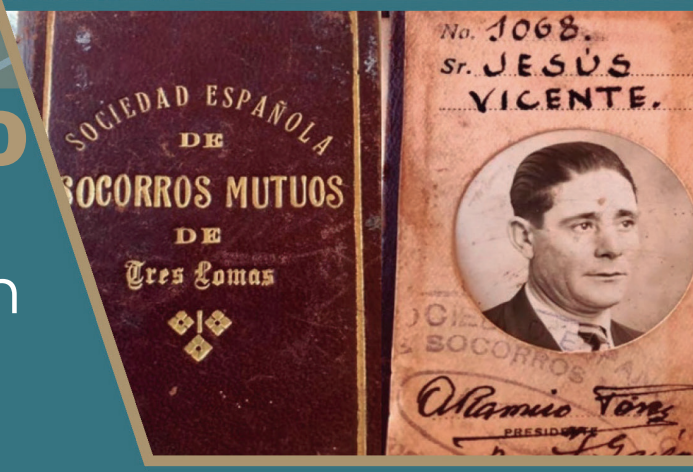






III Premio

Memoria de la Emigración Española

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE INCLUSIÓN, SEGURIDAD SOCIAL Y MIGRACIONES
SECRETARÍA DE ESTADO DE MIGRACIONES

III Premio

Memoria de la Emigración Española

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado:
https://cpage.mpr.gob.es
© Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones

Autores:

Las personas que han presentado sus trabajos al III Premio Memoria de la Emigración Española, coordinado por el Centro Asociado de la UNED de Zamora.

Edita y distribuye:
Subdirección General de la Ciudadanía Española en el Exterior y Políticas de Retorno
Dirección General de Migraciones
José Abascal, 39, 28003 Madrid
Correo electrónico: sgceepr@inclusion.gob.es
Web: https://ciudadaniaexterior.inclusion.gob.es/es

NIPO PDF: 121-25-083-0
NIPO papel: 121-25-082-5

Depósito legal: M-22385-2025

Editores: Arsenio Dacosta, José Delgado Álvarez, Juan-Miguel Álvarez Domínguez, y Juan Andrés Blanco Rodríguez

Jurado: José Ignacio Monteagudo Robledo, Blanca Azcárate Luxán, Nuria del Álamo Gómez, José Julio Rodríguez Hernández y Juan-Miguel Álvarez Domínguez

Este libro forma parte de los resultados de la Catedra de Población, Vinculación y Desarrollo de la UNED de Zamora y del proyecto *El asociacionismo de la emigración española en América a partir de la década de 1960: los casos de La Habana, Buenos Aires y Caracas. P*royecto PID2021-123160NB-I00 financiado por MCIN / AEI y por FEDER "Una manera de hacer Europa".

Diseño original: Ananda Culebras (MISSM)

Maquetación e impresión: CYAN, Proyectos Editoriales, S.A.

La información y opiniones contenidas en este documento son responsabilidad de sus autores/as y no necesariamente reflejan la posición oficial del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones.

Índice

07 Introducción
Memoria de la emigración española: recomposición e identificación de un proyecto colectivo

RELATOS AUTOBIOGRÁFICOS

20 Sebastián Gertrúdix Torres
Primer premio
Mi vida en las plantaciones de Fernando Poo

48 Jorge López y Edith E. Testa
Primer accésit
Manuel-María López y López (1907-1979). El eco de la memoria

86 Mirtha Adriana González
Segundo accésit
Del verde de Asturias a la inmensidad de la Patagonia argentina. Memorias de un abuelo ganadero y su arte del pastoreo

104 Jhonny Alexander Castro Trujillo
Mención honorífica
Del Bar la Chata a Castro Café: Manuel, un hombre que se hizo a sí mismo

150 Eliana Jimena Ortiz
Mención honorífica
Hazañas de una mujer entre tantas

162 María Roxana Murature Galán y María Graciela Galván Galán
Mención honorífica
La historia de nuestros abuelos maternos, Manuel y José Galán Lago. Desde España a Argentina

190 Mercedes Ordóñez López
Mención honorífica
Emigrante soy, de emigrantes vengo

218 Nicolás Orozco Rimoldi
Mención honorífica
Historia de la familia de Eugenio Pérez García

232 Paula Carolina Uña
Mención honorífica
Un alma española: mi bisabuelo Francisco

250 Melisa Elin Acosta Álvarez
El valor de las raíces, la historia de una vida

262 Alicia Mariana Avellana Calvo
Mi abuela, Agapita Caballero: de Gallegos del Campo a Buenos Aires

276 Frank Fernando Celeiro Blaya
Don Manuel Celeiro Ovide

282 Marcela Fernández
Todo listo

290 Hugo Javier Freitas
Las partidas de Jesús

300 Olga Beatriz García
Encuentro de los García

308 Luis Jerónimo García Faure
Relato autobiográfico de una familia de apellido García, de origen asturiano

320 Manuel Gómez Mella
Retazos de mi niñez

330 Juan Carlos Hechavarría Figueredo
Tras la huella de España.
La búsqueda de la verdad

350 Yessy Jorge Pérez
A quien pudiera ser mi familiar español

358 Diana Ivonne Lamadrid Orozco
Mauricio Lamadrid, mi bisabuelo

374 Olga Rosa Leiciaga Elordi
Mi abuelo materno Juan Pedro Elordi Lastra y mi abuela materna María de la O Aguirre Alzueta

390 Gabriela Lunardini
La gran familia sardonesa

408 Gabriela Lunardini
Desde Cataluña

420 Ignacio Mascaró Zomosa
Mascaró, ensaimadas y Mallorca: Gregorio Mascaró Martínez

432 Dayan Monteagudo Ruiz
Ser español

438 Liliana M. Montenegro Castro
El viaje del abuelo Marcelino, callado en la memoria

448 Alexis Morales Valdera
Legado de amor. La historia de los González Rivero

488 Nieves Elena Morán Díez
José Morán, mi abuelo, el que nació en Portilla

502 María Elena Nogueira Joaquín
Historia de una migración

514 Ana Clara Rodríguez
Mi abuela: Luisa Abad Fernández

522 Graciela Raquel Rubio Flore
Así llegamos

530 Jorge Sebastián Sánchez
Mis antepasados palaciegos

546 Luis Sánchez Martín
Parte de mi historia

556 Felipe Sastre Martínez
Bajo las sombras de la Pachamama y la Virgen del Valle

566 María Marta Speroni
Sin pueblo

596 Luis Eduardo Torres Jiménez
Serra o Francisco. Tras las huellas de tres siglos

624 María Monserrat Urgel y Oria
Relato, autobiografía

650 Mayra Erena Vázquez Ortiz
Lejos de España. Relato de una nieta de emigrantes

CARTAS O EPISTOLARIOS

662 Raúl Soutelo Vázquez
Primer premio
Los Canosa Crespo y los Rey Canosa: movilidad laboral y cultura emprendedora entre la Costa da Morte coruñesa y América

674 María Celeste Castiglione
Primer accésit
Cartas

684 Niurka de la Fe Zamora Utset y Fe Fernández Zamora
Segundo accésit
Cartas y postales, recuerdos y vivencias de una familia en una triste etapa de la historia de España

ÁLBUMES Y COLECCIONES DE FOTOGRAFÍAS

696 Matilde Cerezal Mezquita
Primer premio
Raíces

706 Lázara Gutiérrez Ávila
Primer accésit
Emigrantes burgaleses

714 Leandro Marcelo Humberto Carrillo Goroso
Julio Carrillo Alonso: una historia de ida y vuelta

722 Danays Damarys Perera López
Una gallega en La Habana. Sin perder su esencia

Introducción

MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA: RECOMPOSICIÓN E IDENTIFICACIÓN DE UN PROYECTO COLECTIVO

En un conocido relato, Jorge Luis Borges narra la historia de un joven uruguayo, Ireneo Funes, que tiene la extraordinaria capacidad de poseer una memoria capaz de retener todos los recuerdos del pasado con absoluta precisión. El talento de Funes "el Memorioso" era también la fuente de su condena, esto es, no ser capaz de olvidar, entendido este acto psicológico individual, como una forma necesaria de recomponerse y seguir viviendo[1]. No obstante, el mayor valor del cuento de Borges es identificar la verdadera naturaleza de la memoria: "Pensar (recordar) es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer". Sin embargo, si pudiéramos trasladar esta sugerente propuesta a la acción social, tendríamos que hablar de un tipo de memoria totalmente diferente. Para empezar, la idea de una memoria total, absoluta, de los hechos del pasado, se nos muestra imposible, por mucho que los historiadores se esfuercen en recomponer —y, por lo tanto, interpretar— los fragmentos del pasado[2]. Tampoco la cuestión del

[1] Bona, Leandro, y Mário Abel Bressan Júnior. «Memória e esquecimento: o excedente de visão em Funes, o memorioso, de Jorge Luís Borges». *Lingüística y Literatura*, 41.77 (2020), pp. 489-504.

[2] Sin ánimo de ser sistemáticos, remitimos a unos pocos trabajos de referencia —ya clásicos— en este campo: Confino, Alon. «Collective Memory and Cultural History: Problems of Method». *The American Historical Review*, 102.5 (1997), pp. 1386-1403; Bloch, Maurice. «Internal and External Memory: Different Ways of Being in History». En *Tense*

olvido, o del recuerdo selectivo, son aplicables a la memoria social; así como para el individuo el olvido puede ser terapéutico, para una sociedad no solo no lo es, sino que nos niega un rasgo de humanidad: el de reconocernos en la experiencia de quienes nos precedieron[3].

El conjunto de relatos que recogemos en esta tercera edición de los Premios Memoria de la Emigración Española se mueven, aparentemente, entre la dimensión memorística de los individuos y la construcción colectiva del pasado. Lo primero es, de hecho, muy discutible ya que, salvo en el caso de los relatos estrictamente autobiográficos, la remembranza de la experiencia migratoria es, como hemos venido defendiendo, una tarea colectiva sujeta a diversas mediaciones: la familia, la asociación, las instituciones referenciales, la Academia, etc[4]. Aparentemente, las narraciones en primera persona no están, en principio, sujetas a estas mediaciones colectivas, pero una lectura atenta a estos relatos desvela que todos ellos tienen destinatarios distintos del yo, como pueden ser la familia o una audiencia mayor, a veces definida por ámbitos de sociabilidad yuxtapuestos en los que no es ajeno el asociacionismo migrante[5]. Al fin y al cabo, la participación en este dispositivo de los Premios Memoria de la Emigración implica, expresa y voluntariamente, la publicación de un relato de vida. Si nos centramos en los relatos narrados por descendientes directos de los emigrantes el argumento se vuelve aún más sólido: la recomposición del pasado desde las experiencias recordadas y transmitidas en un grupo, generalmente el núcleo familiar, se procesan en términos de narrativa colectiva. En cualquier caso, el ejercicio de la memoria social se articula sobre un principio del que advertía en 1925 Marc Bloch a su colega Maurice Halbwachs en su reseña crítica a *Les cadres sociaux de la mémoire*: la memoria es, fundamentalmente, un acto de comunicación social.

Past: Cultural Essays in Trauma and Memory. Ed. Paul Antze y Michael Lambeth, pp. 215-233. Nueva York: Routledge, 1996; LaCapra, Dominick. *Writing History, Writing Trauma*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2001.

3 Aróstegui, Julio. «Retos de la memoria y trabajos de la historia». *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea*, 3 (2004), pp. 5-58.

4 Dacosta, Arsenio. *Castellanos y leoneses en América: narración biográfica y prácticas de identificación*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2020.

5 Dacosta, Arsenio, y Juan Andrés Blanco. «Las asociaciones castellanas y leonesas en América como "comunidades de memoria": espacios, prácticas y mediaciones». *Americanía: Revista de Estudios Latinoamericanos*, 12 (2020), pp. 25-55.

Más allá de la actualidad que tiene el tema en Psicología —en sus diversas ramas, incluyendo, de forma particular, la psicopatología—, la memoria es hoy un campo de enorme interés para científicos sociales y humanistas. En campos con la Filosofía, la Antropología, la Sociología y, sobre todo, la Historia, se aborda como un fenómeno contemporáneo asociado a fenómenos profundamente traumáticos como la Shoah o la Memoria Histórica. La historiografía sobre este tipo de procesos es casi inabarcable, pero solo ha alcanzado parcialmente a los procesos migratorios y siempre cuando estos se perciben como consecuencia de aquellos, a saber, cuando asistimos a las "diásporas de la esperanza, diásporas del terror y diásporas de la desesperación" de las que hablaba Arjun Appadurai[6]. Más ajustado a nuestro tema, el de las migraciones contemporáneas, hoy tiene cierta importancia la teoría del "trauma migratorio", en gran parte definido por otro trabajo ya clásico, el de Abdelmalek Sayad[7].

En el caso de las migraciones españolas contemporáneas encontramos algunos fenómenos que se han venido interpretando en este sentido, caso del exilio provocado por la guerra civil y por el triunfo de la dictadura[8]. Algunos de los relatos recogidos en este volumen aluden a ello, pero la mayor parte se refiere a la experiencia de la emigración española más común, la económica, determinada por los contextos históricos de subdesarrollo y, antes y después de 1936, por la situación política local, con especial influencia de las guerras coloniales en Cuba y el norte de África, y la citada guerra civil española. Aun estando presente en las narrativas, los contextos que explican la migración de sus protagonistas aluden a la falta de expectativas y a la atracción de una vida mejor en otros destinos, aspectos de los que no es ajeno el contexto local. También influyen las estrategias que, aunque son particulares y de clara proyección familiar, son recurrentes en gran parte de los casos. Efectivamente, el subdesarrollo agrario en España, unido a otros fenómenos económicos y demográficos,

[6] Appadurai, Arjun. *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*. Minnesota: University of Minnesota Press, 1996.
[7] Sayad, Abdelmalek. *La double absence. Des illusions aux souffrances de l'immigré*. Paris: Seuil, 1999.
[8] Schwarzstein, Dora. *Entre Franco y Perón: memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Critica, 2001; Egido León, Ángeles. «El testimonio oral y las historias de vida: el exilio español de 1939». *Migraciones y Exilios* 10 (2009), pp. 83-100; García Sebastiani, Marcela, y Xosé M. Núñez Seixas, eds. *Hacer patria lejos de casa. Nacionalismo español, migración y exilio en Europa y América (1870-2010)*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020.

conforman lo que la teoría demográfica clásica describe como "factores de expulsión". Sin embargo, estos, por sí solos, no explican los proyectos migratorios que, en los relatos que venimos recogiendo en los últimos años, se describen mayoritariamente como proyectos familiares.

Este contexto y determinantes comunes, incluyendo la agencia de los individuos que emigran, articulan una suerte de "macrotexto migrante" que se ha interpretado como un fresco histórico compuesto por experiencias análogas compartidas[9]. Podemos compartir esta idea general, lo mismo que reconocemos las condiciones y efectos de la "doble ausencia" del migrante y sus descendientes. Sin embargo, la memoria social que articula estos relatos, al menos en los desvelados gracias a los Premios Memoria de la Emigración, deben situarse en otros planos interpretativos.

El primero de ellos apela al verdadero significado de la memoria social, que articula su discursividad en torno al pasado pero que, fundamentalmente, es un ejercicio interpretativo del presente orientado a la acción y esta no solo en el plano discursivo. La distinción teórica entre Memoria e Historia hace tiempo que está resuelta[10], al menos en lo referente a situar la primera en la expresión y comunicación de la aspiración de reconocimiento de determinadas comunidades —mnemónicas, por definición[11]—, y la segunda, en el análisis heurístico de las sociedades pasadas[12].

El segundo nos sitúa en las instancias y mecanismos de mediación en la construcción de la memoria colectiva. En nuestro caso, como decíamos, estos son múltiples, no necesariamente contradictorios e igualmente influyentes. El dispositivo de los Premios Memoria de la

[9] Boelhower, William Q. «The Brave New World of Immigrant Autobiography». *MELUS. Multi-Ethnic Literature of the United States* 9.2 (1982), pp. 5-23.
[10] El caso español está contaminado, además, por contiendas políticas que no terminan de remitir, pero, no por ello, el problema de la delimitación entre Historia y Memoria deja de estar, como decimos, resuelta en términos científicos. Véase la clarificadora síntesis que se ofrece, al respecto, en: Hernández Sánchez, Fernando; López Villaverde, Ángel Luis. «Memoria democrática, conocimiento, didáctica y generación de memorias». En J. A. Blanco (ed.), *Memoria histórica y memoria democrática en la España actual*. Salamanca: EdUSal, 2025, pp. 157-180.
[11] Connerton, Paul. *How societies remember*. Cambridge University Press, 1989.
[12] Traverso, Enzo. *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Marcial Pons, 2007.

Emigración ya establece, a través de la forma escogida —el relato de vida fundamentalmente, pero no solo— una manera particular de materializar el recuerdo. Las instituciones gubernamentales y la Academia, en tanto que promotoras de los mismos, también proyectan sus intereses que, por mucho que sean legítimos, no son estrictamente los de las comunidades de memoria. Y qué decir de las asociaciones fundadas por los emigrantes que, a pesar de no ser las destinatarias del certamen, tanto contribuyen en su difusión y tan presentes están en algunos relatos. Sin embargo, es el marco familiar el que a nuestro juicio más incide en la construcción de la memoria particular: es en su seno donde se conservan los objetos, fotografías y documentos, es en este entorno en el que se difunde la historia del emigrante a través de relatos y prácticas, y es a través de la escritura (o la organización expresa de materiales de otro tipo) como se conforma una memoria interna que está destinada, principalmente, a explicar un "quiénes somos", un "de dónde venimos", o "esta es mi historia como emigrante".

Finalmente, muy ligado a lo anterior, encontramos que estos testimonios operan en clave de identificación genealógica; es decir, el proceso migratorio particular de los emigrantes se vincula muy comúnmente por los descendientes de aquellos que asumen y reinterpretan la experiencia de otro como un legado familiar. La historia del emigrante no es solo suya, en muchos casos es apropiada por aquellos que encuentran en ella una explicación sobre su presente, particularmente entre los descendientes que comparten no solo la nacionalidad de su país —argentina, cubana, etc.— sino, también, la española, a veces en términos de pluralidad, en otros segregando o priorizando identificaciones con otros sentimientos nacionales y, más comúnmente, con un sentido de pertenencia extremadamente local. Así, la identificación con lo español —explícita en la propia convocatoria de los Premios— se traslada, generalmente sin contradicción, a la identificación con el lugar de procedencia del emigrante, cuando no al proceso mismo de la emigración. Tal y como señaló un embajador español hace casi un siglo, el emigrante es, ante todo y en primer lugar, emigrante[13]. La flexibilidad y la adaptación forman parte de su experiencia y sus prácticas, también las de naturaleza identitaria.

[13] La expresión procede de Francisco Serrat Bonastre, embajador de España en La Habana entre 1931 y 1932 (cit. Blanco Rodríguez, Juan Andrés. «La controvertida identidad castellana y leonesa en la emigración a América», *Americanía*, 7, 2018, p. 96. Una

Tras más de dos décadas recopilando este tipo de relatos, creemos poder avanzar estas conclusiones, aunque el proyecto no está, en absoluto, agotado. Por las mismas razones que explicábamos la naturaleza de la memoria social, la recuperación y puesta en valor de estos testimonios, forma parte de una acción consciente, legítima y, permítannos, necesaria, para nuestro país y su ciudadanía. En primer lugar, porque es preciso reconocer que nuestro presente está absolutamente determinado por las migraciones que, desde finales del siglo XIX hasta hoy, han afectado a nuestro país. Por mucho que estos fenómenos se hayan dado bajo condiciones y en momentos diferentes, la conclusión general es que España ha sido y es un país de emigrantes. Y solo asumiendo la trascendencia de este hecho podemos entender aquellos que caracterizan nuestro presente, incluyendo la despoblación rural, el desequilibrio territorial, ciertas inelasticidades en el sistema productivo, y, no podemos olvidarnos, la diversa articulación de la ciudadanía española dentro y fuera de nuestro país.

Dentro, no se puede obviar el encaje que, en la actualidad, tienen las más de 5,5 personas extranjeras residentes en nuestro país, al formar estas parte de la sociedad española y contribuir, además, con su descendencia, a esta nueva ciudadanía. Desde 2013 a 2024, 1,9 millones de estas personas han elegido ser españolas. En paralelo, existe una ciudadanía española en el exterior que está conformada por una enorme masa de población vinculada con nuestro país a través de vínculos históricos, emocionales, económicos y, más recientemente, legales. El impacto de los procesos de reconocimiento de la nacionalidad española entre los descendientes de nuestros emigrantes, gracias particularmente a la mal llamada Ley de *Memoria Histórica* de 2007 y a la más reciente Ley de Memoria Democrática, aún no están suficientemente valorados. Más allá del reconocimiento de un derecho de las personas, estamos hablando de una muy significativa incorporación de nuevos conciudadanos. Los datos oficiales sobre el proceso de solicitud de opción de la nacionalidad española de origen en el extranjero, desde finales del 2022, sitúan en algo más de 875.000 dichas peticiones, recibidas en su inmensa mayoría en las Oficinas del Registro Civil Consular de

parte de sus memorias sigue inédita, otra ha sido publicada por Ángel Viñas, *Salamanca, 1936. Memorias del primer «ministro» de Asuntos Exteriores de Franco, Francisco Serrat Bonastre*. Barcelona: Crítica, 2014.

España en países iberoamericanos[14]. En menos de tres años se ha concedido la nacionalidad española a 237.145 descendientes. Aunque es previsible que esta cifra aumente muy significativamente en los próximos meses, estamos hablando de un incremento de casi el 8,5% sobre el conjunto de la ciudadanía española en el exterior que, a 1 de enero de 2023 se cuantificaba en 2.790.000 españoles residentes en el extranjero, de los cuales casi medio millón vivían en la República Argentina[15].

Estas cifras nos hablan de una España fuera de España, de un conjunto muy significativo de personas que venimos describiendo como "población vinculada"[16]. Más allá del vínculo administrativo, y más allá del hecho de que estamos ante una ciudadanía diversa y compleja, esta vinculación se articula a través de elementos identitarios que los relatos y demás testimonios recogidos en este libro contribuyen a situar en un plano puramente humano y experiencial. No en vano, resulta significativo que la Ley de 2007 fuera popularmente designada en América como la "Ley de Nietos", y que la Ley de 2022 esté recibiendo el nombre de "Ley de Bisnietos". Simbólica y materialmente expresada así, la adquisición de la nacionalidad, más allá de los requisitos, es percibida como parte de una herencia familiar.

Porque la vinculación, como es sabido, se articula sobre elementos materiales tan prosaicos como los derechos jurídicos —incluyendo los de percepción de ayudas sociales— o los intereses económicos —caso de los empresarios y profesionales españoles que residen en el exterior—. Pero también, y no de forma secundaria, en sentidos y prácticas de identificación con lo "español", entendiendo esto no como una categoría cerrada, puesto que las formas de vivir esa identificación son muy diversas. En distintos trabajos hemos venido insistiendo en la superposición, no necesariamente conflictiva, entre esos sentidos de identificación y no solo en el presente, sino en una

[14] Por ser más concreto, el 40% de todas las solicitudes se recogieron en los cinco consulados generales de España en Argentina, mientras que otro 53% se presentaron en el Consulado General de España en La Habana. Fuente: *Carta de España*.
[15] Datos ofrecidos por el Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero (PERE), y la Presidencia del Gobierno de España.
[16] Delgado Álvarez, José, Rubén Sánchez, y Juan Andrés Blanco Rodríguez. «Emigración y población vinculada entre la Península y América: el caso de Zamora y Salamanca». En *Novas fronteiras, outros diálogos: as novas geografias dos países de língua portuguesa.* Guarda: Centro de Estudos Ibéricos, 2023, pp. 641-668.

perspectiva histórica amplia. Así, es posible encontrar una identificación directa con lo genéricamente español y, al mismo tiempo, otros sentidos de pertenencia como lo "gallego" o lo "vasco", con un largo recorrido —y evolución— histórico, o, en otros definidos tras la conformación de la actual estructura político-administrativa española, el llamado "Estado de las Autonomías"[17]. Como es sabido, a estas se puede acumular otro tipo de identificaciones, como la provincial, particularmente definitorias en caso como el de los emigrantes y descendientes que provienen de la actual Castilla y León, claramente por encima de la identificación regional. Y, más aún, incluso, son los vínculos que unen la memoria del emigrante con el lugar de origen, en un sentido íntimo y emocional, en ocasiones, con una suerte de paraíso perdido: la familia y el paisaje dejados atrás durante la infancia y la juventud. Volvemos, sin duda, a una visión traumática del pasado, pero también genealógica, como venimos defendiendo: la vinculación con España es, en última instancia, la vinculación con la aldea, con los abuelos, con sabores e imágenes que solo adquieren su sentido pleno a través de la articulación de la memoria social.

Estamos, pues, ante un conjunto de testimonios que son al mismo tiempo memoria e historia[18]. Memoria porque, de alguna forma, se trata de explicar por qué estamos aquí, de dónde venimos o, dicho en términos identitarios, quiénes somos. Historia por estos relatos, y más todavía las cartas, álbumes y documentos reproducidos junto a aquellos, que son fuentes que contribuyen a una identificación situada y precisa de cientos de experiencias migratorias de españoles en el exterior. En este volumen, como en otros anteriores, destacan Argentina y Cuba, los principales destinos de la emigración española en el periodo de la denominada "emigración en masa"; pero también los encontramos de Bélgica, Chile, Colombia, Ecuador, México, Uruguay, Venezuela e, incluso, por primera vez, de África, más concretamente, la experiencia de un antiguo trabajador agrícola en Guinea Ecuatorial, por cierto, escrito de su puño y letra. Un conjunto de relatos y materiales tan diversos como la emigración española que, de

[17] Blanco Rodríguez, Juan Andrés, Arsenio Dacosta, y Rubén Sánchez. «Identidades en la emigración española a Iberoamérica». *População e Sociedade* 25 (2016), pp. 27-63.
[18] Blanco Rodríguez, Juan Andrés, y Arsenio Dacosta. «La memoria como testimonio histórico». En *II Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*. Ed. Juan Andrés Blanco Rodríguez, José María Bragado Toranzo, y Arsenio Dacosta, pp. 11-24. Zamora: Junta de Castilla y León, Fundación Cooperación y Ciudadanía de Castilla y León, UNED Zamora, 2011.

nuevo, ha valorado un experimentado jurado presidido por José Ignacio Monteagudo Robledo (profesor en la Universidade Federal da Integração Latino-Americana, en Brasil), acompañado por académicos y profesionales de reconocido prestigio: José Julio Rodríguez (ex Subdirector General de la Ciudadanía Española en el Exterior y Retorno), Blanca Azcárate y Nuria del Álamo (profesoras de la UNED y de la Universidad de Salamanca, respectivamente), y José-Miguel Álvarez (investigador de la Cátedra de Población, Vinculación y Desarrollo) que, de nuevo, ejerce de secretario.

La participación en este III Premio ha sido más alta que en el anterior, aunque se ha tenido que excluir a algunos participantes, incluso en la modalidad de materiales audiovisuales, por no ajustarse a las bases (textos que no eran estrictamente relatos de la emigración, colecciones de fotografías tomadas de publicaciones o de terceros, audiovisuales ya publicados en Internet, etc.). Aun así, la calidad de los materiales que sí han podido ser aceptados a concurso es notable, tal y como señala el jurado[19].

Su fallo se ha sustanciado, por un lado, en hacer cumplir estrictamente las bases del concurso, excluyendo a los participantes que no se han ajustado a aquellas bajo los parámetros que acabamos de señalar, aunque ello haya implicado dejar desierta la modalidad de materiales audiovisuales. De otro —y aquí nos confiesan que su labor ha sido mucho más difícil— la concesión de los premios. Para la modalidad de relatos, el primer premio ha recaído en Sebastián Gertrúdix Torres por su relato autobiográfico en el que narra sus experiencias en Guinea Ecuatorial. En esta modalidad también han sido premiadas con el primer y segundo accésit respectivamente Jorge López y Edith Evangelina Testa, por su narración sobre un emigrante gallego que pasará por Cuba y recalará Argentina, y Mirtha Adriana González, que transmite la historia de su abuelo asturiano radicado en Patagonia. Junto a los premiados, el jurado ha querido destacar a un buen número de participantes con menciones honoríficas, prueba de la aludida calidad de los relatos; estas menciones han recaído en Jhonny Alexander Castro Trujillo (Venezuela y Ecuador), Eliana Jimena Ortiz (Argentina), María Roxana Murature Galán y María Graciela Galván Galán

[19] En el caso de los relatos, algunas imágenes se han omitido en la publicación debido a su escasa calidad o por proceder de terceros. En el resto de modalidades, se ha realizado una selección del material presentado.

(Argentina), Mercedes Ordóñez López (México), Paula Carolina Uña (Argentina), y Nicolás Orozco Rimoldi (Argentina), relato este que incluye el testimonio escrito de su abuela Elsa Edith Pérez Elías.

La modalidad de documentación autobiográfica y epistolar, aunque con mucha menor participación, ha destacado en esta edición por la calidad y cantidad de los materiales presentados, algo que se ha traducido en la concesión del primer premio a Raúl Soutelo Vázquez, por la amplísima colección epistolar de una serie de gallegos emigrados a Cuba y a otros destinos americanos, y la relación sostenida durante décadas con la parte de la familia que no emigró. El primer y el segundo accésit han recaído en María Celeste Castiglione, y en Niurka de la Fe Zamora y Fe Fernández Zamora, de Argentina y Cuba respectivamente.

En la modalidad de álbumes y colecciones de fotografía el primer premio ha sido otorgado a Matilde Cerezal Mezquita, de Cuba, por la magnífica colección de fotografías familiares conservadas con esmero, y el primer accésit a Lázara Gutiérrez Ávila por su trabajo de recuperación de la memoria de un pequeño grupo de emigrantes burgaleses a Cuba, particularmente implicados en asociaciones como la de Dependientes del Comercio de La Habana o la Benéfica Burgalesa.

En una convocatoria como la presente, cuyo objetivo no es la dimensión crematística sino la memorial, el hecho de participar ya supone un premio del que toda la ciudadanía española —particularmente la del exterior— es la principal beneficiaria. Quienes contribuimos a sustanciar estos Premios Memoria de la Emigración Española hemos de agradecer las contribuciones de todos y cada uno de los participantes. Los relatos de vida, colecciones fotográficas y epistolarios presentados, sin excepción, contribuyen a hacer más precisa y situada la experiencia de nuestra emigración, pero, además, permiten afinar los matices de una construcción tan necesaria y tan presente como es la de la memoria de la emigración española.

Arsenio Dacosta
Profesor Titular de Antropología Social
(Universidad de Salamanca)

Juan Andrés Blanco
Director de la Cátedra de Población, Vinculación
y Desarrollo (UNED Zamora)

RELATOS

Sebastián Gertrúdix Torres

Primer premio

MI VIDA EN LAS PLANTACIONES DE FERNANDO POO

(Guinea Ecuatorial)

Corrían los primeros años de 1950 y corría el Lusitania Exprés hacia Madrid. En él viajaba mi hermana Josefina que volvía con unos días de vacaciones. En el mismo compartimento viajaba un señor portugués que venía a pasar unos días en Madrid y tramitar unos documentos. En el tren mi hermana y él hicieron cierta amistad.

Al llegar a Madrid a la estación de Delicias, mi hermana me lo presentó. — "Este señor es Antonio da Silva Gonçalves, que viene para hacer unos papeles y volver a sus negocios en Fernando Poo". Aquellos días mi hermana y él salieron visitando la capital. Quedaron en escribirse. Se escribieron durante 3 años y se casaron. Al año y medio de estar escribiéndose le mandé una carta diciéndole a ver si había algún trabajo para mí en esas tierras. Me contestó que cuando tuviera el carné de conducir me daría trabajo, pues iba a terminar el contrato un empleado suyo. Cuando tuve el carné se lo comuniqué. Así, pasados unos meses me mandó una carta de promesa de trabajo, con ese documento me daban la entrada para la Guinea Ecuatorial. Gonçalves me mandó el dinero del pasaje del barco en segunda clase. Fui a la Compañía Transmediterránea y saqué el pasaje para el para el primer barco que era la motonave *Villa de Madrid* y salía de Cádiz en septiembre. En la guerra civil española el barco Villa de Madrid lo tuvieron los republicanos y fue prisión para mujeres de franquistas. Fui en tren a Cádiz y estuve varios días hasta embarcar. Con gran entusiasmo

e ilusión viajaba hacia mi nuevo trabajo en la isla de Fernando Poo. Había dejado mi trabajo de empleado en la compañía de seguros Atlántida que, en aquellos años, marchaba bastante bien, los jefes y empleados todos muy educados y de buen trato. Se trabajaba todo el año de 8 a 3 h, estuve 5 años.

El viaje en el *Villa de Madrid* fue como unas bonitas vacaciones; todo quedaba lejos pero iba con ilusión para empezar una nueva vida, tenía 19 años. La primera escala fue Gran Canaria, al día siguiente al amanecer estábamos en Tenerife; días más tarde —creo 5 días— llegábamos a Monrovia (Liberia). En el puerto y cercanías había gran número de pescadores en cayucos. Con los compañeros de viaje fui a ver la ciudad. Nos encontramos con tres marineros españoles de Valencia, contaban que llevaban casi dos meses en Monrovia; era la tripulación de un pequeño barco mercante había salido de Valencia con un cargamento para Liberia. Dos días antes de llegar a su destino les sorprendió una tormenta y faltó poco para hundir la pequeña embarcación, teniendo que echar gran parte de la carga por la borda para mantenerse a flote. Llegaron ilesos pero extenuados al puerto de Monrovia; allí pudieron vender la mercancía que tenían y su capitán les abandonó: desapareció con el dinero de la venta y la paga de ellos. Se encontraban en una situación difícil, no tenían dinero para pagar la estancia del barco en el puerto; las autoridades les mandaron salir y fondear fuera de él. Comunicaron lo sucedido a la compañía dueña del barco y les mandó permanecer allí hasta nueva orden. Mientras tanto, se les terminaban sus recursos. Utilizaban un bote para llegar a la ciudad y hacer alguna compra. Les invitamos a unas cervezas y ellos nos invitaron a visitar el barco y tomar alguna cerveza alemana que todavía les quedaba. Un compañero de camarote y yo decidimos acompañarles, era una nueva emoción. El barco se veía a lo lejos y empezaba a anochecer. Subimos al bote con dos marineros que empezaron a remar. Al llegar pusieron el bote a un costado y subimos a bordo; había otros dos marineros que, con ellos, completaban la tripulación. Tomamos unas cervezas y charlamos un buen rato. Sobre las dos horas subimos al bote, El mar estaba picado y lo zarandeaba como una pluma. Una vez en tierra nos fuimos a dormir al camarote.

El último día de viaje amaneció cubierto de nubarrones coma el mar con gran oleaje color plomizo coma a veces las nubes descargaban con fuerza. Por la tarde se empezó a ver tierra, por fin llegaba a donde

tanto deseaba y temía. La isla de Fernando Poo, en el Golfo de Biafra, a unos 32 km del continente, de forma rectangular; una inmensidad de verdor, es difícil describir ese macizo de vida vegetal como un jardín flotante, la Perla de Biafra, la Formosa de los portugueses y hoy se llama Bioko en memoria de un rey bubi. Lo primero que se hizo visible fue el pico Santa Isabel de 3050 m de altura. A simple vista parece que su falda empieza al final de la ciudad de Santa Isabel, hoy Malabo, pero faltan bastantes kilómetros para llegar a ella. El barco atracó de popa pues el puerto era pequeño y solo permitía hacerlo en esa posición hasta terminar el nuevo.

El señor Gonçalves me recibió cordialmente. Fuimos al camión situado cerca de allí; en él estaba el *moto boy* (ayudante de camión), un muchacho joven bajito de nombre Aniceto, bubi del poblado Basuala Misión. Subimos una cuesta que es la salida del puerto llamada de las fiebres, pues dicen que los recién llegados suben por ella cuando tienen la sensación de sentir los síntomas del paludismo.

Se hacía de noche rápidamente ya que en los trópicos el crepúsculo es muy corto. En la ciudad recogimos algunas mercancías en varias factorías (tiendas). Cuando dejamos la ciudad era completamente de noche. La carretera era estrecha, justo para dos vehículos, asfaltada los 9 primeros kilómetros hasta el poblado de Rebola, luego había que ir más despacio ya que era tierra y piedra, con grandes baches que, en esos momentos, eran charcos; estábamos en la estación de los tornados, días claros o lluviosos con fuertes vientos y descargas eléctricas. Pasamos varios poblados, aquellos que tantas veces recorrería.

El bosque es denso, con un sinfín de sonidos que nunca cesan de numerosos grillos y otros insectos o aves, con árboles inmensos. En el kilómetro 24 hay una entrada a la izquierda, una carretera, o más bien un camino estrecho para el paso de un vehículo; tiene unos 500 m y baja al poblado de Basuala Misión. Allí estaba la residencia del señor Gonçalves, era la primera casa a la izquierda entrando al poblado. Me enseñó mi habitación y el resto de la casa. Estaba toscamente amueblada pero era lo necesario. En mi habitación, del techo a la cama, pendía un mosquitero viejo con algunos rotos. Después de cenar fuimos a ver los secaderos de cacao que estaban a pleno rendimiento. Un tiempo antes Gonçalves tuvo que ir a Portugal para someterse a una intervención quirúrgica, tenía un pulmón dañado;

estuvo más de un año. Había dejado su negocio de Fernando Poo en buenas condiciones: un buen saldo a su favor en el banco, fincas, vehículos... todo en marcha. Al frente de aquello dejó a dos empleados blancos dándoles poderes; se confió en ellos. A su vuelta se encontró con deudas, sin vehículos o en mal estado, y sin fincas, o sea, le habían arruinado, todo un desastre. Uno de los empleados fue expulsado de la colonia antes de volver Gonçalves; al otro creo le cortó el contrato, fue cuando me contrató. Este hombre se volvió desconfiado, tacaño, a veces con mal talante, y no siempre cumplía sus promesas. Yo supongo, al igual que otras personas, que el motivo de aquel cambio fue encontrar su negocio en la ruina: aquel no era el Antonio da Silva Gonçalves, el hombre amable que conocí en Madrid. Pagué culpas de otros con su mal humor. El primer año lo pasé bastante mal, con mala alimentación y varios paludismos.

El primer contrato comía con él ya que yo no conocía bien aquello y me dijo si me portaba bien no me compraría la manutención pensaba prefería pagarla y fuese mejor. Akpán Akpán era el *boy* cocinero; Yo le preguntaba "¿por qué casi siempre haces la misma comida?". Me contestó "es lo que me da el *big masa*, no puedo hacer otra cosa". Era tantas veces macarrones o arroz, sopa de pan, sopa de cogollos, hojas de malanga o patatas cocidas con un trozo de bacalao (esto estaba pasable). Alguna vez a un bubi de Basuala que tenía escopeta o con la que le prestaba, le daba tres cartuchos con la condición era traer una pieza o bien de antílope o *chuku chuku* (puercoespín), con eso mejoraba la dieta. Una parte era factoría era tienda, se vendía de todo un poco: ropa, telas, calzado, lámparas de bosque, machetes, lotería, tabaco, pescado salado, etc. Esa tienda la tenía que atender por la tarde, después de volver con los braceros (personal de las plantaciones o bosque). La habría sobre las 5 hasta las 7; por ese trabajo no cobraba nada. Entre fiebres palúdicas y hambre en poco tiempo adelgacé 12 kg. A veces me acuciaba el hambre y cogía de la factoría un trozo de pescado salado que era parecido al bacalao, pero peor; buscaba algún trozo más blanco ya que había partes amarillentas. Ese pescado se traía para el racionamiento semanal de los braceros. Otras veces cogía un pequeño paquete de galletas y comía más fruta, así me fui recuperando.

Gonçalves no me explicaba los trabajos, lo que más me decía eran los destajos de hacer leña por tener que saber las medidas; lo demás me decía que ya lo vería yo cómo tenía que hacer. El *boy* cocinero Akpán

Akpán era el que me explicaba los trabajos y aconsejaba de llevar siempre machete, sobre todo en el bosque o plantaciones. Sus consejos y apoyo me levantaban el ánimo. Al cocinero le llamaban Bába, que quiere decir "barbero", ya que también hacía de peluquero para sus paisanos y para nosotros.

En el poblado de Basuala Misión estaban instalados dos blancos, uno era José López, ex guardia civil de Murcia, y Antonio da Silva Gonçalves de Sernache do Bonjardín, Portugal, los dos con negocios similares. Contrataban personal para los trabajos en las plantaciones y normalmente eran nigerianos. España tenía un convenio o tratado con Nigeria de reclutar para España (en este caso a la Guinea Ecuatorial española) personal o mano de obra cualificada como peones o braceros. Los gastos del pasaje eran por cuenta del patrono. La empresa tenía que disponer de viviendas para ellos que, normalmente, eran barracones, dándoles habitación de unos 6 m2 por persona, una cama, colchón, una manta, y, quiero recordar, una silla y pequeña mesa. Un lugar para cocinar y retretes, esto era fuera de la vivienda. Se les daba un racionamiento de comida semanal, normalmente los sábados al terminar los trabajos. Ración semanal: 2.100 gramos de arroz; 4.200 gramos de malanga (tubérculo), 1.750 gramos de pescado salado; 500 gramos de aceite de palma; 140 gramos de sal. Tenían seguro sanitario, cada 6 meses pasaban por las fincas o empresas personal sanitario para recoger muestras de sangre para analizar y miraban sobre todo si tenían paludismo o lepra. Esto era por los años 1960; en esa época en la Península se ganaba unas 1200, 1600 o 2000 pesetas mensuales. Un conductor de camión ganaba 2000 pesetas al mes. En Guinea Ecuatorial un bracero ganaba unas 700 a 800 pesetas, un conductor unas 1000 o 1200 pesetas (era indígena) al mes, más los derechos puestos anteriormente.

Gonçalves y José López trabajaban fincas de los bubis (nativos), arrendadas por varios años. Casi todas eran de cacao y menos de café. Las arrendaban de muy variadas formas. Iban a Santa Isabel, al Patronato de Indígenas, y un perito las estudiaba para determinar el tiempo de arrendamiento según lo que pidiese el dueño. Había veces que no variaba lo acordado por ambas partes y, otras, variaba casi siempre a favor del nativo. El perito era blanco. En el tiempo que estuve en Guinea noté la protección que hacía España hacia el nativo, aunque una parte de la sociedad piense lo contrario, incluso entre ellos mismos. Muchos nativos trabajaban sus fincas y vendían el producto al

europeo que, durante el año, les iba dando algún dinero y para la fumigación de la plantación, como sulfato de cobre y cal. Había fincas que se arrendaban por 4, 6, 10 o más año, según lo que pidiera el dueño, ya que algunos querían cosas bastante caras y eso determinaba la duración del arriendo.

Gonçalves tenía fincas bubis de diversos tamaños, desde media hectárea a 10 o más hectáreas, en distintos lugares. A veces, los braceros en plena cosecha no daban abasto para sacar el trabajo adelante y se buscaba mano de obra entre los bubis. En Basuala Misión había un monroviano llamado Abú Bukari (*papá* Bukari) de unos 60 años; siempre iba descalzo, andaba por cualquier sitio, ya hubiera ramaje con o sin pinchos, *poto-poto* (barrizal), asfalto, etc. Tenía una mujer bubi de Basuala. Este hombre era muy correcto, consejero y respetado por todos.

Cuando las necesidades de la cosecha de cacao obligaban a conseguir más mano de obra, se recurría a los bubis del poblado y el portavoz era Papá Bukari. Gonçalves le llamaba para acordar el salario. Cuando Papá Bukari les comunicaba lo acordado, sabían que era lo correcto. El trabajo a realizar era la pica de la piña de cacao. Se llama así a quitar del árbol o echar al suelo las piñas, bien con el machete o con el gancho que se utiliza en la poda. Los bubis hacían bien el trabajo. Al comenzar y al terminar, todos juntos, rezaban el Padre Nuestro.

Llevaba algo más de un mes y el jefe tenía que ir para varios días a realizar trabajos en unas finchas que tenía en el poblado Laca o Santiago de Baney; como era algo lejos, había alquilado una casa para él y unos barracones para braceros. Se llevó la mayor parte de los braceros y me dejó los justos para los secaderos de cacao y algún trabajo de leña. Uno de esos días llamé a dos braceros para ir a recoger leña con un camión Ford de 8 cilindros en v, viejo, destartalado, que había que arrancarlo a manivela o empujándole cuesta abajo. Lo de dar manivela resultaba fatigoso si insistía a no arrancar, pero era muy potente cuando se ponía en marcha. Uno de los braceros se negó a dar manivela diciendo que no se encontraba bien; me enfadé con él pero no me hizo caso y se fue. Al día siguiente, a la hora de empezar a trabajar, vino enrollado en su lapa (tela que se ponen alrededor del cuerpo dando forma de falda atándola al cuello, normalmente la usan para estar por casa) y me dijo que le dolía la tripa y que le diera

unos sobres de purgantes, que se los iba a tomar a ver si aliviaba con la limpieza de vientre. Teníamos un botiquín con lo más necesario como purgante. Había unos sobres llamados DU-SOL. A Maikel —así se llamaba— le daba uno, y me pidió otro; se lo di, y se fue a su casa. Al rato vino el compañero de casa del enfermo y me decía que algo que no entendía; le acompañé a la casa y encontré a Maikel echando espuma por la boca, dando grandes convulsiones. Le sujeté para no golpearse contra algo, pero su compañero me indicaba de no tocarlo ya que esa enfermedad me la podía transmitir. Eso le ocurría con frecuencia, luego se le pasaba y quedaba tranquilo: lo que le daba a aquel hombre eran ataques de epilepsia. Pasadas unas dos horas volvió el compañero; no entendía todo lo que decía pero por su expresión de cara noté que algo iba mal. Fui otra vez a ver al enfermo, lo encontré sentado cerca de la puerta, las piernas extendidas, la espalda apoyada a la pared, y la mirada hacia un punto indefinido. Los dos sobres de purgante estaban encima de una tosca mesa sin abrir. Le toqué el cuello y un brazo, estaba endurecido, agarrotado, frío: estaba muerto.

De la forma que pude se lo dije a su compañero; él me entendió y asintió con la cabeza. Era el primer muerto que veía; en ese momento no sabía qué hacer, mandé una nota al comandante del puesto de Basakato del Este y otra a Gonçalves en Santiago de Baney. Muy pronto se presentó el comandante con dos guardias territoriales y el médico de la zona, el señor Cantuche. Les expliqué lo ocurrido, le examinaron todo el cuerpo por si tenía alguna señal de haberle golpeado: no tenía nada. Por la tarde llegó Gonçalves. El cadáver fue depositado en un pequeño almacén que vaciaron antes. El fallecido tenía que estar allí hasta dar el juez y forense la orden de enterramiento. Al día siguiente el jefe fue a Santa Isabel, ciudad capital, en busca de esos señores. Era precisamente el 19 de noviembre de 1955, la fiesta de la ciudad, Santa Isabel de Hungría (posteriormente, la Iglesia cambió la fecha). Gonçalves tuvo la orden de enterramiento y, al día siguiente, Maikel fue enterrado. Durante varios meses ningún bracero entraba en ese almacén, decían que el espíritu del compañero estaba allí hasta terminar el tiempo del contrato que firmó.

Un día vino un bracero (Udó Ben) a casa, me dijo que tenía una hermana muy guapa y yo no tenía mujer; la traería de la ciudad y me costaría poco dinero. Le dije que me lo pensaría. Cuando se fue el bracero, Bába (Akpán Akpán, el cocinero), que se había enterado de

todo, me dijo que yo estaba limpio, sano y no debía coger a cualquier mujer, las de la ciudad hay muchas con enfermedades. Si deseas una mujer, antes de coger una de la ciudad, prefiero traerte a la mía, que está sana y no tienes que dar nada. Me dio pena de aquel hombre que consentía traerme a su mujer, con tal de no coger a una desconocida que me podía contagiar alguna enfermedad. Le dije, te agradezco esto que quieres hacer conmigo, pero puedes estar tranquilo, no cogeré ni la tuya ni otra. Me contaba Bába que en Nigeria todavía había canibalismo en los confines del país, en poblados donde no llegaban nunca las autoridades inglesas (en aquel tiempo era colonia inglesa) en los mercados vendían carne humana, la tenían seca como cecina colgada en palos. Tuve algunos braceros que tenían los dientes afilados y puntiagudos.

A Bába le salieron unas manchas blancas en las manos, Gonçalves le llevó al médico y le aconsejó no volverle a contratar por si era lepra, a pesar de que en su cartilla sanitaria ponía "indemne de lepra". Bába pensaba renovar contrato pero Gonçalves no le contrató. Sentí mucho no se contratara a Bába, creo que Gonçalves también lo lamentaba. Entre los braceros se cogió a uno para hacer de cocinero, se llamaba Akpán Okori, era bajito, flojo, feo, pacífico mientras no bebía; no sabía cocinar, pero hacía lo posible en la cocina sin buenos resultados.

Enfrente de la puerta exterior de la factoría, que daba a la carretera, había un árbol mango con ramas muy tupidas. Al atardecer cientos de gorriones se metían entre las ramas para pasar la noche. A veces Gonçalves cogía la escopeta y disparaba dos tiros seguidos, cayendo más de treinta gorriones. Los primeros días era risitas del *big masa* (Gonçalves), del *smol*[1] *masa* (ese era yo), y del cocinero Akpán Okori. Pero esto se repetía con frecuencia. Cuando el *big masa* cogía la escopeta al atardecer, dirigiéndose al mango, el cocinero torcía el morro diciendo: "otra ve más pajaritos". Otra tarde los consabidos dos tiro y un montón de pájaros al suelo. Para el cocinero no había risitas, solo veía pajaritos por aquí, pajaritos por allá. Una de esas tardes, en la cena, teníamos pajaritos fritos con cebolla. Había alguna pluma que otra, unas tiras que parecían cuerdas eran la tripas, trozos de picos y... más plumas. El cocinero quitó algunas plumas de cualquier

[1] Posible adaptación del vocablo inglés *small*, "pequeño". (N.E.)

manera, troceó los pájaros zampándolos en la sartén para freírlos y de ahí a nuestros platos. El *big masa* le pidió explicaciones. El cocinero dijo así: — "Casi todos los días pajaritos, estoy cansado de limpiar pajaritos". Echábamos de menos a Bába. No recuerdo el tiempo que Akpán Okori estuvo de cocinero.

Llevaba unos cuatro meses y Gonçalves llevó a un bracero llamado Efióng Akpán, de sobrenombre le llamaban Inna, y había terminado su condena de cárcel. El jefe contó que era un palabrero (camorrista), armó una bronca y grandes peleas condenándole a 6 meses de cárcel. Volvía a continuar el contrato, pues el tiempo de cárcel no le contaba. Era alto pero no demasiado fuerte, espalda ancha, cintura estrecha, brazos y piernas musculosos, cara agraciada, entre pícara, simpática y autoritaria. En los trabajos era el primero en terminar, sus movimientos eran rápidos, ágiles y el trabajo bien hecho. Desde el primer día me respetó y obedeció, a veces me decía la mejor forma de hacer los trabajos, pero él haría como yo le mandase. Me enseñó casi todo lo que tenía que saber en las plantaciones. A Akpán Akpán (Bába, cocinero) y a Efióng Akpán (Inna) les debo mucho y se lo agradezco infinito su buen hacer conmigo.

Con los braceros siempre surgía algún problema, normalmente en el bosque (plantación), casi siempre eran los mismos. Cuando discutían conmigo Inna les llamaba la atención defendiéndome, hablaban en ibibio (calabar) y no les entendía (salvo algunas palabras), me decían otros en inglés africano (pichinglis, por entonces ya sabía bastante). Poco a poco fui ganando peso, fuerzas y confianza en mí mismo, la mejor confianza la tenía en Dios. A muchos del personal ya les podía enseñar los trabajos, era con ellos lo más justo posible atendiéndoles en sus problemas. Lo peor había pasado.

Por su comportamiento y destreza puso el *big masa* de capataz, mi ayudante, a Efióng Akpán (Inna). Terminó el contrato y volvió a contratar siguiendo de capataz. Era muy inquieto, enredaba mucho armando algún conflicto fuera del trabajo. Yo sentía que fuese así, era el mejor trabajador que teníamos. Trabajábamos varias fincas en Santiago de Baney y, al parecer, Inna tenía algunas deudas por allí. Él no quería ir por esas fincas, le habían amenazado. Empezó a faltar al trabajo, teniendo que poner a otro capataz; cuando volvía iba de bracero. Un día dejó de ir y no volvió más, ni a saber de él. Sus compañeros comentaban que a Inna no le podía haber pasado nada ya que

era muy inteligente y tenía don de palabra. Siento no haberme despedido de él, le recuerdo con gran agradecimiento.

La casa donde estuve viviendo en Basuala primer de soltero y más tarde de casado, como he dicho, era grande. La construcción era de bloques de cemento, fuerte pero mal rematada, las paredes toscamente enfoscadas habiendo algunos agujeros junto al suelo donde anidaban las arañas peludas; el tejado era de chapa de cinc, el techo no tenía cielo raso, se veían las vigas de madera por donde, a veces, corría alguna rata y algún otro bichejo. Alguna vez, cenando, nos ha caído en la mesa alguna araña u otros insectos. Las ramas de un árbol daban en la pared y tejado de la casa lo que facilitaba la entrada de animales y, al no tener cielo raso, había un buen hueco entre las vigas y el tejado de chapa. Nunca tuvimos la precaución de talar o podar el árbol. En la pared exterior de la casa, entre el saliente del tejado y la pared, las arañas habían tejido tan grande y fuerte, que los pájaros quedaban atrapados, las arañas los dejaban secos.

Gonçalves y yo estuvimos viviendo en ella nueve meses (él llevaba tiempo viviendo allí). Cuando se casó se fue a vivir al patio (*yark*) de abajo. Él compró aquello y era un conjunto de una casa bonita, barracones para el personal y un buen secadero de cacao, café y, a veces, banana. Estaba en la parte baja, a la derecha, de Basuala Misión. Yo seguí viviendo en la casa de arriba, allí la cocina y el baño estaban fuera de la vivienda. La casa era alquilada y Gonçalves no quería gastar en arreglos. El tiempo que viví en ella maté cantidad de ratas, arañas de varias clases y otros bichos.

Gonçalves me mandó con el Morris (cogía poco ese camión, casi siempre llevaba el Ford 8), a una finca cerca de Botonos por la carretera de San Carlos (Luba) para recoger nipas[2] ya que en esa finca iban a cortar esas palmeras (desboscar) para plantar cacao y café. Ellos las iban a quemar y nosotros las necesitábamos para hacer tejados. El encargado de la finca se llamaba José, era asturiano, alto y fuerte. Me trató como si nos conociéramos, de siempre amable y sencillo. Me dijo la hora para ir a comer con él, y había llevado unos bocadillos e iba pasando de la hora, pues me daba apuro de ir, pero él envió a un *boy* diciéndome que su *masa* me estaba esperando para comer. Comí con

[2] Fruto de un tipo de palmera, *nypa fruticans,* comestible. (N.E.)

él una comida extraordinaria, de las que no se olvidan, verdadero manjares, varias clases de marisco, todo bien hecho por su cocinero y abundante. Me dejó sorprendido. Le agradecí su buen trato. Siempre me he acordado de aquel día y aquel asturiano. La vuelta se realizó normal.

Eran las vísperas de Navidad de 1955. Por esas fechas las autoridades permitían vender a los nativos bebidas alcohólicas. Gonçalves traía cada navidad una cuba de 400 litros de vino tinto para la venta. Unos días antes del 24 llegó de Santa Isabel con esa carga en su camión Morris comercial. Se aparcaba junto a nuestra vivienda, donde había un cobertizo de postes de madera y techo de nipa. En el suelo de tierra había unos surcos hechos por las rodadas del camión. Al llegar Gonçalves se acercaron algunos bubis y braceros a ver el preciado cargamento. Alfonso o Basá (Basá era el sobrenombre) era el *moto boy*. Se dispuso a bajar la cuba, abrió la trampilla trasera y puso en el suelo un neumático viejo de camión. Para mí todo eso era nuevo y me limitaba a ser espectador. El *moto boy* subido en el camión tumbó la cuba para rodarla hasta el borde de la trampilla, se bajó y la dejó caer encima del neumático. Era mucha caída y poca amortiguación para tanto peso. La cuba reventó por o más débil que era la tapa. En un momento se llenaron de vino los surcos que estaban detrás del camión y menos mal que algunos echaron mano a la cuba enderezándola y así se salvó bastante vino pero se perderían más de 100 litros. Algunos de los presentes no dudaron ni un momento en tirarse junto al charco y beber con gran ansiedad el tinto derramado, creo ni respiraban y tardaron un buen rato en levantar la cabeza para volver otra vez al rico líquido. Cuando se levantaron se tambaleaban, los labios más gordos de lo normal y los ojos saltones como cigalas, se fueron muy contentos dando traspiés. Pero durante ese tiempo, junto a los bebedores, allí ardía Troya, Gonçalves con un cabreo impresionante cogió por banda al moto boy diciéndole mil insultos y le descontó de su sueldo el líquido derramado, pues él sabía que debía poner tres neumáticos para amortiguar el golpe, ya que lo había hecho más veces. Todo pasó tan rápido que los allí presentes nos quedamos con la boca abierta.

Bajando por enfrente del poblado de Bahó Basuala (emplazamiento antiguo) trabajábamos una finca de cacao de unas siete hectáreas, propiedad del bubi *papá* Félix Makate. Era delgado, de mediana estatura, el *morimó* (brujo, consejero, juez de paz) de su pueblo, siempre

amable y sonriente. Al final de la finca, a la derecha, hay un talud y había una gran morera o caoba. Siempre que trabajábamos esa finca decían los braceros que ese árbol era la fuerza el *morimó*, la fuerza de *papá* Makate. Pregunté al capataz Inna: "¿Por qué ese árbol era la fuera del brujo?". Me dijo: "parece ser que mientras ese árbol esté allí, el *morimó* tendría poder". Un día, *papá* Makate fue a la ciudad de Santa Isabel e iba caminando por el puente de San Fernando, pasó un vehículo y le atropelló; allí quedó tendido y creo que murió en el acto. El conductor se dio a la fuga. Sentí la muerte del simpático *papá* Makate, era buena persona. Días después fuimos a trabajar a su finca y quedamos todos sorprendidos, el gran árbol estaba tumbado, arrancado de cuajo, sus enormes raíces estaban al aire. Por su ramaje y aspecto se vía un árbol sano con todo su vigor, posiblemente lo tumbó algún tornado a pesar de haber soportado cientos de ellos.

El poblado de Bahó Basuala estaba a unos cuatro kilómetros de Basuala Misión, en la margen derecha según se va a Basakato del Este. Se hizo en un monte junto a la carretera, todo cuestas difíciles de andar, sobre todo para las personas mayores, muy resbaladizo en tiempo de lluvia. Aquí nació mi hijo Juan Sebastián a las 00:15 horas de la noche del 18 de mayo de 1959. Años después fue trasladado a un lugar más fácil e andar, fue una buena decisión.

Una buena finca que trabajábamos era de nuestro amigo Juan Kake, de unas doce hectáreas. *Papá* Kake, a pesar de su edad, era muy activo, subía a las palmeras, cortaba los racimos de bangá para hacer aceite, elaboraba su topé[3], cortaba leña, etc. Siempre que íbamos a trabajar a su fina me tenía una botella de un litro de topé fresco. En esa finca conocí la banana roja, con la pulpa de color amarillo rojizo, el tronco jaspeado de rojo. Conocí el árbol del caucho, los frutos son en triángulo redondeado con tres bultos semejantes a pequeños huevos con una semilla en cada uno.

La zona del río Obió forma un pequeño valle con abundantes bosques (lo llamo valle Ovió o de Basuala). Los bubis propietarios de ellos vendían a Gonçalves árboles para hacer leña para los secaderos. Había maderas muy buenas como teka, caoba, palo de hierro, palo rosa, entre otras. Lo difícil era sacar los tablones de allí. Teníamos

[3] Vino de palma. (N.E.)

un bracero llamado William, era alto, corpulento, agraciado, con pequeño bigote y cara noble, buen bracero y buena persona. Un día, varios braceros fueron a hacer leña, fui con ello para darles los destajos y ver los árboles que iban a cortar. Había uno bastante enrevesado, no era muy grueso pero sí alto, haciendo eses, difícil de saber dónde iba a caer. Siempre que se cortan árboles se avisa antes de la caída, aquel lo cortó un bracero llamado Okón Akpán. Les di los destajos y fui a ver otros trabajos. Aquel árbol al caer tuvo la mala suerte de golpear el ramaje a William. Vino un bracero a informarme de lo ocurrido y fui al lugar del accidente. William estaba consciente pero no podía moverse. Con ayuda de varios pusieron al herido a caballo encima de otro compañero que se ofreció a llevarle. Lo subió una gran y pronunciada cuesta llevándolo hasta el patio. No sé cómo aquel compañero pudo llevarle tan largo trecho, pues William pesaría unos cien kilos. A William se le llevó al hospital de Santa Isabel, había quedado paralítico de cintura para abajo. Posiblemente se le mandó a su país con su familia, era nigeriano, de la tribu ibo. Fue un caso lamentable. Al revivir algunos relatos me entristece.

Estábamos podando los cacaoteros en la zona baja del poblado de Baresó, era la estación seca, un día bueno, sin viento y tranquilo. En la poda me mantenía a cierta distancia de los braceros por la caída del ramaje y a veces les indicaba por dónde tenían que cortar. De pronto oí por encima de mí como un aleteo semejante al de una gran ave, miré hacia arriba y vi algo de gran volumen que me venía encima. Rápidamente di un salto hacia un lado y fue lo suficiente para librarme de aquella mole. Era un buen trozo de palmera podría que se iba desmoronando desde lo más alto, medía algo más de un metro y posiblemente más de cien kilos de peso, al caer se partió en varios trozos. Fue a caer justo donde yo estaba. Los braceros me decía: “Te has librado por poco, si eso te da, nos culparían de tu muerte”.

A los pocos días de mi llegada me encontraba en el secadero, que estaba lleno de cacao y llegó un muchacho de 22 años; me dijo que era empleado de la finca de Basuala, la finca que estaba bajando hacia el mar, y que subía a conocerme. Se llamaba José María Álvarez, del pueblo de Cangas de Narcea (Asturias), se le veía sano, fuerte, de cara noble y hablaba por los codos. Nos hicimos buenos amigos, lo que perduró muchos años en Guinea y, después, en la Península. Por su forma de ser, su simpatía, esta persona no podía tener enemigos. Subía a Basuala con frecuencia a vernos a Gonçalves y a mí, yo también

iba a veces a su casa, algún domingo ya que no tenía otro tiempo libre e iba andando, pues los vehículos eran apara el trabajo Se llamaba Finca Cristina o Agua Fría (Cul Uatá Fan).

Estábamos sulfatando los cacaoteros, todo iba normal, pero casi siempre surge algún metepatas. Había un bracero feo, delgaducho, con cara siempre de mal talante, dientes de pico y afilados, que estaba de *uatá boy* (aguador). Tenía que llevar con un cuba el agua de cal y sulfato a los compañeros que portaban la mochila (depósito) y la lanza (los cubos los llevaba en la cabeza). Yo notaba que, cuando ponía el agua de sulfato al compañero en la mochila se le terminaba más rápido que a otros. Una de las veces que iba hacia los de las mochilas sulfatadoras le paré diciéndole que me enseñara su cubo, lo dejó en el suelo y vi que lo llevaba menos de medio. No me dio tiempo de llamarle la atención, apretó los dientes y se tiró a mí clavándome las uñas en el cuello y creo que me quería morder. Mi reacción fue inmediata, le di de puñetazos que no sabía de dónde le venían. Allí hay una pequeña pendiente y pasa un riachuelo, él rodó cayendo dentro del agua y seguí golpeándole entre dos piedras. El capataz, que en aquel entonces era Akpán Judhat y el bracero Etín Udó (muy bueno), me sujetaron diciendo: "¡No sigas que lo matas!". Se le hinchó la cara y un ojo lo tenía muy mal. Gonçalves lo llevó al hospital de Basakato del Este, el médico le dijo que ese hombre posiblemente perdería el ojo. Estuvo varios días en el hospital y el ojo mejoró, ¡menos mal! Cuando volvió al trabajo iba más suave que un guante, era lo lamentable de esas situaciones, yo le habría llamado la atención por no llenar más el cubo y no hubiera pasado nada más, pero al tirarse a mí como vi que no había motivo, me entró un gran cabreo. Los arañazos del cuello me escocieron unos días y, lavándolos con jabón, se curaron bien.

Otro día, en la finca de papá Makate se desgranaba cacao. Habían terminado todos su destajo, los sacos con granos de cada bracero ya estaban en la carretera para recogerlos con el camión, solo faltaba el bracero que me atacó en la finca Cristina. Ya iba llevando sus sacos a la carretera y en el último me fui con él. La cuerda que ataba la boca del saco se aflojó y lo dejó en el suelo para volverlo a atar. Como hacía algo de cuesta se le inclinaba y le sujeté el saco para que lo hiciera. Al tocar el saco noté unos bultos que no podían ser granos de cacao, lo abrí y vi que eran cáscaras de las pinas que se habían desgranado. Estaban revueltos granos y cáscaras. Le pregunté que por

qué hacía eso. Levantó las mano a la altura del pecho diciéndome: "No, no, no, masa, a beg yu" ("no, no, no, señor, yo te lo pido o yo te lo imploro"), y lo repitió varias veces. Me parece que pensaba que le iba a dar algún bofetón. Pensé: "¿Qué voy a hacer con este tipo?". Le dije: "Lok di bag amd, uí go" ("cierra el saco y vámonos"). No sé cómo hombres como él se alistaban para trabajar allí.

En la finca Cristina o Cul Uatá Fan, que estaba muy cerca del patio de Gonçalves y Josefina, había tres o cuatro grandes ceibas que iban casi en línea. En la primera de la derecha pasando la copa, en lo más algo de una gran rama, había una enorme colmena de abejas. Cuando chapeábamos esa fincha, al llegar junto a la ceiba, todos recordábamos no hacer ruido, pasábamos calladitos y, sobre todo, sin golpear el árbol con el machete. Un día de estos, como tantos otros, se fue a chapear; todo iba bien, pero un gilipollas golpeó la ceiba con el machete. De pronto pareció nublarse el sol, salieron las abejas picando a diestro y siniestro, todos corríamos como gamos a la desbandada. Inna, el capataz, me gritaba: "¡*Masa*, corre que van a por los blancos!". Había un gran árbol tumbado en el trayecto que me tocó correr y me lo salté sin tocarlo. Días después, pasando por allí, no me explicaba cómo salte aquel tronco, supongo que por la velocidad, era como coger carrerilla y saltar. Llegaron al patio de Gonçalves siguiendo a los que íbamos allí a refugiarnos; picaron a algún bracero y una picó a mi hermana Josefina en la frente y se le hinchó la cara. Yo salí ileso.

En esta finca, como en tantas otras, había pequeños bosques que hacen de linderos. Allí conocí la liana de agua potable, algunas son tan largas que no se sabe dónde empieza o termina. Para beber se corta a la medida que se quiera, haciendo dos cortes, así se produce el vacío. El de color marrón, con estrías, no es gruesa. Hay otra parecida, del mismo color, con estrías y algo más grueso y su agua es de color óxido de hierro. Hay una planta herbácea que da un fruto rojo del tamaño de un dedo índice parecido a un pirulí, se pela bien, tiene unas pequeñas semillas negras del tamaño de perdigones revestidas con una fina capa blanca; es comestible y quita la sed. Se encuentra junto a los senderos y se llama, en lengua bubi, *besólo*. También se calma la sed chupando las semillas de cacao recién sacadas de la piña.

En la puerta de entrada a mi casa tenía un candado con llave. Un día llegué del trabajo y noté que estaba manipulado y fácil de quitar.

Dentro de la vivienda, la primera puerta a la derecha era la factoría (tienda) y también noté que estaba como la dejaba yo. Sospeché de Alfonso, el *moto boy*, ya que últimamente se le veía merodeando por allí. Fui a Basakato del Este y se lo expliqué al comandante del puesto. Le llamó y, efectivamente, confesó, pero lo había gastado y consumido todo. El comandante me dijo: "Como ha confesado y no le queda nada para devolver, el caso se anulaba si no se hacía nada". Alfonso se fue tranquilamente a su casa. El comandante era blanco, ¿no era esto proteger al indígena?

Al terminar mi contrato de dos años, mi cuñado Gonçalves me hizo las cuentas, liquidación, sin ningún miramiento. Al hacer el inventario de la factoría pagué todo lo que faltaba. Me prometió que no me cobraría la manutención, pero me la cobró. El primer año la comida fue escasa y mala, el segundo con la llegada de mi hermana fue mejor. Me cobró los subsidios sociales y la renovación de mi carné de conducir. Yo no podía reclamar nada ya que él, por ley, estaba en sus derechos. A los empleados de fincas que conocí no les descontaban los seguros sociales, les daban un beneficio por kilo de café o cacao, una compensación por conducir y, a muchos, también la manutención, sobre todo si comían con los jefes. Yo conducía, abría la factoría y tenía solo mi sueldo. Para él, esas eran las cuentas. Hubiera preferido no trabajar en la factoría, podía haberme negado, estuve abriendo todo el tiempo que trabajé con Gonçalves.

Antonio Gonçalves mandó pintar y hacer algunos arreglos en la casa en la que iban a vivir Josefina y él. Aquel patio (*yark*) estaba bastante bien, con un buen secadero para cacao o café, barracones, cocina y letrinas para el personal agrícola, una bonita casa, cocina, almacenes y un terreno para gallinero y huerto. Josefina y Antonio se casaron el 9 de julio de 1956 y llegó a Fernando Poo el 1 de agosto. Con la llegada de mi hermana se notó la mejoría de casi todo, sobre todo la dieta.

En la zona del Este, había finqueros con negocios similares a Gonçalves, o sea, trabajaban fincas arrendadas a los bubis. Por allí todos nos conocíamos y teníamos más o menos amistad. Me hice íntimo amigo del empleado de un finquero. Este amigo tenía una *mininga* ("mujer", en lengua fang). Un día me comentó que tenía una enfermedad venérea, una gonorrea, lo que vulgarmente se dice unas purgaciones. Fue al médico del hospital de Basakato del Este, le mando dos frasquitos de comprimidos, le dijo que un envase sería suficiente pero mejor

uno y medio. Días después mi amigo me dijo que el medicamento era una maravilla, le había curado totalmente. El medicamento se llamaba Birstaciclina. Años más tarde tuve que recurrir a él, no para mí (no quiero poner el nombre de mi amigo). Con esto cogí miedo, lo mejor era tener una mujer fija. Unos cinco meses antes de terminar el contrato, conocí a Teresa Rienó Bosoka, chica del Bahó Basuala, hablé con ella y su madre sobre mis pretensiones, aceptando que Teresa viviera conmigo. Era guapa y buena persona, ella decía en su entorno que yo era su *suit jat* (*sweet heart*, dulce corazón). Cuando la conocí ya no vivía con su padre.

Al terminar el contrato estuve dos mees más hasta el final de la cosecha de cacao y en diciembre embarqué para España. En Madrid mi familia me aconsejaba que lo mejor sería casarme y llevar una vida más sosegada. Mi primo hermano me presentó a una prima hermana de Angelines, su mujer. Cuando conocí a Luisita quedé prendado de ella por su cara angelical. Salimos durante esos meses hasta primeros de mayo, que embarqué para Guinea. En esas vacaciones Luisita y yo nos hicimos fotos por Madrid: Mi hermana Virtudes cuando la vio dijo: "Tiene un ángel en la cara". El primo que me presentó a Luisita fue Miguel, muy querido. Cuando volví a Guinea, Teresa vino otra vez a vivir conmigo. Como digo, era buena persona, pero noté que había cambiado, no quería estar tiempo en Basuala y se iba a su pueblo continuamente dando cualquier excusa. Aproximadamente en septiembre de 1958 quedó embarazada y dio a luz a las 00:15 horas del 18 de mayo en Bakó Basuala. Unas dos semanas más tarde le bautizó el padre misionero y párroco de Basuala Misión, José Parrilla, con el nombre de Juan Sebastián. Su madre no me había hablado nada del bautismo ni del nombre, cuando me lo dijo ya estaba hecho.

Eulalia Sépe era de Bakó Basuala, trabajábamos su buena finca de cacao, ella era de baja estatura, fuerte, puro nervio, simpática y buena persona; cuando vio nacer a Juan Sebastián dijo: "El niño es un hijo mío, por tanto es Sépe" (así le llamaban allí con ese sobrenombre). Creo que Eulalia fue una de la que ayudaron a Teresa en el parto. Cuando el niño tenía unos cuatro meses, Teresa se lo llevó a su pueblo unos días, a su vuelta vi que el niño tenía en los pómulos unas marcas tintadas de azul. Me enfadé mucho con ella. Poco más de un mes las señales casi habían desaparecido, Teresa se llevó al niño y, al volver, el niño traía otras señales junto a las primeras. Me volví a cabrear fuertemente con ella. Tuve una temporada en la que pensé en

casarme con ella, pero vistas sus ausencias y las señales del niño, deseché esa idea y fui más en serio, sin dudarlo, con Luisita. Ya sé que no está bien jugar con dos barajas. ¿Qué hacer para superar la estancia allí? También hice mal en no comunicar a Luisita la existencia de mi niño, le escribí una carta contándole todo y no se la mandé, la rompí. De haberla enviado creo que habría habido un buen revuelo en las dos familias, luego vendría la calma, la comprensión, pues la familia de Luisita, por su forma natural de ser, sin rencores, lo entendería. Nos casamos por poderes el 25 de febrero de 1960, cuando Luisita cumplía 20 años. Mi hermano Andrés me representó. Aquel día estuve trabajando en la finca de Antonio Yek, como cualquier día.

Cuando llegó Luisita a Basuala Misión, los y las bubis, venían a casa a conocer a la nueva señora. Hacía tres días de la llegada de Luisita y yo pensaba en la forma de explicarle lo del niño, pero no me dio tiempo ya que Fermín, hijo de *papá* Antonio Yek, se me adelanto. *Papá* Antonio Yek y yo éramos amigos y vecinos, su casa era la siguiente a la nuestra, su mujer *mamá* Dolores, era hermana de la madre de Teresa, tenían tres hijos y tres hijas, o sea, eran primos hermanos de Teresa. Fermín tendría 10 u 11 años. Cuando volví del trabajo Luisita estaba muy enfadada, pues el muchacho se lo contó todo. Me quejé a su padre, pues era yo quien iba a decir todo eso a mi mujer; *papá* Antonio le dio varios varazos en el culo.

Esos días le fui explicando la vida de allí y lo comprendió, quería conocer al niño. Pasados dos meses, Luisita conoció a Juan Sebastián, fue un domingo que había misa en Basuala e iban a la iglesia los de Bakó Basuala. Unos dos o tres meses más tarde, el niño empezó a enfermar con malas digestiones, perdiendo el conocimiento varias veces, y su madre lo llevaba al hospital de Basakato. Pedí a Luisita traerle por lo menos una vez a la semana; el niño tenía principios de raquitismo (cabeza y vientre abultados). El *boy* cocinero Fíbian iba a por él por la mañana y lo llevaba por la tarde, cogiendo una gran llantina cuando se lo llevaba. El niño no mejoraba. Las veces que trabajaba cerca de Bakó Basuala me pasaba a verle, no estaba la madre que había ido a desgranar cacao, así ganaba algún dinero, yo le daba para el gasto con el niño. Decía Luisita que tendríamos que cogerle ya que no levantaba cabeza. Una de las veces me pasé a verle y tampoco estaba la madre; el niño estaba sentado en el suelo con una camiseta por los hombros junto a otros niños o niñas. A su cuidado estaban unas muchachas de unos 12 o 13 años. Un niño se hizo caca y Juan

Sebastián se manchó; me enfadé con las chicas por el descuido (esto pasó cuando yo llegaba). Les dije: "Lavadle y ponedle ropa limpia, que me lo llevo". Así lo hicieron pero me dijeron que su madre se iba a enfadar. Cogí al niño en brazos y me lo llevé andando a Basuala. Le hablaba y él me contestaba "é, é, é", "sí" en bubi. Por la tarde yo estaba en la factoría y llegó Teresa con dos amigas, me echó la bronca por llevarme al niño. Le hice entender que era lo mejor para él, estaría bien atendido. Lo comprendió, habló al niño a veces en bubi o *pichinglés*, le decía que fuese bueno y se portase bien con la señora Luisita. Le abrazaron y se fueron tranquilas. Esto sería en octubre de 1961, en plena cosecha de cacao. Juan Sebastián tendría unos 17 meses. En poco tiempo el niño mejoró, a Luisita le hacía compañía, le cantaba, le hacía ropita, le hice una cuna de madera. Quiero agradecer a mi muy querida Luisita su bondad y buen hacer con todos toda su vida, y así sigue.

En enero de 1962 a Luisita y a mí nos entraron ganas de ir a España, nos entró morriña. Hicimos el papeleo de pasajes en barco; teníamos que incluir en el pasaporte a Juan Sebastián como hijo mío, para eso tenía que reconocerle y dar la madre su consentimiento para llevármelo. Quedé con Teresa en el Registro Civil, fuimos Luisita, Teresa y yo; se hicieron los trámites y pagué una multa de 50 pesetas por no haberle registrado a su tiempo. Cuando iba a firmar Teresa noté un titubeo en ella, pero firmó. ¿Qué pasaría por su cabeza? Pensaría "¿cuándo volveré a ver a mi hijo?". El día antes de embarcar fuimos Luisita, Sépe (Juan Sebastián) y yo a Bakó Basuala para despedirnos y despidieron a Sépe. Bajó de su monte a la carretera Casi todo el pueblo a despedirnos sobre todo a SEPE coma el niño querido de Bakó Basuala. Ese fue el último día que su gente y su madre le vieron físicamente. Años más tarde le vieron en fotos. Sobre las señales que Teresa hizo a Juan Sebastián al cabo de los años creo haber entendido las razones que ella tenía; con mucho cabreo me preguntaba ¿"por qué haces esto?", me decía. Así la reconoceré siempre. Gonçalves me hizo la liquidación de mala manera como la vez anterior y aprovechó más por irme dos meses antes; no consideró que en mi primera campaña me fui tres meses después por terminar la cosecha de cacao.

En 1958 Josefina y Antonio con Lourditas fueron a la península unos cuatro meses quedándome al cargo de aquello. En ese tiempo puse mi vivienda planchas de *tablex* en el techo del comedor y mi habitación y así evitar de caerme bichos. En esos meses tuve bastantes

gastos por tener que ir tanto a Santa Isabel y a veces quedarme a comer o a algo más que surgía. Esos gastos fueron de mi bolsillo. Cuando volvieron a Guinea, venía la nueva bebé María José. Yo había empezado la cosecha del cacao, ya se habían hecho varias secadas con calidad extra. Gonçalves revisó todo y quedó satisfecho. Me prometió que me pagaría compensando mi trabajo: nunca lo hizo.

El lunes 19 de febrero de 1962 Luisita, Juan Sebastián y yo embarcamos en la moto nave *Isla de Tenerife* hacia España. El viaje fue bien hasta Canarias y luego hubo mar de fondo y tormentas el barco se escoraba peligrosamente. Al llegar a Cádiz fuimos en tren a Madrid —Mi madre nos alojó en su vivienda de la calle Magdalena 18. Fuimos a Cuatro Vientos, a casa de los padres de Luisita. Acogieron a Juan Sebastián con mucho cariño, como a otro más de la familia; personas muy buenas y nunca me hicieron ningún reproche. Juan tenía 21 o 22 meses, era un niño bueno. Me coloqué pronto de conductor de camión en una empresa de construcción, estuve dos meses con buena gente. Fui a trabajar de conductor a una empresa fuerte de catalanes con bastante sucursales en la península, era la empresa Gispert, muy buena empresa, muy buenas personas, consideradas. Compramos un piso nuevo en una colonia de Carabanchel Alto. Con ese trabajo y el piso éramos felices pero no duró mucho. En el terreno de la colonia hay un manantial de agua potable que abastecía a las viviendas pero cerca de esa instalación estaban las tubos de las aguas fecales y hubo alguna fuga contaminando el agua de las viviendas. En la colonia hubo muchas personas con fiebres tifoideas incluida Luisita. Creo que fallecieron tres personas. Todos los vecinos fuimos vacunados, el manantial clausurado, nos llevaron agua en camiones cisterna del ayuntamiento. La prensa divulgó la noticia a toda España. Luisita estuvo muy enferma y varios meses convaleciente con medicamentos caros sin pasarlos la Seguridad Social, con dieta especial y reposo absoluto. Hacía unos meses que había recibido una carta de Fernando Mata Alcobía, portugués, ofreciéndome un puesto de encargado en su finca de Guinea. En principio no acepté, pero por las circunstancias del momento nuestra economía fue a pique y claudiqué aceptando el trabajo. No era recomendable de ir Luisita hasta no estar bien curada y recuperada, me tuve que ir solo.

El 6 de junio de 1963 volví a Guinea con 26 años a trabajar en la finca de Alcobía, una finca —Tohalo— de unas 360 hectáreas de cacao, café y bosque virgen. Aquel lugar donde estaba el patio —*yark*—; era un

pequeño cabo con cocoteros, todo un encanto. Mi vivienda bien rematada, sin ratas, todo más saneado, no necesité mosquitero y no tuve paludismo. Los que conocían a Alcobía casi todos decían que era exigente, mal talante y raro. Hoy con mi mente asentada, sin influencias de otras personas, analizando estas historias, deduzco que Alcobía no era tan malo. No tuve queja de él salvo algo antes de terminar el contrato por no saber si volvía a contratar, no decía ni sí ni no, estuvo un tiempo cabreado. En todas partes me dio buena fama de trabajador y de ahorrarle braceros. Otros empleados que tuvo tenían 40 y 42 hombres yo me arreglaba con 28 o 30. Los braceros estuvieron unos seis meses a su aire con Okón, el capataz, y algunos momentos con el jefe, el día que iba a su finca. Si el empleado o encargado no está siempre con los braceros, no les obliga a cumplir el trabajo, así no se avanza. El jefe me dijo "no hay que insultar, el que no cumpla se le manda a su casa y se le descuenta el día. Había algunos que cumplían bien pero eran palabreros —camorristas— encizañaban a los demás; raro era el día que no había broncas o por el trabajo o entre ellos, yo tenía que hacer de juez o mediador. Los braceros que encontré unos eran malas personas y otros perversos con malos instintos; algunos pocos eran pacíficos. Cuando fueron terminando el contrato con los que se iba contratando mejoró la plantilla. Me decía Alcobía que sobre las 12:30 h fuese a comer a casa y ya no volver con los braceros que volverían con el capataz; nunca hice eso, estaba toda la jornada con ellos, era la manera para cundir más. La jornada de trabajo era de 6 a 2, el jefe me decía no pasar de esa hora. Alcobía, en mi vivienda, tenía prácticamente de todo: vajilla, cubertería, ollas sartenes, etc. La cocina tenía un buen fogón de dos fuegos con horno, gran cantidad de ropa de cama, con buenos muebles; eran dos habitaciones, comedor y servicio con ducha y agua corriente. Por la noche, si quería, ponía el generador teniendo luz eléctrica y, cuando me iba a acostar, lo paraba. La cocina y un pequeño almacén para despensa estaban fuera. Los primeros meses me descontaba los seguros sociales, él estaba en su derecho, pero le dije que para tener los gastos para mí y los de mi familia en España y sin mi mujer, para eso me volvía a Madrid. Me devolvió lo de los seguros sociales y me subió el sueldo. Para mí fue una persona sincera, cumpliendo lo prometido, quería que su empleado pusiese interés en su trabajo; sería por eso decían que era exigente. A mí no me he exigido nada, a veces me decía que él no lo hubiera hecho mejor. Una de las veces que fue a Madrid consiguió unos frasquitos de penicilina americana que, por lo visto, era muy buena, y se la llevó a Luisita para su recuperación.

Cuando estuvo curada y ya podía ir me dijo el jefe que mejor no viniera ya que había habido unas revueltas graves en la zona de San Carlos, hoy Luba, y varios asuntos políticos diseminados. Él era socio del Casino de Santa Isabel y se codeaba con altos cargos. Me contaba esto a pesar de que él prefería que viniese Luisita, que yo estaría más conforme en su finca. También me di cuenta de aquello no iba bien y desistí de traer a Luisita. El jefe fue sincero conmigo, no me cobró la penicilina.

Quiero dar alguna opinión sobre Antonio da Silva Gonçalves; según mi parecer fue buena persona, gran trabajador, queriendo a los suyos. Me hubiera gustado haber trabajado todo el tiempo con él, por él y por mi hermana; aquello me gustaba y creo que entendía el trabajo, pero no valoraba las personas que le trabajaban bien y así perdía buenos braceros que pedían un pequeño aumento y tenía que volver a contratar. Les decía: "tú no vales tanto"; por esa falta de valoración y viendo a otros empleados ganando más haciendo menos que yo, y habiéndome colocado en la península, no valía la pena volver a pesar de gustarme o ganar algo más. Tuvo otro empleado que le pagó más que a mí y le dio la manutención; en el primer contrato se portó más o menos bien, en el segundo faltaba al trabajo cuando le parecía y con exigencias: le tuvo que cortar el contrato. Gonçalves me propuso volver con él dándome un porcentaje en el negocio; la proposición era interesante. Como he puesto, tenía una buena colocación y no acepté. Su salud estaba delicada, su hígado cada vez más afectado, tenía mucho trabajo y para esas afecciones se necesita reposo corporal y mental, algo muy difícil para él. Para remate de sus males tuvo un incidente por la muerte de un bracero por una palabra —bronca— sin gran importancia. Iban a llevar al bracero a la Comandancia de Basakato, el hombre cometió la imprudencia de echar a correr y un imbécil de la Guardia Territorial le disparó en la espalda y le mató. Le retiraron todos los braceros en plena cosecha de cacao. Todo eso le puso peor cuando el negocio iba bastante bien; de pronto surgieron esos duros problemas, fue lamentable. Fernando Fernández Ratón era un amigo finquero en Basakato del Este, le prestó algún día sus braceros.

Muchos años en el trópico tomando antipalúdicos, que dañan al hígado, los trabajos, problemas, el estrés, le fueron minando su cuerpo; no aguantó más, se fue joven, tenía 50 años. El irse fue duro para mi hermana Josefina, tenía 38 años con 3 hijos que atender y el negocio

de plantaciones. Julio Rodríguez era un agricultor de Bariobé con negocios similares a Gonçalves. Tenía un conductor camerunés de mediana estatura, más bien fuerte, guaperas y chulo engreído. Cuando nos cruzábamos por la carretera me hacía muecas o caras raras, o sea, en plan incordiante, provocativo. Yo iba a lo mío sin hacerle caso. Un día al anochecer fui a Basakato con el camión a recoger cacao fresco sin secar que se compraba en la factoría —tienda— de Gonçalves. Aparqué el camino a la derecha, dejando libre la carretera. Este conductor venía detrás y paró cerca de donde yo había aparcado. Ya me había bajado del camión y mandé a mis braceros ir a recoger el cacao. El camerunés se bajó diciéndome que quitara el camión, pues él tenía que pasar. Le contesté: "la carretera está libre y puedes pasar, estoy bien aparcado y no quito el camión". Así empezamos a discutir y la gente empezó a venir a nuestro alrededor, estaba claro que ese tío quería hacer "palabra"; yo iba más correcto y hacerle ver que no tenía razón pero no cedía en su petición me dijo: "tú eres un cabrón". Pensé: "este tío ya se ha pasado y encima voy de buenas y no le he insultado". Le di un bofetón y seguimos discutiendo. A los pocos minutos vino un guardia territorial diciendo que nos llamaba el comandante, que fuéramos a verle. Subimos al puesto de comandancia, ya se había hecho de noche.

Don Jesús estaba esperándonos nos atendió de pie le expliqué lo de los camiones y me dio la razón dijo al otro que siguiera su camino ya que no había ningún obstáculo parecía que la palabra estaba resuelta.

D. Jesús.— Pero, pero he oído algo de una bofetada, preguntándome.
Yo.— Bueno, don Jesús, no tiene importancia.
D. Jesús.— No, no, dígame qué pasa con eso.
Yo.— Déjelo don Jesús, yo me hacía el remolón.
D. Jesús.— Que me cuente lo de la bofetada.
Yo.— bueno, don Jesús, si voy por las buenas, veo que tengo razón, no le insulto y me llama "cabrón", pues le he dado una bofetada.
D. Jesús, dirigiéndose al otro conductor: "¿Ha sido así, le has llamado cabrón?".
El otro conductor: "Sí, ha sido así".
D. Jesús.— Entonces quédate con la bofetada.

Así terminó la palabra. Unos días después llamaron a mi puerta, era el conductor de hacía unos días, venía muy "ñangá" ("elegante"). Venía a disculparse por la palabra del otro día me dijo que a veces los

negros tenemos mala cabeza y no estuvo bien la que me lio; estuvimos hablando un rato amigablemente. A los tres o cuatro meses de mi llegada conocí a don Jesús Eworo Ndongo, al que Gonçalves invitó a cenar. Era alto, fuerte, con cara atractiva, de la etnia fang o pamue. Estaba de comandante del puesto de Basakato del Este, luego estuvo de comandante en Santiago de Barney o Laca, y también con el mismo cargo en Río Muni, y volvió otra vez a la Comandancia de Basakato del Este. El 12 de octubre de 1968 se dio la independencia a aquellos territorios y don Jesús pasó a ser el Excmo. Sr. D. Jesús Eworo Ndongo, ministro de justicia. Era religioso católico, muy educado, legal, ordenado con rectitud. Se enfrentó al asesino dictador Francisco Macías por las injusticias que cometía, Macías le mató. Eran de la misma etnia.

Sería domingo o festivo, yo estaba en casa y sería sobre la una; Luisita y el niño (Juan Sebastián) estaban paseando cerca de casa; yo estaba dentro. De pronto vino Fíbian diciéndome que cerca de la casa había una serpiente, que cogiera el machete. Luisita y Juanito se fueron junto a la puerta de entrada, Fíbian (*boy* cocinero) ya les había avisado. La serpiente era una víbora cerastes, según dicen es el reptil más peligroso de allí, su picadura es moral, al que pique no dura más de veinte minutos. Estaba a unos cinco metros de la puerta. Fíbian se retiró, me dejó solo, que podía haber cogido el machete que tenía en la cocina por si podía ayudar en algo. Había que actuar con rapidez, en ese momento estaba quieta. Le di un machetazo en la cabeza, cortándosela, se revolvió un rato, era gorda, de 1,30 metros de larga, color gris y dos pequeños cuernos en la cabeza. Luisita, el niño y Fíbian estuvieron de espectadores. Fíbian la cogió con dos palos y la tiró lejos de allí.

Lo siguiente fue en la finca Tohalo. Me fui de caza, como tantas veces, con mi escopeta y machete, supongo que era domingo. Iba tranquilo, así sorprender mejor a la pieza. Veía alguna ardilla pero no estaban a tiro. Llegué a un sitio despejado, un lugar sombreado de grandes cacaoteros; era uno de los límites de la finca de Alcobía. Hacía algo de cuesta, recuerdo perfectamente aquel lugar. Era tiempo de seca, todo parecía tranquilo; de pronto oí un revuelo de hojarascas, como estaban secas sonaban más; venía de arriba. Vi una gran serpiente negra y amarillenta por la parte que se arrastra, venía a toda velocidad hacia mí; al llegar frente a mí se paró como algo más de un metro alzando la cabeza y parte del cuerpo superando un poco mi

altura. Se preparó para atacarme mirándome fijamente y la boca entreabierta; hubiera sido una imprudencia salir corriendo ese animal, me hubiese alcanzado al momento. No había tiempo de encomendarse a Dios, eso lo habría después, ni vacilar un segundo. Le apunté a la cabeza, no tenía que fallar, ni ponerme nervioso, pues me iba la vida en ello. Así, bien templado, le disparé, le volé la cabeza y un poco el comienzo del cuello. Empezó a dar zurriagazos contra el suelo levantando hojas y tierra. Viendo la dimensión de la serpiente, me pareció la más o de las más grandes que había visto. Pensé que no era buen día y me fui para casa. Aquel día tuve la muerte muy cerca. Di gracias a Dios por salir ileso y cada vez que lo recuerdo, también las doy.

Al poco tiempo de llegar a Guinea, se comentaba entre blancos y negros del estado de salud de Fernando Alves, se hablaba de que estaba muy débil y se temía por su vida. Era hijo de un portugués. Decían de Alves padre que era tacaño y lo que le pasaba a su hijo era por descuido o dejación del padre. Fernando era un muchacho activo, inquieto y simpático, querido por blancos y negros. Creo que nació en Guinea. Se crio entre ellos, hablaba bubi, subía a las palmeras, hacía topé, comía con los bubis, le consideraban como a un hijo o un hermano, o sea, para ellos era otro bubi. Los médicos decían que era difícil salvarle, tenía una anemia avanzada. Fernando Alves murió poco después. Fue sentido por todos los que le conocían. Los bubis de aquellos poblados le lloraron, sobre todo, los de Santiago de Barney, que fue donde se crio. Los lamentos bubis, sus interminables "Eyoló, Eyoló", se oían esos días, por todas partes. Años después, cuando trabajé con Alcobía, supe algo más de Fernando Alves. A veces, Alcobía, le recordaba y me hablaba de él. Cuando lo hacía parecía que se le iluminaba la cara con una sonrisa emocionada. El dueño de Alcobía se volvía tierno.



Basuala Misión, 1957. Vista parcial del poblado.



Ceiba en la plantación de café. El autor y Jesusín (sobrino). Octubre de 1968.

Contaban de Alves padre, de ser tacaño y autoritario, decía Alcobía que el hijo no quería estar con su padre. Se fue con Alcobía a su finca de Tohalo, se hicieron buenos camaradas. Tenía unos 17 años. Hacía varios años Alcobía, compró esa finca y los dos Fernandos la trabajaron mucho. Alcobía le quería como a un hijo y conociéndole seguramente estaba bien alimentado y atendido. Pero el padre del muchacho se lo reclamó diciendo que le hacía falta y vio lo que valía su hijo. Ni Alcobía ni el muchacho se podían negar ya que era menor de edad. Los dos Fernandos sintieron separarse. Pasados unos meses, Fernando empezó a enfermar. Cuando estuvo en el hospital, Alcobía no sabía qué hacer para salvarle, algún médico le dijo que si comía hígado de vacuno semicrudo podía ir remitiendo la anemia. Sin pensarlo mucho fue con un amigo a la región de Moka, que era donde había este ganado y compró un toro. Llegaron al toro elegido y le mataron a machetazos, le sacaron el hígado dejando el resto y rápidamente volvieron a Santa Isabel. Todo fue inútil, la enfermedad estaba muy avanzada. A los 19 años se le escapó la vida. Han pasado muchos años. ¿Quién se acuerda hoy día de Fernandito Alves? Aquel muchacho que subía a las palmeras, hacer tomé, comía y vivía entre los bubis y hablaba su lengua. Paso por este mundo como una ráfaga de viento. Era de mi edad. Descanse en paz. Por la carretera principal, pasando un poco el cruce de Laka, a la derecha, hacia Basuala, había una casa-cabaña muy bonita y bien hecha construida de calabó. En ella vivía una muchacha negra clara, de unos veinte años, agraciada y, creo de Camerún y medio bubi. Tenía un niño mulato muy guapo. Esta chica era la mujer de Fernando Alves, por lo visto el niño era de él.

A continuación parte de una carta a mi esposa.

Tohalo, 4-VI-1965 (Finca Alcobía)

Mi chati,

ya he terminado el contrato y tengo que seguir aquí por falta de pasaje. Como me dices te pongo unas cartas muy cortas, te continúo escribendo, así que prepárate para aguantar la paja que, a continuación pongo, bueno, no será todo paja, algún grano habrá, lo que sí, la carta, será más larga.

¿Sabes que los cocoteros que planteé en Basuala, en el patio de mi cuñado, ya dan fruto? Uno de ellos este año ha dado sus primeros frutos, tiene un racimo del tamaño de naranjitas y, dentro de unos meses, estarán para comer. Ya me estoy despidiendo de los frutos del país: bananas, safú (ya lo he comido este años), papaya, sawa-sawa (sagua-sagua), cocos, etc, etc.

Dejaré algunos recuerdos malos y buenos de mi vida pasada en el trópico. A veces se echará de menos pues así quiere Dios que lo sienta el ser humano y vendrá el recuerdo de lo pasado. Es inevitable.

Recordaré los ruidosos tornados con el viento loco revolviendo todo, deshojando, desgarrando y tumbando árboles. El ruido del oleaje enfurecido e incansable. Días de calor, todo es silencio, sin nada de brisa las olas van reposadas a la playa, hasta el volar del cuervo es pesado y cansino, todo es quietud, todo es sudor. Y noches obscuras enmarañadas y ruidos extraños.

Y noches de nítida luna mirándose en el mar tranquilo, plateando las palmeras y sus ramas balanceándose suavemente, sus hojas susurran algo unas a otras con una dulce brisa marina, noche sencilla llena de encantos, noche iluminada, noche isleña en África, noche tropical.

Recorrí bosques con plantaciones o vírgenes, que quizá ningún hombre blanco llegó a pisar. Y, como dice el cantar: "Adiós caminos que he recorrido, montes, valles y cañadas, por siempre adiós". Adiós, Isla Formosa.



Luisita junto a la vivienda de Basuala.

Jorge López y Edith E. Testa

Accésit

MANUEL-MARÍA LÓPEZ Y LÓPEZ (1907-1979). EL ECO DE LA MEMORIA

(Cuba y Argentina)

Donde hoy hay un paraje tomado por el monte, alguna vez hubo hogares, juegos a la luz de los candiles, nacimientos, amores, desdichas y muertes. Hablo de Allonquiña, una aldea perteneciente al municipio de A Fonsagrada, provincia de Lugo, España. Este pequeño pueblo, que hoy solo cuenta con el caserío que fuera de mi padre y su familia —la llamada Casa de don Bastián—, se encuentra en el límite del concejo y de la Comunidad de Galicia, lindando con el municipio de Grandas de Salime, perteneciente al Principado de Asturias. En su humilde esplendor llegó a tener dieciocho viviendas ocupadas que, a mediados del siglo XX, comenzaron a experimentar el éxodo rural de sus moradores y, más tarde, la diáspora obligada por la sombra persistente de la pobreza. Con una España arrasada por una guerra fratricida y sus consecuencias, muchas de las puertas de esas casas se cerraron. Allí donde hubo fiestas de Santiago Apóstol con las mejores galas pueblerinas, seminaristas devenidos en molineros, hijos conocidos pero no reconocidos, la soledad comió los caminos regurgitando maleza, las paredes de los casetos se desmoronaron y, en aquel páramo, quedó apenas una melancolía eterna, un silencio lóbrego.

Estoy aquí para contar una historia, tal vez con ella vaya la de una aldea desolada que ya solo respira —cansina y moribunda— el aroma

de los zarzales. Piedras, *toxos*[1], animales salvajes y la persistencia de la *brétema*[2]invernal crean una nueva geografía: la de un recanto[3] abandonado, casi inexistente en los mapas y en los registros. Hoy, Allonquiña lleva el traje de la soledad, es verdad. Pero la vida que voy a relatar —la de Manuel María López y López, mi padre— hará que, una vez más, las líneas del poema de Jorge Luis Borges, cobren todo su sentido: "El presente está solo. La memoria erige el tiempo".

LA VERDAD HEREDADA. UN POCO DE HISTORIA

Manuel, mi papá, nació el 26 de febrero de 1907 en Allonquiña, A Fonsagrada. Perteneciente a la llamada Casa de don Bastián, fue el segundo de los diez hijos nacidos del matrimonio entre Esperanza López Pérez (1883-1949) y Francisco López Álvarez (1873-1930). Ester fue la hermana mayor de mi padre y luego de él, siguieron en orden: Josefa, Enrique José, María Flor, José Fermín, José María, María del Carmen, Francisco y Primitiva.



Casa de don Bastián en Allonquiña, A Fonsagrada.

Según dan cuenta los registros, mi abuela Esperanza nació el 15 de febrero de 1883 y fue inscripta por una tía el día 18 del mismo mes. Al tiempo, cuando sus padres —Antonio López Conde Rodil y Balbina Pérez Rodil— contrajeron matrimonio canónico, ella quedó como hija "legitimada", ya que hasta ese entonces era considerada una "hija natural". Pero el detalle que no se tuvo en cuenta fue que nadie advirtió al Registro Civil sobre el cambio de estado de sus padres; razón por la cual, a efectos civiles, la partida de nacimiento de Esperanza continuó diciendo "hija natural no reconocida". Fue la falta de aquella anotación, la que años más tarde, traería grandes amarguras a mi abuelo Francisco. Y cuando digo grandes

[1] Nombre que recibe, en lengua gallega, la planta denominada ***ulex europaeus*** (tojo, aulaga, árgoma...). (N.E.)
[2] En lengua gallega, bruma. (N.E.)
[3] En lengua gallega, esquina o rincón. (N.E.)

amarguras, lo sostengo con lo que pronto relataré. Pero no nos adelantemos: sigamos los hechos tal como se sucedieron.

Debido a la invalidez de su madre desde muy temprana edad, mi abuela Esperanza tuvo que hacerse cargo de las tareas más duras que realizaban las mujeres en la aldea: las del campo profundo. En tanto, mi abuelo Francisco —de apellido López Álvarez—, que había estudiado durante diez años en el Seminario del Milán, en Oviedo, con el propósito de ordenarse sacerdote, un día decidió —no se sabe bien por qué— dejar las aulas y comenzar a cortejar a mi abuela Esperanza. Aquellos estudios no fueron en vano: el hecho de que hubiese pasado tantos años en el seminario, explica la excelente caligrafía de sus escritos, digna de un monje amanuense de los monasterios medievales. También es destacable la ortografía impecable que luego veremos en las cartas escritas a mi padre. Lo que siempre resultó extraño — y fue, de hecho, una pregunta insistente en la familia— es por qué, teniendo esos vastos conocimientos, no eligió ejercer como maestro, una actividad que le habría resultado muy sencilla y que, además, le habría permitido vivir de forma más holgada y en una escala social más alta.

Hombre inteligente y emprendedor, el abuelo Francisco tuvo dos hermanos. Uno de ellos, José — el más importante en esta historia—fue quien, allá por el año 1905, emigró a La Habana, abriendo así el primer camino migratorio de la familia. Fue en un frío 12 de diciembre de 1904 cuando mis abuelos, Esperanza y Francisco, se casaron en la Capilla de Santiago de Allonquiña. Ofició la ceremonia el párroco de Trabada, Grandas de Salime, don Francisco Méndez, quien tiempo después acabaría siendo párroco de Villabol de Suarna, segunda patria del contrayente, o tal vez primera, si es verdad aquello de que “el hombre no es de donde nace sino de donde pace”. Cuenta el anecdotario familiar que uno de los regalos de boda fue una gran palangana que habría de servir para el baño de los futuros nietos.

Tan pronto como se formó la familia, y siempre con la mira puesta en traer unos *cartiños mais* (unos pesitos más), mi abuelo construyó un molino harinero en el Prado de A Ponte el cual, debido a la escasa altura del salto de agua, nunca funcionó. Con bastante esfuerzo, lo trasladó a otro lugar más adecuado. Para hacerlo andar, tuvo que desarmarlo por completo y reconstruirlo en otro emplazamiento más apto. Trabajó muy duro como molinero durante los años veinte, y

todos los vecinos acudían a él, con el trigo en grano, para que la piedra del molino lo convirtiera en harina. El pago que recibía era en fanegas, en pesetas, o también se estilaba el trueque. El abuelo Francisco fue un hombre de un carácter muy tímido, dotado de gran sentido del humor, exigente con sus hijos y poseedor de una notable preparación intelectual.

De la numerosa prole que tuvieron, tres de los niños fallecieron: José María y Francisco, con dos años de vida cada uno, y María del Carmen, con cuatro recién cumplidos. Tal vez haya sido el terrible garrotillo —una forma grave de difteria— u otra especie de angina maligna, que provocaba la muerte por sofocación, la causa de aquellos decesos. Al llegar a la adultez, los hijos que lograron sobrevivir, emigraron al otro lado del Océano. Solo Enrique quedaría en Galicia, en la mentada Casa de don Bastián.



Mi tía Josefa (la primera de la izquierda), mi tío Enrique en el centro de la escena y la tía María Flor con un paraguas entre sus manos.

Y es aquí, mis queridos lectores, donde debo retomar lo que anuncié unos párrafos atrás: la historia que fue la génesis del problema de salud que atravesaría mi abuelo en las postrimerías de su vida. Por los relatos familiares contados una y otra vez en mi casa, supe que el abuelo Francisco, en su morada de Allonquiña, no la pasó nada bien. Aunque primogénita, el hecho de ser mujer, sumado a la existencia de un hermano varón y a cierto descuido de la madre

de ambos (mi bisabuela), debilitaron el derecho hereditario de Esperanza. Ella, que fue "la meiraza de circunstancias" (término que alude al mayorazgo existente en aquella época), pasó un trance difícil al momento de repartir, con su hermano, los bienes del acervo familiar.

Cuenta la historia que el 9 de diciembre de 1904, días antes de contraer matrimonio con Esperanza, y a modo de seguro de vida, mi bisabuela Balbina donó, a quien estaba a punto de ser su yerno, la mitad de la casa y bienes raíces de la Casa de don Bastián; que tal era el nombre de la familia a la que se incorporaba. Pocos años más tarde, el 8 de noviembre de 1911, liberó de cargas el patrimonio familiar, comprando por 1125 pesetas los derechos hereditarios que, a la hermana de Esperanza, Carmen, pudieran corresponderle sobre la Casa de don Bastián. Pero la paz familiar se quebró cuando, en el verano de 1918, retornó de Buenos Aires el único hijo varón de Balbina, José María, "meirazo por derecho propio tradicional", con preferencia sobre la "meiraza de circunstancias" que hasta ese entonces había sido su hermana Esperanza. Aquello fue una verdadera guerra mundial en la familia. Balbina, mi bisabuela, se declaró abiertamente a favor del hijo varón que, además de serlo, traía consigo relucientes dineros de las Américas. Sin demora le vendió la mitad de tres fincas, y el comprador compensó a su cuñado Francisco y a su hermana Esperanza por sus derechos con la suma de 5.000 reales, equivalentes a 1.250 pesetas (9 de octubre de 1918).

Todo este desmadre de discusiones por ver quién detentaba el mejor derecho terminó en una petición de Francisco y de Esperanza ante el juez de A Fonsagrada. Ignoro los detalles concretos, pero sí puedo asegurar que la familia se rompió. Balbina, junto con su hijo José María, se distanció de mi abuela y ambos se fueron a vivir a una dependencia de la casa conocida como "La Torre" o "Casa de Riba".

El 23 de mayo de 1923, mi abuelo Francisco compró a la familia do Relayo un prado llamado O Prado das Parcerías.



Balbina Pérez Rodil, mi bisabuela.

Como se imaginarán, esta trama de película no termina aquí, pero vamos a tomar un respiro y a dejar para más adelante lo que finalmente sucedió con el abuelo y sus amarguras. No todo se puede beber de un trago, ya que, como saben, una vida está hecha de varios.

MI PADRE MANUEL

Con desayunos a base de papas de maíz, leche recién ordeñada y pan de centeno horneado en piedra cada quince días, despuntaba el alba en la casa familiar. Luego de una mañana de trabajo intenso para todos los miembros de la familia, el aroma del caldo gallego —donde las papas se cocían a fuego lento— era la llamada al almuerzo. La cena, si había suerte de tenerla, consistía en ese mismo potaje recalentado, con el agregado de algunas hojas de nabo, cimos (brotes tiernos), nabizas (hojas jóvenes del nabo) o berzas y algunos chichos (granos del interior de las vainas de las judías) flotando entre los ojos de grasa que dejaba algún mísero trozo de tocino. El baño era un ritual reservado para los sábados, y solo si había que ir a misa o a alguna fiesta importante. Todo se resolvía con apenas dos litros de agua en una palangana: la sella, un recipiente de madera de castaño, muy bien ensamblado, para que no filtrara ni una gota del agua traída de la fuente.

Si bien debo decir que mi abuelo Francisco fue un hombre dotado de gran sentido del humor, en la crianza de sus hijos fue en exceso riguroso y duro al momento de castigarlos. Según contaba mi padre, el abuelo profesaba “la ley de la letra con sangre entra” y se enojaba mucho si los deberes escolares no les salían. No dudaba en descargar una soberana paliza con la correa del cinto por cualquier motivo, como podía ser que a uno de sus hijos, en su tarea de *pegureiro* (pastor de ovejas), se le hubiese perdido una oveja en el monte. Es por esta razón que Manuel, mi padre —un joven pujante, con ambiciones, pero con una infancia marcada por las necesidades familiares y una adolescencia sin horizontes— comenzó a padecer, más de la cuenta, la severidad del trato paterno. Cansado de trabajar en las tierras de sus padres con escaso rendimiento, decidió emigrar a La Habana, Cuba.

SUS AÑOS EN CUBA

El 22 de diciembre de 1924, con tan solo 17 años, mi padre pasó la revisión médica en la Estación Sanitaria del Puerto de La Coruña (según consta en su Cartera de Identidad del Emigrante). En dicho documento aparecen impresas sus huellas digitales y el número de cédula 127 del ayuntamiento de A Fonsagrada.

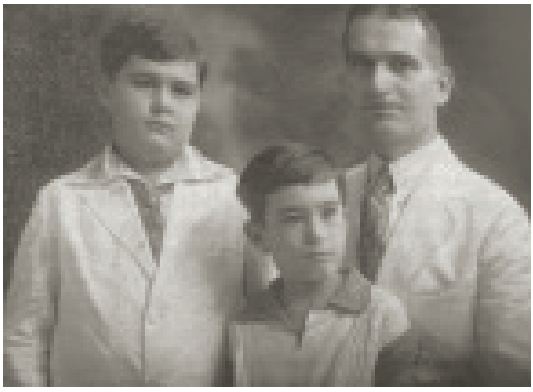


Cartera de Identidad del Emigrante de mi padre Manuel.

Al llegar a La Habana, trabajó bajo la tutela de José López, su tío carnal paterno, a quien me referí antes como el primero de la familia en emigrar. Una vez allí, mi padre comenzó a vislumbrar un horizonte más prometedor. Al poco tiempo de haber llegado, y sin asomo de resentimiento, remitió sus primeras ganancias al padre que con tanto rigor lo había tratado: las primeras 500 pesetas. Trabajó como vendedor de calzado en una tienda de ramos generales y vivió en una pensión, donde compartía la habitación con otros emigrantes.



El tío carnal paterno de mi padre, el "Tío de Cuba", José López.



El Tío de Cuba con sus dos hijos.



El Tío de Cuba en el ocaso de su vida.



Mi padre en Cuba (a la izquierda de la fotografía).



Retrato de mi padre en Cuba.



Postal enviada por mi padre a su mamá desde Cuba (anverso).

En el reverso de la postal enviada por mi padre a su mamá en Galicia escribía: “Mi querida mamá recuerdo su hijo le da y con esta postal hermosa que a usted le gustará, mi querida mamá, recuerdos su hijo le da que usted se acordará cuando (ilegible). Habana, 11 Junio 1926. Un recuerdo que le manda su hijo Manuel López que mucho la quiere”.

Si bien en Allonquiña mi padre había asistido al colegio, fue durante su permanencia en la isla donde más aprendió, llegando incluso a adquirir algunos conocimientos básicos del idioma inglés. Se desempeñó en el oficio de vendedor durante casi cinco años, hasta que, en 1930 y a pedido de mi abuelo Francisco, regresó a su tierra.

EL REGRESO A GALICIA

Desde aquel desafortunado hecho del mayorazgo discutido de mi abuela, mi abuelo Francisco acunó una pena grande que se agravaría en la etapa final de su vida. Una mezcla de tristeza y culpa fue

carcomiéndolo hasta convertirse en una depresión que lo asoló como una negra sombra, más exactamente hasta los 58 años, edad en la que fue hallado muerto. Durante la estancia de mi padre en Cuba, él y mi abuelo se escribieron tres cartas. En una de ellas, Francisco le recordaba a Manuel que "era de la quinta del hijo mayor del Rey", en referencia a don Alfonso de Borbón (nacido el 10 de mayo de 1907), hijo del rey Alfonso XIII y tío paterno de don Juan Carlos de Borbón. Pero es la última de ellas la que llama la atención. De forma premonitoria mi abuelo le pidió a mi padre que regresara para hacerse cargo de la casería (la propiedad rural familiar), a lo que Manuel accedió; aunque —debo adelantar— no llegaría a tiempo para verlo con vida. En esa carta, fechada el 29 de marzo de 1930, y escrita con una caligrafía desconocida, decía: "Me siento cada vez más mal de la cabeza, así que te pongo ésta para decirte que vengas cuanto antes y que también puedo enfermar más". ¿A qué se refería mi abuelo con esto? Aquí, la respuesta.

El 1 de diciembre de 1928, mi abuelo había hecho un testamento a favor de su esposa legándole todos los bienes, siempre y cuando esta no contrajese nuevo matrimonio. Por otro lado, mejoraba a su hijo Manuel, mi padre, emigrado a Cuba. El testamento incluía una disposición curiosa: si Manuel no regresaba de Cuba en el plazo de dos años, el hijo mejorado sería el siguiente, es decir, Enrique. Lo importante aquí es que, en los últimos años de su vida, mi abuelo se culpaba de haber cometido un grave error que nunca se perdonó y que, luego se supo, agravó su estado de salud. Cuenta el anecdotario familiar —complementado por las cartas mencionadas— que el 26 de enero de 1929 acudió a las oficinas del Registro Civil para tramitar la inscripción de Esperanza (no reconocida) como hija legitimada por el subsiguiente matrimonio. En ese momento, el oficial encargado, don Benjamín Álvarez, le sugirió que firmara la solicitud sobre una hoja en blanco. Le dijo que él completaría el resto y que volviera dentro de unos días a recoger el certificado de legitimación. Cuando regresó el día señalado, se encontró con que la hoja se había extraviado y que ni el trámite había sido cumplimentado ni la certificación estaba hecha. Esta situación, en forma de idea obsesiva, se le metió en la cabeza, y no hubo un día en que no mencionara su torpeza de haber firmado en blanco. El terror de que alguien pudiera aprovechar esa hoja para redactar un documento que comprometiera sus intereses —acaso la propiedad de todos sus bienes— fue lo que lo sumió en un gran desasosiego. Nunca más halló alivio para sus fantasmas. Da cuenta de lo dicho una de las tres cartas enviadas a mi padre durante su

estancia en Cuba, en la que hace referencia a “la maldita firma que aquel traidor me cogió”, y donde se desahoga diciendo: “ni muero ni puedo trabajar”.

Es llamativo observar cómo, a lo largo de estas tres cartas, se percibe en forma visible la evolución del estado de ánimo de mi abuelo, desde una serenidad inicial hasta una tristeza sin remedio. En esos envíos postales fue mi propio abuelo Francisco quien redactó una prolija descripción de los hechos tal como ocurrieron. Muy poco tiempo después de la última carta, el 1 de abril de 1930, mi abuelo Francisco fue hallado muerto en el Prado da Ponte. A los pies de un nogal que había ido a podar, con las manos apoyadas detrás de la nuca a modo de almohada y junto al ramaje recién cortado, encontró su final. Por desgracia, mi padre no pudo llegar antes de ese desdichado día.

A su regreso al terruño, y con el dinero que había hecho en Cuba, mi papá pudo solucionar algunos problemas de herencia que aún persistían en la familia. Compró por 4.000 pesetas todos los derechos en la Casa de don Bastián, quedando así mi abuela como dueña y señora de la propiedad. El 18 de agosto de 1930, mi padre solicitó copia del testamento paterno que le declaraba como hijo mejorado. Fue por esas fechas cuando él tomó las riendas de la casa. Con parte de los dineros sobrantes de su días de trabajo en La Habana, comenzó a equipar la propiedad con máquinas para el trabajo agrícola comunitario: una máquina de mallar y otra de limpiar, verdadera novedad y gran adelanto para la época. La primera separaba el grano de la paja y estaba accionada por un motor de explosión; la segunda aventaba el grano procedente de la máquina de mallar y eliminaba sus impurezas. Los propietarios de tales máquinas recorrían las casas del vecindario efectuando una *mallega* (trilla) que se realizaba durante el mes de agosto, mediante un módico pago.

De la lectura de las cartas entre mi abuelo y mi padre, he sabido también que el servicio militar pendiente fue otro asunto a resolver a su vuelta a España. En 1931, y teniendo en cuenta su condición de emigrante, Manuel se incorporó por un período muy breve a las filas del ejército. Al regresar de cumplir con la instrucción obligatoria, mi padre amplió su patrimonio. El 14 de diciembre de 1931 compró los derechos de dos hermanos sobre una casa próxima a la suya, la Casa del Díaz, lo que representaba la mitad del total, y el 25 de enero de 1932 adquirió también el prado denominado Parcería de Riba.


Cuando Reciba la Tuya te he de escribir

Studio Reigosa

TARJETA POSTAL

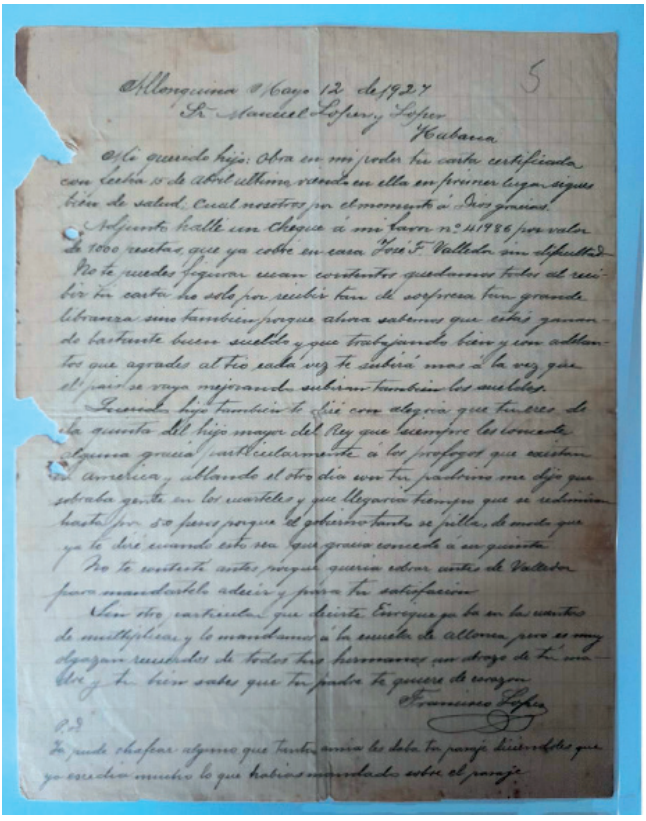
A mi hermana
Esther y a mi mamá
y Toda la familia
Recuerdo de un familiar
que está en la mili
encantado de la vida

«PRONTO. Cumplido»

Real, 156
EL FERROL

Reverso de la postal enviada por mi padre a su mamá y a su hermana Esther durante la breve instrucción en el servicio militar que debió cumplir a su vuelta de Cuba: "Cuando reciba la tuya te he de escribir...A mi hermana Esther y a mi mamá y toda la familia. Recuerdo de un familiar que está en la mili encantado de la vida. «PRONTO. Cumplido»".


Año 1931, mi padre durante el servicio militar.


Allongueira 12 Mayo de 1927

Sr. Manuel Lopez y Lopez

Habana

Mi querido hijo: Obra en mi poder tu carta certificada con fecha 9 de Abril último, viendo en ella con primer lugar que bien de salud, cual nosotros por el momento á Dios gracias.

Adjunto hallé un Cheque á mi favor nº 41986 por valor de 1000 pesetas, que ya cobré en casa José F. Valledor sin dificultad.

No te puedes figurar cuan contentos quedamos todos al recibir tu carta he solo por recibir tan de sorpresa tan grande alegría sino también porque ahora sabemos que estás ganando bastante bien sueldo y que trabajando bien y con ahinco que agrades al tio cada vez te subirá mas de la vez que el país se vaya mejorando subirán también los sueldos.

Manuel hijo también te dije con alegría que tu eres de la quinta del hijo mayor del Rey que siempre les tocaba suerte gracias particularmente á los profetas que existen en América y ahondo el otro dia con tu padrino me dijo que sobraba gente en los cuarteles y que llegaría tiempo que se redimiría hasta por 50 pesos porque el gobierno tanto se fijaba de modo que ya te diré cuando este mes que gracia tocaste á un quinto.

No te contesté antes porque quería coher antes de Valledor para mandartelo adelantado y para tu satisfacción.

Sin otro particular que decirte Enrique ya no se los cuartos de multiplicar y le mandamos á la escuela de allonca para se muy despejado recuerdos de todos tus hermanos un abrazo de tu madre y tu bien sabes que tu padre te quiere de corazon

Francisco Lopez

P.D

Te puede chafar algunos que tenia amiga le daba tu parte diciendole que yo escribia mucho lo que habias encontrado sobre el pueblo

Carta del 12 de mayo de 1927, en la cual mi abuelo Francisco le recuerda a Manuel que "era de la quinta del hijo mayor del Rey", en referencia a don Alfonso de Borbón (nacido el 10 de mayo de 1907), hijo del rey Alfonso XIII y tío paterno de don Juan Carlos de Borbón.

Transcripción:

Allonquina mayo 12 de 1927 / Sr. Manuel López y López / Habana

Mi querido hijo: Obra en mi poder tu carta certificada con fecha15 abril último, viendo en ella en primer lugar sigues bien de salud; cual nosotros por el momento a Dios gracias. / Adjunto hallé un cheque a mi favor n.º 41986 por valor de 1.000 pesetas, que ya cobré en casa José F. Valledor sin dificultad. / No te puedes figurar cuán contentos quedamos todos de recibir tu carta, no solo por recibir tan de sorpresa tan grande libranza sino también porque ahora sabemos que estás ganando bastante buen sueldo y que trabajando bien y con adelantos que agrades al tío cada vez te subirá más a la vez que el país se vaya mejorando subirán también los sueldos. / Querido hijo, también te diré con alegría que tú eres de la quinta del hijo mayor del Rey que siempre les concede alguna gracia particularmente a los prófugos que existan en América, y hablando el otro día con tu padrino me dijo que sobraba gente en los cuarteles y que llegaría tiempo que se redimirían hasta por 50 pesos, porque el gobierno tanto se pilla, de modo que ya te diré cuando esto sea que gracia concede a su quinta. / No te contesté antes porque quería cobrar antes de Valledor para mandártelo a decir y para tu satisfacción.

Sin otro particular que decirte Enrique ya va en las cuentas de multiplicar y lo mandamos a la escuela de Allonca, pero es muy holgazán.

Recuerdos de todos tus hermanos / Un abrazo de tu madre y tú bien sabes que tu padre te quiere de corazón. / Francisco López

P.D.: Ya pude chafear alguno que tanta ansia les daba tu pasaje diciéndoles que ya excedía mucho lo que habías mandado sobre el pasaje.

Reverso de la misma carta. Transcripción:

Allonquina 19 de febrero de 1930 / Sr. Manuel López y López (Habana)

Mi querido hijo: Recibí tu apreciable con fecha 9 de Enero adjunto con un giro de quinientas pesetas que ya cobramos de

Valledor, contestando a la vez a tu última del 19 donde das tu parecer de comprar aquí, pero te diré que además de ser caro, veo los inconvenientes en que estoy sumergido por los temores de la maldita firma que aquel traidor me cogió, diciéndome que no tenía tiempo entonces y que volviera el sábado que ya la arreglaría; al extraviarse el pliego y que no quiere aparecer estoy siempre pensando en el peligro, y debido a esto casi no adivino a decirte como me veo incapacitado para vivir, pues me puse tan nervioso que todo mi cuerpo tiembla, que ni muero ni puedo trabajar. Tu madre y yo siempre hemos simpatizado por ti y hoy te desearíamos a nuestro lado libre del Servicio para entregarte toda la administración, pues Ester no deja a Amador y los otros 5 hermanos están por criar; de ahí de qué nos sirve comprar toda la casería que, además de resultar cara, apenas puedo salir de casa, que si Dios no obra un milagro no sé que será de mí; no sé lo que me pasa, porque los cubos del molino se están acabando. En vista de todas estas cosas y de que estás bien colocado no me atrevo a proponerte a no ser que nazca de tu voluntad, porque si cuadra mañana te pesaría y esto lo sentiríamos, así que tú resolverás como te parezca mejor, y por otra parte tienes el Servicio pendiente, si hubiera indulto que te redimieses que vinieses libre estaría bien; cuando te determines venir tienes que tomar todas las precauciones para que no te agarren en ésta; aconséjate con el tío, pero tendrás que presentarte al desembarcar en la Zonas de La Coruña y Lugo, y que te den nota de quieres cumplir con el Servicio. / Así que al ver la triste situación en que nos encontramos todos no me atrevo a resolver cosa alguna, porque son puntos que se deben pensar con serenidad; y todo debido a aquel traidor que me ha cogido la firma. Él no lo niega, dice que sí le he dado una firma en blanco, pero que al fin no quiere aparecer. Valledor, Pedro de Brañela y tu padrino estuvieron con él y siempre dice que no hay nada, pero nadie lo sabe; temo que la facilitase a otro.

Dile a tu tío lo que me pasa y que no le escribo por no incomodarlo. / Sin más que decirte le das mis recuerdos y los recibes de toda la casarada, y tú recibe el corazón afligido de tu padre / Francisco López / P.D.: El macaco si no compra antes no vende aquí ni caro ni barato, de modo que nos tiene por las narices.

La última carta que mi abuelo Francisco le escribe a mi padre Manuel. En esta misiva, fechada el 29 de marzo de 1930, decía: "Me siento cada vez más mal de la cabeza, así que te pongo ésta para decirte que vengas cuanto antes... y que también puedo enfermar más". Transcripción:

Allonquina, 29 de marzo de 1930 / Sr. Manuel López y López

Mi querido hijo no te contesté antes en espera de que, si componía algo, y me siento cada vez más mal de la cabeza, así que te pongo ésta para decirte que vengas cuanto antes para entregarte todos los documentos y el dinero que tengo para que dispongas dentro de la familia como te parezca mejor. / El Servicio cuando te presentes en la Zona pregunta cuánto te cuesta redimir, y si no tienes dinero usarás del que yo tengo como te parezca, y además que quiero que tú estés aquí cuando se divida, que será para el próximo agosto. / Contesta pronto y me dices cuándo llegarás a Lugo, pues quiero ir a esperarte a la salida de la Estación; pregunta por la fonda de Antonio Fernández, pues está enfrente; y la carta la certificas dirigida a Allonquiña, pues temo que la cojan y echa más a la mano. Si por casualidad no estuviese allí en Lugo, preséntate en la Zona y te vienes, porque también puedo enfermar más.

Sin más, recuerdos a López; los recibes de la casarada y tú recibe el corazón de tu padre afligido. / Francisco López

P.D.: En cuanto al Servicio, si te cuesta mucho redimir y quieres cumplir con el Cuerpo, harás como tú quieras.

LA ÉPOCA CASADERA

En 1932, mi padre contaba con veinticinco años y se encontraba en tratativas de matrimonio con mi madre, Ramona Ouviaña Castelao, oriunda de Chao de Leira, parroquia de Monteseiro. Sabido es que, en aquellas épocas —y en la mayoría de los casos—, las uniones maritales estaban arregladas; una sentencia sabida antes de empezar el juicio. Se conocieron en una fiesta en A Fonsagrada y Amador Testa fue el padrino de la boda que se celebró en el mes de julio de 1933. Cuentan que ese día, en la fiesta, hubo abundante sopa de fideos, carne de lacón y de gallina, todo acompañado del caldo humeante de

la cocción. También se sirvió solá, un corte de carne que consistía en el espinazo del animal atravesado por dos tajos convergentes que arrancaban en las cervicales y llegaban hasta el rabo. El vino, casero, era muy ácido y de mala calidad.

El día amaneció caluroso y, con un sol que abría en dos las cabezas, mi padre y la familia montaron a caballo desde Allonquiña hasta la parroquia de Chao de Leira. Por los cuentos familiares, he sabido que mi padre —quien había aprendido en Cuba el arte de la elegancia— se presentó en la iglesia con una chaqueta de abertura en el medio, apareciendo allí como el novamás de la moda. El 1º de febrero de 1934 nació Valentina, mi hermana mayor, quien fue apadrinada por sus tíos paternos, el matrimonio formado por Amador Testa y Ester López, vecinos de la Casa de Loureiro de A Braña.

ARGENTINA, UN NUEVO HORIZONTE

Emigrar requería no solo la decisión de hacerlo: era necesario que un residente en el otro país reclamara a los parientes. Y así fue como, en este caso, la tía carnal materna de mi madre, Genoveva Castelao Morodo, aprontó los trámites para traer desde Galicia a mis padres y a mi hermana. Con Valentina de un año y medio, ellos se embarcaron para cruzar el océano Atlántico en un viaje lleno de incertidumbre. Llegaron a puerto a fines de julio de 1935, pocos días después del fallecimiento del cantante de tangos Carlos Gardel -ocurrido el 24 de julio de ese año-, noticia que fue transmitida por la radio del barco. Si bien estaban expectantes por el futuro, mis padres no sufrieron el tipo de recibimiento que, en general, se les daba a los recién llegados; muchas veces cargados de burlas por sus orígenes y acentos diversos. Tanto mi madre como mi padre habían estado fuera de la aldea y en ciudades grandes antes de emigrar a Argentina: mi papá, en La Habana y mi mamá, en Buenos Aires, durante la época de la llamada Semana Trágica, bajo la presidencia de Hipólito Yrigoyen.

En su primera estancia en las tierras gauchas, mi madre Ramona trabajó como mucama con cama adentro en una casa del barrio de Caballito. Una de sus anécdotas favoritas era contarnos que sus patrones la habían llevado varias veces a la famosa Mar del Plata. Ya establecidos en Buenos Aires, mis padres tendrían dos hijos más: mi hermana Nélida (nacida el 20 de septiembre de 1935) y yo, Jorge.



Mi osito de peluche y yo a los once meses.



Mi padre y yo.



Mi padre y mi hermana Valentina.



Foto familiar completa: aquí estoy en el centro de la foto junto a mis dos hermanas Nelly (izquierda) y Valentina (derecha). Abajo, mis padres Manuel y Ramona.

Vine al mundo un oportuno 1º de enero, en medio de los festejos por el inicio del año 1946. Nací por parto natural, con un peso de cinco kilos, en un conventillo de cinco habitaciones con cocina común. Fue la primera casa que compró mi padre.

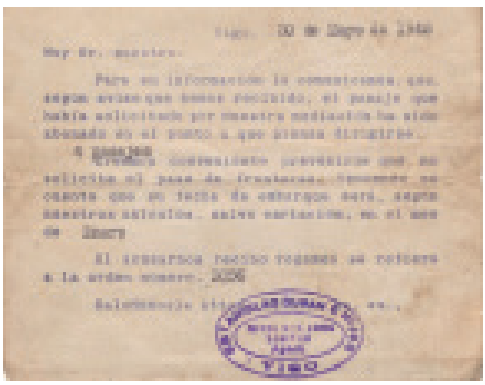
Aquel conventillo, hoy desaparecido, estaba ubicado en el pasaje Cadete Carlos Larguía, entre Tonelero y Caaguazú, en el barrio de Liniers.

Años después, vendió esa casa para comprar la de Cosquín 1314, en el mismo barrio y a solo unas cuadras de distancia. Es en ese solar de la calle Cosquín donde mi padre reclama y recibe, al tiempo, a su hermana Josefa, quien llegó a Buenos Aires en 1949 junto a su esposo, Guillermo Testa y sus dos hijos, Maruja y Julio Testa, primos entrañables. Tanto mi padre como mi padrino, José María Testa —martillero y dueño de una inmobiliaria en la localidad de Escalada—, fueron los dos patriarcas gallegos que trajeron a gran parte de la familia, ayudando a los recién llegados a encontrar en estas tierras porteñas trabajo y bienestar. Mi padrino fue, de hecho, quien hizo entrar a mi prima Maruja en el Correo Central Argentino, lugar donde, con orgullo, ella se desempeñó hasta jubilarse. Rindo un tributo especial en estas líneas a mi primo Julio, quien fue mi gran compañero de juegos infantiles y eterno amigo a lo largo de mi vida, hasta su fallecimiento en el año 2011.



En esta fotografía aparece la hermana de mi padre, Josefa, a quien mi padre reclama y recibe con su familia en el año 1949 en Buenos Aires. La vemos junto a su esposo Guillermo Testa y mis primos Maruja (en la foto con quince años) y Julio.





Notificación a la familia de Josefa, hermana de mi padre, informando que los cuatro pasajes fueron pagados en Buenos Aires.


Talón de embarque de familia de emigrantes

LA MALA REAL INGLESA

MAGDALENA

VIGO

BUENOS AIRES

OPEN

Talón de embarque del vapor Magdalena que trajo a la hermana de mi padre y su familia a Buenos Aires.


PASAPORTE - PASSEPORT

ESPAÑA - ESPAGNE

Pasaporte de la familia de Josefa, la hermana reclamada por mi padre.





Una fotografía de los recién llegados en la casa de Cosquín 1314. Maruja, mi prima, su padre Guillermo y mi papá, con traje blanco.



De izquierda a derecha: Mi padre, su hermana Josefa, mi madre Ramona y mi tío Guillermo.



Mi padre (con chaleco), orgulloso en la casa de Cosquín 1314, junto a gran parte de la familia que había logrado traer a Buenos Aires.



Los que iban llegando: la familia, cada vez más grande. En la parte inferior, los primeros de izquierda a derecha: mi primo Julio y yo, siempre juntos.



Pasan los años, y la familia siempre unida. Fiesta “Unidos de Fonsagrada”. En la fotografía, mi padre -al centro, con corbata a rayas-; a su lado, mi primo Julio y, de pie, mi prima Maruja. La niña que aparece en primer lugar es la hija de mi primo. A la derecha, mi esposa María Inés, mi hijo Alejandro y yo.

HACERSE EL PORVENIR

Apenas llegar de su Galicia natal, mi padre consiguió un puesto de portero en un edificio de departamentos muy elegante en Pueyrredón y Las Heras. Siempre con ánimo de progresar, encontró, tiempo después, un trabajo en el que estaría durante muchos años y donde también, codo a codo con él, trabajaría mi madre. Ese lugar fue una vinería, sucursal de la famosa bodega La Superiora, que tenía como



Mi padre con mi hermana Valentina a bordo del triciclo de reparto de vino de la bodega La Superiora.



Papá junto a Nelly y Valentina, mis hermanas.



Mis padres, junto a mis hermanas Valentina y Nelly, en los tiempos de La Superiora.

particularidad ser un local con casa habitación. En esa casa fue donde se criaron mis hermanas mayores, Valentina y Nelly. Allí, Ramona atendía el mostrador y mi papá repartía vino por las casas del barrio a bordo de un triciclo.

En 1938, año en el que cambió de trabajo, y hasta 1945, mi padre trabajó como motorman de la línea 48 de tranvías, que surcaba casi toda la Capital Federal. Esta línea partía del barrio de Mataderos y terminaba en el bajo de la ciudad, donde se erigía la Facultad de Ingeniería.

Con los ahorros de todos esos años, compró en 1945 un taxi con transportines, un accesorio que permitía llevar dos pasajeros adicionales. Aquel coche recorrería las calles de Buenos Aires con el propósito de aportar algunos pesos extras a la economía familiar. Tenía la parada en Liniers y fue el primero de varios que tuvo luego. Esta changa de taxista la realizaba en los ratos libres que le dejaba su otro empleo, el que obtuvo como chofer de un alto directivo del Banco Hipotecario, tarea que desempeñó fielmente hasta su jubilación. Luego de este primer querido coche, el Chevrolet 38 que usó como taxi, papá compró un Chevrolet 41 con el mismo destino y, por último, un Chevrolet 51. Este último lo vendería luego, con objetivo de juntar el dinero para volver a España por primera vez desde su partida. Recuerdo con mucho cariño el Chevrolet 51, porque fue con el que aprendí a conducir. Aprendí solo, mirando cómo él lo hacía y a base de muchas horas de práctica. Memorable es la anécdota familiar de aquel día en el que mi hermana mayor, con su novio, estaban besándose a escondidas en el asiento trasero del coche y yo me subí y lo arranqué. Los cambios eran al piso y recuerdo que no se me ocurrió mejor idea que acelerar en medio de los gritos de la joven pareja, que llevaba como acompañantes. Mi padre, muerto de susto, corrió hasta alcanzarme, se metió en el auto y, con bravura, clavó el freno. No quieran saber la filípica que debimos aguantar los tres después de este suceso.



El Chevrolet 51, el auto con el que aprendí a conducir.



En esta fotografía vemos, de izquierda a derecha, a los novios a quienes di un gran susto —mi hermana Valentina y Alfredo—, a mi cuñado Mario, y a mi hermana Nelly con nuestra prima Maruja.



Mis padres y el Chevrolet 51, el coche que vendieron para volver a España.

EL BANCO HIPOTECARIO, LA GRAN AYUDA

El trabajo más importante de papá fue el que desempeñó durante años en el Banco Hipotecario Nacional. Apenas compró el primer taxi, llevó como pasajero al famoso Francisco Rabanal, quien fuera el primer intendente de la Unión Cívica Radical de la ciudad de Buenos Aires. Muy largo debió ser el viaje, y muy bien le debió de caer mi padre al funcionario que —producto de esa charla y de lo buen conductor que era— don Francisco lo recomendó para trabajar como chofer de un alto directivo del banco. Fue en esa época que mi papá tuvo que nacionalizarse argentino, ya que no era posible tener un trabajo en el estado sin adoptar la ciudadanía. Sabido es que los inmigrantes fueron ejemplo de trabajo y tesón, pero lo de mi padre merece un capítulo aparte. Una de las preguntas que siempre me hice fue cómo un chofer de taxi y empleado de banco, pudo comprar la casa que luego sería el gran nido familiar; la de Ruiz de los Llanos número 150.

He aquí la respuesta. Por ese entonces vivíamos en la calle Cosquín 1314, que antes mencioné, y mi padre, que siempre estaba ahorrando, vino con la idea de comprar un terreno cercano que se encontraba a la venta. Se lo veía muy ilusionado, de seguro porque allí no vislumbraba solo una parcela de tierra, sino un futuro con una casa que albergara a la familia que cada día crecía más. Compró el terreno al contado: un lote de 8,66 metros de frente x 43 de fondo, pegado a las vías de la estación Villa Luro del tren Sarmiento.

Recuerdo con nostalgia aquellos tiempos en los que los dos nos íbamos, todos los días, en bicicleta desde Cosquín hasta el solar y nos pasábamos horas desmalezándolo, en compañía de las ratas que se paseaban entre nuestro campito y las vías del tren. En ese entonces yo tenía 13 años, época de los tablones con rulemanes[4] que hacían las veces de autos de carrera. En mis ratos de descanso —mientras mi papá seguía con las tareas de despeje— me paseaba por la vereda junto a los chicos del barrio, primero con aquel tablón y luego con un karting Jeep que me había comprado.

[4] Rodamientos. (N.E.)

Una vez que papá estuvo asentado en el banco, pudo hacer entrar a trabajar también allí a mis dos hermanas y al marido de una de ellas. Era la época de los créditos para vivienda y, al poder juntar los tres sueldos (el suyo como chofer del vicepresidente del banco y el de las chicas como administrativas), llegaron a reunir una suma importante como garantía. Fue así como le otorgaron el crédito para construir la casa. Recuerdo la alegría de mi padre con la posibilidad que se le abría: poder tener su propio hogar, aun a pesar de lo exigente de las condiciones del préstamo. Cada determinado tiempo, venía personal del banco a inspeccionar el progreso de lo construido. Finalizaba una etapa: inspección. Otra etapa: inspección. Y así hasta el final de obra. La casa fue una de las mejores de la cuadra, con un hermoso jardín y garaje. Lo que mi padre había imaginado cuando aquello era solo un terreno baldío, se hizo realidad: un lugar donde reunir a toda la familia los fines de semana para festejar aniversarios, cumpleaños, fiestas de fin de año u otros eventos. Lo importante era estar juntos y celebrar. Si llovía, las juntadas se hacían en el garaje; si era un día de sol, en el jardín. El tío Guillermo tocaba la gaita y mi papá acompañaba con su voz, dotada para el canto. Todos decían que era el mejor imitador de Angelillo, pero, al parecer, el hit más pedido era ¿Dónde estará mi vida?, del famoso "Niño ruiseñor", Joselito.

Todavía me parece recordar el aroma del asado que mi papá aprendió a hacer al mejor estilo argentino, y el eco de las risas alegres de la familia, siempre disfrutando de un buen vino. Una imagen imborrable de papá es aquella que me lo devuelve feliz de tener a todos bajo su ala, cantando y con su nariz colorada.



Las fiestas familiares: mi padre de corbata y camisa blanca. Yo al fondo en la cabecera de la mesa.



La casa de Ruiz de los Llanos 150.



Mi padre con su querido hermano Enrique, el único que había quedado en Galicia.

Para las fiestas de fin de año, cuando el calor arreciaba en Buenos Aires, compraba barriles de 50 litros de cerveza marca Palermo, que servía a todos desde una choppera (dispenser de cerveza tirada). Aquello era una verdadera fiesta, llena de espíritu familiar, donde mi padre disfrutaba de lo que había logrado.

Su única bandera fue la de progresar y buscarse la vida. En casa nunca se hablaba de republicanos ni de franquistas y padeció en silencio cuando a su querido hermano Enrique —el único que había quedado en Galicia— lo mandaron al frente de batalla por un tiempo.

MIENTRAS TANTO

Al tiempo que mis padres trabajaban en pos del progreso familiar —mi madre como ama de casa y mi padre como chofer en el Banco, además del taxi propio—, del otro lado del océano, Enrique, el hermano de papá, recibía de él la casa y Casería del Díaz por compra que le hiciera por el precio de 12.500 pesetas en el año 1957. Manuel fue un hermano bondadoso para Enrique, a quien favoreció a lo largo de toda su vida y nombró administrador de las tierras de su propiedad. Recién en el año 1969 los hermanos volverían a encontrarse, luego de treinta y cuatro años sin verse.

VOLVER CON LA FRENTE FLORIDA

Papá volvió tres veces a Galicia desde su partida: en el año 1969, 1975 y 1979. Lejos de hacerlo con la frente marchita, como dice el tango, volvió a su tierra con mucho



Volver a la aldea. Mi padre, en Allonquiña, colaborando con las tareas del campo.



En la puerta de la Casa de don Bastián, con sus sobrinas Amparo y Loli, hijas de Enrique.



Con Loli, su sobrina, en la vuelta al terruño.

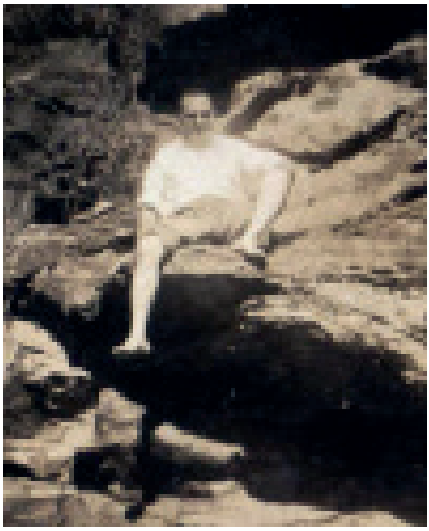


Reencuentro de mis padres con parientes y amigos de Allonquiña.

para contar, con un orgullo enorme y con la necesidad de ayudar aún más a su querido hermano. En 1969, luego de tanto tiempo desde su partida del terruño, mis padres viajaron de vacaciones a Allonquiña. Treinta y cuatro largos años de una ausencia que encerraba gran morriña. Fue una estancia feliz, yendo de fiesta en fiesta, en la cual visitaron a los familiares y amigos que habían quedado en la aldea. Antes de regresar a la Argentina, Manuel le regaló a Enrique una cocina de gas butano, algo muy apreciado en esa época.



Mis padres en Allonquiña en 1969.



En Allonquiña, 1969.



Enrique, el hermano de mi padre y un vecino, en las tareas del campo en Allonquiña.



Segunda visita de mi padre a su tierra, en el año 1975.

La segunda visita se repetiría en 1975, en compañía de su hermana Ester. En este caso, Manuel convivió en forma más cercana con Enrique y tuvo la suerte de poder asistir a la boda de uno de sus sobrinos: Modesto, hijo de su hermano.

Sabido es que, si deseo conservar la cronología de las idas a España, debería continuar con la tercera visita, la del año 1979. Pero no es

posible introducirme en ella sin antes contar lo que sigue. Solo puedo adelantar que este fue su último viaje.

EL SECRETO ENTERRADO

Hasta aquí, el relato oficial. A veces pienso en lo difícil que debe ser guardar un secreto, y más aún cuando eso que se entierra tiene nombre y apellido, y vive a tan solo unos pocos pasos de nuestra puerta. Los encargados de revelarme esta historia iban a ser Eustacio, el mejor amigo de mi padre y, por su parte, mi tía María, ambos residentes en Buenos Aires. Habrían de pasar varios años tras la muerte de Manuel para que me enterase de una verdad que cambiaría mi vida. Debo decir que una sombra oculta acompañó a mi padre hasta su último día. Pero, para adentrarnos en eso, debemos retroceder en el tiempo, exactamente a la época casadera de mi padre.

La casa de Manuel en Allonquiña estaba muy cerca de la de Perucho. Allí vivía Paquita, una joven que ya tenía una hija de soltera y que era la hija de los caseiros (los inquilinos). Aunque mi padre ya estaba de novio con mi madre, se sentía atraído por su vecina. El día en que se celebraba una fiesta en el pueblo, Manuel y Paquita desaparecieron juntos. Aquella tarde, ella quedó embarazada. José, el hijo, nació el 22 de octubre de 1932, poco antes del casamiento de mis padres y con escasa diferencia de edad con respecto a mi hermana mayor, Valentina. Escaso tiempo después, Paquita se casó y se fue a vivir a Taramundi con su esposo, quien haría las veces de padre de su hijo.

En el pueblo, todos sabían que José era hijo de Manuel. Fue entonces cuando mi madre aceleró los trámites para emigrar a Buenos Aires, con la esperanza de comenzar una vida nueva y olvidar ese “error”. Apenas se casaron, mis padres vivieron en la Casa de don Bastián, en la habitación matrimonial, siendo vecinos muy próximos de Paquita y de su hijo.

— Tengo una cosa adentro que te tengo que decir, hijo.

Si esas palabras hubieran salido a tiempo de su boca, quizás la vida le habría dado revancha, pero no fue así: todo lo que guardó se fue con él. Recuerdo que era invierno. Un día frío como la hoja de un cuchillo. Junto a mi familia, conformada por mi esposa María Inés, mis hijos Alejandro y Marcelo, y mis padres, vivíamos en la casa de

Ruiz de los Llanos. Había terminado de tomar unos mates y noté que mi padre no estaba. Mi madre me comentó que había salido a dar una vuelta porque habían tenido una discusión. Hacía unos días que no veía bien a mi padre, y decidí salir a caminar por los lugares en los que, tal vez, podría encontrarlo. Al llegar a la avenida Rivadavia, lo vi: a unos cincuenta metros venía con un andar cansino. No advirtió mi cercanía y, una vez que me tuvo frente a él, se apresuró a guardar el pañuelo con el que acababa de restregarse los ojos.

— Tengo una cosa adentro que te tengo que decir, hijo— balbuceó.

Traté de calmarlo y le propuse que nos sentáramos a tomar un café en la pizzería Asturias, que quedaba ahí nomás. No quiso. Lo que siguió a aquella invitación rechazada fue un binomio de palabras que solo con el tiempo pude comprender. Completó la frase que había comenzado a decirme, con un simple e inquietante:

— No puedo.

EL ÚLTIMO VIAJE

Mayo de 1979, el tercer y último viaje a Allonquiña. Esta visita la hizo solo, sin mi madre, con un billete de ida de la línea Iberia y con una misión que cumplir. Su idea primigenia fue la de quedarse seis meses y, si bien sus ganas de compartir con su hermano preferido eran lo que siempre alimentaba su deseo de volver a Galicia, en este retorno se apreció un mayor anhelo de soledad. En su cabeza y en su corazón había algo que resolver: aquel trago de vida amargo y con sabor a inconcluso, el que mi madre quiso ocultar y olvidar cuando insistió en que debían emigrar para dejar algunas historias atrás. Apenas llegó a Allonquiña, y a pesar de sus ya no tan jóvenes años, se puso manos a la obra con las tareas cotidianas de la casa. Ayudaba a su hermano, Enrique, con las duras faenas del campo, y hasta dedicaba largos ratos a rozar silvas.

Solo un año antes, en 1978, se había instalado la primera luz eléctrica que lució Allonquiña, a expensas de una segadora —adquirida de segunda mano en Nava, Asturias— que movía una dinamo, siguiendo, en esencia, el esquema eléctrico de un automóvil. Comoquiera que la segadora fue probada con gran éxito en la siega de la hierba, se reservó para dicho fin, adquiriéndose para mover la dínamo, un motor de

gasolina. Las dificultades derivadas del mantenimiento del motor y el transporte de la gasolina, hicieron concebir la idea de adecuar el viejo molino de mi abuelo Francisco —que desde su muerte solo se utilizaba como pajar— como una pequeña central hidroeléctrica. Para ello, se adquirió en Puente Vidosa (Ponga, Asturias) una rueda Pelton, hecha por un herrero artesanal, y se repararon el embalse y las instalaciones del molino. En estas duras tareas trabajaron mi tío Enrique, su yemo Antonio, mi primo Modesto y, desde luego, mi padre Manuel, con un afán desmedido y desaconsejable para su edad.

Una tarde, durante esa última estancia en su tierra, Manuel le pidió al yerno de su hermano que, con su coche, le llevase a Avilés. Manuel tenía el dato de lo que había ido a buscar, lo que había estado esperando durante años: su hijo natural, José, estaría viviendo en dicha localidad y él tenía una dirección. Hacia allí se dirigieron los dos y, una vez arribados al lugar, le dijo que le esperara unos minutos. Después de un largo rato, Manuel reapareció, desencajado, y con la poco creíble excusa de que se había perdido; lo cual resultaba difícil de aceptar de boca de un taxista avezado en los recovecos de las calles de la gran ciudad de Buenos Aires.

LA LIBRETITA

El día 1º de agosto de 1979, papá madrugó. Tenía esa costumbre. Se levantó y se afeitó como todos los días. Al ser demasiado temprano para iniciar la jornada, se recostó de nuevo sobre la cama para esperar el desayuno. Cuando todos estuvieron a la mesa, a mis tíos y primos les extrañó su tardanza y uno de ellos fue a ver qué sucedía. Manuel no se levantaba. En la Casa de don Bastián se produjo un silencio que heló las paredes. Manuel no despertó, y mi primo sintió, en la palmada que le dio en la cara, la frialdad propia de los cadáveres. Ningún rictus ni postura permitía pensar que hubiera sido consciente de que la muerte lo había venido a buscar. Entre sus pertenencias más celosamente guardadas encontraron una libreta pequeña con la dirección de su hijo natural José, a quien había ido a buscar a Avilés. Por lo que se supo —y ya pronto contaré— no lo encontró.

Apenas enterarme del fallecimiento de mi padre, viajé a Allonquiña, pero no llegué a tiempo para su entierro. Allí conocí a toda la familia gallega de la que tantas veces había escuchado hablar, a quienes había hecho míos por fotos o por historias narradas.



Mi primer viaje a la tierra de mi padre en el año 1979, al enterarme de su fallecimiento.
Vista de los alrededores de la Casa de don Bastián.



Cementerio de Allonca. Nicho de propiedad de la familia Vilarello, donde descansan los restos de mi padre.

Luego de unos días, mi tío Enrique me entregó las pertenencias de mi papá. Entre ellas estaba la libretita donde, de puño y letra de Manuel, leí un nombre: José Freije Freije. También una dirección que terminaba con una localidad: Avilés. Cuando le pregunté a mi tío Enrique quién podía ser esa persona, él se limitó a decirme:

— No lo conozco.

Aquel fue el secreto que, entre hermanos, se habían ayudado a callar.

Los restos mortales de mi padre recibieron un merecido descanso en el cementerio de Allonca, en un nicho propiedad de la familia de Vilarello. Ninguna honra fúnebre mejor que la de pasar a integrarse en aquella, su tierra natal, que tanto amó y añoró.

En cuanto a mi madre, falleció unos años después que Manuel. Tuvo la enfermedad neurológica conocida como Charcot-Marie-Tooth.

NO LLEGAR A TIEMPO: LA BÚSQUEDA

El deseo nos habla de mil maneras. Dos personas que saben una de la existencia de la otra y que están ligadas por la sangre, no pueden vivir con un secreto que se mira en el espejo todos los días. Solo quien desea saber de dónde viene es capaz de arrojarse a aguas profundas, revueltas, como las de un océano. Y eso, al parecer, fue lo que llevó a José a emprender el viaje que durante muchos años había postergado: el momento de conocer a su padre había llegado.

Manuel y José habían llegado a cartearse, pero en una de las misivas mi padre le hizo saber a José que era un hombre casado y con tres hijos. No quería problemas con mi madre, quien durante toda la vida lo había celado. La proposición fue de seguir escribiéndose, pero le pidió a José que lo hiciera a una dirección distinta, a fin de no despertar sospechas. Ante esta sugerencia, José entendió que no debía volver a molestarlo y no le envió ni una sola carta más.

Es aquí donde debo retomar el último viaje a España y la dirección de la libretita. Cuando mi padre regresó a Allonquiña en su tercera y última visita, en el año 1979, José se había mudado de la última dirección en Avilés y, al hacerlo, se fue sin dejar a nadie el nuevo domicilio donde ubicarlo. Fue entonces, cuando las esperanzas de encontrarlo se apagaron de forma definitiva para mi padre.

En el año 1991, y luego de jubilarse en forma anticipada, José decidió emprender el viaje más importante de su vida: a Buenos Aires. El mismo día en que José llegó a la ciudad, se dirigió a la casa de Ruiz de los Llanos, el último domicilio que tenía de mi padre. Una vez allí, los nuevos dueños le informaron que la familia López y López ya no vivía en esa casa, pero que podían darle una dirección en donde ubicar al hijo varón de Manuel: la de la imprenta en la que yo trabajaba, sobre la avenida Rivadavia.

José caminó unas cuadras hasta encontrar el local y, cuando entró, muy corto de palabras, se limitó a decirle a mi esposa que "necesitaba hablar con Jorge", sin proporcionar más datos. A mi mujer le llamó la atención que un español con un acento tan marcado, como de recién llegado, anduviera por allí, y le pidió que por favor volviera en un rato.

A las pocas horas José volvió. Con parcas palabras mencionó que conocía a la familia y me propuso ir a tomar un café a la pizzería Asturias. Fue un café el que mi padre no se animó a tomar. El mismo que, décadas más tarde, su hijo vino a invitarme como un gesto sagrado. En esa charla, José, con una tristeza casi igual a la que vi aquel día en los ojos de mi padre, desenterró la verdad guardada durante tantos años. Sentí una mezcla de emociones, incertidumbre... pero lo único que no pude tener fueron dudas: José era la cara de mi padre y tenía de él hasta el andar. Lo que un océano había separado estaba ahora allí, delante de mí. José tenía el deseo más profundo: el de un hijo que había venido a recoger la llave que el paso de una vida parecía haber perdido.

NOSOTROS, SUS HIJOS

Se va acercando el final de esta historia que he venido a contar, y debo hacerle justicia con lo que de verdad eterniza a una persona: sus hijos. Primera en el tiempo —de acuerdo con la "historia oficial" y hasta que supimos de la existencia de José— fue Valentina López Ouviaña, nacida el 1 de julio de 1934. Ella se casó el 12 de abril de 1958 con Alfredo Alonso y tuvieron cuatro hijos. Falleció el 17 de julio de 2019.



Boda de mi hermana Valentina con Alfredo (12 de abril de 1958).

Luego llegó Nélida López, nacida el 20 de septiembre de 1935, quien contrajo matrimonio el 30 de abril de 1958 con Mario Chiappe. Tuvieron dos hijos: Susana y Mario Luis. Nelly, como la llamamos siempre en casa, visitó España en 1992, junto con su marido Mario y su hija Susana. Pasó breves estancias en Avilés (con nuestro medio hermano José Freije y con nuestra prima Loli).

Como tercer y último hijo llegó quien les relata esta historia, Jorge López y López. Nací, tal como ya mencioné, el 1º de enero de 1946 y comencé a trabajar a los 13 años como aprendiz de una imprenta que terminó siendo de mi propiedad. Después de prestar servicios en varios puestos y actividades, me inicié como taxista con el coche de mi padre, trabajando con él desde el año 1965 hasta 1968. El 15 de mayo de 1967 ingresé al Automóvil Club Argentino (ACA), donde me jubilé el 2 de enero de 2012 con casi 45 años de servicio. Estoy casado con mi compañera de toda la vida, María-Inés Domínguez Muradas. Tengo dos hijos Alejandro y Marcelo y tres nietos.

El primer viaje a España fue para asistir al funeral de mi padre, al cual no llegué. Luego volví en los años 1982, 1992, 1996 y 2011.

Pero tal como mencioné al principio de este título, el verdadero primogénito fue José-María Freije Freije, (hijo natural no reconocido), nacido el 22 de octubre de 1932. Mi hermano trabajó durante muchos años para la empresa ENSIDESA, de la cual debió jubilarse antes de tiempo por problemas de salud. Compartió su vida con Arsenia, con



Los primos. Mi hermano José, Julio, Modesto y yo con chaqueta de jean (agosto 1996).

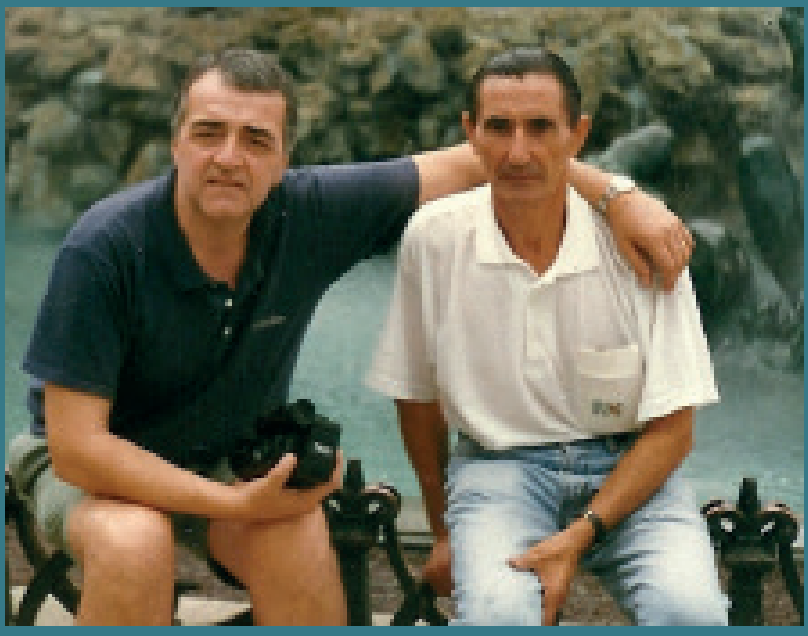
quien tuvo dos hijos: Geli y José-Luis. En el año 1991 José viajó a la Argentina con la intención de conocer a su padre. Según su propio relato, en tiempos de Francisco Franco era muy mal visto ser hijo natural, y se acostumbraba llevar el apellido repetido si la madre era soltera. Fue antes de morir, que su madre Paquita, y su hermana mayor, Inés, le dijeron quién era su padre y dónde vivía. En ese primer viaje que hizo a Argentina para encontrar a Manuel, fue muy grande el impacto al enterarse de que su papá había muerto en Galicia. Poco a poco se fue develando la historia escrita a los dos lados del océano. José encontró algo de paz en su pena al saber que Manuel, en su último viaje, también lo había ido a buscar.

A pesar de lo que se quiso ocultar y de toda una vida de silencios que al fin cobraron voz, José pudo entablar un hermoso vínculo con todos nosotros: sus hermanos y sus primos Julio, Modesto y Maruja. Luego de su primer viaje, visitó varias veces más Argentina y, en cada una de esas venidas, José disfrutó de la familia que no había tenido.

De las largas charlas que tuve con él en nuestros distintos encuentros "de hermanos", puedo decir que siempre lamentó ese amargo cruce de los tiempos: el hecho de que ninguno de los dos hubiera podido encontrar al otro. Su mujer, Arsenia, falleció a los 71 años, al ser



Uno de los tantos viajes que José hizo a Argentina. Aquí, con uno de mis coches, y de fondo, las montañas de Mendoza.



José y yo en Burdeos, un viaje inolvidable.

arrollado por un camión el vehículo todoterreno que conducía José. Muy afectado por la muerte de su esposa, él cayó enfermo y poco a poco comenzó a manifestar los síntomas de una enfermedad que no deja de resultarme llamativa para esta historia: el Alzheimer. Hacia fines del año 2010 fue ingresado en una residencia para mayores en la zona de Salinas (Avilés).

La muerte de una compañera de la residencia hizo que su salud decayera aún más, con complicaciones que derivaron en que terminara sus días tratado con morfina para aliviar sus dolores, y sin conocer a la gente que lo rodeaba. El 11 de febrero de 2011, mi hermano José falleció.

ENCONTRAR LA LLAVE PERDIDA

Allí donde hubo fotografías habitadas por ausencias, cartas que no se enviaron, vidas envueltas en la bruma del silencio, hubo también un murmullo que quiso ser voz. Porque la sangre no olvida, aunque las bocas callen. Por suerte, la memoria es terca y, como la ola del mar, siempre regresa a la orilla. Las ausencias esperan, quieren ser vistas, nombradas, lloradas. Aguardan, a veces durante años, que alguien, por fin, haga caer su velo. Rastrear un origen, una identidad, no es solo buscar un dato en un registro, en una notaría: es un gesto de amor, de justicia. Es encender una vela en medio del viento del olvido. Porque vivir no es solo haber nacido. Pasar por este mundo es también dejar una traza, ser recordado por una voz que nos nombra. Las vidas vividas existen cuando alguien se detiene en ellas. Cuando alguien, como ahora, las escribe y las devuelve al mundo.

Mirtha Adriana González

Segundo accésit

DEL VERDE DE ASTURIAS A LA INMENSIDAD DE LA PATAGONIA ARGENTINA. MEMORIAS DE UN ABUELO GANADERO Y SU ARTE DEL PASTOREO

(Argentina)

Mi abuelo, Joaquín Fernández León, nació el 29 de octubre de 1894, en Cardeo, una aldea del Concejo de Mieres, Asturias, España. Sus padres, Antonio Fernández y María León, tenían una pequeña finca donde se dedicaban al pastoreo y la agricultura. Joaquín fue uno de los siete hermanos de la familia. Don Antonio, viudo de un matrimonio anterior, tenía dos hijos: Anselmo y Natalia. Al casarse con María León, tuvieron cinco hijos, Celestino, Amable, Joaquín, Rita y Ramiro. A comienzos del siglo XX, dos de los hermanos de Joaquín, Anselmo y Celestino, emigraron a Argentina en busca de nuevas oportunidades.

Siguiendo sus pasos, mi abuelo decidió emprender el viaje el 7 de agosto de 1911.Para costear el pasaje, trabajó como ayudante de cocina y limpieza en el barco que lo llevó hasta el puerto de Punta Arenas, en el extremo sur de Chile.

Desde allí, se trasladó a Río Gallegos, en la provincia de Santa Cruz, Argentina, donde trabajó durante varios años en la estancia "Las Buitreras", una extensa propiedad ganadera con más de 70.000 animales. Esta estancia, ubicada cerca del río Gallegos, es conocida por su importancia histórica en la región y por ser un destacado destino para la pesca deportiva en la actualidad. Tiempo después, su hermano Anselmo, que había adquirido un campo en la zona de Puerto Deseado, le pidió que trasladara un arreo de ovejas desde Río Gallegos hasta su nueva propiedad. En 1918, con tan solo 24 años, mi abuelo emprendió esta travesía, guiando el rebaño a lo largo de casi 700 kilómetros. Enfrentó el clima implacable, el terreno desconocido y las dificultades propias del pastoreo en la estepa. Fue un acto de coraje y determinación que reflejaba el espíritu de los inmigrantes españoles que forjaron su destino en la Patagonia. El ganado ovino fue introducido en la región durante este período, transformando la economía y el paisaje patagónico. La cría de ovejas se expandió por los pastizales, convirtiendo a las regiones australes de Argentina y Chile en una de las áreas ovejeras más importantes del mundo. Este auge atrajo a miles de inmigrantes de diversas nacionalidades, como españoles, ingleses, noruegos y alemanes, quienes se dedicaron al pastoreo y la agricultura en estas tierras. La ganadería ovina se orientó inicialmente hacia la producción de lana, pero con el tiempo, y gracias al desarrollo de frigoríficos, también se enfocó en la exportación de carne a Europa. El legado de mi abuelo y de tantos otros inmigrantes es un testimonio de esfuerzo, adaptación y contribución al crecimiento de la nación argentina.

Una vez que llegó con el arreo a la propiedad de su hermano, mi abuelo Joaquín decidió trasladarse a la zona de Jaramillo, también ubicada en el departamento Deseado, donde su hermano Celestino también estaba establecido en un campo. En aquel entonces, estas tierras estaban siendo ocupadas por inmigrantes que habían llegado años atrás. Mi abuelo fue uno de los últimos en establecerse en la zona, por lo que las opciones de tierras disponibles eran limitadas. Finalmente, se asentó en un campo vecino al de su hermano Celestino, que llamo *Las Martinetas*, comenzando así una nueva etapa en su

vida en la Patagonia. Los inmigrantes que se establecieron en la Patagonia a fines del siglo XIX y principios del XX enfrentaron numerosos desafíos al ocupar tierras a campo abierto. Sin cercos ni delimitaciones claras, debían ejercer el verdadero oficio de pastores: vigilaban que sus animales no se dispersaran hacia campos vecinos y los protegían de las especies autóctonas, que representaban una amenaza constante. Una de las anécdotas que solía contar mi abuelo ocurría en ese contexto. Él mismo la evocaba cada vez que se ponía su vieja campera de cuero, marcada por tres tajos profundos. Esos desgarrones, decía, eran el recuerdo vivo de un encuentro con un puma. Había entrado a una cueva, siguiendo el rastro del animal que venía atacando al ganado. En la penumbra, el puma lo sorprendió con un zarpazo que alcanzó la campera. En medio de la escaramuza, el revólver que llevaba se le cayó al suelo y la cacha se rompió contra las piedras. A pesar del susto y del peligro, logró salir ileso. El puma escapó, y la campera quedó como testigo silencioso de aquella escena, que él nunca dejó de contar con orgullo.

Después de establecerse en la zona de Jaramillo, mi abuelo Joaquín vivió durante 14 años como soltero en el campo. Durante ese tiempo, su hogar se convirtió en un refugio para otros inmigrantes españoles que llegaban a la región en busca de nuevas oportunidades. Conocido cariñosamente como “Juaco”, mi abuelo era reconocido por su hospitalidad y espíritu amigable. Recibía a estos recién llegados, brindándoles alojamiento y apoyo hasta que lograban establecerse y comenzar a trabajar en la zona. Durante el período conocido como “La Gran Inmigración” (1860-1930), este gesto de solidaridad no era inusual entre los inmigrantes de la época. La generosidad de mi abuelo y su disposición para ayudar a otros reflejan los valores de solidaridad y comunidad que caracterizaron a muchos de los pioneros que contribuyeron al desarrollo de la Patagonia argentina y fue un legado que recibimos de él.

Entre sus vecinos se encontraba una familia de inmigrantes alemanes, con varios hijos. Entre ellos se encontraba Elena, una joven que capturó su corazón. Su familia, como muchas otras de origen alemán, se había asentado en la región. El encuentro entre Joaquín y Elena no solo marcó el inicio de una historia de amor, sino también la unión de dos culturas que, en medio de la vastedad patagónica, encontraron un punto de encuentro en el trabajo duro, la solidaridad y la esperanza de un futuro mejor. Su historia es un reflejo de las múltiples

interacciones y lazos que se forjaron entre las diversas comunidades de inmigrantes que poblaron la región, contribuyendo a la rica diversidad cultural que caracteriza a la Patagonia Argentina. El 16 de julio de 1932, mis abuelos, Joaquín y Elena, formalizaron su unión matrimonial en la estancia Aguada Grande, propiedad de la familia de Elena, se celebró con una pequeña reunión familiar y amistades íntimas. Este acontecimiento marcó el inicio de una nueva etapa en sus vidas y el comienzo de nuestra historia familiar.

De la unión de Joaquín y Elena, nacieron diez hijos. La primera hija fue Soledad, mi madrina, su nacimiento, fue asistido únicamente por mi abuelo y un hombre llamado Placido que en ese momento se encontraba en el campo, ocurrió en la profunda soledad del campo patagónico, donde la vastedad del paisaje y el aislamiento eran parte de la vida cotidiana. En honor a ese entorno solitario y silencioso, la llamaron Soledad. La segunda hija fue Felicidad, mi madre, mi abuela, anticipando el nacimiento, viajó un mes antes desde el campo hasta Puerto Deseado, una ciudad portuaria en la provincia de Santa Cruz, Argentina, situada sobre la orilla norte de la ría Deseado. Allí se hospedó en la casa de la partera doña Manuela, quien brindaba asistencia a mujeres del campo en su alumbramiento. Doña Manuela, reconocida por su experiencia y sabiduría, fue quien asistió a mi abuela durante el parto. Al ver a la recién nacida, expresó con alegría que había llegado “con toda felicidad”, y así fue como mi madre recibió su nombre, Felicidad.

Posteriormente llegaron María Filomena (Marilú), nacida en el campo. Joaquín Antonio, conocido como “Pilo”, y Máximo nacieron en Jaramillo, atendidos por Angelina, una tía de mi madre. Con tantos niños, mi abuela decidió no trasladarse más al pueblo para los partos. Así, Alicia, Ramiro y Elena nacieron en el campo, asistidos por una partera que llegaba con anticipación a los nacimientos. Cuando mi abuela fue mayor, decidió que los próximos hijos nacieran en la ciudad; así, Rita nació en Puerto Deseado y Elsa en Comodoro Rivadavia. La historia de los nacimientos de mis tíos y tías refleja la vida en la Patagonia durante las primeras décadas del siglo XX, donde las familias enfrentaban desafíos significativos debido al aislamiento y la falta de servicios médicos. Mis abuelos, Joaquín y Elena, tuvieron diez hijos, y cada nacimiento fue una experiencia única marcada por las circunstancias del entorno. Este relato familiar refleja las prácticas de las parteras tradicionales en América Latina, quienes desempeñaron un papel fundamental en la atención de partos, especialmente en zonas

rurales y apartadas. Estas mujeres no solo asistían en el nacimiento, sino que también proporcionaban apoyo emocional y cuidados posteriores, transmitiendo sus conocimientos de generación en generación.

Con el nacimiento de Felicidad, mi madre, comenzó a gestarse mi historia materna. El legado de mis abuelos, su valentía y dedicación, sentaron las bases de la vida que hoy conocemos. Su historia es un testimonio de esfuerzo, amor y esperanza en medio de las vastas tierras patagónicas. El casco de la estancia donde vivieron mis abuelos reflejaba una arquitectura funcional y robusta, con construcciones de piedra que albergaban la vivienda principal, cobertizos para el alimento de los animales, gallineros y un espacio donde mi abuelo ahumaba los chorizos y jamones que él mismo elaboraba para todo el año. Al visitar Cardeo, la aldea asturiana de mi abuelo, me sorprendió la similitud entre las construcciones de allá y las de la Patagonia. En Cardeo, las edificaciones tradicionales, están construidas con piedra y madera, conservando elementos típicos de la arquitectura asturiana, como muros de piedra. Esta conexión entre las construcciones de la Patagonia y las de Asturias no es casual, muchos inmigrantes asturianos replicaron en Argentina las técnicas y estilos arquitectónicos de su tierra natal, adaptándolos a los materiales y condiciones locales. Así, las estancias patagónicas heredaron elementos de la arquitectura rural asturiana, como el uso de piedra y madera, y sobre todo la disposición funcional de los espacios. En el corazón de la vasta Patagonia, donde el viento susurra historias antiguas y el frío del invierno cala hasta los huesos, se hace la casa de mis abuelos. esta morada no solo fue un refugio contra las inclemencias del clima, sino también el epicentro de una vida rica en tradiciones, sabores y enseñanzas.

En los párrafos que siguen, me propongo abrir las puertas de esta casa ancestral para compartir con ustedes las vivencias, las recetas y las enseñanzas que marcaron mi historia materna. A través de estas páginas, recorreremos juntos los pasillos de los recuerdos, reviviendo momentos que, aunque pertenecen al pasado, siguen latiendo con fuerza en el presente. La cocina, amplia y siempre cálida, era el alma de la casa. Allí, entre aromas de guisos humeantes y panes recién horneados, se tejían las historias familiares. Mi abuelo, con su sabiduría adquirida a lo largo de los años, compartía anécdotas mientras preparaba chorizos y jamones que ahumaba en un lugar especialmente destinado para ello. La despensa, repleta de conservas y productos elaborados con esmero, era testimonio de una vida autosuficiente y conectada con la tierra.

UNA COCINA GRANDE

La cocina, y sobre todo en el campo, era el centro de reunión de la familia. Allí se festejaban las fiestas y celebraciones, se contaban historias, adivinanzas, se jugaba, se leía, se bordaba, se tejía, sobre todo en el invierno, teniendo en cuenta que, al no haber electricidad ni gas, a los dormitorios se iba solo para descansar. Las cocinas son parte de mi vida; espacios llenos de aroma, texturas, sabores y afecto. Eran amplias, con una mesa grande para acomodar a las familias numerosas. Los desayunos en el campo, eran café con leche, en verano tenían leche de cabra y en invierno leche condensada. Siempre se preparaba tortas fritas, pan casero y mermeladas caseras. El café era en grano y todas las mañanas lo molían con un molinillo. El abuelo se levantaba temprano, prendía la cocina de leña, tomaba mate, salía a darle de comer a los caballos y el cerdo y, cuando regresaba, se sentaba a desayunar con la familia. Las meriendas eran memorables, mi abuelo decía "Habiendo harina y huevos nunca tiene que faltar un queque para la tarde". Los queques son todas las masitas económicas sencillas, sin dulces y sin cremas. Las variantes son la tortilla picada, los tostos, picatostes, churros, bizcochuelos y frixuelos.

FIESTAS Y CELEBRACIONES

En las vastas extensiones de la Patagonia, donde el viento acaricia los campos y el trabajo rural marca el ritmo de la vida, las festividades adoptaban un carácter único y profundamente arraigado en las tradiciones familiares. La Navidad, por ejemplo, no se celebraba con la pompa y los adornos que hoy conocemos. En esas fechas, las labores de esquila en estancias como Las Martinetas y en los campos de vecinos y parientes requerían la dedicación total de los hombres, mientras que las mujeres se encargaban de las tareas domésticas, especialmente en la cocina. Siempre se hacía pan dulce y como para esa fecha ya había pollos, se cocinaban pollos al horno, ensaladas de lechuga y rabanitos; papas y huevos duros y de postre flan con huevos caseros.

Sin embargo, la magia de la infancia encontraba su momento en la celebración de los Reyes Magos. La noche del 5 de enero, los niños dejaban pasto y agua para los camellos, y al amanecer del 6 de enero descubrían con alegría las golosinas que los Reyes les habían dejado. Esta tradición, transmitida de generación en generación, se convirtió en una parte integral de la cultura argentina, reflejando la influencia

de las costumbres traídas por los inmigrantes españoles. Así, la celebración de los Reyes Magos en Argentina no solo representa una festividad religiosa, sino también un símbolo del legado cultural dejado por los inmigrantes, quienes, al compartir sus tradiciones, enriquecieron la identidad cultural del país.

INVIERNOS PATAGÓNICOS

La preparación para el invierno comenzaba en otoño, cuando mi abuelo cortaba y almacenaba leña en una habitación de la casa. Los niños se encargaban de recoger las ramitas y leña pequeña utilizadas para encender el fuego. Esta labor era esencial para mantener el calor en el hogar durante los meses más fríos. Los inviernos patagónicos, largos y rigurosos, fortalecían los lazos familiares. Al calor del hogar, se compartían relatos, se transmitían recetas y se forjaban recuerdos imborrables. Cada rincón de la casa guardaba una historia, cada comida tenía un significado, y cada gesto reflejaba el amor y la dedicación de quienes la habitaba. Eran intensos y desafiantes, marcados por nevadas copiosas y temperaturas que descendían por debajo de los -10°C. En este entorno, mi abuelo siempre dejaba una pala dentro de la casa para abrir caminos hacia el agua, el baño, las gallinas y el cerdo. Para desplazarse sobre la nieve, utilizaban madreñas, zuecos de madera típicos del norte de España, que protegían los pies de la humedad y el frio.

Durante el invierno, las vacaciones escolares coincidían con la temporada fría, ya que las clases comenzaban en septiembre y terminaban el 25 de mayo. La cocina, con su estufa de leña, se convertía en el refugio cálido del hogar, mientras que los dormitorios permanecían helados. Al levantarse, los vidrios de las ventanas estaban cubiertos de escarcha, y cada uno de los niños imaginaba distintas figuras en esos dibujos helados y los hilos que colgaban del techo parecían velas de hielo. Para lavarse, era necesario romper la capa de escarcha que se formaba en el balde de agua, un recuerdo que mi madre evocaba con claridad. A pesar de las duras condiciones climáticas, la vida en el campo patagónico estaba impregnada de resiliencia y adaptación. Mi madre siempre mostró una inclinación por las ciencias y la lectura. Me contaba que en una de las habitaciones de la casa tenían mapas y láminas, y ella impartía clases a sus hermanos menores. Habían establecido un horario, y aunque no había cursado una carrera docente, poseía un don natural para la enseñanza. En los campos

vecinos de la Patagonia, era común que las familias contrataran maestras que vivían con ellos para educar a sus hijos. Las maestras no solo impartían conocimientos académicos, sino que también se integraban en la vida cotidiana de las familias, compartiendo tareas y fortaleciendo los lazos comunitarios. La historia de la educación rural en la Patagonia refleja estos esfuerzos comunitarios y familiares por garantizar el acceso al conocimiento, adaptándose a las particularidades del entorno y superando las adversidades del aislamiento geográfico. Cuando el frío era más intenso, se realizaba la tradicional matanza del cerdo en el campo de mi abuelo. Este evento reunía a familiares y vecinos en una ceremonia comunitaria donde cada uno tenía un rol específico. Mi abuela y las hijas mayores, incluida mi madre, se encargaban de pelar cebollas para las morcillas, una tarea que, aunque les hacía llorar, era esencial en la preparación de estos embutidos.

Los embutidos elaborados en Las Martinetas, como los chorizos y morcillas, eran reconocidos en la región por su calidad y sabor. Mi abuelo, "*Juaco*", solía presentar con orgullo sus productos, ofreciendo a los presentes una ristra de chorizos y un jamón, diciendo: "Si es caso, pueden probarlos". La receta de estos embutidos, transmitida de generación en generación, incluía secretos familiares que garantizaban su sabor único. Por ejemplo, los chorizos no llevaban pimienta, ají, vino ni agua. La sal gruesa se molía hasta obtener una textura fina, y se utilizaba pimentón español de alta calidad. El ajo se picaba finamente y se pasaba varias veces para lograr la consistencia deseada. Además, en la Patagonia central, donde predominaba el ganado ovino, mi abuelo combinaba carne de cerdo y capón para la elaboración de los chorizos. Estos embutidos no solo eran un alimento esencial durante el invierno, sino también un símbolo del legado familiar y de las tradiciones traídas por los inmigrantes asturianos a la Patagonia. La dedicación y el esmero en su preparación reflejaban el espíritu comunitario y la importancia de mantener vivas las costumbres ancestrales en un entorno desafiante.

LA DESPENSA DE MI ABUELO

En esos espacios oscuros y aireados, se almacenaban las provisiones que se adquirían una vez al año: bolsas de harina, azúcar, yerba mate, latas y frascos de conservas. Los cajones de fideos, con compartimentos de madera, separaban los tallarines, mostachones y cabellos de ángel. Los huevos frescos, de colores blancos, marrones y verdes, se

reunían en canastos o cajas, aportando una paleta de colores a la despensa.

Mi abuela, de ascendencia alemana, preparaba una torta especial de manzanas, por lo que mi abuelo compraba manzanas deshidratadas en cajones, asegurando la presencia de esta fruta tanto en verano como en invierno. Los dulces caseros se elaboraban para todo el año, y mi madre me contaba que, para envasarlos, improvisaban frascos cortando botellas con el antiguo método de la llama, tapándolos con un lienzo ajustado con hilo de algodón.

Estas prácticas reflejan una vida donde la planificación y el aprovechamiento de los recursos eran esenciales. La despensa no solo era un lugar de almacenamiento, sino también un testimonio de la dedicación y el ingenio de mis abuelos, quienes, con sabiduría y esfuerzo, aseguraban el sustento de la familia en medio de la vastedad patagónica.

EL ARTE DEL PASTOREO

La vida en el campo patagónico, marcada por las estaciones y las tradiciones, se reflejaba en las tareas cotidianas y en la sabiduría transmitida de generación en generación. En verano, mi abuelo emprendía la limpieza de las aguadas, esenciales para el consumo de las ovejas. Montado en su caballo rosillo, salía temprano, llevaba pan casero y tortilla de papas española como almuerzo. Estas aguadas, si no se mantenían limpias, podían secarse, afectando la disponibilidad de agua para el ganado. Las labores del campo incluían la pelada de ojos que se realiza cinco o seis meses antes de la esquila, la señalada y los baños de las ovejas, que inicialmente se hacían cuatro veces al año. Con el tiempo, la frecuencia de estos baños disminuyó debido a la aparición de productos inyectables más efectivos para el control de enfermedades como la sarna ovina.

Durante el día del rodeo en el campo grande, los trabajadores, incluidos mis tíos, partían a las 4:00 AM para llegar al fondo del campo al amanecer. A diferencia de Asturias, donde el pastor acompaña a su rebaño a las verdes praderas, en la Patagonia las extensiones son vastas y la vegetación escasa, lo que requería estrategias de pastoreo adaptadas a estas condiciones. Al mediodía, los rodeadores regresaban con el ganado y eran recibidos con una ronda de mate y de

almuerzo empanadas. Durante el almuerzo, compartían anécdotas del rodeo y del pastoreo. Antes de cenar, disfrutaban de juegos de truco, y mi madre recuerda que a su padre le gustaba jugar al mus. Estas escenas reflejan una vida en armonía con la naturaleza y las tradiciones, donde cada tarea y momento compartido fortalecía los lazos familiares y comunitarios.

SABIDURÍA DEL CAMPO

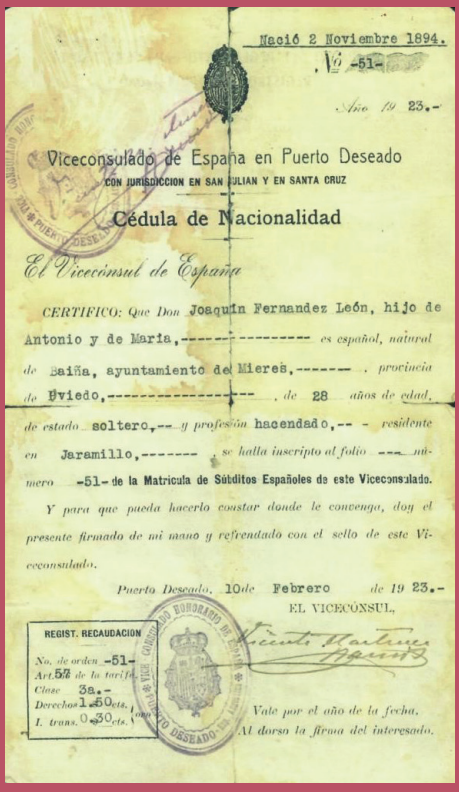
El abuelo era un hombre de espíritu sereno y sabiduría profunda. Si bien su oficio principal era el pastoreo, su amor por la lectura lo conectaba con mundos lejanos y aventuras extraordinarias. Entre sus libros favoritos se encontraban las obras de Julio Verne, como *La vuelta al mundo en ochenta días*, *La isla misteriosa*, También apreciaba *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes. Además de su afición por la literatura, estaba al tanto de los acontecimientos políticos y económicos de su tiempo, demostrando una visión adelantada y reflexiva. Su combinación de sabiduría y curiosidad intelectual lo convertía en una figura afectuosa y respetada en la familia y en la región.

Quiero cerrar este relato con un profundo agradecimiento a la vida de mi abuelo, Joaquín, cuya entrega silenciosa y amor por la naturaleza dejaron una huella imborrable en nuestra familia y en la historia de la Patagonia argentina. Su sabiduría, adquirida a lo largo de los años, se reflejaba en cada tarea que emprendía, desde el pastoreo hasta la elaboración de embutidos con recetas transmitidas de generación en generación. Su dedicación y esfuerzo diario fueron fundamentales para forjar un hogar en estas tierras australes. Agradezco su valentía al dejar su tierra natal y establecerse en la Patagonia, contribuyendo al desarrollo de esta región. Su legado perdura en las historias que compartimos, en las tradiciones que mantenemos vivas y en el amor por la tierra que nos inculcó.

Lo más hermoso que recibimos como legado de nuestros abuelos fue la capacidad de reunirnos nuevamente en la gran cocina donde antaño se celebraban casamientos y cumpleaños. Estas reuniones, que comenzaron como la “Fiesta de los Fernández”, congregaban a los diez hermanos con sus hijos y nietos. Estas tradiciones familiares no solo fortalecen los lazos entre generaciones, sino que también preservan la identidad y cultura familiar. Me siento bendecida

por esto, y mi deseo es que mis hijos, cuando lleguen a mi edad, también puedan sentir ese mismo amor y agradecimiento en su corazón.

Gracias, abuelo, por tu vida ejemplar, por tu amor incondicional y por ser un pilar en la construcción de nuestra identidad.



Nació 2 Noviembre 1894.
Nº -51-
Año 19 23.-

Viceconsulado de España en Puerto Deseado
CON JURISDICCION EN SAN JULIAN Y EN SANTA CRUZ

Cédula de Nacionalidad

El Viceconsul de España

CERTIFICO: Que Don Joaquin Fernandez León, hijo de Antonio y de Maria,---------- es español, natural de Baiña, ayuntamiento de Mieres,------- , provincia de Oviedo,---------- , de 28 años de edad, de estado soltero,-- y profesión hacendado,-- - residente en Jaramillo,------- ; se halla inscripto al folio --- número -51- de la Matricula de Súbditos Españoles de este Viceconsulado.

Y para que pueda hacerlo constar donde le convenga, doy el presente firmado de mi mano y refrendado con el sello de este Viceconsulado.

Puerto Deseado, 10 de Febrero de 19 23.-

EL VICECÓNSUL,

REGIST. RECAUDACION
No. de orden -51-
Art. 57 de la tarifa
Clase 3a.-
Derechos 1.50 cts.
I. trans. 0.30 cts.

Vale por el año de la fecha.
Al dorso la firma del interesado.



Felicidad Fernández, estancia Las Martinetas, 1936.





Fotografía y dibujo de Joaquín Fernández León.



Casamiento de Joaquín y Elena, Estancia Agua Grande, 16 de julio de 1932.



Estancia Las Martinetas, Santa Cruz, Patagonia, Argentina, año 2000.



Hijos de Joaquín y Elena; Máximo, Ramiro, Alicia y Pilo, la niña Liliana, nieta hija de Marilú, junto a los cobertizos; año 1957.



Matanza del cerdo, año 1958.



Legado que recibimos de mi abuelo Joaquín.



Joaquín con Elena y sus nietos en la leña, año 1967.



Joaquín había recibido la visita de su hermana Rita: nos juntamos la familia de Felicidad y Marilú en Las Martinetas; año 1974.



En el fondo del campo, el viejo carro de mi abuelo Joaquín, ya sin camino, guarda eco de su historia. Esta foto, tomada en 2001, nos muestra allí, mi esposo, mis hijos, mi tío Ramiro y yo. Todos reunidos alrededor de ese símbolo del pasado, recordando el esfuerzo y la sencillez con que mi abuelo labró su vida en la Patagonia.



Hermanos Fernández, primera generación. “Fiesta Fernández 1991”.



Nietos (segunda generación). “Fiesta Fernández 1991”.



Felicidad y Soledad en la estancia de sus abuelos, Aguada Grande, año 2002.



Rita, Felicidad y Ramiro, nietos, nietos políticos, bisnietos. “Fiesta Fernández” 2018.

Jhonny Alexander Castro Trujillo

Mención honorífica

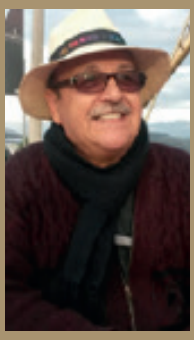
DEL BAR LA CHATA A CASTRO CAFÉ: MANUEL, UN HOMBRE QUE SE HIZO A SÍ MISMO

(Venezuela y Ecuador)

INTRODUCCIÓN

Estas páginas se comenzaron a escribir en el marco del cumpleaños número 80 de Manuel Castro Rodríguez, una cifra importante, muy significativa en la vida de cualquier persona. Ocho décadas son un tiempo importante para voltear la mirada atrás, contar algunas de muchas historias y dejar un testimonio escrito de la vida, aventuras, dichas y adversidades de un hombre que, como se verá, se hizo a sí mismo, y que supo sortear los reveses, construir una familia de bien y siempre con un importante sentido de la oportunidad.





El protagonista del relato en distintos momentos de su vida.

Este documento no es autobiográfico, no es realizado por el protagonista de la historia, es realizado por sus hijos, quienes hoy en día son migrantes, uno en España y otro en Ecuador. Quienes, al igual que Manuel, en algún momento han emprendido nuevos caminos y rumbos, sin saberlo o tenerlo consciente, como sus padres y abuelos. Por lo que hablar de Manuel es hablar de la historia de nosotros, sus hijos, es hablar de la historia de nuestra familia, los Castro Trujillo. Se trata de una historia de vida, sobre un migrante, contada por sus hijos migrantes en un contexto en donde Manuel había regresado a su tierra de origen, el lugar que lo vio nacer: Tenerife, en las Islas Canarias. Y que retrata no sólo el caso de Manuel sino de muchos migrantes de distintas latitudes que vieron en Venezuela una tierra de gracia, una tierra de oportunidades.

Historia que busca reseñar tan sólo algunas anécdotas curiosas y otras más íntimas de un hombre y su familia que, como muchos, se hizo camino al andar. Aunque en general está narrado en orden cronológico, también hay saltos en el tiempo para unir aspectos o enriquecer el texto. Estas memorias son un documento familiar, que busca conservar y transmitir de generación en generación la huella construida con ejemplo de tesón, amor, respeto, pasión, humildad y sencillez siempre presentes y abnegación al trabajo, que no se borrará de los corazones y mentes de sus hijos, familiares y amigos que de manera más cercana han compartido con Manuel. Esa huella, ese legado de vida es el que se quiere destacar en esta reseña.

EL MALPAÍS DE CANDELARIA, UNA TIERRA DE GUANCHES

En la Isla de Tenerife, específicamente en el Valle de Güímar, se ubica lo que hoy es el Municipio de Candelaria y todas sus áreas adyacentes, entre ellas el Malpaís de Candelaria, ubicada a unos cinco kilómetros del centro de la ciudad, que es conocida nacional e internacionalmente por estar allí el santuario de la Virgen morena, la Virgen de Candelaria, patrona de todo el archipiélago canario. En 1539 se creó el primer santuario a la Virgen de Candelaria, patrona de las Islas Canarias. De acuerdo con la historia, la Virgen se le apareció a los pastores Guanches, los habitantes originarios del archipiélago en la desembocadura del barranco de Chimisay, en lo que hoy es el municipio de Güímar. La imagen encontrada fue llevada donde el Mencey de los Guanches quien la guardó y posteriormente se le construyó una casa propia.

Esa es la tierra que vio nacer a Manuel Castro Rodríguez en el año de 1941, en plena segunda guerra mundial y a muy poco de haber concluido formalmente la guerra civil española. Manuel fue el cuarto de siete hijos que tuvieran Pedro Castro Pestano y Victoria Rodríguez Gil, a saber: Cira, Avelina, Antonio, Manuel, Elías, Domingo y María Candelaria.



Elías, Avelina, Domingo, Cira, Manuel y María Candelaria tomada por Jhonny en un reencuentro familiar en el año 2010.

La infancia de Manuel fue feliz pero laboriosa, como solían ser en aquellos años en la Canarias de esa época. Manuel alternaba entre la casa de su madre Victoria y la de su abuela Valentina Gil Hernández y su abuelo Manuel Rodríguez Castro, a pocas cuadras, también en el Malpaís de Candelaria. Como era de los hermanos mayores, desde momentos tempranos ayudaba en actividades de la casa, propio de las características agrícolas de donde vivía. En más de una ocasión le tocó pastorear a las cabras de la familia por las laderas del Malpaís hacia arriba o ir a recoger castañas y otros frutos típicos de temporada como higos para la casa o vecinos.



Pedro Castro Pestano y Victoria Rodríguez Gil.

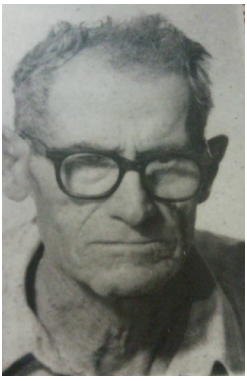
Durante esos años de infancia y adolescencia fueron varias las veces que Manuel pudo ver cómo de todos los rincones de Tenerife y del resto de las Islas, se hacían peregrinaciones hasta el Santuario de la Virgen de Candelaria, en la famosa calle Arenas, durante el mes de agosto. Varios miembros de la familia mantuvieron la tradición de participar en los guanches de la Virgen de Candelaria o Chaxiraxi como también es conocida, una festividad que trasciende lo religioso y forma parte de la identidad de los habitantes del pueblo de Candelaria.

A pesar del paso del tiempo, la conquista española y el mestizaje, esta tradición se mantiene y los habitantes de Candelaria, las Cuevecitas, el Malpaís y Arafo de manera muy orgullosa se visten de Guanche y escoltan celosamente a la Patrona de las Islas durante las fiestas de la Candelaria.

LOS TRES ABUELOS PATERNOS

Algunas familias hablan de sus dos papás o de sus dos mamás haciendo referencia a una tía o una abuela muy querida que fungió de mamá, o de familias que lograron un sistema de crianza conjunta entre el padrastro y el padre biológico. También en muchos casos una abuela fungió como segunda madre en muchos hogares. Un caso similar ocurre en nuestra familia, por cosas del destino, nosotros (Tere y yo) tenemos tres abuelos paternos, los abuelos Pedro Castro Pestano y Juan Pérez Pérez y por supuesto abuela Victoria. Al enterarnos ya de muy grandes —a través de Manuel— de esta característica tan singular, supimos que nuestra familia era un poco más grande de la que conocíamos, que nuestro abuelo Juan, también del Malpaís de Candelaria, y que nuestra historia familiar es profundamente humana, diversa e imperfecta como muchas otras.

Las casualidades o causalidades del destino hicieron que muchos años después, con el nacimiento de su hijo varón, Manuel escogiera el nombre de Jhonny (Juan en español), nombre además con el que quedó asentado —por cosas del destino— al momento del registro de este nacimiento en el consulado español de Caracas. Pedro Castro


A la Izquierda Abuelo Juan Pérez, en el centro Abuelo Pedro Castro y a la derecha Abuela Victoria Rodríguez.

Pestano, quien nació en el año 1900, emigró en su juventud a Cuba en las primeras décadas del siglo XX, como hicieron muchos jóvenes canarios en esa época, a buscarse una vida, pues años antes que Venezuela, muchos españoles tuvieron a Cuba como primer destino, posteriormente retorno a Canarias su tierra natal, manteniendo el gusto por el género de punto cubano.

Juan Pérez Pérez nació en el año 1907 y murió en el año 1990, fue quien le prestó dinero a Manuel para que pudiera hacer su viaje rumbo a Venezuela, Juan Pérez tuvo otros hijos Segundo y Facundo, quienes formaron parte de la infancia y adolescencia de Manuel. A ambos los conocimos juntos con sus familias, Segundo ya falleció, Facundo muy cercano a Manuel hasta sus últimos días y con una familia hermosa con la que seguimos en contacto. Victoria Rodríguez Gil oriunda de la Esperanza, nació en 1910 y falleció en el año 2001. Una señora muy estricta pero cariñosa, por muchos años uso sus rulos blancos por las canas, muy coqueta al arreglarse, muchos de sus nietos hablaban de su parecido físico con la Reina Isabel II de Inglaterra.

Victoria solo viajo una vez a Venezuela, en la década de los setenta, quedo plasmada una frase en la memoria familiar, para Victoria ese viaje fue muy largo y comentaba que era como "viajar al fin del mundo" por lo lejos que era. A pesar de la distancia, Manuel tenía un especial afecto por su madre, estuvo pendiente de ella en innumerables situaciones, eran costumbre el envío y la recepción de cartas con fotografías poniendo al día de los acontecimientos familiares de lado y lado, en la década de los ochenta, la comunicación se fue haciendo más frecuente vía telefónica. Recuerdo una vez en particular, que la abuela tenía ciertos problemas de movilidad y Papá le envió desde Venezuela un teléfono inalámbrico para que pudiera atender desde cualquier lugar de la casa; facilitando la comunicación entre ellos, así como de la familia en general. También era común que, en cada viaje de algún familiar o conocido a Tenerife, se aprovechara la oportunidad para enviar café y ron venezolano, de los productos más emblemáticos de su nueva tierra[1].

[1] En este punto el autor introduce algunos recuerdos de juventud de Manuel, que omitimos para no desviar la atención sobre el relato familiar. (N.E.)

TENERIFE, CUBA Y VENEZUELA: TRES DESTINOS, UN MISMO VÍNCULO

Su primer trabajo con tan sólo catorce años sería en el bar-cafetería La Chata, en 1955, propiedad Don Pedro Rodríguez y su sobrino Laureano Hernández, ambos oriundos de la Isla de la Palma quienes habían sido migrantes en Cuba y habían retornado a Canarias. Este primer trabajo representó un triple contacto con la migración. En primer lugar, Manuel debió dejar su ciudad natal y familia para instalarse en Santa Cruz, centro político y comercial de la Isla, es decir una migración interna, al principio vivió un tiempo con su hermana mayor Avelina y su esposo Pedro Luis, pero pronto prefirió vivir solo. El segundo contacto con la migración tiene que ver con los palmeros dueños del bar que lo contratan, unos señores que habían emigrado a Cuba, luego se instalaron en Tenerife y que decidieron darle la oportunidad de trabajo a Manuel.

Desde el Bar la Chata, ubicado en el puerto, Manuel veía con cierto asombro la cantidad de canarios que se embarcaban diariamente desde el Puerto de Santa Cruz, de manera legal o muchas veces de polizones, en los numerosos barcos que por aquellos años viajaban a América. A Manuel le tocó ver cómo sus paisanos preparaban grandes y largos sándwich de sobrasada (embutido en forma de crema que se le unta al pan y con alto nivel calórico) antes de ingresar de manera incógnita al barco, esos sándwiches serían la alimentación mientras permanecían escondidos en la embarcación, aquellos que viajaban de polizonte, para una vez que tuvieran varios días en altamar no pudieran ser regresados a Canarias. Eran los fragores de una migración dura y desesperada de la España de aquellos años. Manuel, de quien se pudiera decir, es un hijo o hasta nieto de migrantes, al menos de aquellos migrantes pendulares, que después de un tiempo retornaban nuevamente a su terruño. Pedro Castro, su padre, había emigrado junto con otros amigos también a Cuba en la década de los veinte del siglo pasado, de igual manera su abuelo materno Manuel Rodríguez y varios primos también migraron a Cuba. Por la deprimida economía del archipiélago canario, Cuba fue uno de los destinos predilectos de los jóvenes canarios que iban a trabajar en las faenas agrícolas, en especial de la zafra azucarera y en el cultivo de tabaco. Así Cuba fue por varias décadas el destino de muchos españoles en especial canarios y gallegos.

En Venezuela se tiene registro de inmigración canaria desde antes de la independencia en 1830, en un flujo continuo que no cesó y que por

el contrario se incrementó exponencialmente a partir de la década del treinta del siglo XX. Otra experiencia que vivió Manuel en sus andares laborales fue en el Bar-Estanco Gato Negro, ubicado en la calle Miraflores. Donde se reunían muchos canarios que habían estado en Cuba, viviendo o trabajando y que de alguna u otra forma conocían Cuba. Allí se juntaban, además de tomar café, para escuchar noticias sobre la Antilla mayor, que se trasmitían a Canarias desde una radio en Andorra. Es precisamente en ese lugar, donde Manuel siguió por radio los hechos de la llegada de Fidel Castro a La Habana y el triunfo sobre el régimen de Fulgencio Batista, además del intercambio que se hacía con la gente que había estado en Cuba o tenía familia allí.

UN CAFÉ CON MI GENERAL...

En su pasar laboral por el famoso restaurante Portón de Oro, entre los años 1959 a 1962, hay una anécdota singular que resalta, un buen día al joven Manuel le tocó atender en la barra a tres caballeros elegantes que se disponían a tomar café, tres hombres que no eran de allí no eran tinerfeños ni canarios, por el contrario, tenían acento "gocho".



Manuel, ese joven provinciano de la periferia de una España franquista, que desde pequeño siempre fue un curioso y aprendió a capturar la oportunidad en el aire, reconoció en pocos instantes quién era uno de aquellos tres caballeros que estaba atendiendo, nada más y nada menos que el General Marcos Pérez Jiménez, quien de facto había sido el presidente de Venezuela por diez años, justo el ex Presidente del país al que muchos paisanos de Manuel se iban por esa época y que estaba en boca de los habitantes de todas las islas. Manuel lo reconoció por que en las islas habían circulado revistas con noticias y la foto de Pérez Jiménez. El General vestía de civil, sus acompañantes ese día eran sus hermanos Juan Pérez Jiménez y Francisco Pérez Jiménez quienes residían en Tenerife junto con la madre del General. Los tres hermanos pidieron café negro, el popular "negrito". Ese día Manuel no se imaginaba que pocos años más tarde estaría emigrando rumbo al Puerto de la Guaira para establecerse en Venezuela.



Manuel en uno de sus trabajos en Tenerife.



Manuel y María Lourdes de novios en Tenerife.

Manuel siempre estuvo en el área de restauración, desde pequeño tuvo trato con el público y trabajó en diversas cafeterías y bares de la capital Tinerfeña. Después de su paso por el Bar la Chata, trabajó en la cafetería del Puente Zurita, en el bar Gato Negro de la calle Miraflores y finalmente en el famoso Portón de Oro ubicado en la Rambla de Santa Cruz. Todas estas experiencias fueron preparando a Manuel desde muy joven para lo que serían sus actividades laborales y comerciales en Venezuela.

MARÍA LOURDES. UN AMOR QUE TRASPASÓ EL OCÉANO ATLÁNTICO

El 31 de diciembre de 1959 Manuel y Lourdes se conocieron en el baile de fin de año en Santa Cruz la capital. En el parque recreativo de Santa Cruz, Manuel, muchacho de 18 años, saltó una pared para poder ingresar a dicho baile, transcurrido un tiempo ya Manuel había visto a Lourdes, hasta que se le acercó para bailar y bailaron. Y así pasaron la noche conversando y bailando hasta que Lourdes, que estaba en compañía de su hermana mayor Carmen, se fue a casa de ella.

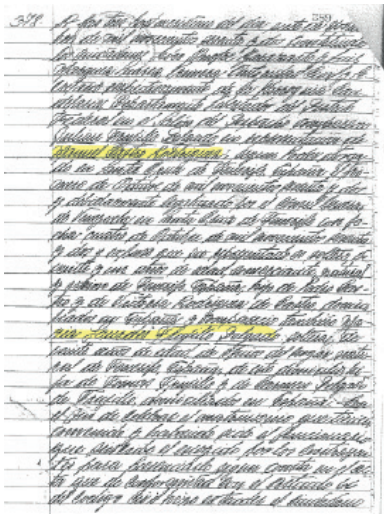
Al día siguiente, el 1 de enero, era el día del santo de los Manuel, ese mismo día, Manuel fue a buscar a Lourdes a la calle Primo de Rivera. A Manuel siempre se le oyó decir que ese 1 de enero tuvo que recorrer la calle entera de arriba hacia abajo, pues no sabía el lugar exacto donde vivía la hermana de Lourdes, aguardando hasta que salieran. Luego de mucha espera, finalmente las hermanas salieron a la calle, Manuel y Lourdes pudieron encontrarse y de ese encuentro terminaron yendo al cine.

En vista de las distancias entre el norte de la isla donde residía Lourdes y Santa Cruz donde vivía y trabajaba Manuel, se veían cada quince días cuando Manuel estaba libre e iba a visitar a Lourdes a la Orotava. Poco tiempo después, Manuel estuvo de emergencia hospitalizado 53 días en el Hospital de Santa Cruz, frente a la Iglesia Concepción por una infección gástrica. Lourdes fue a ver a Manuel al hospital, cosa que para Manuel marcó un punto de inflexión y se dijo *esta sí es la persona indicada*. A los días el inquieto Manuel brincó de noche el muro perimetral del hospital para ir a ver a Lourdes que estaba de visita en casa de su hermana Carmen nuevamente. Y así empezó una relación de noviazgo, de encuentros, idas y venidas entre la Orotava y Santa Cruz, que luego los unió por muchos, muchos años. Dos años después de un noviazgo formal, surge el plan de emigrar a Venezuela, en principio para tener las posibilidades materiales de hacer un hogar en conjunto. Para lo cual Manuel y Lourdes empezaron a planear la ida a Venezuela en donde ya se encontraba, desde hacía algunos años, Julián, el hermano mayor de Lourdes. Así en 1962, Manuel ayudó y coordinó para que Lourdes, su hermana Carmen y Antoñito hijo de Carmen pudieran irse en barco para Venezuela, hecho que se concretó en el mes de junio, Manuel llegaría en el mes de noviembre de ese mismo año.

CASARSE A TRAVÉS DE UN PODER. DOS ORILLAS QUE SE ACERCABAN

Aunque en la actualidad un acto personalísimo como casarse, unirse en amor a otra persona, solo se entienda realizado de forma presencial, de cuerpo presente, como dicen, no siempre fue así. A los migrantes de aquella época, unos que estaban a una orilla y otros en la otra, les toco como opción formalizar sus nupcias a través de un poder. Este fue el caso de Manuel, quien se unió en matrimonio civil con María Lourdes a través de un poder especial. Así un día 7 de noviembre del año 1962, María Lourdes en la prefectura de la parroquia de Candelaria en la ciudad de Caracas se encontraba firmando su acta de matrimonio, mientras que por Manuel que se encontraba en Tenerife, firmó Julián Trujillo, hermano mayor de María Lourdes, también como firmante del acta de matrimonio civil está María Teresa Díaz de Trujillo, esposa de Julián. Si bien Manuel y Lourdes ya eran novios desde Tenerife y en los planes estaba emigrar a Venezuela, este requisito facilitaría aún más la llegada de Manuel a Venezuela, pues con el cambio de políticas migratorias, ahora la prioridad era la reunificación de familias.





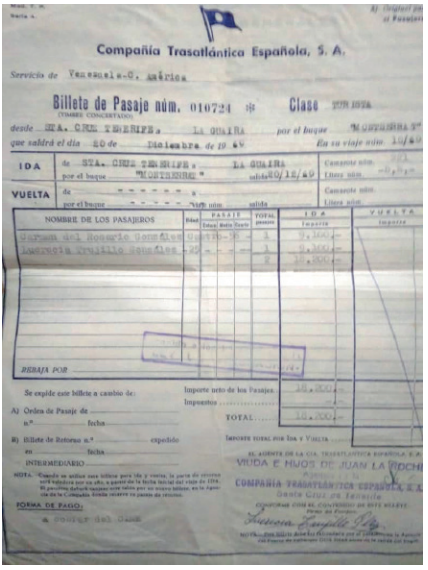
Arriba se pueden ver el documento nacional de identidad tanto de Lourdes como de Manuel de aquella época, fue con el que salieron de España y conservaron en perfecto estado hasta su último momento, como quien se aferra a la patria a través de un documento. Los primeros DNI españoles con este formato surgieron en el año 1951, incluían una clasificación de los ciudadanos según su nivel socioeconómico en cuatro categorías. Allí se puede ver que el DNI de Lourdes tiene el número 1 y el de Manuel el número 2[2].

DESDE ÁFRICA HASTA EL CARIBE

Manuel partió a Venezuela en el barco Begoña en noviembre de 1962 desde el Puerto de Santa Cruz de Tenerife. Su boleto fue comprado en la agencia de viajes Ataman, ubicada frente a la plaza Weyler en Santa Cruz, la cual increíblemente hoy existe y se mantienen en el mismo lugar. Arribó a Venezuela, luego de una travesía de nueve días. Lo recibió en el Puerto de la Guaira su ahora esposa María Lourdes Trujillo y su cuñado Julián Trujillo. Meses antes, en junio de ese mismo año, Lourdes había llegado con su familia a Venezuela a bordo del Monserrat[3].

[2] Se ha omitido su reproducción por tratarse de dos documentos oficiales con datos en vigor. (N.E.)
[3] Tanto el *Begoña* como el *Montserrat* fueron dos de los trasatlánticos que desde la década de los 50 del siglo XX realizaban viajes desde distintos puntos de España hacia América. (N.A.)

A su llegada a Venezuela, lo primero que le llamó la atención fueron los mulatos descamisados que descargaban el equipaje en el Puerto de la Guaira, así como la cantidad de personas esperando a sus familiares. Esa primera noche, a Manuel también le sorprendieron las luces a lo lejos de las viviendas humildes conocidas como ranchos, que daban la sensación de un portal de Belén (nacimiento).



Compañía Trasatlántica Española, S. A.

Billete de Pasaje núm. 010724 Clase

IDA

VUELTA

Aquí se muestra la factura original del boleto de pasaje en clase de turista del barco Montserrat, con el cual viajo con destino a Venezuela en el año 1960, Lucrecia Trujillo, prima hermana de María Lourdes, oriunda de Santa Úrsula Tenerife. Según el documento el valor por persona era de 9.100 pesetas.

Lourdes, oriunda de la Orotava, norte de Tenerife, y la menor de los Trujillo Delgado, llegó a Venezuela junto con su hermana Carmen a reagruparse con su hermano mayor Julián, el primero de los Trujillo Delgado en llegar a Venezuela en el año 1957, aún en tiempos de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Más tarde llegarían sus padres Tomás y María del Carmen; el último en unirse sería Leonelo, el otro hermano varón. Manuel, fue el primero de esa rama de los Castro Rodríguez de Candelaria en llegar a Venezuela. Al igual que la familia de Manuel, en la familia Trujillo también hubo quien emigró a Cuba, así Lourdes tuvo tíos y primos paternos que se fueron para la Isla Caribeña y nunca más regresaron. Mientras que Lourdes emigró con todo su círculo familiar completo, Manuel fue el único de su familia que se instaló en Venezuela de manera definitiva.

La partida de España de Manuel no estuvo exenta de sobresaltos, la preparación del viaje, los recursos, la documentación necesaria para arribar a un país que ya había comenzado a restringir la llamada "política de puertas abiertas" del régimen anterior. En plena dictadura militar del General Franco en España, el llamado al servicio militar era obligatorio, y ese año de 1962, Manuel como otros jóvenes españoles, fue llamado a presentarse. Dada la costumbre que los españoles canarios eran destinados a servir en África, de donde *no se regresaba vivo,* como refería el dicho popular, Manuel optó por no presentarse y buscar la vía para emigrar a Venezuela, esa tierra lejana y soñada de la que todo el mundo hablaba en Canarias y a la cual, durante varias

décadas, ya habían llegado cientos de miles de sus paisanos. Así Manuel, quien ya había leído sobre Venezuela en revistas y en sus trabajos en Santa Cruz de Tenerife, y pudo ver zarpar a muchos paisanos hacia Venezuela, incluso algunos en calidad de polizontes, decide irse a Venezuela por razones de amor, su prometida ya había partido, y evitando las consecuencias de convertirse en un desertor del ejército español por no presentarse al servicio obligatorio. A pesar de las adversidades de llegar sin dinero ni mayores condiciones a un país que no conocía en absoluto, Manuel ya tenía experiencia, pues desde muy joven tuvo que partir de su casa en Malpaís de Candelaria, a Santa Cruz, la capital de Tenerife, a trabajar para sostenerse y ayudar en su hogar. Como muchos en aquella época, el hogar de la familia Castro era de bajos recursos y dedicados a labores de la agricultura, en lo que representaba un archipiélago ubicado geográficamente en África como la periferia de España y la Europa de la post guerra.



En la imagen dos matrimonios de jóvenes canarios ya instalados en Venezuela. Manuel y Lourdes y su prima hermana Lucrecia con Gabriel en puerto viejo, Catia la Mar, La Guaira.

Manuel pasó su primera noche en Caracas, la pujante capital del país suramericano en una pensión regentada por un gallego en la esquina de Carmelitas del Centro de Caracas. En esa época eran muy comunes las pensiones que hospedaban a los cientos de migrantes europeos, que llegaban a diferentes ciudades de Venezuela con el sueño de labrarse un futuro mejor y dejar atrás el horror y la hambruna de dos guerras mundiales, la guerra civil española y la represión de la dictadura franquista.

BODA ECLESIAL

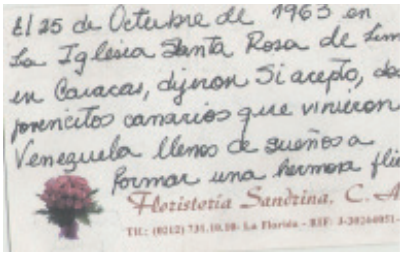
Durante el año 1962 y 1963, Manuel y Lourdes estuvieron trabajando y ahorrando para lo que sería la que ellos consideraban la unión formal, el matrimonio ante la iglesia, que ocurrió en octubre de 1963 en la capilla de Santa Rosa de Lima, en el sector de Quebrada Onda en Caracas, en los alrededores del Mercado de Guaicaipuro, mercado que entre sus comerciantes contaba con muchos migrantes españoles, especialmente canarios. Por casualidades o no de la vida, los casó el Padre Don Luis Álvarez, tinerfeño al igual que los novios. Los padrinos fueron Julián Trujillo y María Teresa Díaz, el encargado de

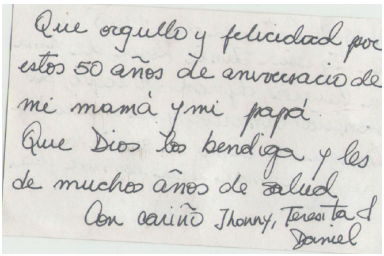
llevar los anillos Antoñito Oval, el hijo mayor de la hermana de Lourdes. El matrimonio de Lourdes y Manuel era el primero de la familia en realizarse en Venezuela, en el caso de Lourdes, sus tres hermanos ya se habían casado con sus parejas en Tenerife y emigraron ya casados, misma situación la de su prima Lucrecia. En el caso Manuel, muy similar al de Lourdes, pues sus hermanos quedaron en Canarias, varios de ellos ya casados en ese momento. Como era natural hubo mucha tensión y atención sobre el hecho, pero nada que no supieran resolver.

Con un "sí, acepto", empezó un nuevo capítulo de una historia de amor, cuyo origen estuvo en las fiestas de fin de año de 1959 en la capital de Tenerife, ahora en nuevas latitudes y un largo camino por recorrer de más de cincuenta años de matrimonio. Si bien el primer acto de unión civil fue a distancia, la emoción y determinación de la pareja por concretar la unión definitiva se hizo manifiesta. No querían que fuera un simple acto, tenía la mayor de las importancias para ellos, Lourdes muchas veces mencionaba de los esfuerzos y sacrificios que durante ese tiempo de recién llegados tuvieron que hacer, para tener una boda no lujosa, no pomposa, pero si significativa para estos jóvenes aventureros que también iniciaban vida en otro país.







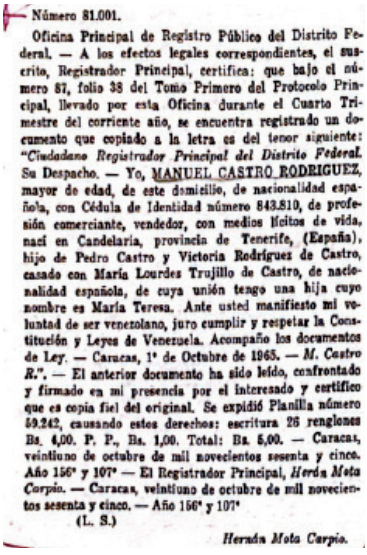


Imágenes de la boda eclesial de María Lourdes y Manuel, a su lado los padrinos Julián Trujillo y María Teresa Díaz.


REPUBLICA DE VENEZUELA
MINISTERIO DE RELACIONES INTERIORES
CEDULA DE IDENTIDAD
No. 4275991
FECHA DE EXPEDICION Día 06 Mes 12 Año 66
CASTRO RODRIGUEZ
APELLIDOS
MANUEL
NOMBRES
DIRECTOR DE IDENTIFICACION Y EXTRANJERIA



Primera cédula de identidad venezolana de Manuel.


Número 81.001.

Oficina Principal de Registro Público del Distrito Federal. — A los efectos legales correspondientes, el suscrito, Registrador Principal, certifica: que bajo el número 87, folio 38 del Tomo Primero del Protocolo Principal, llevado por esta Oficina durante el Cuarto Trimestre del corriente año, se encuentra registrado un documento que copiado a la letra es del tenor siguiente: *"Ciudadano Registrador Principal del Distrito Federal.* Su Despacho. — Yo, MANUEL CASTRO RODRIGUEZ, mayor de edad, de este domicilio, de nacionalidad española, con Cédula de Identidad número 843.810, de profesión comerciante, vendedor, con medios lícitos de vida, nací en Candelaria, provincia de Tenerife, (España), hijo de Pedro Castro y Victoria Rodríguez de Castro, casado con María Lourdes Trujillo de Castro, de nacionalidad española, de cuya unión tengo una hija cuyo nombre es María Teresa. Ante usted manifiesto mi voluntad de ser venezolano, juro cumplir y respetar la Constitución y Leyes de Venezuela. Acompaño los documentos de Ley. — Caracas, 1° de Octubre de 1965. — *M. Castro R.*". — El anterior documento ha sido leído, confrontado y firmado en mi presencia por el interesado y certifico que es copia fiel del original. Se expidió Planilla número 59.242, causando estos derechos: escritura 26 renglones Bs. 4,00. P. P., Bs. 1,00. Total: Bs. 5,00. — Caracas, veintiuno de octubre de mil novecientos sesenta y cinco. Año 156° y 107° — El Registrador Principal, *Hernán Mota Corpio.* — Caracas, veintiuno de octubre de mil novecientos sesenta y cinco. — Año 156° y 107°

(L. S.)

Hernán Mota Corpio.

Extracto de la Gaceta Oficial N° 1060 de 1966 por la cual Manuel, al igual que otros migrantes, obtenían la nacionalidad venezolana.

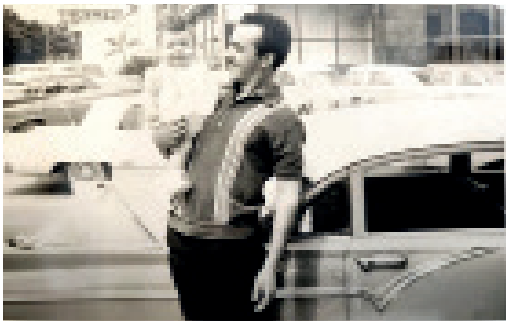
NUEVA CIUDADANÍA, NUEVAS ESPERANZAS

El joven Manuel, cargado de esperanzas e ilusiones, decide hacer su proceso de nacionalización o naturalización como venezolano en el año 1964, durante el gobierno del Presidente Raúl Leoni. Contaba con un permiso de estadía en Venezuela, el cual un buen día fue a renovar, y lo orientaron para que iniciara el trámite de nacionalización. En la sede de Extranjería que estaba ubicada en la Av. Fuerzas Armadas de Caracas, la persona que lo atendió en la taquilla le dijo *"hay un decreto de la época de Bolívar que está vigente que dice que todos los canarios que deseen pueden optar por la nacionalidad y le daban 1000 metros de tierra"*. Aunque la anécdota puede sonar pintoresca, el comentario de la persona de la taquilla hace alusión a las políticas de fomento a la inmigración, especialmente para los canarios, que se tuvo durante varias décadas. Políticas que no fueron lineales, tuvieron muchos ajustes en distintos períodos. Manuel muchas veces contó que, a su llegada a Venezuela, aún bajo el gobierno de Rómulo Betancourt, estaba vigente el llamado "75 y 25", 75% de trabajo para los nacionales y 25% para los extranjeros.

Entusiasmado con la información que le proporcionaron, se compró un libro en la zona rental de Plaza Venezuela sobre la historia y geografía del país, presentó el examen cerca de los Ruices en Caracas y aprobó. En el año 1966 salió publicada la Gaceta Oficial de Venezuela por la cual adquiere la nacionalidad venezolana dando inicio así a una nueva etapa llena de oportunidades y retos a su vez. Una vez con la nacionalidad pudo sacar el permiso de manejar (licencia). Manuel, que ya tenía cédula venezolana en calidad de extranjero, ahora tenía una nueva cédula con otra numeración, ahora en calidad de venezolano.

UNA FAMILIA BINACIONAL

Una vez casados, establecieron su primer hogar en Av. Táchira con Av. Trujillo, sector Guaicaipuro, a los pocos meses se mudaron a la emblemática Av. Andrés Bello con Tercera Transversal, en el edificio Salobreña, de la parroquia el Recreo, el que fue su hogar por veinte años. Esta zona modesta, estaba habitada por gente trabajadora, con mucha presencia de migrantes, no sólo españoles, sino también italianos y de otras nacionalidades europeas. Un año después, en 1964, nace la primogénita, María Teresa, como su madrina, María Teresa Díaz, la esposa del tío Julián, hermano de Lourdes. Con este nacimiento, esta pareja de jóvenes migrantes trabajadores se inauguraba en la faceta de padres. Popular y cariñosamente conocida en toda la familia como Teresita, tuvo mucha relación con la abuela materna Carmen, quien ayudo naturalmente con el proceso de crianza de los primeros años, al ser ambos padres trabajadores.





Fotos de Teresita con su padre y familia.

Manuel y Lourdes le cultivaron la importancia por los estudios y la superación a su hija, desde temprana edad tuvo afinidad por el mundo de la tecnológica y la automatización de procesos. Teresita fue la primera

de toda la familia, de España y de Venezuela, en obtener estudios universitarios, graduándose de Ingeniera en Computación en la Universidad Simón Bolívar y posteriormente con estudios de posgrado en administración de empresas.

Varios años después, en 1980, nací yo, Jhonny Alexander, el hijo menor de este matrimonio; mis padrinos fueron María Candelaria y Domingo, ambos hermanos de Manuel. Al igual que a mi hermana Teresita, me fue inculcado de pequeño el valor de los estudios y el trabajo. Siempre con afinidad por temas históricos y sociales, me gradué de Licenciado en Ciencias Políticas en la Universidad Central de Venezuela, con posgrados en políticas públicas.





Fotografías del autor del relato con sus padres.

Si bien los hijos de Lourdes y Manuel tenemos los ocho apellidos canarios, y pudiéramos decir que incluso nueve, somos una muestra de la perfecta combinación entre el Caribe y la cultura canaria. Aunque Canarias y Venezuela se parecen mucho e incluso ambas están ubicadas en zona tropical, el hecho de que nosotros, sus hijos, hayamos nacido, criado, formado y estudiado en Venezuela, nos hace tener una impronta importante de la cultura caribeña que se manifiesta de diversas formas. Sin embargo, siempre estuvieron presentes elementos de la cultura canaria, entre ellas, lo gastronómico. A diferencias de nuestros amigos, vecinos o compañeros de colegio y universidad, en casa no se hacían arepas, esa suerte de pan de maíz exquisito y versátil que funciona con prácticamente todo tipo de relleno,

que es uno de los platos emblemáticos de Venezuela. Las arepas se comían con los amigos en las areperas, en los restaurantes tradicionales que estaban a lo largo de toda la ciudad, era algo más de los hijos que de los padres. En casa era más frecuente el pan y el café con leche en vaso alto. En determinadas fechas era típico el comer bacalao, y a la vizcaína que lo hacía Manuel muy sabroso con las infaltables papas arrugadas canarias. Ni hablar de la comida de mar presente en casa como buenos hijos de isleños.

Lo que no era negociable en época de navidad era la hallaca, ese tradicional plato navideño criollo venezolano, que consiste en una especie de tamal envuelto en una hoja de plátano, que va relleno de carnes de cerdo, de res y pollo con aceitunas, alcaparras y un sinfín de aliños, en una mezcla de raíces europeas, africanas e indígenas, que representan la tradición más antigua y más profunda de los venezolanos en navidad y que tiene una carga sentimental muy importante. Así como en la comida, esta combinación cultural se expresaba en el deporte. Aunque el futbol tenía un lugar importante en la familia, también existía la afición por el béisbol, deporte popular en Venezuela, por ejemplo, Manuel era muy fanático de los "Navegantes del Magallanes", equipo de la ciudad de Valencia, mientras que por ejemplo Jhonny era fanático de los "Leones del Caracas", equipo de la capital. Como toda familia fruto de un proceso migratorio, teníamos un poco de allá y un poco de acá, a veces imperceptible, otras veces solo a partir del contraste con otras familias. Una mezcla interesante de una familia con cultura binacional orgullosa de sus raíces y también orgullosa del país que los recibió, adopto, el país de sus hijos y nietos.

PRIMERA VISITA A ESPAÑA Y LA GUARDIA CIVIL TOCANDO A LA PUERTA

A mediados de 1969 Manuel, Lourdes y su pequeña hija Teresita hicieron el primer viaje a España desde que emigraron a Venezuela. La ruta fue Caracas, Las Palmas de la Gran Canaria— Tenerife. Manolo ingresó con el pasaporte venezolano. Manuel, que había salido de su último trabajo, había acordado con su esposa hacer un viaje de varias semanas, sin apuro de regreso, después de todo era el primer viaje que hacían a su tierra natal y esta vez como familia. Se instalaron en Santa Cruz, por el antiguo manicomio, en la casa de Victoria, la madre de Manuel. Durante esa visita, Manuel y su familia asistieron a las

conocidas fiestas del pueblo del Malpaís de Candelaria, las fiestas de San Juan. El Malpaís, aunque era uno de los centros poblados más pequeños de las medianías de Candelaria, llegó a tener una interesante tradición musical, sobre todo ligada a las orquestas de baile.

Días antes de asistir a las fiestas de San Juan, Manuel se consiguió con Andrés, abogado y amigo de la infancia, quién lo alertó de que se cuidara, dado que justo por aquellos días habían metido presos a unos militares y unos gestores que trataban la documentación de los emigrados canarios que no prestaron servicio militar. Eran los fragores de la España franquista, en donde no se toleraba de buena forma el no presentarse al servicio militar obligatorio. Este amigo lo asesoró e incluso le recomendó que en caso de que lo llegaran a solicitar se fuera a Portugal y desde ahí a Venezuela. Manuel, también conocido como Manolo, se encontraba en su pueblo natal con su familia y notaba la presencia de la Guardia Civil, quizás estaban en rondas regulares pero que ya lo tenían nervioso.

En vista de la situación Manuel prefirió regresarse a Venezuela mucho antes de lo previsto, el retorno lo hicieron en barco Manuel, Lourdes y Teresita, acompañados del hermano menor de Manuel, Domingo. A Domingo, quien estuvo varios meses en Caracas, en su posterior retorno a Canarias, apenas aterrizado el avión y bajando las escalerillas, la Guardia Civil con listado en mano le preguntó por su hermano Manuel, había un seguimiento permanente de los que habían caído en esa situación de desertores.

La guardia civil pasó por la casa de los tíos, solicitando presentarse en la sede Hoya Fría, Unidad de Servicios de Acuartelamiento, visitaron a su madre preguntando por Manuel. La Mamá de Manuel le mandó un aviso certificado a Venezuela en donde le decían que se presentara en el consulado español de Caracas; al presentarse Manuel en el Consulado, la respuesta de la funcionaria que lo atendió en la ventanilla una vez analizado el caso fue “rece usted para que Franco se muera rápido”, y le advirtió “si usted vuelve a ingresar a España por barco, avión, mula, burro o en balsa lo van a meter preso y trasladar a la Cárcel Mahón, en Menorca, en donde el agua llega hasta las rodillas”.

Manuel ante esta situación, se apoyó en el Padre Luis Álvarez, el sacerdote canario que era muy amigo de la familia y que estaba radicado en Venezuela, quien fue en su momento a conversar al consulado

español a favor de Manuel, obteniendo por respuesta, "*que los curas a la iglesia*" y que ese no era un asunto que le compitiera a la iglesia.

Finalmente, este episodio quedó superado con la Amnistía General dada por el Rey Juan Carlos I en 1975 luego de la muerte del General Franco.

UN PREMIO DE APUESTA DE CABALLOS PARA DOS HERMANOS

Domingo, hermano menor de Manuel, que había llegado en el año 1970 a Venezuela, no tenía trabajo fijo en ese momento, y como buen español era asiduo a los juegos de azar, solía comprar un "cuadro de 5 y 6", típico juego de apuestas de caballos muy popular en Venezuela. Un buen día se jugó una apuesta de caballos, el valor del costo de la apuesta la cubrió Manuel, con el acuerdo de que, si salían ganador, el premio se dividía en partes iguales para los dos. Siendo que la fortuna acompañó a los hermanos y pegaron los seis caballos de la apuesta obteniendo un premio de 22 mil bolívares.

Al poco tiempo de ese hecho, Domingo decidió regresarse a Tenerife y Manuel le dio su parte del premio para que con eso se le comprara una casa a su Madre Victoria, en esa época por cada bolívar se obtenían aproximadamente 32 pesetas. Con ese dinero se compró una vivienda, en el Cardonal, el que fue el hogar de la abuela Victoria y de la hermana menor María Candelaria por muchos años.

HACIENDO CAMINO AL ANDAR

Como cualquier migrante, Manuel llegó trabajando en lo que podía y conocía, así su primer trabajo fue de mesonero en la pensión donde residía, ese trabajo duró poco y luego tuvo un par más de trabajos de corta estancia, hasta que posteriormente trabajó en un matadero de pollos en la ciudad de los Teques, estado Miranda; propiedad de un italiano oriundo de la ciudad de Nápoles, donde permaneció varios años, allí conoció a otro migrante italiano con el que luego trabajó haciendo despachos de carne a los negocios de comida de Caracas.

Un paisano y amigo de apellido Olivero, le mencionó que la empresa internacional de alimentos Heinz estaba buscando un vendedor con camioneta, por lo cual Manuel se presentó en las oficinas de la calle Pantín en Chacao con quien sería su supervisor por varios

años, el Sr. Sosa, de origen brasileño. El trabajo inicial era solo por seis meses y con una programación por ese tiempo que consistía en el cambio y sustitución de mercancías defectuosas en los establecimientos donde se hacían despachos. En tan solo dos meses Manuel alcanzó las metas de la compañía culminando su trabajo, por lo que la empresa lo reubicó en otro puesto temporal, esta vez en el área de transporte para aligerar el retraso que existía en los despachos. Para sorpresa de todos, en tan sólo quince días se acabaron los retrasos de despachos, por lo que nuevamente había culminado el trabajo asignado a Manuel.

Visto el desempeño de Manuel como trabajador temporal de la empresa, Enrique Soteldo, gerente de ventas para la época de la empresa, decidió crear una unidad de vendedor con camioneta para así llegar y dar cobertura a los sitios donde los vendedores de zona no llegaban. Luego de pocos meses en esta función, Manuel terminó vendiendo más que los responsables originales de las zonas por lo que decidieron crearle una zona propia que abarcaba desde la Av. San Martín en Caracas hasta los Teques en el estado de Miranda.



Reuniones y tertulias de las empresas que reconocieron el desempeño laboral de Manuel en la época.

Tiempo después, se realizó en la ciudad de Maracay, una convención nacional de la empresa en el marco del nuevo equipo gerencial que había llegado, ahora el Gerente General de apellido Peñaranda y de origen colombiano había modificado todo el esquema de trabajo. A Manuel, de quien ya tenían referencias por su trabajo, le ofrecieron el octavo puesto de vendedor en la escala de ventas a nivel nacional, y en ese puesto duró dos años más.

Al final del año 1969 Manuel se retira de la Heinz (viaje a España), poco tiempo después, quien fue su supervisor por varios años en la Heinz lo busca en su casa, después del regreso de un primer viaje de la familia Castro Trujillo a España, para ofrecerle trabajo ahora en DANCA filial de Molinos Nacionales, Compañía Anónima (MONACA). Primero como vendedor regular y luego pasó a ser vendedor mayorista de los mercados Catia, Quita Crespo, Coche y mayoristas sueltos, en su momento Manuel llegó a tener 35% de la representación de la zona de Caracas de dicha empresa.

LA PAISANIDAD SIEMPRE PRESENTE

Para los migrantes una forma de generar vínculos, mantener sus tradiciones e identidad y por último sentirse como en casa, son las asociaciones o fundaciones de migrantes que se van estableciendo en el lugar donde emigran. En la Caracas de los años sesenta eran muchas las agrupaciones de migrantes que ya estaban constituidas como por ejemplo el Centro Ítalo—Venezolano, la Hermandad Gallega, el Centro Portugués, el Centro Vasco y por supuesto para los canarios no sería la excepción con el Hogar Canario Venezolano, ubicado en la urbanización el Paraíso en Caracas.



Fachada de casona histórica del Hogar Canario Venezolano.

El joven matrimonio de Manuel y Lourdes, ya con unos años asentados en Venezuela, al conocer de la creación del Hogar Canario Venezolano, decidieron hacerse socios, el número de acción fue el 614, fueron de los primeros socios en afiliarse. Como era natural allí se organizaban actividades culturales, deportivas y recreativas en el marco de las tradiciones canarias, con el pasar de los años se construyó una cancha de lucha canaria donde se estimulaba esa disciplina, muy popular también el juego de bola canaria o bolas criollas como se conoce en Venezuela, además de un coro de baile que en fechas especiales hacía representaciones del folclore canario.



Carnet de afiliación al Hogar Canario Venezolano.

Era tradicional pasar los domingos en el club, como le decíamos al Hogar Canario, allí los hombres cercanos a la tercera edad jugaban dominó, por su parte las damas jugaban cartas o al bingo, mientras que los jóvenes usaban la piscina o las instalaciones deportivas. Un clásico, era ver los partidos de futbol de la liga española o de la propia selección allí. La atmosfera que se creaba en torno al futbol era de completa emoción, gritos, algarabía, una verdadera pasión que

terminaba siendo el centro de la actividad cuando había un partido importante.

Con el pasar del tiempo existieron actividades propias del club que se consolidaron hasta el día de hoy como era la celebración de los carnavales y el 31 de diciembre. La primera, muy vinculada a esa costumbre de los canarios, especialmente los de Tenerife de celebrar, a todo trapo, los carnavales y su octavita. Los concursos de disfraces, las comparsas, los grupos musicales que asistían hacían famosos en toda la ciudad de Caracas los carnavales del Hogar Canario Venezolano. Debe decirse, además, que la que era escogida como reina de Carnaval siempre representaba al Hogar Canario Venezolano, es decir a los migrantes canarios, en el desfile del carnaval de Santa Cruz de Tenerife.

Situación similar ocurría con el fin de año, el Hogar Canario se encargaba de tener una programación fuera de serie, a la que había que reservar con anticipación para tener cupo. En la tarima del salón principal del Hogar Canario en aquellas épocas estuvieron orquestas y artistas legendarios como La Billos Caracas Boys, Los Melódicos, Miguel Molly, Roberto Antonio, entre otros.

Ambas actividades destacan el carácter alegre y risueño del canario, un pueblo muy trabajador y comprometido, más aún en los fragores





Imágenes de eventos en el Hogar Canario Venezolano.

de la migración, pero que conseguía los espacios para recrear y vivir sus costumbres y tradiciones a la que fueron integrando a las nuevas generaciones. La celebración del matrimonio de Teresita, la hija de Manuel, se realizó en 1993 en el Hogar Canario Venezolano, lo que sumo uno más de muchos momentos especiales en familia en ese espacio.

Por el Hogar Canario Venezolano era frecuente la visita de políticos y autoridades no sólo canarias sino españolas. Recuerdo una noche acompañar a mi Papá al club, pues venía el alcalde de su pueblo, el alcalde de Candelaria, Gumercindo, conocido como Cindo. Mi papá se le presentó e inmediatamente Cindo sabía quién era, pues, mi tío Domingo, hermano de mi padre, le había dicho que Manolo vivía en Caracas y tenía una cafetería en Sabana Grande, Boulevard emblemático de Caracas, por lo que seguramente coincidirían.

En los restaurantes y cafeterías del club era norma conseguir platos y preparaciones de origen canario. Un ejemplo de esto era el sándwich o bocadillo de queso y sobrasada, del que ya se hizo referencia, el conejo al salmorejo o los rosquetes canarios, muy populares entre niños y jóvenes.

SABANA GRANDE Y LA LLEGADA DE UN HIJO

Para 1980 Manuel trabajaba como vendedor y jefe de zona especial de mayoristas para DANCA filial de Molinos Nacionales (MONACA), específicamente para las marcas; Harina Juana, de la popular harina de maíz precocida con la que se hacen las arepas y empanadas, platos predilectos de la mesa de la familia venezolana, Harina de Trigo Misia Juana y la también popular Avena Quaker. Las plantas se encontraban en Calabozo, estado Guárico mientras que las oficinas y depósitos en Caracas se encontraban en la zona Industrial de los Ruices y el Cementerio. Desde muy temprano su desempeño en la empresa resaltó llegando a ser en varias oportunidades campeón de ventas. En ocasiones, logró incluso vender gandolas completas de harina de trigo desde y hasta Colombia despachadas desde Puerto Cabello. Manuel, migrante al fin y con una familia a cuestas, aprovechaba al máximo cualquier espacio de oportunidad, con el esfuerzo, dedicación y necesidad propia de quien llegó a un país extraño sin nada más que ganas de prosperar. A pesar de que a Manuel le iba bien, ya hacía tiempo tenía en mente poder independizarse y poder establecer

algún tipo de negocio propio. Ya en ese momento, Lourdes, se encontraba embarazada a la espera de Jhonny, el hijo menor de ambos. Y de repente la vida puso un nuevo reto a Manuel, paradójicamente el desempeño exitoso en el plano laboral le trajo fricciones con su supervisor, de origen catalán, lo que implicó el despido de Manuel, a pesar de estar esperando un hijo.

Ante ese desafío, cobró más fuerza la idea de poder tener algo propio que pudiera gestionar, por lo que luego de conversaciones, inició gestiones con un portugués que era un antiguo cliente de Manuel en el Centro de Caracas, buscaron un local en Sabana Grande en el edificio de Continental, para lo cual Manuel tuvo que negociar con el propietario, un médico judío de apellido Testarosta, y mostrarle el proyecto que tenía y convencerlo de que le diera la aprobación para el nuevo negocio a instalar allí, en vista que lo cotizado de la zona y de la torre para ese momento no cualquier proyecto era aprobado. Y así comenzó la *Lunchería Los Jabillos*, en la Av. Los Jabillos del muy famoso y turístico para entonces Boulevard de Sabana Grande en Caracas.

Sabana Grande, en la década de los ochenta era un sitio predilecto donde los caraqueños y turistas solían ir a caminar, escuchar música en vivo, ir de tiendas o simplemente tomar café. Se podía percibir la diversidad en sus calles en donde había migrantes españoles, portugueses, italianos, colombianos, peruanos, argentinos, dominicanos, libaneses y asiáticos. Era un punto de encuentro casi obligatorio en la Cosmopolitan Caracas de aquellos años. Al poco tiempo el socio portugués decide emprender otros negocios, comprando su parte accionaria Leonelo Trujillo, hermano de Lourdes, posteriormente se disolvió la sociedad y Manuel y su familia continuaron al frente de este emprendimiento. Este negocio ofrecía variedades de desayunos, almuerzos, meriendas, cafetería y una mezcla de comida nacional e internacional, siendo un lugar de encuentro en la Torre Continental, en un horario que iba desde las 6am hasta las 9pm, de lunes a sábado. Los domingos era el día en que Manuel iba a comprar la mercancía para abastecer el negocio, había un compromiso de llenos con esta actividad. La presencia prácticamente a toda hora de Manuel y lo popular de su apellido, Castro, para llamarlo, generó que se acuñaran las frases como “Vamos a donde Castro”, o “nos vemos en el Café de Castro”. Por lo que luego de una remodelación en el año 2000 pasó a llamarse *Castro Café*.









En este restaurant trabajó toda la familia, no sólo Manuel y Lourdes, sino también Teresita y Jhonny en sus vacaciones escolares o de universidad, o en el algún rato libre era común ir a reforzar al personal en el local. Este establecimiento funcionó de manera ininterrumpida durante treinta años, siendo el sostén de la familia. Funcionó hasta enero del año 2011, cuando fue vendido, cuando ya Manuel estaba próximo a cumplir 70 años.

Desde este espacio Manuel, como toda su familia, siguió teniendo de cerca su contacto con el fenómeno migratorio, durante muchos años la responsable de la cocina fue Dolores, una dominicana con una excelente sazón caribeña, en la etapa de Castro Café la responsable de la cocina fue María, una asturiana muy amorosa y posteriormente Lisbeth, oriunda de los andes venezolanos. De la misma forma hubo otros colaboradores de Colombia y de lo largo y ancho de la geografía venezolana. Se puede decir que este fue el corolario en cuanto a la actividad de atención al cliente y servicio que Manuel empezó en su muy temprana juventud, allá en el Bar la Chata en santa Cruz de Tenerife, hasta llegar a Castro Café en el Boulevard de Sabana Grande en Caracas.





2003, LLEGADA DE DANIEL ANDRÉS

En el año 2003 nace el primer nieto de Manuel y Lourdes, Daniel Andrés, hijo de Teresita y Andrés Martínez. A partir de allí se empezó a ver una faceta más benévola de Manuel. Mucho se le escuchó a partir de ahí las populares frases “hay que tener fundamento”, “compórtese con fundamento”. El abuelo Manuel siempre ha tenido una participación importante en la vida de su nieto, sus características protectoras hicieron que siempre estuviera involucrado en su bienestar general.



Carmen, Lourdes y Teresita a la salida de la clínica luego del nacimiento de Daniel año 2003.

Aunque era muy pequeño, Daniel Andrés también conoció Castro Caffe y fue a acompañar al abuelo en varias ocasiones. Una vez en el colegio, Daniel al dibujar a su familia, dibujó a su abuelo como un elefante, hecho que fue interpretado como que el abuelo representaba para él una figura de apoyo, sostén y sobre todo protección familiar.

Cuando el abuelo cuenta una historia o reflexión no tan fácil de entender, cuando Daniel era niño, este repetía “es un chiste canario”. Lo cierto es que los dos llevan una relación muy grata, más allá de que el abuelo Manuel diga que Daniel “es muy lento” y que Daniel diga que su abuelo “es un apurón”.

UN VIAJE FAMILIAR MUY ESPECIAL

En septiembre del año 2010 ocurrió un hecho muy especial, por primera vez toda la familia Castro Trujillo, Manuel; Lourdes, Teresita, Jhonny y Daniel, viajaba junta a Tenerife. Ese año, además, Manuel y Lourdes cumplían cincuenta años de noviazgo y por si fuera poco España ganaba su primer campeonato mundial de futbol.



Imagen con motivo de los cincuenta años de matrimonio entre Lourdes y Manuel.

Sin tener un motivo concreto y en una fecha no muy usual, pues era más común realizar los viajes en diciembre, la familia termino realizando un viaje a Tenerife que permitió reconectar a todos y en especial a los hijos y nieto con las raíces canarias. Sin embargo, es posible que Manuel, más que Lourdes, estuviera aprovechando de ver opciones, pues para ese momento ya se había decidió vender Castro Caffe en Caracas y se pensaba que vendrá luego de esa etapa. En ese viaje se visitó a la familia Castro en el sur de la Isla (Barranco Hondo, Candelaria, Malpaís, Arafo), pero también se visitó a la familia Trujillo en el norte de la isla (La Orotava, Santa Úrsula, Puerto de la Cruz), entre otros lugares. Fue una visita más amplia que permitió reconectar con la historia de cada lado de la familia y conocer mucha, pero mucha gente que por lo visto era familia.

Para nosotros los hijos era muy común que fuéramos a una reunión y dijeran “estos de allá son primos de ustedes”, “aquellos de allá también”. Podían ser primos en primer, segundo o tercer grado, pero te dabas cuenta de que capaz y eras primo o familia de media isla, cosas de los procesos migratorios, de tener en Venezuela una familia pequeña a todo lo contrario en Canarias. A los días de haber llegado a Tenerife, recuerdo una tarde caminando por la rambla de Santa Cruz con mi Papá y este dice, aquel que viene de allá es primo también, ya en ese punto me parecía una exageración de mi Papá pues teníamos ya varios días con anécdotas similares. Y en efecto, mi Papá saludo a ese señor y si era primo por la parte de mi Mamá.



Llegada al aeropuerto sur de Tenerife, con todos los hermanos Castro. Año 2010.

También era ver como en varias de estas casas, había fotos de nosotros, de momentos importantes como graduaciones, bodas, nacimientos, bautizos, etc. Era testificar que siempre hubo un hilo conector entre las familias de ambas orillas, un hilo fino, a veces imperceptible por el cual las familias estaban más o menos al día de lo que ocurría. Ese hilo conductor fueron montones de cartas de ida y vuelta donde viajaban esas fotos de nosotros, más adelante sería el teléfono convencional y posteriormente el Facebook o el whastapp. En esa visita entendimos mejor la perspectiva de los canarios que emigraron y se retornaron, también de los que nunca habían emigrado y vivieron todo el período de la dictadura de Franco, la de los hijos de los que se quedaron y de los que se fueron, una cosmovisión con muchos matices, pero una raíz común. Fueron conversaciones, que, aunque en algunos casos con perfectos desconocidos, era en un clima familiar y de confianza como si nos conociéramos de toda la vida. Era darse cuenta también que las casas, su decoración, hasta los detalles de cómo estaba organizada la cocina, se parecían mucho nuestra casa en Venezuela. Hablaban las conversaciones, hablaban las calles, hablaba la estética, hablaban los olores de los platos servidos.

UN PRIMO CAMPEÓN DEL MUNDO

En una salida de toda la familia en el carro de tío Domingo, el hermano de Manuel, nos comenta que tenemos un primo en la selección de futbol de España, que acaba de quedar campeona del mundo. Se trataba de Pedro Rodríguez, el único jugador canario de la selección española y que se desempeñaba en el Futbol Club Barcelona. Si bien, nunca lo llegamos a conocer en ese viaje, ni a nadie directamente relacionado con él, quedo la anécdota y para Daniel, que era un niño en ese momento era como motivo de orgullo tener un primo en el equipo que campeón mundial.

Esta anécdota sirve un poco para retratar que, como cualquier hogar de familia española, el futbol, ocupaba un lugar importante en cuanto a pasión. Cada quien tenía su equipo preferido, su selección preferida. Ese año de corazón muchos en la familia celebraron el logro de la selección española como propio.

LOS TRUJILLO. LA OTRA FAMILIA CANARIA RADICADA EN VENEZUELA

Tomás y Carmen y sus cuatro hijos, Julián, Leonelo, Carmen y Lourdes se radicaron en Venezuela progresivamente desde finales de la década de los cincuenta. El primero de ellos en llegar, Julián el hijo mayor.



En la imagen los bisabuelos Trujillo Delgado, a la derecha Tomas Trujillo y en el centro Carmen Delgado.



En la imagen, de izquierda a derecha: Jhonny, Teresita, Leonelo, Francisco, Lourdes, Encarnación, Manuel, Teresa, Karina y Julián. Al frente Carmen con Daniel y Viktor.

Oriundos del norte la isla, específicamente de la ciudad de la Orotava y sus alrededores, Tomás hijo de Félix y Basilisa, era medianero, en las famosas plataneras de Tenerife de la zona de la Cuesta de la Villa, Santa Úrsula y la Orotava, tenía cuatro hermanos, Domingo, Margarita, y dos hermanos más que se fueron a vivir a Cuba. Mientras que Carmen, hija de Juan Delgado González y Petra Linares Hernández, venía de un hogar numeroso compuesto por nueve hermanos, Natividad, Ángeles, Petra, Juana, Paco, Bernabé, Narciso y Miguel, se dedicaba a las labores del hogar. De la unión entre Tomás y Carmen nacieron cuatro hijos, dos varones y dos hembras que les toco afrontar la dureza de las condiciones de una España de la posguerra civil y posguerra mundial. Fueron muchas las veces que Lourdes comentaba en la casa, que de pequeña le tocaba ir con su hermana mayor Carmen, a hacer largas filas en búsqueda de alimentos para el hogar en el marco del racionamiento que tenía no sólo Canarias sino buena parte de España. Luego se esas largas filas, se les entregaba generalmente granos picados, y que muchas veces como método para mitigar la falta de alimentos comían pan mojado en té. Ante esas circunstancias el trabajo siempre fue una opción incluyendo a las mujeres de la casa. Lourdes rápidamente aprendió a coser, al igual que prima Lucrecia, en los alrededores de la Orotava, era algo muy tradicional la habilidad en hacer todo tipo de tejidos, manteles y vestidos.

Después de un tiempo instalados en Venezuela, por azares de la vida y por afinidad la relación de los hermanos Trujillo quedó segmentada en las hermanas Lourdes y Carmen, por un lado y por otro lado Julián y Leonelo. Así Carmen o Titi como se le dijo siempre cariñosamente, fue la tía más presente y cercana con la familia Castro Trujillo. Ambas familias pasaban juntas los 24 de diciembre los 31 de diciembre y cuanta ocasión familiar había. De espíritu alegre y muy bonchona terminaba siendo un equilibrio, como buena tía, ante lo estricta pero también amorosa que fue Lourdes.

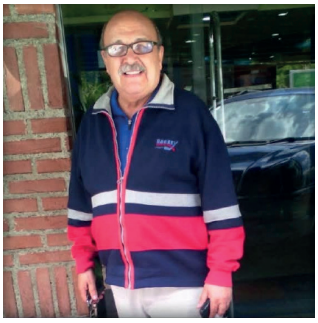
Carmen tuvo un negocio de tintorería, donde en una época trabajo Lourdes. Julián que tenía cierta experiencia militar por haber sido campeón de tiro en España trabajo un tiempo para el Ministerio de Defensa de Venezuela y Leonelo igualmente tuvo negocios y puestos en el mercado de Guaicaipuro.

Luego de algunos años de cierta distancia, la familia Trujillo decidió reunirse toda, la tía Carmen no estaba bien de salud, una diabetes desarrollada con los años y un pequeño derrame cerebral la tenían en una situación delicada. En el año 2013 se realizó el reencuentro en el marco de su cumpleaños, la reunión fue en su casa y participaron prácticamente todos los Trujillo que hacían vida en Venezuela.

LA REINVENCIÓN PERMANENTE

En el año 2011, después de treinta años de funcionamiento, Manuel vendió Castro Café, ese restaurante que no sólo fue el que estructuró la economía familiar, sino que fue en lugar de encuentro, muchas aprendizajes e historias propias y ajenas.

Manuel estaba próximo a cumplir 70 años, una edad en la que en muchas partes del mundo una persona ya está jubilada, sin embargo, no quería estar sin hacer nada. Con su carácter sociable y entrador, un día se le ofreció a una vecina para llevarle los niños al colegio, y poco a poco lo que empezó un poco informal, termino siendo la nueva actividad de Manuel, realizaba servicios de traslados entre amigos y conocidos usando su vehículo personal. A pesar de la resistencia de sus hijos y de su esposa en su momento, por su edad o seguridad, Manuel siguió adelante en esta actividad.





Recuerdo amigos que les gustaba que fuera Papá quien les hiciera los traslados, me decían que el servicio era muy agradable, era como que venía con un plus, Papá era muy conversador, y cuando el trayecto era un poco más largo o había tráfico, la conversación se extendía, él escuchaba los problemas de la gente y terminaba aconsejándolos en distintos ámbitos, lo que era una suerte de terapia para estos pasajeros. Esta actividad la desempeño hasta el momento que dejó Venezuela.

UNA PARTIDA TEMPRANA

En el año 2015, luego de una prolongada y extraña afección respiratoria fallece María Lourdes. Apenas dos años antes gozaba de muy buena salud e incorporada por completo en todas sus actividades. Algunos meses antes falleció su hermana mayor Carmen, su hermana más cercana y la tía más presente de los Trujillo, las más cercana conocida como “titi” para Teresita y Jhonny.



El proceso de convalecencia y tratamiento hizo de Manuel un enfermero a 24 horas. De manera sorpresiva para sus hijos e incluso para Manuel, María Lourdes su compañera de toda la vida ya no estaba. Este hecho produjo un fuerte cambio de rutina y de perspectiva familiar. No solo durante el proceso de afección de salud sino después del fallecimiento, de alguna forma, fue un choque abrupto con la realidad, que recordó lo efímeros y frágiles que somos. Manuel y sus hijos estuvieron allí hasta el último día.

Por esas cosas a las que se está acostumbrado o se naturalizan, con la partida de Mamá, su ausencia se sintió de muchas formas, incluso en cosas que por lo visto solo ella conocía, como ciertas recetas familiares, ciertos números telefónicos, ciertos vínculos y cosas del día a día. A partir de ese darnos cuenta de esta situación, empezó un proceso de documentación familiar que contribuyó de forma importante a estas memorias.

UN ENAMORADO DE VENEZUELA A CARTA CABAL

Manuel siempre se declaró un enamorado de Venezuela, en más de una ocasión dijo frases como "yo soy lo que soy por Venezuela", o "todo lo que tengo lo logré en Venezuela". Y no en vano, Manuel estuvo de manera ininterrumpida 55 años viviendo y trabajando en Venezuela.

Disfrutaba a plenitud el clima de Venezuela, al punto que cuando ha estado en su tierra natal, le afectaba un poco su clima originario. Pero no sólo es el clima, es sentido de humor, solidaridad y en general el gentilicio caribeño. Manuel rápido se adaptó a esa "viveza criolla" y era descrito como "jodedor" y "estricto" por sus conocidos.

En el año 2016, una circunstancia de salud inesperada, un infarto, lo obligó a quedarse al menos cuatro meses en Tenerife. Un buen día a finales de ese proceso, sentado en casa de su hermana María Candelaria viendo en el televisor noticias sobre Venezuela, Manuel cuenta que vio un reportaje sobre Sabana Grande (su antiguo lugar de trabajo por muchos años) y en ese momento dijo, "esa es mi gente, allá debo estar yo", y con el alta médica compró un pasaje y regresó a los pocos días. Manuel no permitía que nadie le hable mal de Venezuela, ni de los venezolanos, como el que más defiende a ese país que le dio todo, una familia, una vida.

LOS ROSQUETES LLEGARON PARA QUEDARSE

Los rosquetes o rosquillas son un dulce tradicional canario muy popular entre niños, jóvenes y adultos suelen ser de anís o naranja. Su combinación con café con leche, o en su defecto chocolate caliente, terminaba siendo adictiva en las tardes. Para la familia Castro Trujillo, este dulce estaba asociado fundamentalmente a dos lugares, el Hogar Canario Venezolano y a los viajes a Tenerife. Aunque era bastante conocido en Venezuela y se podía conseguir en algunas dulcerías, por





alguna razón solo los comíamos en esos dos lugares o muy eventualmente en alguna casa de familia canaria. Con el correr de los años estas rosquillas quedaron en el pasado, Teresita se casó, hizo su vida independiente, yo estaba abocado a mis actividades laborales y en algún punto Manuel y Lourdes no continuaron con la membresía en el Hogar Canario. Sin embargo, en cada viaje a Tenerife, se hacía una reconexión directa con la infancia al probar de nuevo las deliciosas rosquillas, por lo que en cada viaje se hacía una ingesta importante por no decir exagerada, como para mantener por largo ese recuerdo placentero.

Daniel Andrés, la tercera generación, le agarró el gusto a las rosquillas, pidiéndolas en cuanto lugar le era posible. En una ocasión tía Teresa, la esposa de tío Julián a sabiendas que me encantaban las rosquillas me hizo un poco, me las entregó en una lata de galletas, tipo caja de bombones, un poco a escondidas para no generar conflicto con otros familiares que ansiaban ese manjar. De la misma manera tía Encarnación la esposa de tío Leo, quienes hoy en día viven en la ciudad de Barcelona, le hace envíos eventuales a Daniel Andrés y Teresita que residen en la ciudad de Madrid.

Manuel sabía de esta predilección de todos por las rosquillas canarias, se enteró que una parienta suya del Malpaís de Candelaria los elaboraba de forma artesanal, sin conservantes ni químicos, como era la tradición, y esta señora las vendía los días sábados en el mercadillo del agricultor, donde solo se vendían productos de los agricultores de los pueblos pertenecientes a Candelaria. Allí fui con él una

vez a comprar las rosquillas y me decía con orgullo estas son específicamente de mi pueblo natal.

Lucrecia Trujillo y su familia coincidencialmente se mudaron a la ciudad de Quito, ciudad donde resido también. Después de varios encuentros familiares, un fin de semana me convocaron a una jornada familiar de preparación de comida, mi sorpresa es que era la preparación de las famosas rosquillas canarias. No solo era Lucrecia, sino que sus hijos y nietos todos nacidos en Venezuela, los que se sabían la preparación exacta y ancestral de las rosquillas, que por cierto son bastante laboriosas de hacer.

Sea Lucrecia, Teresa o Encarnación todas mujeres canarias con más de ochenta años de edad y muchos de esos años fuera de Tenerife; sea en Caracas, Madrid, Barcelona o Quito, mantienen viva esa tradición, ese olor, ese sabor muy característico de la niñez canaria que ahora también es patrimonio de nuestra familia.

UN VIAJE DE RETORNO

A finales de 2017 Manuel decide realizar un viaje de retorno a su tierra, su esposa María Lourdes había fallecido en el 2015, uno de sus hijos ya estaba radicado en Ecuador y su hija había decidido emigrar a España. Ante las circunstancias de su viudez y luego de varios eventos de salud, Manuel se enrumba a Tenerife luego de 55 años de experiencias en Venezuela.

En plena tercera edad, le tocó reinsertarse en una sociedad que, aunque conoce, ya no es exactamente la suya. Donde son más las cosas que le parecen extrañas que naturales, y aunque tiene familia allá, se rodea de un círculo de migrantes, aquellos paisanos que vivieron en Venezuela muchos años y decidieron retornar (tienen algo de aquí y de allá), o de migrantes que decidieron tomar canarias como destino de vida.

SANTA ÚRSULA Y UNA FAMILIA MUY ESPECIAL

Manuel se radica en la ciudad de Santa Úrsula, al norte de la isla de Tenerife, no fue en su natal Candelaria ni tampoco en Santa Cruz la capital, en esta decisión tuvo que ver con el importante apoyo que recibió de Desideria (Yeya), prima hermana de Lourdes y su hija Coromoto.

Yeya y su fallecido esposo Antonio, fueron otros de tantos migrantes canarios que se fueron a Venezuela, allí nacen sus hijos Antonio y Coromoto. Manuel y Lourdes fueron los padrinos de Coromoto y siempre hubo un vínculo cercano entre ambas familias. Después de algunos años, en 1972 Yeya y Antonio decidieron regresar a España, radicándose nuevamente en Santa Úrsula. Yo a Yeya la conocí en el año 2010 en ese viaje familiar que se hizo a Canarias, Entrar a casa de Yeya, era literalmente retroceder en el tiempo y entrar a la casa de mi abuela Carmen, la Mamá de Lourdes, en su casa de Caracas. No solo era el parecido físico, era la estética de la casa, el ambiente, y en especial el tono de voz. En ese viaje pude ver que la conexión entre ambas familias no solo era cercana sino muy especial, muy auténtica. Coromoto, que lleva el nombre de la Virgen de Coromoto patrona de Venezuela, se fue a Tenerife siendo una bebé, no conocía muchas cosas de Venezuela, por lo que en cada encuentro yo buscaba enseñarle o comentarle algo sobre el país donde había nacido.

Es en esa casa, durante una estancia temporal en el año 2016 que Manuel una noche sufrió un infarto, quien alcanzó a avisar a Coromoto y esta a los servicios de urgencia. Gracias a Dios, Manuel salió bien librado de esta situación, aunque su recuperación fue lenta y progresiva.

En 2017, Manuel se asentó en Santa Úrsula, a los pocos meses de llegado se pudo ubicar en la Av. España. Desde allí empezó un proceso complejo de trámites diversos por toda la isla, propios de una persona que, si bien había ido a España en varias oportunidades, esta vez se estaba reasentando luego de cincuenta y cinco años. Rápidamente Manuel se empezó hacer amigo de todo el pueblo, los señores de las tiendas o negocios, las personas del ayuntamiento, en ese proceso de reaprendizaje migratorio o de retorno, el que lo veía interactuando en las calles podía afirmar sin error que era de ahí de toda la vida, era como que estaba en su salsa como se dice popularmente.

Todos los días visitaba a Yeya o la llamaba por teléfono, Yeya tiene problemas de movilidad hace varios años y se le dificulta caminar, esos encuentros o llamadas diarias profundizaron aún más una ya bonita relación entre ambas familias. Establecido Manuel en Santa Úrsula como su sitio de residencia, Teresita desde Madrid y yo desde Quito, empezamos en la medida de las posibilidades a visitar con más frecuencia a Santa Úrsula, de dónde provenía parte importante de la familia materna, la otra parte de la vecina ciudad de la Orotava.

Es justamente ahí donde a Manuel lo toma por sorpresa la pandemia mundial por COVID—19 y en especial el durísimo período de confinamiento para una persona de la tercera edad. A pesar de tener el acompañamiento de sus hijos a través de videollamadas, fue una etapa dura donde Manuel prefirió no salir de su vivienda en varias semanas, para lo cual se ingenió una logística para proveerse de alimentos y medicinas por aquellos días.

En una de esas visitas frecuentes a mi Papá en Santa Úrsula, pude ser testigo de algo que me conmovió. Los residentes de Santa Úrsula, sean jóvenes o mayores tenían por costumbres a distintas horas a reunirse en la plaza del pueblo frente al Ayuntamiento. Mi Papá solía ir allí también a encontrarse con esos amigos que había hecho, en una ocasión lo acompañe y al juntarse tres o cuatro empezó una conversación que me conmovió, mi Papá me presentaba como su hijo ante los asistentes, habían tres señores canarios que habían vivido gran parte de su vida en Venezuela y ahora estaban en canarias, un italiano que vivió muchos años en Venezuela y estaba ahora en Tenerife por tener una hija ahí, y Marcelino, un amigo cercano de Papá, cubano con antepasados canarios, que logro obtener la nacionalidad e irse a vivir a Tenerife. Los que habían vivido en Venezuela (todos menos Marcelino) empezaron a hablar de lo que hicieron en Venezuela, a que se dedicaron, como conocieron a la que hoy es su esposa, uno en especial, Pedro, oriundo de Santa Úrsula, y que conocía a mi Papá de Venezuela, mencionó como en uno de sus primeros viajes fue a buscar a la muchacha más linda de su pueblo, Cionilla, quien hoy es su esposa, en fin a recordar sus vivencias más preciadas. Marcelino hablo de sus antepasados canarios en Cuba, en que regiones estaban, a que se dedicaron los canarios allí, y al final todos de cómo se encontraban en esta nueva etapa ahora en Tenerife, Canarias. Todos tenían algo en común, eran migrantes, todos con una segunda migración. Confieso que esa conversación me trasladó a las mesas de Castro Caffe unos 18 o 20 años atrás, donde se producían escenas muy similares entre los migrantes de muchas latitudes que escogieron a Venezuela como destino.

GEN DE CANDELARIA

A pesar de su edad, Manuel siempre fue un hombre curioso, incluso con la tecnología. Ya instalado en Tenerife, siguió contribuyendo al acervo de su región de Candelaria. Esta vez desde la red social Facebook. A través de Facebook, Manuel contacto a Gen de Candelaria,

una iniciativa que buscaba crear una guía genealógica de las familias de los pueblos que forman parte de Candelaria como son Araya, Las cuevecitas, Igueste, Barranco Hondo y el Malpaís. Esta guía se sustentaba en entre otras informaciones, en testimonios de vida y documentos aportados por los residentes y sus familiares, que fueron de vital importancia debido a la dificultad de acceso a los registros de los juzgados del período de la dictadura de Franco. Fue a través de esta iniciativa que muchos familiares en América (Cuba, Uruguay, Estados Unidos) pudieron encontrar sus raíces canarias. Manuel en su tiempo libre, escribía en esta red, aportando datos sobre su niñez y su zona. Sus aportes llamaron la atención del responsable del proyecto, Elías Torres, quien lo contacto en varias oportunidades para complementar historias sobre la Candelaria de aquella época y presiones sobre las familias que allí habitaban.

En el 2019, en el marco de una visita que yo le hiciera a Tenerife, se dio la ocasión de un encuentro en persona con el responsable del proyecto, quien estaba maravillado con la memoria de Manuel. A pesar de la distancia, de residir en Venezuela por más de cincuenta y cinco años, Manuel nunca perdió el sentido de pertenencia, no renegó de sus orígenes y por el contrario contribuyó a reconstruir la memoria de su zona. Durante ese encuentro se le entrego a Manuel un ejemplar de la Guía Genealógica actualizada.

UN CUMPLEAÑOS MUY PARTICULAR

En el mes de mayo del año 2021 Manuel cumpliría 80 años, yo quise aprovechar esta oportunidad, para hacerle entrega de las memorias de sus primeros ochenta años de sorpresa, en las cuales había estado trabajando durante varios meses. Sin embargo, un evento de salud a finales de abril precipitó mi visita, como la de Teresita y Daniel a Tenerife.

Manuel había estado hospitalizado de emergencia varios días, en ese proceso de hospitalización se le había detectado una insuficiencia cardíaca. Manuel tuvo un proceso de recuperación progresivo, en presencia de sus hijos, lo que implicaba citas y controles médicos con regularidad. Ya un poco mejor de salud, e incorporado en sus actividades rutinarias, quise organizar un almuerzo familiar para su padre con motivo de su cumpleaños, en su pueblo natal, en el Malpaís de Candelaria, pero además en un lugar significativo como era en Casa Juan, un restaurante típico canario, del Malpaís, cuyos dueños eran

vecinos y personas con las que Manuel se crio en su infancia, y que aún estaban vivos. Sin embargo, esto tuvo que ser suspendido, Manuel nuevamente presento otra afección de salud, esta vez una fuerte infección renal, que lo mantuvo hospitalizado durante quince días en el Hospital Universitario de Canarias. Eran días aún de pandemia o postpandemia, con fuertes protocolos sanitarios y una saturación de ocupación. Esto hizo que Manuel siempre fuera atendido en el área de emergencia, nunca subió a planta, y por lo mismo no tuviera acceso a visitas. Su hija que se había devuelto a Madrid, era quien tenía contacto una única vez al día por teléfono con la doctora responsable de Manuel, situación que era sumamente angustiante. El día antes de su cumpleaños, Teresita decidió viajar de nuevo a Tenerife con Daniel, era un viaje de dos días relámpago, por permisos laborales.

Teresita y Daniel hicieron intentos frustrados de pasar a verlo, mencionaron que habían viajado solo desde Madrid para poder visitarlo y saber cómo estaba. Daniel llevaba desde Madrid un portarretrato familiar para dárselo a su abuelo como una forma de que se sintiera acompañado, sin embargo, no fue posible. Nos quedamos afuera sentados Teresita, Daniel y yo sin poder hacer nada, en la acera del área de emergencias del hospital. Hice un nuevo intento, mostrando el DNI de Daniel donde aparece que reside en Madrid, y haciendo énfasis que solo vinieron para verlo y acompañarlo por su cumpleaños y mostrando también el DNI de Manuel en el aparecía su fecha de cumpleaños. La persona de ventanilla indico que Manuel estaba en una emergencia intermedia, algo así como aquellos que estaban esperando para ser subidos a planta en algún momento y que debíamos preguntar en esa área. No obstante, la persona accedió a que le hiciéramos llegar con ella su teléfono celular a Manuel y junto con el teléfono una imagen del Doctor José Gregorio Hernández, desde ese momento en adelante empezó a ocurrir lo que llamamos un milagro.

Fuimos al área que nos indicaron, llamábamos por celular a unos números que nos dieron, pero nadie atendía. De repente veo lo veo y digo *ahí está Papá*. Teresita empezó a gritar de la emoción, Manuel hospitalizado veía a lo lejos a sus hijos y nietos. Hablamos con varias personas y le expusimos el caso que su familia estaba de viaje y que Manuel cumplía años al día siguiente, hasta que alguien dijo “deme un momento”, vino una enfermera y accedió a darle el portarretrato que Daniel había llevado a Manuel. En paralelo ya Manuel contaba con su teléfono celular, ya podíamos hablar con él.

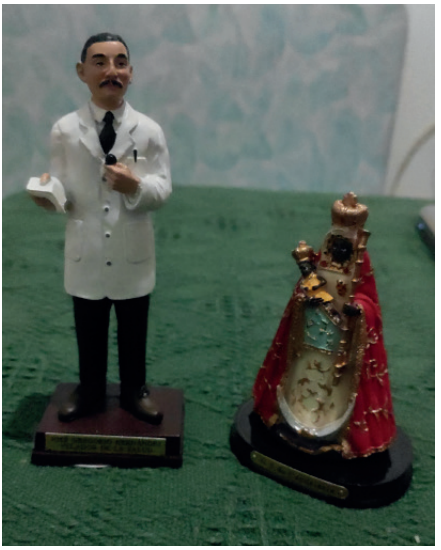
Al día siguiente, domingo 16 de mayo de 2021, era el cumpleaños de Manuel, Teresita, Daniel y yo fuimos al hospital directo al área de emergencia donde habían visto a Manuel el día anterior. Teresita le había encargado un arreglo de frutas y chocolates y todos fuimos con las franelas (camisetas) que para la ocasión yo había encargado. Las visitas seguían prohibidas por los protocolos del COVID-19, sin embargo, salió un enfermero, le explicamos nuevamente la situación, también ya Manuel sabía que sus hijos estaban afuera, y él desde adentro hizo su trabajo para que todo se diera. Unas enfermeras pusieron a Manuel en silla de ruedas y lo acercaron hasta la puerta del bajo del área de emergencia. Manuel no podía hablar de la emoción, solo lloraba. La enfermera tomó un chocolate del arreglo y le dijo, "para que celebres tu cumpleaños", allí Manuel dijo una frase que nos quedó grabada a sus hijos, "esta es mi familia chiquita" a lo que la enfermera respondió "chiquita pero bonita".



Todos salimos felices de poder haber visto a Manuel y compartir un momento muy significativo de un día tan especial. No fue la celebración planificada, ni esperada, pero fue de las más sentidas que tuvo Manuel y su familia. Esa fue la última vez que Teresita y Daniel vieron con vida a Manuel, yo me quedé algunos días más hasta que le dieran el alta definitiva y poder instalarlo en casa.

Este evento encerró en sí mismo el poner en práctica otras de las enseñanzas de Manuel a sus hijos, "no te quedes con las circunstancias", esa determinación de ir siempre por lo que uno quiere, se manifestó ese día en forma de milagro, pues, quizás en otro contexto, al recibir las negativas del personal del hospital hubiese sido razón suficiente para darse por vencidos, para desistir. Sin embargo, eso no fue lo que ocurrió. La imagen del doctor José Gregorio Hernández, médico y santo, conocido como el santo del pueblo venezolano, hizo que el personal de salud que lo atendía adentro supiese que era venezolano. La devoción de este santo presente en varios países también estaba presente en las islas

Canarias, por ese intercambio tan fluido de una orilla y de la otra durante tantas décadas. A partir de ahí Manuel logro identificar quien le podía ayudar, con pequeñas cosas del día a día. Y me llamaba a mí para que me acercara al hospital con chocolates que quería darles a las enfermeras que lo estaban atendiendo en agradecimiento.



Imágenes de José Gregorio Hernández que acompañó a Manuel en el hospital y de la Virgen de Candelaria.

Finalmente, después de varios días se produce el alta, Manuel es llevado a su domicilio, ahí lo esperaba yo, con música llanera, música tradicional venezolana de la región de los llanos, con la que Manuel, mi papá, solía enviarme mensajes de feliz cumpleaños, y por supuesto con las memorias que con tanta dedicación había preparado. Era un trabajo de varios meses que sistematizó un valioso archivo familiar, por lo que yo estaba atento a cualquier comentario en relación a este detalle. Después de leer un extracto de las memorias, Manuel con su estilo inconfundible, quien, sin saberlo, estaba en sus últimos días, vuelve a dejarnos una enorme lección, al decir "todo lo que está aquí escrito yo me lo sé de memoria, lo importante no es el pasado, es lo que se puede hacer de aquí en adelante".

LA SIEMBRA DEL ROBLE DE CANDELARIA

Papá falleció de forma inesperada en la noche del 22 de junio de 2021. Decimos de forma inesperada, porque, aunque tenía sus afecciones de salud, había superado todos los chequeos médicos luego del alta de la última hospitalización, y estaba plenamente incorporado a sus actividades diarias y de forma autónoma. Este suceso ocurre apenas quince días después de mi regreso a Quito, donde residía y debía volver por motivos de trabajo. Ante la trágica noticia que nos tomó en parte desprevenidos, definitivamente había cosas para las que no estábamos preparados del todo. Teresita su hija viaja primero desde Madrid e inicia los trámites, dos días después llegué yo. Ni ella ni yo habíamos acudido nunca a un entierro en Tenerife, había detalles legales que no dominábamos del todo, y al ser viudo nos encargamos

nosotros los hijos de absolutamente todo. Al ser residente empadronado en Santa Úrsula, tenía opción de ser enterrado en el cementerio de esa ciudad, no obstante, algo en lo que coincidimos mi hermana y yo, es que debía ser enterrado en Candelaria, en el mismo cementerio donde estaba nuestra abuela, su Mamá, y varios de sus hermanos.

Al iniciar las gestiones, se nos manifestó por parte de la funeraria que no había espacio en el cementerio, que tan solo había dos cupos y que debían reservarlos para los residentes del municipio de Candelaria. En ese momento de tristeza esa noticia era recibida con cierta importancia, pues quién más candelariero que nuestro Papá. Hicimos diligencias con tíos, y allegados solicitando hablar con el síndico municipal, haciendo uso de ese carácter y tesón que nos legó nuestro padre. El síndico en persona nos repitió la misma información, se le explicó que ahí estaba enterrada toda su familia, que él era un hijo de Candelaria y merecía reposar ahí. Se nos dio como alterativa el cementerio de Barranco Hondo, que pertenece a Candelaria, aunque no era exactamente el lugar ni el cementerio buscado.

Para los que nacimos, nos criamos y formamos en Venezuela, nunca pensamos que algún día estaríamos enterrando a Papá en su tierra, en Candelaria, fue algo que no se habló nunca, pero que de alguna manera quedó tácito. A su velorio fueron familiares, amigos nuevos que hizo en su etapa de reinstalación en Tenerife, fueron canarios retornados desde Venezuela, venezolanos y otros migrantes que conoció en Santa Úrsula como su amigo cubano Marcelino. A pesar de estar aún en etapa de postpandemia, se sintió el cariño. Allí en un rinconcito, también estuvieron presentes las memorias que días antes yo le había entregado.

Un detalle especial tiene que ver con el sacerdote que ofició la misa en el velorio, recuerdo decirle a mi hermana, que lástima que no conozcamos a ningún sacerdote amigo que pudiera tal vez hacer más cálido ese momento para las familias y los presentes. Aparece de repente un sacerdote de nombre Juan Pablo que ubico la funeraria, intenté darle contexto, que el fallecido era una persona muy querida, que, aunque era de ahí, había vivido muchos años en Venezuela, que nos acompañaban muchas familias de aquí y de allá...a lo que me interrumpe diciendo, yo nací en Venezuela, ante lo cual me impresioné, no sólo por su perfecto acento canario, sino también por darse de manera natural aquello que minutos antes anhelábamos.

Así el roble de Candelaria, el Castro Mayor, fue enterrado en Barranco Hondo, Candelaria, muy cerca de donde viven varios de sus parientes y muy cerca de la tierra que lo vio nacer y crecer.

Esta imagen la tomé desde el cortejo fúnebre cuando nos dirigíamos al cementerio en la vía de Candelaria, aún recuerdo las sensaciones al momento de dirigirnos muy cerca de su localidad natal, era como el final de un viaje que empezó en barco e 1962 rumbo a Venezuela, que lo devolvió en avión en 2017 a Tenerife y que terminaba donde comenzó, en Candelaria.

UN LEGADO MÁS VIGENTE QUE NUNCA

En una presentación en vivo en la ciudad de Quito, del comediante canario-venezolano, Laureano Márquez, cuya familia es oriunda del Rincón, Candelaria, escuche la siguiente anécdota

> *"Este año donde estoy viviendo en Tenerife, hay una higuera que sembró mi Papá y dio su primera cosecha, una cosecha tan abundante que yo salía con tobos de higo, y, el vecino me comentó, cuando tu padre sembró esta higuera ya con setenta y tantos años, yo le dije, Olegario y para que vas a sembrar esa higuera, si tuno vas a probar un solo higo de esa higuera, y mi Papá le respondió, alguien los va a comer, porque los que yo me estoy comiendo hoy alguien los sembró para mí".*

Creo que ese es uno de los legados de Manuel, aunque vivió una buena cantidad de años, sabía que no todas las cosas las iba a poder ver, a poder vivir, contemplar, pero no por eso dejo de sembrar, fuera en Candelaria, en Santa Cruz, en Caracas o en Santa Úrsula, se trata de lo que se hace por las generaciones futuras, sus hijos y nieto, su familia chiquita, pero bonita. La familia de una de las orillas, pero también la que quedo en la otra orilla.

Un par de días luego del velorio, fui a desayunar a la cafetería Ágora, en el bajo de la casa donde vivía Manuel y donde siempre iba a tomar café, allí la dueña me vino a saludar con mucho cariño y a darme sus condolencias. La verdad es que por esos días sentí que mi Papá se ganó el cariño de todo el pueblo de Santa Úrsula. La señora se sienta conmigo y me comparte una anécdota desconocida para mí.

Me cuenta que Papá iba y le pedía un cortadito, corto, servido en taza (lo de servido en taza tiene que ver porque en Tenerife sirven el café en vaso y no hay como agarrarlo de lo caliente que está). Se lo llevaba ella misma y al servírselo, Papá le decía, "eso no fue lo que te pedí, era un cortado, corto". Manuel que toda su vida trabajo en cafetería, le explicaba a la señora como hacer el café. Después de algunas ocasiones en que se repetía ese episodio, Manuel le dejaba el café sin tocar en la mesa, pero se lo pagaba. La señora me comentó que eso le produjo una vergüenza, y que se dijo a sí misma, "tengo que lograr el café que me está pidiendo", y le dio y le dio hasta que lo logró. Lo primero que hice al escuchar esa anécdota fue reírme y decirle "si, ese era mi Papá". Esta anécdota la había vivido yo personalmente con él por lo menos una vez más en una cafetería en Caracas, cuando le devolvió el café al dependiente y le dijo "si quieres te lo enseño a preparar".

Aunque la anécdota pueda parecer chocante o atrevida, hablaba del respeto por la cultura de servicio al cliente que Manuel tenía, de no estar en automático y escuchar al cliente, también de lo exigente que era, pero a la vez de enseñar en algo a quien no lo sabe. En lo familiar, esta anécdota del café describe bien su método de enseñanza y crianza, con un profundo cable a tierra todo el tiempo.

La vida de Manuel no fue fácil, no nació en un hogar rico de cuna ni abundante en recursos. Su principal recurso fue su actitud y su trabajo. Desde muy pequeño tuvo que labrarse un camino y un destino, o quizás como dicen los españoles "tuvo que buscarse una vida". El proceso migratorio, que de por sí ya es duro, en el caso de Manuel fue desolador, pues a diferencia de muchos de sus paisanos, Manuel emigró sin su círculo familiar, ni padres ni hermanos, como dice el dicho "el barro se endurece al fuego, el oro se ablanda".

Aun así y sin mayor preparación escolar pudo salir adelante, hacerse un espacio en otro país, otra sociedad con otras costumbres, nunca sentirse menos que nadie. Construir una familia de bien, sólida, con principios y valores alejados de la polémica o el escándalo, pero a la vez sin depender de otros. Manuel perteneció a esa generación de la posguerra mundial, y en el caso de España a la posguerra civil también, que tuvo como valores la cultura del trabajo y el sacrificio como métodos para lograr lo que en ese momento parecía imposible.

En una conversación posterior al fallecimiento de Papá con la Sra. Carmen Rodríguez, una venezolana hija de canarios que ya estaba radicada desde hacía varios años en Santa Úrsula, y que se había hecho muy amiga de Papá por coincidir todos los días ya que tenía un bazar en el mismo edificio donde él residía, me comenta: "Tu Papá tenía proyectos, tu Papá no se estaba quieto, él me dijo que quería comprarse un carro (con 79 años) para comprar papas al por mayor y ofrecérselas a los negocios de Santa Úrsula y los alrededores, tenía planes, tenía ganas de seguir viviendo". De hecho, Papá llego a ir a una venta de carros usados, vio un vehículo que le gusto y estaba en buen estado, pero por su edad le pedían la contratación un seguro especial, y le pidió a mi hermana que se lo contratara, para el poder sacar el vehículo y poder empezar esa nueva actividad. Pudiéndose quedar en casa, disfrutar plenamente sus últimos años, él elegía continuar, avanzar, no depender de nadie, quizás no esperar la muerte sino aprovechar hasta el último día.

El guerrero de mil batallas, que siempre estuvo dándole ánimo a propios y extraños, siendo ejemplo de vida y en ocasiones un coach personal para sus hijos. De él es la frase que dice "si yo hubiese tenido los estudios que ustedes tienen, a dónde hubiera llegado", el que se para ante cualquier dificultad y para quien un "pero" no vale. Antes de fallecer, ante una indecisión sobre un proyecto personal que quería concretar, como una forma de darme ánimo me comentó la siguiente frase: "El llanero resbala en lo seco y se para en lo mojado". Así fue Manuel, el audaz, el que a pesar de estar siempre en desventaja logró lo que se proponía.

Queremos decirte Papá que lo lograste. Lograste mucho más de lo que piensas, en lo familiar, en lo personal, en ejemplo para las nuevas generaciones, en ese legado que es una mezcla de trabajo, sacrificio, humildad y unión familiar, ante todo. En honor a tu memoria, este regalo, este pequeño homenaje que tan sólo relata algunas de las historias que hemos vivido contigo o que nos has contado.

Eliana Jimena Ortiz

Mención honorífica

HAZAÑAS DE UNA MUJER ENTRE TANTAS…

(Argentina)

Muchas familias argentinas atesoran como un vestigio ancestral el relato de una joven que, voluntariamente o no, mudó su hogar al otro lado del océano, más allá de todo lo por ella conocido. Esas jóvenes mujeres, fundadoras del árbol genealógico latinoamericano, fueron heroínas, aquí, en nuestra tierra. Empero, sus hazañas, no llegaron a nuestros tiempos en su verdadera dimensión sino en simples recuerdos, muchos de los cuales quedaron en las memorias de quienes ya se han ido. Esta crónica pretende ser una diminuta epopeya de una muchacha salamantina que nació en un pequeño pueblo de España llamado Alaraz y que un día, allá por los comienzos del siglo XX marchó a las Américas. Esta historia también es una de mujeres, de generaciones de mujeres.

Esta es mi historia familiar y comienza con ella: Eustaquia, mi bisabuela. Eustaquia Valverde nació un 20 de setiembre de 1890, en un pueblo de la provincia de Salamanca, Castilla y León, España. Un pueblo que hoy apenas roza 500 habitantes, pero que, en 1910, cuando ella y los suyos lo abandonaron para no volver, albergaba 1700 almas. Ella, la mayor de 4 hermanos: Maximino, Pedro y Manuela, vivía junto a su papá Rafael y su mamá Victoria en una hermosa casa de piedra de dos pisos. Este hogar, sin embargo, escondía peculiaridades de un mundo casi medieval.

Eustaquia contaba, con una mezcla de curiosa picardía, que en Alaraz las luces no se podían prender a cualquier hora, sino que era el cura, quien lo autorizaba todo dando la orden cuando tocaba la campana de la Iglesia. Ella, en esos momentos donde la oscuridad anunciaba la noche, pero regía la prohibición de la luz, tejía medias con cinco agujas. Sus dedos ágiles y memoriosos se movían entre las lanas, guiados por la costumbre, la necesidad y quizás el aburrimiento, en una oscuridad que otros temerían.

Al parecer, el cura era la máxima autoridad del pueblo y había que pedirle permiso para todo. Aún resuena el eco de una anécdota que ella relataba: unos muchachos del pueblo, quizás por travesura o quizás por hambre, osaron robar un jamón que el cura había guardado y para pasarlo, se tomaron el vino de misa. La ira del cura fue tal que los mandó a ahorcar. Entonces todo el pueblo se levantó en una oleada de indignación, corriendo a rescatarlos. Si los muchachos sobrevivieron o no, no lo sabemos. Ella nunca lo dijo.

En Alaraz cursó sus estudios primarios. Al finalizarlos, una profunda perplejidad se apoderó de ella y su mente joven. La idea de dejar de estudiar se volvía inaceptable, tal es así que, frente a la ausencia de una escuela secundaria, tomó una decisión audaz y reveladora de su carácter: se inscribió nuevamente para cursar el último año de primaria. No lo hizo para repetir lo aprendido, sino para aferrarse a la idea de seguir aprendiendo, seguir conociendo.

Eustaquia recordaba esas épocas con cierta emoción y al contar sus anécdotas había en su voz un brillo especial. Evocaba el Río Gamo, donde ella y sus amigas solían lavar la ropa ajena de las familias que tenían más dinero. Frotaban las prendas en el agua del río, las extendían en las ramas de los árboles y en los arbustos bajo el sol, y una vez secas, las acomodaban bien dobladas, dentro de unas maderas. Luego, se sentaban sobre las maderas a cantar y cantaban todas juntas. Cuando se levantaban, la ropa estaba bien estirada, como recién planchada. Un pequeño ritual de sororidad y emprendedurismo juvenil.

Tenía Eustaquia apenas veinte años cuando, un día, un barco la alejó de España. Mi mamá me dice que fue por la guerra. Otras veces me dice que por la situación económica. Lo cierto es que con su familia llegaron a un puerto de Brasil, y por esos destinos de la vida,

terminaron en Lavalle, a 34 kilómetros de la ciudad de Mendoza, Argentina. Otro pueblo, esta vez desértico, diametralmente opuesto al verde Alaraz.

En Lavalle, la familia se instaló como contratista en una finca, y allí, su hogar fue un rancho de caña y paja. Antes de ellos, había vivido una familia con muchas hijas, cuya extraña costumbre era peinarse y enrollar los mechones que se caían, metiéndolos entre la paja de las paredes. Cada vez que los encontraba, Victoria, la madre de Eustaquia, sentía un asco irrefrenable. Fue entonces cuando Eustaquia decidió comenzar a enlucir las paredes con barro, para cubrirlos y que así no le molestaran a su mamá. Las dejó tan lisas, tan perfectas, que su padre, Rafael, exclamó con orgullo: "¡Pues ya está, las vamos a pintar!". Fue así como compró cal y tiñeron las paredes de blanco inmaculado. El rancho ya no era tan rancho. Cuando el dueño de la finca lo vio, felicitó a Rafael quien, lleno de orgullo, reveló que la proeza había sido obra de su hija Eustaquia.

Pero esa no sería la única hazaña de la joven recién llegada, ni la mayor. El mismo año de llegados a Mendoza, su madre Victoria, de tan solo 42 años, moriría dejándola a cargo de sus hermanos adolescentes y de su hermanita menor de 5. Posiblemente, el agua de Lavalle no apta para consumo en esa época, se la llevó. Es así como Eustaquia, de tan solo veinte años, se vio al frente de la familia. La muchacha que tejía a oscuras ahora debía encender la luz de su hogar.

Pero no todo fueron sacrificios durante esos años. A ella le llegaría el amor, que también había cruzado el océano, pero desde el sur de España. Es así como Eustaquia, en ese pueblo tan perdido de Mendoza, conoce a Manuel, su enamorado, pero no su primer amor. Otro novio la esperaba en España, con quien planeaba casarse. Las misivas cruzaban el océano, tardando meses en llegar a destino. Así estuvieron un tiempo, hasta que él le anunció su inminente viaje a Argentina, para finalmente formalizar la unión. Al recibirla, Eustaquia respondió escribiendo la carta más difícil de su vida: se había enamorado de Manuel y se casaría con él.

Ella misma le propuso a Manuel que se casaran. En esa época, cuando su padre y sus hermanos salían a trabajar, ella se quedaba en el rancho de paredes pintadas con su hermanita y allí recibía las visitas de su pretendiente. Con el tiempo y ante lo indecoroso de la

situación, ella le dijo que tenían que casarse porque quedaba mal que los vecinos lo vieran a él visitarla cuando ella estaba prácticamente sola. Él le dijo que sí. Ahora, casarse con Manuel no era tan fácil. Su padre, Rafael, sin esposa, no la dejaría sin oponer resistencia. Eustaquia era el pilar del hogar, quien cocinaba, lavaba y vestía a los hombres. En un acto de desesperación por impedir el matrimonio, Rafael le quemó la partida de nacimiento.

Pero Eustaquia, astuta como era, no se dio por vencida. Mandó una carta a una prima en España y le pidió que le consiguiera otra copia de la partida. La partida, una vez más, cruzaría el océano y demoraría meses en llegar. Ella paciente, la esperaría, para después poder casarse con el que fue el gran amor de su vida. La partida llegó. El matrimonio se celebró, en casa de sus suegros, sin la presencia de su papá ni de sus hermanos. Solo la pequeña Manuela, a quien Eustaquia criaría como hija propia, la acompañó. Esa noche de bodas, no tenían nada, ni un lugar donde dormir. Juntos, improvisaron un colchón llenando una tela con las chalas de choclos y sobre esa cama, comenzaron su vida juntos. Aún casada, Eustaquia jamás abandonó a su padre y hermanos. Iba todos los días a cocinarle, lavarles y atenderles en todo lo que necesitaran. Con el tiempo, a su padre Rafael le fue mejor, tanto que logró hacerse de una bodega y trabajarla. Años después le devolvería el favor a la Eustaquia, apoyándola económicamente.

El viejo Rafael, me contaban, tenía la costumbre de sentarse a la orilla de la acequia, con los pies en agua. Así murió. Un día, se sentó a la orilla de la hijuela; parece que le dio un infarto y se cayó. Mi abuela fue quien lo rescató. Eustaquia, además de rebelde, era una mujer instruida, sabía leer y escribir, bordaba, cosía y tejía. Debió tener una enorme capacidad y una mente brillante, eso sin duda. Ya verán por qué lo digo.

De Manuel, su amor, no sabemos mucho. Desconocemos en qué pueblo nació. Sí sabemos que era de Andalucía, lo dicen tanto su partida de defunción como la de casamiento, aunque algunas lo ubican en Cádiar y otras en Cádiz. Convengamos que los registros de esa época no se caracterizaban por la exactitud ni por la buena caligrafía. Lo que sí sabemos es que no sabía escribir porque en el acta de matrimonio está su firma a ruego. Una rareza que en la facultad de derecho me enseñaban como un vestigio del pasado, era una realidad

para él. No sabemos mucho más de él. ¿Podrían haber vivido felices para siempre? Claro que sí, pero entonces yo no tendría nada más que contar y esta historia se terminaría como cualquier otra historia familiar.

Sin embargo, la vida le regalaría más aventuras a Eustaquia. Su primera hija fue llamada Victoria, y el segundo, Gonzalo, mi tío abuelo. Recuerdo las visitas a su casa, el bingo con porotos, su enorme patio. No lo recuerdo como muy conversador o quizás porque no tendría mucho que contarle a una niña. Lo que sí recuerdo es que era muy atento y la quería mucho a mi mamá. Él contaba, con voz baja, que un día su papá y mamá se fueron juntos. Su papá nunca más volvió. Su mamá regresó con un bebé. Ese bebé era mi abuela. El cumpleaños de mi abuela siempre se festejó el 19 de octubre. Pero su partida de nacimiento, que descubrí años después, dice "nacida el 20 de octubre de 1924". La pobre tuvo la mala suerte de nacer el mismo día en que murió su padre o nacer porque se murió su padre. Quién sabe. Ese 19 de octubre, con 34 años, Eustaquia dio a luz por séptima y última vez, y se quedó viuda. Tenía, además, otros cuatro hijos que habían logrado sobrevivir y una vasta extensión de tierra por cultivar en Lavalle, fincas que más tarde heredaría a todos sus hijos.

Dicen que ella amaba a su esposo, quien ante sus ojos nunca envejeció, permaneciendo en sus recuerdos como ese joven apuesto de 35 años. Eustaquia nunca más se vistió con otro color que no fuera el luto, nunca más se volvió a casar, nunca se le vio con otro hombre. Recuerdo un cuadro enorme en la casa de mi abuela, como una fotografía de un hombre con bigotes que de pequeña me aterraba con su mirada que parecía seguirte. Era su padre, a quien mi abuela nunca conoció.

Pero la vida de Eustaquia y sus hijos continuó. No fue fácil. Ahora debía trabajar las fincas y criar a los niños, quienes a medida que crecían se veían más involucrados en las labores del campo. Una de las nenas, sufrió un ictus a los dos años, dejándola con una parálisis en el lado izquierdo. Eustaquia recordaba ese día cuando todos salieron al patio de la casa para ver llegar un carro de cerdos. Al bajar los animales del carro, la pequeña Teodora Matilde se asustó y corrió hacia dentro a esconderse. Eustaquia la vio reaccionar y siguió atenta su trayecto con la mirada. De repente, su bracito y piecito quedaron tiesos; ella frenó para volver a moverse como lo haría por el resto de

su vida, rengueando. Años más tarde, mi abuela le hizo hacer estudios a su hermana. Recién entonces supieron que había sido un ACV. Con su habilidad e inteligencia reveladoras, Eustaquia sacó a su familia adelante. A su muerte, les heredó fincas a todos los hijos. Mi abuela vendió la suya, algo que mi mamá siempre se lamenta.

Pero la muerte, esa que no perdona, la persiguió en vida. Su tercer hijo, Rafael, se quitaría la vida a los 49 años de edad con una escopeta. Pobre la vieja, así nunca se iba a sacar el luto. Ese duelo, Eustaquia lo respetaría con una devoción inquebrantable hasta el final de sus días, pero especialmente en cada aniversario de la muerte de su esposo. En coincidencia, cada uno de los cumpleaños de su hija menor, mi abuela, se convertían en un día de sombrío homenaje donde ella y sus hermanos debían vestir de negro. El negro para mi abuela se convertiría en un color que nunca la representó, negándose en su vida adulta a poseer una sola prenda de ese color, así como una especie de rebelión contra la imposición de una sombra que no logró apagar la luz de su ser.

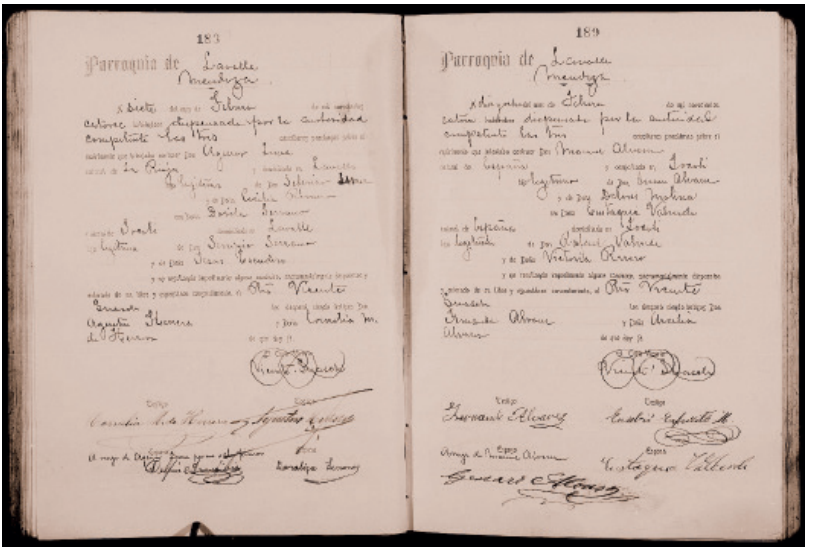
Mi madre, recordando a su abuela, se enternece. Me dice que fue una mujer extraordinaria, de palabras necesarias, generosa y caritativa. En las fiestas, compartía con los vecinos que estaban solos, enviando a sus nietos con la invitación a cenar. Recibía a sus hijos, nueras, yernos, nietos y los novios, novias y esposos de éstos, e incluso a sus familias, para celebrar las navidades. Al igual que su abuela, ella comparte muchas de esas cualidades. Pero ni toda esa gente -ese gran tejido familiar, de amistades y vecinos-, ni todos los años vividos en Argentina le harían olvidar a Eustaquia sus raíces. Así como nunca perdió su acento español, que habló hasta el final de sus días, nunca se nacionalizó argentina. Leal como ella sola, jamás desatendió a su hija con parálisis... y nunca olvidó a su marido. Tan importante había sido Manuel que, siguiendo una arraigada tradición española, cada hijo varón en la familia era nombrado Manuel. Eran más Manueles en mi familia que Aureliano José en las páginas de García Márquez. Cuando nació mi tío, mi abuelo debía cumplir la manda. Se llamaría Eduardo Manuel. Pero el viejo, que era pillo, camino al registro, pensó en ponerle su propio nombre. Así, mi tío se llamó Eduardo Rogelio, cortando, al menos en nuestro tronco familiar, con la tradición de los Manueles.

Mi bisabuela fue la demostración viva de que una mujer puede ser madre y trabajar; que el amor materno es incondicional con sus hijos,

que la muerte también forma parte de la vida, que un hogar está donde la familia está y por, sobre todo, la resiliencia de sobreponerse a las adversidades más crueles de la vida.

Eustaquia vivió hasta los 86 años, conoció a 11 nietos y 18 bisnietos. Cuidó y crio además de a sus 5 hijos, a otros 3 que no eran suyos sino de una cuñada paralítica. Fue una mujer ingeniosa, solidaria, culta, generosa, implacable, ordenada y pulcra. Cuando ella partió, mi abuela, con la lealtad de una mejor amiga, se hizo cargo de su hermana, la tía Matilde Teodora, a quien llamábamos Ñata. La cuidó y acompañó. Mi mamá también lo hacía. Yo, de pequeña, recuerdo que me llevaban a verla cuando estaba viejita; me causaba una tierna extrañeza con su bracito y piecito tan torpes. Mi mamá me cuenta que la tía Ñata era una mujer muy inteligente y que, a pesar de su condición, le había ido bastante bien en la vida. No tuvo hijos, por eso, amaba a mi mamá y a mi tío como suyos. Un día, ella también partió, como mis abuelos, mis tíos abuelos y todos los que protagonizaron esta narración.

En memoria de todos ellos intento recrear estos pedazos de mi historia. Gracias a mi mamá, a mi abuela y a su madre, puedo escribirla para que, al menos, quede escrita en algún lugar y no se pierda, cuando quienes la contamos ya no estemos para hacerlo.



Libro parroquial donde consta el matrimonio entre Eustaquia y Manuel. Lavalle, Mendoza, Argentina.



Eustaquia en el centro, con Gonzalo, su hijo. De izquierda a derecha, su hermano Maximino, su esposo Manuel y su otro hermano Pedro. La niña de la derecha es su hermana, Manuela y la de la izquierda su hija mayor, Victoria.



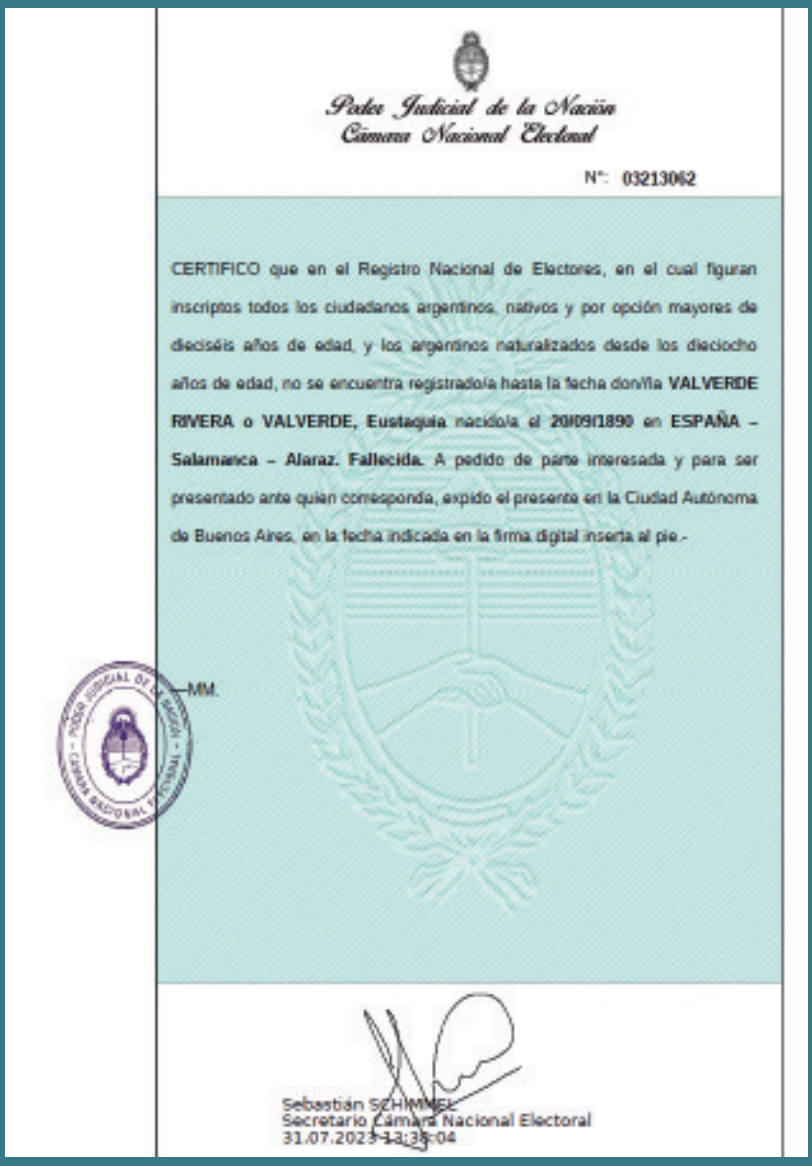
Retrato de Manuel Álvarez, esposo de Eustaquia, quien mandó a recrear la imagen para hacer un cuadro de tamaño grande.



De izquierda a derecha, los hijos de Eustaquia: Victoria, Matilde Teodora (Ñata), Manuela, Rafael y Gonzalo. Todos vestidos de negro.



Festejo de cumpleaños nro. 70 de Eustaquia, rodeada de familiares, amigos y vecinos.



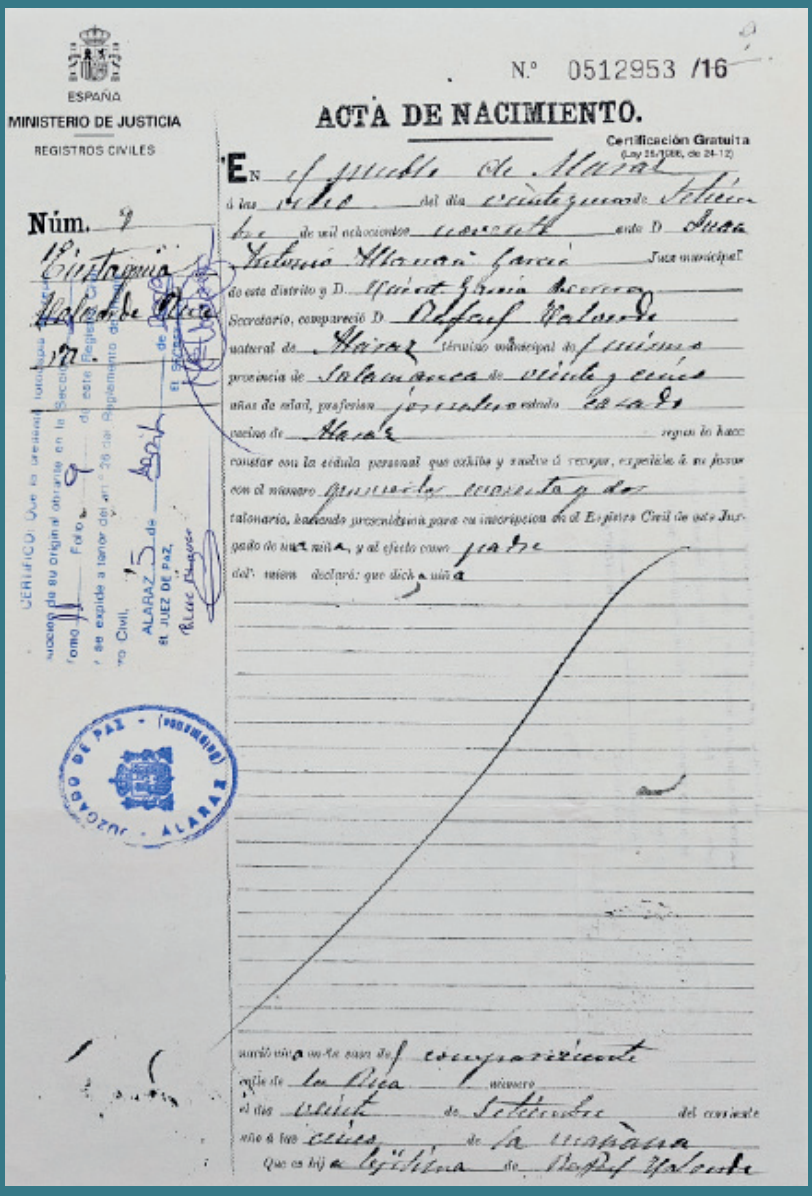
Poder Judicial de la Nación
Cámara Nacional Electoral

N°: 03213062

CERTIFICO que en el Registro Nacional de Electores, en el cual figuran inscriptos todos los ciudadanos argentinos, nativos y por opción mayores de dieciséis años de edad, y los argentinos naturalizados desde los dieciocho años de edad, no se encuentra registrado/a hasta la fecha don/ña **VALVERDE RIVERA o VALVERDE, Eustaquia** nacido/a el **20/09/1890** en **ESPAÑA – Salamanca – Alaraz. Fallecida.** A pedido de parte interesada y para ser presentado ante quien corresponda, expido el presente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en la fecha indicada en la firma digital inserta al pie.-

—MM.

Sebastián SCHIMMEL
Secretario Cámara Nacional Electoral
31.07.2023 13:35:04



ESPAÑA
MINISTERIO DE JUSTICIA
REGISTROS CIVILES

N.º 0512953 /16

ACTA DE NACIMIENTO.

Certificación Gratuita
(Ley 25/1988, de 24-12)

Núm. 9

En el juzgado de Alaraz
á las 12 del día veintiseis de Setiembre
de mil novecientos veinte ante D. Juan
Antonio Alonso García Juez municipal
de este distrito y D. Isidro Gloria Herrero
Secretario, compareció D. Rafael Valverde
natural de Alaraz término municipal de mismo
provincia de Salamanca de veinte y cinco
años de edad, profesion jornalero estado casado
vecino de Alaraz segun le hace
constar con la cédula personal que exhibe y vuelve á recoger, expedida á su favor
con el número trescientos veintidos
talonario, haciendo presentación para su inscripcion del Registro Civil de este Juzgado de una niña, y al efecto cuya padre
del mismo declaró: que dicha niña

nació viva en su casa del comparecente
calle de la Plaza número
el dia veinte de Setiembre del corriente
año á las cinco de la mañana
Que es hija de Cristina de Rafael Valverde

CERTIFICO: Que la anterior fotocopia
coincide con su original obrante en la Sección
Tomo 11 Folio 9 del este Registro Civil
, se expide a tenor del art. 26 del Reglamento del
Alaraz 15 de
El Secretario
El Juez de Paz
Relator Ponente

JUZGADO DE PAZ - (SUBSUMIDO) - ALARAZ

María Roxana Murature y María Graciela Galván

Mención honorífica

LA HISTORIA DE NUESTROS ABUELOS MATERNOS, MANUEL Y JOSÉ GALÁN LAGO. DESDE ESPAÑA A ARGENTINA

(Argentina)

El participar[1] en esta convocatoria sobre el recupero de la Memoria de los migrantes españoles, nos moviliza en nuestras fibras más profundas: la de los orígenes. Por ello al escribir sobre nuestros abuelos maternos nos emociona y hasta nos invita a emplear el "Había una vez...".

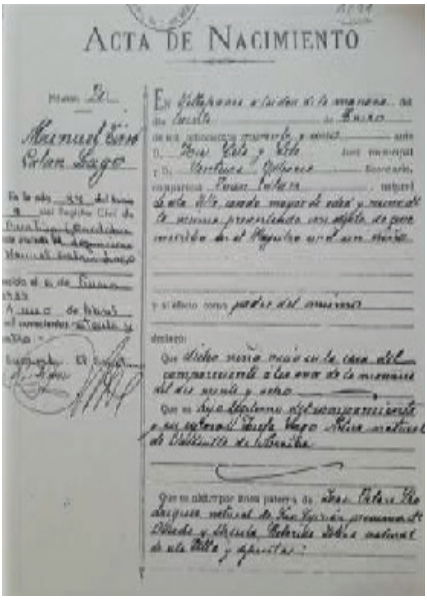


Manuel Tirso Galán Lago.

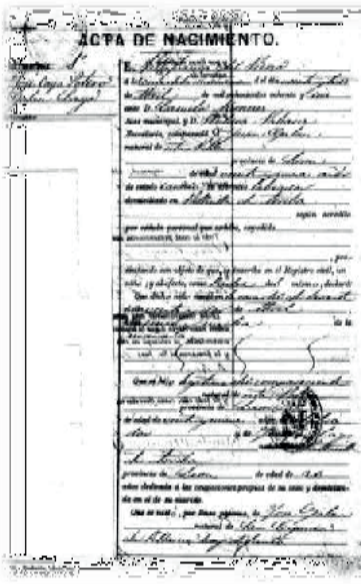


José Cayo Sotero Galán Lago.

[1] El relato se antecede de una cita del académico francés Paul Ricoeur: "Pero la memoria no es nada sin el contar". (N.E.)


ACTA DE NACIMIENTO

Acta de nacimiento de Manuel Tirso Galán Lago.


ACTA DE NACIMIENTO.

Acta de nacimiento de José Cayo Sotero Galán Lago.

Ambos hermanos partieron desde Villafranca del Bierzo (provincia de León) y estas son las historias de sus vidas. Vidas que fueron interconectándose a lo largo de los años, porque ellos se instalaron en ciudades de provincias argentinas distantes y además tomaron decisiones diferentes respecto a sus planes y objetivos. Jóvenes caracterizados por la tenacidad, el empeño y por sobre todo ese amor fraterno incondicional que los unió y que perduró como legado en nuestra gran familia.

Nos interesa hacer el eje en la vida de Manuel. Una vida intensa pero corta, dado que murió joven. Nunca pudo volver a España, por lo cual creemos que este rescatar su memoria puesta en palabras e imágenes es como posibilitar su regreso a su tierra añorada.

A MODO DE INTRODUCCIÓN

El año 2020 con su Pandemia mundial fue un momento "detenido" para todos. Pero ocasionalmente a nosotras, dos primas segundas, nos permitió completar y conocer más sobre nuestros abuelos maternos. Los hermanos Manuel y José Galán Lago, dos españoles que

llegaron desde la población de Villafranca del Bierzo en España a la Argentina, entre los años 1907 y 1908. Ambos constituyen uno de los fuertes nudos de nuestro extenso tejido familiar. Pese a esta situación de aislamiento, nos pudimos reencontrar por Facebook y aunar esfuerzos en la búsqueda de datos sobre ellos y sus hermanos y hermanas. Mientras intercambiábamos información fuimos afianzando los lazos de amistad.

Aclaramos que somos dos de las nietas: María Roxana Murature Galán (nieta de Manuel) que reside en Córdoba Capital y que ya había iniciado una búsqueda interesada en rearmar el entramado del árbol genealógico de los Galán. Poniendo el énfasis en las fotos familiares y además contactándose con otros primos lejanos, fue rastreando documentos y fechas sobre los orígenes familiares. María Graciela Galván Galán (nieta de José) vive en Rosario y se hallaba escribiendo un libro sobre su abuelo, un militante anarquista que según los relatos de la familia había estado preso. Pudiendo confirmarlo con el hallazgo de su Prontuario en el Archivo de Prontuarios históricos de la Policía de la Provincia de Santa Fe[2].

Entre las dos, pudimos ampliar nuestra información compartiendo datos, referencias e imágenes. Nuestras búsquedas semejan puntadas en el reconstituir sus historias. Cabe señalar que las guardianas de esta memoria fueron sus hijas mujeres: las primas Anita Galán Fosch y Acracia y Nieves Josefina Galán Pagola, de las cuales recibimos numerosos objetos y muchos de los documentos y testimonios amorosamente custodiados.

EL TERRUÑO ESPAÑOL

De los relatos y anécdotas que conocíamos, encontramos similitudes en las costumbres de ambos hermanos, caracterizadas por los saberes y el cuidado sobre las plantas; así también por el escuchar antiguas canciones españolas y el disfrute de sabores tradicionales que los remontaban a su tierra de origen, Villafranca del Bierzo. Esa villa verde y bordeada por ríos, villa que durante algunas festividades bullía alegre y pintoresca. Buscamos datos que sitúan a Villafranca del

[2] El término prontuario, en Argentina y otros países de Hispanoamérica, tiene también la acepción de *Documento en el que constan los antecedentes penales de una persona* (DRAE). (N.E.)




Villafranca del Bierzo (León). Fotos sacadas por Acracia en 1935.

Bierzo, donde se la describe como un municipio y villa española situada al Oeste de la comarca del Bierzo, en la provincia de León, comunidad autónoma de Castilla y León. En ella confluyen los ríos Burbia y Valcarce. El paisaje lo constituyen viñedos y bosques de castaños, robles, encinas y pinos.

Comparando entre unas fotos tomadas por Acracia, hija de José, en una visita durante el año 1935 y las ilustraciones de una página web actual que promociona la villa, trazamos coincidencias de ese paisaje, que aún pervive y que ellos tanto añoraron[3].

LOS PADRES DE MANUEL Y JOSÉ

Según las actas de nacimiento encontradas, Manuel y José fueron hijos de Juan Francisco Galán Beberide y de Josefa Lago Alba. El padre Juan Francisco Galán Beberide (nacido el 4 de mayo de 1860, fallecido el 12 de octubre de 1939). La madre María Josefa Lago Alba (nacida el 4 de octubre de 1861, fallecida el 10 de Setiembre de 1897). Oriundos: él de Villafranca del Bierzo y ella de Valtuille de Arriba, Municipio de Villafranca del Bierzo, en la provincia de León, España. Juan Francisco a los 22 años de edad y Josefa a los 21 años contraen matrimonio el 13 de setiembre de 1882 en la Iglesia Parroquial de Santa María de la Asunción de Valtuille de Arriba.

Tuvieron seis hijos. Dos fallecieron prematuramente. De Ricardo, el hijo mayor, no hallamos datos, solo sabemos que abandonó el hogar

[3] En la presente edición se publican únicamente las instantáneas antiguas, con valor histórico, no las de la web a la que se refieren las autoras. (N.E.)



Los tres hermanos que emigraron a Argentina. De izquierda a derecha: José "Pepe" Galán Lago, Manuel Galán Lago y Amparo Galán Lago.

al poco tiempo del fallecimiento de su madre. Otra de las hermanas, María del Amparo, nacida en el año 1893, emigró a la Argentina ayudada por sus hermanos Manuel y José.

Luego del fallecimiento de Josefa, el 29 de octubre de 1898 en Villafranca del Bierzo, Juan Francisco contrae matrimonio en segundas nupcias con Florinda Fernández Gallardo (1875-1964). Él con 38 años, ella con 23. Nacen diez hijos de este matrimonio. Nacimientos registrados en localidades muy cercanas, por los traslados en el trabajo de Juan Francisco, que se desempeñó como Encargado de Prisiones.

Fuimos deduciendo de los relatos de nuestras madres, que ciertas tensiones familiares luego del segundo matrimonio generaron el alejamiento paulatino de los tres varones Galán Lago. El mayor, Ricardo, partió hacia Bélgica, y luego José y Manuel hacia Argentina. Posteriormente mandaron traer a su hermanita María del Amparo, quien también arribó a estas tierras. Como nieta de José lo escuché narrar sobre la rigurosa disciplina de su padre y de los castigos:



Familia Galán Fernández, España, 1916.

"nos llegó a encerrar 'a pan y agua' en la celda junto a otros presos".

LA PARTIDA DE LOS HERMANOS

Acá iniciamos el relato semejando hilvanes que entrecruzaremos sobre las vidas de ambos jóvenes. Reiteramos que nos enorgullece como nietas la amistosa hermandad que ellos sostuvieron. Las diferencias entre sus objetivos y creencias no los distanciaron, sino que fortalecieron ese lazo estrecho que se mantuvo en el afecto filial y familiar como legado hasta nuestros días.

JOSÉ

El primero en partir hacia América es José Cayo Sotero (Pepe). Era el segundo hijo del primer matrimonio de Juan Francisco Galán Beberide y había nacido el 22 de abril de 1886 en Valtuille de Arriba. A los 21 años es reclutado para ir a Marruecos, previa estadía en Astorga. Rebelde decide desertar y huir hacia "América". Viaja como polizonte en un barco francés desde el Puerto de La Coruña, España, llegando a Argentina en el año 1907. No hay registros oficiales de su ingreso. A los inmigrantes les sugerían lugares donde trasladarse si no tenían un destino. Él se subió en un tren hacia el Norte y como no tenía pasaje ni dinero, lo bajaron en Rosario. Allí transcurrirá casi toda su vida de militancia anarquista y trabajo.

Para ubicarnos hacemos una breve reseña de las características sociopolíticas de esta ciudad de la Provincia de Santa Fe. Desde 1852 Rosario fue declarada ciudad. Posteriormente con el proceso de expansión capitalista de la segunda mitad del siglo XIX se caracterizó por un aumento demográfico, un boom ferroviario y portuario, con expansión de la frontera urbana y crecimiento de las inversiones inmobiliarias y comerciales. Son significativos los datos que aportan los censos sobre la población, a modo de ejemplo, contrastando el Censo Nacional de 1869 —con una población

de 23.169 habitantes diferenciando un 74,7% de nativos y un 25,3% de extranjeros— con el Censo Municipal de 1900, donde se produce un gran crecimiento que indica 112.461 habitantes, diferenciando 58,5% nativos y 41,5% extranjeros. En los inicios de los años 1900, Rosario era considerada "la Barcelona del Río de la Plata" debido a la importante concentración obrera y al predicamento del acratismo. La influencia ideológica de este movimiento es comparable con el anarquismo en la ciudad de Barcelona[4].

MANUEL

Manuel Tirso es el cuarto hijo, que nace en Villafranca del Bierzo el 28 de enero de 1891. Luego de la partida de su hermano José decidió seguir sus pasos con tan solo 17 años. A diferencia de José hay registros de su arribo al puerto de Buenos Aires. Los encontramos en el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA) que certifica su llegada procedente de La Coruña, el 25 de octubre de 1908 en el buque Köning Wilhelm II. En los relatos familiares contaban que los buques salían de España con un exceso de pasajeros. Que Manuel viajó escondido en la bodega como polizón. El largo viaje hacía escala en Brasil, en Río de Janeiro. En ese puerto podían descender aquellos que no tenían familiares que los esperaban en Argentina. Se reducía así el número de personas por metro cuadrado, para cumplir con las ordenanzas que establecía el puerto de Buenos Aires, en relación al número del pasaje. Graciosa era una de las anécdotas que ilustraba la aventura del jovencito expectante y doblemente endulzado tanto por su pronta llegada a destino como por la gran comilona de bananas, una fruta novedosa que le generó una gran indigestión. Tal vez fue el recuerdo más delicioso de su viaje y de la breve estadía por esa región sudamericana.

En el barco fue ayudado y asistido por otros pasajeros. Conoció a unas señoras —que, según algunos datos, pertenecían a la tradicional familia Ocampo— quienes, al momento de bajar en el puerto de Buenos Aires, lo hacen pasar como su maletero, pudiendo así regularizar su arribo en 1908.

[4] Aquí las autoras hacen referencia a un libro que citarán posteriormente: *Reencuentro con los pasos de mi abuelo anarquista*. (N.E.)

Suponemos que ambos hermanos habían podido comunicarse, dado que Manuel lo encuentra a José en Rosario, pero ya preso. Entonces, él decide continuar con su búsqueda de trabajo. Se traslada a la provincia de Córdoba y específicamente a la localidad de Oncativo, donde se instalará la mayor parte de su vida.

Oncativo, como otra de tantas ciudades, se originó a partir de la construcción del Ferrocarril Central Argentino (FCCA) que comenzó en Rosario y se extendió a Córdoba, Santa Fe y Tucumán, conectando tan extenso territorio con Buenos Aires. El propósito era establecer un vínculo rápido y seguro entre el Río Paraná y la ciudad de Córdoba por una empresa de capitales británicos, que la Ley del 23 de mayo de 1863 aprobó para su construcción. Operó durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. El paso del Ferrocarril por la Pampa Húmeda generó el establecimiento de estaciones. Estos nuevos asentamientos de vida tranquila en tierras fértiles (explotación ganadera y cerealera) captaron y recibieron el establecimiento de gran cantidad de inmigrantes transoceánicos, en especial italianos del Piamonte y de españoles. Generaron núcleos regionales económicos con ventajas: dado que los caminos conectados por trenes a vapor, acortaban los tiempos y distancias favoreciendo las comunicaciones entre las provincias y la economía del país.

Por lo general según los historiadores de la región, alrededor de la Estación Oncativo de Ferrocarril Central Argentino, se concentraban las actividades comerciales e industriales. La población de inmigrantes fue determinando su espacio de desarrollo y progreso. Los italianos trabajaron en la zona rural como empleados, hasta que muchos adquirieron las tierras, mientras que los españoles prefirieron asentarse en las zonas pobladas, empleándose en establecimientos de ramos generales, gastronómicos, hoteles y tiendas. Muchos de ellos, con el correr de los años, lograron tener sus propios comercios.

LA VIDA DE MANUEL EN ONCATIVO

Creemos que inicialmente trabajó como empleado en algunos comercios del poblado, uno de ellos, la tienda Lapedra. Era un joven inquieto y observador, que fue aprendiendo sobre la organización de

la economía de un comercio, aprendizaje que en el futuro se concretó en su propio emprendimiento.

Realizando frecuentes compras en el negocio de los Fosch, conoce a la joven Ana, quien ayudaba a sus padres en el local. De a poco Manuel y Ana se van relacionando, frecuentándose en distintos lugares que caracterizaban a la vida cotidiana y social del pueblo. Uno de ellos fue la primera farmacia, llamada "Popular", que era atendida por el idóneo Casimiro González (casado con Pepa, hermana mayor de Ana). La botica no solo proveía del alivio a las dolencias del cuerpo, sino que también era un lugar para socializar. Los jóvenes solían encontrarse en el bar. Allí Manuel compartía las tertulias, ocupando un lugar en la mesa reservada por los Fosch.



Carnet de baile de Ana. Oncativo, 31 de diciembre de 1912.

Uno de los objetos que perdura como testimonio de esos encuentros, es el curioso y tradicional carnet de baile de Ana, donde aparecen las piezas reservadas por Manuel, entre otros jóvenes; una costumbre que formaba parte del ritual en los bailes sociales de aquellas épocas.

Transcribimos el texto que escribiera Maité Quinteros, bisnieta de Manuel, al recordar las charlas con su abuela Anita: "Manuel era de mente ágil, con gran condición natural para el orden, capacidad de sistematización y la idea de que *hay que esforzarse para conseguir las cosas*". Manuel trabajó a su llegada a Argentina como empleado. Todas las condiciones estaban dadas para alcanzar, no sin mucha labor individual y solitaria, lo que se había propuesto: instalar su propia tienda en Oncativo (Córdoba Argentina). Como comerciante en los ramos de tienda, mercería, zapatería, confecciones y sombrerería, las ideas del *marketing moderno* marcaban su perfil visionario. Manuel había desarrollado un sistema para etiquetar con códigos secretos los precios de los productos. También destinó esfuerzos a la incorporación de rubros de venta permanente como muebles —camas, colchones,

máquinas de coser y bordar, bazar y menaje— con atención personalizada a sus clientes. Era el verdadero "atendido por sus propios dueños".

Trabajó sin descanso junto a su esposa Ana. También, por un breve período, con su cuñado Francisco "Paco" Fosch, quien falleció muy joven. Fue incorporando empleados, entre ellos Juan y "Paco", sus hermanos, hijos del segundo matrimonio de su padre con Florinda Fernández.

Para muchos de los miembros de su familia, Manuel fue faro por estas tierras y ejemplo de cómo canalizar tristezas desde "el hacer". Hizo una buena posición económica. Supo entender lo que sus clientes necesitaban. Frecuentaban su tienda vecinos y familias rurales, que para realizar sus compras de bobinas de hilos, telas y hasta muebles, pasaban casi todo el día en el comercio. Era tal la confianza, que hasta se les facilitaba el uso de la cocina y sanitarios de la casa familiar, unida por una puerta a la Tienda Casa Galán.

La estructura urbana permitía la entrada al comercio por la calle principal y la salida por el domicilio familiar hacia una callejuela. La ubicación de la Tienda Casa Galán FCCA, con número de teléfono 25, era estratégica: cruzando la calle principal (ruta), estaba la Estación de trenes, que permitía una ágil descarga y traslado de la mercadería que llegaba desde Buenos Aires, capital de la Argentina.

En los años 30, establecido con familia y comercio en Oncativo, construye su nueva casa familiar y escritorio en la calle Ramón Ocampo 633 (teléfono 8783) de Córdoba Capital. Las responsabilidades de una numerosa familia, con jóvenes y niña a cargo, parecen no darle descanso. Podríamos decir que la vida intentaba susurrarle "ve más lento, que el camino es largo y sus encantos están hoy, aquí, ahora"; gran desafío para un espíritu tan determinado.

Un caluroso mediodía de Reyes de 1935, partió con casi 44 años. Ese día lo encontró queriendo hacer de todo y todo junto: agasajar a su hija menor, Anita, quien el día anterior había cumplido 11 años; y ocuparse de plantas, flores y frutos de su jardín tan cuidadosamente diseñado, entre otros quehaceres.



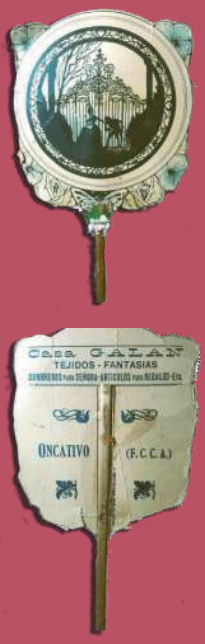
Ana y Manuel
en el zoológico
de Buenos Aires.

Sospecho que, si hoy pudiera tenerlo al frente, me explicaría *no había tiempo, había que vivirlo todo a la vez*.

Manuel y Ana tuvieron seis hijos: (1) Manuel Juan Galán Fosch (1914-1976), se casó con Gioconda Aída Gastaldi en 1943, Córdoba y dieron origen a la familia Galán Gastaldi. Tuvieron descendencia. (2) Jorge Fabio Galán Fosch (1916-1972) se casó con Ada Esther Sullivan en 1942 Córdoba y dieron origen a la familia Galán Sullivan. Tuvieron descendencia. (3) Ovidio Aurelio Galán Fosch (1918-1985) se casó con Delia Concepción Cacciavillani en 1948, Córdoba, dando origen a la Familia Galán Cacciavillani. Tuvieron descendencia. (4) Tirso Eduardo Galán Fosch (1922-1922) fallece a los nueve meses de vida. (5) Anita Josefa Galán Fosch (1924-2024), se casó con Domingo Antonio Murature Fosch en 1945, en Córdoba. Dieron origen a la familia Murature Galán. Tuvieron descendencia. (6) Víctor Galán Fosch (1929-1929) falleció el mismo día de su nacimiento.



Manuel en su tienda.



Sector textil de la tienda y pantalla de obsequio para clientes.





Ana y Manuel junto a sus hijos varones.



De izquierda a derecha: Manuel Juan, Jorge Fabio, Anita Josefa y Ovidio Aurelio.

LA YAYA

Su esposa Ana, "la Yaya", es la que tomará las riendas del hogar y del cuidado de sus hijos, manteniendo la memoria viva de "el Yayo", ese abuelo que pervivirá en el recuerdo de su descendencia como ejemplo de trabajo y afecto.

Ella también era hija de migrantes españoles. En el año 1888 Juan Fosch y Josefa Colomé con sus hijos Juan, José, Josefa y Francisco, vinieron desde Cherta, provincia de Tarragona, comunidad autónoma de Cataluña. Inicialmente se instalaron en Rosario. Allí nacieron Carmen, Ana y Rosa.

Ana Teresa Fosch Colomé nació el 14 de julio de 1892, en una casa de inquilinato de los denominados "conventillos", en las proximidades del Mercado Central, en el cual trabajó su padre Juan, en su puesto de frutas y verduras. Luego la familia se traslada a Marcos Juárez y al fallecer su hermano José en 1903 (enfermo de tuberculosis) deciden radicarse en Oncativo, provincia de Córdoba, buscando una población de mejor clima. Ana ya tenía trece años y colaboraba con la familia trabajando en el almacén y verdulería que instalaron frente a la actual plaza de la ciudad.

María Roxana escribe sobre su abuela materna: Evocar a 'la Yaya', forma de llamar a las abuelas en catalán, es mirar fotos, muchas de ellas dedicadas; es tejer historias al tocar lanas e hilos de sus labores; es

oler su aroma a colonia inglesa y talco; es escuchar su arrullo y el sonar de la campanita que usaba para llamar ante una necesidad; también es paladear algún sabor especial de muchas de sus recetas de cocina.

Compartí sus últimos cuatro años de vida. En ese momento, el universo de la Yaya era una luminosa habitación en la planta alta de la casa. Su cardiopatía la llevó a permanecer muchas horas en cama. En esos años, ante esas dolencias, se aconsejaba reposo. En la pieza convivían todos los afectos: los presentes y los que evocaba de las vivencias de su familia en Cherta, España; y también todos los recuerdos: su nacimiento y primeros años en Rosario, Argentina; la estadía de la familia en Marcos Juárez; la residencia en la localidad de Oncativo; los años en Córdoba Capital. Cada uno acompañados por el sonido de la radio, que a volumen bajo permanecía encendida todo el día, salvo cuando llegaba la hora del radioteatro, con sus tramas románticas y otras no tanto, y entrelazado con su siempre historia de amor personal con Manuel, al que conocí como el Yayo. Toda la familia, desde 1943 año que nació José Manuel —el primero de veinte nietos— lo llamaría como tal, acortando la distancia que marcaba su ausencia. La Yaya cobijó y arrulló a todos, en nombre de los dos.

Mi abuela cursó primaria en Marcos Juárez en 1902, en la Escuela elemental de niñas. En su libreta de notas escolares de tercer grado, el profesor Felipe Luna recomendaba a su papá Juan Fosch que “su hija tenga mejor conducta e imite a su hermana, a fin de que no se note ninguna diferencia”. Esta observación era señal de su temperamento.

Ana trabajó desde jovencita en el comercio familiar. Allí conoció al “galleguito Galán”, quien con un “sí, acepto” firmó su enlace civil el 13 de diciembre de 1913. La casa familiar Galán-Fosch, y la Tienda Galán van organizándose en Oncativo, en calle La Tablada 842, con salida a San Martín 837 (ruta nacional Nº 9), durante quince años. Los siguientes fueron en la nueva casa de Córdoba, en el Barrio San Vicente. Ana acompañó en las tareas del negocio y dirigió el día a día del hogar hasta enero de 1935, año que junto a sus jóvenes hijos varones y su niña Anita, tuvo que definir rumbos, ya sin Manuel.

Muy difícil fue manejar la tienda y los viajes en tren y auto entre Córdoba y Oncativo. Residir en los dos lugares exigía fuerza y voluntad. Resolvió temas de economía familiar con Juan Galán Fernández, que

desde su llegada desde España trabajaba en la tienda con su hermano paterno Manuel. Ana acordó con sus hijos la continuidad de los estudios universitarios de estos últimos en la ciudad, dejando atrás toda posibilidad del manejo del negocio. Así la Tienda Casa Galán llegó a su final. Fueron sus ingresos la renta del alquiler de la casa de Oncativo y de "otras casitas" —tal como escuché de niña cuando se hablaba del tema—.

En la década de 1940, la Yaya vio casarse a sus hijos Fabio (1942), Manuel (1943), Anita (1945), y Ovidio (1948). En el año 1946, el 10 de enero, nace Florence, mi hermana mayor. Este acontecimiento, que sería motivo de visita a Oncativo por unos días, se transformaría en más de 16 años de vida compartida en la casa de mis padres. Su relación con mi papá era especial: la Yaya era su tía. Mi hermana fue quien, por afinidad, cercanía y amor, compartió horas junto a su abuela mientras hacía las tareas escolares, atesorando la magia de sus relatos, que trato de poner en estas líneas, apelando a mi memoria emotiva. Florence falleció en el año 2000 y el tiempo no pudo con todo lo vivido entre ellas. Aún hoy aparecen algunos objetos que dan testimonio de la presencia de las dos.



La Yaya junto a "Roxanita", quien relata estos pasajes.

Otro testimonio de presencia y amor que trasciende en el tiempo es el panteón Galán Fosch, en el Cementerio de Oncativo, proyecto y construcción de la Yaya en homenaje a Manuel Galán. Hoy allí están en paz mis abuelos y bisabuelos maternos, y mis padres Domingo (Mingo) y Anita, quien fue la última en ingresar el 20 de agosto del 2024 tras 100 años de vida.

También conservamos una pequeña y especial foto de registro doméstico, en las Sierras Chicas cordobesas, donde posan Acracia y Nieves Josefina "Ñata" Galán Pagola, junto a su tía Ana Fosch y su prima Anita "Pochola" Galán Fosch. La cámara captura a la Yaya protegiendo del sol a las jovencitas con un pañuelo al viento, subrayando su actitud de cuidado. Así la dibuja la escena fotográfica y así la sentimos todos los que compartimos con ella nuestra historia de vida."



La cámara captura a la Yaya protegiendo del sol a las jovencitas con un pañuelo al viento.

LA VIDA DE JOSÉ EN ROSARIO

Creemos que por su carácter rebelde y durante el primer año de llegado a Rosario participó de una gresca callejera por la cual fue detenido. En 1908, su hermano lo visita en la alcaidía y se despide para continuar su viaje hacia Córdoba.

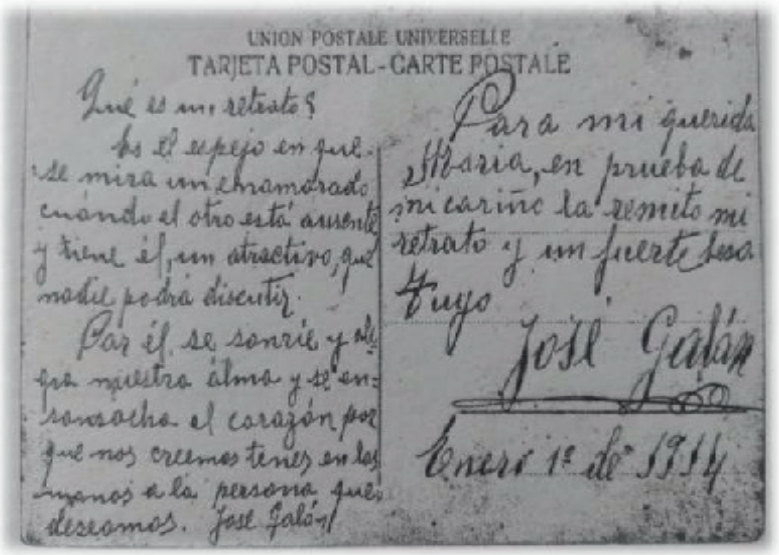
María Graciela cuenta: Mi abuelo José fue longevo, falleció en el año 1976. Pude reconstruir su historia escuchándolo y también conocerla desde los relatos de mi madre y mi tía. Aprendió el oficio de zapatero remendón en la cárcel y mantuvo ese oficio trabajando en forma independiente, "sin patrón", coincidente con sus ideales anarquistas. Sabíamos de su militancia política, pero es recién en el año 2021 en que puedo acceder como documento oficial a su Prontuario. El cual forma parte de los denominados Prontuarios históricos pertenecientes al Archivo de la División de Investigaciones de la Policía de Rosario. Pude homenajearlo en el libro que publiqué en el año 2023 "Reencuentro con los pasos de mi abuelo anarquista" Editorial Laborde. Rosario. Argentina.



Prontuario y fotografía de José.

José se dedicó a su trabajo como zapatero remendón y fundamentalmente a la militancia como anarquista en la defensa de los derechos de los trabajadores. Formó una familia junto a su compañera María Pagola. Ella había

llegado también desde España a Rosario. Procedente del pueblo Estella en Navarra. Había nacido el 11 de setiembre de 1889 y falleció en 1980. Una tía materna, la había requerido para que la cuidara y ayudara en su negocio "de Ramos Generales". Es en ese lugar, donde se conocieron. Luego de convivir muchos años, cede a sus planteos anarquistas respecto a la figura legal del matrimonio y se casan recién en el año 1929.


UNION POSTALE UNIVERSELLE
TARJETA POSTAL - CARTE POSTALE

Qué es un retrato?
Es el espejo en que se mira un enamorado cuando el otro está ausente y tiene él un atractivo que nadie podrá discutir.
Por él se sonríe y se goza nuestra alma y se ensoñocha el corazón porque nos creemos tenerlo en los brazos a la persona que deseamos. José Galán

Para mi querida María, en prueba de mi cariño la remito mi retrato y un fuerte beso
Tuyo
José Galán
Enero 1º de 1914

Postal enviada por José a María año 1914.



José (1935).



María Pagola (1935).



Las hijas: Acracia y Nieves de niñas.

Entre los papeles y tarjetas guardadas, rescatamos una misiva donde manifiesta su amor "romántico" por María.

Tuvieron dos hijas mujeres: (1) Acracia Galán Pagola (nació el 5 de octubre de 1919) y se casó el 20 de octubre de 1945 con Edmundo Galván (médico, nacido el 2 de setiembre de 1918). Ambos ya fallecidos. Dieron origen a la familia Galván Galán. Tuvieron descendencia. (2) Nieves Josefina Galán Pagola (nacida el 5 de setiembre de 1926) se casó el 25 de setiembre de 1958 con Ariel Retta (nacido el 15 de setiembre de 1933). Dieron origen a la familia Retta Galán. Tuvieron descendencia.

En 1935, unos meses después del fallecimiento de Manuel, José viaja a España acompañado por Acracia, su hija mayor de 14 años. Encontramos su pasaporte, expedido en Rosario de Santa Fe el 2 de mayo de 1935, con la firma del entonces Cónsul de España Gonzalo Diéguez y Redondo, válido hasta el 2 de mayo de 1936 por viaje a España.

En él se especifica su estado civil: casado y figura el nombre de Acracia en el apartado hijos. Un dato interesante es la validez de dicho pasaporte: "Para viajar a España, Europa excepto Rusia y se indica el regreso. Motivos del viaje: familia".

Su hija relataba que lo hizo siendo una adolescente. No le resultaba atractivo acompañar a su padre en un viaje para visitar a la familia en España, la cual no conocía. Ya mayor, entendió el porqué era tan necesaria su compañía. Creemos que ella fue como un "salvoconducto" para asegurar el ingreso de José nuevamente al país, junto con su hija de nacionalidad argentina y menor de edad.

En la Argentina, desde 1902, regía la denominada Ley de Residencia, la número 4144 surgida como forma de controlar a los extranjeros que participaban de las movilizaciones obreras, que luchaban para



Pasaporte de José Galán Lago (1935).



José con su padre, don Francisco Galán Beberide, en el viñedo. Villafranca del Bierzo (1935).

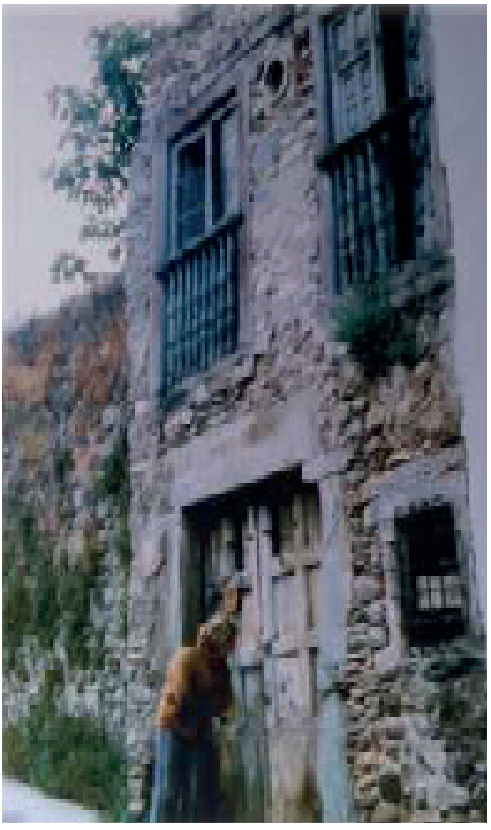
Viaje a España: José y su hija mayor (1935).



Acracia con una amiga en el barco (1935).



José con su padre, don Francisco Galán Beberide, en el viñedo. Villafranca del Bierzo (1935).



Acracia frente a la vieja casa de Villafranca del Bierzo (1972).

lograr sus derechos como trabajadores. Esta ley recién fue derogada en el año 1958 por el presidente Arturo Frondizi.

El viaje posibilitó la visita a su padre, don Juan Francisco, como a otros familiares, incluidos sus consuegros y otros miembros de la familia Pagola. También a compañeros anarquistas en Asturias.

Acracia escribió: — "España era República en esos días. Una mañana mi padre me dijo: — "Tenemos que volver a casa. Esto está por explotar".



Detalle que persiste del frente. superior de la zapatería (2019).



Pantallita, regalo para los clientes.



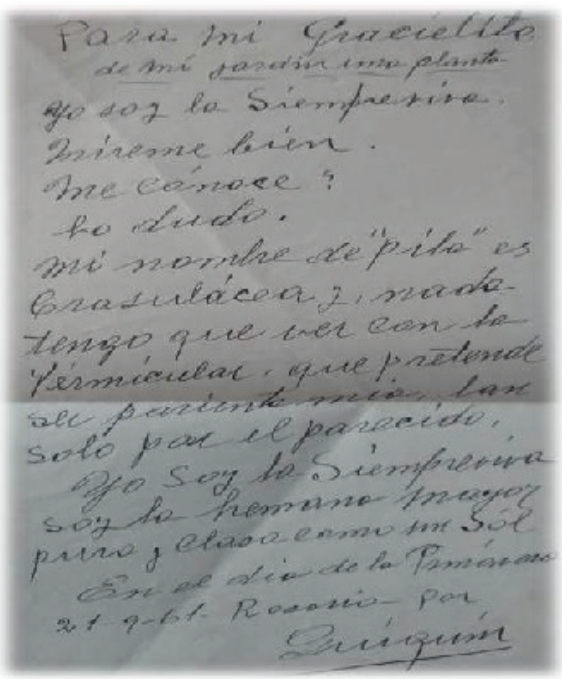
Membrete de la correspondencia de la Zapatería Ferrocarril.

José ya se había alejado de sus acciones como militante anarquista, pero nunca abandonó su ideario político. Estableció definitivamente su domicilio particular y la zapatería El Ferrocarril (logro de sus esfuerzos como trabajador

independiente) en la calle San Martín 2969. Suponemos que el nombre de su negocio responde a la ubicación próxima a la Estación terminal del ferrocarril, que la Compañía de Ferrocarriles de la provincia de Buenos Aires había instalado hacia 1908 en la calle San Martín, entre Virasoro y Rueda, zona Sur de la ciudad.

Con el paso del tiempo, al retirarse de la actividad, alquila el local, que era el frente de la vivienda, y que fuera la zapatería. El alquiler les permite mantenerse y continúan viviendo en su casa, que tenía acceso por un pasillo al costado.

María Graciela recuerda: —"El abuelo seguirá manteniéndose ocupado con su jardín-huerta, sus plantas y árboles, además del gallinero que remedaban en el centro de manzana de esta ciudad, aquella tierra natal siempre añorada. Mientras que la abuela María trajinaba ocupándose de "los quehaceres de la casa" y llevándonos cada tanto al cine del barrio a ver películas españolas, como las del cantante infantil Joselito.


Para mi Graciellito
de mi jardín una planta
Yo soy la Siempreviva.
Quiereme bien.
Me conoce?
No dudo.
Mi nombre de "pibe" es
Crasulácea y, nada
tengo que ver con la
Vermicular, que pretende
ser pariente mía, tan
solo por el parecido.
Yo soy la Siempreviva
soy la hermana mayor
pues y crezco como un Sol
En el día de la Primavera
21-9-61 Rosario Por
Quiquín

Cartita enviada a su nieta María Graciela (1961).


José cuando María Graciela tenía un año.


José disfrazado y cantando "La Violetera" en fiesta familiar (1956).

Hacia 1972, venden la casa y se van a vivir con su hija Nieves Josefina a Escobar provincia de Buenos Aires, hasta que fallecen.

¿Cómo describir a este abuelo en pocas palabras? De sus convicciones férreas con respecto a los derechos de los trabajadores; a sus conocimientos, pese a una escolaridad primaria, que lo convirtió en un lector apasionado; a su amor por la naturaleza; a su espíritu alegre que se manifestaba en su humor, sus escritos, su poesía, sus anécdotas y cuentos y muy especialmente en todo el afecto que nos brindó a sus nietas y nietos."

LAS PRIMAS: ANITA GALÁN FOSCH, ACRACIA Y NIEVES JOSEFINA GALÁN PAGOLA

Reiteramos que las primas hermanas oficiaron de custodias de la historia familiar, guardando objetos, cartas, fotografías, esas huellas de quienes llegando desde España se establecieron en esta "segunda Patria". Compartieron infancias y posteriormente continuaron relacionándose por correspondencia y ocasionales reuniones de familia.

Nos interesa destacar que, pese a los mandatos sociales de mediados del siglo XX, fueron estimuladas por sus padres a estudiar y



Anita maestra en la Escuela Olmos. Oncativo.



De “mami” a “Seño Anita”.

trabajar. Muy pocas mujeres de esa generación continuaban con sus estudios al finalizar la escuela primaria.



Acracia y Nieves Josefina Galán Pagola (1959).

Siendo Anita la única hija mujer de Manuel, cursó los dos primeros años de la escuela secundaria en el Instituto del Inmaculado Corazón de María Adoratrices y finalizó en la Escuela Normal Superior Alejandro Carbó, egresando como Maestra Normal.

Ejerció la docencia como suplente, en la capital cordobesa. Años después en Oncativo solicitó puesto de maestra titular, llegando con el nombramiento la noticia de su tercer embarazo. María Roxana emocionada cuenta: —“Desde ese anuncio, vivimos juntas durante nueve meses su gran cambio: de madre de familia a “Señorita Anita”, dictando clases por un periodo de 20 años en la Escuela Emilio F. Olmos”.

Respecto a las hijas de José: Acracia cursó la escuela secundaria y llegó a ingresar y estudiar en la Universidad, en la Facultad de Medicina, en Rosario. Carrera que no continuó al casarse y trasladarse con su esposo, a vivir durante diez años en la provincia del Chaco,







Fotos familiares.



Las primas Anita, de 13 años, y Acracia, de 17 años. Febrero de 1937.

al Norte de Argentina. En tanto, Nieves Josefina completó sus estudios a nivel terciario, obteniendo el título de "Nurse" de la Escuela de Enfermería en Tartagal, organizada por la empresa Esso en Salta, educación que le permitió, siendo mujer, independencia y la posibilidad de trabajar en diferentes lugares como Buenos Aires y Montevideo (Uruguay).

Por las fotos sabemos que el encuentro entre las primas fue más frecuente después de fallecido Manuel. Muchas de las imágenes que tenemos están enmarcadas en lugares y paisajes de Rosario, Córdoba Capital y sus sierras.



Encuentro de descendientes de la familia Galán Fosch. Córdoba, 1986.

Como coincidimos con lo que plantea Susan Sontag que "mediante las fotografías cada familia construye una crónica-retrato de sí misma, un estuche de imágenes portátiles que rinde testimonio de la firmeza de sus lazos",



Descendientes de Manuel Galán Lago. Salsipuedes, Córdoba, 2022.



Reunión de los descendientes de Juan Francisco Galán Beberide: los “Galán Lago” y los “Galán Fernández”. Salsipuedes, Córdoba, 2023.



La gran familia Galán en Córdoba Capital, 2023.



Encuentro de descendientes Amparo Galán Lago en la casa donde vivió. Buenos Aires, 2023.



Descendientes de José, Manuel y de Amparo Galán Lago. Rosario, 2023.

hemos realizado una selección de fotos, registro de nuestras numerosas “juntadas” entre los miembros de este extenso árbol genealógico de “los Galán”.

Y “El había una vez...” no concluye acá. Seguiremos inspiradas en este desafío que nos propusieron. Continuaremos en la búsqueda de más datos, objetos, cartas y haciendo preguntas a los distintos miembros de esta gran familia. Porque “Hay un punto donde la memoria no puede dejar de ser un ejercicio, una búsqueda, un acto de amor” (D. Sztajnszrajber).

Mercedes Ordóñez López

Mención honorífica

EMIGRANTE SOY, DE EMIGRANTES VENGO

(México y España)

ALAS Y RAÍCES

Me llamo María de las Mercedes Ordóñez López. Nací en la Ciudad de México, en una familia donde la memoria de España era algo más que un recuerdo: era una presencia constante. Soy nieta de emigrantes españoles que partieron en busca de un futuro digno. Soy también hija de quienes nacieron ya lejos de su tierra, pero nunca dejaron de considerarla propia. Y ahora, soy yo quien ha vuelto.

Mi historia personal, como tantas, es un puente entre dos orillas. Llevo en mí la sangre y la memoria de quienes se vieron forzados a dejar su hogar. Hoy, con la doble nacionalidad española y mexicana, he "retornado" a Asturias, la tierra que me dio nombre antes que patria. Llegué con mi familia el 31 de diciembre de 2023. Lo hicimos por convicción, con amor y también con incertidumbre. Porque emigrar, nunca es fácil.

Soy bióloga de formación y profesora de vocación. En México trabajé muchos años en la enseñanza de las ciencias, cursé un máster en formación del profesorado, soy profesionista, esposa, hija, hermana y nuera, además, cada día, en medio de todas esas identidades, intento ser una madre de alto impacto emocional: alguien que acompaña, que construye memoria, que enseña con el ejemplo y que siembra futuro con ternura y firmeza.

Este relato que presento a continuación no es más que una historia tejida con palabras verdaderas, con emociones hondas y con recuerdos que no solo son míos, sino también de quienes me precedieron. Es la narración de un "retorno", sí, pero también de una búsqueda: la de fortalecer mis raíces y la de extender mis ramas hacia el cielo.

Comparto aquí parte de mi experiencia como nieta, bisnieta y nuera de emigrantes y bajo la figura de emigrante retornada. Incluyo fragmentos escritos en distintos momentos, fotografías, pensamientos que han brotado al caminar por tierras que siempre sentí propias. Es mi manera de honrar la historia común que compartimos miles de familias marcadas por la emigración, por la ausencia, por el deseo de volver o de encontrar el lugar al que pertenecemos.

SOMOS DE TODOS LADOS, PERO SOBRE TODO, SOMOS DEL ATLÁNTICO

Soy nieta de asturianos por vía materna y paterna. España fue siempre una constante en mi vida, aunque nací lejos de sus montes, sus cielos y sus mares. Esta tierra, me la contaron mis abuelas, me la tejieron en cuentos, me la cocinaron en recetas, me la cantaron con melancolía. Crecí sabiendo que venía de aquí, aunque mis pies no hubieran pisado aún sus calles.

Pero crecer fuera, sabiendo que eres de otro sitio, es habitar un espacio invisible. Porque aunque te adaptes, aunque ames profundamente el lugar que te ha dado la vida, siempre hay un trozo de ti que no encaja del todo. Y cuando por fin regresas, cuando cruzas el océano para llegar a la tierra de tus mayores, tampoco encajas del todo aquí. No eres de allí, porque llevas otras palabras, otra cadencia, otros gestos. Pero tampoco eres de aquí, porque no compartiste la infancia, la escuela, los días cotidianos.

Es una especie de desarraigo dulce. Uno ama los dos lugares, pero los dos te miran como si fueras de fuera. Y así, uno acaba siendo del Atlántico, ese espacio intermedio donde se mezclan las lenguas, los recuerdos y los afectos. Ahí habito yo, entre dos orillas, entre la nostalgia y la pertenencia.

Porque ser emigrante, expatriado o retornado, no es solo una cuestión administrativa, es una forma de estar en el mundo, es llevar una

maleta invisible llena de ecos, es tener acento en todas partes y que te digan “Pero no eres aquí, ¿verdad?”, es que te reconozcan, pero no del todo, es que el alma está hecha de fragmentos que no terminan nunca de pegar del todo.

Y sin embargo, no hay tristeza en ello, al contrario, hay belleza, hay riqueza, hay una identidad que es más profunda, más real y más enriquecedora, aunque por demás desafiante en algunas circunstancias. Ser “retornada” no significa que yo regrese (porque en realidad nunca me fui), significa que regresan conmigo las memorias, los abrazos no dados, las cartas nunca enviadas, los silencios de los que soñaron con volver y no pudieron, en otras palabras, no regresa el que se fue, es la sangre la que vuelve.

Y hoy, cuando por fin camino por esta tierra que tantas veces soñé, siento que pertenezco, aunque no del modo tradicional, no por papeles, ni por costumbre, sino por herencia emocional, porque la tierra estaba ya en mí, ahora que estoy en ella, lo comprendo todo. Y también comprendo que el emigrante nunca es completamente de ningún lado, porque su corazón es puente, no es de aquí, ni es de allá... es del Atlántico.

No es solo mi historia. Es la historia de muchos que, como yo, cargamos con una *morriña* que no nos pertenece del todo, pero que sentimos como nuestra, y que además, que hoy podemos decir, sin miedo a no encajar, que somos de todos lados, pero sobre todo, somos del Atlántico.

VOLVER DUELE, PERO TAMBIÉN ENRAÍZA

Emigrar no es solo hacer maletas, muchas veces, es deshacer una vida para construir otra que aún no existe. Yo emigré desde un punto de partida privilegiado: formación académica, experiencia profesional, redes personales, no fui una migrante obligada por el hambre o la guerra, fui una retornada por amor, por pertenencia, por raíces.

Asturias no era un lugar nuevo para mí: era un anhelo antiguo, mis abuelos partieron de aquí en una época en que emigrar era sobrevivir, yo, en cambio, volví buscando algo: quizás respuestas, quizás reconstrucción, quizás seguridad, quizás desarrollo, no lo sé en realidad, es una combinación de muchos factores, pero lo que puedo decir es que todo tiene su precio.

Llegar a un lugar donde ya no eres la niña de los recuerdos ni la nieta de los que se fueron, sino una adulta que necesita rehacerse, duele, he llamado a puertas que no se han abierto. He ofrecido lo que soy con honestidad: profesora, divulgadora, apasionada de la ciencia y de la educación pero el camino ha sido lento, y a veces silencioso.

Encontrarme sin trabajo, sin las oportunidades que pensé que serían más accesibles, fue una desilusión que me rompió un poco (o mucho) el corazón, porque no vine a conquistar nada, sino a contribuir, pero una no siempre encuentra espacio donde espera encontrarlo.

Y en medio de ese dolor silencioso, he recordado que emigrar nunca fue fácil, ni siquiera para quienes, como yo, han tenido privilegios, es entonces cuando pienso en ellos, en todos los que se fueron hace décadas sin saber si volverían, los que cruzaron océanos con una maleta y esperanza, los que construyeron un futuro desde la nada, los que lloraron a sus muertos desde lejos, los que se quedaron con el alma partida entre dos tierras... todos ellos, y entonces entiendo que esta travesía mía, con sus frustraciones, sus pausas y su incertidumbre, es también un eco de la suya, que yo soy su legado vivo, que mi derecho a cansarme no me exime de mi responsabilidad de seguir, por una simple razón: porque si ellos no se rindieron, yo tampoco debo hacerlo.

Emigrar duele, confunde, remueve pero también enraíza y cada paso, aunque parezca pequeño o torpe, es un gesto de memoria, yo estoy aquí, de vuelta en las raíces, no solo por mí, sino por ellos, por los que se fueron y por los que nunca dejaron de soñar con volver. No me voy a rendir no porque sea fuerte, sino porque vengo de gente que no se rindió nunca y porque cada día.

NUESTROS PASOS, SUS ALAS

También hay otra razón profunda, íntima y llena de amor por la que emprendimos este camino: nuestro hijo.

Desde que nació, supe que quería transmitirle no solo conocimientos o costumbres, sino también una historia, quería que creciera sintiendo con orgullo sus raíces, sabiendo que viene de una larga línea de personas valientes que cruzaron océanos en busca de futuro. México

—el país que acogió a mis abuelos, donde se forjaron nuestras vidas, donde se sembraron generaciones— es y será siempre nuestra casa y nuestro agradecimiento hacia él es eterno, allí crecimos, allí aprendimos a ser quienes somos, pero también llegó un momento en que, por circunstancias personales, familiares y sociales, decidimos emprender un nuevo camino, volver a las raíces.

Mi familia viene de Asturias y de Andalucía; la de su padre, de Valencia. La inmigración española no es solo parte de nuestros apellidos o recuerdos: es una parte viva de nuestra identidad familiar, está en las historias que nos contaron, en las cartas guardadas, en los silencios de los que partieron y en la gratitud de quienes pudieron empezar una nueva vida lejos de su tierra.



Mi hijo vestido de asturiano para la fiesta de los huevos pintos en Pola de Siero. Fotografía propia, 2024.

Por eso también era importante venir con nuestro hijo siendo aún pequeño, para que creciera aquí, para que conociera los paisajes que están en nuestra memoria y en nuestras canciones, para que entendiera que las raíces no son una sola, sino múltiples, y que todas merecen ser honradas. Porque emigrar es parte de nuestra historia familiar, y también lo es volver. Y queremos que él lo sepa, lo valore y lo viva con orgullo y conciencia.

Emigrar no es lo mismo cuando se hace en una etapa avanzada de la vida profesional, con una familia ya formada y una trayectoria consolidada al otro lado del mar, no puedo definirme como una persona mayor, pero tampoco soy una joven que empieza de cero, es decir, he dejado atrás muchas cosas como amistades profundas, familia cercana, el entorno que me vio crecer y desarrollarme como persona, como profesional, como madre, sin embargo, traigo el corazón lleno de gratitud porque en este camino de la emigración o del "retorno" también me he reencontrado con parte de mi historia viva: familiares a quienes siempre sentí cercanos, aunque la distancia nos mantuviera en planos distintos, y que hoy, en esta nueva etapa, se han vuelto más presentes, más reales, además, estoy haciendo nuevos amigos, descubriendo personas que me enseñan y me acompañan, que enriquecen esta vida que se entreteje entre memorias y descubrimientos.



Casa de mi bisabuelo en San Juan de Beleño. Fotografía propia, 2022.

Recorremos los pueblos de mis abuelos, buscamos sus casas, sus calles, visitamos la antigua casa de mi bisabuelo, aquel indiano que regresó con esperanza, caminamos frente a esas casas que aún resisten, majestuosas pero tristes, con sus palmeras altas y sus ventanas rotas, algunas abandonadas, otras convertidas en susurros del pasado, no puedo evitar detenerme ante ellas y preguntarme qué habrá sido de quienes vivieron allí ¿Dónde estarán sus descendientes? ¿En América?

¿Habrán vuelto alguna vez? ¿Habrán podido cumplir sus sueños, o se habrán ido del mundo con la esperanza intacta de regresar a ver su casa, su aldea, sus seres queridos?

Cada casa de indianos que veo es una historia, una historia que no conozco pero que imagino, que me duele y me inspira a la vez porque esa tristeza callada que acompaña a todo emigrante —la de la distancia, la pérdida, el desarraigo— también me ha tocado. Yo he sentido el peso de lo que dejó atrás, he extrañado mis rutinas, mis certezas, lo que ya tenía construido.

Y sin embargo, en medio de esa añoranza, hay también alegría, reconstrucción, y una profunda admiración por quienes vivieron antes que yo este mismo tránsito. Porque aunque yo he regresado con más recursos, con más preparación y opciones, el camino sigue siendo complejo. Y por eso no dejo de pensar en ellos, en todos los que se fueron, en todos los que quisieron volver, en los que lo lograron y en los que no.

Mi vida, ahora, es un cruce constante entre lo vivido y lo heredado (como el de todos los emigrantes, expatriados o retornados) entre lo que echo de menos y lo nuevo que abrazo, entre mi presente y esas historias invisibles que me acompañan al mirar una ventana rota o al recorrer una calle empedrada. En esa mezcla de nostalgias y alegrías, está mi raíz extendiéndose, en busca de tierra firme.

LA SUERTE DEL "RETORNO"

Hay quienes heredan casas, tierras, joyas o documentos, yo he heredado algo diferente, algo inmensamente valioso: una historia, una

cultura, una memoria viva que ha atravesado generaciones, tuve la fortuna de crecer entre dos mundos: el de los que partieron y el de los que acogieron; no solo heredé los bailes, las canciones, las comidas que huelen a campo asturiano, los dichos, las costumbres, las leyendas contadas al calor del hogar, la nostalgia de quienes se fueron, sino también la gratitud profunda hacia el país que les dio la oportunidad de comenzar de nuevo.

Pero además, (y esto lo digo con un profundo respeto y sentido de responsabilidad), he heredado la nacionalidad, la posibilidad real de retornar, una doble nacionalidad que es también una doble riqueza cultural: mexicana y española. Esa doble pertenencia me ha abierto puertas que muchas personas, con historias similares o más duras, no han podido cruzar. Yo sí pude hacerlo. Pude cumplir un sueño que no era solo mío, sino también de quienes me precedieron, de aquellos que tuvieron que dejar su tierra atrás y quizás jamás imaginaron que, dos generaciones después, su nieta volvería a vivir en ese mismo lugar que ellos tuvieron que abandonar.

No creo que mis abuelos, al embarcarse en aquel viaje lleno de incertidumbre y necesidad, pensaran que algún día su descendencia regresaría no solo a visitar, sino a echar raíces nuevamente en su tierra natal, y aquí estoy, con todas las dificultades, sí, con incertidumbres y tropiezos, por supuesto, pero también con una gratitud inmensa, porque he podido hacerlo con mi familia nuclear completa: con mis padres, con mi hermana, con mi esposo, con mi hijo, hemos vuelto todos.

Y ese “retorno” no es un lujo, es un acto de memoria, de reparación, de amor, en mi hijo se funden todas esas historias: la de quienes cruzaron el Atlántico buscando un futuro, la de quienes nacimos al otro lado y soñamos con mirar hacia atrás sin olvidar quiénes somos, y que ahora, en esta etapa, vivimos esa diversidad en carne propia porque llevamos en la sangre la mezcla, la riqueza de dos mundos que se reconocen y se abrazan.

No hay día que no me sienta afortunada, incluso en medio de la frustración o el cansancio, porque he podido hacerlo, porque no todos pueden. Gracias a aquellos que se fueron, que lucharon, que construyeron un camino con sacrificios silenciosos, yo hoy estoy aquí y por eso no me canso de repetirlo: no me voy a rendir,

nuestra emigración no es solo un acto personal, es un acto de continuidad, de responsabilidad histórica y de profundo amor.

UNA FAMILIA, MUCHAS RAÍCES

La rama paterna: Asturias, Cuba, México

Mi historia empieza antes de mí, antes incluso de mis padres, comienza en El Pedroso, en Mieres, una tierra minera en el corazón de Asturias, allí nació mi abuelo paterno, un joven trabajador que decidió, a finales de los años veinte, emigrar a para "hacer la América", no huía de la miseria, pero tampoco veía prosperidad en el horizonte, su vida en Asturias era sencilla, pero el anhelo de algo más, de un futuro distinto, fue más fuerte.

Al llegar al otro lado del océano, no encontró riquezas ni facilidades, lo recibió un familiar con dureza, como era común entonces, sin lujos, sin ternura, con una obligación cumplida a medias, desde cero y sin quejarse, mi abuelo fue construyendo su vida a base de trabajo, ahorrando poco a poco, forjando su camino.

Tiempo después conoció a mi abuela, hija y nieta de asturianos, su padre había nacido en San Juan de Beleño, en el concejo de Ponga, el cual, se fue joven a Cuba, con una mano atrás y otra adelante. Afortunadamente logró salir justo a tiempo de la isla, antes de que las cosas se complicaran. Llegó a México, comenzó vendiendo semillas en un mercado, aprendió a sobrevivir y a hablar el idioma del esfuerzo. Pudo tener un molino, luego otro y amasar



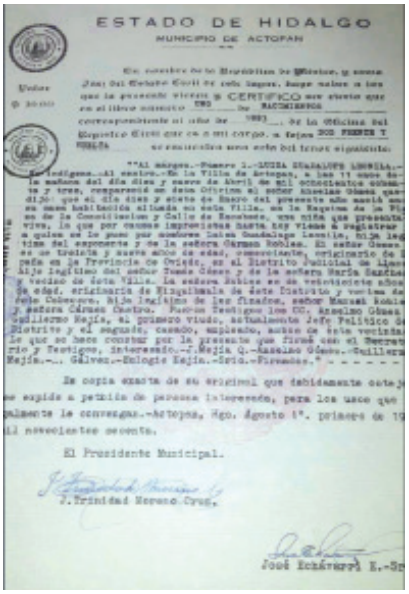
Documento del ejército de mi abuelo paterno.



Mis abuelos paternos José Antonio Ordóñez y Mª. Teresa González. Autor y fecha desconocidos.



Bodas de oro de mis bisabuelos paternos con sus hijos y nietos en México.



ESTADO DE HIDALGO

MUNICIPIO DE ACTOPAN

El Presidente Municipal.

J. Trinidad Moreno Cruz.

Certificado de nacimiento de mi bisabuela paterna en Hidalgo, México.



Documento de "Inmigrado" de mi abuelo paterno.

una buena fortuna, regresó como indiano, pero por poco tiempo, había que regresar a trabajar y a cuidar lo cosechado.

La rama materna: Llanes, Andalucía, África, México

Mi abuelo materno nació en La Borbolla, un pequeño pueblo de Llanes, Asturias. Creció en una casa diminuta, donde la sencillez era la norma, como tantos, emigró joven, pero no cruzó el océano de inmediato, se fue a Andalucía, donde trabajó como camarero, en esos tiempos turbulentos, fue llevado a la leva, sin que supiéramos nunca con certeza cuáles eran sus ideas políticas, la verdad, creo que nunca

habló de ello, no lo conocí pero me parece que respecto al tema fue un silencio firme, absoluto.

Enrolado como fogonero en un barco, fue capturado tras el torpedeo de la embarcación y llevado a campos de trabajo forzado en África, allí pasó un tiempo indeterminado. Su única conexión era una correspondencia con su madre, en una carta, ella le escribió que tenía su cama lista junto a la de su hermano José, pero José ya había muerto entonces mi abuelo entendió el mensaje en clave... si regresaba, lo matarían también.

Decidió no volver, ya tenía un hermano en México, del que apenas sabemos nada. Pero logró sacarlo como refugiado gracias a las políticas del presidente Lázaro Cárdenas, viajó vía Francia, luego a Estados Unidos, y finalmente cruzó en tren hasta México, sin dinero, sin comida, con la ropa que llevaba puesta. Su hermano lo recibió, no con opulencia, pero sí con la oportunidad de empezar otra vez.

Con esfuerzo, puso un pequeño negocio, creció poco a poco, en Ciudad de México conoció a mi abuela materna, andaluza de origen, también emigrada por necesidad, se establecieron y formaron una familia de seis hijos, entre ellos, mi madre. Así terminó, en apariencia, el capítulo migrante materno.

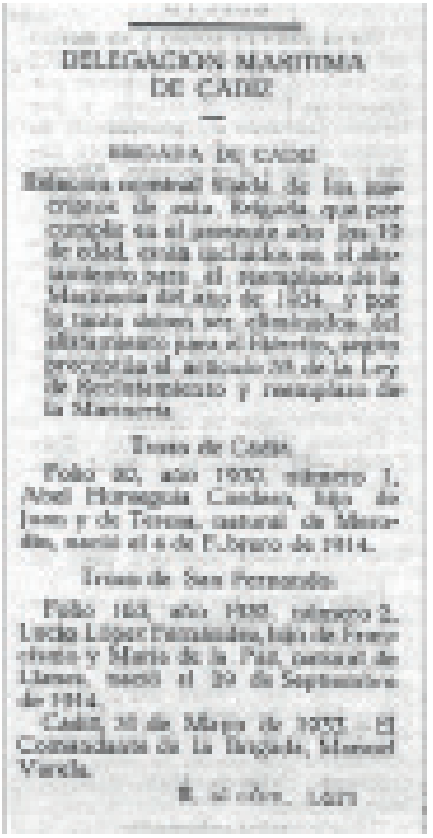


Partida de nacimiento de mi abuelo Lucio López.

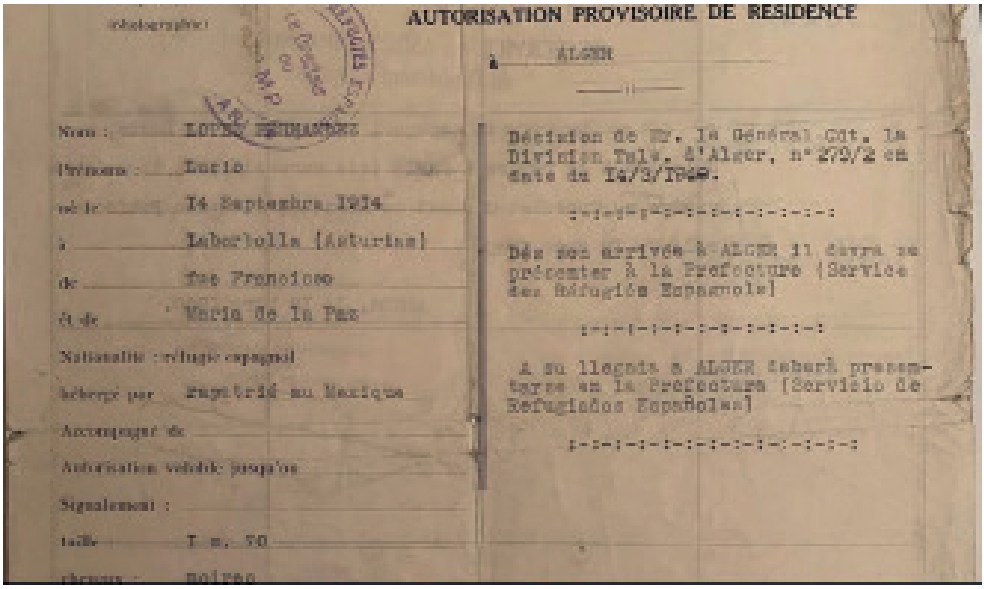


Documento de emigración de mi abuelo materno Lucio López.


CARTILLA DE TRABAJO PROFESIONAL


DELEGACIÓN MARÍTIMA
DE CÁDIZ

Documentos de trabajo de mi abuelo materno.



AUTORISATION PROVISOIRE DE RESIDENCE

à ALGER

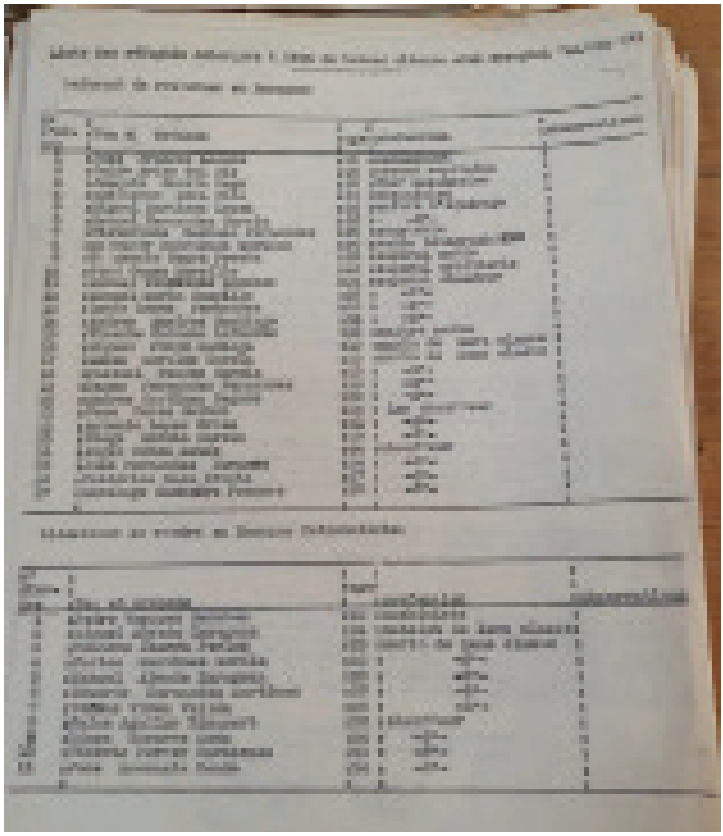
Nom : LOPEZ HERNANDEZ
Prénoms : Lucio
né le : 14 Septembre 1914
à : Laborlolla [Asturias]
de : Jose Francisco
& de : Maria de la Paz
Nationalité : réfugié espagnol
hébergé par : Registré au Mexique
Accompagné de :
Autorisation valable jusqu'au :
Signalement :
taille : 1 m. 70
cheveux : Noirs

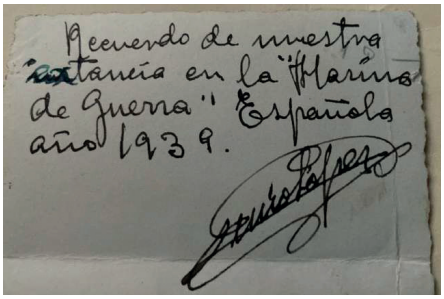
Décision de M. le Général Cdt. la Division Tulle, d'Alger, n° 279/2 en date du 14/3/1949.

Dès son arrivée à ALGER il devra se présenter à la Préfecture [Service des Réfugiés Espagnols]

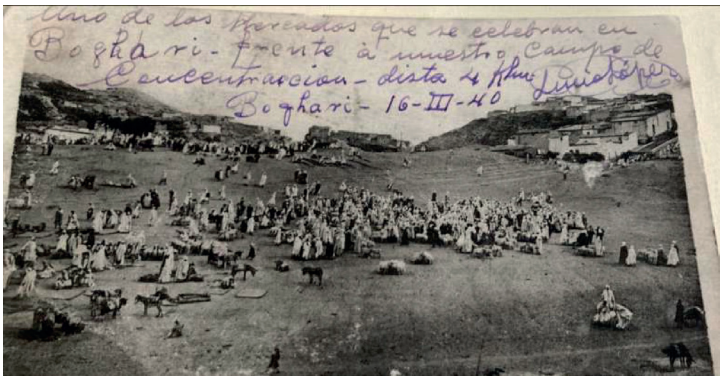
A su llegada a ALGER deberá presentarse en la Prefectura [Servicio de Refugiados Españoles]

Documentos de emigración de mi abuelo materno Lucio López.



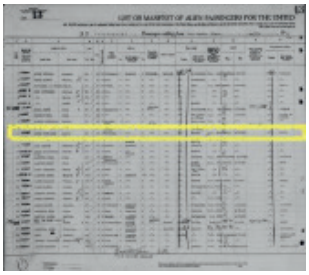


Parte trasera de una foto de alguno de los barcos en los que mi abuelo materno estuvo como fogonero. Autor y fecha desconocidos.

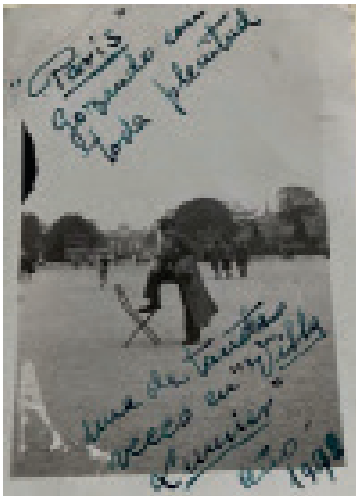




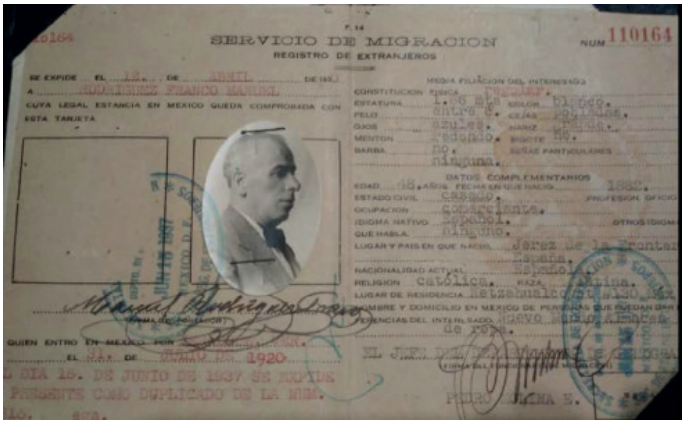
Campos de concentración y trabajo forzado en los que estuvo mi abuelo materno. Autor y fecha desconocidos.



Listado de pasajeros.



Mi abuelo en sus estancias en París antes de emigrar hacia Estados Unidos de Norteamérica y posteriormente a México. “Gozando con toda plenitud” es una frase que nos refleja la paz y la felicidad que seguramente sintió al volver a ser libre. Autor y fecha desconocidos.





Documentos migratorios de mis bisabuelos maternos, originarios de Jerez de la Frontera, Andalucía.

LA GENERACIÓN DEL RETORNO: YO

Antes de continuar, me gustaría hacer esta aclaración y del por qué hablo en repetidas ocasiones de mi emigración como “El retorno”, en el marco jurídico español, la figura del emigrante retornado se ha ido ampliando con el tiempo, en un principio, solo aplicaba a españoles nacidos en España que retornaban tras haber trabajado en el extranjero, sin embargo, a partir de los años 2000 y especialmente con la Ley de la Memoria Histórica de 2007 y la Ley de Memoria Democrática de 2022, se reconoce también a los descendientes hasta tercera generación como posibles beneficiarios del retorno. (en este caso, mis padres, mi esposo y yo).

Yo nací lejos de Asturias, pero nunca lejos de sus historias, soy nieta de emigrantes asturianos por ambas ramas, crecí entre recuerdos, entre sabores, entre palabras que venían de otra tierra y tuve la inmensa suerte de heredar no solo sus costumbres, sus creencias, su cocina o sus bailes, como mencioné anteriormente, heredé también su nacionalidad y con ella, la posibilidad de volver.

Y volví, no joven, pero tampoco tarde, con una vida ya hecha, con una familia, con un recorrido profesional sólido, con una identidad híbrida, dejé atrás a muchos: amigos, familia, espacios conocidos pero también me reencontré con otros: familiares que siempre estuvieron en la distancia, y hoy están cerca, estoy haciendo nuevos amigos, viviendo nuevas experiencias, tocando con mis propios pies las piedras de los pueblos que tantas veces imaginé.



Yo vestida de asturiana en la Romería de Covadonga Centro Asturiano de México. Fotografía de Carmen López, 1984.

Recorremos con mi hijo los pueblos de mis abuelos, miramos las casas de indianos, esas casonas grandes y tristes con palmeras que se inclinan como memorias, con ventanas rotas que parecen hablar. Me pregunto qué fue de los que vivieron allí.

¿Volvieron? ¿Se quedaron lejos? ¿Murieron soñando con el regreso?

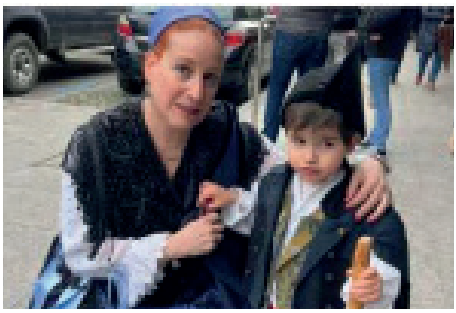
A veces, esa tristeza antigua que acompaña al emigrante también me alcanza. Porque volver no es

fácil, porque he extrañado lo que dejé atrás, lo que ya había construido pero también siento un profundo orgullo de estar aquí porque soy la nieta que regresó y eso, probablemente, nunca lo imaginaron mis abuelos.

Volví con mi familia: mis padres, mi hermana, mi esposo, mi hijo. Volvimos todos. Y eso, en sí mismo de memoria.



Mi primo Felipe Llanes y yo en la fiesta de la Borbolla, Llanes. Fotografía de Paz López, 2009.



Mi hijo y yo en la fiesta de los huevos pintos, Pola de Siero. Fotografía Miguel Wohler, 2024.

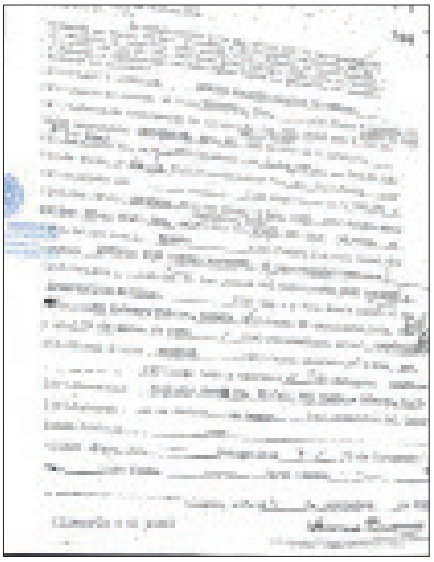
LA EMIGRACIÓN, UN LUGAR COMÚN: MURCIA, VALENCIA, MÉXICO

Pero esta historia no es solo mía, mi esposo también emigró y no solo como compañero de viaje o compañero de vida, sino como portador de una memoria propia, también española, sus raíces no están en Asturias, pero sí en Valencia y Murcia, y son parte fundamental de su identidad, son las historias con las que creció, que lo construyen, y que ahora compartimos con nuestro hijo, muchos de nuestros tantos lugares comunes.

Su madre llegó a México con apenas nueve años, desde Monóvar, Alicante, su abuela materna era de El Palmar, Murcia; su abuelo, aunque nacido en México, también era de ascendencia española, y así... la historia familiar se repite: una y otra vez aparece la migración. Un padre que se va a España, se casa, tiene hijos, y por la situación económica decide regresar. Él viaja primero; la madre queda a cargo de los niños, luego, como en muchísimas historias que conocemos, viene el envío del dinero, el gran viaje en barco... la llegada al Puerto de Veracruz.



Documento migratorio de Aurora Escamez, abuela materna de mi esposo.



Otro de los documentos migratorios de Aurora Escámez, abuela de mi esposo, donde consta de su viaje y entrada con sus hijos y sus respectivas edades. Mi suegra, María, llegó con 9 años.

Dejar atrás la infancia, el colegio, los amigos, comenzar otra vez, su madre lo hizo siendo niña y aunque se quedó en México, uno de sus hermanos volvió a España, llevado por la nostalgia. Su historia también está tejida de idas y vueltas, de lealtades divididas.

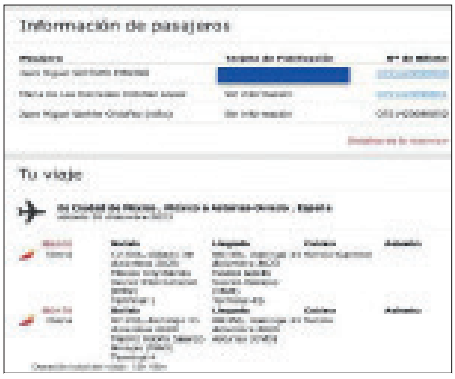
Y su padre, de ascendencia sueca y alemana, vivió muchos años en Madrid, añadiendo otra capa de complejidad a la identidad familiar, así que, no hay una sola patria en nuestros recuerdos, hay muchas que nos enriquecen.

Juntos, mi esposo y yo compartimos esa vivencia ambivalente de no ser completamente de aquí ni de allá, de tener dos culturas, dos tierras, dos lenguas interiores. Es una riqueza, sí, pero también un desafío constante, a veces uno no sabe dónde anclarse. Pero, por otro lado, tenemos muy claro que eso nos une, que eso es lo que le damos a nuestro hijo: una identidad compleja, llena de historia, de herencias, de caminos cruzados.

Somos el fruto de muchos viajes, de gente que partió y no volvió o que volvió en nosotros, de casas abandonadas, cartas en clave, silencios que aún pesan, de mercados, molinos, trenes sin dinero, de madres que cruzan el océano con hijos de la mano, de barcos torpedeados y familias reconstruidas y reencontradas en geografías diversas. Somos la nieta y el nieto que volvieron, algo que probablemente, nadie esperaba.

DESANDAR LOS PASOS: EL VIAJE DE REGRESO A CASA

El 31 de diciembre de 2023 llegué a Asturias desde México, ese día, mientras el mundo celebraba el cierre de un año más, para mí y mi familia marcaba un nuevo comienzo: el retorno a la tierra de mis abuelos, a la tierra que siempre estuvo presente en las historias, los sabores, los silencios y los anhelos familiares.



Fotografía de nuestros boletos/billetes de avión (solo de ida).

Tuve la fortuna de recibir el apoyo de la Dirección General de Emigración y Memoria Democrática del Principado de Asturias, que me brindó una asesoría valiosa y cercana, lo digo y lo reconozco porque ser inmigrante no es sencillo, inocentemente creía que conocía el lugar al que llegaba porque lo he amado desde lejos, porque lo sentía mío por herencia y afecto... pero en realidad, se empieza desde cero.

Como en todos lados, la burocracia es compleja, incluso para quien habla el idioma y tiene formación, hay muchas cosas que se desconocen, muchas veces no sabes por dónde comenzar, o haces trámites que luego descubres que estaban incompletos, nos pasó en repetidas ocasiones, fue todo un reto ya que cosas que parecen simples como abrir una cuenta de

banco, empadronarse, obtener el DNI, etc. se vuelven complejas porque es "otro idioma", ahora uno puede reírse, pero sí que fue complicado en algunas ocasiones, en otras frustrantes, por ejemplo, después de más de 20 años de conducir... ¡Tuvimos que sacar de nuevo el carnet (permiso)! (¡Una locura!).

Por eso, el acompañamiento institucional ha sido clave para asentarnos, para entender los pasos y para sentirnos verdaderamente bienvenidos.

Además, tuve el privilegio de ser entrevistada por el diario *La Voz de Asturias,* donde pude compartir mi experiencia como mujer retornada, como nieta de emigrantes que vuelve con la intención de honrar, agradecer y reconstruir. En esa entrevista pude expresar muchos de los sentimientos que me atraviesan a diario: la emoción de caminar las calles que quizás caminaron mis abuelos, la responsabilidad de transmitir esta memoria a las nuevas generaciones, y la esperanza de contribuir desde mi formación y mi historia al lugar que siempre llevé dentro[1].

Volver a las raíces ha sido, sobre todo, una forma de desandar los pasos de quienes se fueron, una manera de rendir homenaje no solo a los míos, sino a todas las personas que, en algún momento de la historia, se vieron obligadas a dejar España fuese la razón que fuese, porque las razones para emigrar han sido y siguen siendo muchas, diversas y complejas. La verdad es que cada emigrante lleva su historia, su dolor y su esperanza, cada retorno es también una forma de cerrar círculos, de reconstruir puentes, de habitar la memoria.

Volver a Asturias ha sido eso para mí: un acto de amor y de identidad. Un gesto hacia atrás, pero con la mirada puesta en el futuro.

MANTENERSE DE PIE

Aunque el camino no ha sido fácil, volver a Asturias ha sido, para mí, una manera de honrar el pasado y de construir con fuerza el futuro, como ya lo mencioné varias veces, es un acto de amor, pero también de resistencia, es un ejemplo que quiero dejarle a mi hijo: que la

[1] En este punto de la narración, la autora indica un enlace a una página web en el que se accede a una entrevista que le realizó Carmen Liedo de *La voz de Asturias*. (N.E.)

fortaleza no es dureza, sino profundidad; que ser fuerte no es no sentir, sino mantenerse en pie pese al viento. Por eso, me gusta pensar en mí y en mi familia como en un árbol, como esos árboles que, aunque estén secos o incluso muertos, siguen erguidos, sin arrodillarse ante el tiempo, afortunadamente, yo estoy viva y estoy de pie. Mis raíces son hondas, profundas, ancladas en la memoria familiar, en la historia de quienes me precedieron y cruzaron océanos, ese pasado es el suelo fértil que me sostiene.

Soy tronco firme, fuerte, hecho de recuerdos y decisiones, pero también soy ramas, un ramaje extendido que busca tocar el cielo, me quiero extender todo lo posible: en lo que hago, en lo que pienso, en lo que comparto.

Quiero florecer, dar frutos. ser refugio para otros —para mi hijo, para mi familia, para quienes me rodean— como lo son los árboles para las aves. Porque esa parte aérea, esa copa que se mueve con el viento, es la que se atreve a rozar las nubes, a tocar el cielo.

Y eso es lo que quiero enseñarle a mi hijo:

Que nuestras raíces nos definen, que debemos mantenernos de pie, que hay que crecer hacia lo alto, que el cielo es el límite.

Él es el resultado de una gran riqueza cultural, es herencia viva de múltiples orígenes, historias entrelazadas, memorias tejidas en ambos lados del océano. Y yo quiero que crezca orgulloso de eso. Que vuele alto, sin olvidar de dónde viene.

ESTA ES MI HISTORIA

Como muchas historias, también está hecha de silencios, de pensamientos que nacen cuando camino por las calles de los pueblos asturianos, cuando miro casas vacías o hablo con la gente, hay algo que se repite con frecuencia: casi todos tienen, o han tenido, un familiar en América.

Y entonces pienso...

En las madres que se quedaron sin sus hijos, en los hijos que no volvieron a ver a sus padres, en los amigos que no se despidieron, en las

cartas que nunca llegaron, en las lágrimas derramadas en los puertos, en los pies rotos de andar lejos, en las manos resecas de tanto trabajar, en la piel partida por el sol y el esfuerzo, en los que sí pudieron volver, pero ya no se hallaron...

Y en medio de esos pensamientos, nacen palabras, no sé si son poemas, si son cartas no enviadas o simples suspiros en forma de texto, pero los he escrito, son fragmentos de lo que siento y de lo que he vivido como emigrante retornada, como mujer, como madre, como nieta de quienes se fueron.

Los comparto porque siento que son también de otros, porque la memoria no es solo personal: es colectiva, escribirla es una forma de mantenerla viva.

LA CASA DEL INDIANO

El barco a América se va, pero el recuerdo del terruño,
de generación en generación pasará,
iba el indiano en el barco,
con el corazón en ambos lados del Atlántico,
dudando ahora de cuál sería su nacionalidad,
¿Cuántas lágrimas esconde el mar?, de todos aquellos que han tenido que emigrar.

Entre montes verdes y el canto del mar,
se alza la casa del indiano,
esa casa que tal vez nunca más verá,
pero que ha construido para demostrar
que el sueño lejano cumplido está y
que con las manos llenas, aunque brevemente,
ha podido regresar.

Han pasado los años y los estragos del tiempo,
hoy la casa del indiano, que alguna vez fue un palacio
con aires de ultramar,
cae desvencijada, su palmera se inclina, cansada del olvido,
los muros susurran breves y discretos recuerdos,
que poco a poco son arrastrados por el viento.

Entre niebla y montaña,
se entrelazan pasado y presente,
parece, que con la quietud del valle, el tiempo se detiene,
y las ventanas rotas dejan entrever alguna que otra bella historia.
El indiano aquí, ha sido olvidado, siendo que este se ha vuelto americano,
en una tierra nueva donde la semilla ha germinado y
por su descendencia será siempre honrado y recordado.

Mercedes Ordóñez López



Este escrito lo hice la última vez que visitamos la casa de mi bisabuelo en San Juan de Beleño, como su casa ahora está en parte derruida, me dio mucha tristeza, también estaba en venta, eso nos despertó grandes sentimientos encontrados, porque está en muy mal estado, piden demasiado dinero, pero además está geográficamente muy lejos de nuestras actividades, así que... esta vez, no sería para ninguno de nosotros. Parte de la casa es un restaurante y sorprendentemente nos encontramos en las vidrieras fotos de mi bisabuelo y su familia, fue muy triste que no nos las quisieron dar, porque las pedimos, pero era lógico también, son parte ya de esa casa, de esa historia, de todo lo mítico que envuelve a las casas de los indianos.



La familia de mi bisabuelo (padre de la madre de mi papá), al centro su madre, esta fotografía seguramente es de alguna de las pocas veces que vino de regreso, la fecha y el autor de la fotografía son desconocidos.

Las fotografías que corresponden a este texto son las que hacen referencia a la "Villa Padua", que era la casa de mi bisabuelo, en la primera aparecen mis padres y mis sobrinos, y en la última, la familia de mi bisabuelo (sobre estas líneas).

¿QUÉ ES EMIGRAR?

Emigrar es volver a nacer, y no en el sentido romántico de la palabra, es volver a nacer porque es volver a empezar desde cero, la vida en otro lugar.

Emigrar es uno de los retos más grandes que cualquier persona puede afrontar, con la maleta llena de sueños, e ilusiones pero también de miedos e incertidumbre, mirando atrás a donde probablemente no volverá.

Si bien es cierto que unos emigran en mejores condiciones que otros, el motivo por lo general es similar, buscar mejores situaciones de vida, económicas, laborales o de seguridad.

Emigrar no es fácil, es dejar todo lo conocido para afrontar el siempre presente choque cultural, que mucho o poco, siempre existe, emigrar es no ser ni de aquí ni de allá, dejando, además ese sentimiento en las generaciones que vendrán.

Emigrar es también el privilegio de conocer y pertenecer, de extender las alas y las raíces más allá de la tierra natal.

El emigrante retornado, es aquel que busca desandar los propios pasos o los de sus antepasados en busca de piezas del rompecabezas para comprender y abrazar su presente.

El emigrante retornado es aquel que busca entregar a sus hijos el legado de sus raíces y de sus antepasados.

Unos van, otros vienen, unos regresan y otros no lo harán, como amiga, bisnieta, nieta, hija, madre, esposa y nuera de emigrantes, este es un pequeño reconocimiento a todos aquellos que han construido un patrimonio y un legado a partir de la emigración.

Este escrito lo hice una noche que me encontraba muy desesperada pensando "¿habremos hecho lo correcto?", que en lo personal, creo que es algo que nos hemos planteado todos los emigrantes en algún momento de nuestra historia de emigración, también como siempre, con sentimientos encontrados, pensando en que para mí, emigrar fue una elección, un privilegio, y para mis antepasados y los de mi esposo, fue una necesidad, pienso en los lugares comunes, en los sentimientos y angustias compartidos entre esta regeneración y la de ellos, en el miedo a lo desconocido, a lo adverso y llego como siempre, a la conclusión del agradecimiento, por abrir mi camino y darme derecho a dos culturas, a un patrimonio y a un legado.

LA LLOCA[2]

Lloraba la lloca *frente al mar,*
viendo a su hijo marchar.
Lloraba la lloca frente al mar,
sabiendo que no lo podría volver a abrazar.
Lloraba la lloca *frente al mar,*
viendo cada barco pasar,
borrándose entre la niebla, como el recuerdo al emigrar.

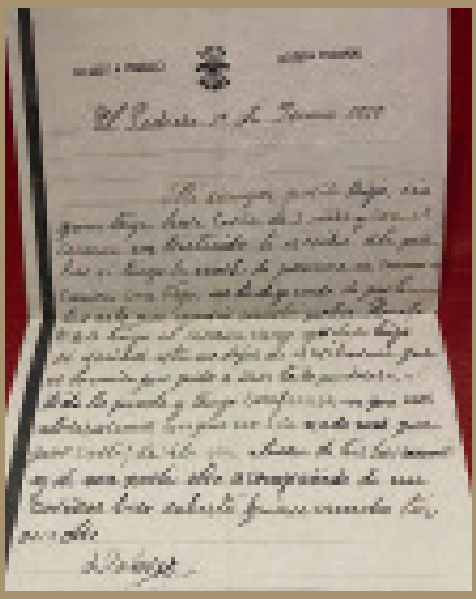
Cuantas cartas, cuantos recuerdos que junto con las lágrimas, se disolverían en el mar.

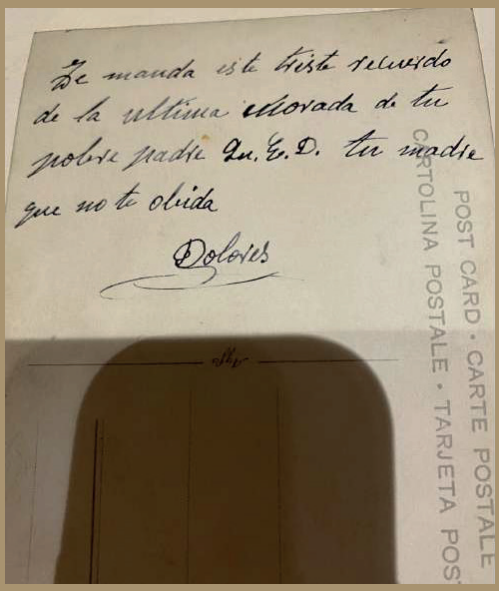
No llores más lloca *del alma, que tu hijo no va a regresar, a hacer la América irá y un nuevo camino construirá.*
No llores más lloca querida, que tu hijo siempre al mar mirará, añorando la tierra, que un día tuvo que dejar.
No llores más lloca *mía, que soy la nieta del emigrante que sus pasos vino a desandar, para secar todas esas lágrimas que has derramado junto al mar.*
No llores más, que aunque tarde, he vuelto para quedarme, y las piezas del rompecabezas juntar, entrelazando historias, siempre dignas de contar.

Mercedes Ordóñez López

Este escrito se me hace muy triste y lo escribí después de visitar la escultura de "La Lloca" en Gijón, que también se conoce como "La madre del emigrante" o "La muyerona". Es una escultura de Ramón Muriedas Mazorra, la verdad es que transmite todo el dolor que puede sentir una madre al despedirse de su hijo sabiendo que no lo volverá a ver jamás, soy madre y puedo imaginar el desconsuelo y la melancolía de tantas madres rotas al perder a sus hijos, ahora bien, no solo fue la visita a la desgarradora escultura, fue también el haber encontrado una carta de mi bisabuela a su hija, el final es realmente penoso ("recuerdo de la última morada de tu padre Q.E.D, tu madre que no te olvida"), no quiero ni imaginar lo que pudo haber sufrido... ella, como muchas otras, no volvió a ver a su hijo, mi abuelo.

[2] *Lloca* equivale al término de loca en lengua astur—leonesa. (N.E.)





Dos cartas que envió mi bisabuela Dolores a mi abuelo paterno José Antonio Ordóñez.



Tumba de mi bisabuelo paterno (padre de mi abuelo paterno) en Mieres, a la que hace referencia una de las cartas anteriores.



Ensamble entre la escultura de La Lloca en Gijón y el emigrante en el Puerto de Veracruz.

Para mí, ambas esculturas son míticas y emblemáticas, reflejan y transmiten muchos sentimientos encontrados, como dolor, tristeza, esperanza, añoranza, incertidumbre. Junté ambas porque me parece que representan a la madre y al hijo, la que se queda y el que se va, la que mira de frente al mar y el que no vuelve jamás. Yo soy parte de esa historia, del que se fue y de la que se quedó, llevo en mi la sangre y la historia del emigrante, y ahora, soy una de ellas que con la maleta heredada, ha querido volver a las raíces para hacerlas crecer.

Nicolás Orozco Rimoldi

Mención honorífica

HISTORIA DE LA FAMILIA DE EUGENIO PÉREZ GARCÍA

(Argentina)

El presente relato consta de dos partes, una primera, en cursiva, que es la transcripción literal del manuscrito escrito por Elsa Edith Pérez Elías, hija del emigrante; y una segunda parte escrita en computadora por Nicolás Orozco Rimoldi, bisnieto del emigrante y nieto de Elsa.

PARTE I. RELATO DE ELSA

Historia del Emigrante Eugenio Pérez García (el Gallego Pérez)

Mi padre decía que había dos clases de inmigrantes: los que emigraban por placer y los otros como nosotros, los hermanos Pérez García, que lo hicimos por necesidad y urgencia.

Él relataba que vivían en Navia (aunque su partida de nacimiento dice que nació en Oneta, Villayón), principado de Asturias y que sus padres tenían una granja donde se cultivaba todo lo que se podía, además de criar ganado.

Contaba, también, que la primera guerra mundial (1914–1918) había afectado la economía de todos los países y a España había que agregarle el malestar político.

Sus padres fueron Juan José Pérez Sánchez y María García Fernández. Él decía que mi abuela era bulliciosa y alegre como una andaluza y que era andaluza, aunque al encontrar su partida de nacimiento vimos que era oriunda de Valdés, Asturias. Ellos vivían muy preocupados por ser antifranquistas. Contaba, que se escuchaba radio solo por la noche. El procedimiento era el siguiente: se cenaba, se colocaba una radio tapada con una tela en el centro de la mesa, se apagaban las luces, se prendía la radio a muy bajo volumen y ellos juntando sus cabezas casi contra la radio escuchaban las noticias, porque podían estar los franquistas escuchando por puertas o ventanas.

Sus padres a medida que pudieron mandaron sus hijos a la Argentina.

En 1922, con solo 16 años, lo enviaron a Eugenio en un barco (nunca dijo cómo se llamaba) en un viaje muy lento que duró más de un mes. Contaba también que un día tomó una reposera, la colocó en el centro de la cubierta para dormir una siesta, se terminó de sentar y empezó a escuchar gritos de enojo de dos marineros que se acercaron, uno lo tomó con del brazo [sic] y el otro marinero tomó la reposera. Lo bajaron por la escalera y lo llevaron a su camarote, y le explicaron que una ola fuerte lo podía llevar al agua y nadie lo iba a saber (él era el pasajero más chico que viajaba solo).

Al llegar a Buenos Aires, se reunió con sus hermanos en la pensión. Ellos eran: Juan José (el mayor), Justo y Constantino. Comenzó a buscar trabajo. Primero como mozo de una cafetería (él también decía que era común que se juntaran 2 o 3 españoles y con sus ahorros abrieran una cafetería y que, de hecho, era muy común ver españoles trabajando de mozos). En la zona en que vivía eran casi todas pensiones habitadas mayormente por españoles. Los hermanos por lo general se veían a la noche después de dejar sus trabajos.

Pasado un tiempo, llegó de España su hermano menor, al que le costó mucho acostumbrarse a su nueva vida (nunca mencionó su nombre). Este hermano más chico era muy compañero de su hermano Justo. Luego de su llegada se lo notaba triste. Un día no fue a trabajar, se quedó recostado. Todos los hermanos fueron llegando a la pensión a la tardecita/noche y por último llegó Justo; en ese momento, el hermano menor de todos (quien se había quedado recostado) al verlo a Justo entró en una crisis de nervios, atacándolo (a pesar de ser su hermano "preferido"). Fue necesario llamar a un médico, el cual

diagnosticó que era una crisis por una gran depresión, por la cual lo envió a internar en el instituto Open Door (reconocido hospital psiquiátrico de la Rep. Argentina en el siglo pasado).

Posteriormente, mi padre encontró un trabajo en una casa de ramos generales (tipo de comercio argentino de principios del siglo XX en el que se expendía combustible, maquinarias agrarias, víveres de todo tipo y artículos de tienda como telas, sombreros, trajes, etc.) como tendero en una casa de inmigrantes españoles (en este caso vascos). El dueño de esta casa tenía la idea de buscar otros lugares donde poner tiendas.

El primer lugar que buscaron para establecer una tienda fue Corral de Bustos, provincia de Córdoba, Argentina. Con el tiempo, no conformes ahí, y cuando mi padre tenía aproximadamente treinta y algo de años (en la década del 30 del siglo XX), se trasladaron a San Gregorio, provincia de Santa Fe, Argentina; donde Eugenio residirá el resto de su vida.

Primero se hospedaron en un hotel (Hotel García, de Francisco García, español, asturiano) y su patrón Andrés Aseguinolaza alquiló también un lugar para su negocio hasta que hizo su propio local (que aún existe en perfectas condiciones en el centro del pueblo, frente a la plaza principal, conservando la fachada original). Una vez abierto el local propio, al lado del ramos generales, edificaron un alojamiento para sus empleados. Este alojamiento contaba con habitaciones amplias que daban al patio del comercio, lugar donde también se almacenaba sal, cereal, combustible, etc.

Mientras, en un comienzo, se hospedaban en el hotel García, mi padre conoce a una empleada del mismo llamada Cristina Elías Ugo (descendiente de Italianos radicados en Argentina) de la cual se enamoró. Luego de establecer una relación de algunos años, Cristina quedó embarazada, se casaron y fruto de ese embarazo, el 25/5/1941, nació mi hermano Juan José Pérez Elías. El 4/7/1942, nací yo Elsa Edith Pérez Elías (apodada Keki durante toda mi vida).

Al poco tiempo de nacida yo, mi padre se independizó y abrió su propia tienda llamada "La Banderita" en la calle principal del pueblo. En esta tienda mi padre vendía ropa, telas, sombreros, zapatos, medias, etc. (artículos de tienda). Con el paso del tiempo el negocio prosperó y llegó una firma llamada "Barato Roma" que quería comprar tiendas

en distintos lugares para tener varias sucursales. Mi padre vendió la llave del negocio y cambió por completo de rubro pasando a ser "acopiador de Cerdos y Aves".

Este negocio consistía en recorrer las quintas cercanas al pueblo (en la pampa argentina, a las pequeñas chacras linderas con al pueblo, habitadas por campesinos se les llama "quintas") donde iba comprando cerdos, gallinas, pollos y huevos.

Habitualmente los cerdos eran vendidos por los hombres de la casa como negocio de mayor volumen y las mujeres le vendían gallinas, pollos y huevos "para comprar lo blanco" (telas para sábanas, toallas, repasadores, pañales, etc.).

El recorrido se hacía con el "breque", que era un carro tirado por dos caballos uncidos al yugo, donde existía espacio para cargar cajones en el que cabían 30 docenas de huevos y unas jaulas o pichoneras donde entraban 30 aves en cada una. Se solía llenar el carro con estas jaulas y cajones. Los cerdos no se cargaban en el mismo, sino que se iban arreando por los caminos rurales. Para esta tarea se solía contratar dos o tres empleados que colaboraban acompañando los cerdos a pie en el arreo hasta llegar a la quinta donde vivíamos.

En estas recorridas, solíamos ir mi hermano y yo, acompañando a mi papá en sus salidas.

Todos estos animales comprados en la recorrida se acopiaban en nuestra quinta, en donde se los alimentaba y se esperaba a que reunieran ciertas condiciones o número para ser enviados vía tren a Buenos Aires y luego vendidos en el mercado de hacienda de Liniers. Eso en el caso de los cerdos. Las aves se vendían directamente a un dueño de una granja que faenaba y vendía al público (no iban a remate).

El envío de animales a remate fuera del pueblo exigía que mi padre viajara cada 15 días a Capital Federal (Buenos Aires) para el cobro de lo enviado a remate y aprovechaba también para visitar a sus hermanos y a Josefa, su última hermana que vino de España acompañando a su esposo. En esas visitas a la capital también iba a Open Door a ver a su hermano menor, quien, según mi padre, con el paso del tiempo, fue notando una mejoría en su estado psicológico. Este mismo hermano, dentro del hospital psiquiátrico aprendió el

oficio de panadero. En algunas de estas visitas, mi padre solía ir acompañado de mi mamá.

Papá era una persona muy dada socialmente (sociable) y le gustaba mucho hablar de política y mi mamá le pedía por favor que no lo hiciera, que lo podían deportar. Se ponía fuera de sí, si tocaba el tema de Franco (él decía que era un tirano, perseguidor, maltratador, etc.). Había comentarios que algunos franquistas estaban circulando por Argentina y consiguieron llevarse algunos jóvenes de nuevo a España, por eso mi madre le pedía que evitara el tema. Por su temor, muchas veces lo acompañaba en los viajes a Buenos Aires.

En uno de los tantos viajes que fueron ambos a Open Door trataron de traer a mi tío que estaba muy bien psicológicamente y trabajando en atención al público en la panadería del psiquiátrico; aunque le pusieron tantas trabas que no lograron traerlo hasta que falleció ahí.

En la Argentina a todos los españoles le decían "gallegos", a mi papá en el pueblo lo conocían por "el gallego Pérez". Era muy conocido, padre muy cariñoso, le gustaba jugar a la ruleta, muy fumador, esto último le jugó una muy mala pasada y falleció el 11/06/1957 a la edad de 50 años.

Algunas de las cosas que surgieron mientras transcribía este relato:

—Cartas:

Mi papá o mi mamá escribían cartas a España a la única hermana de mi padre que quedó allá. Tardaban un mes en llegar, eran enviadas por barco, ya que las enviadas vía aérea necesitaban papel y estampillado especial, además de que tenían un costo mucho mayor (según mi abuela eran "carísimas").

—Luto de Eugenio:

Cuando tenía entre 7 y 10 años (entre el año 1950 y el 53), mi padre recibió una carta con una banda negra (que era señal de luto) en un extremo, proveniente de España. La misma llegó 3 meses después de haber fallecido su madre. Aun así, el vistió un crespón negro en su brazo izquierdo durante dos años (duración habitual de los lutos cuando morían los padres).

—Música en la radio:

Papá nos contaba cosas de España. En la radio escuchábamos todas las noches una audición que era netamente de música española. A veces también por radio nacional pasaban zarzuelas, nos las explicaba y nos las hacía escuchar. Nos explicaba todo lo que podía de España. Nos contaba que en España se bailaba suelto, es decir, que el hombre nunca tocaba a la mujer en la danza.

—Fiesta en Navia:

Contaba que cuando era joven en Navia se hacía un concurso anual en el que elegían el mejor queso de cabra del evento. También contaba que se servía la sidra de cierta manera, poniendo la botella por encima de la cabeza para servir en una copa a la altura más baja que diera el brazo. El objetivo era llenar la copa sin volcar una gota de sidra.

—Chacinados:

Como nosotros teníamos cerdos, por encargue nos solían comprar un cerdo para hacer chacinados. Generalmente eran otros españoles que habitaban en el pueblo (había como 8 o 9 familias españolas o con integrantes nacidos en España) y le pedían a mi padre que les vendiera el cerdo, lo faenara e hiciera chorizos colorados, jamones, pancetas (tocino), huesitos en sal (cuero y patitas de cerdo en sal), habilidades que había adquirido en su corta vida en España. Mi padre era famoso por cómo cortaba los jamones con espesor "a pedido", según quien quisiera una feta fina o gruesa, él se colocaba el jamón debajo del brazo y cortaba fetas[1] *acorde a lo solicitado.*

—Reuniones de partidarios del Comunismo local:

En San Gregorio, mucha gente humilde que realizaba tareas rurales (levantar bolsas de cereales, fardos de paja para el ganado, etc.) era mayormente comunista y más de una vez, como nosotros teníamos un galpón grande, se solía poner una mesa y varias personas se reunían

[1] Fetas: en Argentina y Uruguay es un término con el que se identifica las lonchas de fiambre o de queso. (N.E.)

de manera esporádica pero no había una comisión (no estaban organizados). También había otros españoles o descendientes en estas reuniones, como es el caso de nuestro tío Cholo Martirén (descendiente de vascos, carpintero).

El motivo de las reuniones algunas veces eran charlas en las que hablaban del comunismo, hablaban mal de Franco; otras veces se ponían a leer libros (imagino que de historia, en realidad no sé, porque éramos chicos). Otras veces las reuniones se hacían en otra casa, no en la nuestra, pero el movimiento era muy escondido porque la policía los perseguía (como los persiguió siempre) y existía la amenaza de deportar a los inmigrantes, motivo por el cual mi madre sufría mucho y le pedía a mi padre que no se metiera en esas cuestiones.

Una característica de las rondas policiales del pueblo de esa época era que se hacían a caballo y en pareja de policías que se comunicaban mediante silbatos en diferentes puntos de la ronda. Varias veces hemos estado con mi padre y los hemos visto pasar por fuera de casa, muchas veces se ponían a charlar, pero si encontraban a comunistas reunidos se los llevaban y podían encerrarlos uno o dos días simplemente por sus ideas.

También en esa época compraban un diario que se llamaba "La tierra", editado por el partido comunista y, además, hacían bonos de 5, 2 y 1 peso y los iban vendiendo para hacer los movimientos del partido. De cualquier manera, mi padre no intervino en ninguna comisión, él era integrante del partido comunista aunque no creo que estuviera afiliado por el terror que tenía mi madre de que lo deportaran.

Mi hermano, Juan José, a diferencia de mi padre, sí estuvo afiliado al partido y además llegó a ser delegado departamental, visitando pueblos vecinos para realizar reuniones, conferencias, etc.; pero eso fue más adelante; todo eso mi padre no lo hizo. Lo que se hacía antes era con más cuidado por el miedo a ser deportado.

PARTE II. RELATO DE NICOLÁS

Como lo relató Keki (Elsa Edith) Pérez, su padre ya afincado en Argentina tuvo dos hijos: Elsa Edith (Keki) y Juan José. Ambos se casaron y



Eugenio Pérez García con aproximadamente 25 años en Buenos Aires (Argentina) en la década del 30 del siglo XX.

formaron familia: Elsa se casó con Pedro Alberto Rimoldi (descendiente de italianos radicados en Argentina) y Juan José con Aída Maruca Fontenla Zacconi (con ascendencia española e italiana).

Elsa realizó estudios primarios y secundarios en San Gregorio, siendo parte de la primera generación de bachilleres que tuvo el pueblo. Culminada esta etapa, se casó y tuvo tres hijas con Pedro Rimoldi: Griselda, Mónica y Diana. Durante su vida trabajó como ama de casa, vendedora de electrodomésticos y hoy en día tiene una mercería (Mercería "Navia"). Vivió casi toda su vida, a excepción de unos pocos meses, en San Gregorio.

Dos de sus hijas, Griselda y Diana, viven en el mismo pueblo. La primera se dedica al comercio (helados artesanales y próximamente un bar) y al trabajo cooperativo (forma parte del consejo de la cooperativa de servicios del pueblo). La segunda es profesora de Cs. Económicas y Rectora de una escuela de nivel medio y terciario.

Diana tuvo dos hijos: Nicolás Orozco (quien escribe esta historia; Médico Veterinario, docente universitario y doctorando en Cs. Veterinarias) y Agustín Orozco (estudiante de licenciatura Cs. Económicas).

Mónica se graduó de Médica y se especializó en pediatría y hematología, reside actualmente en la provincia de Córdoba (Argentina). Tuvo dos hijos: Facundo Rinaldi (Médico) y Catalina Rinaldi (estudiante de Arquitectura).

Juan José Pérez Elías residió en San Gregorio hasta su fallecimiento. Trabajó como telefonista en la Empresa Nacional de Telecomunicaciones, ofició de síndico en la cooperativa de servicios del pueblo, militó en el Partido Comunista y fue preso político en dos oportunidades durante la última dictadura cívico-militar argentina. Durante

su militancia en el partido fue delegado departamental y realizó viajes a la Unión Soviética como parte de su formación política. Una anécdota interesante de la época era que a sus sobrinas, las hijas de Elsa, mientras realizó estos viajes a la Unión Soviética, les decían que había ido "a cobrar una herencia a España" para que las niñas no filtraran ningún tipo de información.

Del matrimonio con Maruca Fontenla tuvo tres hijos: Iván Pérez (quien estudió hasta un nivel avanzado medicina para luego trabajar en un instituto movilizador de fondos cooperativos), Nora (dueña de una farmacia junto con su marido) y Valentina (farmacéutica).

Iván y Nora tuvieron hijos. Los hijos de Nora: Juan y Juana estudiaron en la universidad pública (al igual que el resto de los profesionales de la familia) y son Lic. en Cs. Económicas y Farmacéutica. Iván tuvo una niña, Carmela, quien está cursando sus estudios secundarios.

Todos los descendientes de Eugenio Pérez García nombrados en la historia, a excepción de Juan José (su hijo, ya fallecido), accedimos a la nacionalidad española por Ley de Memoria Democrática entre 2024 y 2025.



Eugenio Pérez García bajo el umbral de la puerta del que fuera el primer almacén de ramos generales de Andrés Aseguinolaza durante la exposición de maquinaria agrícola recién vendida (aproximadamente en la década del 30 del siglo XX). Andrés Aseguinolaza (vasco) es quien posa de traje negro sobre el tractor. El comprador Maurizzi, es quien está tomado de la rueda del tractor.

A modo de cierre, quisiéramos expresar que este trabajo fue fruto de horas y horas de un hermoso (pero no por eso menos arduo) intercambio entre una abuela y su nieto, en un intento por recuperar y registrar parte de nuestra historia familiar, una historia de dos continentes.



Eugenio Pérez García (a la izquierda, el tercero de adelante para atrás) en lo que podría llegar a ser una reunión de los empleados del almacén de ramos generales de Andrés Aseguinolaza, en la sede de la Sociedad Española de Socorros mutuos de San Gregorio (actual sede del Club Ancaloo Sporting Club). Aproximadamente en la década del 40 del siglo XX.



Eugenio Pérez García (primero de la izquierda) en los depósitos o galpones del primer almacén de ramos generales de Aseguinolaza junto a sus compañeros de trabajo. Aproximadamente década del 30 o 40 del siglo XX.



Foto carnet de Eugenio Pérez García con aproximadamente 35 años. Década del 40 del siglo XX.



Juan José (izquierda) y Keki (Elsa) en el extremo derecho. Foto en la quinta en la que vivían, encima del "breque" en el que Eugenio salía a comprar cerdos y aves. Se puede ver en la parte de atrás la jaula o pichonera para trasladar aves. Década del 40 del siglo XX.





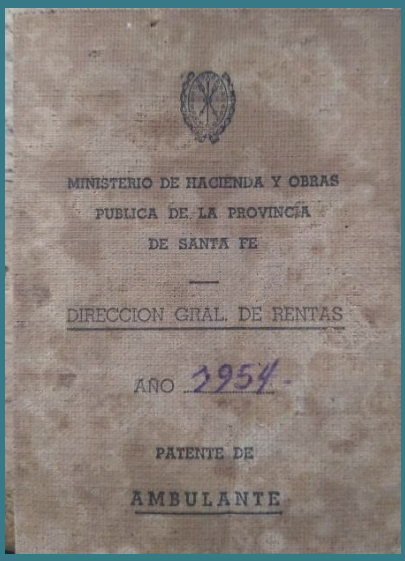
Keki (Elsa) y Juan José en la quinta en la que vivían, jugando con cachorros de perro. Cabe resaltar el detalle de la letrina en el fondo. La casa en la que vivían, como era común en la Argentina de esa época, no tenía baño adentro de la casa ni agua corriente. Se abastecían de agua por bombas manuales o del molino de viento que depositaba el agua en tanques australianos. Década del 40 del siglo XX.



Familia Pérez García vestidos para la primera comunión de sus hijos en la iglesia de San Gregorio. La foto fue sacada en una ciudad vecina por no haber fotógrafo en el pueblo en esa fecha. Año 1951.



De izquierda a derecha: Miguel Litvin (empleado de Eugenio), Sotero Ferreira, alguien quien mi abuela no recuerda el nombre, Eugenio (de boina, bombacha gaucha, alpargatas y asado en la bandeja), alguien que mi abuela no conoce y el de la derecha era Elvio Bolsoni (el comprador de aves y cerdos de Buenos Aires a quien Eugenio le vendía y quien en esa oportunidad fue a conocer el pueblo). Dato curioso: según mi abuela, los dos primeros de la izquierda también vendían aves, pero como no tenían habilitación lo hacían por intermedio de Eugenio que sí contaba con "Carnet de Ambulante". En esta foto se puede notar un Eugenio avejentado producto de una periodontitis con pérdida de piezas dentales (mi abuela le dice piorrea). Según comentaba ella era común que sucediese eso entre los inmigrantes españoles de aquella época, no sabe por qué, pero me comentó eso.


MINISTERIO DE HACIENDA Y OBRAS
PUBLICA DE LA PROVINCIA
DE SANTA FE

DIRECCION GRAL. DE RENTAS

AÑO 1954

PATENTE DE

AMBULANTE


FILIACION

Nacionalidad Español

Fecha nacimiento 15/8/1905

Lugar nacimiento Onetа (España)

Cédula Ident. Nº 6664 (Melincué)

Libreta Enrol. Nº

Estado casado

Cabello canoso Ojos castaños

Barba Bigote

Firma del empleado

F. Nº 134 A.



En esta última foto se observa parte del proceso de búsqueda de imágenes en un baúl que guarda la familia. Los integrantes de la foto son: Valentina Pérez Fontenla (Izquierda, hija de Juan José Pérez Elías), Elsa Edith (Keki) Pérez Elías y Nicolás Orozco Rimoldi. Año 2025.

Paula Carolina Uña

Mención honorífica

UN ALMA ESPAÑOLA: MI BISABUELO FRANCISCO

(Argentina)

A mi bisabuelo, que, sin saberlo, sembró en mí la necesidad de recordar. A mi abuelo, que con sus silencios custodió lo que dolía. A mi padre, que siempre a través de sus recuerdos me mostró que la memoria también se transmite en la forma de mirar la vida.

BUSCANDO LA HISTORIA

Cada familia tiene una historia que la sostiene, y esta es la historia de mi bisabuelo. Una historia que no se halla en los libros, pero que se encuentra escrita en mi corazón.

Mi bisabuelo no dejó notas ni cartas. Era un hombre que no hablaba mucho. Lo que sabemos de aquel momento lo reconstruimos a través de las historias de familia, de las palabras que le contó a su hijo —mi abuelo— y que su nieto —mi padre—, hoy en día recuerda.

No conocí a mi bisabuelo. No supe cómo era su voz, ni su mirada, ni su forma de caminar. Su imagen llegó a mí fragmentada a través de unas viejas fotos, y anécdotas sueltas que sobrevivieron a los años.

Este relato nace desde esa ausencia. Desde la curiosidad de saber quién fue, cómo vivió, qué decisiones tomó, qué cosas dejo atrás. Es como haber iniciado una búsqueda. Escribir este relato ha sido para mí un viaje íntimo a mi interior. Me descubrí recorriendo caminos que no conocí, pero que siento profundamente que habitan en mí. Buscar su historia fue también buscarme a mí, comprender de dónde vengo y cuánto de su esencia vive hoy en nuestra familia.

Creo que conocer las raíces en algún momento de la vida se convierte en una necesidad. Porque las raíces sostienen, nos cuentan de dónde venimos, y qué traemos de aquel atrás. A veces parecen lejanas, pero se dejarán ver en pequeños detalles: un nombre que se repite en la familia, oficios que se heredan, sueños por cumplir. Son hilos que van entretejiendo nuestra identidad. Este relato sencillo, con palabras simples, pero escrito desde el amor es una manera de abrazar esas raíces y agradecer a mi bisabuelo su viaje.

Porque escribir es recordar, pero también es volver a hacerlo vivir.



Registro civil de Santibáñez de Vidriales, Zamora. Partida de nacimiento de mi bisabuelo Francisco. La primera huella escrita de su vida.

LAS HUELLAS DE MI BISABUELO

Francisco Uña, nació el 8 de enero de 1880 en un pequeño pueblo de Castilla y León llamado San Pedro de la Viña, en la Provincia de Zamora.

Registro civil de Santibáñez de Vidriales, Zamora. Partida de Nacimiento de mi bisabuelo Francisco. La primera huella escrita de su vida.

Esa fue la tierra que lo vio nacer. Un poblado castellano rodeado de valles, colinas, y apenas un puñado de casas. Su infancia fue sencilla, estuvo rodeada de campos y trabajo duro. Creció en una familia numerosa junto a sus padres Antonio Uña y Antonia Domínguez, y a sus cinco hermanos: Fidel (nacido en 1874), Eufemia (nacida en 1883), Timoteo (nacido en 1886), Basilia (nacida en 1889), Sabina (nacida en 1892). Era nieto por línea paterna de Melchor Uña y Ana Delgado, y por línea materna, de Francisco Domínguez y Eufemia García. No conocemos mucho de su infancia. Sabemos que cuando fue creciendo, y se convirtió en un joven mayor de edad, en el pueblo encontró un lugar como fontanero, un oficio necesario en esa época. Y que con sus herramientas a cuestas recorría las casas del pueblo. Aunque habitaba en un lugar con encanto, también tenía sus limitaciones. Allí las oportunidades escaseaban, por eso sus ojos comenzaron a mirar más allá del horizonte. España vivía tiempos difíciles y en ese contexto miles de españoles comenzaron a mirar hacia América como un lugar con perspectiva de progreso. Las despedidas eran sin certezas. Se partía con lo puesto, pero con la fuerza de intentar cambiar el destino. Fue así que a los 25 años, en 1905, con la esperanza de un futuro diferente, al igual que esos tantos jóvenes de aquella época, un día mi bisabuelo se despidió de su familia para cruzar el Atlántico rumbo a Argentina y comenzar un nuevo camino en un lugar distinto, el que sería su lugar en el mundo.

Seguramente su decisión no fue nada fácil, y se fue gestando en silencio. Abandonar el lugar donde había nacido, con amor a su gente. Dejar a sus padres, hermanos, su tierra, los paisajes... los ritmos lentos de la vida que llevaba. Así es como en soledad y con nostalgia decidió partir. Yo siempre imagino que aquel día lloró por dentro. Trajo en sus maletas sueños, esperanzas, ilusiones... aromas, sabores y colores de su tierra natal. También recuerdos y añoranza por aquella familia que dejaba atrás, y sin saber que nunca más volvería a verlos. En su

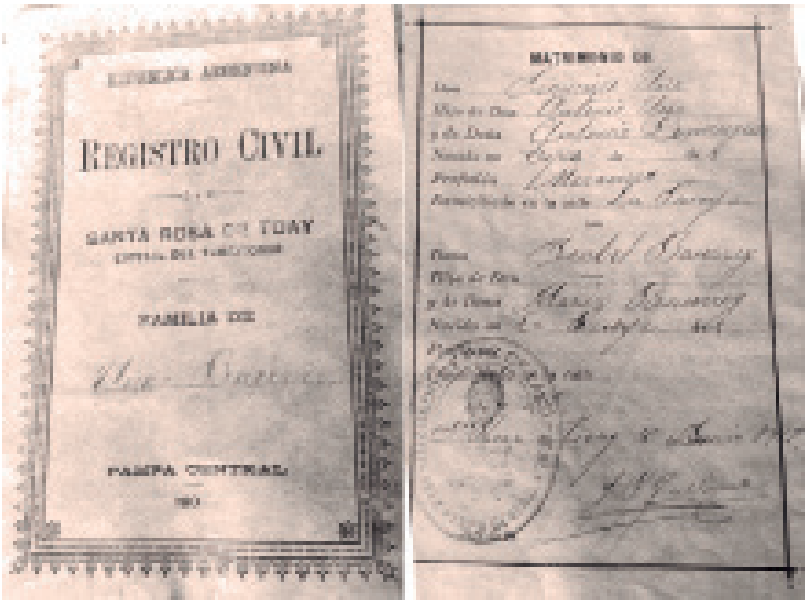
corazón, una mezcla de temores, fe y confianza. Venía de un pueblo pequeño, silencioso y llegó a Buenos Aires, una ciudad grande, imponente, llena de vida. No tenía una idea definida, pero sabía que esa ciudad sería la puerta de ingreso. Había llegado. Luego se instaló en el interior del país, en la ciudad de Santa Rosa, provincia de La Pampa, su lugar de acogida, donde se fue estableciendo para empezar a cimentar su nueva vida en Argentina. Allí construyó su sentir de pertenencia. Se encontró con una comunidad diferente a la que es hoy; que se estaba haciendo a fuerza de quienes la habitaban.

Durante los primeros años trabajó en el campo rodeado de animales, cuidando vacas y caballos; en tierras que le recordaban, aunque distintas, a los campos de su Zamora natal. En esa naturaleza pampeana supo que su destino estaba más allá del ruido, en un silencio lleno de posibilidad. También trabajó en los pozos de agua, en busca de un recurso muy preciado para las tierras y la vida misma, esenciales para el desarrollo de la región. Mi padre me ha contado que cargaba sus herramientas en un carro de ruedas grandes, para ir y volver una y otra vez. Era una tarea que exigía fuerza, paciencia y resistencia. Pero él era muy trabajador. Luego también se desempeñó como mecánico. Con el tiempo, consiguió tener ahorros, y su esfuerzo rindió sus frutos. Tuvo su casa, lugar de refugio donde construyó su hogar. Y compró otras propiedades en La Pampa, logrando dejar una huella imborrable en su nueva tierra.

LA FAMILIA ARGENTINA

Desde su llegada a La Pampa, pasado algún tiempo, fue forjando lazos de amistad, y también de amor. Conoció a la mujer que sería su compañera, una joven nacida en Argentina llamada Isabel Banrrey. Desde ese primer encuentro la historia entre ellos fue creciendo y con el transcurso del tiempo se casaron en Santa Rosa en el año 1912. Aquel casamiento, sencillo pero significativo, fue el inicio de su nueva familia.

De ese momento importante, guardamos un testimonio que ha resistido el paso del tiempo: su libreta de familia. Pequeño cuaderno de tapas firmes que ha pasado de generación en generación. En ella se asienta, con tinta ya envejecida, el Acta de Matrimonio de mi bisabuelo. Allí están sus nombres, los sellos oficiales, y la fecha que marcó el inicio formal de su vida conyugal en esta nueva tierra.



Año 1912. Libreta de Familia. Acta de Matrimonio. El primer lazo en tierra argentina.



Año 1915. La primera esposa de mi bisabuelo -Isabel-, su madre, y su primer nieto en brazos. Retrato de una época.



Año 1904. Su primera esposa celebrando el día de su comunión.

El acta de matrimonio civil, fechada en 1912 en la ciudad de Santa Rosa, La Pampa, registra la unión de mi bisabuelo Francisco —ya con 32 años— e Isabel, una joven de apenas 16 años. Ella, por su edad, debió contar con el consentimiento formal de su madre, quien firmó el documento autorizando el enlace. Esa escena, que hoy leemos desde una hoja de aquel tiempo, nos habla de las costumbres de la época, donde la juventud y la madurez se encontraban en el altar. No es solo un documento legal: es el registro escrito del encuentro entre dos mundos, una puerta abierta a una nueva vida en común, en una tierra que ambos estaban aprendiendo a llamar hogar. En esas líneas oficiales se lee también una historia más grande: la del cruce de culturas, de raíces, de costumbres distintas que empezaban a entrelazarse. Mi bisabuelo Francisco traía consigo su tradición castellana, el trabajo rural, la experiencia del viaje y del desarraigo. Isabel, representaba el lugar que lo acogía, la juventud de un país nuevo, y la promesa del suelo pampeano. Juntos, iniciaron una vida compartida. Ese acto civil, fue el inicio de una nueva generación donde la sangre española y argentina comenzarían a fundirse. Ella se dedicaba al cuidado de la casa. Él seguía trabajando en la tierra y cavando pozos. En esa etapa inicial de vida en la tierra pampeana, nacieron sus primeros tres hijos con pocos años de diferencia: Antonio en 1915, Francisco —quien fue mi abuelo— en 1916, y Mariano en 1918. Creó una familia argentina.



La segunda pareja de mi bisabuelo, Fortunata, con todos los hijos del hogar: su hija en común, y los hijos que él tuvo antes.

Pasados algunos años llegó la primera gran tristeza para mi bisabuelo, la partida inesperada y abandono de su esposa, la madre de sus hijos. Tristeza que le dejó heridas que el tiempo no pudo borrar. Un día sin explicaciones ni despedida ella se fue. Y nadie supo precisamente por qué. Un silencio envolvió aquel abandono, y con él, un inmenso desconsuelo. Él quedó solo con sus hijos, mi abuelo de solo tres años, el menor de nueve meses. Mi bisabuelo enfrentó la responsabilidad de la crianza, y también el dolor del abandono. Nunca volvió a verla, y nunca más se supo qué fue de ella. Esa ausencia dejó











un lugar vacío en la casa, y una marca silenciosa en cada uno de sus hijos. Crecieron sabiendo que les faltaba ese gran primer amor que es una madre, pero sin tener palabras para hablarlo. Mi abuelo, uno de sus hijos, cargó profundamente con ese silencio. Mi padre siempre me ha contado que mi abuelo nunca hablaba de su madre. Sin lágrimas visibles, internamente guardaba su dolor. Siempre entendimos que en ese silencio aquella pérdida siempre hablaba.

Pero con entereza eligió seguir construyendo. Al tiempo la vida le dio a mi bisabuelo una nueva oportunidad. Le llegó un nuevo amor, o al menos una compañía profunda: Fortunata González. Ella trabajaba ayudando en los quehaceres y cuidado de los niños en la casa. Era una mujer sencilla, que llegó a ese hogar y sin querer terminó formando parte de él y del corazón de mi bisabuelo. Tuvo con ella otros tres hijos: Perla, Tito y Carlos. Y juntos formaron una nueva familia.



Año 1930. El lápiz de mi abuelo recorría España en papel, como si, al dibujarla, pudiera entender un poco más a su padre, y a la historia que los unía sin palabras.

No hubo boda, pero ella se transformó en su fiel compañera y sostén. Sus hijos, medio hermanos de mi abuelo, crecieron bajo los mismos valores

que mi bisabuelo había sembrado en su hogar desde que había llegado a esta tierra. Les transmitió su espíritu luchador de esfuerzo y perseverancia.

Mi bisabuelo, a pesar de haber sido un hombre de trabajo duro, valoraba profundamente la educación.

Cuando su hijo, mi abuelo, transitaba su escolaridad, lo inscribió en una institución que recién abría sus puertas: una de las escuelas más importantes de la zona, el Instituto Salesiano Domingo Savio. Aquel lugar no era solo un espacio de aprendizaje, era un símbolo de progreso, de esperanza, de un padre que, habiendo dejado su tierra natal, deseaba para sus hijos un futuro distinto. Esa escuela fue el inicio de muchas cosas. De conocimientos, aprendizajes y también de construcción de valores para la vida.

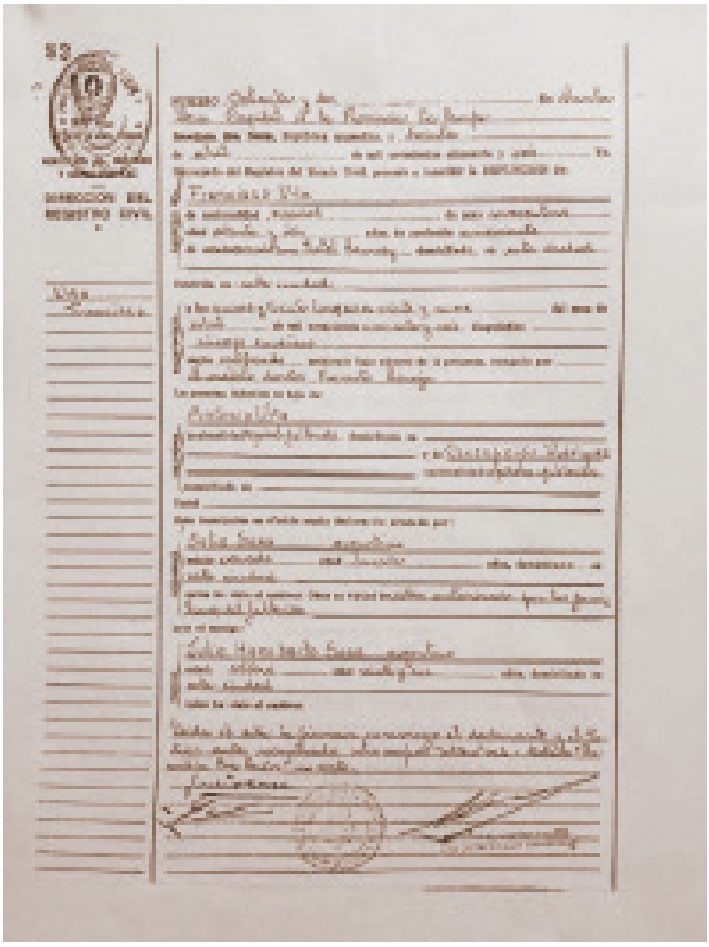
Entre los tesoros que aún conservamos de mi abuelo, hay un cuaderno de tapas duras y páginas amarillentas que alguna vez fueron nuevas en su infancia. En una de esas hojas, trazado a mano con lápiz aparece el mapa de España.

Ese dibujo tiene la ternura del esfuerzo, la memoria y la pertenencia, y sin saberlo, comenzaba a trazar el puente con la tierra que su padre había dejado atrás. Allí, con líneas sencillas y nombres escritos con letra de niño España seguía viva. Tal vez no hablaba mucho de su madre ni contaba lo que dolía, pero ese mapa era un trozo silencioso de su identidad. Dibujar ese país fue, quizás, una manera de no olvidar del todo.

Con los años y su esfuerzo, mi bisabuelo tendió una mano a sus hijos. Uno de estos gestos se materializó cuando ayudó a su hijo Mariano a abrir un almacén de ramos generales en Santa Rosa, como se usaba en esa época, de puertas abiertas al vecindario. Lo llamaron *Boliche El Sauce*, en honor quizás a algún árbol cercano que ofrecía refugio en las siestas calurosas de La Pampa. O tal vez como símbolo de raíces y resistencia. El boliche era un punto de encuentro, de charlas y anécdotas entre los vecinos que se tejían entre estanterías de madera, latas de galletas y botellas con sabrosas bebidas. Para Mariano fue su primer espacio propio, guiado por el ejemplo silencioso de mi bisabuelo que siempre lo acompañaba.

Una fotografía de aquel almacén hoy forma parte de un archivo histórico de Santa Rosa, donde se recopilan escenas cotidianas que dan cuenta del crecimiento de los pueblos y del espíritu de los primeros pobladores. Que el boliche familiar figure allí es un honor para nosotros, y un homenaje silencioso a esa parte de la historia de mi bisabuelo.

No volvió nunca a España. Aquel viaje de ida, con apenas 25 años y mucha incertidumbre, se convirtió en un destino definitivo. Pero a veces hablaba de los rincones de su pueblo, de los inviernos que pasaba junto a su familia, de los amigos entrañables que había dejado. Aunque vivió más años en Argentina que en España, no olvidaba sus raíces. Compartía algunos relatos con su familia: la vecindad



Año 1956. Acta de Defunción. La última línea oficial de su vida.

pequeña, poca cantidad de casas, una iglesia como punto de encuentro. Sus recuerdos también a veces venían con olores. Mi bisabuelo siempre decía que extrañaba de su infancia el pan horneado que hacía su mamá, y el arroz típico de allí, sabores que traía pegados en su corazón. Su recuerdo, aunque no lo conocí, ha vivido en la memoria de mi abuelo, y en algunas fotos que se guardan con cuidado. A veces lo imagino llegando con su maleta, en el inicio de su historia nueva.

Mi abuelo lo recordaba como un hombre serio, firme, que les brindó mucho cuidado y no les hizo faltar nada. Lo esperaban todos juntos en la mesa con la comida caliente cuando venía de trabajar. Decía también que hablaba muy poco. Pero su silencio tenía presencia, una presencia que se hacía sentir en su mirada y gesto adusto. Un silencio que guardaría sus sentimientos y los motivos más profundos que lo hicieron dejar su tierra.



Mi bisabuelo siempre lo llevaba consigo. No era solo un reloj...
Era su forma de medir la vida.

A pesar de las heridas que llevó consigo, supo dar, crecer y permanecer. Murió el 29 de abril de 1956, a los 76 años, en su nueva tierra, rodeado por lo que había sembrado: familia, afectos, lazos argentinos.

Fue velado en su propia casa como solía hacerse en esa época. La sala principal se convirtió en un espacio de despedida, donde hubo lágrimas, manos apretadas y miradas tristes que le dijeron adiós.

MEMORIA VIVA

Los hijos de mi bisabuelo, fueron su prioridad; la educación y el trabajo el valor que les transmitió. Sus nietos, entre ellos mi padre, crecieron escuchando su nombre. No fue extraño que mi abuelo y mi padre también se convirtieran en plomeros, como si las manos supieran el camino a seguir. Son tres generaciones que trabajaron con agua, caños y llaves, con la misma humildad y dedicación que él supo transmitir. En casa siempre hubo una caja de herramientas que para mi padre fueron sagradas. Ahora entiendo que allí había una conexión invisible de que se estaba continuando algo, un saber que había comenzado hace mucho, en un pueblo lejano de Zamora.



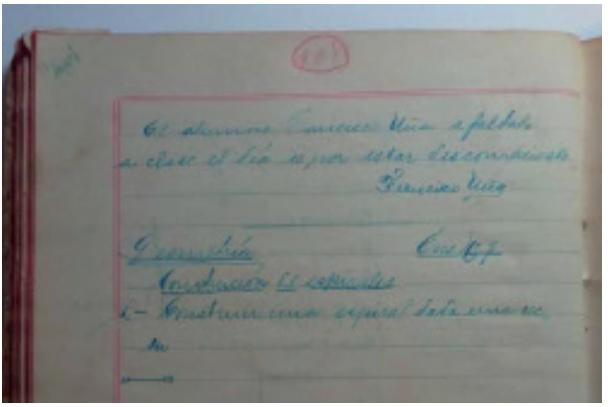


Año 1930. Entre esas tapas descansa el tiempo y la historia que aún late en nosotros.

En mi caso, como bisnieta, su memoria se fue armando con trozos de la historia: fotografías en blanco y negro, el reloj que usaba, hoy detenido en aquel tiempo... un cuaderno con su letra escrita, palabras y frases escuchadas. Entre esos trozos que guardamos de la historia de mi bisabuelo se encuentra su reloj de bolsillo, de metal y tapa redonda, de los que se abrían con un leve clic. Es un reloj de principios del siglo XX. Fue su compañía cotidiana: testigo de sus jornadas, de sus horas, de cada paso de toda su vida. Hoy lo conserva mi padre, su nieto. Y aunque ya no marque las horas, sigue funcionando en lo más profundo como un símbolo de herencia y memoria que no se detiene.

En las fotografías que conservamos de él, apreciamos un detalle que se había convertido en un sello de su identidad: su gusto por cubrirse la cabeza siempre con una boina o un sombrero. La boina, quizás heredada de su tierra castellana, hablaba de su origen campesino y de su humildad. El sombrero, más de ciudad, símbolo de su adaptación a las calles de Santa Rosa, sin perder su esencia rural. Era su forma de estar en el mundo.

De esa época también quedó un cuaderno de mi abuelo.



La tinta de sus letras. Notas escritas, un modo de acompañar y estar presente.

En esas hojas, hallamos algunas firmas de mi bisabuelo dirigidas a la maestra. Con letra firme, antigua, pausada, explicaba que su hijo no había podido asistir a clases. Eran notas breves, de pocas palabras, pero cargadas de educación, cuidado y responsabilidad. Firmaba siempre con su nombre completo, como si cada trazo de su firma fuera también un acto de presencia, de compromiso con la formación de su hijo, mi abuelo. Esas líneas, tan sencillas, hoy nos conmueven. Nos hablan de un hombre que valoraba la escuela como un espacio importante. Esas simples notas escolares representan hoy el importante valor de acompañar, de construir un porvenir para sus hijos. Guardarlas hoy es también guardar la delicadeza de una época.

Aunque él mismo no tuvo grandes estudios, sabía que el saber abría puertas que de otro modo permanecerían cerradas. Y ese valor por el estudio no se detuvo con mi abuelo. Él, a su vez, se lo transmitió a mi padre. Mi papá comenzó la carrera de Medicina, animado por ese deseo de superación que venía de lejos. Y aunque la vida lo llevó por otros caminos, la semilla ya estaba plantada. Esa semilla también llegó a nosotras, su descendencia. Porque tanto mi hermana como yo obtuvimos nuestros títulos universitarios.

Ahora entiendo, al mirar atrás, que no fue casualidad. Fue un legado. Mi bisabuelo Francisco nos dejó la certeza de que aprender y crecer era una forma de avanzar, y de soñar con un futuro mejor. Hoy mi familia lo honra. Su historia sigue latiendo en la nuestra. Honrarlo es traer su nombre al presente, sin dejar que quede en el olvido. Para mí ha sido un testimonio de coraje, valentía, y esperanza. Una historia de superación que perdura a través de las generaciones de mi familia.

En muchas culturas se dice que los ancestros nos acompañan, y que cuando los recordamos, se fortalecen. Por eso elijo creer que mi bisabuelo desde donde esté, cuando lo mencionamos sonríe. Y que su vida sigue andando entre nosotros como una raíz profunda que da sostén y sentido. Es mi sueño conocer su tierra, y caminar los rincones de sus calles.

Porque no se olvidan sus raíces, que se extienden a través del tiempo, raíces que también son parte mía.

EL NOMBRE QUE NOS NOMBRA

En mi familia, el nombre *Francisco,* no ha sido solo una forma de llamar a alguien. Es como un hilo invisible que une generaciones. Mi bisabuelo se llamó *Francisco.* También mi abuelo se llamó *Francisco.* Y aunque mi padre se llama Héctor, *Francisco* también le fue otorgado como segundo nombre, habitando en él como un eco que debía preservarse. Como si ese nombre no tuviera que romper la continuidad, como si ese nombre tuviera que asegurar la permanencia de la historia.

Desde mi lugar como Psicóloga, no puedo observar esa repetición sin sentir el profundo significado simbólico que encierra la transmisión de un nombre dentro del linaje familiar. Llevar el mismo nombre de un antepasado es como hacer presente todo lo que esa persona representó. Es tomar contacto con una identidad transmitida muchas veces sin palabras. Es, en el fondo, una forma de presencia. También sé que heredar un nombre puede ser una forma de llevar una historia y cargar un destino. En el caso de mi familia, *Francisco* parece haber significado carácter, constancia, trabajo, esfuerzo. Cada hombre que lo llevó —tanto mi bisabuelo, como mi abuelo, y mi padre— lo hizo con su estilo propio. Pero todos, en el fondo, llevaban dentro la huella del primero. Y aunque yo no llevé ese nombre, me reconozco envuelta en ese hilo.



Esta fue su casa. El adobe, las paredes, la tierra... aún respiran su historia.



Lazos encontrados... Mi prima junto a Francisca Pozos Uña -nieta de un hermano de mi bisabuelo-, su hermano, su esposo e hijo.

Lo llevo en la sangre y en la memoria familiar, y en este impulso que me llevó a escribir para reconstruir la historia. Porque conocer de dónde venimos es también un acto terapéutico. Es una manera de poder darle sentido al pasado para poder comprender el presente.

Hoy entiendo que esa herencia no fue solo genética, fue también emocional. Y que de algún modo llegó a mí. Porque en cada escucha atenta con un paciente, en cada búsqueda de sentido y de intento de comprender lo humano, siento que estoy honrando a todos ellos, especialmente a quienes no pudieron poner en palabras lo que les dolía.

Porque conocer las raíces y comprender el pasado es también sanar el presente.



Mi prima junto a Antonia Lobato Uña —hija de una hermana de mi bisabuelo— y su esposo.

EN LA BÚSQUEDA, ENCONTRAR

Hace unos años, una parte nuestra volvió a San Pedro de la Viña. Fue una prima de mi padre quien viajó, impulsada por el mismo deseo de búsqueda de raíces que a todos nos acompaña. Ella no llevaba solo su equipaje. Llevaba también preguntas, recuerdos heredados, y una necesidad profunda de saber. Su llegada al pueblo estuvo cargada de emoción al poder ver con sus ojos ese lugar donde nuestra historia comenzó. Recorrió las mismas callecitas de piedra y fotografió el paisaje que él dejo atrás. Era como recorrer

un sueño que se hacía realidad. Allí encontró una casa que aún resistía el paso del tiempo, la misma donde había vivido mi bisabuelo, una construcción de piedra sencilla que parecía contener siglos de vida. No era solo una casa, era la casa que había visto su infancia, sus anhelos, su despedida.

Su búsqueda estaba llena de esperanza. Caminaba y preguntaba en voz baja por el apellido familiar —Uña— hasta que alguien, en algún rincón del pueblo, la reconoció por la historia. Y sucedió lo inesperado: encontrarse con algunos familiares lejanos que aún vivían en la zona, gente que la recibió con calidez, miradas curiosas, saludos y abrazos tímidos, como si el vínculo hubiera permanecido dormido. Fue muy conmovedor mirar a los ojos a descendientes de hermanos de mi bisabuelo. Eran rostros distintos y al mismo tiempo tan íntimos. Fue como reencontrar una rama del árbol que creció de las raíces de mi familia.

En una charla cargada de emoción, ellos le contaron que mi bisabuelo había sido bautizado en la Iglesia del pueblo, la misma que aún se conserva, pequeña y solemne, en el corazón de San Pedro de la Viña. Fue una revelación simple, pero poderosa. La pila bautismal sigue allí, y ese dato cobró un valor sagrado: saber que ese lugar había sido testigo del inicio de su vida en la fe. De ese viaje mi prima nos trajo de vuelta algunas imágenes, gestos, nombres, relatos y sensaciones. Pudiendo conocer lo que solo habíamos imaginado. Algunas preguntas se abrieron, y otras por fin encontraron respuesta. Era como haber traído un pedazo de tiempo. Su viaje fue un puente, un lazo que se tendió entre generaciones, y al que siempre habrá algún modo de volver.

LA LLAVE DEL REGRESO

El viaje de mi bisabuelo Francisco desde San Pedro de la Viña a la Argentina ha sido una siembra. Dejó atrás su tierra natal para construir una nueva vida sin saber que, más de un siglo después, ese acto abriría puertas para sus descendientes. Gracias a su historia, hoy mi padre —su nieto—, que a sus 80 años sigue mirando hacia el pasado, y nosotras —sus bisnietas— hemos podido iniciar el trámite de la ciudadanía española. No se ha tratado solo de un trámite legal. Ha sido algo más profundo, una identidad que nos atraviesa, una forma de cerrar un círculo y reconocer que somos

parte de esa historia, y de que llevamos un sentir de pertenencia. Como familia, vivimos ese momento con mucha intensidad. Iniciamos una búsqueda conjunta. Reunimos documentos amarillentos, certificados con caligrafía antigua apenas legibles, pero con fuerte carga afectiva.

La emoción de mi padre al saber que podía volver, aunque sea a través de los papeles administrativos, fue inmensa. Lo vivió con lágrimas silenciosas, como quien siente que algo pendiente se acomoda dentro. Como una posibilidad que le regaló algo distinto: el derecho a pertenecer, a sentirse parte de dos tierras. Sintió que volvía a abrazar a ese abuelo que apenas había conocido. Y esa emoción, compartida también con mis dos hermanas, nos hizo sentir algo inolvidable: estábamos recuperando una herencia invisible.

Hoy entendemos que la migración vive en la posibilidad concreta de volver a la raíz. Y si escuchamos con el corazón, es como si, desde el fondo del tiempo, mi bisabuelo Francisco nos susurrara: *"Sé que fue duro dejar mi tierra. Pero la historia continúa con ustedes. Les dejo esta llave. Si ahora pueden volver, es porque todo valió la pena. No olviden de dónde venimos. Vuelvan cuando quieran. La puerta sigue abierta".*

PENSARLO ES HACERLO ETERNO

Si algo aprendí al caminar por su historia es que el pasado no está tan lejos como parece, porque vive sobre todo en la emoción de recordarlo. Escribir esta historia ha sido un reencuentro, un regreso, pues lo he sentido en cada letra. Pude comprender que la memoria no es solo pasado sino que también es raíz viva. Porque la memoria transforma lo que fue, en lo que aún es. Escribir sobre él ha sido una manera de agradecerle sin haberlo conocido, porque su nombre ha quedado en nuestra sangre. Su paso por el mundo fue humilde pero su legado inmenso, al ser parte de nuestro ser.

Sé que su historia, lejos de apagarse, encontrará nuevos modos de ser contada. De la memoria él no se irá. Porque hay quienes se van, pero siguen viviendo. Y porque pensarlo... es hacerlo eterno.

Melisa Elin Acosta Álvarez

EL VALOR DE LAS RAÍCES, LA HISTORIA DE UNA VIDA

(Argentina)

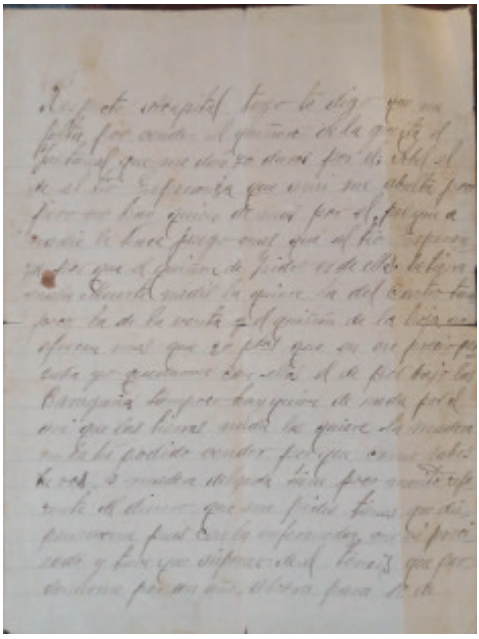
Es un gran honor para mí, representar la historia de mi abuelo por medio de la modalidad de Relatos Autobiográficos. Mi interés se centra en narrar la trayectoria a lo largo de su vida, la cual comienza de esta manera:



Imagen de mi abuelo, Constantino Sinforiano Álvarez Fernández.

Constantino Sinforiano Álvarez Fernández nació el 24 de noviembre de 1929. Hijo de Aurora Fernández y Constantino Álvarez. Su nacimiento tuvo lugar en el pueblo de Cuevas, situado en la Provincia de León, España. Contaba con 5 hermanos: Cipriano, Ángeles, Adonino, Elisa y Aquilino.

Es importante destacar que tuvo una infancia difícil, dado que a su corta edad sufrió la pérdida de su madre con tan solo 3 años de edad, y a los 7 años el fallecimiento de su padre. En el presente, cuento con el testimonio de una dolorosa carta de mi bisabuelo, quien iba dirigida a su cuñada Luzdivina, la cual da detalles de la enfermedad que padecía su mujer, es decir, a la hermana de su querida esposa, quién ya había emigrado a la Argentina.



Carta de mi bisabuelo dirigida a su cuñada Luzdivina.

En el paso de su niñez, asistió a la escuela del pueblo hasta los 12 años de edad. Posteriormente ingreso a la institución de los "Hermanos Maristas", la cual se ubicaba en Carrión de los Condes, provincia de Palencia. Continuó de esta manera sus estudios hasta los 17 años, luego retomó la vuelta al pueblo junto a sus hermanos, donde desempeñó diversas tareas en el campo y en las minas, siendo unas de las pocas prácticas que se podía ejercer en dicho momento.

Por otro lado, mantenían comunicación mediante cartas con unos tíos y primos españoles que ya se habían radicado en la Argentina, más precisamente con una tía que se ha mencionado más arriba en la carta adjunta.

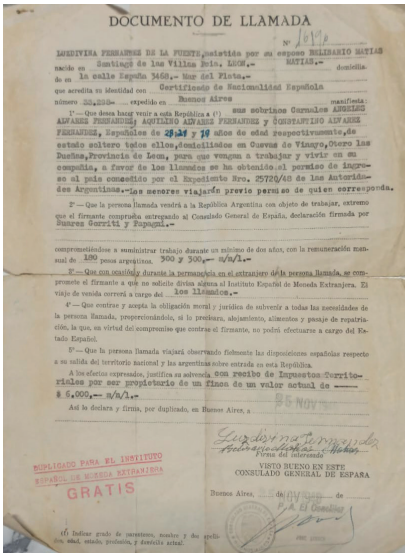
Ellos, junto a otros primos, entusiasmaron a mi abuelo y algunos de sus hermanos para que emigrasen a la Argentina, dado que podían proporcionarles un hogar, comida y contención. Además, los primos tenían para ofrecerle un trabajo. Seguidamente tres de sus hermanos optaron por viajar a América del Sur, gestionando los trámites correspondientes, como el documento de llamada, en el cual se otorgaba el permiso para ingresar al país,

frente a las autoridades argentinas. Bajo el expediente 25/20/48 se obtuvo una respuesta positiva para ingresar al mismo. A la edad de 19 años de edad partió de su país con la idea de empezar un nuevo camino en un territorio extranjero, con muchas ilusiones, donde fue muy bien recibido por la familia. Hoy en día, atesoro el pasaporte con el cual ingresó al país.



Tíos: Luzdivina Fernández de la Fuente y su esposo Belisario Matías Matías.

Recuerdo que mi abuelo me comentaba que, a su hermana mayor Ángeles siempre la sintió como su mamá, dado que ocupó dicho rol materno. Uno de los primos, que era dueño de una panadería le otorgo empleo. A su vez, comenzó a estudiar y se perfeccionó en contabilidad, dado que era de su gran interés. Con el transcurso del tiempo, avanzó sus estudios a nivel terciario y realizó cursos a nivel universitario, implementando de esta manera herramientas para su conocimiento, donde obtuvo el certificado en la especialización de dirección y economías de empresas.



DOCUMENTO DE LLAMADA

LUZDIVINA FERNANDEZ DE LA FUENTE, solteira por su esposo BELISARIO MATIAS MATIAS,- nacido en Santiago de los Villas Bolo. LEON,- domicilia- do en la calle España 3460,- Bue del Plata,- que acredita su identidad con Certificado de Nacionalidad Española número 32.238- expedido en Buenos Aires manifiesta:

1°—Que desea hacer venir a esta República a (1) sus sobrinos Carmelos ANGELINO ALVAREZ FERNANDEZ; AQUILINO ALVAREZ FERNANDEZ y CONSTANTINO ALVAREZ FERNANDEZ, Españoles de 23 21 y 19 años de edad respectivamente, de estado soltero todos ellos, domiciliados en Cuevas de Vinayo, Otero las Dueñas, Provincia de Leon, para que vengan a trabajar y vivir en su compañía, a favor de los llamados se ha obtenido el permiso de ingreso al país concedido por el Expediente Nro. 25720/48 de las Autoridades Argentinas.- los menores viajarán previo permiso de quien corresponda.

2°—Que la persona llamada vendrá a la República Argentina con objeto de trabajar, estando que el firmante comprueba entregado al Consulado General de España, declaración firmada por Buenos Gorriti y Espagal.-

comprometiéndose a suministrar trabajo durante un mínimo de dos años, con la remuneración mensual de $m/n pesos argentinos, 300 y 300,- m/n/l.-

3°—Que en cualquier durante la permanencia en el extranjero de la persona llamada, se compromete el firmante a que no solicite divisa alguna al Instituto Español de Moneda Extranjera. El viaje de venida correrá a cargo del los llamados.-

4°—Que contrae y acepta la obligación moral y jurídica de subvenir a todas las necesidades de la persona llamada, proporcionándola, si lo precisara, alojamiento, alimentos y pasaje de repatriación, la que, en virtud del compromiso que contrae el firmante, no podrá efectuarse a cargo del Estado Español.

5°—Que la persona llamada viajará observando fielmente las disposiciones españolas respecto a su salida del territorio nacional y las argentinas sobre entrada en esta República.

A los efectos expresados, justifica su solvencia con recibo de Impuestos Territoriales por ser propietario de un Finca de un valor actual de $ 6.000,- m/n/l.-

Así lo declara y firma, por duplicado, en Buenos Aires, a

Firma del interesado

VISTO BUENO EN ESTE CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA

Buenos Aires, de de

P.A. El Consiliario

(1) Indicar grado de parentesco, nombre y dos apellidos, edad, estado, profesión, y domicilio actual.

DUPLICADO PARA EL INSTITUTO ESPAÑOL DE MONEDA EXTRANJERA

GRATIS

Documento de llamada.



3

Firma del titular

(Signature du titulaire)

y de su esposa

El Gobernador Civil,

P.D.

EL CONSEJERO, JEFE

LEON

Roqualdo Romero Mig

4

Países para los cuales este pasaporte es vá

República Argentina y país

Motivo del viaje familiar

La validez de este pasaporte terminará

AÑO DE SU EXPEDICIO

a menos que sea renovado

LEON

25 MAR 1949

Pasaporte de Constantino Sinforiano Álvarez Fernández.

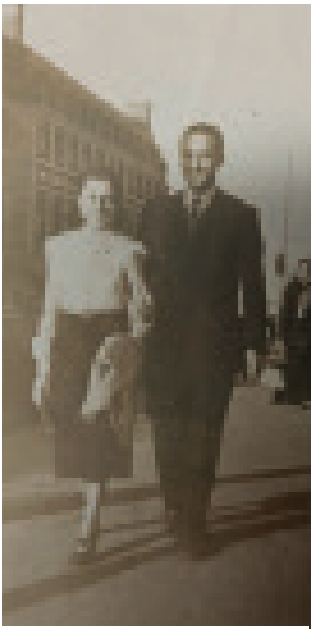


Imagen familiar. Año 1952.

En el año 1950 conoció a quien luego sería su esposa, Blanca Azucena González, también hija de españoles: Manuel González Huerta y Felicia Álvarez, que casualmente eran oriundos de León. Los mismos lo acercaron primeramente al Club Español de la ciudad de Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires, y poco después se incorporaron al Centro Región Leonesa, siendo este el comienzo de una gran historia. Donde el entusiasmo y la añoranza no faltaba, dado que mantenían las costumbres, pero mirando hacia el futuro del país que los acogió.

En el año 1953 se formalizó el amor con mi abuela, el cual fue celebrando mediante una bella ceremonia el día 24/05/1953 acompañados de sus seres queridos.

Él junto a otros asociados del club, fue promotor de la compra de la actual sede social de la calle H. Yrigoyen 2067. Colaboró activamente en la construcción y desarrollo del mismo. A su vez, fue participe de la comisión directiva, con el cargo de secretario y otras funciones que fue desempeñando a lo largo de los años.





Casamiento de mi abuelo con mi abuela, Blanca Azucena González, quién hoy tiene 93 años de edad.

Por otro lado, como un deseo personal, logró formar una familia, donde tuvo dos hijas: Gladys y Mirta. Con los años llegaron los nietos: Cristian, Anabela, Melisa y Yamila. Hoy, dos de sus nietas se encuentran viviendo en España. Además, tuvo el logro de conseguir su primera licencia de conducir.



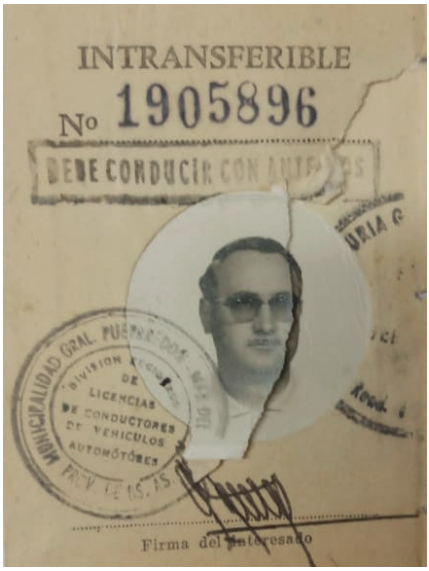
En el Centro Región Leonesa junto a miembros de la Comisión Directiva.



Reconocimiento a Constantino Sinforiano Álvarez Fernández
por su labor en el Centro Región Leonesa.



Foto tomada en la costa marplatense en el año 1965.



Licencia de conducir.

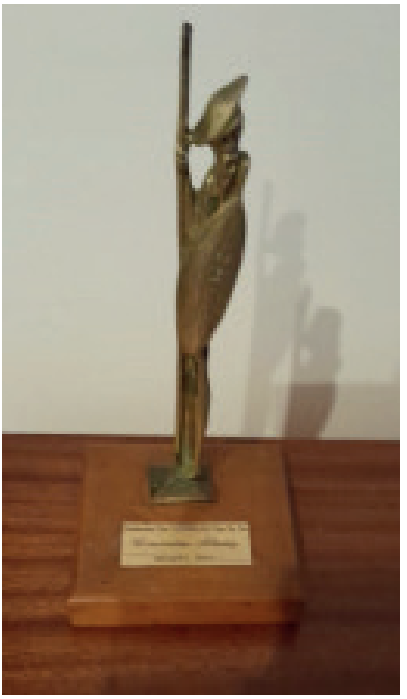
En el transcurso de los años, con la compañía de mi abuela, tuvo muchas vivencias satisfactorias junto a los miembros del Centro, sirviendo de ejemplo la siguiente fotografía junto a los asociados del Club.



Fotografía con miembros del Club.



Reconocimiento de su colaboración en el Club, 1997.



Estatuilla premio “Quijote”, año 1992.

En el año 1992, recibió el premio “Quijote”.

Como presidente del Centro Región Leonesa, tomó la iniciativa con miembros de la comisión, de transformar dicha institución en el Centro de Castilla y León (02/07/1993), unificando de esta forma las nueve provincias que la conforman: Ávila, Burgos, León, Salamanca, Segovia, Soria, Palencia, Valladolid y Zamora. De esta manera, se dio lugar a que se incorporen más socios, siendo el primer presidente mi querido abuelo, quien se ocupó de gestionar la inauguración de una plazoleta y calle que hoy lleva el nombre de la Institución. En 1997 recibió una plaqueta en reconocimiento de su colaboración en el club, tanto por el Centro de Región Leonesa, como por Castilla y León.

A lo largo de su vida, realizó numerosos viajes alrededor del mundo, teniendo más concurrencia en su tan querida provincia de León. Me gustaría destacar, una foto que conservo, donde aparece junto a sus hermanos en una emotiva reunión familiar.





Fotografías familiares.

Hay algo que no puedo dejar de mencionar. Tengo conmigo las fotos de cómo se encuentra en la actualidad el lugar que lo vio nacer y crecer. En ese pueblo que fue testigo de su historia, que compartió con sus hijas y nietos.

Es de gran importancia enfatizar que, a lo largo de su vida, siempre se desempeñó como gerente de una reconocida empresa industrial "Papelera Mar del Plata", y luego hasta sus últimos años de jubilación trabajó también, con el mismo cargo, en un prestigioso laboratorio conocido como "Fidex, productos farmacéuticos y sueros", ambos de la ciudad de Mar del Plata.





Tarjetas de visita de los puestos de trabajo de mi abuelo.

En los aniversarios del Club, se entrega una distinción muy importante “el Cid Campeador” el cual representa el valor de los caballeros españoles, como así también a aquellas personas que, por su trayectoria, vocación y servicio a la comunidad se lo merecen, como fue mi abuelo.



Entrega de la distinción “Cid Campeador” a mi abuelo, por el presidente en dicho momento, José Pérez Pinar.

A su vez, en el 2007, el “Club Español” de la ciudad de Mar del Plata, le brindó un reconocimiento a su trayectoria, por su dedicación y engrandecer la institución. Por otro lado, todos los años en la fiesta de fin de año del Centro de Castilla y León se elige la corte del Club, con su reina y respectivas princesas, con el fin de que representen a la Institución en las diferentes fiestas y colectividades de la ciudad de Mar del Plata y alrededores. En el año 2017 mi hermana Yamila Andrea Acosta Álvarez fue seleccionada como Reina número 23 de dicha entidad. Para ella fue un honor haber representado al Centro y conectándose aún más con sus raíces.



Página 12 — LA CAPITAL — Mar del Plata, lunes 4 de agosto de 2003

La Ciudad y La Zona

Ante el intendente Daniel Katz

El Centro de Castilla y León festejó su 53° aniversario

Recorte de diario *La Capital* de la ciudad de Mar del Plata, 4 de agosto de 2003.





Mi hermana, Yamila Andrea, con la vestimenta de Reina número 23 del Centro Castilla y León de Mar del Plata, año 2017.

Quiero cerrar esta nota con un profundo agradecimiento especial a una persona que fue un amigo fiel de mi abuelo, que es querido por mi familia y que está siempre dispuesto para lo que el Centro de Castilla y León lo requiera, habiendo representado a la institución como presidente durante muchos años, el Sr José Pérez Pinar.

Para finalizar, quiero destacar que mi abuelo siempre fue y será sinónimo de orgullo, de inspiración, de solidaridad, honestidad, humildad, de esfuerzo, perseverancia y gran corazón. Donde siempre supo darle un buen rumbo a la institución, con el fin de hacerla brillar en lo cultural y sus tradiciones. Es de gran orgullo para mí, saber que el día de hoy en el Centro lo recuerdan y mencionan siempre como un ejemplo a seguir. Lamentablemente falleció el día 10 de diciembre del 2014, donde le hubiera gustado ver a su nieta representar al club, pero sin duda alguna nos acompañó desde otro lugar. Siempre será atesorado en nuestros corazones.





Fotografías familiares.

Alicia
Mariana
Avellana
Calvo

MI ABUELA, AGAPITA CABALLERO: DE GALLEGOS DEL CAMPO A BUENOS AIRES

(Argentina)

PARTE 1. EL CONTEXTO FAMILIAR EN GALLEGOS DEL CAMPO

Esta es la historia de mi abuela materna, Agapita Caballero, nacida en Gallegos del Campo (Zamora) el veinte de septiembre de 1925.



Certificación de acta de nacimiento de Agapita Caballero.



Agustín Caballero e Isabel Rodríguez (padres de Agapita Caballero).

Agapita es hija de Agustín Caballero y de Isabel Rodríguez, ambos también nacidos y criados en Gallegos del Campo.

Gallegos del Campo, según cuenta mi madre, era un pueblo de economía medieval. No había luz ni agua corriente, no circulaba dinero (se manejaban con trueque) y se consumía lo que se cultivaba. Cosechaban lino y trigo, con el que hacían pan para todo el año, criaban chanchos para confeccionar panceta y chorizo. Todo lo que se hacía en la carneada debía durar para todo el año. Mi abuela, en particular, tenía un telar y hacían telas para vestirse.

En la familia de mi abuela eran siete hermanos: Pablo, Juana, Escolástica, Valentín, Bernardina, Sofía y Agapita.



Imagen de la familia en Gallegos del Campo.

PARTE 2. LA MIGRACIÓN

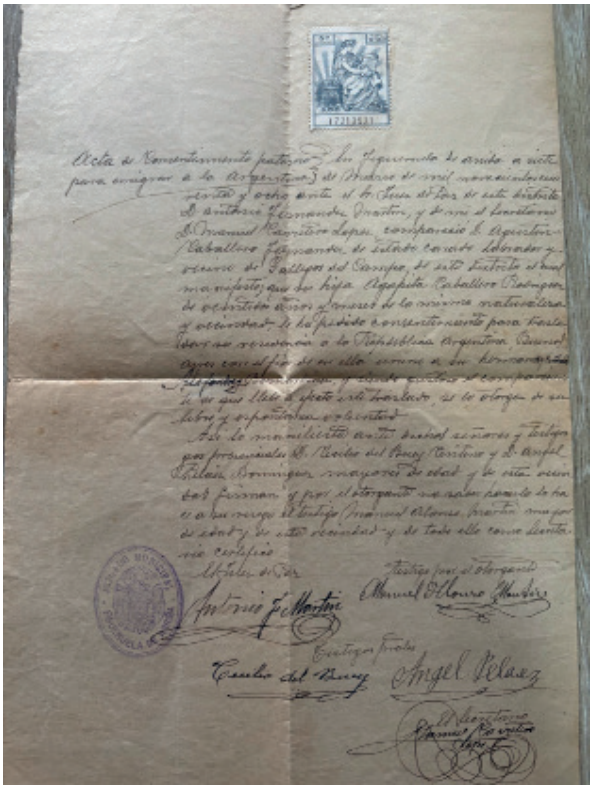
Bernardina y Valentín, los dos hermanos mayores de mi abuela, fueron quienes migraron primero a la Argentina. Luego vino Agapita y, unos años más tarde, Sofía. Mi abuela migró en el año 1949 a Buenos Aires y se asentó en Vicente López, donde estaban sus familiares que habían migrado previamente. Ellos ya estaban establecidos de modo definitivo en la Argentina. El siguiente documento deja constancia de que llegó a Argentina el 26 de enero de 1949, procedente de Zamora, embarcada en el puerto de Vigo, en el vapor denominado “Tucumán”.

La migración tuvo motivos, por supuesto, históricos y sociales y el hecho de que sus dos hermanos mayores hubieran migrado ya

previamente fueron factores decisivos que la impulsaron a venir a Buenos Aires.

Previo a la partida, el siguiente documento consigna el consentimiento paterno que debió solicitar mi abuela para emigrar a la Argentina en marzo de 1948:

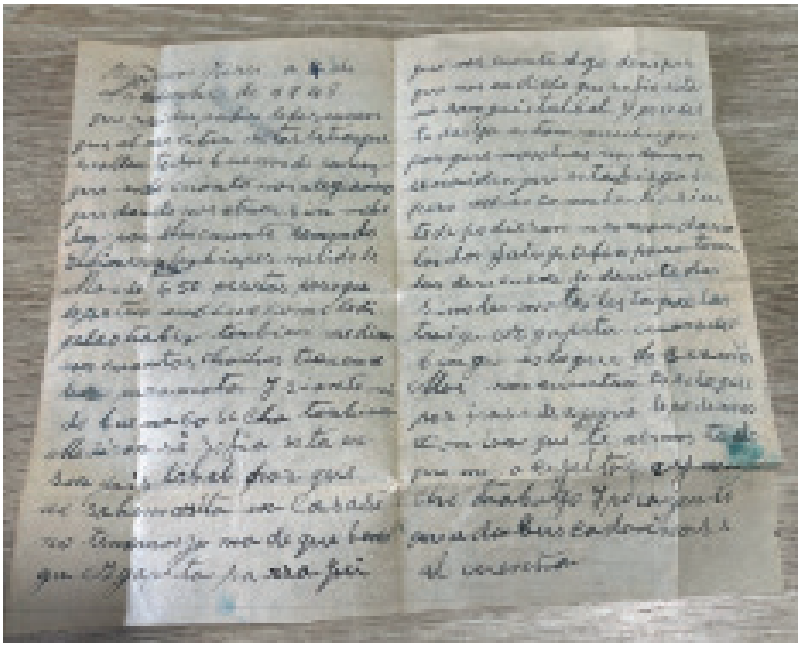
> *"D. Agustín Caballero Fernández de estado casado labrador y vecino de Gallegos del campo, de este distrito, el cual manifiesta que su hija Agapita Caballero Rodríguez, de veintidos años y meses, de la misma naturaleza y vecindad, le ha pedido consentimiento para trasladar su residencia a la República Argentina, Buenos Aires, con el fin de en ella unirse a su hermana y cuñado Alejandro y Bernardina, y siendo gustoso el compareciente de que lleve a efecto este traslado, se lo otorga de su libre y espontánea voluntad".*



En aquellos tiempos los tiempos de los viajes en barco y la falta de una comunicación fluida generaban lógicamente, preocupación entre los familiares. A continuación, incluyo dos cartas muy representativas de la migración de mi abuela a Buenos Aires.

Carta 1:

La primera carta está escrita por Valentín, el hermano de mi abuela, quien ya había migrado a Buenos Aires. Esta carta se sitúa antes del viaje de mi abuela a la Argentina. La carta es de noviembre del año 1948 (mi abuela llegó a Buenos Aires en enero de 1949). Allí Valentín, hermano mayor, les asegura a sus padres que mi abuela va a tener un trabajo: "De lo que dicen que le tengamos una colocación a Agapita para cuando benga (sic), que no tenga pena por el trabajo que se ba a cansar de trabagar". En ese contexto histórico y social y, en particular, en el pueblo del que venía mi abuela esta era una gran preocupación, por lo que las condiciones que pudieran tener en Argentina eran



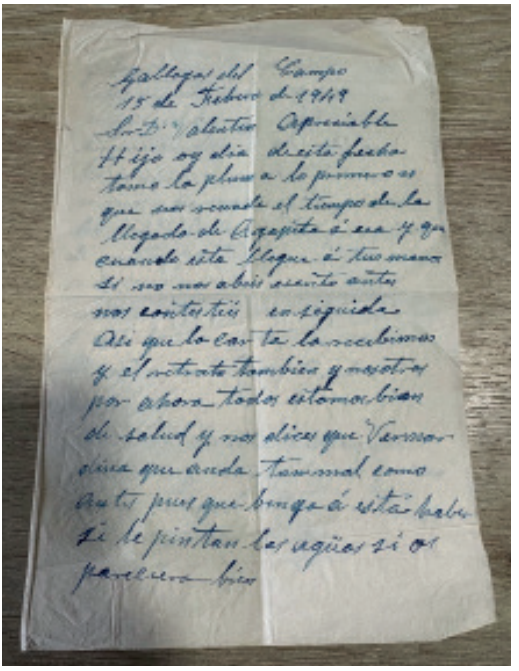
Emisor: Valentín Caballero Rodríguez (hermano de Agapita Caballero)

Destinatario: Agustín Caballero, Isabel Rodríguez (padres de Agapita Caballero) y Agapita Caballero.

Fecha: 4 de noviembre de 1948 Lugar de emisión: Buenos Aires.

centrales para tomar la decisión de migrar y desarraigarse. En esta misma carta, Valentín menciona el envío de dinero y demás detalles que reflejan una relación e intercambio fluido para los parámetros de la época. La carta cierra con una dirección en el Partido de Munro (Calle Alem 2867) para que puedan escribirle ahí.

Carta 2:



Emisor: Agustín Caballero e Isabel Rodríguez (padres de Agapita)
Destinatario: Valentín Caballero (hermano de Agapita)
Fecha: 15 de febrero de 1949
Lugar de emisión: Gallegos del Campo.

Esta segunda carta se ubica temporalmente cuando mi abuela ya había partido de España. En ella, sus padres desde Gallegos del Campo le escriben a Valentín, el hermano de mi abuela, para tener noticias sobre la llegada de Agapita a Buenos Aires. Mi abuela estaba viajando hacia Buenos Aires y, en verdad, ya había llegado, pero ellos no lo sabían aún. Por eso le piden a Valentín que le escriba enseguida para saber cómo llegó, lo que muestra su preocupación a lo largo de la carta, como se ve en los siguientes fragmentos:

> *"Hijo oy dia deesta fecha tomo la pluma lo primero es (...) el tiempo de la llegada de Agapita a esa y que cuando esta llegue a tus manos si no nos abeis escrito antes nos contestéis*

enseguida. (...) Contestéis a vuelta de correo, que estamos muy intranquilos por no haber savido de ella."

Esta carta está escrita en verdad por un vecino, pues sus padres no sabían escribir. En la carta se habla también de Bernardina, la otra hermana de mi abuela y su hijo, Jesús, el primo de mi madre. Se desprende de la carta que ya habían tenido varios intercambios previos sobre la salud y el crecimiento de ellos. Estas cartas nos muestran la preocupación por los familiares a uno y otro lado del Atlántico, y que la vida en distintos continentes no anulaba los lazos familiares, que seguían firmes a pesar de los obstáculos de la distancia geográfica, el tiempo de las comunicaciones o el dominio del registro escrito.

Algunos años más tarde, la situación migratoria ya no sería tan sencilla y cuando la otra hermana de mi abuela, Sofía, quiso venir a Argentina en el año 1956 las regulaciones eran más estrictas. Por ese motivo, debieron conseguir una solicitud de que alguien en el interior de la Argentina necesitaba de un trabajador que justificara la migración.

PARTE 3. LA VIDA EN ARGENTINA

Una vez en Argentina, mi abuela se instaló en Vicente López, partido de Olivos/Munro, donde vivían sus hermanos, como acreditan los siguientes documentos:



Mi abuela vivió un tiempo con sus familiares y luego, como sabía manejar el telar, consiguió un trabajo en una empresa textil. Se fue a vivir en ese momento con una señora mayor que no tenía familia, a quien cuidaba de noche. Poco tiempo después conoció a mi abuelo, Ignacio Calvo, quien provenía de un pueblo vecino a Gallegos del Campo en Zamora, San Cristóbal de Aliste:



Ignacio Calvo, mi abuelo, esposo de Agapita.



Certificación literal del acta de nacimiento de Ignacio Calvo.



Certificación de la llegada al país de Ignacio Calvo.

Ignacio había llegado a la Argentina el 24 de diciembre de 1929, a bordo del vapor "Infanta Isabel de Borbón" con 19 años de edad. Al llegar a Buenos Aires, la vida para mi abuelo no fue nada fácil. Trabajó como repartidor de leche, lavacopas y tuvo viviendas muy precarias en los primeros tiempos. Logró luego trabajar de camarero durante diez años, en donde reunió algo de dinero para alquilar un restaurante.



Mi abuelo, Ignacio Calvo sentado en la mesa con dos niños en la falda en el restaurante.

Mis abuelos se casaron en el año 1952. En los festejos de la familia estaban siempre presentes las tradiciones zamoranas. Posteriormente, mis abuelos pusieron un hotel en el barrio de Once de Buenos Aires, en el que trabajaron toda su vida y en donde nació mi madre, que vivió allí hasta casarse.

El Hotel "Miki", que aún conserva su nombre, se llamó así por mi madre, quien se llama Isabel Micaela. Se ubica en la calle La Rioja al 200 y continúa funcionando como hotel. Mi abuela siguió toda la vida vinculada a sus raíces españolas y, específicamente, zamoranas. Una vez instalada en Argentina se atendió en el Hospital Español. Y, con posterioridad, comenzó a participar activamente del Centro Zamorano,



Festejo de bodas en donde se tocaba la gaita.





Agapita Caballero e Ignacio Calvo junto a su hija, Isabel Calvo.

un centro para migrantes de Zamora, en donde se reunía periódicamente con sus coterráneos. Los lazos familiares entre las familias que vinieron de la misma región de España eran fuertes. Así, cada vez que alguien se iba a España, era habitual que los familiares se reunieran en el puerto para su despedida.



En la despedida de un familiar que partía hacia España. En la foto, Agapita Caballero, Ignacio Calvo e Isabel Calvo en el extremo derecho abajo (Isabel en brazos de Ignacio).



Agapita (en el centro, de rojo) en Gallegos del Campo en el año 1981, junto con mi madre (a la derecha, abajo), mi hermana y yo.

Mi abuela pudo volver a España solo en dos oportunidades, en 1981 y en 1988. En el año 1981, cuando yo tenía un año, fuimos con mis padres y abuelos de visita a Gallegos del Campo y San Cristóbal de Aliste. En 1988 pudo realizar un segundo viaje, esta vez sola, motivado fundamentalmente por cuestiones administrativas vinculadas con las herencias de tierras en Gallegos del Campo.





PARTE 4. EL LEGADO

Los vínculos con las raíces zamoranas perduraron en las generaciones. Muestra de ello, por ejemplo, es el hecho de que mi madre, quien se llama Isabel como su abuela, realizó su fiesta de casamiento en el Centro Zamorano de Buenos Aires.



Festejo de boda de mi madre, Isabel Calvo y mi padre, Ramón Avellana (de origen catalán) en el Centro Zamorano.



Festejo durante la boda de mis padres, con las tradicionales gaitas que se tocaban en los eventos festivos en el Centro Zamorano.



Agapita e Ignacio en el festejo de bodas de su hija.

En el año 1994 tuve la posibilidad, junto con mi hermana, de visitar los pueblos de mis abuelos.



Mi hermana y yo de visita en los campos de Gallegos del Campo y San Cristóbal de Aliste.





Frank Fernando Celeiro Blaya

DON MANUEL CELEIRO OVIDE

(Cuba)

Don Manuel Celeiro Ovide, nació a las 3 de la tarde del 15 de agosto de 1875; en Oencia, Provincia de León. Hijo de Ignacio Celeiro Oulego, del mismo pueblo y de Matilde Ovide, natural de Sarria, vivió su niñez en una familia de agricultores católicos tradicionales. De los tres hijos varones de este matrimonio Manuel era el segundo. Aunque fue muy amado, la tradición de la época era favorecer a los hijos primogénitos así que se acostumbró al vasallaje de su hermano mayor, Ramón. Se casó con Doña Celia Nieto Fernández, ama de casa, natural de Monforte de Lemos, Galicia y vivieron en Rubiá (Rubiana de Valdeorraz), Ourence, Galicia, en el año 1910. Visitó para ver con sus propios ojos La Habana y Pinar del Río, en la prometedora Cuba de 1909, para luego volver a Galicia y contraer matrimonio 3 de diciembre de 1910, en la Iglesia Parroquial de San Cristóbal, Rubiá, ya para ese entonces tenía decidido establecerse en Cuba y lo hizo en 1911, vivió por poco tiempo en La Habana y Pinar del Río, se trasladó al oriente del país a la localidad de Mabay, Bayamo, en el año 1918, donde el ingenio El Carmen pasaría a extenderse y formar el central homónimo. Adquirió en 1917 tierras en Limones, Bueycito, Buey Arriba, antigua provincia Oriente, 143 hectáreas que llamo: Finca Los Hermanos, la cual tuvo que inscribir ante notario, debido a las expropiaciones de la época, y el éxodo de campesinos que provocó el establecimiento se la minera SUM en la zona baja del Rio Buey. Dedicó los terrenos a la ganadería, cultivos varios y principalmente al café, proveyéndose de la mano de obra local y de la emigración haitiana en el tiempo muerto de la zafra azucarera. Nunca hubo quejas de los Celeiro por parte de los locales, el pago llegaba justo y sin retraso según lo acordado,

así fueran iletrados los que lo recibían y por ello fueron reconocidos. En el ámbito del trabajo muy laborioso, dedicados a limpiar y aclarar los montes de las alturas de limones, el ímpetu que ponían en la labor era cosa poco conocida en la vida local y despertó la admiración de los habitantes. Los Celeiro eran conocidos por ir al campo y asumir el frente de todas las tareas, cosa que no era común, el hecho que un empleador doblara el lomo en el campo tanto como la mano de obra contratada. En 1952 establece una tienda en el lugar, uno de los pocos locales que no fue incendiado por la guerra en 1958, ese año; la columna del teniente Camilo Cienfuegos les incauta sin oposición un camión Ford 56 del que no se tuvo más noticias. Tuvo 12 hijos con Doña Celia Nieto y fueron prósperos hasta la intervención del ejército rebelde, en mayo de 1959 donde fueron expropiados por la repartición de sus terrenos quedando en su patrimonio 13 hectáreas. En su vejez adquirió una vivienda en Bayamo, esquina entre Coronel Montero y Amado Esteves, donde vivió tranquilo hasta su enfermedad, casa habitada aún por una Celeiro. Falleció el 29 de septiembre de 1961, en su domicilio al cuidado de Flora Celeiro, su sobrina, y rodeado de familiares y amigos, a la edad de 83 años. Fue enterrado en la necrópolis de Bayamo, en un terreno adquirido por la familia donde se conservan aún los bustos de Manuel y Celia en el panteón que lleva el apellido labrado.

Dedicado a las familias de migrantes españoles que viajaron a Latinoamérica, en especial a Cuba, para librarse de la necesidad y se reencontraron con ella.

Dedicado a la incertidumbre y a los esfuerzos de los migrantes españoles.

AL MIGRANTE

Mi abuela era gallega
Y mi abuelo leonés
Ella se llamaba Celia
Él se llamaba Manuel.

Ambos migraron a Cuba
Por el gran interés
De levantar familia
Y no morir a la vez.

El hambre tocó a Oencia
Y a Monforte también
La vida a otra tierra llama
Con lágrimas a la vez.

A desbrozar los bosques
De los altos del Buey.
De café todo sembrado
A sangre, sudor y pies.

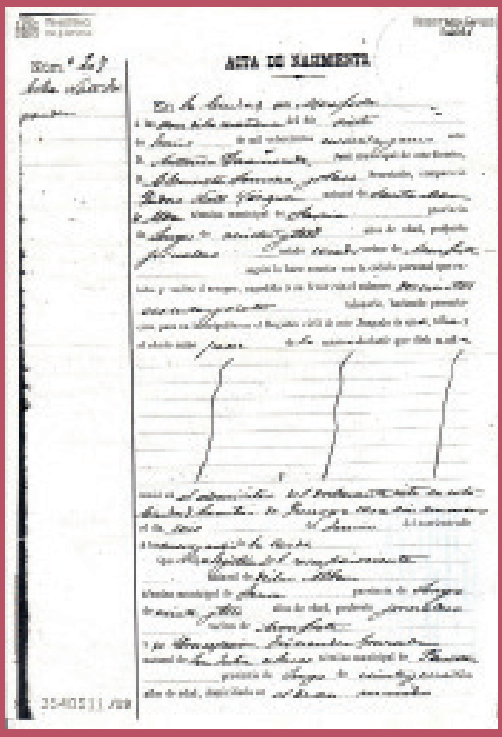
Ante las barbas no vale abogado,
Que demuestre que tuya es
La tierra de tu despojo
Ni la sangre de tus pies

Volvamos todos a una
De las alturas del buey
A las raíces profundas
De la Aranga (sic) del Rey.

Huyen siempre los míos,
Como lo hizo Israel,
A tierra de promesas lejanas,
Que de dolores es.



Anexo I.
Certificado de nacimiento de
Manuel Celeiro Ovide



Anexo II.
Certificado de nacimiento
de Celia Nieto Fernández



Anexo III.
Certificado de matrimonio de Manuel y Celia



Anexo IV.
Defunción de Manuel Celeiro Ovide

Marcela Fernández

TODO LISTO

(Argentina)

Argentina, 23 de diciembre de 2024. Todo listo. A las 22:30 h nuestro vuelo destino Europa, el bullicio del aeropuerto se convierte en un preludio cargado de emociones. En primer lugar, visitaríamos unos parientes de mi pareja en Italia, unos días después, nos encontraríamos con mi hija que hace ya cuatro años vive en España. Me llamo Marcela Fernández y sería la primera vez que conocería España.

Tantas veces escuché hablar y mirar fotos a mi mamá Esther...contarme de sus abuelos, de Áger, de La Régola de Lleida, una generación que ha cruzado océanos, sin olvidar jamás sus raíces. Siempre caíamos en lo mismo, en mirar y leer cada página, cada detalle de aquel pasaporte que Esther Bonell Guardia cuida con mucho recelo, me cautiva con los relatos de su infancia, ahora a los 87 años, siguen reluciendo sus ojos cuando habla de la segunda venida a Argentina de sus abuelos maternos Buenaventura Guardia Durán y Josefa Burgues Guardia, las fotos de sus hijos: Juan, Josefa, Ventura, Mercedes, Antonio.

El barco en el cual viajaron Infanta Isabel de Borbón, la cartera de identidad del emigrante, las características que concurren en Buenaventura: estatura: buena, Corpulencia: regular, Pelo: castaño canoso, ojos: azules... Con esa documentación en mano, explorar cada detalle, cada arruga que atesora, marcó y marca pautas de nuestra familia. Estos detalles son fragmentos de nuestra herencia, los rincones sagrados que forman nuestra identidad.

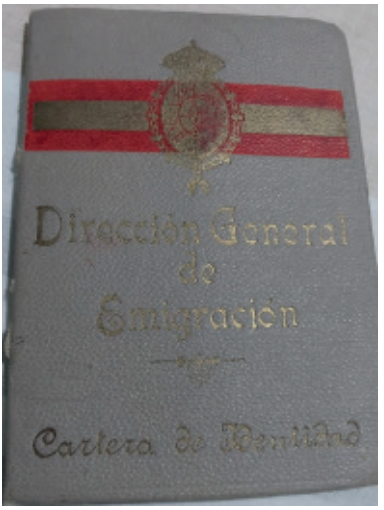


Hijos de Buenaventura y Josefa.

Pisamos suelo español ya iniciando el 2025, en Barcelona recorrimos lugares turísticos, aunque en mi cabeza una y otra vez recordaba Áger, La Régola, Lleida, es mi primer encuentro con un país, aunque lejano, siempre ha habitado en mis pensamientos profundos, siempre recuerdo las dos fotos pintadas con carbonilla, cuando vinieron por primera vez a la Argentina.







Desde pequeña las tocaba y me quedaban las manchas negras en mis dedos, aún hoy cuando las veo, deslizo muy suavemente mi dedo sobre la foto para que me siga quedando ese tinte negro.





Alquilamos un auto y nuestro destino sería Áger, cuando por la carretera leí Lleida, una emoción inexplicable me invadió, un nudo en la garganta me presionaba cada vez más y mis primeras lágrimas aparecieron. No puedo encontrar aún las palabras para expresar ese sentimiento que recorrió en todo mi cuerpo. Quizás este viaje no sea solo un ejercicio de exploración, sino un redescubrimiento de las raíces enterradas en el alma familiar.





Pensaba en ellos Buenaventura y Josefa, ellos habían encontrado su lugar en Argentina, escapando de una situación muy compleja, en un pequeño pueblo llamado Peyrano, en la Provincia de Santa Fe.

Cuando divisé una gran montaña, rocas, pensé en lo diferente que era ese paisaje, de todo lo que habrán dejado atrás, en el desarraigo.

Llegamos a Áger, recorrimos sus calles, seguía muy emocionada... recordaba una foto que habían enviado en 1907.

No podía dar crédito a lo que estaba viviendo, luego a unos pocos minutos "La Régola". Ahí nacieron, se casaron... y ahora estaba caminando por esas calles, por esas mismas calles, fui a la Iglesia, toqué sus muros, a Buenaventura le decían el Ferrer y encontré una casa con esa inscripción.

La tarde ya agonizaba, teníamos que regresar a Barcelona. En los días sucesivos en Sevilla (donde reside mi hija actualmente), pensé mucho; luego Madrid, 3 días y regresábamos a Argentina.

Unos días después de llegar a Argentina, retomé mi árbol genealógico, que hace varios años que estoy realizando, buscando datos, volvimos al encuentro de las fotos, a las largas charlas con mi mamá, y entre sus manos otra vez aquella cartera de identidad, aquel pasaporte de Buenaventura y su familia, de repente nos encontramos con gran asombro que su llegada a la Argentina fue el 23 de diciembre de 1925. Casi 100 años tuvieron que pasar... cien años para que una bisnieta y tataranieta pisaran otra vez su tierra.

Mi psicóloga en la terapia me dijo: "Tu historia no es sin su historia" y así sucesivamente, el presente nos invita a recorrer nuestro pasado, como la sangre que corre por nuestras venas.

Quizás esta sea una historia como muchas otras de quienes emigran, aunque para mi tiene un tinte especial, porque es la mía....

Gracias a todos... gracias Buenaventura y Josefa... no soy sin ustedes.

Así, mientras los relojes marcan el tiempo, el ciclo de narrativas se renueva. El legado familiar florece en mi hija, quien teje sus propias historias en ese país: España. Más allá de los océanos que cruzamos,


Consulado Genera
de España





el amor que nos une se convierte en un puente entre generaciones. En este viaje, descubrí que todos llevamos en nuestro ser un pasaporte eterno, inconmensurable, donde se hallan inscritas las historias no contadas y los sueños que vivió nuestra gente y aquellos sueños que tenemos por vivir.

Hugo Javier Freitas

LAS PARTIDAS DE JESÚS

(Argentina)

Era una fría mañana de invierno de 1966, 27 de julio para ser más preciso, la niña Margarita de 12 años estaba en su último año de escuela primaria, vivía junto a su familia en una localidad al norte, a pocos kilómetros, de la Ciudad de Buenos Aires. Contaba con una familia compuesta por: su padre Raúl, su madre Isabel. Ella era la segunda de cuatro hermanos: Marta (la mayor), Margarita (la segunda), Raúl (el trasero), el más pequeño era Alejandro... Durante la madrugada había llovido torrencialmente y parecía que por la mañana continuaría de la misma manera, aunque, en ese momento, sólo estaba nublado.

Eran ya cerca de las nueve de la mañana, su mamá se encontraba preparando el desayuno, para sus hijos, aunque en pocos minutos debería irse a trabajar hasta el centro de la ciudad. Eran las vacaciones de invierno, por lo cual, ella y sus hermanos no estaban yendo a la escuela en esos días. Su abuela materna, Elvira, seguramente pronto estaría por llegar para cuidarlos mientras su hija iba a trabajar, tal como era la normal rutina en dicho hogar. Margarita, aún desde la cama, medio dormida, había escuchado el llamado a desayunar de su madre hacía unos instantes. El inconfundible olor a café con leche impregnaba el ambiente, junto al pan tostado crujiente, que estarían seguramente, ya servidos sobre el mantel de tela rojo y blanco a cuadritos prolijamente estirado. Margarita fue la primera en llegar a la mesa en la silla de madera antigua, mientras que sus hermanos aún dormían. Su hermana mayor ya no estaba en casa, ya que hacía unos días había comenzado a trabajar en un comercio cercano, al igual que



Margarita Isabel Cuello, 1970.

su papá, quién también había madrugado y ya estaba trabajando. Después de ir al baño, Margarita, sentada aún sola a la mesa, revolvía el contenido de la taza de cerámica que ya estaba servido...

En medio aún del sopor, sonó sorpresivamente el timbre, Margarita se sobresaltó, su madre Isabel dijo automáticamente: "seguro que es tu abuela". Pero, no era así, la figura de doña Aurora, la vecina de la esquina, traía consigo una muy mala noticia para Isabel y su familia en aquella gélida y gris mañana, era que el abuelo de Margarita y padre de Isabel: Don Jesús Alonso, próximo a cumplir 71 años el mes siguiente, había fallecido sorpresivamente en su casa a pocas cuadras de allí... Al escuchar, desde la mesa a la vecina, hablando con su madre Margarita no podía creer lo que oía, vio temblar las piernas de su mamá, abrazar a Aurora y romper en llanto. Ella saltó de la silla y también intentó ir a consolar a su mamá, no pudiendo contener las emociones que le afloraban descontroladas ante tan intempestiva noticia.

— Y mamá?, preguntó Isabel a Aurora.

—Está esperando a la ambulancia en su casa para que se lleve el cuerpo, la están acompañando el médico junto a otro vecino, don Eliseo —dijo la vecina con gran pesar—.

La muerte de un ser muy querido para Margarita, se presentaba de esta manera por primera vez en su corta vida, estaba aturdida e incrédula, además, parecía como que el tiempo se detenía...

De pronto, comenzaron a asaltarla una serie de imágenes y recuerdos de su amado abuelo gallego, algunos lejanos, borrosos; otros tan claros y vívidos que parecía estar viéndolos nuevamente. Aún tenía en

su retina grabada la última imagen de él con vida del día anterior, cuando la había despedido con un afectuoso beso y una palmadita en su cabeza. Comenzó a recordar en su mente las tantas veces que lo había oído hablar y contar sus tantos y fascinantes recuerdos, a lo largo de innumerables charlas que de él había escuchado, sus pensamientos se encaminaron sin más hacia ellos, sobre su dura niñez en su pueblito de Abadín, allí en la tan lejana y cercana al mismo tiempo Galicia.

Sentía que era atropellada por sus recuerdos y relatos, y en ese doloroso contexto los comenzaba a comprender de otra manera. Resonaban, todavía en sus oídos, sus palabras y su marcado acento gallego, tan familiares, tan queribles, tan inolvidables... tan llenos de amor y cariño. A muchos, los había escuchado en reuniones familiares o también, en varias oportunidades dirigidos a ella sola, bajo la parra en el patio de su casa, donde él solía sentarse, cerca de la higuera de la cual tantos veranos comió de su fruto. En el fondo de su casa, también contaba con animales de granja que él mismo criaba y también cocinaba con recetas que traía de su amada patria allende los mares.

España, siempre estaba presente en sus *morriñas*, éste era uno de esos términos que periódicamente se hacían presentes en sus ojos humedecidos y su voz entre quebrada, cada vez que hacía de ellos referencia, aunque él intentará ocultarlos.

Margarita, aún frente a su taza sobre la mesa, era envuelta por una marea de memorias que se le amontonaban todas juntas buscando un cauce. Recordaba cuando Jesús, contaba, alguna vez, cómo fue que decidió emigrar a Argentina, desde su lejano terruño.

Jesús María Alonso Martínez, había nacido en una humilde familia gallega un lluvioso y cálido día 24 de agosto de 1895, en una humilde casita rural, cercana al poblado de Abadín, provincia de Lugo, Galicia. Su hogar, estaba compuesto por una familia numerosa —como la mayoría de las casas gallegas de la época—, eran muchos hermanos, sus padres trabajaban la tierra y criaban animales de granja, el trabajo era muy duro; los hijos también colaboraban, en un ambiente de muchas carencias, pero con gran entereza y dignidad.

Contaba Jesús, en alguna de sus tantas charlas —en las que Margarita había estado presente—, cómo fue la primera vez que escuchó de

gente que se iba a lugar muy lejano llamado América, donde decían que se vivía muy bien, donde había grandes ciudades, donde todo era nuevo y mejor, donde muchos y cada vez más se iban en búsqueda de un futuro que España no les podía brindar...

En una de las tantas veces en las que acompañó a su esforzado padre, Juan Alonso, a la feria del pueblo, vio y escuchó a una mujer que lo dejó impactado, ella lloraba desconsolada porque ya, tres de sus hijos se habían marchado a la Argentina, y decía que otro de ellos dijo que breve haría lo mismo...

Jesús contaba que la sensación que había por ese entonces en el ambiente, era de que España se vaciaba, muchachos y muchachas, también algunos aún niños y hasta ancianos simplemente se iban. Era una constante en todas las conversaciones, la gente sencillamente emigraba...

En esa época, los puertos de Coruña y de Vigo, decía, se veían diariamente invadidos por cientos de personas que sentían que su patria en crisis los expulsaba, que no les daba lugar, que no podía prometerles un futuro diferente, o quizás peor que su presente de penurias y privaciones. El desesperanzador cuadro se completaba con todos aquellos que los iban a despedir, durante aquellas crueles jornadas, en las que era usual que familias enteras fueran amputadas de sus miembros por este fenómeno y sus lágrimas diariamente, inundaban esos puertos drenando hacia el mar tanta tristeza e impotencia, desagotando y mezclándose finalmente con él. Muchos de aquellos dolientes, provenían de distintas partes de España, de a miles, humildes maletas o improvisadas bolsas de tela cargados en fatigadas espaldas, muchos de ellos harapientos, se amontonaban a la triste espera, pero con un destello de optimismo, al pie de las cansadas embarcaciones que los conducirían al Nuevo Mundo, plagados de ilusiones y, por qué no también, con grandes penas. Jesús vio estas escenas no pocas veces, en la ciudad puerto de *A Coruña.* Contaba, que él se imaginaba a sí mismo, yéndose y abordando una de esas naves para llegar a ese lugar de fantasía que tanto venía escuchando desde su cercana niñez.

Decía, que la decisión de irse la tomó cuando cumplió los doce años el 24 de agosto de 1907, ese día algo cambió en su mente, ya no se imaginaba muchos cumpleaños más viviendo igual que sus padres,



De izq. a dcha.: Isabel Alonso (hija de Jesús), Elvira Contiñas (esposa de Jesús) y Raúl Cuello (hermano de Margarita); año 1966, fotografía tomada poco después del fallecimiento de Jesús.

sus abuelos, etc. A partir de ese instante, la tentación de ese algo mejor no dejó de acecharlo incesantemente. Noche tras noche, soñaba despierto con cómo sería realizar dicha travesía, cruzar el océano, llegar a Argentina. También, se imaginaba lo dolorosa que podría ser la despedida de su familia; esas desgarradoras escenas de otros, podrían ser también las suyas.

Pero la obsesión no se detuvo, Buenos Aires, era su meta, había oído de algunas personas que recibían correspondencia desde allí, contando lo inmensa y maravillosa que era, sus monumentales edificios, sus ferrocarriles, sus escuelas, sus grandes campos poblados por innumerables cantidades de ganado pastando las infinitas llanuras. Poco a poco intentó saber, cada vez que podía, más de Argentina, su lugar elegido, su Tierra Prometida...

Una vez se acercó a uno de los marineros que viajaban en esos barcos y le preguntó el costo del pasaje a Buenos Aires, el hombre, corpulento,

miró a aquel chaval de trece años y le dijo que costaban 75 pesetas el más económico, lo que equivalía a casi un mes de salario. Él se desanimó cuando escuchó esto y por muchos días se sintió abatido, ya que no podía pagar ese pasaje en una casa con tantas necesidades y tantas bocas que alimentar, eso era un lujo que no podía afrontar.

Pero, la idea de irse, seguía dando vueltas en su cabeza, era una atracción irresistible, lo haría no sólo por él mismo sino para poder ayudar a su familia, en particular a doña (María) Manuela Martínez, su madre, a la que veía tan frágil y fuerte al mismo tiempo.

Pasó un tiempo, corría el año 1909, el invierno en España ya había dado paso a la primavera. Jesús, que ya tenía trece años se sentía un hombre, desde hacía unos meses había comenzado a ahorrar algo de dinero para pagarse su pasaje, pero no podía superar las 30 pesetas. Sabía que además de pagar el viaje, debería llegar a Argentina con algo de dinero para poder manejarse los primeros días hasta que pudiera conseguir un empleo y así mantenerse, lo cual hacía doblemente más difícil de realizar su sueño.

Como había ido ya algunas veces al puerto de la Coruña a ver los barcos partir, sabía que se amontonaban siempre muchas gentes en torno a ellos, y que cuando permitían abordar, la gente se abalanzaba como una masa humana desesperados por subir, así que pensó que, si no podía pagar el pasaje, tendría que intentar viajar de polizón, tratando de aprovechar algún descuido en los controles de la tripulación ante aquellas situaciones que ya había visto suceder.

Una tarde, no pudo contener sus ideas que lo carcomían por dentro y se lo comentó a su madre, le dijo ya lo tenía decidido, que se iría de esa manera y que no le dijera nada a su estricto padre Juan, ni que tampoco lo comentase con sus hermanos. Manuela, que intuía que este momento tarde o temprano llegaría, con sus ojos inundados de emoción contenida no pudo hacer otra cosa más que abrazarlo fuertemente... sin decir una sola palabra.

Así una fresca mañana de abril, luego de planificarlo, finalmente se animó y se armó un pequeño paquetito con una muda de ropa y salió caminando solitario acompañado por los cantos de de los gallos y de otras aves al pasar, únicos testigos de su primera partida, hasta el puerto de Coruña a varios kilómetros de distancia de su casa.

La noche anterior ya se había despedido de su madre, que no pudo contener otra vez su llanto y le hizo prometer que le escribiría apenas llegase a Buenos Aires; él le aseguró que volvería a buscarla apenas pudiera pagar su pasaje o que regresaría en cuanto juntara el dinero para ayudar a su familia... Seguramente lo dijo como un reflejo para mitigar tanto dolor. Aquella noche aún, sigilosamente, se acercó a donde estaban durmiendo sus hermanos y su padre a quiénes no se había animado nunca a contarles de su idea, trató de grabar y no olvidar nunca aquella imagen que sabía, quizás, que no volvería a ver jamás. Mientras se alejaba solo de su casa, cada tanto volteaba la vista atrás, poco a poco el día fue clareando, los primeros rayos del sol de abril asomaban acariciando su preocupado y joven rostro, todo lo que había conocido, su familia, su casa, sus afectos, sus animales, sus lugares comunes, sus fragancias, las postergaciones, las alegrías, las comidas, su padre, las navidades, sus hermanos y su amada madre iban quedando cada vez más atrás. Sólo lo alentaba y atemorizaba la idea de poder subir a ese barco sin tener pasaje, llevando consigo su pequeño paquete y 37 pesetas en su bolsillo, todos sus ahorros del último año, único tesoro material que había tenido escondido en un lugar secreto cerca del gallinero, hasta que fue por él a su salida. Lloró todo el camino, varias veces pensó en darse la vuelta y regresar.

Iba solo. Pensaba mucho. Estaba estremecido. Hasta llegó a prometerse que, de no lograr subir al barco en aquella única oportunidad, desistiría de su idea, no volvería a intentarlo y se quedaría para siempre en España. Luego de varias horas de caminata por el polvoriento y pedregoso camino, comenzó a oír a lo lejos el sonido de los barcos y el olor al mar lo comenzó a envolver. Un rato más tarde ya había entrado a la ciudad, se dirigió ya sin pausa hacia el puerto; habían en ese momento a su llegada tres barcos de pasajeros aguardando estacionados, uno de ellos: *Oriana*, saldría primero, se dio cuenta, porque la gente ya estaba comenzando a acercarse al mismo para abordarlo. Jesús se metió entre aquella multitud y cuando hicieron el llamado a subir, se agachó un poco y se dejó arrastrar por el gentío, el hombre que pedía los pasajes comenzó a discutir con uno de los pasajeros que se quejaba por la desorganización reinante y Jesús logró ascender sin que pudieran verlo para pedirle su boleto. Todo era un caos, apretujados y empujados. Forcejeos, codazos...

Había logrado pasar sin ser visto, una vez arriba escuchó que otros pasajeros hablaban sobre el itinerario del barco: Río de Janeiro,



Isabel Alonso de visita en Madrid, año 2002.

Montevideo y Buenos Aires. Atemorizado de que lo descubrieran y echaran del barco, Jesús buscó un lugar donde ocultarse. Pronto vio lo botes salvavidas suspendidos y sostenidos por unas cuerdas. Esperó y cuando pudo se metió dentro de uno de ellos.

El Oriana zarpó luego del ensordecedor sonido de sus bocinas que anunciaban su partida. Jesús respiró con cierto alivio por unos instantes, pero pronto otra preocupación lo invadió, qué comería... Al rato, ya agotado por el trajín vivido y la tormenta de emociones de las que era víctima, cayó profundamente dormido dentro de aquel incómodo bote que sería su único refugio hasta llegar a su ansiado destino. Varias horas más tarde, despertó, inicialmente desorientado por completo, sin saber dónde se hallaba en un comienzo, tomó pronto conciencia de que sus planes continuaban en marcha, era una noche estrellada y calma en medio de la inmensidad del mar, una brisa apacible soplaba, Jesús comió su último mendrugo de pan, que tenía envuelto en papel junto con su muda de ropa y en sus meditaciones volvió a dormirse otra vez.

Al día siguiente, bajó del bote y disimuladamente se mezcló con los demás pasajeros, haciéndose pasar por uno, logrando comer algo al

acercarse al comedor, conversó poco con algunas de aquellas personas y en cuanto pudo volvió a ocultarse en su refugio. Así estuvo varios días, comiendo poco, durmiendo mal, en especial durante unas jornadas de tormentas en alta mar, las aguas embravecidas no lo dejaron descansar, totalmente mareado y nauseabundo vomitó lo poco que tenía en su estómago. Luego de esto, su agotamiento era tal, que mientras dormía adentro del bote salvavidas no sintió dolor alguno cuando una rata acompañante le comió uno de los dedos de su pie derecho... El barco se detuvo, después de varios días, en Río de Janeiro, anunciado por la tripulación. Algunos pasajeros bajaron, otros subieron y el barco prosiguió hasta Montevideo.

Al día siguiente, por la madrugada, Jesús descendió del bote a la cubierta y vio dibujadas en el horizonte, como en un cuadro, las luces y la silueta de su ansiada Buenos Aires... Ya estaba allí, prácticamente a su alcance. Bien temprano el barco atracó en el puerto. Todos descendieron. Jesús, con su humilde paquetito y su corazón lleno de sueños y miedos... Al llegar, hizo una larga fila junto a cientos de inmigrantes, para identificarse, dio su nombre, su origen, pero mintió la edad, dijo al empleado indiferente de migraciones que tenía 18 años, seguramente por temor a lo desconocido, fue lo que atinó a decir.

Jesús había partido de su tierra natal y llegado a la de sus sueños, mucho quedaba atrás y mucho más habría por delante. Tiempo después conocería a quien sería su esposa en Buenos Aires, ella también gallega, y también arribada desde el *Oriana*, aunque un año antes.

Poco más de 57 años más tarde, desde su Buenos Aires, ante su dolorida nieta Margarita, en ese invierno argentino, Jesús partía otra vez. Quedarían atrás, toda una vida de esfuerzos, dolores, tristezas, aventuras, sacrificios, alegrías, y mucha morriña, que fueron sus inseparables compañeros.

Ese 27 de julio de 1966, Jesús se iba otra vez para siempre. Su legado: su familia construida y su simiente quedaban plantadas en estas tierras tan lejanas y que tanto le habían dado.

El dolor de Margarita y el orgullo por él, aún podían asomarse por sus ojos cuando ella hablaba de Jesús a sus hijos, aún mucho tiempo después.

Olga Beatriz García

ENCUENTRO DE LOS GARCÍA

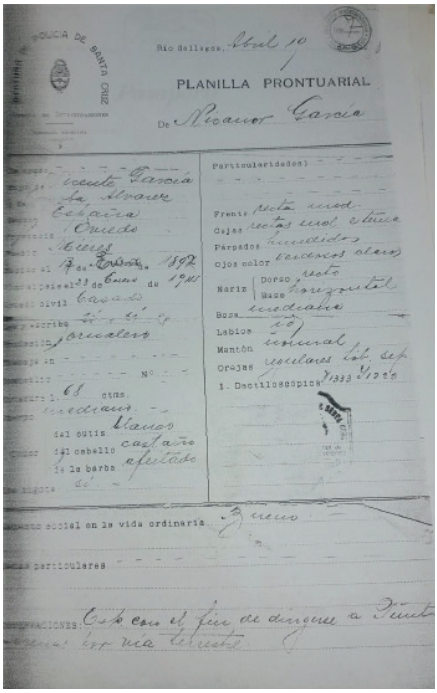
(Argentina)

Sucedió en España, exactamente en el Principado de Asturias hace aproximadamente dos meses, cuando luego de una larga e infructuosa búsqueda por parte de quien escribe, bajo el fuerte sol de la temporada, se produjo el Encuentro de miembros de dos familias provenientes de los mismos ascendientes, una de las cuales nació, creció y vivió en Mieres (España) en Los Rueldos y otra en Punta Arenas (Chile) y posteriormente en Río Gallegos (Provincia de Santa Cruz)[1].

Habían transcurrido 101 años de la partida de uno de los integrantes, Nicanor García Álvarez, mi abuelo paterno, desde un pequeñísimo caserío de dos viviendas enclavado en el monte a pocos kilómetros de la carretera y quien una vez arribado a Chile en barco, luego que cruzara el océano en uno de bandera inglesa probablemente y haciendo escala en las Islas Malvinas, se trasladó después a Río Gallegos (Argentina), para en adelante establecer un tránsito por razones de trabajo entre ambos países.

La sorpresa para la familia mierense que encontré (falta ubicar a algunos miembros) fue enorme, ya que no me esperaban y en buen grado colaboraron para que se pudiera completar el árbol genealógico que yo llevaba esbozado y poder escribir esta historia de vida de "Canor

[1] La autora aporta una bibliografía que, en este contexto, consideramos innecesario reproducir. También hemos hecho selección de las abundantes fotografías que presenta, descartando las de peor calidad y las que no tienen relación directa con el relato. (N.E.)


POLICIA DE SANTA CRUZ

Río Gallegos, Abril 10

PLANILLA PRONTUARIAL

De Nicanor García

Particularidades

Frente recta mod.
Cejas rectas mod. chicas
Párpados cerrados
Ojos color cerrados claros
Nariz Dorso recto
Base horizontal
Boca mediana
Labios fo
Mentón redondo
Orejas regulares bien sep.
1. Dactiloscopia 1333 4/1916

Nombre y apellido Nicanor García
Nacionalidad española
Estado civil casado
Profesión o empleo jornalero
Edad 61 años
Color mediano
Pelo canoso
Barba afeitado

Conducta social en la vida ordinaria Bueno

Observaciones particulares

Observaciones Cabo con el fin de dirigirse a Puerto Deseado por vía terrestre

de Los Rueldos", como solían llamarlo los suyos y como él mismo se reconocía.

Gloria, José Manuel, Salvador y María Isabel me recibieron entre curiosos, amables y consternados. Al menos en parte, esa es la impresión que me causaron y luego pude comprobarlo a través de sus expresiones o de los comentarios de sus familiares más directos. De igual manera aportaron gustosos fotografías y datos que buscaban entre sus recuerdos y en sus memorias... Escuchaban atentamente.

Compartimos en Llanes y Mieres varios momentos y pudimos afianzar lazos a los que tímidamente llamaremos de parentesco, porque como todo proceso llevó y lleva su tiempo completar el conocimiento y profundizarlo.

Al tener enfrente de mí a José Manuel y a Salvador los miré un tiempo indeterminado tratando de encontrar una explicación y los parecidos físicos con mi abuelo. Rasgos de mi abuelo que guardo en mi memoria, aunque hayan pasado muchos, pero muchos años. Miraba el color de sus ojos, la nariz, las cejas, la altura y el contexto físico. Fue casi como un reconocimiento de alguien a quien conocí personalmente y con quien viví momentos imborrables. Me quedé muda mucho tiempo, no sé cuánto. El reloj se detuvo y en ocasiones para volver a su tic-tac sin poder medir horarios. Algunas lágrimas se asomaron a los ojos, detrás de los colores celeste, marrón y verde. Algunos nudos se hicieron presentes en las gargantas y algunos brazos abrazaron. Y estábamos ahí, en este mundo, en el mundo de los seres que estamos vivos y donde también albergan los muertos. Muertos que murieron sin tener la dicha del reencuentro.

Por momentos la confusión nos llevaba a hablar verborragia y monotemáticamente y se mezclaban con los momentos de reflexión en los cuales tratábamos de justificar la historia que nos había tocado vivir. Rápidamente hablamos cada uno de nuestras propias familias para que nos pudiéramos conocer y en parte saber qué había ocurrido en nuestras vidas en todos estos años en que no habíamos mantenido comunicación.

Juntos recorrimos el pueblo, el río y el monte. En mi caso tratando de ir sobre los pasos y salvando las distancias, que durante muchos años transitara mi abuelo, para poder comprenderlo, entre otras cosas, respecto de sus vivencias en su lugar de origen e imaginariamente poder transpolarlo al lugar donde yo naciera. Sentir el aroma de los árboles del bosque, especialmente el de los eucaliptus y de la gran variedad de vegetación que a modo de protección se encuentran a lo largo del camino de tierra que desde el valle me llevó a la cima y "tirar pa'rriba" como se dice en bable, en busca de algún elemento que denotara su presencia aún en su ausencia. Sentir el aire inmóvil, sin movimiento que solo me diera vida a través de la respiración como cumpliendo su función vital para acaparar ese momento. Recoger "les castañes" refugiadas en su cubierta protectora, que caen al suelo como otrora y tratan de confundirse con el follaje. Buscar bocas de mina en las paredes de la piedra de la montaña para al mismo tiempo mirar el valle que se muestra abajo en todo su esplendor suponiendo que por allí los hombres que nos precedieron de la familia dieron sus primeros pasos en el trabajo remunerado. Las minas de carbón más cercanas en las que se pudo trabajar en aquellos tiempos estaban situadas en la ladera y quizás serían las de Cantu Redondu, la mina de Noriega, el Bravo o las de Cutiellos, todas ellas hoy desaparecidas. Ver los árboles de "manzanes", testigos mudos de la historia, que brindaran generosamente sus frutos para transformarse también cuando así se les requiriera, en sidra y ésta luego recorrer los bares y ser degustada manteniendo la tradición a través de los "echadores de sidra", acompañados los "culines de sidrina" con "tapas" de diferentes gustos. Escuchar el ruido del río Caudal que viera en sus tiempos el color del carbón, que quién sabe en qué momento de la vida del padre de mi padre quitara a las montañas, aun cuando corriera por su cuerpo el miedo propio de la juventud que le produjera el inminente llamado del ejército hacia la guerra en África contra los que él llamaba casi temblando aún a sus 80 años, "los moros". Río a quien



Nicanor hacia 1922.



Nicanor el día de su boda.



Nicanor en su casa de Chacabuco 192, donde yo nací.

abracé muchas veces en mis sueños porque sabía que cruzaba la ciudad desconocida para mí y que se internaba en el espíritu de la gente... Lo toqué a la distancia varias veces... sin haber todavía llegado allí. Pude llegar a su naciente cuando arribé. Caminar junto al puente Mieres Siena que llega hasta la ciudad. El Caudal es mi abuelo. Los Rueldos es mi abuelo. El carbón es mi abuelo. ¡Juro que él estaba ahí!

¡Yo lo vi! ¡Lo vi en las montañas, en cada mañana cuando estuve en España! Vi a María, a Soledad y a Clara, sus "hermanitas" como él solía llamarlas y que yacen hoy en el cementerio de la Iglesia de San Juan. Vi a mi bisabuelo Vicente que nadie sabe donde yace enterrado. Vi a mi bisabuela Jacoba. Los vi en el cielo.

Sentir el ruido de la fuente que emanaba directamente de entre la piedra de la montaña y la vegetación, de donde se recogía el agua para todos los enceres domésticos y físicos desde la época medieval.

Y luego la revista al que fuera su hogar, el hogar de las dos familias. Hoy una construcción casi toda derrumbada por el paso del tiempo donde en compañía de mi tío y primo segundos entramos en medio de los escombros para ubicarnos y recordar en el caso de ellos cómo estaba distribuida la vivienda en tiempos en los cuales vivían los hermanos, hermanas y padre y madre de sus hermanas de padre de "Don Nicanor" como lo llaman hoy en mi ciudad, todavía quienes lo recuerdan. Quedaba el vestigio testigo de la forma y el material que dan cuenta de lo que fue, lo mismo el establo y el hórreo. La vaca pasaba delante nuestro sin pasar. Era ordeñada sin ordeñar. La mazorca estaba colgada sin secar. El lugar intacto donde se apoyaba el *peyeyu*[2]. El horno de barro conservaba su lugar. En el horno vi a mi bisabuela Jacoba. ¡La vi cociendo el pan!





Nicanor García Álvarez.

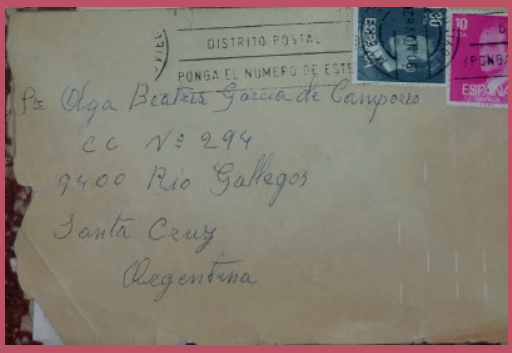
LA NO EXISTENCIA

Crecí conociendo la existencia de la familia que mi abuelo había dejado en España y de la cual siempre me hablaba. Sus hermanitas pequeñas... su madrastra... "la casa de abajo" como él solía llamarla... la mina de carbón dónde trabajaba... y la villa de Mieres.

Por muchos años y debido a que estuve inmersa en mi historia personal no capté que él no comentaba respecto de si se comunicaba con sus familiares o no, por lo que nuestras vidas (la de la familia chileno-argentina y la de la familia asturiana) transcurrieron sin contacto. Hasta que un día dos cartas

[2] Bota de piel de vaca o ternera. Se cose por dentro. Es rectangular y al llenarla de vino queda con forma cilíndrica. En las costuras por dentro se le aplicaba pez, una especie de resina para que no se abrieran las costuras. Podía contener unos 40 litros de vino. La aclaración es gentileza del Sr. Salvador González García. (N.A.)

intercambiadas con una pariente lejana de mi abuelo, o quizás cercana con la que mantuve correspondencia por datos que me habían transmitido desde Chile, condujeron al milagro. Me fueron despertando a la conciencia. Las guardé y continué mi vida hasta que también fui madurando la idea de escribir la historia de vida de mi abuelo García como migrante español en el diario local. Quiso la vida que se extraviaran esas cartas y aparecieran mágicamente en el momento oportuno cuando ya planeado mi viaje a esas tierras promisorias y encaminado el árbol genealógico, volvieron a aparecer ajadas por el tiempo, pero presentes como seres que esperaban que alguien despertara. Estaban aguardándome.



Cuando llegué a Asturias y encontré a la familia, no sabían de nuestra existencia, de la existencia de mi familia argentina. Nunca nadie se las había contado. Nunca los habían hecho partícipes de los lazos que habían sido quebrados por los horrores de las guerras, contra los musulmanes, guerras como la primera mundial, como la civil española, por la llegada del capitalismo, por el progreso de los tiempos, por los secretos familiares, por cuestiones de la memoria, por los mandatos, por los mitos familiares. Mitos que circulan de otra manera a través de las mujeres de la familia y que quedó comprobado y los dolores por las partidas inexplicables hacia tierras desconocidas. Historias fantásticas como la de "hacerse la América". Jamás yo, testigo sólido de esas vidas que habían quedado al otro lado del continente, pude pensar o darme cuenta que ellos no tenían el mismo conocimiento que me había llevado entre otras cosas, a buscarlos, a reunirlos con sus antepasados. El abuelo Vicente para algunos, el bisabuelo para otros, se hizo carne, se volvió Ser, nos permitió registrarnos y reconocernos y unirnos en la sangre, en el espacio, en nuestro tiempo. Nos permitió contar con un antepasado en común que hablaba aún sin que supiéramos donde se encuentra, que hiciera latir nuestros corazones al ritmo del ruido de los ríos, de las brisas, de los alientos y logró que cambiaran y que mutaran nuestros sentimientos y nuestros recuerdos aunados, hermanados.

Nos llenamos de preguntas, nuestras cabezas danzaban aparentemente sin respuestas hasta que conocedores de la vida pudimos

rápidamente comprender el destino que nos había tocado y convertir en oportunidad las cartas que la vida nos mostraba. Y a partir de allí el disfrute, la energía puesta en el contacto, la predisposición para la unión y el deseo eterno de la comunicación.

Ni la distancia ni el tiempo pueden con las fibras más profundas de nuestros seres... "La sangre tira...".

PUNTO DE ENCUENTRO

Una piedra sobre otra, barro amalgamado, madera crujiente, hierro forjado. Imaginación, mucha imaginación. Creatividad. Sentido profundo de la vida. Deseos de supervivencia. Allí se erige el espacio que cobijara a la familia García, Los Rueldos. Casina perdida en el monte que los rayos del sol vuelven visibles, donde varias generaciones nacieron, crecieron y fallecieron, que dejó huellas profundas en el alma de las personas que pasaron y de las que no pasaron por allí. Refugio de alegrías y tristezas. De llantos de partidas, de regresos.

Allí se produjo el encuentro. Encuentro que no se puede fotografiar ni grabar porque se lleva dentro, porque se anida en los pechos.

Yo, abuelo mío, te llevé a tu tierra para que descanses en paz por toda la eternidad. A que te encuentres con tus seres queridos en el más allá. Con tus hijos Ludivino, Tito, Nicanor y Amparo donde el tiempo no existe y la nueva vida les concede la oportunidad de la felicidad y del perdón de lo no hablado, de lo no expresado, de lo no vivido, de lo no permitido, sí, ¡de lo sentido! sí, de la reconciliación. ¡Tiempos nuevos!



Entrega del certificado por el día del emigrante.

Luis Jerónimo García Faure

RELATO AUTOBIOGRÁFICO DE UNA FAMILIA DE APELLIDO GARCÍA, DE ORIGEN ASTURIANO

(Cuba)

Cualesquiera que sean las causas que provoquen la emigración, éste ha sido siempre un paso doloroso en la vida de una persona pues ello conlleva la separación de los seres queridos y de la tierra que lo vio nacer sin saber si algún día los volverá a ver.

Mi nombre es Luis Jerónimo, miembro de una familia de apellido García que ha querido recopilar y organizar la información que sirva de testimonio sobre sus orígenes, desarrollo y reencuentro con la comunidad que le dio origen. El tronco del árbol genealógico de esta familia por parte de padre hasta el tercer grado de consanguineidad reconocido por la constitución y el código civil español fue formado por don Jerónimo García Suárez, mi abuelo. Jerónimo nació en Sobrescobio de Orellana, provincia de Oviedo, Asturias, el día 24 de julio de 1892, siendo el tercer hijo de una familia muy humilde. El padre Alejandro García de ocupación labrador, tenía cuarenta y ocho años de edad cuando Jerónimo nació y la madre María Suárez, dedicada a las

labores de la casa. Su primera actividad laboral fue en la agricultura para ayudar al sustento del hogar.

EMIGRACIÓN Y ACOGIDA EN UNA NUEVA PATRIA

Ya desde el siglo XIX, el nuevo continente americano se presentaba como una alternativa para salir de la pobreza a los jóvenes de diferentes nacionalidades europeas y en especial las españolas con las cuales los países iberoamericanos sentimos un gran cariño a pesar de haberse independizado de España, Cuba es un ejemplo de ello por tres razones fundamentales: el agradecimiento por ser ellos quienes nos descubrieron antes que otros y habernos transmitido su bello idioma, el segundo más hablado en el mundo después del chino; su hermosa música, que unida a la africana nos permitieron crear la nuestra propia: el son, el bolero y el danzón y lo más importante el habernos transmitido su bondadoso corazón, que tiene su máxima expresión en la constitución española que desde hace mucho tiempo reconoce en el *ius sanguinis* hasta la tercera generación, que muy pocos países consideran.

A las comunidades gallegas, asturianas, vascas, canarias y otras les llegaba noticias de conciudadanos que ya a principios del siglo XX habían tenido éxito en diferentes países de América, fundamentalmente Cuba, México y la Argentina.

En 1912 su hermano mayor Manuel y su primo Manuel Gutiérrez emigran para Cuba, embarcan en un vapor (se piensa que fue en el Reina María Cristina que viajaba frecuentemente a Cuba) desde el puerto de Gijón con destino a la Habana donde desembarcan e inmediatamente se dirigen al oriente del país, especialmente a los municipios de Guantánamo y Yateras, que eran a la sazón de los más florecientes del país y en los cuales se concentraban siete centrales azucareros, las mayores extensiones de zonas cafetalera, cacao, ganado vacuno y otros productos para la industria y la exportación, en esta región ya la comunidad asturiana por su laboriosidad y seriedad gozaba de gran prestigio sobre todo en el comercio y los servicios; habían demostrado que asociándose con pequeños capitales se lograban grandes proyectos. A su llegada Manuel García consigue trabajo en la "Cochera", que era el paradero desde donde salían los coches de caballos que en aquella época era el principal transporte; el primo Manuel Gutiérrez consiguió trabajo en la cafetería "Monte Carlos" de la cual

años más tarde sería socio del dueño, luego llamaría a su primo Manuel García a formar parte de la sociedad, llegando a ser la heladería, cafetería y bar más moderna y céntrica de la ciudad de Guantánamo. En 1916 el hermano Manuel viendo las posibilidades de trabajo que la isla ofrecía, convence a Jerónimo y su primo Miguel García de viajar a Cuba. A su llegada, a mi abuelo Jerónimo le ofrecieron el trabajo de dependiente de la bodega mixta del central "La Isabel" en el municipio de Yateras. al primo Miguel le ofrecieron trabajo en la panadería "El Modelo".

ADAPTACIÓN A LA NUEVA VIDA

Nuestro abuelo Jerónimo a pesar de ser un hombre de buena apariencia, muy apuesto y honesto no tenía suerte en las relaciones amorosas. En sus tiempos libres viajaba a la ciudad de Guantánamo para reunirse con su hermano, primo y amigos, acostumbraba parar en una casa de huésped. En 1922 en una de esas visitas coincide con una mujer originaria de Cuba de la cual se enamora, se llamaba Margot Durand; era casada y tenía un hijo de dos o tres años, no obstante, ella también se enamora de él y en menos de dos años tienen dos hijos: mi tía Olga y mi padre Luis. Mi abuelo hubiese querido casarse y criar juntos sus dos hijos según confesó más tarde, pero ella no



Jerónimo con Luis de 2 años y Olga de 3 años.



Luis con 5 años y Olga con 6 años.

aceptó, tampoco quiso darles su apellido a los niños quizás pensando que el esposo la perdonaría, pero esto no fue así. Por esta razón aparecen inscriptos en el registro civil mi tía y padre por la presencia solo de su padre Jerónimo con el único apellido García. En la primera foto que disponemos de nuestro abuelo de 1926, ya con 34 años, este se aprecia orgulloso con sus dos hijos de apenas dos y tres años. Eran las dos primeras ramas del árbol que se estaba formando. El no tener un segundo apellido causó un gran trauma en mi padre que muchas veces era objeto de burla cuando en algún documento se le agregaba la palabra Soa como segundo apellido. Fue en su expediente del registro civil del Consulado español de la Habana al solicitar la nacionalidad por la ley 52 del 2002 donde se puso de manifiesto lo humano de la constitución española al exigir para estos casos la inscripción con los dos apellidos del progenitor, lo cual no pudo disfrutar por haber fallecido dos meses antes de que fuera llamado a firmar y juramentar obediencia al rey. En la foto 2, ya con 5 años de edad se observa un Luis retraído; esta característica la mantuvo durante toda la vida.

PADRE EJEMPLAR

Nuestro abuelo crio y educó sus dos hijos prácticamente solo y cuando el trabajo se lo impedía recurría a una pariente de la madre de ellos a la cual llamaban Yayá. Mi padre Luis y su hermana Olga, aunque Vivian casi todo el tiempo alejados de su madre, la amaban profundamente y siempre que tenían una oportunidad iban en su encuentro. Me recuerdo siendo yo muy pequeño que mi padre siempre buscaba un pretexto para ir a Santiago de Cuba donde ella residió la mayor parte del tiempo para verla y tratar de llevarla con él; a veces lo lograba y se sentía muy feliz, nunca transmitió un sentimiento de rencor hacia su madre, nosotros siempre la consideramos y quisimos como nuestra abuela.

Cuando mi padre y tía tuvieron la edad para asistir a la escuela; fueron matriculados por nuestro abuelo Jerónimo en los mejores colegios católicos de la ciudad de Guantánamo: ella en el colegio de “Las Madres Teresianas” y él en el “Colegio Hermanos de Las Salles”, donde hicieron hasta el 8º grado. Mi tía Olga se hizo maestra del hogar; mi abuelo deseaba que mi padre se hiciera contador de libros, que en aquellos tiempos eran muy solicitados, matriculó en la Escuela Profesional de Comercio de Guantánamo, pero al poco tiempo

la abandonó porque deseaba empezar a trabajar. Con quince años de edad mi abuelo le consiguió el único trabajo que podía realizar a esa edad, el de mensajero con el dueño de la tienda "Le Varón", también de descendencia asturiana. Cumplidos los 18 años y viendo que el Señor José Casal, también de origen asturiano, dueño de una gran Sociedad Mercantil estaba en búsqueda de un hombre de confianza para que le atendiera una de las bodegas que poseía en la localidad Manantial perteneciente en aquél momento al municipio Tiguabos, se lo ofreció a mi padre el cual rápidamente comenzó a trabajar como administrador y dependiente. En esa localidad mi abuelo por vía materna, Luis Mauro Faure poseía una colonia de caña en el mismo sitio; la casa donde residía con sus cinco hijos quedaba a pocos pasos de la bodega, era el único lugar donde el hijo de Jerónimo podía ir a conversar con los hijos del señor Faure, enamorándose de su tercera hija Lidia Aurora de tan solo 16 años de edad la cual sin cumplir aún los 17 se escaparía con él en el tren que pasaba hacia la ciudad de Guantánamo. Mi abuelo trató de convencerla de que no lo hiciera, pero ella ya había tomado esa decisión. Ya en Guantánamo no teniendo donde ir una tía por parte de madre le dio alojamiento en su casa. Para la subsistencia de ambos mi padre tuvo necesidad de conseguir trabajo como peón en la base naval que los Estados Unidos de América poseía en Guantánamo. Al cabo de los nueve meses, el

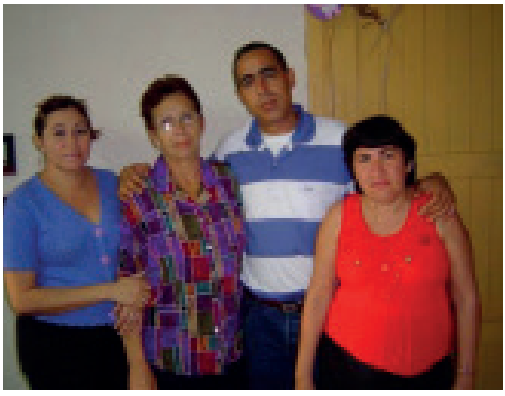


Luis Jerónimo, Martha Albis y Rafael.

nueve de septiembre de 1943 nací yo, siendo el primogénito de la segunda generación; me inscribieron ambos padres con los nombres y apellidos de los dos abuelos Luis Jerónimo García Faure. Esta historia no me fue revelada hasta recientemente cuando durante el proceso de adquisición de la nacionalidad española por la ley 20/22 del 2022 LMD me fue impuesto como requisito la presentación de un certificado del estado civil de ambos cónyuges en el momento de mi nacimiento, pues el matrimonio de mis padres se había efectuado el 27 de febrero de 1944, cinco meses después de mi nacimiento; por suerte ambos eran solteros. Para que este matrimonio se pudiera efectuar los padres de ambos tuvieron que presentar al registro civil un acta notarial dando su consentimiento. Mi abuelo Jerónimo que ya en 1943 había logrado una aceptable posición económica se encontraba de viaje por España y al conocer la situación tuvo que regresar con urgencia para dar su consentimiento. En el archivo histórico de la ciudad de Guantánamo se conserva la copia de dicha acta.



Nuestros padres Luis y Lidia con algunos nietos.



Esposa e hijos de Luis Jerónimo.
Apellidos García Lescaille.

Después del matrimonio mi abuelo por parte de madre, Luis Faure le pidió a mi padre que se mudaran a la finca para que la administrara; así se hizo, luego vinieron mis otros dos hermanos ya dentro del matrimonio: Martha Albis y Rafael, para completar la segunda generación de descendencia de origen español. En 1951 mi abuelo Jerónimo quiso que el matrimonio fuera ratificado por la iglesia católica asistiendo él como testigo, quedando asentados al margen los nombres de los tres nietos.

En Manantial vivimos felices, pero cuando fuimos cumpliendo la edad escolar lo hacíamos solo en las vacaciones pues el resto del



Familia de Martha Albis. Apellidos Lauzurique García.



Familia de Rafael. Apellidos García Lomba.

tiempo lo pasábamos con nuestros abuelos por parte de madre en Guantánamo donde ya ellos residían. Mi padre conservaba la tradición que le había sido transmitida por nuestro abuelo: era muy trabajador y honesto, cuidaba celosamente cada plantón de caña, sabía dónde había que desyerbar o abonar, la finca fue próspera hasta octubre de 1963 en que fue nacionalizada, pasando a ser una tierra infértil donde la caña prácticamente ha desaparecido.

Yo me casé con la Señorita Tania de la Caridad Lescaille Viera en noviembre de 1963, con la cual tuve tres hijos: Jorge Luis, Tania y Aracelis por los cuales fluye sangre española y aspiran a lograr la nacionalidad de origen por la Ley de Memoria Democrática 20/2022. Mi hermana Martha Albis fue bautizada en 1953, ya con nueve años de edad, el padrino fue nuestro abuelo Jerónimo; en 1963 se casó con el Sr. Pablo Lauzurique George, completando por esta vía la tercera generación con dos hijas: Martha y Lissette Lauzurique García; es ciudadana española gracias a la ley de Memoria Histórica del 2007, vive con uno de sus nietos, su esposa y dos tataranietos en Gran Canaria, Mi hermano Rafael se casó en 1969 con la Señorita Maura Lomba Martí, con ella tuvo dos hijos: Rafael García Lomba y Maura García Lomba, él también es ciudadano español por la ley de Memoria Histórica del 2007. En las siguientes fotos se



Tía Olga, su hija Miriam y su nieta Amy.



Prima Miriam con su esposo e hijos.

muestran los descendientes de la segunda y tercera generación por la parte de Luis García.

Por su parte, mi tía Olga solo tuvo una rama de la segunda generación, en 1949 nació su hija Miriam Bley García, ambas emigraron a los Estados Unidos en la década de los 70. Miriam tuvo dos hijos de la tercera generación: Amy y Frank que, a pesar de ser ciudadanos norteamericanos, por sus venas corre también sangre española y pueden acogerse a esa nacionalidad sin menoscabo de renunciar a la norteamericana. En la figura 5 se muestran las ramas originadas por la tía Olga García hasta la tercera generación.

Nuestro abuelo, por su laboriosidad y gracias a la vida austera que llevaba pudo reunir cierta cantidad de dinero para finales de la década de los 20 y principios de los 30 en que se produjo la gran recesión mundial de la economía que repercutió en América y Cuba, ocasión que aprovechó para adquirir varias propiedades a muy bajo precio, fundamentalmente viviendas y almacenes.

EL REGRESO

Ya desde los años 40 nuestro abuelo compartía sus estancias entre Cuba y España, donde con más de 50 años se casó por primera vez; compró una casa en Gijón y adquirió en sociedad la ferretería "La Campana"; tuvo un tercer hijo al cual también le llamó Jerónimo. Años después nuestro abuelo nos confesaría que el objetivo de venir a Cuba había sido trabajar muy duro y ahorrar al máximo para regresar a su patria; su última estancia en Cuba fue en 1953, ya con 61 año de edad. Previendo los cambios económicos que se avecinaban para finales de la década de los 50 y principios de los 60, disolvió las sociedades mercantiles que poseía, dejó la casa en que vivía a nuestro padre y las propiedades que le quedaban para que las administrara, foto 7, para su regreso definitivo a España. Su hermano Manuel y sus primos Miguel García y Manuel Gutiérrez tuvieron matrimonios estables con cubanas; hicieron grandes familias y aunque en ocasiones viajaban a España, fallecieron en Cuba casi en la pobreza.



Abuelo Jerónimo a la edad de 61 años en su último viaje a Cuba.

En 1959 con el triunfo de la revolución cubana las relaciones económicas cambiaron bruscamente. En los primeros años de 1959 se produjo la Ley de Reforma Urbana, donde todas las viviendas grandes y pequeñas fueron nacionalizadas, esto afecto grandemente a nuestro abuelo; posteriormente, en 1968 se produjo una segunda nacionalización de todas las propiedades que aún poseían nacionales y extranjeros; en esta ocasión perdió los almacenes y otras propiedades que aún poseía sin ningún tipo de indemnización; se dice que hubo un acuerdo secreto entre el dictador Francisco Franco y el gobierno revolucionario, para que dichas deudas fuera condonada.

Mi abuelo, aunque mantuvo estrecha relación con sus hijos y nietos en Cuba y los ayudaba económicamente de acuerdo a sus posibilidades, nunca más regresó a Cuba. Su muerte, ocurrió en Gijón en diciembre de 1981 con 91 años de edad.

Mi padre y su hermana Olga fueron comunicados por su abogado, que la pequeña fortuna que aún poseía nuestro abuelo había sido distribuida en partes iguales (ya que había enviudado) entre sus tres hijos. Aquí se puso una vez más de manifiesto la justeza de la Constitución española al considerar todos los hijos en igualdad de derechos independientemente de que fueran dentro o fuera del matrimonio.

PROPIEDADES QUE FUERON CONFISCADAS AL ABUELO JERÓNIMO GARCÍA ENTRE 1959 Y 1968



Locales para oficinas y comercio.



Rentas para almacenes.



Casa de Jerónimo y almacenes.

Manuel Gómez Mella

RETAZOS DE MI NIÑEZ

(Argentina)

Cuentan que nací el 5 de enero de 1952 en una madrugada muy fría de una aldeíta gallega muy pequeña llamada Regalade, del ayuntamiento de Silleda, Provincia de Pontevedra, España. Voy a tratar de relatar desde donde recuerdo, o me han contado mis tíos, especialmente mi infancia, en la aldea y en Buenos Aires.

Vivía en la "casa do panadeiro" así le llamaban porque cada familia tenía un nombre pues eran identificados con ese apodo. Allí me crie con mis abuelos paternos, Jesús y Evangelina, los que para mí eran papa y mama, así les llamaba, quedé al cuidado de ellos desde los 10 meses, porque mis padres Antonio y Balbina, tuvieron que emigrar. Me dejaron con diez meses y no los conocía. También en la casa en ese momento vivían mis tías, Sara, Inés y Placeres y mi tío y padrino Manolo, y también mi hermana Marisa que tenía 4 años más que yo.

Conservo recuerdos alrededor de los 3 o 4 años. Era un niño muy rubio, con el pelo casi blanco, travieso hasta el hartazgo. Cuentan que cuando toda la familia se iba con el ganado o a sembrar o cosechar me quedaba con mi padrino en el lugar donde ofrecía el servicio de zapatero. Mientras trabajaba le tomaba los clavos y un martillo y me entretenía clavando en un banquito de madera, el que por supuesto al final del día terminaba lleno de clavos. Recuerdo que siempre me llevaba a la "forneria" que no era más que una despensa y bar de aldea que había a menos de 200 metros de la casa, donde se reunían a cierta hora de la tarde los muchachos a tomar un trago o comprar alguna provisión. Siempre me compraba higos turcos, que

me gustaban, me contaba que a veces, mientras me llevaba sobre los hombros le orinaba la camisa; motivo de bromas de los vecinos.

En la casa de al lado, separada por un "balado" —muro de piedras para dividir las parcelas—, típico de Galicia—, llamada casa de "Benito", vivía Gonzalo. Teníamos la misma edad y fuimos compinches de aventuras, pues andábamos casi todo el día caminando por los campos, arroyos y montañas, buscando nidos de pájaros, o lagartos que se escondían entre las piedras. Los dos éramos "huérfanos" de padres, como la mayoría de los niños de nuestra edad, que también criaban los abuelos, porque la emigración afecto todas las casas.

Al volver de nuestras andanzas, los muchachos de la aldea que venían a hablar con mi padrino, pues era el negocio que estaba siempre abierto, nos ponían a "loitar" —luchar— a ver quién tenía más fuerza. Incomprensiblemente ganaba yo, aun cuando era el más chico físicamente, no sé porque pues era muy delgadito, apenas pesaría 10 kilos, pero decían que tenía mucho "nervio".

Dicen (de esto no me acordaba, me lo contaron) que un día a los 4 años agarré el caballo de mi abuelo por las crines e hice subir a todos los chicos de la aldea, que eran también de mi edad y los fui paseando por el camino. Cuentan que cuando me vio mi abuelo se agarraba la cabeza y decía: "Bendito sea Dios, y me pedía que bajara del caballo con estas palabras, "baixa de ahí Manoliño que vaste matar". A raíz de ello me quedo fama de buen jinete en la aldea. Otra travesura era que teníamos un perro pequeñito que le habíamos puesto de nombre Evaristo. Estaba todo el día pegado a mí. Donde yo iba venia conmigo, y me obedecía en todo. Cuando el abuelo dormía la siesta en la "ucha" — cajón de madera para guardar víveres— como la casa era de piedra en verano resultaba un lugar fresco, Evaristo y yo nos escondimos detrás. Cuando el abuelo se levantó, no se dio cuenta de nada, pero pasado un tiempo noto que no aparecían ni Manolo ni Evaristo, por lo que comenzó toda la familia la búsqueda. Pasadas dos horas sin noticias nuestras, ya habían entrado en la desesperación y comenzaron a buscar en el pozo del agua, bajando los baldes con la soga. Cuando las vi llorar a mis tías salí del escondite recibiendo un regaño serio, porque nunca me pegaron, pero me retaron.

En verano nos bañábamos en el rio Deza, que bordeaban los campos propios y vecinos, en la "Ponte de Oleiros", donde las sanguijuelas

abundaban y se nos pegaban a las piernas haciéndonos sangrar. Cuando era invierno recogíamos castañas que cocinábamos en una lata.

En el mes de setiembre hacían la fiesta de la Virgen de "La Saleta", que era de la aldea de Xiador, y por lo regular concurrían las mozas y mozos de la comarca a la romería, donde había gaiteros, baile y comida. Pasado ese tiempo, ya por el mes de octubre o noviembre, esa virgen se quedaba una semana en cada casa de nuestra aldea. Entonces venían las "rezadoras del rosario", lo cual para nosotros que éramos pequeños poco nos importaba, nos aburríamos. Hacia mucho frio, pues se quedaban por la noche hasta tarde, y nos agarraban sabañones. Recuerdo que era una picazón desesperante, pero ahí aprendíamos a rezar como monaguillos la Santa María, el Padre Nuestro y el Rosario completo.

Recuerdo a casi todos los vecinos de la aldea, que siempre me veían correteando, los podría nombrar, incluso a los de mi edad. A algunos volví a ver en el año 1994, cuando volví por primera vez. Los compañeros de juegos eran los Benito, los de Pichel, los de Albardeiro, los Do Curro, los de Armas, los de Montes, y espero no olvidarme de nadie.

La infancia era dulce, vivíamos en libertad y con cariño, pero era triste a la vez, por momentos en soledad, pues acaso éramos así, no teníamos muchos elementos con los que jugar. Eran un bastón que ya nadie usaba, un sombrero viejo, alguna manta rota para disfrazarnos y asustar a los amigos. Pese al esfuerzo de nuestros abuelos por disimular las carencias que nos acechaban, nos faltaba el cariño de nuestros padres. Yo en particular era de muy mal comer. Pues nunca tenía hambre, pero manifestaba cierta rebeldía, y cuando no se daba cuenta nadie, por debajo de la mesa le pasaba la comida a mi perrito Evaristo. Por las mañanas, cuando me despertaba, oía los gritos de los vecinos llamando a su ganado que luego llevaban por estrechas "congostras" —senderos— de tierra embarrada. Iban con sus zuecos que les ayudaban a mantener los pies calientes debido a la lluvia y el frío que son característicos en las aldeas de casi toda Galicia. Al mediodía comíamos caldos de berzas —verduras de la zona— acompañado por "pan de broa" —pan de maíz— y de tanto en tanto cuando los abuelos iban a la feria de Silleda pasaban por la panadería de mi tío Benigno, y traían un "molete" —hogaza— de pan de trigo.

Las mujeres de la aldea vestían siempre de negro con un “mandil” —delantal— que era eterno, del que se decía que únicamente se lo sacaban para dormir. No podía faltar el pañuelo negro atado a la cabeza y la mirada triste, pues los hijos emigraban y no los podían retener, la casa (la producción de la tierra) no daba para todos, y en esa época los hijos siempre eran de seis a ocho cuando no eran más aún.

Por las noches se formaban reuniones con los vecinos en alguna casa, afuera nevaba y adentro se prendía la leña en la cocina económica. Los viejos contaban cuentos de brujas y aparecidos, relatos de lobos donde los niños nos quedábamos mirando asustados y luego soñábamos con ellos.

Bueno rapaces —chicos— hay que ir a dormir que mañana vamos al prado con las vacas, y a “apañar as patacas” —juntar las papas—, y “tornar a auja” —desviar el recorrido del agua—. A otro día juntábamos frutas que nadie sembraba, porque nacían solas, donde las “silvas” —plantas con espinas— nos “rachaban as pernas” —arañaban las piernas— pero no importaba, pues buscábamos las moras.



Mi abuela Evangelina y mi abuelo Jesús.

En los meses de junio y julio del año 1957, algo debía pasar, pues tanto mis abuelos como mis tías hablaban a escondidas, a veces se los veía tristes, conversaban mucho con los vecinos, yo no entendía el porqué, pero tenía cinco años y medio y no me preocupaba demasiado. Recuerdo que mi abuelo Jesús me decía algo así: que iba a viajar en un barco muy grande a Buenos Aires y que mis padres me iban a comprar una bicicleta. Yo no alcanzaba a comprender qué era Buenos Aires y pensaba que mis padres eran él y la abuela Evangelina, y le decía: “abuelo, pero si me voy de la aldea ¿quién va a cuidar a mi perro Evaristo? A mí me gusta acá, Regalade es mi aldea, yo no me quiero ir”. Y veía como se le entristecía el rostro, sin saber qué decirme. Cuando emigraron nuestros padres, en la aldea solo quedaron “los viejos”, “los niños”,” las vacas”, y la luz de las estrellas.

El 31 de agosto de 1957, no recuerdo bien el horario, pero serían como las 4 o 5 de la mañana, me levantaron, y en ese mes supongo que

haría calor, pero yo tenía mucho frio. Recuerdo que mi tía Sara me baño en una tina de agua caliente y yo lloraba porque no me quería bañar y no entendía por qué me levantaban a esa hora, hasta que me dijo "vamos que tienen que ir a embarcar". Así que mis abuelos nos subieron a un burro que tenían, nos llevaron con mi hermana desde casa, ellos caminando, a la carretera que estaba aproximadamente a 3 km donde pasaba el "Castromil" —autobús— que nos llevaría a Vigo. Allí nos esperaba una vecina de otra aldea que se llamaba María de Parada, quien viajaba también a Buenos Aires para encontrar y casarse con su novio. A cargo de esa mujer estaríamos mi hermana y yo durante el viaje. Vagos son los recuerdos de esa estadía en el puerto de Vigo. Puedo citar que mi abuela me compro una valija de lata que venía llena de galletitas, largas caminatas por el puerto hasta que sonó el ultimo silbato del "Juan de Garay" para embarcar. La abuela se quedó en tierra y mi abuelo nos acompañó hasta el camarote. Esa fue la primera y la última vez que lo vi llorar desconsoladamente. Cuando llego a la cima de la escalera para salir del barco se dio la vuelta para el adiós definitivo y las lágrimas bañaban su acongojado rostro. Hasta el día de hoy tengo presente esa imagen. Durante el viaje, hicieron un torneo de quien era el niño que más sabia de religión y me gané una medalla, pues fui el mejor. Claro, si en la aldea se lo pasaban rezando como ya dije.

Lo más gracioso fue que a la hora del almuerzo, eran mesas de ocho comensales que compartíamos con otros pasajeros y justo enfrente mío se sentaba una mujer bastante mayor a la que se le movían los dientes postizos cuando comía. Como yo nunca había visto una cosa igual, eso basto para que no quisiera sentarme más delante de esa persona. Tal así, que me cambiaron de mesa poniéndome de espaldas a la dama, pero era tan rebelde que me daba vuelta para mirarla y hacerle burla. Por supuesto de ahí en adelante ya no quería comer más y me lo pasaba mal del estómago, vomitando y mareado todo el tiempo durante los veintidós días que duro el trayecto.

Antes de llegar a Buenos Aires el barco hacia una parada en São Paulo (Brasil) y recuerdo que nos vinieron a buscar al puerto mi tío Pepe y mi tía Manuela que vivían allí. Me compraron plátanos y mi tío me llevo a los baños públicos, pero yo no llegaba al mingitorio, por la altura. Tuvimos que atravesar unas vías del tranvía, yo tenía zapatos blancos y un conjunto amarillo de pantalón corto y casaca por el calor supongo, y al pasar por las vías se me quedo encajado un zapato que se manchó con grasa y eso me tuvo enojado todo el día.

Volvimos a embarcar con destino a Buenos Aires, arribando al puerto el 21 de setiembre de 1957. Allí nos retuvieron largo tiempo para bajar del barco hasta que vino un señor, recuerdo de traje y corbata, tomándonos de la mano a mí y a mi hermana. Luego me entere que era el juez de menores, que nos llevó a una oficina donde nos dijo: estos son vuestros padres.

Tal vez mi hermana entendería un poco más que yo, pues ya tenía nueve años y claro, ella había quedado en la aldea de cuatro años, y tal vez los recordara, mientras que yo había quedado de diez meses y no los conocía, así que me sentía totalmente desorientado sin saber mucho que hacer, pues tenía cinco y apenas me saludaron, casi no pude decir nada. No sé qué tipo de trámites hicieron allí y al tiempo salimos y nos esperaban las hermanas de mis padres con sus esposos, primos, primas y unos tíos de mi madre. Era el único auto que había en la familia para llevarnos a la casa donde vivía la hermana mayor de mi padre, la tía Consuelo, en la calle Méjico y Lima, en pleno centro de Buenos Aires.



Foto del pasaporte.

Pasamos el día, y luego nos trasladamos a donde iba a ser nuestro domicilio temporal, que era de la tía María y el tío Manuel, en el pasaje Horacio Casco, casi Albariño en Villa Lugano. Allí habitaban mis primas Ester y Nieves y también la Señora Benita con la que yo pasaría mucho tiempo más adelante, porque me tenía paciencia, pues a cada rato le preguntaba la hora y cuando se acercaban las doce del mediodía para mí era un castigo, porque había que comer. La recuerdo siempre con cariño.

Allí mis primas me enseñaban a hablar en castellano, como también mi tío Manuel que siempre me corregía y como era carpintero me había hecho una alcancía de madera. Imaginen un chico que nunca vio eso en su vida. Recuerdo que los sábados o los domingos íbamos a la localidad de Longchamps, donde mi padre había comprado un terrenito con la idea de hacer una casita propia, supongo los



mayores iban a levantar paredes. Tomábamos un colectivo en la estación Lugano que era el 143, hasta constitución y luego el tren hasta el mencionado lugar, a la vuelta el recorrido al revés. En esos tiempos mi madre y mis primas me enseñaron a leer con el libro "UPA" así que yo entre en marzo a primer grado inferior de la escuela, sabiendo leer de corrido.

Aún recuerdo el nombre de mi primera maestra en el colegio de la calle Miralla y Echeandia, le llamábamos "Coca" y todos los niños de primer inferior, como pasa la mayoría de las veces, estábamos enamorados de ella. Una vez acompañé a mi madre al almacén del "gordo Fiora" y en un estante vi una guitarra de plástico cuyas cuerdas eran de banditas elásticas. Yo quedé enloquecido por tenerla, pero no dije nada. Cuando llegamos a casa le dije a mama que linda era la guitarra que tenía el almacenero, algo de la música que tanto me entusiasmaría en el futuro, ya pasaba por mi mente infantil. Mi madre quedo en silencio y al otro día fuimos nuevamente al almacén y mi madre le dijo "por favor véndame la guitarra porque si no mi hijo no duerme de noche".

Cuán importante habrá sido la primera maestra que siempre quería ir al colegio. Un día amanecí con cuarenta grados de fiebre y me pare en la cama con la guitarra colgada del elástico del pantalón para mostrársela a la señorita, allí mi madre me bajo a tierra entre risas de mis primas y tías. En la escuela siempre me hacían actuar, no había acto del que me salvara, en primer inferior pase una buena época. Los compañeritos eran buenos y respetaban el hecho que algunos hablábamos en gallego. Pero en primero superior ya fue distinto, nos tocó de maestra la señorita Lola que a los dos galleguitos que quedamos en el grado nos hacia la vida imposible. A Marisol y a mí nos tenía entre ojos y ello contagiaba a los compañeros de clase, donde había uno que era terrible y nos llamaba "Gallegos pata sucia" lo que me hacía hervir la sangre y en el recreo terminábamos a las trompadas y con el guardapolvo roto.

Ya ese año mi padre había vendido la casa de Longchamps en que nunca fuimos a vivir allí y compro un terreno baldío en la calle Pola entre Horacio Casco y Crisóstomo Álvarez, a dos cuadras de donde vivíamos con mis tíos. Toda la familia, sábado y domingo, ayudaban a hacer la casita donde nos mudaríamos. Tuve que cambiar de colegio a los 9 años porque donde iba era mixto, pero solo hasta tercer grado, y no se permitían varones mayores. Tal así que inauguraban un colegio para varones en avda. Argentina y Riestra, a media cuadra de la escuela de policía llamada Provincia de Tucumán, que quedaba a doce cuadras de mi casa y tenía que hacer el trayecto caminando todos los días ida y vuelta. Allí termine la escuela primaria. Luego fui a dar examen al Comercial 12 de Villa Lugano, donde ingresé sin problemas.

Al poco tiempo de cursar primer año, con 14 años, me di cuenta que me aburría bastante, las clases y el ambiente del lugar no me atraían, yo era más inquieto y el "comercial" no era lo mío. Me gustaban Castellano, Historia, Educación Física, Música, entre otras asignaturas, pero el barrio de Lugano en ese momento era complejo debido a algunos hechos de violencia, todo ayudo para decidirme a buscar otros horizontes. Hasta ver qué curso le daría a mi vida me anote en las por entonces famosas "Academias Pitman" de la época, para estudiar Teneduría de Libros y Mecanografía, que en ese momento estaba de moda "al tacto".

Allí entraba a las ocho de la mañana en Diagonal Norte y Florida, salía a las diez, pero como ya había conseguido un trabajo en una Empresa de Seguros y entraba a las 15 horas, terminaba de estudiar, tomaba el colectivo a casa, llegaba 11:30 aproximadamente, almorzaba y volvía al centro a trabajar de cadete hasta las 19:00 horas durante 8 meses. Pasado este periodo tuve la oportunidad de entrar a otro trabajo más rentable de unos empresarios catalanes en el que entraba a las 8:30 horas y salía a las 18:00 horas, y luego concurría a la Pitman. En este empleo era bien reconocido, estuve dos años trabajando cuando un día mi padre me dijo que estaban necesitando personal en una Compañía de Seguros llamada "La Tandilense", que me presentara con el Gerente y entre a trabajar a los 15 días. Seguí yendo los libros contables de mi empleo anterior. Pues tuve que hacerlo para no quedar mal, asique entraba a las 8:30 a esa Empresa que quedaba en Lavalle y Florida, salía a las 11 horas, caminaba hasta Diagonal Sur y Perú cuyo horario era de 11:45 hasta las 19:00 horas. Ya no tenía que ir a la Pitman, ya me había recibido de tenedor de libros.

Así se va pasando la vida, a los 21 años conocí a la que es mi esposa en la actualidad, tuvimos dos hijos, Fernando, que ironía del destino, hoy vive en Galicia hace veinte años. Nos dio dos nietos gallegos, el varón de dieciséis años y una niña de once. Evangelina, mi hija, que vive aquí en Buenos Aires, que nos dio una nieta que tiene trece.

La historia de emigrantes gallegos da para escribir mucho más, pero nos llevaría mucho tiempo y letras contar intensamente lo vivido. De cualquier forma, el proceso de inmigración es un hecho personal, aunque se haya producido en forma social, y cada persona lo vivió y vive a su manera.

Juan Carlos Hechavarría Figueredo

TRAS LA HUELLA DE ESPAÑA. LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD

(Cuba)

Es la foto del 24 de diciembre de 1957, en ella se escenifican mis padres firmando su matrimonio, sentados. Tras ellos de pie los padres de cada uno. Segunda de izquierda a derecha. La abuela materna María Josefa Ferrándiz Ruiz, ciudadana española nacida en



Manzanillo, Cuba. Su padre Vicente Ferrándiz Lillo, era andaluz, natural de Granada de ascendencia valenciana; los Ferrándiz y Los Lillos son de San Vicente del Raspeig (Alicante, Valencia, España) y mucho se cuenta de ellos carreteros y agricultores que entre otras cosas el origen del apellido Ferrándiz puede estar asociado a un caballero catalán conocido inicialmente como Fernández de Mesa vinculado al reino de dicho territorio por haber salvado al rey de un atentado con panes envenenados y que vino a Alicante a gobernar producto de deudas que tenían entre reinos. Su madre María Josefa Gregoria Ruiz de Lerma Rodríguez Caballero, natural de Valdepeñas (Ciudad Real, Castilla, España). También se habla de un Rodríguez que por sus servicios fue nombrado así Rodríguez Caballero. El Abuelo materno Francisco Gerónimo Figueredo Peláez natural de Calicito (Manzanillo, Cuba) sus orígenes se pierden en el Bayamo colonial en guerra y la quema de su iglesia con sus archivos por los independentistas. Pero el apellido Figueredo se conoce llego al Bayamo procedente de Jamaica española tras la pérdida de esta ante la invasión inglesa. Se sabe quiénes eran, dos hermanos y un hijo de uno de ellos, procedían inicialmente de España y vivieron en Jamaica por tres o cuatro generaciones y tuvieron exponentes entre los principales cargos de aquella Isla y este apellido llego a España procedente de Portugal que era inicialmente Figuereido y significa Higueral o sembrado de árboles del fruto del higo.

Tras mi padre su mama Rita Genoveva Fonts Tamayo, natural de Holguín, de ascendencia catalana probada, su ancestro Buena Ventura Fonts, que llegó procedente de Sitges, cerca de Barcelona. Los Tamayo se comenta son descendientes de Rodrigo Tamayo mano derecha del adelantado Diego Velázquez, conquistador de Cuba. Su padre Juan Hechavarría Parra, natural de Babiney (Jiguaní, Cuba) de ascendencia vasca. Los Hechavarría —inicialmente Chavarría— también emigraron de Jamaica española ante la derrota de España. Se sabe que fue Diego Hechavarría Larra, alférez natural de Sevilla la Nueva (Jamaica) quien diera origen a esta rama del apellido Hechavarría en Cuba que antes de tres o cuatro generaciones que vivieron en Jamaica también arribaron de España y que un día llámense Chavarría, Echeverri, Echeverría etc. habían salido inicialmente del barrio de San Agustín de Hechavarría, en Elorrio (Vizcaya, País Vasco, España). Era este apellido en su raíz fundacional en idioma vasco, el eusquera es Etxebarria que significa “casa nueva” es decir que si estuviéramos en

Italia fuéramos un Casanova como en la película. Los Parra probado está, descienden del capitán Manuel Parra de Ciprés, natural de Alicante, que vino a Cuba en calidad de escribano.

Como podéis ver hay permanentemente una posible descendencia española, unas recientes probadas incuestionablemente con documentos que por ello se está solicitando recuperar la nacionalidad española y otras más antiguas. Unas tienen certificaciones de los registros civiles de España y Cuba. Otras de diferentes de la Iglesia Católica, igualmente de España y Cuba. Otras de instituciones gubernamentales de inmigración y extranjería. Datos de archivos históricos, libros publicados en diferentes partes del mundo en diferentes épocas, artículos, publicaciones, prensa. Todo lo que se publica en Internet, documentación recopilada por genealogistas aficionados de páginas web como Myheritage, Geneanet, etc. Documentos, relatos familiares de generación en generación y recuerdos diversos. Todas las fuentes son válidas. Claro está unas son más confiables que otras, pero a veces una fuente no confiable da un dato una sospecha que nos lleva a concretar informaciones probadas reales y otras informaciones reales destrozan las historias familiares como muchas veces me ocurrió.

Muchas veces se dijo por tradición oral somos vascos, somos catalanes y al investigar con datos reales. La realidad ha golpeado incluso a los familiares que todavía hoy viven que creían sin margen de dudas que nuestros abuelos o bisabuelos realmente lo eran de esta nacionalidad y la persona que realmente tenía esta nacionalidad está a 7, 8, 9 generaciones en el pasado lamentablemente. Pero por otro lado les da a ustedes que me leen una idea del sentido de pertenecía, de compromiso, de identificación que tenían estas personas con su nacionalidad de origen. Que naciendo cubanos se sentían como nacionales de estas culturas, estaban orgullosos de ello y enseñaron a las nuevas generaciones a considerase como tales.

Quiero contarles mis criterios, mis vivencias, lo que he averiguado con años de dedicación, esfuerzos e insistencia. De forma amena, locuaz como en mis vivencias de la infancia a la luz de una fogata en la inmensa oscuridad del campo con el solo fondo del sonido de los grillos y las ranas lo que contaban los mayores que siempre al final terminaba en fantasmas y relajos. No pretendo escribir ficción, es

sobre lo que creo y estoy convencido, pero tampoco optamos por una tesis científica a querer rivalizar y demostrar algo. Mucha información es del conocimiento adquirido de muchas fuentes y los que lean pueden estar en desacuerdo considerar que una información no está totalmente demostrada o es cuestionable. Pero ahora este es mi cuento y usted está en su derecho y es libre de hacer el suyo. Yo solo ahora quiero contarles en lo que creo por mis propias conclusiones y que usted saque las suyas.

Grandes dificultades asedian al que decide indagar en el pasado. Muchos archivos se han deteriorado y perdidos para siempre. Otros están guardados lejos del acceso de las personas, unos pocos tienen el derecho de acceder a ellos y deciden que es prioritario que se conserva que se publica que se digitaliza y de ello a que se le da acceso. Los archivos como los parroquiales antiguos siguen activos para consulta y se deterioran sin freno hasta su destrucción. No se dedica fondos y tiempo para la digitalización. No existe una cultura de búsqueda e interés por estos temas muchos los consideran banales, clasistas. Aunque hay que reconocer que se han hecho esfuerzos y se tienen resultados, pero todavía insuficientes. Por ello toda información lograda es un tesoro para quien de forma particular e individual sin condiciones necesarias las alcanza.

Cada persona desciende de dos personas o padres a una generación retrocediendo en el tiempo pasado, luego de cuatro personas o abuelos, en la siguiente descenderíamos de 16 personas o bisabuelos y luego de 64 personas o tatarabuelos. Así sucesivamente al llegar a la generación numero 17 descenderíamos de más de 262.144 de personas. Ósea descendemos de esa cantidad de personas, pero esa cantidad de personas muchas de esas descendencias son de una misma persona que se repite una y otra vez. Si retrocedemos en el tiempo vamos en una pirámide de la base hasta el vértice superior y en la medida que retrocedemos en el tiempo la cantidad de personas se reducen o disminuyen. Y si muchas personas descendemos de unas pocas no sería nada extraño encontrarse que descendemos de personajes históricos, nobles o incluso reyes.

De este tipo de información puedo contarles, Por ejemplo, el primer Hechavarría de nuestra línea en Cuba Diego Hechavarría Larra el alférez que llegó de Jamaica ocupada por los ingleses caso en Bayamo con María Justa Leyte Rodríguez de Aldana que era nieta de Francisca

Isabel Vázquez Valdés de Coronado con el sevillano Tomas Rodríguez de Aldana. Un nieto de Diego Hechavarría Larra que se llamó Diego Hechavarría Velázquez después que su papa comprase el Hato de Uñas a los descendientes de García Holguín, ser enviado como teniente gobernador por el cabildo de Bayamo y luego ratificado por el Rey de España, como primera autoridad y uno de los fundadores de la ciudad de Holguín, Cuba. Alférez Mayor del primer Cabildo aprobado por su majestad junto a sus hermanos Manuel, Agustín y José que también ocuparon cargos en dicho cabildo. Caso a dos de sus hijas adolescentes con los hermanos bayameses Manuel y Matías Santisteban Estacio. En este caso mi ancestro Ana María con Manuel. Pues estos hermanos eran bisnietos del Alférez Mayor Fernando de Santiesteban Vázquez Valdés de Coronado con Leonor Tejera de Duque de Estrada y este hijo del Licenciado teniente General Hernando Santiesteban y Salcedo de Alcalá La Real, Castilla León, España con Teresa Vázquez Valdés de Coronado y Miranda hija del capitán Pedro Vázquez Valdés de Coronado y Duque de Estrada de Salamanca, Castilla León, España. Él había llegado a Cuba en 1568 y en 1571 fue nombrado teniente General en Cuba como se conocía entonces a la jurisdicción de la actual Santiago de Cuba. Su esposa fue Mariana de Miranda Martin Frutos. Terminada su misión se retiró a Bayamo donde fue alcalde Mayor y allí dio por terminada su existencia en el nuevo mundo. Su Papa Francisco al parecer no estoy seguro fue hermano de la antes mencionada Francisca Isabel Vázquez Valdés de Coronado. Por dos vías tienen los Hechavarría una ascendencia de los Vázquez Valdés de Coronado, que antes fueron solamente Coronado con una larguísima historia y linaje. Descienden del Linaje de Monroy, de la casa de Traba y de la casa de Lara. Aproximadamente unas cuatro generaciones antes la esposa del Coronado era Elvira Arias y por ella sus ancestros se vinculan a personalidades como Teresa y Alfonso I de Portugal descendientes del reino de León y se conoce que la mayoría de las dinastías europeas descienden del mismísimo emperador Carlomagno. Otros caminos de esa misma ascendencia conducen hasta Rodrigo Díaz de Vivar conocido como el Cid Campeador.

Otras líneas de ascendencia de los Hechavarría llevan hasta Pedro Pinarejo y su esposa Inés Pérez de Nava primer poblador y conquistador de Bayamo, Cuba en 1512 entre otras conexiones curiosas e interesantes. Pudiéramos decir como dijo José Martí y Pérez hijo de la isleña de Santa Cruz de Tenerife Leonor Pérez Cabrera y el valenciano

Mariano Martí y Navarro. Conocido como “El Apóstol de la Independencia de Cuba” o “El Maestro” según Wikipedia[1].

QUIÉN ERA REALMENTE MI BISABUELO VICENTE FERRÁNDIZ LILLO

Vicente Ferrándiz Lillo, natural de Granada, bautizado en la parroquia San Ildefonso, nació el 6 de noviembre de 1875, a las seis de la tarde, en la calle Minas del Albaicín n.º 40. Fue zapatero de profesión, y fue quinto a la Guerra de Cuba de 1890-1898, ocho años destacado en Baracoa como carcelero. Su amigo de la guerra fue José María Ruiz de Lerma Rodríguez Caballero, hermano de su futura esposa. Fue destinado a la defensa de las Colinas de San Juan que controlaba la entrada por tierra a la ciudad de Santiago de Cuba. Allí se desarrolló el combate decisivo; cuentan que 521 españoles contuvieron allí el 1º de julio de 1898 cerca de 20.000 cubanos y norteamericanos y solo 40 fueron hechos prisioneros días después. Según conté él fue uno de ellos. Regreso a Cuba como emigrado el 15 de abril de 1902 en el vapor Manuel Calvo de la Empresa Trasatlántica Española por el puerto de la Habana. Regresa a España y se casa a las 20 horas del 25 de octubre de 1906 en la casa n° 34 de la Calle Caldereros en Valdepeñas, ciudad de su esposa, el papá de ella y la mamá de él ya difuntos. Funda y es propietario de la zapatería “El Buen Tono”. Tuvieron 10 hijos: Vicente, María Josefa, Jesús, Adán, Adela, Ruth, Eva, Tomás, Ángela y Ariel. Y adoptó tres sobrinos de su hermana fallecida llamados Manola, Manolo y Tomas Alarcón Ferrándiz, cuyos padres fallecieron enfermos de la tuberculosis. En 1936 es posible su participación en los sucesos de Granada relacionados con el golpe de estado a la República. El 30 de julio de 1960 a las 11:00 am con 84 años falleció en su casa de Luz Caballero n° 343 en Manzanillo



Una foto de Vicente ya viviendo en Cuba.

[1] En este punto, el autor comienza una larga digresión e informaciones tomadas de Wikipedia que le alejan del relato sobre su familia. (N.E.)

(Cuba), de caquexia. Poseyó el carnet cubano de ciudadano extranjero de nacionalidad española, e inscrito en el registro de extranjeros de Cuba expediente n° 17593. Y que no accedió a la nacionalidad cubana; falleció siendo español como lo certifican los órganos de inmigración y extranjería del Ministerio del Interior de Cuba.

Toda la ascendencia de Vicente conocida era de San Vicente del Raspeig, Alicante, Valencia, España. Su papa fue Vicente Ferrándiz Canals hijo de Andrés Ferrándiz con Antonia Canals. Su mama fue María Lillo Selles hija de Vicente Lillo con María Selles. Había nacido el 6 de noviembre de 1875 a las seis de la tarde en la casa familiar del n° 60 en la calle Las Minas en Albaicín, en la ciudad de Granada. Fue bautizado en la Iglesia Parroquial de San Ildefonso el 8 de noviembre de 1875 por el cura Don Manuel Ganivet y Salinas fueron padrinos José Bermúdez y Josefa Cano Romero ante la presencia de Nicolás Alianza, Nicolás Porras y Don Paco. El día 8 de noviembre de 1875 siendo las 12 del medio día fue inscrito en el registro civil no lo hacen sus padres. José Bermúdez Solís, carretero igual que su padre y vecino de la casa 6 un amigo de la familia, es el que lo inscribe ante el juez municipal del distrito del Sagrario. Todo lo cual presenciaron como testigos Fernando Ferrati Macron y Nicolás Alianza Castillo de este domicilio casa dos. Se ha dicho era 7 hermanos en total.

No se ha sabido mucho de la infancia y juventud de Vicente, pero lo que cambio su vida en un instante es fue el hecho que seleccionado quinto. Según se dijo en mi presencia eran formados los hombres en una fila y contaban uno, dos, tres, cuatro y el quinto era seleccionado para el servicio militar obligatorio. Este hecho aparentemente desafortunado le cambio la vida pues termino Vicente conociendo el nuevo mundo involucrándose con él a tal punto que termino viviendo y muriendo en él[2]. Él, mi bisabuelo Vicente, fue hecho prisionero y deportado a España pues posteriormente se tiene evidencia de su emigración económica a Cuba y para ello debía estar en España. En sus documentos oficiales de las diferentes gestiones que realizara y quedara evidencia de sus propias declaraciones bajo juramento que el 15 de abril de 1902 a bordo el vapor Manuel Calvo de la Empresa Trasatlántica Española,

[2] En este punto el autor repite los datos ofrecidos sobre la participación de su bisabuelo en la Guerra de Cuba, describiendo con detalle las batallas de El Caney y de Lomas de San Juan, y los monumentos conmemorativos que aún hoy existen en la zona. (N.E.)

arribó por el puerto de la Habana, aunque hoy estos archivos están en mal estado no pueden extraerse las evidencias.

Vicente que había sido soldado en Cuba durante años valoró en su práctica real de tocar con la mano su realidad que un país joven formado de todo tipo de diversidad de emigrantes, tropical sin inviernos un eterno verano, de poderosa, exuberante y saludable naturaleza, donde estaba invirtiendo el naciente imperialismo norteamericano y se desarrollaban el nacimiento de múltiples negocios como el tabaco y el azúcar con todos sus derivados como famosos rones que hicieron historia. Donde el español a pesar de una guerra de independencia cruenta y sanguinaria no era odiado en lo más mínimo y muchos de ellos lucharon por la independencia y los cubanos en su mayoría eran nietos o descendientes de ellos no era posible deshacerse nunca de España pues en su esencia eran los cubanos españoles evolucionados en el trópico. Y como se verá más adelante en la Cuba independiente el comerciante, hombre de negocios de las capas bajas y medias es mayoritariamente español, era Cuba un paraíso para emigrar.

Se instaló Vicente en la ciudad portuaria de Manzanillo, en el Oriente del país, a orillas del mar cerca de la desembocadura del rio Cauto, el más grande y caudaloso del país, donde en sus valles con fértiles tierras prosperaban la agricultura y la ganadería. A esos prósperos ciudadanos de la nueva república decidió Vicente tomar su dinero proveyéndolos de calzado pues allí las buenas pieles sobraban baratas solo necesitaba de manos habilidosas que hicieran sus sueños en realidad. Todo lo calculo y tuvo el valor de asumir el riesgo y no le falto la decisión y el empuje necesario para prosperar con éxito.

Estando ya instalado escribió a su novia para viajar a España y casarse con ella. Ella le había entregado un pañuelo y él había conservado un largo tiempo como muestra de amor. Ella sin dudas aceptó.

Llego Vicente a España y el 25 de octubre de 1906 en la ciudad de Valdepeñas. Comparece la pareja ante el Juez Municipal Juan Martín Peñasco y Gómez Caminero en la casa n° 34 de la calle Caldereros en las cercanías de su nacimiento. Al cual ha precedido el presbítero don José Blanco Majolero. Vicente de 31 años declarado zapatero, ella María Josefa de 24 años pollera. Están presentes el padre de Vicente ya viudo y la madre de María Josefa ya también viuda. Son testigos José López Córdova y Manuel Fernández Roldán.

María Josefa Gregoria Ruiz de Lerma Rodríguez Caballero era natural de Valdepeñas. Nació el 12 de marzo de 1882 a las 5 am en la calle Dolores n° 10 casa de su abuela materna; fue bautizada en la parroquia La Asunción de Nuestra Señora de Valdepeñas. Fallece a las 8:15 am del 14 de junio de 1950 en el Hospital de Caymari, Manzanillo, a los 68 años de colapso cardiaco, sepultada en el cementerio de Manzanillo. Era hija de Jesús Ruiz de Lerma Sánchez Nieto y Dionisia Rodríguez Caballero Mejía de Alba. Por la rama paterna Jesús era hijo de Juan de Mata Ruiz de Lerma Sánchez Verdejo con Juana Sánchez-Nieto Cidfuentes. Juan era hijo de Bartolomé Ruiz de Lerma con María Sánchez Verdejo Aguilar y María era hija de Vicente Sánchez Verdejo con Antonia Aguilar. La esposa de Juan llamada Juana era hija Manuel Sánchez Nieto con Juana Cidfuentes. Por la rama materna Dionisia descendía de José Rodríguez Caballero Ruiz de Lerma con Isidra Mejía de Alba Ruiz Caballero. José era hijo de Lorenzo Rodríguez Caballero Guzmán con Dionisia Manuela Ruiz de Lerma de la Fuente. Lorenzo era hijo de Pedro Rodríguez Caballero con Ana Rosalía Guzmán y Dionisia Manuela era hija de Alfonso Ruiz de Lerma con María de la Fuente. Por otra parte, Isidra Mejía de Alba Ruiz Caballero la abuela materna era hija de Antonio Mejía de Alba con María Ruiz Caballero y hasta ahí es que conocemos.



Bella la bisabuela María Josefa Gregoria Ruiz de Lerma Rodríguez Caballero en su juventud.

Regresó Vicente a Manzanillo con su esposa María Josefa e inmediatamente empezó a florecer la familia, tuvieron 10 hijos, los cinco primeros de forma consecutiva 1907 Vicente, 1908 María Josefa, 1909 Jesús, 1910 Cuarto, 1911 Adela, luego el resto 1913 Rut, 1915 Eva, 1918 Tomas, 1921 Ángela y 1926 Ariel. Una familia muy unidad regida por el patriarcado del hombre cabeza de familia proveedor y la madre centro del hogar y de los niños. Prevalecía la fe cristiana basada en la iglesia católica y las costumbres éticas y morales de la España de aquella época.





María Josefa Gregoria Ruiz de Lerma Rodríguez Caballero con su primera hija y segunda de todos sus hijos, mi abuela María Josefa Ferrándiz Ruiz.

La familia en España lejos pero presente. La foto que nunca se envió a su hermano José María Ruiz de Lerma Rodríguez Caballero. Dice de su puño y letra: "Para mi hermano José María y Elvira (la esposa del hermano) La niña Josefita a los 5 ½ meses.... Manzanillo 20 febrero 1909". No sabemos porque esta foto preparada para ser enviada a España nunca se envió dedicada y todo estuvo en manos de mi abuela, de mi madre y ahora está a mi custodia.

Como les veníamos diciendo había fundado Vicente en Manzanillo una zapatería que inicialmente se fundamentaba en el trabajo manual, pero fue ganando cada vez más clientela y ocupando el mercado con resultados. No solo era negocio para ganar dinero. Allí se hacia el calzado para las monjas de la iglesia católica de forma gratuita que era como una zapatilla muy ligera y cómoda. Luego fue incorporando equipamiento para ello Vicente llevo un hijo a estudiar a los Estados Unidos con el objetivo de implementar nueva tecnología, pero el destino quiso que encontrara el amor en una norteamericana y fundara con ella una nueva familia. Fue Vicente reconocido por la sociedad de Manzanillo por su negocio y su actividad como comerciante ya que el no solo se dedicaba a ello negociaba con lo que fuera factible creando activos que generaran ganancias como por ejemplo compra y ventas de casas, alquileres y otras formas de generar riqueza. En ello vinculo y encamino a sus hijos hasta dónde pudo. Pertenecía a las asociaciones de comerciantes y tuvo cargos. Hacia donaciones o caridad a los más necesitados. Mantenía una figura pública y social he visto documentos y publicaciones de la época, pero ahora no les hallo no supe guardarlas bien en su momento.

Pero sabía Vicente que había venido de abajo que nada es regalado y experiencias duras como la guerra lo hicieron un hombre duro. Sabía que la disciplina y la perseverancia eran fundamentales no solo para llegar sino para mantenerse. Por eso en la casa había disciplina, allí se comía y almorzaba a una hora y el que no estaba a esa hora era su responsabilidad. Los fines de semana antes de comer tomaba una biblia y hablaba a su familia de Dios, era obligado. Tenía Vicente en casa como un cuarto de víveres que denotaba abundancia, entonces las cosas se compraban por cantidad por sacos de frijoles, arroz entre otros y colgaban los jamones y los chorizos, pero eso si nadie podía entrar y tomar algo que no fuera dentro del plan familiar de racionalidad y austeridad. No había espacio para el derroche o descontrol.

Pero aun así nunca perdió la ternura pues tenía Vicente una hermana llamada Adele casada con Manuel Alarcón, el enfermo de tuberculosis y ella no pudo evitar contagiarse también falleciendo ambos quedando los cuatro hijos desprotegidos Manuela, Manuel, Tomas y Marina. El los asumió y trajo para Cuba a tres de ellos solo Marina no quiso venir, trabajaba de acomodadora en un cine recuerdo se ha dicho.

Todavía hoy existe el local que un día fue La Zapatería "El Buen Tono" que un día fundara mi bisabuelo Vicente Ferrándiz Lillo. En el lado derecho por encima de la puerta en la pared en la parte superior sale un tubo como lo señala la flecha que he agregado. De este tubo con pequeñas cadenas, dos, una a cada lado colgaba un cartel que anunciaba el negocio para los clientes; Zapatería "El Buen Tono". En el extremo derecho se ve que comienza una pared en amarillo esa era la





María Josefa Ferrándiz Ruiz, mi abuela, con su mamá en el patio de la casa. Tras la tapia de madera del fondo estaba en esa época la fábrica de zapatos "El Buen Tono".

casa donde vivían la familia de mis bisabuelos y sus hijos. Ambos locales se comunicaban por dentro.

Para Vicente era un ambiente propicio ya desde antes de la independencia la ciudad de Manzanillo era una ciudad considerada pro metrópoli a pesar de que los principales líderes de la independencia como Carlos Manuel de Céspedes, líder del primer alzamiento, vivió en ella y los principales hechos ocurrieron alrededor de ella incluso el ingenio de azúcar de la

Damajagua es a pocos minutos de allí y tuvieron muchos sucesos de la guerra de independencia en sus alrededores nunca fue tomada por los independentistas. Habiendo incluso en su seno corrientes liberales y defensores de la independencia. Pero era una ciudad portuaria de fuerte comercio y había otros intereses económicos más allá de los asuntos de los terratenientes y la esclavitud. Fueron una de las ultimas ciudades que negocio la rendición a la ocupación norteamericana.

Fue en la República un lugar propicio para la emigración española que tuvo características diferentes antes de 1898 y después. Antes emigraban todo tipo de clases sociales que venían a ocupar cargos, negocios, propiedades, herencias etc. y además gente pobre buscando vida. Después de 1898 se volvió una emigración predominantemente económica. Mayoritariamente eran hombres en busca de fortuna y se movían según les fuera los resultados económicos obtenidos. Viajaban a otras partes de Cuba o regresaban a España con las riquezas o frustrados. Ahora los que establecían un medio de subsistencia sostenible, establecían una familia española o con una cubana entonces era que se quedaban como mi bisabuelo Vicente.

La procedencia de la emigración española prevalecía en su origen de lugares de menos desarrollo como Asturias o Galicia y se dedicaron en Cuba y Manzanillo en general al comercio. Solo una parte de la emigración canaria se dedicó a la agricultura. Por ello existe en Cuba un estereotipo que se les dice a los españoles “gallego” fundamentalmente el que no tiene esta ascendencia y no conoce. Por ello muchas veces en la calle o lugares donde soy nuevo me han querido nombrar el galleguito. O existe el personaje estereotipado en el teatro la opereta y todo tipo de creación artística del gallego bodeguero con una boina, negra, además.

En Manzanillo era especialmente acentuada esta característica del español comerciante que se mezcló socialmente con la comunidad existente y muchos de ellos que llegaron solteros se casaron con cubanas en familia para toda la vida con prestigio y posición. Pero además de unirse y prevalecer también fueron influenciados por el medio circundante. Mucho se habla de las mulatas y el ron cubano y no es solo un comentario. Existe el dicho “Hay quien dice que no cree en na, y van a consultarse por la madrugada”. En clara referencia a las

creencias africanas que tenían su influencia al dar la posibilidad de supuestos poderes, que tentaron a muchos.

Sucedían en Manzanillo cosas curiosas o únicas. Una calle fue bautizada con el nombre de Otero Pimentel, uno que fue alcalde español en la colonia o un Parque se llama Vallespín, nombre de un capitán español. Obra de la emigración española en Manzanillo según datos históricos el 26 de marzo de 1899 se fundó El centro de la Colonia Española, al unirse las sociedades que ya existían, el Centro Benéfico de Dependientes del Comercio y el Casino Español; se conserva el local del antiguo Casino.

También históricamente registrado está el 25 de julio de 1902 fue colocada la primera piedra para la construcción del Sanatorio de la Colonia Española de Manzanillo. La primera piedra fue colocada por el manzanillero general independentista Bartolomé Masó luchador incansable por la independencia de Cuba. Ósea que los españoles son participes activos codo con codo con los cubanos y cualquier otro en el objetivo de la nueva república. No importaba quienes, sino que. Ese que, los unió y fundió en una nueva nación.

El comercio con participación española y estas instituciones públicas jugaron un papel protagónico en el Manzanillo de primera mitad del siglo XX y quedaron para la historia, allí, y por toda Cuba con algunas diferencias, pero esta fue la tendencia nacional más pronunciada o visible en mi opinión en Manzanillo. Existen muy buenos trabajos con datos estadísticos en base a archivos por toda Cuba que muestran lo dicho.

La Glorieta más linda de toda Cuba es la de Manzanillo. Todo es arte estilo morisco importado de la cultura española. En la foto en el parque Central de Manzanillo nombrado Carlos Manuel de Céspedes conocido como el Padre de la Patria uno de los principales líderes de la Independencia, iniciador de la guerra, manzanillero como segunda patria y compartiendo el espacio del parque esta glorieta como bien se ve en la foto con la Palma Real el árbol nacional de Cuba, que ocupa un espacio en el escudo nacional, al fondo, la iglesia, ambos ligados inseparables la cultura española y la cubana como si esta fuera una evolución a partir de la primera al sumársele todas las nacionalidades y experiencias que aquí convergieron. Belleza de verdad.



Decía mi mamá que Vicente viajaba todos los veranos en barco a España a ver la familia y pasear y disfrutar de la madre patria. Pero todo de momento se tronco y todo parece ser relacionado con la guerra civil. Según cuenta mi mama el, Vicente le estuvo contando a mi papa que no podía visitar a España como de alguna fue considerado persona no grata. Pero no se profundizo en el tema de esas cosas de la cotidianidad que no se le dan importancia y después es tarde y ya no puede averiguarse. Concretamente no sabemos cómo para demostrarlo históricamente hablando, pero de que se habló si es exacto. Pues miremos las coincidencias.

Vicente había nacido en el número 40 de la calle Minas del Albaicín en Granada[3].

Ahora no todo fue felicidad en esta historia alrededor de 1927 luego de haber tenido a su último hijo Ariel mi bisabuela María Josefa Gregoria Ruiz de Lerma Rodríguez Caballero enfermó. Unos dicen que se

[3] En este punto el autor alude al pasado andalusí del barrio del Albaicín y a la posible vinculación de su bisabuelo con el bando republicano, aunque sin aportar más que una conjetura muy genérica. (N.E.)

mojó en un día lluvioso y le dieron unas fiebres otros que si le afecto el parto. Enfermo y vio muchos médicos, viajo incluso a España durante años buscando recuperarse. Pero no se recuperó más nunca, como esto fue un hecho doloroso para la familia siempre se le dio un tratamiento privado y no seré yo quien cambie esto. Así que yo haré lo mismo y no hablare más sobre el tema. Vicente a pesar de lo que les he narrado mantuvo la familia unida y nunca hizo ninguna acción legal de divorciarse o intento casarse de nuevo a pesar de ser un hombre todavía en los cincuenta y ser un buen partido al tener cierto desarrollo económico. La bisabuela regresó a Cuba alrededor de 1948 según se ha dicho y como está en documentos antes citados y en 1950 falleció y aquí descansan sus restos. Y no pudo un día su organismo de 84 años asimilar más los alimentos y el 30 de Julio de 1960 murió Vicente en su propia casa de Manzanillo quedando sus huesos y toda descendencia genética en el nuevo mundo para siempre.

Mi abuela María Josefa Ferrándiz Ruiz, nació el 27 de septiembre de 1908 en Manzanillo. Adquirió la nacionalidad española por vía natural de sus padres con carnet cubano de ciudadana extranjera. No ha aparecido en el MAEC registro de España, aunque hay un libro deteriorado sin digitalizar no hemos tenido más noticias. Contrajo matrimonio el 30 de noviembre de 1932 en Manzanillo. Fue arrendadora y ama de casa. Su esposo y abuelo mío fue Francisco Gerónimo Figueredo Peláez, natural de Calicito, Manzanillo. Fue bautizado 15/08/1908, aunque nacido 30/09/1905 según datos de la iglesia de Manzanillo y el Registro Civil. Fue propietario.

Era mi abuela la mano derecha de mi bisabuelo Vicente pues era la hija mayor. Profesaba ella hasta su muerte la fe cristiana protestante bautista. Pertenecía a la Iglesia Bautista a una cuadra de su casa y eso debe haberlo adquirido de Vicente su papá. Pues se me olvido contarles antes que lo más polémico en la vida de Vicente y que muchos parientes no entienden de su condición de español que no se sabe cuándo, porque, y por quien fue influido, pero Vicente abandono la fe cristina de la Iglesia Católica por la fe cristiana de la Iglesia Protestante Bautista.

Era mi abuela bonachona con una risa fuerte que se le movía la barriga al reírse libre y sin complejos. Todos le llamaban Josefa en algún lugar dejo su nombre María. Llego a estudiar Piano, pero siempre se dedicó a la casa y la familia. Amante de la buena cocina, tenía libros de cocina y sus conocimientos en esto infinitos siempre estaba haciendo

cosas nuevas y deliciosas. Desde dulces de frutas o de harina, carnes de todo tipo. Es una ciudad a orillas del mar así que los pescados estaban en el orden del día y más que ellos las langostas y los camarones. Allí siempre tocaban a la puerta gente extraña y preguntaban bajito ¿Está la señora? Como si se tratase de una contraseña secreta, pero eran simplemente merolicos que le alcanzaban productos de cocina deficitarios, ya sabían que ella se los compraba, por el buen comer ella lo daba todo le importaba un bledo si alguien lo consideraba ilegal. Ella había heredado de su padre algunas propiedades que alquilaba nada de lujo y a bajos precios eran amigos y vecinos antes del 59. Vivieron en una casa de Vicente y luego tuvieron la propia.

Mi abuelo Gerónimo era de Calicito un barrio cerca de Manzanillo y allí tenían una tierra por varias generaciones sencillo no eran grandes extensiones al parecer fueron Colonos tributaban caña a un central es lo que sospecho y ya el de adulto busco su propio sustento. Emigró a los Estados Unidos buscando fortuna, pero regreso. Comenzó a vender leche con un carretón tirado por caballo hasta que progreso hizo su propio local una tienda de leche o Lechería tenía transporte automotor camiones, camioneta distintos en diferentes épocas. Compraba y buscaba la leche en el campo a los campesinos por la madrugada y cuando Manzanillo se despertaba les vendía la leche para que desayunaran sobre las 7 de la mañana. Era su familia Figueredo que habían vivido tres generaciones en Calicito, pero originalmente los ancestros vinieron de Bayamo y eran un matrimonio Figueredo Varona no he podido averiguar más allá, pero los que vivieron en Calicito tres generaciones los tengo localizados por la iglesia.

La casa la habían unido de dos casas y al lado un garaje que hoy es un gimnasio de pesas, una nave grande y espaciosa. La primera parte de las casas salas y cuartos eran independiente y una de ellas fue convertida en lechería o tienda de leche. Llegaban en grandes lecheras de aluminio y allí se trasvasaban a litros de cristal con tapa de cartón encerado. El resto de la casa estaba unido con un patio interior a ambos lados dos comedores y dos cocinas una más rustica y antigua y la otra más moderna donde estaba el refrigerador. Mi abuela cocinaba en la más antigua. En el fondo un patio con matas de Guayaba, siempre había mermelada de Guayaba para saborearse. Pero la abuela era hija de Vicente y tenía su disciplina. La sala era para visitas y los cuartos para dormir. Había horarios, a las 3 pm tenía que bañarme, mi hermana mayor ayudaba y terminando me decía

ven acá y me revisaba las orejas. Si todo estaba bien íbanos a tomar café con galletas, unas galletas crujientes pequeñas ricas. La galletera estaba a dos cuadras iba yo con el abuelo a comprarlas. El café era en colador y se le decía claro pues el primer pase era fuerte y lo tomaban los mayores en tasa pequeña y la segunda pasada el claro para los niños se tomaba en vaso como una merienda. Cada temporada de vacaciones íbamos a Manzanillo 15 días pues vivíamos en Santiago y la pasábamos con los abuelos. Paseábamos por Manzanillo no había celular ni video así que íbamos al cine, al parque Maso donde había un León medio estrujado, pero junto al mar se tiraban los pelicanos pescando, también estaban el malecón, el Parque, una playita, la casa de los tíos y los primos. Una ciudad que olía a pan, eran tiempos holgados con muchas ofertas gastronómicas para niños. En el verano también había carnavales muy pintorescos. Guardo recuerdos de una bella niñez no me arrepiento de nada.

En el Archivo histórico de Manzanillo está su casamiento original ante notario y sendas inscripciones de nacimiento de lo que tengo una literal y muestra su identificación de ciudadana española dice el notario en el escrito, ella arreglo sus documentos y se declaró oficialmente ante Cuba y ante España como ciudadana española antes de casarse como puede verse antes una pequeña diferencia entre las fechas, de legalización española y matrimonio son 11 días de diferencia. Ósea se hizo legalmente española antes de casarse. Pero no tengo pruebas documentales españolas que así lo demuestren y aspirar como nieto a la ciudadanía española. Pues en el Archivo Central de Madrid el MAEC no aparece registrada desde 2018 que lo solicité. Se argumentó que hay un libro viejo sin digitalizar que tengo expediente abierto y se me avisaría, pero luego de comenzado el proceso actual no hay acceso solo respuesta automática.

Los restos del carnet de identidad o pasaporte de mi abuela María Josefa Ferrándiz Ruiz que la acreditaba como ciudadana extranjera de origen español en Cuba estampados con orificios sobre su foto en posición vertical el número de expediente de su acreditación en el registro de extranjeros de Cuba. La foto es del 6 de septiembre de 1932 y el carnet fue expedido el 19 de noviembre del mismo año.

La Propia Dirección de Inmigración y Extranjería del Ministerio del Interior de Cuba posee dicho expediente 17592 y me expide certificación y de Vicente con el consecutivo 17593, fueron actualizarse juntos.



Las autoridades cubanas para emitir documentos legales de este nivel obviamente contaron con la confirmación legal y documental de las autoridades españolas todo esto es un proceso muy serio sin margen de error en cualquier país.

Mi mamá, Elia del Carmen Figueredo Ferrándiz, también natural de Manzanillo, nació 28/06/1935. Maestra Hogarista Manzanillo y Licenciada en Pedagogía Universidad de Oriente. Se casó en Manzanillo el 14/12/1957. Su esposo, mi papá, Félix Néstor Hechavarría Fonts. natural de Jiguaní, Oriente. Nació el 21/08/1930 y falleció el 18/04/2018 en Santiago de Cuba. Fue técnico medio en Química por la Escuela Técnica Rancho Boyeros La Habana y perito químico azucarero por la Universidad de Oriente. De ascendencia vasca y catalana, trabajó para Texaco y se retiró en el perfil de la química de la industria de derivados del petróleo.

Los hijos que quedamos mi hermana Alina Elia Hechavarría Figueredo. Natural de Santiago de Cuba. Nacimiento 11/05/1962. Ing. Civil del Instituto Superior Julio Antonio Mella ISJAM. Constructora en los procesos inversionistas del Níquel en Moa, la vivienda. Actualmente jubilada y ama de casa. Y yo Juan Carlos Hechavarría Figueredo. Natural de Santiago de Cuba. Nacimiento 05/12/1966. Ing. Electromecánico Esp. en aparatos Eléctricos, Zaporozhie, Ucrania. Desempeñado en la automatización de la Industria azucarera, el acueducto y ahora en la empresa eléctrica.

Yessy Jorge Pérez

A QUIEN PUDIERA SER MI FAMILIAR ESPAÑOL

(Cuba)

Esta historia me la contó mi madre, con nostalgia, y con un saco lleno de esperanzas, ya verás por qué... Corría el año 1882, y el día 4 de septiembre nació Nicolás Pita Seijas en La Coruña, España, bautizado en la Iglesia de Santiago de Franza ante los ojos de Dios, y junto a sus padres Sabina Seijas Cabral y Francisco Pita Pena. Su familia era de clase media, con mucha frustración por no poder estar en la cúspide de la sociedad y ansiaban que Nicolás se casara con una muchacha de clase alta, ya tenían prevista que fuera una prima, que al ser sus padres adinerados, los catapultaría hacia donde sus expectativas. Pero la cabeza de este chico estaba muy lejos de estos planes, sus pretensiones eran muy diferentes, quería conocer el mundo y decidir libremente su destino.

A punto de cumplir la edad para ingresar al Servicio Militar Español, en 1901 nuestro joven montó en un barco rumbo a América, estoy segura que fue en ese año porque encontré un Boletín Oficial de la época, en el que lo convocaban con nombre y apellidos para incorporarse al Servicio Militar Español. Salió en barco nuestro joven desde Franza, destino final, ¡Cuba que linda es Cuba! Como dijo nuestro descubridor Cristóbal Colón, "La Tierra más hermosa que ojos humanos han visto". Desembarcó por un Puerto, llamado Carúpano, en Cayo Juan Claro, Puerto Padre, Provincia de Oriente. Se enamoró de su tierra de su gente y en especial de una joven, Mercedes de la Peña Parra.

Siempre escuché que era un amor bonito, estaban muy enamorados, pero en muy poco tiempo mi bisabuelo tuvo que viajar a España porque su padre estaba muy enfermo y tenía que atender los pocos recursos familiares que quedaban, como él era el mayor tenía que protegerlos. Sus hermanos Teresa Pita Seijas y Eugenio Pita Seijas nunca se casaron ni tuvieron hijos, esto lo heredaron a varias de mis tías abuelas, que la mayoría murieron solteronas, como decimos aquí. Vivieron siempre junto a sus padres, y cuando Sabina y Francisco fallecieron solo se tenían el uno al otro, hasta que fallecieron casi al mismo tiempo. Habían pasado seis años desde que Nicolás había partido de Cuba, y su corazón realmente estaba en aquel lugar tan lindo donde conoció a Mercedes. Mi bisabuela durante años esperó a su amor, me recuerda mucho la Historia de Penélope. Cada vez que escuchaba a un barco atracar en el Puerto, salía corriendo, y veía todas las caras de los viajeros recién llegados, con la certeza de que algún día su amor volvería. Y llegó ese ansiado momento, Nicolás llegó hasta Puerto Carúpano después de seis años, pero esta vez se quedaría para siempre.

Cuando mi bisabuelo arribó tuvo miedo de que su gran amor estuviera casada con otro hombre, ya que no había podido comunicarse con ella en todo ese tiempo. Lo que nunca imaginó fue que sus padres intersectaban las cartas, porque no querían que esa relación tomara fuerza. Lo querían casar con aquella prima adinerada que los sacaría de la casi pobreza. Pero cuando el amor es de verdad vence y no cree en pretextos ni trabas. Mercedes lo esperó porque el amor puro se siente en el corazón. Se casaron modestamente pero felices, y como frutos nacieron seis hermosos hijos, Nicolás (tío Kola), Clara (tía Yaya), Hipólito (tío Pepe), Erasmo (tío Padino), Gilberto (tío Gil) y María Josefa Antonia de las Mercedes Pita de la Peña, mi abuela. Todos menos Yaya tuvieron hijos y hoy si estuvieran vivos tuvieran nietos y bisnietos dispersos por Estados Unidos, Alemania, Uruguay, México y Cuba.

Nicolás casi era cubano, y cada día amaba más a su tierra adoptiva, pero con mucha nostalgia recordaba la suya, igualmente bella. Desde lejos sufrió las malas noticias de su región, la Primera Guerra Mundial, la Guerra Civil Española, pero ya tenía seis caritas que lo esperaban con besos después del trabajo, y que le aliviaban las tensiones. Pasó muchísimos años trabajando en el Puerto del Cayo Juan Claro, que pertenecía a la compañía American Sugar Company Mills, y que

hoy lleva el nombre Puerto Carúpano. Era él el que abastecía todas las necesidades de la familia. Su esposa, mi bisabuela Mercedes, murió relativamente joven, de una misteriosa enfermedad, y la hermana mayor, Clara, para nosotros Yaya, tuvo que terminar de criar a sus hermanos con la ayuda de su padre. Desafortunadamente el abuelo Nicolás tuvo un accidente y quedó con una pierna coja, así lo recordaban sus nietos, con su bastón siempre, y un buen sentido del humor.

Nicolás les contaba historias gallegas a sus nietos, quienes adoraban sentarse en su regazo, y escuchaban atentos con la imaginación volando por aquellas tierras que también formaban parte de sus raíces. Una historia que nunca olvido es cuando me contaban: Habían dos gallegos en un bar y uno le dice al otro:

—¿Has visto eso tío? ¡Está relampagoneando! Y el otro le contestó:

—¡Qué animal eres, bestia! ¡Está relampaguseando!

Involuntariamente cuando empieza a relampaguear, recordamos con mucho cariño ese cuento del abuelo Nicolás en familia, y aunque ya todos se lo saben lo volvemos a repetir.

Mi tía abuela Yaya lo cuidó hasta su muerte, ella vivía con él en la casita del Cayo. Fue de esas tías que te conté que nunca se casó y se quedó solterona. Yo no conocí a mi bisabuelo, pero me encantaba ir a esa casa, cerquita del mar, quien sabe si se sentía tan a gusto porque le recordaba a Santiago de Franza, su hogar natal.

Sabemos por él que hubo una invasión de la flota inglesa en A Coruña, y los habitantes tuvieron que atrincherarse en la plaza central para defender la ciudad. Incluso las mujeres, que se dedicaban a las labores de enfermería y cuidados, se alzaron también en armas. Cuando ya casi era evidente la derrota, María Pita, la Heroína Coruñesa, se alzó en armas y mató a nada más y nada menos que hermano de Francis Drake. Tomó su cabeza y enseñándosela a todos, gritó: “Quien tenga honor que me siga”, estas palabras tuvieron una fuerza mágica, desde donde vinieron lanzaron destellos de coraje a todos los demás presentes, y puso bien alto el nombre y el valor de la mujer coruñesa. Luego de dirigir sucesivos contraataques hicieron juntos retroceder y rendir al famoso corsario

Francis Drake. Fue tan admirable la hazaña que el rey se enteró y le otorgó una buena pensión de por vida, por su valentía y coraje. ¿Será que somos descendientes de María Pita, la gran heroína a la que se rinde tributo en la Coruña? Han pasado tantos años que quizás es imposible averiguarlo, aún con mi curiosidad sedienta y con mis intentos por descubrirlo, pero no me rendiré en mi propósito de descubrirlo.

El día que murió mi bisabuelo fue muy triste, según me cuentan, ha quedado como una herida en sus descendientes que hoy están vivos y que no acaba de cerrar totalmente. La muerte es difícil de superar, sobre todo cuando recuerdas risas, besos, abrazos, canciones. Es el caso de mi mamá, nieta de Nicolás, y que ha heredado en su segundo apellido su apellido primero, Eugenia de las Mercedes Pérez Pita. Por sus rasgos parece española, desde pequeña siempre se lo han dicho, sus ojos verdes, piel bien blanca, y no es porque sea mi madre pero es sumamente hermosa, aún con sus 66 años. A veces me imagino que somos familia de María Pita, la heroína coruñesa, y me da un orgullo inmenso, y me recuerda a mi abuela, que cuando en Cuba se ponía la situación aún más difícil, ella decía que no le importaba porque era descendiente de la "Heroína Coruñesa". Aunque no hubiera pan, carne, leche, zapatos. Siempre le veía el lado positivo de los problemas y con valentía los encaraba, sin quejarse tanto. A veces imagino que viajo hasta Santiago de Franza y encuentro familiares lejanos que tienen en baúles guardados decenas de fotos amarillas de mi bisabuelo, sus hermanos, sus padres. Ojalá pudiera conocer más de las historias aquellas que mi madre con su avanzada edad guarda en su corazón.

Hoy nuestro futuro tiene un rayo de esperanza. En Cuba pasamos la mayor crisis económica de su historia, La Ley de Nietos les está dando la posibilidad a los descendientes de españoles de obtener la nacionalidad para nietos y bisnietos. Es increíble la cantidad de personas que están en trámites, o que aún no comienzan porque hay errores en los apellidos, algunos no pueden encontrar las certificaciones de nacimiento, porque sus antepasados se cambiaron el nombre al llegar a Cuba, o existen errores ortográficos, que deben ser corregidos con subsanaciones costosas.

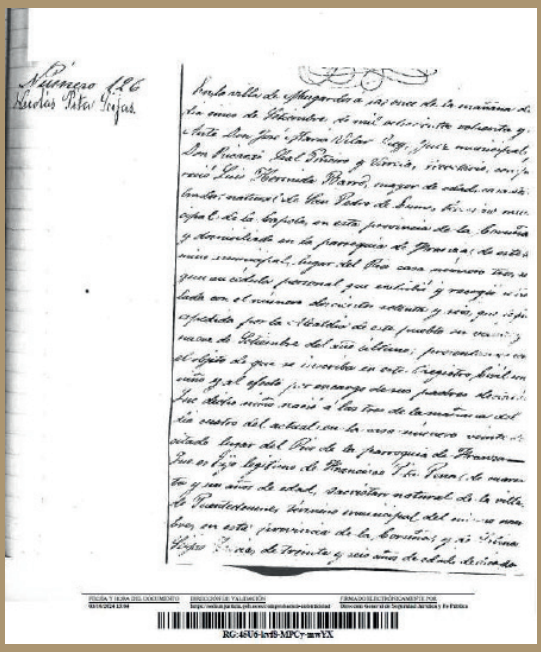
Si hay algo súper valioso que nos heredaron ustedes desde nuestra madre tierra española, como decimos aquí, es el amor por la familia,

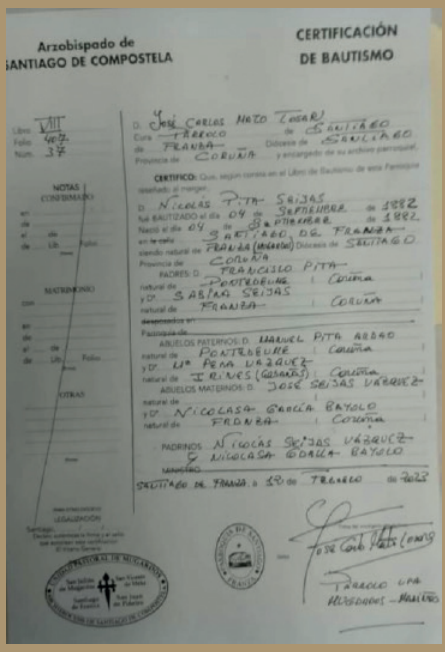
las reuniones familiares, fiestas, y la religión. Los cubanos hacemos todo por los nuestros, si hay que cruzar medio mundo lo hacemos, y trabajamos incansablemente. Tengo mucha fe en que recorreré aquellas calles y me bañaré en ese mar, que desde fotos me enamora.

Cualquier provincia de Cuba tiene arquitectura, cuerpo, espíritu y sangre Española, cuando caminas por las calles se siente el olor a madera vieja de ventanas y puertas de casas destruidas, de la época del colonialismo español, baldosas con dibujos de colores, muros agrietados y construcciones unas derrumbadas y otras en peligro, pero que fueron alguna vez tan hermosas, como lo son las de España hoy, restauradas, protegidas, ustedes no han dejado morir su país, cada vez está más hermoso, en cambio nosotros estamos dejando agonizar al nuestro, queriendo ser tan independientes , no hemos mantenido el cuidado que merece el Patrimonio Nacional. Y es que La Habana, Matanzas, Santiago de Cuba, por solo citar algunas provincias, en su esencia son como un pedazo de España. Por eso es que tantos españoles decidieron quedarse en Cuba, porque se sentían y me atrevo a asegurar que hoy también se sienten como en casa. Nuestros países están unidos no solo por lazos de sangre, sino también por costumbres heredadas, historias y mitos, que en su mezcla de española y cubana, resultan en ajiacos criollos aquí y allá, que tienen de congo y de carabalí, con sabrosura y matices encantadores y originales. No pierdo la esperanza de visitar algún día las escenas de aquellas historias, hoy con nuevas caras, que quizás podrían ser nuestros familiares, quién sabe.

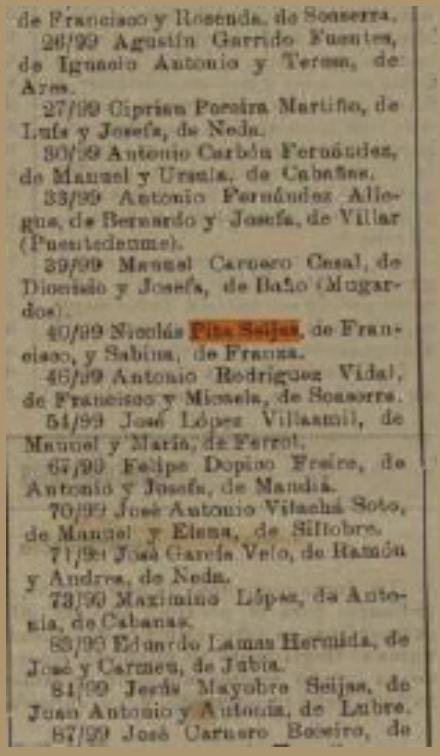
Hoy sangra de dolor, nuestra adorada Cuba. Somos libres, sí, ya no somos colonia, somos cubanos dirigiendo nuestro destino, pero nos falta rescatar nuestra cultura, que cada vez pierde importancia porque la prioridad se vuelve tener unas pocas horas de electricidad o simplemente tener pan para comer. Este país, que hoy heredamos en mezcla española-americana pudiera ser una joya valiosa, pero se está cayendo a pedazos. Es este el país que encantó tantos españoles, a tantos emigrantes, al punto de querer sembrar sus raíces aquí y ver crecer sus frutos.

¡Qué viva España y qué viva también la tierra que algún día fue su hija¡ ¡Qué viva también la sangre con pinceladas españolas que corre por mis venas¡ Un abrazo, la Bisnieta.









de Francisco y Rosenda, de Soaserra.
26/99 Agustín Garrido Fuentes, de Ignacio Antonio y Teresa, de Ares.
27/99 Ciprian Pereira Martiño, de Luís y Josefa, de Neda.
30/99 Antonio Carbón Fernández, de Manuel y Ursula, de Cabañas.
33/99 Antonio Fernández Allegue, de Bernardo y Josefa, de Villar (Puentedeume).
39/99 Manuel Carnero Casal, de Dionisio y Josefa, de Baño (Mugardos).
40/99 Nicolás Pita Seijas, de Francisco, y Sabina, de Franza.
45/99 Antonio Rodriguez Vidal, de Francisco y Micaela, de Soaserra.
54/99 José López Villaamil, de Manuel y María, de Ferrol.
67/99 Felipe Dopico Freire, de Antonio y Josefa, de Mandiá.
70/99 José Antonio Vilachá Soto, de Manuel y Elena, de Sillobre.
71/99 José García Velo, de Ramón y Andrea, de Neda.
73/99 Maximino López, de Antonia, de Cabanas.
83/99 Eduardo Lamas Hermida, de José y Carmen, de Jubia.
84/99 Jesús Mayobre Seijas, de Juan Antonio y Antonia, de Lubre.
87/99 José Carnero Boseiro, de

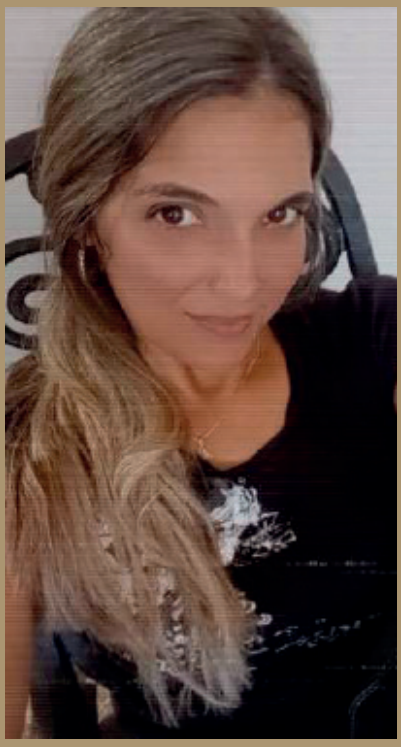
Tomado de la Gaceta Oficial, 1901.



Mi abuela María Josefa Antonia de las Mercedes Pita de la Peña, hija de Nicolás Pita Seijas, natural de Murgados.



Eugenia de las Mercedes Pérez Pita, mi madre, nieta de Nicolás Pita Seijas, natural de Murgados.



Yo, Yessy Jorge Pérez, bisnieta de Nicolás Pita Seijas, natural de Murgados.

Diana Ivonne Lamadrid Orozco

MAURICIO LAMADRID, MI BISABUELO

(México)



Sr. Mauricio Lamadrid Ceballos, Marques de Lamadrid.



Álbumes varios propiedad de Diana Lamadrid.

Ahora[1] me presento a ustedes, soy Diana Ivonne Lamadrid Orozco, en la familia me llaman "Pichu" y soy la hija menor de mis padres, Mario Lamadrid Moreno y María del Consuelo Orozco Jimeno. Tengo 67 años, soltera, sin hijos; esto me ha dado la facilidad de investigar con los primos mayores que me quedan que, por cierto, saben lo mismo que

[1] Omitimos la presentación de la autora ya que, a partir de este punto, vuelve a presentarse. En la parte omitida se alude al origen del apellido Lamadrid remitiendo a la web: https://www.heraldicafamiliar.com/lamadrid/ (N.E.)

yo, así como en los álbumes fotográficos, en algunas páginas de internet donde se buscan ancestros, y he encontrado documentos acerca de mi familia. Aunque desde que tengo uso de razón escuché los relatos relacionados con mi bisabuelo Mauricio Lamadrid y, al morir mi padre, a pesar de que yo no tuve descendencia, me heredó sus álbumes de fotografía, los de mi abuelo, que se llamó Mauricio Antonio Lamadrid Quintero, así como un álbum empastado en piel que tiene seguramente más de cien años y, en el cual, alguien tuvo a bien escribir los nombres de los personajes que aparecen en las fotos y, que perteneció a mi bisabuelo. Álbumes que atesoro y que de vez en cuando los saco y los miro y, me acuerdo de todas esas tardes cuando mi abuela y mis tíos, así como mi padre, platicaban de mi bisabuelo y recuerdo algunos de los nombres de los protagonistas miembros de la familia Lamadrid. Cabe mencionar que ya todos ellos murieron y ya no tengo la fuente primigenia de estos relatos a mi alcance, aunque internet me ha ayudado muchísimo.



Tumba de mi bisabuelo, las mujeres que aparecen en la foto no sé quiénes son, ni sus nombres, pero seguro son de la familia.

Mauricio Lamadrid Ceballos (en algunos documentos esta Cevallos con “v”) nació en San Vicente de la Barquera, tal vez en una población llamada Lamadrid o en La Revilla o en Caviedes; y digo tal vez porque las fe de bautismo que encontré de sus hermanos Rosendo, Gaspar y Faustino dicen que fueron bautizados en un templo católico en La Revilla, en Cantabria, pero esto último lo sé por mis investigaciones; sin embargo, lo que me contaban mis mayores es, que él nació en San Vicente de la Barquera y, en alguno de estos álbumes que heredé, encontré una foto de la tumba de mi bisabuelo que establece como año de su nacimiento 1833 y, como año de defunción 1900. La verdad no tengo certeza de donde está enterrado, si en Mazatlán, Sinaloa o en Guadalajara, Jalisco en México, pero en cualquier forma, sus restos descansan en la República Mexicana.

Mi abuelo había dicho que el apellido como era de un marqués, llevaba la palaba “de” al inicio, o sea “de Lamadrid”, pero en los



Tarjetas de presentación de mi bisabuelo. La tarjeta de arriba, a mi parecer pudo haber sido impresa en España, ya que en México no escribimos México con la letra "j" sino la letra "x".

documentos que he encontrado y hasta en una pequeña tarjeta de presentación que encontré entre los álbumes fotográficos de mi bisabuelo, está impreso claramente Mauricio Lamadrid, sin el "de". Debo aclarar que existe otro apellido, La Madrid compuesto de dos palabras que no tiene nada que ver con mi familia, ya que mi apellido consta de una sola palabra: Lamadrid.

Mi papá y mis tíos contaban que existía un Marquesado de Lamadrid, una pequeña población, diría yo, un caserío que está en la región de Comillas, localizada a 60 kilómetros de la Ciudad de Santander, España. En los años de 1930s, un amigo de mi abuelo, que tiempo después se convirtió en director, guionista, productor y actor muy famoso del cine mexicano, de nombre Juan Orol[2], se casó con la señorita Ampara Moreno, hermana de mi abuela paterna Esperanza Moreno y, al emparentar con la Familia Lamadrid, supo que el padre de mi abuelo había sido un marqués[3]. Como con las películas le fue muy bien económicamente y como era gallego de nacimiento, un día regresó a su tierra en esa misma década de los treintas. De regreso a Ciudad de México, le contó a mi abuelo que había llegado a Lamadrid, y que un año antes a su llegada se habían perdido los derechos del

[2] Juan Orol que se hizo muy famoso en México por sus películas de gangsters. (N.A.)
[3] El Marquesado de Lamadrid es un título nobiliario creado por Alfonso XIII en 1921 en favor de Eusebio López y Díaz de Quijano "para sí, sus hijos y sucesores legítimos" (*Gaceta de Madrid*, 9 de marzo de 1921, p. 799), un financiero catalán que llegó a ser presidente del Comité Olímpico Español. Ni la cronología de creación de este marquesado ni los apellidos de la familia que lo ostenta coinciden con la hipótesis de la autora que conoce estos datos, tal y como expone al final de su relato. (N.E.)



Mauricio Lamadrid Ceballos, Marques de Lamadrid, mi bisabuelo.

marquesado y de las tierras propiedad de mi bisabuelo. Luego entonces todo se había perdido y nadie de la familia Lamadrid de México, lo había reclamado. Nada. Nadie.

En los años 70s, la situación económica de México era muy buena y mi padre Mario me regaló un viaje por mi cumpleaños de 15 años, un *tour* que se llamaba España por Paradores. Fuimos siguiendo la ruta de donde mi bisabuelo, le habían platicado que viajaba muy seguido, uno de esos lugares fue Sevilla.

Posteriormente en la década de los 80s, trabajé para la línea de aviación Aeroméxico como asistente de cabina o sobrecargo de aviación (en España dicen azafata) y, esto me permitió viajar con mis padres varias veces por diferentes provincias de España. En uno de esos viajes, ya habíamos planeado mi padre y yo, rentar un auto en Madrid y viajamos hasta Santander, con un solo propósito, buscar el Marquesado Lamadrid. Cuando llegamos a Santander preguntamos y nos enseñaron una tarjeta postal que mostraba la región de Comillas y ahí aparecía Lamadrid, así que fuimos hasta allá, subimos una colina y ahí estaba Lamadrid. Al bajar se podría ver en el camino, hacia abajo y enfrente, San Vicente de la Barquera. Llegamos a una pequeña aldea llamada Lamadrid, la que conocimos y nos dijeron que la casa grande o *palación*, le pertenecía en aquel entonces, a un catalán con mucho dinero, para nada relacionado con la familia Lamadrid[4]. Recuerdo ver la cara de mi padre con un gran orgullo, pudo llegar 80 años posteriores a la muerte de su abuelo Mauricio Lamadrid, a la tierra de mi bisabuelo "El Marqués", aunque como comprenderán, no nos dejaron entrar a la casa grande, pero si a la propiedad que tenía una capilla pequeña, dedicada a la Inmaculada Concepción. Lo recuerdo, como si estuviera en este preciso momento, ahí, afuera de la casa de mi bisabuelo y me sentía entre contenta y satisfecha, pero más lo estaba por mi padre, porque comprobó lo

[4] Los descendientes del primer marqués de Lamadrid incorporaron este apellido al suyo original: López de Lamadrid. (N.E.)





Mario Lamadrid Moreno, mi papá, fotos del año 1945 y en el año 2000.

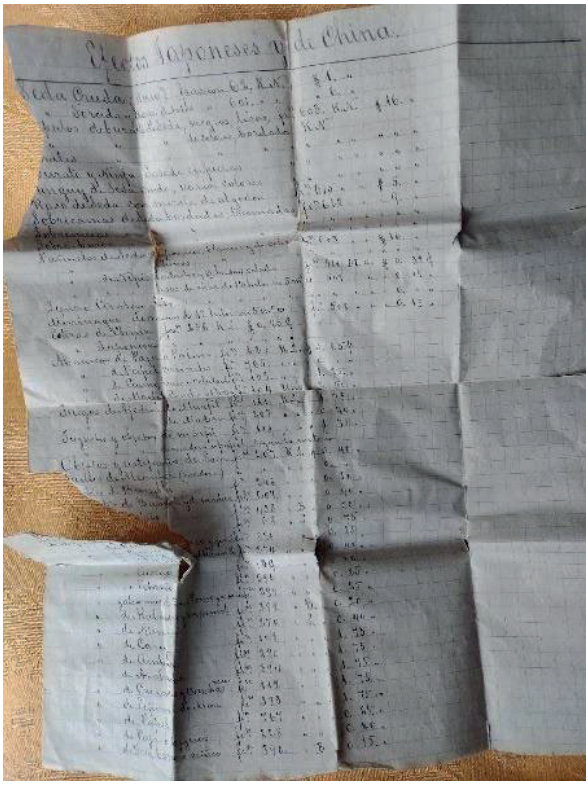
que tanto le habían platicado sus ancestros, se dio cuenta que sí era verdad y si existía el pueblo Lamadrid[5] y hasta la casa del marquesado.

Lo que mi padre nos contaba a mis hermanas y a mí, así como lo que platicaba mi abuelo y mis tíos, es que, Mauricio Lamadrid tuvo tres hermanos más pequeños. En una página de Internet encontré solo dos fes de bautismo de Rosendo Lamadrid Ceballos que nació según mi investigación en 1840 y Gaspar Lamadrid Ceballos que nació en 1842, ambos bautizados en un templo católico en La Revilla en esa zona de Comillas. Muy extrañamente no encuentro la fe de bautismo de mi bisabuelo, no está y tal vez este faltante tiene que ver con quien o quienes se quedaron con sus tierras y con su marquesado. Recientemente, durante el año 2024 escribí al Párroco de La Revilla, él tiene a su cargo las parroquias o templos católicos ubicados en las poblaciones de Lamadrid, de El Tejo y de Caviedes, también de la región de Comillas y le solicité me proporcionara la fe de bautismo de Mauricio Lamadrid Ceballos y contestó, que todos esos documentos hasta 1930 del siglo XX, estaban en la Arquidiócesis de Santander. Entonces, me puse en contacto con la Arquidiócesis de Santander y nada, si no les doy el día exacto de nacimiento y el mes, no tiene forma de localizar

[5] En realidad, en Cantabria existe otra localidad con el mismo nombre, un diseminado de Bárcena de Cicero. (N.E.)



Mauricio Lamadrid Ceballos vestido a la usanza japonesa, tal vez fotografiado en uno de sus múltiples viajes a Oriente.



Listados de mercancías japonesas o chinas a importar o exportar.

ningún documento. Y como pudieron darse cuenta, solo tengo el año de nacimiento de 1833, gracias a la foto de su tumba.

Sobre la historia personal de mi bisabuelo Mauricio Lamadrid Ceballos, fue comerciante, que viajaba muy seguido de México a Cuba y de ahí a España, importando mercancías que compraba en Oriente, donde parece ser zarpaba desde Mazatlán, Sinaloa, México, rumbo a Japón, a las Filipinas y a China. Mazatlán es un puerto ubicado a las orillas del Océano Pacifico.

En este momento que estoy redactando esta narración, encontré dentro de una cajita junto a los álbumes de fotos, una cartera, adentro hay una libreta pequeña tipo agenda donde mi bisabuelo escribió con su propio puño y letra, listados de mercancías: trigo, cacao,

azúcar, harina, café, arroz así como aguardientes, mezcales y en esa misma lista incluía sarapes, rebosos donde apuntaba precios, lo que deja ver que tal vez no solo compraba mercancías en oriente, o sea, no solo importaba, sino pudo haber exportado productos mexicanos hacia allá.

De igual modo se puede leer en las listas que compraba sedas, sobrecamas de seda bordados (tramados), pañuelos de seda japonesa, telas de raso de seda con mezcla de algodón, muebles laqueados, objetos varios de marfil, juegos de ajedrez de marfil y de madera, bolas de billar de marfil, abanicos de paja o palma, de cuerno, de hueso o celuloide y abanicos de marfil, así como de concha e incluso de carey, estos últimos a un precio por unidad de $2.50. No especifica si eran pesos, pesetas, monedas de oro o de plata.

También tintas de China de colores bermellón, carmín. Loza y porcelanas, tibores y macetones, diversos objetos de bambú, te negro fino y corriente, té verde y té mezclado, canela fina, lacas, resinas y hasta opio. En la misma cartera esta una tarjeta publicitaria de un hotel en Nueva York, Hotel Español ubicado en el 114-116-118 de West 14th St., donde un cuarto solamente costaba $1.00 hasta $2.50 y, un hospedaje completo tenía un precio de $2.00 a $4.00. Todos estos documentos que recién descubrí, me indican que los negocios de mi bisabuelo abarcaban a Nueva York y a Chicago en Estados Unidos, a donde fue a la Exposición de Chicago. Viajó en tren desde Guadalajara, México y los costes fueron pagados con moneda de plata en territorio



Cartera, agenda, y tarjetas de presentación.



Tarjeta publicitaría del Hotel Español de Nueva York.

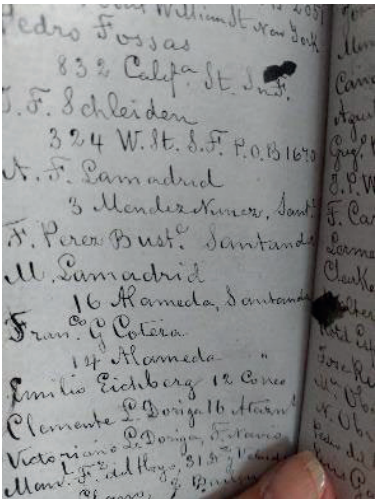
mexicano y con moneda de oro en territorio de USA, asentando en su agenda todos los gastos que erogó. Busqué en Internet esta dirección en Nueva York y aparentemente ya no existe el Hotel en cuestión. Actualmente está otro edificio más alto y la edificación actual está solamente en los números 116-118,de W 14th St.

Mi admirado bisabuelo Mauricio Lamadrid Ceballos, llevaba una organización extraordinaria de todo, lo que compraba, el precio por unidad y el precio de venta, así como los gastos que hacía en cada uno de sus viajes de negocios y, un dato que me llama mucho la atención una lista con precios de terrenos baldíos por hectárea, en 23 estados de la República Mexicana según decreto presidencia en el bienio comprendido entre 1881 - 1883. ¿Mi bisabuelo habrá comprado hectáreas de terrenos en México? ¿Habrá tenido también hectáreas de terrenos en España, en Cantabria? ¿Lo supieron sus hijos? ¿Los habrán reclamado por lo menos en la República Mexicana? Desafortunadamente, no tengo respuestas a ninguna de estas preguntas.

En la agenda, se ve que la usaba escribiendo en la parte delantera y para otros propósitos, por la parte de atrás como un directorio. El directorio incluye el nombre y dirección de personas, de empresas y el mismo apuntó su propia dirección postal en Santander: 16

Alameda, Santander. Busqué en la web y me da tres opciones de esta dirección. Una La Alameda de Oviedo, en Santander, otra la Alameda Santander y la tercera la Alameda Primera (hoy Jesús de Monasterio) en Santander. ¿Cuál será?

Siguiendo con la historia de mi bisabuelo, en algún momento conoció a su esposa Loreto Quintero Quintero, originaria del Estado de Sinaloa que, es el mismo estado donde se ubica el Puerto de Mazatlán, México y, tal vez su matrimonio le hizo echar raíces y se quedó a radicar en la República Mexicana donde continuó con sus negocios de importación y exportación[6]. El documento en cuestión es una lista de pasajeros del Buque-Correo Español Montevideo con destino a La Habana, Cuba. El buque-correo hacia escalas en Cádiz, en Barcelona en España y en México en el Puerto de Veracruz y en Progreso Yucatán.



Directorio de la agenda Mauricio Lamadrid.

Continuando[7] con mis bisabuelos Mauricio y Loreto, tuvieron 8 hijos entre ellos: Aurelio, Julio, Carlos, Fernando, Carolina, Virginia, Flora y mi abuelo Mauricio Antonio, que nació en 1898, tan solo dos años antes de que muriera su padre, el Marques de Lamadrid. Mi abuelo, al que llamaron Mauricio Antonio Lamadrid Quintero, fue el más pequeño, el último en nacer ya en Guadalajara, México, donde parece ser que la familia Lamadrid Quintero salió de Mazatlán para residir ahí, desde finales del siglo XIX, durante el siglo XX y de hecho estamos en el primer cuarto de siglo XXI y siguen algunos parientes Lamadrid, en Guadalajara. Mi abuelo se hizo solo, su mamá Loreto se deprimió mucho con la muerte de su esposo el Marqués de Lamadrid y murió pocos años después, haciéndose cargo de él su hermana llamada Flora, la más chica de las mujeres, soltera. Lo cuidó hasta

[6] Archivo General de la Administración (AGA) Documento 19544,076,001 con Código Repositorio ES. 28005m de fecha 31 de octubre de 1889. España. (N.A.) No reproducimos el documento ya que puede consultarse online en el Portal de Archivos Españoles. Movimientos Migratorios.

[7] En este punto la autora había introducido una breve reseña histórica sobre el Galeón de Manila que se desvía del relato. (N.E.)

donde pudo, porque mi abuelo terminó escapándose de su casa materna, porque sus hermanos mayores los maltrataban y humillaban constantemente.

Uno de los pasajes interesantes de la vida de mi abuelo, platicaba que en su escape llegó a la presencia de Venustiano Carranza un general revolucionario que llegó a ser Presidente de México durante la Revolución Mexicana de 1914 hasta 1917. Mi abuelo era un niño de 14 años y le cayó muy bien a Carranza, quien decía que mi abuelo "era un niño gordito muy simpático"... Al tiempo lo dejó en un pueblo, porque le explicó que era muy peligroso andar en la guerra. Meses después el Presidente Carranza murió asesinado. Tuvo muchos oficios, hasta de policía y se casó con mi abuela Esperanza Moreno en Estados Unidos donde nació su primer hijo y luego regresaron a México, donde nació su segundo hijo, mi padre Mario en 1925, en Guadalajara. Con los años llegaron dos niñas más María del Loreto y Rosa María.



Mi abuelo Mauricio Antonio Lamadrid.

Mi abuelo llegó a ser periodista de la fiesta brava para el periódico *El Redondel* entre los años de 1930 hasta 1962 cuando falleció. Durante esos años, ir a la corrida de toros en México y/ o en la Ciudad de México, era todo un acontecimiento. La gente se peleaba para comprar los boletos y entrar a la Plaza México no solo a ver los toros y a los toreros del momento como Lorenzo Garza, Luis Procuna y por supuesto Manuel Rodríguez "Manolete", sino para ver también a las grandes figuras del cine como María Feliz, llena de joyas y cubierta de pieles o a Jorge Negrete o Agustín Lara entre otros muchos famosos que iban a las corridas de toros. Recientemente en el mismo coloso, se despidió del toreo español, el Matador Enrique Ponce[8].

[8] En este punto la autora coloca un recorte de un fotograma del film mexicano *Torero* dirigido por Carlos Velo en 1956, en el que aparece su abuelo. (N.E.)

Desafortunadamente cuando mi abuelo murió yo apenas tenía 4 años. Viví muy pocas cosas a su lado, pero si recuerdo que era un hombre de carácter fuerte y platicaba con mucho orgullo de su padre el marqués español. Mi abuelo murió de cáncer en el estómago y ya de adulta, pienso que fue por tantos corajes que le hicieron pasar sus hermanos mayores, cuestión que más adelante explico.



Tibores y piezas de porcelana de la herencia del bisabuelo.

Regresando con mi bisabuelo, se cuenta que su casa en Guadalajara, era casi un museo, lleno de todos los tibores, maceteros, vajillas de porcelana, un gran número de muebles laqueados y de marfiles que había traído de Oriente, para comerciar en México, en España y en Estados Unidos. Parece ser que sus hijos mayores tenían tanto de su herencia en México, que no pensaron para nada en la herencia, tal vez de tierras en España, ni en reclamar el marquesado español y lo dejaron perder. De la herencia de México, no sabemos de qué constó, de tierras en alguno o en varios estados de la República Mexicana, ni cuando dinero en oro o en plata dejó don Mauricio Lamadrid Ceballos. Lo que sí sabemos es que, como mi abuelo tenía dos años cuando murió su padre, los hermanos se hicieron de todo, todo. Dinero, mercancías y porcelanas de oriente, y no le dieron nada, nada a su hermano el más pequeño, mi abuelo. Cuando la bisabuela Loreto Quintero de Lamadrid murió, sus hijos mayores nuevamente se hicieron de la

herencia de la madre y mi abuelo por ser niño, no le volvió a tocar nada, nada de dinero, ni de tierras, solo algunas piezas de porcelanas, de las cuales después de que mi abuelo murió, se repartieron entre sus 4 hijos y de eso, 120 años después de que trascendió mi bisabuelo el marqués, tengo 4 o 5 piezas de esa herencia.

Como podrán imaginar, la familia se rompió, se desmembró, los hermanos mayores de mi abuelo siempre lo ningunearon y mi abuelo lógicamente ya no quiso saber nada de ellos. Sabemos que hoy por hoy, hay descendientes de sus hermanos en Guadalajara, México con quienes nosotros tampoco tenemos ninguna relación, inclusive uno de ellos se autoproclama como el heredero del Marquesado de Lamadrid y no nos habla.

Aprovecho la ocasión para narrarles un trágico evento que vivió en carne propia una de las hermanas mayores de mi abuelo. La Familia Lamadrid viviendo en Guadalajara, México; tenía mucho dinero, estamos hablando de los últimos años del siglo XIX. Se codeaban con gente muy rica y de buena posición. Se cuenta que Carolina Lamadrid se casó con un muy buen partido, un caballero de alcurnia de una familia de ahí. Cuentan que, estando el cuerpo del bisabuelo todavía tibio, llegó entró a la casa de sus padres, su hija Carolina y enfrentando a su propia madre que le impedía la entrada y le reclamaba su actitud, saqueó la casa y se llevó muebles, lacas, sedas, marfiles, tibores, porcelanas, etc. Se las adjudicó, así como así y las movió a su casa. Muchas de esas cosas, seguramente eran parte de la herencia que mi pobre abuelo niño, nunca recibió y por cierto, tampoco de adulto. Un día llegaron unos ladrones a su casa a robarle. Dicen que ella usaba un anillo con un brillante muy grande y lo rateros le cortaron el dedo para quitárselo y a los dos, a la tía abuela Carolina y a su marido, los torturaron hasta matarlos. Parece que nadie se dio cuenta de los rateros saquearon su casa por días. Ya ven como es la vida, a la tía abuela Carolina, de nada le valió todo lo que sacó de la casa de sus padres, alegando que era su herencia. La asesinaron y no la disfrutó, y como podrán comprender tampoco la disfrutó mi abuelo, ni los nietos, ni los bisnietos del Marques de Lamadrid. Cabe mencionar que este matrimonio no tuvo descendencia, gracias a Dios sino, también los hubieran matado. Pero por tercera ocasión, los hermanos mayores de mi abuelo que vivían en la misma ciudad de Guadalajara, se quedaron con lo poco que dejaron los criminales. Otra vez nada para mi abuelo que para entonces ya era vecino de la Ciudad de México.

En fin, historias que se cuentan y que dejan huella en las familias, en mi familia Lamadrid. Al ser una familia donde existe mucho resentimiento, no se nos da el contacto ni de nosotros a ellos, ni de ellos a nosotros, porqué cuando mi padre todavía en vida trato de buscarlos, le negaron la existencia de ningún documento relacionado con el bisabuelo. Sobre el Marquesado, parece ser que existía un libo donde estaba escrito que Mauricio Lamadrid era el Marqués de Lamadrid y que, en una noche de lluvia Fernando Lamadrid Quintero le roba este libro a su hermano mayor, pero este hecho lo negó categóricamente, tanto de la existencia del libro como de la extracción. Lo que sí se sabe es que Fernando murió de pulmonía a causa del aguacero que tuvo que aguantar.

Otro dato de parientes, sucedió un día trabajando su servidora para Aeroméxico, en un vuelo durante la década de los 1980s, conocí a un señor Lamadrid que en pleno vuelo se presentó conmigo y dijo que él había nacido en Ensenada, Baja California, México, uno de los más importantes puertos marítimos que dan igualmente al Océano Pacífico y donde tal vez zarpaban o donde atracaban barcos que venían de Japón, de China o de las Filipinas, en una palabra, de oriente, donde mi bisabuelo viajaba en plan de negocios. El señor Lamadrid, de quien ya no recuerdo su nombre completo vino a la Ciudad de México con su esposa e hijos a conocer a mi padre. El realmente vino a escuchar la historia de la familia Lamadrid, el no aportó nada, no sabía sobre su origen, ni de su apellido. Era un caballero muy agradable y amable, sin embargo, murió de un cáncer fulminante poco tiempo después de conocerlo y, su familia ya no le interesó tener ninguna relación con mi padre o conmigo. Ya no contestaron mis cartas, no sé por qué. Tal vez porque mi familia era de clase media y ellos se veían de dinero o, simplemente no les interesó.

Existe la posibilidad de que mi bisabuelo el Marques, el comerciante, tuvo otra u otras familias en algún otro puerto de México, o en España o en Nueva York o por qué no, hasta en Japón o en Filipinas. Sí, sí, me imagino se están riendo al leer sobre las posibles familias adicionales de mi bisabuelo, pero dejaba a su esposa e hijos por meses. Con la bisabuela tuvo 8 hijos o sea, el hombre era ardiente, guapo, muy bien educado y con mucho dinero. Tal vez les regalaba un mantón o un abanico de marfil a la dama en cuestión, les hablaba de sus viajes y se presentaba ante ellas como una hombre experimentado, vivido y encantador y con esos, ellas, en alguno de sus destinos comerciales,



Autora, Diana Ivonne Lamadrid Orozco. Atrás la Catedral Primada de México, en Ciudad de México.

caían a sus pies. Piénsenlo bien, es probable. No invento esto solo para alargar mi relato para participar en el "III Premio Memoria de la Emigración Española" ¡Noooo! Espero que estas letras lleguen a alguna universidad en otro lugar del mundo y, un día me busquen descendientes de mi bisabuelo. ¡Oh Dios. y qué les diría yo! Para que me quiebro la cabeza, les contaría lo mismo, la historia de Mauricio Lamadrid, mi bisabuelo español, el Marqués.

Si después de leer esta narración, les apetece ayudarme a localizar la fe de bautismo o algún otro documento de mi bisabuelo, aunque no tenga validez jurídica, se los voy a agradecer mucho, mientras tanto aquí les dejo esta crónica que ha pasado por tres generaciones o cuatro, porque mis sobrinos ya adultos la conocen también y dos de ellos ya tienen descendencia. Cuatro generaciones de "Lamadrides". No sé si es correcto escribirlo así, pero segura estoy que ustedes lo entienden. Generaciones de hombres y mujeres que, como yo, tenemos la fusión de estas benditas sangres, la española por parte de mi bisabuelo Mauricio Lamadrid, Marques de Lamadrid y la sangre mexicana, cuando en un momento de su vida decidió casarse con una mexicana, residir y morir en México.

DE ÚLTIMO MOMENTO

Tengo años investigando sobre mi bisabuelo y el año pasado 2024, vi en una página de internet (wikiwand.com) que el título de Marqués

de Lamadrid, lo "creó" Alfonso XIII, y se lo otorgó a un catalán en 1921. Lo del catalán concuerda cuando mis padres y yo fuimos en los años 80s y visitamos el palación Lamadrid y nos platicaron los trabajadores del lugar, que el dueño era un catalán. Sobre la creación del título por parte de Alfonso XIII, algo pasó y están eliminado de la historia, borrando u olvidando todo el record del Marquesado de Lamadrid anterior al año 1900 cuando murió mi bisabuelo y como tal vez nadie de mi familia Lamadrid reclamó los derechos del Marquesado, Alfonso XIII como Rey de España durante 1921, recobró el título y lo adjudicó en 1921. Sin embargo, en el *Diccionario de Apellidos y Escudos de Cantabria*, hay un antecedente de Don Juan de Gómez de la Torre y Gómez de Lamadrid, nacido en Peñarrubia en 1625. Pasaron más de 100 años del fallecimiento de mi bisabuelo, los derechos del marquesado se perdieron, pero es mi deseo que aparezcan todos los antecedentes del Marquesado de Lamadrid y que quede en los anales de la historia de los nobles e hidalgos de España, el nombre de mi bisabuelo Mauricio Lamadrid Ceballos, como marqués de Lamadrid de 1833 a 1900, así como los de mi tatarabuelo y previos a ellos. De igual manera, que se establezca quién fue el Rey o Reina de España que ciertamente lo creó. Sería lo justo y mi familia lo merece.

Olga Rosa Leiciaga Elordi

MI ABUELO MATERNO JUAN PEDRO ELORDI LASTRA Y MI ABUELA MATERNA MARÍA DE LA O AGUIRRE ALZUETA

(Argentina)

EL ORIGEN DEL APELLIDO ELORDI Y BLASÓN DE ARMAS

Mis abuelos maternos Juan Pedro Elordi Lastra y María de la O Aguirre Alzueta tuvieron un denominador común: nacieron en aldeas cercanas del territorio vasco de Navarra. Allí, se conocieron.

Ambos, por motivos de emigración de sus familias, vinieron a radicarse en la Provincia de Buenos Aires (República Argentina).

Aquí, por casualidad (o causalidad) en estas tierras argentinas, se encontraron, se casaron y nacieron ocho hijos vivos y dos muertos en un lapso de 15 años, hasta el fallecimiento de la abuela por problemas en el parto.

Por este motivo es imposible hablar del abuelo sin tener en cuenta a la abuela María de la O Aguirre Alzueta.



Juan Pedro Elordi Lastra.



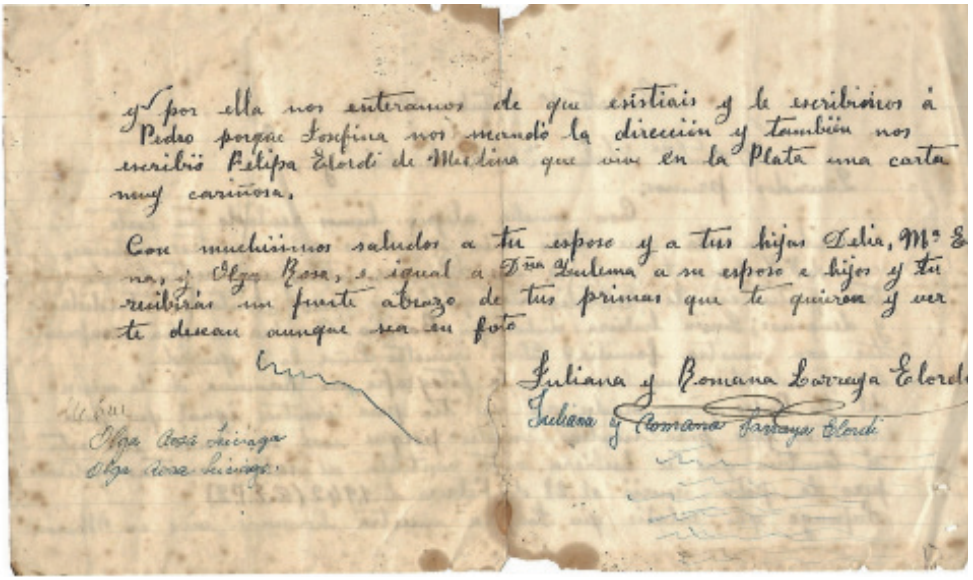
María de la O Aguirre Alzueta.



Según datos aportados por Ángel Oscar Elordi (hijo de José Lorenzo Elordi Otermín), informante que me dejara por escrito, en agosto de 1996, los datos consultados por diversas fuentes, eran cinco los hermanos que vinieron desde Atallo (Navarra, España): Agustín, Ignacia, Micaela, Ignacio y José Lorenzo (este último, padre del informante), todos hijos de José Elordi y Vicenta Otermín. Con ellos vino Juan Pedro Elordi Lastra, hijo de Agustín Elordi Otermín, quien, al casarse con una dama de apellido Lastra se fuera a vivir a Narvarte (Navarra, España) donde nacieron sus dos hijos: Juan Pedro, en 1874 y Leocadia, que formó su propia familia en Narvarte y se quedó a vivir con su esposo y sus tres hijas: Juliana, Romana y Josefina, hasta su muerte temprana. Al morir Leocadia, sus tres hijas quedaron a cargo de su hermana, Manuela Lastra. En la foto se ve a Dña. Manuela Lastra con dos de sus sobrinas: Juliana y Romana Elordi Larraya Elordi.

La hija menor de Leocadia Elordi Lastra de Larraya, llamada Josefina, con el tiempo, emigró con su familia a la Argentina, viviendo en la ciudad de Morón, Provincia de Buenos Aires. Intentó el encuentro con

su tío Juan Pedro Elordi Lastra, pero no pudo ser, pues cuando supo la dirección, éste ya había fallecido. Era el año 1948. Pudo en cambio conocer a sus primos Elordi Aguirre y Elordi Dreón y mantener cierto contacto con ellos, dificultado por las distancias. A través de ella, tuvieron noticias de las hermanas que habían quedado viviendo en Narvarte, con quienes mantuvieron contacto epistolar.


y por ella nos enteramos de que existías y le escribimos á Pedro porque Josefina nos mandó la dirección y también nos escribió Felipa Elordi de Medina que vive en la Plata una carta muy cariñosa.

Con muchísimos saludos a tu esposo y a tus hijas Delia, Mª E... na, y Olga Rosa, e igual a Dña Zulema a su esposo e hijos y tú recibirás un fuerte abrazo de tus primas que te quieren y ver te desean aunque sea en foto

Juliana y Romana Larraya Elordi

Juliana y Romana Larraya Elordi

Olga Rosa Luciaga

Olga Rosa Luciaga

Carta escaneada y enviada a través de Basilio Arrechea a mi madre, Delia Susana Elordi.

Por comentarios familiares supimos que el abuelo Juan Pedro había estado en el Seminario preparándose para ser sacerdote, pero su vocación quedó trunca al emigrar con su padre y sus tíos, a la Argentina. Desde muy joven escuché contar que allá, en su terruño, el abuelo Juan Pedro había conocido a María de la O Aguirre, mi abuela, quien era una adolescente que asistía a la misa dominical.

Éste es el inicio de la historia, allá en Navarra, España.

El matrimonio Aguirre formado por Mariano Aguirre Zurra, natural de Cáseda, España, y Felipa Alzueta Erdozain, natural de Aibar, decidieron emigrar a la Argentina con sus cuatro hijos: Francisco, Margarita,



MUTUALIDAD DEL CLERO MONTAÑES DE PREVISION SOCIAL

C. 631801

CERTIFICACION DE PARTIDA DE BAUTISMO

Parroquia SAN PEDRO APOSTOL
Población AIBAR-OIBAR
Diócesis IRUÑEA/PAMPLONA
Provincia NAVARRA
Libro 6
Folio 186v
Núm.

Notas marginales

Don Miguel Bezunartea Azparren,
Encargado del Archivo Parroquial de SAN PEDRO APOSTOL AIBAR-OIBAR
Diócesis de IRUÑEA/PAMPLONA,

CERTIFICA: Que según consta del acta reseñada al margen, correspondiente al libro de Bautismos,
D. Francisco Aguirre Alzueta
fue BAUTIZADO el día 23 de Diciembre de 1872
Nació el día 23 de Diciembre de 1872, n.º
en la calle
siendo natural de AIBAR-OIBAR, Diócesis de IRUÑEA/PAMPLONA,
Provincia de NAVARRA
PADRES: D. Mariano Aguirre
natural de Cáseda (NAVARRA)
y de D.ª Felipa Alzueta
natural de AIBAR-OIBAR (NAVARRA)
ABUELOS PATERNOS: D. Francisco Aguirre
natural de Ibilcieta (NAVARRA)
y D.ª Angela Zurra
natural de Cáseda (NAVARRA)
ABUELOS MATERNOS: Miguel Alzueta
natural de Rocaforte (NAVARRA)
y D.ª Blasa Erdozáin
natural de AIBAR-OIBAR (NAVARRA)
PADRINOS: Francisco Aguirre (Ibilcieta)

MINISTRO: José Domeño
AIBAR-OIBAR, a 10 de Octubre de 2001
(Firma del Encargado del Archivo)
(Sello)

Vicaría General
Registro n.º 804/01
(Para otras Diócesis)
Obispado de PAMPLONA
Vº Bº
El Vicario General,

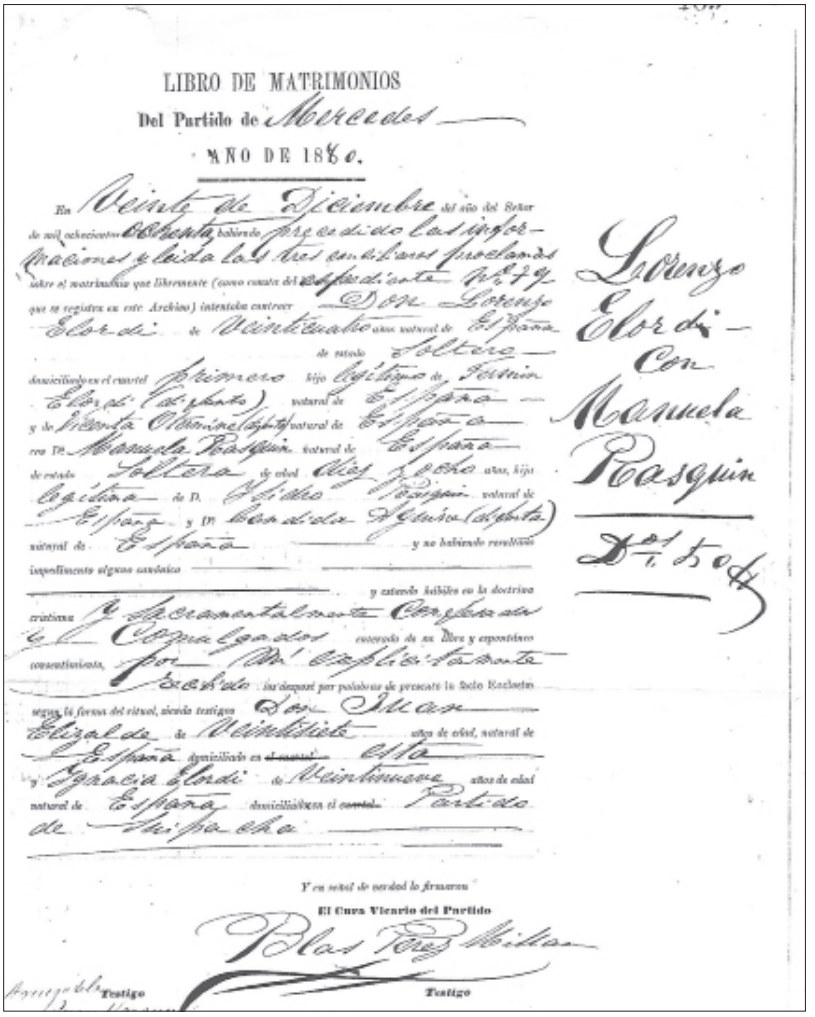
VICARIA GENERAL PAMPLONA

16 OCT. 2001

PARROQUIA DE SN PEDRO DE AIBAR

María de la O y Ceferino, nacidos todos en Aibar (Navarra). En tierras pampeanas argentinas nacería Rosa, la hija menor.

Al llegar a nuestro país, se radicaron en una estancia del partido de Cañuelas, en la provincia de Buenos Aires, y luego se trasladaron al partido de Saladillo, a unos 120 km. de distancia. En el certificado de bautismo de Francisco Aguirre, figuran los lugares donde vivían los miembros de su familia.



LIBRO DE MATRIMONIOS

Del Partido de Mercedes

AÑO DE 1880.

En Veinte de Diciembre del año del Señor de mil ochocientos Ochenta habiendo precedido las informaciones y edicta las tres amonestaciones proclamadas sobre el matrimonio que libremente (como consta del expediente Nº 29 que se registra en este Archivo) intentaban contraer Don Lorenzo Elordi de Veintinueve años natural de España de estado Soltero domiciliado en el cuartel primero hijo legítimo de Fermin Elordi (ausente) natural de España y de Manuela Otermin natural de España con Da Manuela Pasquin natural de España de estado Soltera de edad Diez y ocho años, hija legítima de D. Pedro Pasquin natural de España y Da Casimira de Lavalle (ausente) natural de España y no habiendo resultado impedimento alguno canónico y estando hábiles en la doctrina cristiana se recepcionalmente Confesados y Comulgados contenido de su libre y espontáneo consentimiento, por Mi Capellan Cura Rector fueron desposados las bendijo por palabras de presente la Santa Eucaristia segun la forma del ritual, siendo testigos Don Juan Elizalde de Veintitres años de edad, natural de España domiciliado en el Norte y Ignacia Elordi de Veintinueve años de edad natural de España domiciliados en el cuartel Partido de Chivilcoy

Y en señal de verdad lo firmaron

El Cura Vicario del Partido

Blas Tomás Molina

Testigo

Testigo

Lorenzo Elordi — Con Manuela Pasquin

Nº 1.508

En el certificado de matrimonio de José Lorenzo Elordi Otermín, figuran los nombres de los predecesores y el lugar donde vivían.

Los cinco hermanos Elordi y el joven Juan Pedro Elordi Lastra llegaron a la ciudad de Mercedes, Provincia de Buenos Aires, en 1891. Dos de los hermanos, Micaela e Ignacio, se fueron a vivir a Carmen de Areco, pero los demás se radicaron en Mercedes, donde actualmente viven muchos de sus descendientes. Agustín Elordi Otermín y su hijo Juan Pedro Elordi Lastra se quedaron en Mercedes, viviendo en una casa de pensión en pleno centro de la Ciudad, como puede verse en la foto siguiente. Agustín trabajaba como carpintero.



Fonda del vasco Orcoyén, ubicada en la calle 12 entre 29 y 31, de la ciudad de Mercedes.

Juan Pedro Elordi Lastra, era joven. Traía nuevas ideas, estudio y una voluntad férrea. Se inició trabajando en el comercio en distintos pueblos de la Provincia de Buenos Aires. Con el paso de los años, logró un próspero porvenir. Al llegar al país se propuso cumplir una primera meta: encontrar a una joven que había conocido allá en sus pagos navarros. Su búsqueda no fue en vano. La encontró en la ciudad de Saladillo, donde vivía con sus padres. En 1895 se casaron en San Andrés de Giles, lugar adonde se había trasladado por cuestiones de trabajo. Él tenía 21 años y ella 18.

En las fotos escaneadas puede verse a María de la O Aguirre con su vestido de novia, propio de la época. Esa la única foto de casamiento que el abuelo Juan Pedro conservaba, Después de su muerte, fue cortada en dos partes, quitando al novio de la escena y privando de esta forma a los ocho hijos nacidos de este matrimonio, contar con la foto del casamiento de sus padres. En la foto sólo se ve el brazo de Juan Pedro Elordi.

Juan Pedro desarrolló su actividad comercial con mucha perseverancia, en busca de una mayor prosperidad económica que le permitiera mantener a su futura familia.

Para la esposa, el cambio de vida fue muy significativo: ser esposa y madre, pero, además, compañera de afanes y desvelos trabajando a la par de su esposo.

Al año de casada, en 1896, nació el primer hijo, Pedro, quien, en el ámbito familiar fuera conocido como Perico, para diferenciarlo de su padre, que fue conocido siempre como Don Pedro. Con el tiempo, este primer hijo al que, Juan Pedro reconociera sus condiciones intelectuales, y enviara a estudiar Contabilidad a Buenos Aires, pagando a un profesor en forma particular, tendría una actuación destacada no sólo en el manejo económico del comercio de su padre, sino que también tendría una intensa participación en las actividades deportivas y culturales de la comunidad de Saladillo. Muestra cabal de su inteligencia lúcida y su solidaria actividad social y cultural.

En 1897, nació María, más conocida como Maruca: en 1900, Felipa y en 1902, Mariana. Luis Santiago Lambert en su libro "Reseña histórica del Paraje Emiliano Reynoso" cuenta lo siguiente:

> *"Don Pedro fue el primer comerciante local en vender lotes de terreno en mensualidades, habiendo sido comerciante en Mercedes, San Andrés de Giles, Carmen de Areco, Salto Argentino, Saladillo, paraje La Corina en el partido de 25 de Mayo, y finalmente, en Emiliano Reynoso, partido de Saladillo".*



Recordatorio de Pedro (Perico) Elordi. Atrás: Club social y deportivo "La Lola".



Placas en la bóveda de la familia Elordi.

En Salto Argentino, otra población bonaerense, nacieron sus hijos, Vicente, en 1904 y Delia Susana (mi madre) en 1906. En Saladillo, en 1907 nació Jesús, y en 1911, Dolores, conocida por todos como Lola, la menor del primer matrimonio. Entre las fechas de nacimiento de Jesús y Dolores, un hijo nació muerto y a raíz de problemas de parto de otro hijo, posterior al nacimiento de Dolores, falleció María de la O Aguirre. Tenía tan sólo 33 años. Había dado a luz a diez hijos, ocho vivos y dos muertos.

Francisca Aldunate, también de origen vasco navarro, esposa de Vicente Elordi Aguirre (hijo de Juan Pedro Elordi Lastra), recordaba con alegría lo que había vivido siendo niña. Por ella supe que su mamá atendía la lavandería en la pensión que tuvo la familia Elordi, ubicada en la intersección de las calles Leandro N. Alem y Av. Mariano Moreno de la ciudad de Saladillo.

En esa época, era una costumbre que los gaiteros recorrieran habitualmente las calles del pueblo. Escuchar el sonido de las gaitas, era motivo de algarabía para grandes y chicos, y para las dos vascas, de descanso y feliz recordación de otros tiempos, bailando la jota de su lejana Euskal Herria. El espíritu emprendedor y aventurero del abuelo Juan Pedro Elordi lo fue llevando a distintos destinos, tanto urbanos como rurales. Sus hijos, varones, a medida que iban creciendo se unían al trabajo acompañando fielmente las actividades del padre. El escritor reynosense Luis Santiago Lambert, en la misma obra citada anteriormente, dice, refiriéndose al abuelo Juan Pedro Elordi:

> *"En La Corina", partido de 25 de Mayo, ubicado sobre la ruta de tierra que une esta localidad con Saldillo, tenía un carro en el que salía con sus hijos a comprar lanas y cueros.*
>
> *Además, atendía con su familia, un servicio de comidas a los obreros que construían el Ferrocarril Provincial en las proximidades de lo que sería después la Estación Lucas Monteverde.*
>
> *Como ellos mismos carneaban lanares para la propia provisión de carne y la de algún posible cliente, fueron los primeros carniceros de esa zona".*

En 1912, Juan Pedro Elordi, con sus ahorros, conseguidos con el trabajo esforzado de toda su familia, compró el almacén "La Lola" (un viejo

edificio de chapas y piso de tierra apisonada), al Sr. Lavallén y allí se instalaron padre e hijos varones, con su comercio.

El nombre del almacén “La Lola” fue adoptado al adquirir este comercio, levantado en tierras alquiladas a Dolores (Lola) Barrera, nombre que ha perdurado en el tiempo.

Juan Pedro Elordi Lastra se casó en segundas nupcias con María Dreón, una dama de nacionalidad uruguaya, que había trabajado como maestra domiciliaria antes de la creación de la Escuela primaria N° 12 de Emiliano Reynoso. De esta unión matrimonial nacieron otras dos hijas: Angélica Graciela Elordi Dreón el 14 de octubre de 1918 y Odelsia Rosa Elordi Dreón (la menor) un año después. En la siguiente foto puede verse al matrimonio Elordi-Dreón con sus dos hijas.

En 1932, el comercio se trasladó al lugar definitivo, a pocas cuadras del anterior. Su ubicación centró a toda una comunidad rural muy amplia y floreciente. Estaba a la vera del camino que une las ciudades de Saladillo con 25 de Mayo a unos 16 km. de distancia de la primera Ciudad y muy cerca de la entonces flamante Estación del Ferrocarril del Sur, Emiliano Reynoso que, en sus comienzos, se había llamado Desvío 215, por ser ésta la distancia que la separaba de la ciudad de La Plata, donde se iniciaba, este ramal.

Unido al Almacén estaba la casa habitación donde viviera el abuelo Juan Pedro Elordi con su segunda esposa y la familia de su hijo Jesús (el menor de los varones)

A través de la Estación “Emiliano Reynoso”, del Ferrocarril Provincial del Sur, Juan Pedro Elordi comenzó a transportar los cereales de la compra-venta, en aquella época en que la Argentina era reconocida mundialmente como “el granero del Mundo”. Era común ver en la Estación Emiliano Reynoso, las estibas que se formaban con las bolsas de trigo, trabajo realizado manualmente, como se puede ver en la foto.

El Almacén La Lola, el Ferrocarril y la Escuela primaria n° 12 fueron factores determinantes del progreso de la familia y de la zona. La Escuela rural n° 12, a la que asistieron los hijos del primer matrimonio, era de chapas. Una sola maestra atendía hasta 3er. Grado (que era lo máximo a lo que podían acceder en la zona rural). La población



Familares Elordi en el patio de la Casa del Almacén La Lola.

escolar era muy numerosa, lo cual puede apreciarse en la foto escaneada que se agrega adjunto. En ella figuran cuatro de los hijos Elordi Aguirre, a saber: Jesús Elordi Aguirre, Vicente Elordi Aguirre, Delia Susana Elordi Aguirre y Dolores Elordi Aguirre. También está Francisca Aldunate quien, posteriormente, fuera esposa de Vicente Elordi Aguirre.

Quien había sido suegra de Juan Pedro Elordi Lastra (en primeras nupcias), Doña. Felipa Alzueta de Aguirre, ya viuda, siguió viviendo con su suegro y sus nietos hasta su muerte a los 94



La cancha de bochas. Parroquianos llegando a jugar a las bochas. Al fondo, la Capilla.



Don Juan Pedro Elordi, con manos en jarra. En cuclillas, su yerno Héctor Leiciaga Arrospide (mi padre), Atilio Dadone Elordi (nieto) y empleados cargando las bolsas de trigo.

años, lo cual prueba que el abuelo Juan Pedro Elordi, mantuvo unidos perfectamente a los descendientes de ambos matrimonios.

En la siguiente foto, Felipa Alzueta Erdozain de Aguirre, con sus nietas Delia Susana Elordi Aguirre y Trinidad Aguirre Barceló, y su bisnieto Atilio Dadone Elordi.





La Estación Emiliano Reynoso contaba con una hermosa casa de familia, trenes para transporte de pasajeros y trenes de carga, que facilitaban la comercialización de cereales y ganado.

Juan Santiago Lambert, el historiador que fuera convecino en Emiliano Reynoso, dejó impresa una magnífica conclusión acerca de la personalidad de Juan Pedro Elordi:

> *"Este vasco fuerte y visionario jugó un importantísimo papel en todos los órdenes de la vida local, hasta su fallecimiento el 18 de marzo de 1948. La Lola, que se convirtió pronto, bajo su dirección, en una importante Casa comercial, llegó a abarcar prácticamente casi todo el comercio local, rebasando además ampliamente sus límites y siendo también una especie de Banco para sus clientes".*

Con el paso del tiempo, uno de los hijos de Don Juan Pedro Elordi, Vicente Elordi Aguirre se radicó en la Estación de ferrocarril Lucas Monteverde, en el partido de 25 de Mayo, extendiendo así, y atendiendo durante muchos años, los negocios de la firma Juan Pedro Elordi e Hijos S.A. Era el lugar donde los chacareros no sólo hacían sus compras sino también el lugar donde podían acceder a préstamos. Los Elordi les facilitaban la semilla de los cereales a sembrar y ellos pagaban con la venta de la cosecha. Era el lugar de encuentro, donde la población se informaba de los últimos acontecimientos acaecidos en la zona; donde recibía la correspondencia y especialmente, en ese tiempo, el diario La Nación para mantenerse informados de lo que pasaba en el País; el lugar donde jugaban a las bochas y donde se reunían en armoniosa convivencia para los diversos festejos.

Según la Nota periodística de "La Semana", Guillermo Larregi, más conocido como "el Vasco de la carretilla", hizo un alto en el Almacén de Elordi, lo que muestra la generosa hospitalidad de su dueño. El Almacén de Ramos Generales La Lola contaba con los servicios de estafeta Postal, Telégrafo y Correspondencia, en un principio con la Casilla de Correos n° 16, y más tarde, n° 56. Llegó a centrar prácticamente toda la vida familiar, social y cultural de Emiliano Reynoso, extendiéndose incluso, a otras zonas aledañas. La vida

que el Almacén le diera a esta extensa zona rural fue inmensa. La suma del Ferrocarril produjo un avance jamás superado.

El nombre "La Lola" se identificó con los Elordi, padre e hijos, ya que estos últimos siguieron, a su muerte, un mismo derrotero de amigable convivencia, respeto y solidaridad, continuando la obra con la donación de terrenos para levantar la Capilla y el Club Social y Deportivo que llevó el nombre "La Lola".

Pedro (Perico) especialmente dedicado a la contabilidad, y al trato con los chacareros por la compra-venta de cereales o ganado, al igual que Vicente quien, primeramente, lo hiciera en Lucas Monteverde y luego desde la ciudad de Saladillo.

A partir del año 1938, Juan Pedro Elordi, entregó el manejo total del comercio, a sus hijos varones, bajo la firma "Elordi Hnos y Cía S.A", continuando el derrotero iniciado por su padre, con la misma forma de trabajo, la misma responsabilidad, el mismo ímpetu, la misma solidaridad.

Siempre se le reconocieron al abuelo Juan Pedro Elordi, sus dotes de buen orador, por lo cual era común que, en distintos actos, dirigiera la palabra sin uso del papel, tal como se ve en la siguiente fotografía.

Después de una larga enfermedad, viviendo en Saladillo con Odelsia Rosa, su hija menor, el abuelo Juan Pedro Elordi, murió el 18 de marzo de 1948, y su necrológica salió publicada un día después en el periódico "El Argentino" de Saladillo. En 1956, fallece Pedro Elordi Aguirre (Perico), y en 1970, Vicente y Jesús Elordi Aguirre, o sea todos los miembros de la primera firma "Juan Pedro Elordi e hijos". En 1973, se decidió la venta de las acciones que tenía la firma.



CONCLUSIÓN

A través de este relato he intentado mostrar la personalidad de don Juan Pedro Elordi, a través de su trayectoria familiar y laboral, sobre todo



Encuentro familiar en 1980, con parte de los hijos. Sentados: Ruiz Cuenca esposo de María Elordi Aguirre, ya fallecida.; Pedro Dadone, esposo de Mariana Elordi Aguirre, ya fallecida; Felipa Elordi Aguirre de Medina (ya fallecido); Mafalda Tacconi de Elordi Aguirre (ya fallecido); Francisca Aldunate de Elordi Aguirre (ya fallecido); Delia Susana Elordi Aguirre de Leiciaga (ya fallecido); Odelsia Rosa Elordi Dreón de Morena (ya fallecido); Angélica Beatriz Elordi Dreón de Arrospide (ya fallecido). De pie: nietos, nietos políticos y bisnietos.

de empeño, esfuerzo, sacrificio, que sus hijos supieron continuar y acrecentar. La comunidad saladillense y muy especialmente, la reynosense, los ha recordado y valorado siempre en su justa medida.

Un padre honesto, inteligente, emprendedor, solidario, impulsor de la unión familiar; tres hijos varones, que supieron asimilar las enseñanzas del padre, siguiendo fielmente sus enseñanzas; siete hijas que formaron sus propias familias, dejando una gran descendencia, que continúa la tradición familiar de unidad y respeto[1].

El abuelo Juan Pedro Elordi, fue una persona con una cultura superior al término medio de la época, luchador, esforzado por el crecimiento personal, familiar y comunitario. Tenía condiciones de liderazgo. Le

[1] En este punto la autora relata diversas "Anécdotas y recuerdos de familia" que omitimos en la edición por desviarse del relato familiar. (N.E.)



Último encuentro de nietos de Juan Pedro Elordi, en Saladillo, en abril de 2025. De izquierda a derecha: Pedro Elordi Aldunate, Julia Elordi Aldunate; Olga Leiciaga Elordi; María Eva Elordi Saizar; Celina Higinia Elordi Saizar; María Jara; Enrique Caro Elordi; María Teresa Elordi Tacconi; Emilio Caro Elordi.

preocupaban el desarrollo infantil en unión y libertad, el progreso económico, social y cultural de su comunidad.

Es de destacar: La unión familiar que supo mantener, logrando frutos concretos a través de los tiempos. La familia ha seguido unida por el cariño y la comprensión, lo cual queda demostrado en la necesidad de reunirse periódicamente hasta el presente, en esta tercera generación a la que pertenezco.

Gabriela Lunardini

LA GRAN FAMILIA SARDONESA: ISIDRO VICENTE BAJO Y DEMETRIA ENCINAS DE SAN MILLÁN

(Argentina)

PRÓLOGO

Tras investigar la genealogía de mis ancestros por línea paterna, decidí emprender la búsqueda de la historia española de mis bisabuelos maternos, ascendientes de mi madre, Alicia Vicente Noguera. Sobre la línea paterna sabía muy poco, apenas los nombres y apellidos de mis bisabuelos, Isidro Vicente y Demetria Encinas, oriundos de España, pero sin conocer de qué lugar exactamente. El método de investigación fue completamente distinto al que empleé en trabajos previos. No solo recurrí a páginas de búsqueda genealógica, sino que también llevé a cabo una tarea que implicaba cierto grado de incertidumbre: la recopilación de información mediante correos electrónicos enviados a registros civiles, archivos municipales, diócesis, parroquias y comunas. Para mi sorpresa y satisfacción, recibí respuestas enriquecedoras de cada persona e institución a las que contacté.

En las siguientes páginas, presento la investigación sobre mis bisabuelos maternos por línea paterna: Isidro Vicente Bajo y Demetria Encinas de San Millán, ambos originarios de Sardón de los Frailes, en la provincia de Salamanca, España. Fueron los padres de mi abuelo



Jesús Vicente y abuelos de mi madre, Alicia Vicente Noguera. Mis bisabuelos nacieron el mismo año, en un pequeño pueblo donde los vecinos eran pocos y todos se conocían. Se dedicaron a la labranza y la ganadería en una época en la que las tierras eran propiedad del clero, lo que los obligaba a pagar altos tributos y arrendamientos que apenas les permitían subsistir. Presumo que esta situación fue la principal razón por la que, a finales de la década de 1890 y siendo aún muy jóvenes, decidieron casarse y emigrar a la Argentina en busca de un futuro mejor.

Espero que la lectura de este trabajo transmita la energía y la emoción que experimenté a medida que avanzaba en la reconstrucción de esta historia. Quiero agradecer a mis padres, quienes, a pesar de su edad y de tratarse de temas sensibles y nostálgicos, hicieron un gran esfuerzo por recordar y brindarme detalles clave para esta investigación. También extiendo mi gratitud a quienes, con generosidad, me proporcionaron datos valiosos para construir, desde cero, este relato familiar: Benjamín Cuadrado Holgado y Belén Amparo Esteban, alcalde y secretaria de la comuna de Sardón de los Frailes, y Lidia Encinas, de Tres Lomas, provincia de Buenos Aires, quien me facilitó fotografías familiares y la valiosa pista sobre el origen de los Encinas en Sardón.

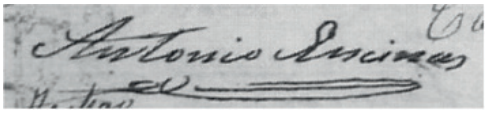
Dedico estas páginas a mi madre, Alicia Vicente Noguera, hija de Jesús Vicente Encinas y nieta de Isidro Vicente Bajo y Demetria Encinas de San Millán, originarios de Sardón de los Frailes, Salamanca, España[1].

LAS FAMILIAS SARDONESAS: VICENTE —BAJO Y ENCINAS— DE SAN MILLÁN

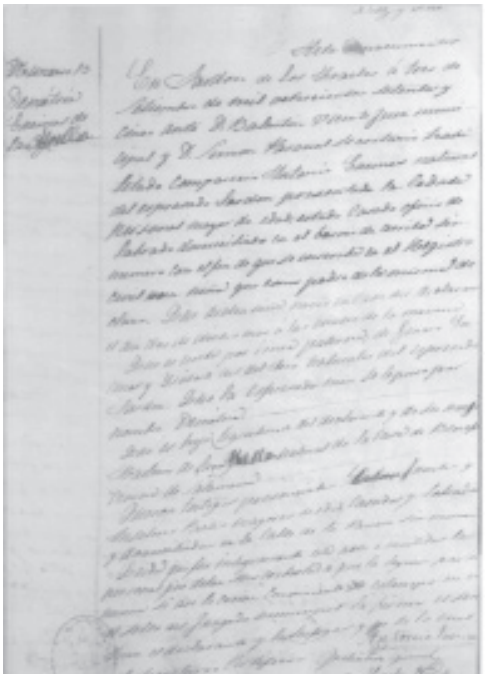
Demetria Encinas de San Millán e Isidro Vicente Bajo, ambos naturales de Sardón de los Frailes, Salamanca, España, fueron los padres de mi abuelo materno, Jesús Vicente Encinas, quien a su vez fue el padre de Alicia Vicente Noguera, mi madre. Demetria Encinas de San Millán, su familia en España. Demetria Encinas de San Millán nació el 2 de septiembre de 1875 a las 4:00 a. m. en su hogar, ubicado en el Barrio de Arriba S/N, en Sardón de los Frailes, Salamanca, España. Sus padres fueron Antonio Encinas (hijo de Genaro Encinas e Isidora del Arco, ambos naturales de Sardón de los Frailes) y Martina de San Millán, quien nació en la Casa de Beneficencia de Salamanca. El 2 de junio de 1897, en Sardón de los Frailes, Demetria contrajo matrimonio con Isidro Vicente Bajo, hijo de una familia amiga y vecina del pueblo. Otro hijo del matrimonio entre Antonio Encinas y Martina de San Millán fue Manuel Encinas de San Millán, nacido el 26 de diciembre de 1871 en Sardón de los Frailes, Salamanca. El mismo día que su hermana Demetria, Manuel se casó con Valeriana Sánchez Valero. Ambas parejas emigraron a la Argentina en el mismo barco.

El matrimonio de Manuel y Valeriana tuvo cuatro hijos. Su primer hijo nació en Argentina, luego la familia regresó a España, donde nacieron tres hijos más. Posteriormente, volvieron a la Argentina, estableciéndose en Tres Lomas, Provincia de Buenos Aires, donde fallecieron ambos esposos. Sus hijos fueron: (1)) Antonio Encinas Sánchez, nacido en Argentina, casado con María Anarbella Berrocal. Falleció en Tres Lomas. (2) Bienvenida Encinas Sánchez, nacida en Sardón de los Frailes, Salamanca, España, el 19 de septiembre de 1908. Se casó en Tres Lomas, Provincia de Buenos Aires, con Eladio García Mateos, con quien tuvo tres hijos: Ayo, Ismael e Hilda. Falleció el 30 de diciembre de 1973 en Tres Lomas. (3) Víctor Manuel Encinas Sánchez, nacido en Sardón de los Frailes, Salamanca, España, el 1 de enero de 1912. Se casó en Tres Lomas, Provincia de Buenos Aires, con Aquilina Ramiro,

[1] En este punto la autora hace una breve reseña histórica de la localidad que se omite en esta edición. (N.E.)



Firma de Antonio Encinas, el padre de Demetria, que fue juez municipal en la inscripción del nacimiento de Isidro Vicente Bajo, quien sería su yerno 22 años después.



Acta de nacimiento de Demetria Encinas de San Millán. Sardón de los Frailes, Salamanca, España (2/9/1875).

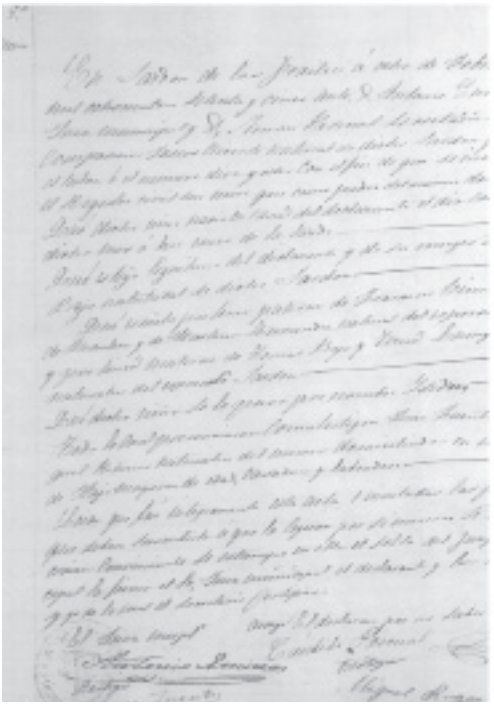
con quien tuvo tres hijos: Lidia, Manuel y Dora Encinas. Falleció en Tres Lomas. (4) Teresa Encinas Sánchez, nacida en Sardón de los Frailes, Salamanca, España, el 3 de mayo de 1915. Se casó con Miguel Hitta y falleció el 21 de noviembre de 2002 en Tres Lomas. Otra hija de Antonio Encinas y Martina de San Millán fue Sebastiana Encinas de San Millán, nacida en 1867. Se casó con Martín Holgado del Arco y tuvieron los siguientes hijos: Modesta, Verónica, Manuel Jesús, Regina y Antonia. Las dos últimas emigraron a la Argentina. Sebastiana falleció el 18 de septiembre de 1961.

ISIDRO VICENTE BAJO, SU FAMILIA EN ESPAÑA

Isidro Vicente Bajo nació el 4 de febrero de 1875 a las 5:00 p. m. en su hogar, ubicado en el Barrio de Abajo, en Sardón de los Frailes. Sus padres fueron Jesús Vicente Hernández (hijo de Francisco Vicente, natural de Monleras, y Francisca Hernández, natural de Sardón de los Frailes) y Florentina Bajo Luengo (hija de Tomás Bajo y Teresa Luengo, ambos naturales de Sardón de los Frailes). El nacimiento de Isidro fue inscripto por el juez municipal Antonio Encinas, quien, 22 años después, se convertiría en su suegro, al ser el padre de Demetria Encinas de San Millán.

Los bisabuelos maternos de Isidro, padres de Tomás Bajo, fueron Policarpo Bajo (nacido en 1830) y Teresa Martín (nacida en 1835), ambos naturales de Ahigal de Villarino, Salamanca. Tomás Bajo tuvo varios hermanos: (1) Catalina Bajo Martín, nacida el 21 de diciembre de 1855 (melliza de Tomás), casada con Bernabé Gonzalo en Soto de la Marina, Santa Cruz de Bezana, Cantabria, España. (2) Juan Bajo Martín,

nacido el 7 de marzo de 1858. (3) Cipriano Bajo Martín, nacido el 25 de septiembre de 1861. (4) Manuel Bajo Martín, nacido el 10 de diciembre de 1863. (5) Manuela Bajo Martín, nacida en 1864. (6) Rogelio Bajo Martín, nacido el 26 de diciembre de 1866. (7) Wenceslao (Wencesla) Bajo Martín, nacido el 26 de abril de 1869. (8) Florentina Bajo Martín, nacida el 17 de noviembre de 1871. (9) Cristina Bajo Martín, nacida el 3 de mayo de 1874, casada con Narciso Pérez. Sus descendientes, Odulia y Antonio Pérez, emigraron a Brooklyn, Nueva York, Estados Unidos. (10) Germán Bajo Martín, nacido el 1 de junio de 1880.



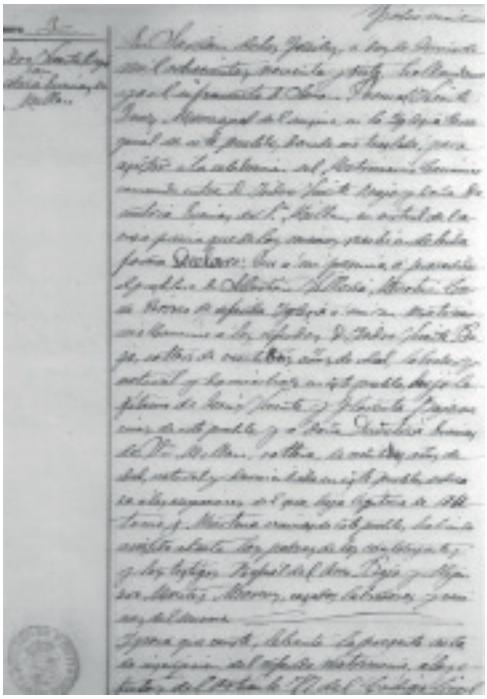
Acta de nacimiento de Isidro Vicente Bajo. Sardón de los Frailes, Salamanca, España (4/2/1875).

Los hermanos de Isidro Vicente Bajo fueron: (1) Francisco Vicente Bajo, nacido y fallecido el 10 de octubre de 1872 en Sardón de los Frailes. (2) Justa Vicente Bajo, nacida el 6 de febrero de 1873 y fallecida el 4 de diciembre de 1874 en Sardón de los Frailes. (3) Simón Vicente Bajo, nacido el 9 de septiembre de 1877 en Sardón de los Frailes, donde se casó. Falleció el 20 de junio de 1958. (4) Teresa Vicente Bajo, nacida el 4 de enero de 1880 y fallecida el 5 de mayo de 1881 en Sardón de los Frailes. (5) María Francisca Vicente Bajo, nacida el 7 de febrero de 1882 en Sardón de los Frailes, Salamanca, donde se casó. Falleció el 11 de julio de 1989. (6) Nemesia Vicente Bajo, nacida el 30 de noviembre de 1885 y fallecida el 23 de diciembre de 1893 en Sardón de los Frailes. (7) Juliana Vicente Bajo, nacida el 27 de abril de 1888 en Sardón de los Frailes, donde se casó. Falleció el 14 de febrero de 1973. (8) Tomás Vicente Bajo, emigró a la Argentina. Se casó con María Martín y se establecieron en la zona de Pellegrini (sus hijos, nacidos en España, fueron: Benita Vicente Martín, casada con Julián García; Moisés Vicente Martín, soltero, residió en la zona rural de Salliqueló; Santiago Vicente Martín, soltero, también vivió en la zona rural de Salliqueló). (9) Segundo Vicente, del cual no se tienen datos personales precisos,

excepto que fue testigo en el nacimiento de un hijo de Isidro. Se presume que se radicó en la zona de Carlos Casares, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

EL MATRIMONIO DE ISIDRO VICENTE BAJO Y DEMETRIA ENCINAS DE SAN MILLÁN EN ESPAÑA. LA EMIGRACIÓN

Isidro Vicente Bajo y Demetria Encinas de San Millán, ambos de 22 años, contrajeron matrimonio el 2 de junio de 1897 en la Parroquia San Pedro Apóstol de Sardón de los Frailes. Ese mismo día, la ceremonia civil se realizó ante el juez municipal. Estuvieron presentes los padres de los contrayentes, y actuaron como testigos don Rafael del Arco Bajo y Alejandro Montes Marcos. Tras el matrimonio, Isidro y Demetria, acompañados de otros familiares como Tomás Vicente Bajo y Manuel Encinas de San Millán, emigraron a la Argentina el mismo año. El barco de la emigración de la familia Vicente Encinas zarpó desde la Coruña, España, y desembarcó en el puerto de Buenos Aires, Argentina.



Matrimonio de Isidro Vicente Bajo y Demetria Encinas de San Millán, en Sardón de los Frailes (2/6/1897).

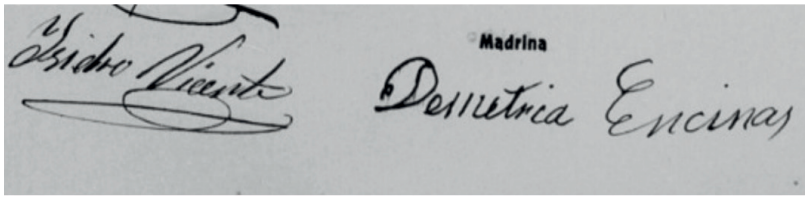
La emigración desde Salamanca, al igual que en otras regiones de España, estuvo motivada principalmente por la crisis económica, la falta de empleo en el campo y las difíciles condiciones de vida. Aunque la migración de los salmantinos hacia América no fue tan masiva como en Cataluña o Galicia, factores como la crisis agraria y la falta de oportunidades laborales en las zonas rurales contribuyeron a que muchos decidieran emigrar, especialmente hacia América Latina. En Salamanca, la economía basada en la agricultura y la ganadería sufría por la falta de rentabilidad de las tierras y las malas cosechas, lo que llevó a los habitantes del campo a buscar nuevas oportunidades fuera de España.

LA FAMILIA DE ISIDRO VICENTE Y DEMETRIA ENCINAS, EN LA ARGENTINA

Una vez en la Argentina, el matrimonio de Demetria Encinas de San Millán e Isidro Vicente Bajo se estableció inicialmente en la zona de Francisco Madero, partido de Trenque Lauquen, donde nacieron sus primeros cuatro hijos. Posteriormente, se trasladaron a José María Blanco, hoy conocido como Tres Lomas, en la Provincia de Buenos Aires, una zona agrícola-ganadera de la Pampa Argentina. En Tres Lomas, vivieron en una casa ubicada en la calle Uriburu 330, donde ambos fallecieron. Isidro trabajó como labrador, al igual que lo habían hecho las familias Vicente Bajo en Sardón de los Frailes. Con el paso del tiempo, fue propietario de un campo cercano al pueblo de 209 hectáreas, así como de instalaciones de un local de ferias y remates lo que lo convirtió en uno de los primeros colonos de esas tierras bonaerenses. También fue dueño de uno de los primeros vehículos del pueblo, un Ford A modelo 1929. Isidro participó como vocal en la primera comisión que creó la Sociedad de Socorros Mutuos de José María Blanco el 10 de abril de 1910, una institución que tuvo un gran desarrollo en la comunidad, colaborando en mantener vivas las raíces españolas.



Demetria con Isidro, junto a sus hijos. Extremo izq. Manuel Vicente y extremo der. Jesús Vicente. Faltaban por nacer tres hijos.



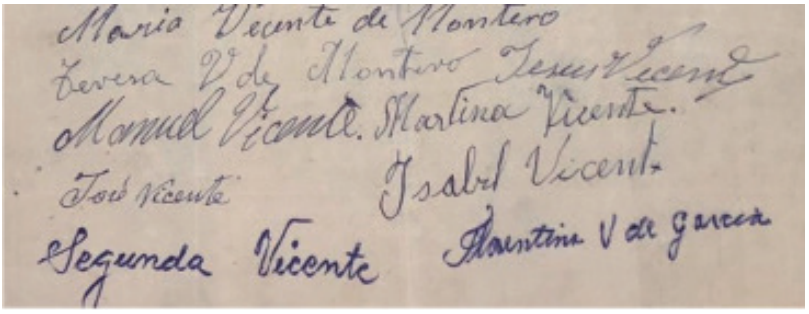
Firmas de Isidro Vicente Bajo y Demetria Encinas de San Millán.



Isidro y Demetria en su campo de la zona rural de José M. Blanco, actual partido de Tres Lomas, Provincia de Buenos Aires, Argentina, con la familia y la peonada.

El matrimonio tuvo 10 hijos, siendo uno de ellos mi abuelo, Jesús Vicente Encinas, quien fue nombrado en honor a su abuelo paterno. Demetria falleció de una enfermedad pleural, el 21 de marzo de 1942, e Isidro el 22 de enero de 1950, ambos en Tres Lomas, Provincia de Buenos Aires. Hijos de Isidro Vicente Bajo y Demetria Encinas de San Millán: (1) María A. Vicente, casada con Juan Montero. (2) Teresa Vicente, nacida en 1899 y fallecida a los 58 años en Tres Lomas. Casada con Plácido Montero, madre de 11 hijos, entre ellos Nilda, Carlos, Plácido, Humberto, todos de apellido Montero. (3) Manuel Vicente, casado con Laurentina Noguera. Falleció el 30 de mayo de 1957 (sus hijos

fueron: Carlos Vicente, casado con Blanca Más (nieta: Laura Vicente), Alberto Vicente, casado con Ester Gaita (nietos mellizos: Edgardo y Carlos Vicente), Héctor Vicente y Dori Vicente, casada con Francisco "Paco" Benito (nietos: Francisco, Alfredo y Manuelita Benito). (4) Jesús "Ñato" Vicente, nacido el 5 de octubre de 1903 en Pehuajó, Provincia de Buenos Aires. Se casó con Josefa Noguera Escoda el 12 de noviembre de 1936 y falleció de cáncer de páncreas, el 2 de julio de 1969 en Tres Lomas, Provincia de Buenos Aires. (5) Isabel "Chola" Vicente, casada con Félix Esteban, madre de Susana Esteban, casada con Jorge Etchegaray (nietos: José, Jorge Luis, Nicolás y Laura



Firma de todos los hermanos Vicente Encinas, estrato de acuerdo de herederos Isidro Vicente (23 febrero 1950).

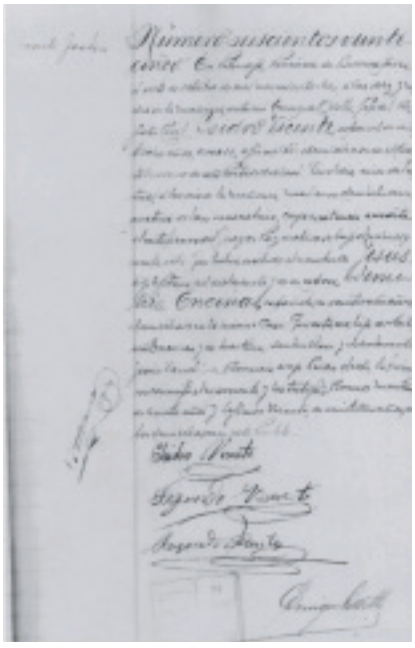


Familia de Isidro Vicente Bajo y Demetria Encinas de San Millán (1932). Casa de Uriburu 330, Tres Lomas, Provincia de Buenos Aires. Izq a der, de pie: Florentina Vicente, Jesús Vicente, (...) Manuel Vicente, Segunda Vicente, Juan Montero, Ángel Vicente, Isabel "Chola" Vicente (..), José "Vasco" Vicente. Sentados: Jesús García y Marta Vicente (hija Mari García aúpa), Laurentina Noguera (bebé aúpa) Demetria Encinas, Isidro Vicente, María Vicente y Teresa Vicente (con bebés aúpa), Plácido Montero.

Etchegaray). Isabel falleció el 17 de julio de 1987, en Tres Lomas, Provincia de Buenos Aires. (6) José "Vasco" Vicente, nacido el 9 de septiembre de 1907, murió joven, sin hijos. (7) Martina "Marta" Vicente, casada con Jesús García. Sus hijos: Roberto y Mari (nietos: Jorge Concepción y Ariel García). (8) Segunda Vicente, casada con Pascual Sánchez, sin hijos. Vivió en Buenos Aires y falleció en Tres Lomas, Provincia de Buenos Aires. (9) Ángel Vicente, sin hijos, murió joven. (10) Florentina "Flora" Vicente, casada con José García, sin hijos. Falleció en San Isidro, Buenos Aires.

JESÚS VICENTE Y SU FAMILIA EN TRES LOMAS, PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Jesús Vicente, mi abuelo, nació el 5 de octubre de 1903 en Pehuajó, Provincia de Buenos Aires. Su tía, Brígida Vicente, fue la partera que asistió su nacimiento. El 12 de noviembre de 1936, se casó con Josefa Noguera Escoda. Juntos tuvieron dos hijas: Gladys Vicente, nacida el 14 de julio de 1940, quien se casó con Abelardo Clobel Muñoz y tuvo dos hijos, Marcela y Diego Muñoz; y mi madre, Alicia Vicente Noguera, nacida el 8 de enero de 1944, quien contrajo matrimonio con mi padre, Jorge Eduardo Lunardini, con quien tuvo dos hijas, Evangelina y Gabriela Lunardini.



Acta de nacimiento de Jesús Vicente Encinas, hijo de Demetria Encinas e Isidro Vicente.

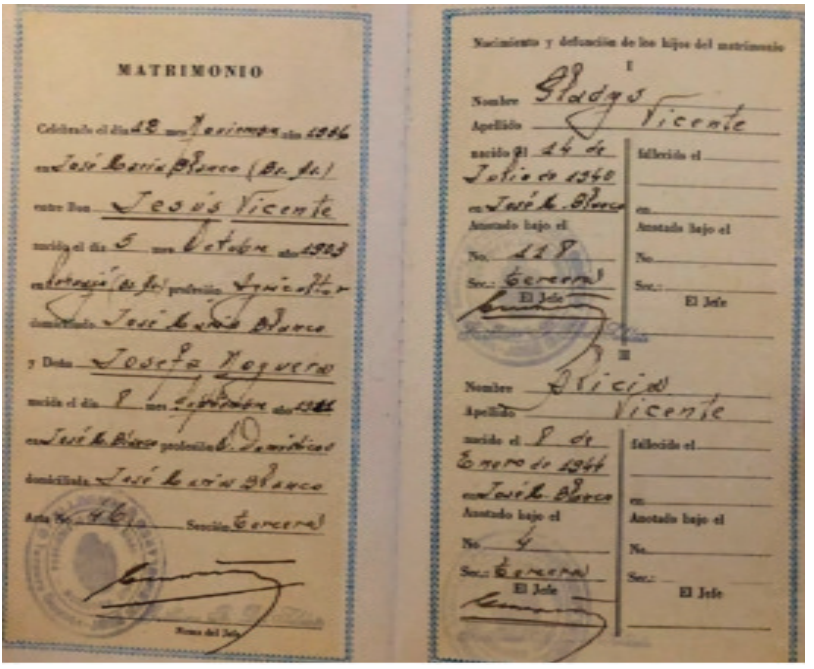
Al principio, Jesús y Josefa arrendaban un campo cerca del pueblo de Tres Lomas. El 23 de marzo de 1949, recibieron la posesión de su propio terreno de 198 hectáreas, ubicado a 15 kilómetros de Tres Lomas. Esto fue posible gracias a la expropiación de la estancia La Grande del Sur por parte del Estado Nacional, en lo que luego se convertiría en la zona rural llamada "Colonia 17 de Octubre". En julio de 1967, habiendo cancelado el pago y dos años antes de la muerte de Jesús, el Consejo Agrario Nacional les otorgó el título de propiedad. En el Lote 70 construyeron una hermosa casa, donde criaron a sus hijas. En un campo vecino vivía su hermano Manuel Vicente junto a la esposa, Laurentina Noguera, hermana de

Josefa. Con el paso de los años, Jesús continuó trabajando en el campo, pero también adquirió una propiedad en la ciudad de Tres Lomas, en Alberdi 702, donde pasó sus últimos años.

Jesús fue una persona muy honesta y cordial, con un gran sentido del humor. Disfrutaba contando chistes y anécdotas. Se aseguró de que su hija mayor tuviera estudios y se convirtiera en maestra, mientras que su hija menor, Alicia, lo acompañaba y ayudaba en el campo. Era fumador de cigarrillos de la marca Particulares y, como socio de la Asociación Española del pueblo, solía concurrir a su bar para jugar a las cartas. Lamentablemente, su enfermedad lo alejó de estas actividades, y el 2 de julio de 1969 falleció a los 66 años a causa de un cáncer gástrico.



Casamiento de Jesús Vicente Encinas y Josefa Noguera Escoda, (12/11/1936).


MATRIMONIO

Nacimiento y defunción de los hijos del matrimonio

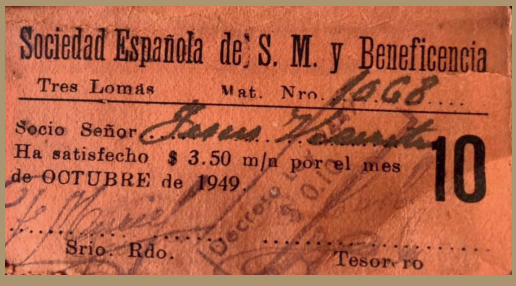
Nombre Gladys
Apellido Vicente
nacido el 24 de Julio de 1940
en José M. Blanco
Anotado bajo el No. 118 Sec.: Cercera
El Jefe

Nombre Alicia
Apellido Vicente
nacido el 8 de Enero de 1944
en José M. Blanco
Anotado bajo el No. 4 Sec.: Cercera
El Jefe

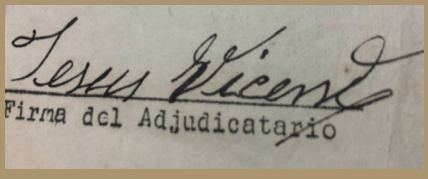
Libreta de familia, donde consta, el casamiento de Jesús Vicente Encinas con Josefa Noguera Escoda, así como, el nacimiento de sus hijas: Gladys y Alicia.



Carnet de socio nº. 1068 "Sociedad Española de Socorros Mutuos de Tres Lomas", de Jesús Vicente.



Cuota de socio nº. 1068 de Jesús Vicente, Octubre de 1949.



Firma de Jesús Vicente Encinas, cuando le adjudicaron en venta el campo de Colonia 17 de Octubre.



Jesús "Ñato" Vicente Encinas, fumando cigarros negros, marca "Particulares".



De izqda. a dcha.: Jesús Vicente, Josefa Noguera, Gladys Vicente, Concepción Noguera, Dori Vicente, Laurentina Noguera y Manuel Vicente.



De izqda. a dcha. de pie: Empleado Reboredo, Alberto Vicente, Josefa Noguera, Jesús Vicente, (...). Abajo: Alicia Vicente Noguera con perro, Ester Gaita, Laurentina Noguera, Manuel Vicente (en silla), (...).

ALICIA VICENTE NOGUERA, MI MADRE

Alicia Vicente Noguera nació el 8 de enero de 1944 en el pueblo, en la casa de los abuelos maternos. Pasó su infancia en el campo junto a sus padres y asistió a la escuela rural cercana, a la que iba montada en su yegua llamada Zaina. Aprendió a trabajar la tierra con su padre, Jesús, y

ayudaba en los quehaceres domésticos junto a su madre, Josefa. Permaneció allí hasta los 13 años, cuando, junto a su hermana, regresó al pueblo para vivir con los abuelos y cursar la escuela secundaria. El 21 de abril de 1967 se casó con mi padre, Jorge Eduardo Lunardini. Juntos vivieron en el campo hasta los años 80, cuando se mudaron a la casa paterna en Tres Lomas para escolarizar a sus hijas: Evangelina, nacida el 3 de noviembre de 1969, y Gabriela, nacida el 2 de octubre de 1977.

Con el tiempo, construyeron la propia casa junto a la vivienda paterna en el pueblo. Mientras mi padre trabajaba el campo que Jesús les había heredado, mi madre se dedicaba a la crianza de sus hijas y a las tareas del hogar. Con mucho esfuerzo y orgullo, Alicia y Jorge les brindaron estudios universitarios a sus hijas, quienes se graduaron como abogadas en la Universidad de Buenos Aires. El 5 de enero de 2023, falleció Jorge Lunardini. Actualmente, mi madre, Alicia, vive en la casa de Tres Lomas, construida con gran esfuerzo a lo largo de los años del matrimonio. Alicia es una mujer muy trabajadora y dedicada a su hogar. Siempre nos cuidó y entregó su vida para que nunca nos faltara nada. Heredó de su padre el gusto por el trabajo en el campo, así como su carácter jovial y chistoso. La partida de su padre dejó en su corazón una herida irrecuperable, que sigue abierta incluso después de estos largos 55 años desde su fallecimiento.



Alicia Vicente Noguera (dcha.) y Gladys Vicente Noguera (izqda.), hijas de Jesús Vicente Encinas y Josefa Noguera Escoda.



Alicia Vicente Noguera, hija de Jesús Vicente Encinas y Josefa Noguera Escoda (1959).



Celebración civil del matrimonio de Alicia Vicente Noguera y Jorge Eduardo Lunardini (21/4/1967). De izqda. a dcha.: padres de la novia, Jesús Vicente Encinas y Josefa Noguera Escoda y los novios.



Alicia Vicente y Jorge Lunardini, junto a sus hijas (diciembre de 1977).



Ceremonia religiosa del casamiento de Alicia Vicente Noguera y Jorge Eduardo Lunardini (22/4/1967).



Alicia Vicente y sus hijas Evangelina y Gabriela Lunardini (1980).



Alicia Vicente Noguera junto a su hermana Gladys Vicente y su prima Noelia Noguera, hija de Juan Noguera Escoda, año 2024.

GABRIELA LUNARDINI, QUIÉN SOY

Me llamo Gabriela Lunardini y nací el 2 de octubre de 1977 en la Clínica Salinas, en la ciudad vecina de Trenque Lauquen. Aunque nací allí, fui inscripta en mi pueblo, Tres Lomas, en la Provincia de Buenos Aires. Pasé mi infancia en ese lugar hasta los 6 años, viviendo en el campo que perteneció a mis abuelos maternos, a quienes no conocí porque ya habían fallecido. Crecí junto a mis padres, Alicia Vicente Noguera y Jorge Lunardini. Con el inicio de la escolarización, nos trasladamos al pueblo. Primero vivimos en la casa de mis abuelos maternos y, más tarde, en nuestra propia vivienda, que mis padres construyeron en lo que antes era el patio de la casa familiar. Cursé el jardín



Alicia Vicente, Uma Paz Lunardini y Gabriela Lunardini (3 generaciones). 2021.

de infantes, la escuela primaria y la secundaria en Tres Lomas, hasta que, a los 18 años, me mudé a la ciudad de Buenos Aires para estudiar la carrera de abogacía. En diciembre de 2001, me recibí de abogada y volví a Tres Lomas para pasar unas vacaciones. En febrero de 2002, me trasladé a la Patagonia argentina, específicamente a la ciudad de Neuquén, donde vivo desde hace 23 años.

El 17 de enero de 2014 nació mi única hija, Uma Paz Lunardini. Desde pequeña, le transmito la historia familiar, manteniendo viva su memoria y, con ella, el recuerdo de nuestros ancestros españoles. Honro a aquellos valientes que cruzaron el Atlántico y forjaron su destino en esta tierra, echando raíces en Argentina. En Tres Lomas, mis padres vivieron juntos durante muchos años hasta que, en enero de 2023, falleció mi padre. Mi madre, Alicia Vicente, aún vive en nuestro querido Tres Lomas, el pueblo que acogió a mis bisabuelos españoles Isidro y Demetria, a mi abuelo Jesús Vicente y a mi madre, quien, a sus 81 años, sigue habitando ese rincón lleno de historia y recuerdos.

Gabriela Lunardini

DESDE CATALUÑA: EL MATRIMONIO DE MARÍA JOSEFA ESCODA FERRÚS CON MIGUEL NOGUERA CAPELLA

(Argentina)



PRÓLOGO

Tras investigar la genealogía de mis ancestros por línea paterna, decidí emprender la búsqueda de la historia de mis bisabuelos maternos, ascendientes de mi madre, Alicia Vicente Noguera. Sobre la línea materna sabía muy poco: apenas el nombre y apellido de mi

bisabuelo, Miguel Noguera, y el lugar de nacimiento de mi bisabuela, Josefa, en Tivissa. También conocía la dirección en la que vivieron en Barcelona, en la calle Espronceda, antes de emigrar. El método de investigación que utilicé en esta ocasión fue completamente distinto al de trabajos previos. No solo recurrí a páginas de búsqueda genealógica, sino que también emprendí una tarea que implicaba cierto grado de incertidumbre: la recopilación de información mediante correos electrónicos enviados a registros civiles, archivos municipales, diócesis, parroquias y comunas. Para mi sorpresa y satisfacción, recibí respuestas enriquecedoras de cada persona e institución con las que contacté. En las páginas siguientes, presento el resultado de mi investigación sobre mis bisabuelos maternos: Miguel Jaime Juan Noguera Capella y María Josefa Escoda Ferrús, ambos originarios de Cataluña, España.

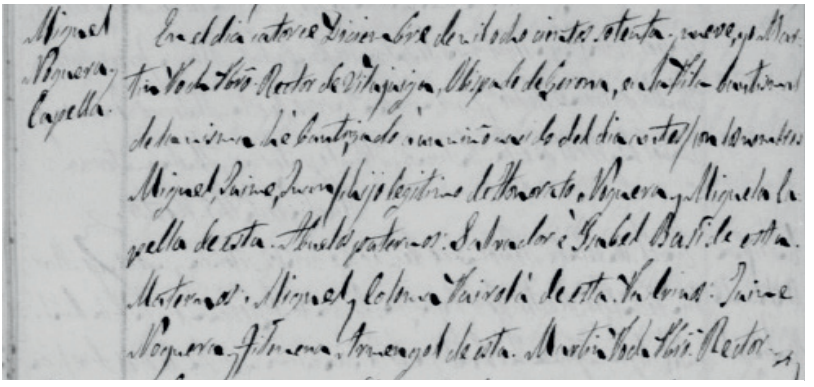
Mis bisabuelos nacieron el mismo año, aunque en pequeños pueblos diferentes dentro de la comunidad autónoma de Cataluña. Miguel en Vilajuïga, provincia de Girona, al norte de Barcelona, y Josefa en Tivissa, provincia de Tarragona, al oeste de la capital catalana. Desconozco los motivos por los cuales dejaron sus pueblos natales, pero sus caminos se cruzaron en Barcelona, donde contrajeron matrimonio en 1905. Posteriormente, emigraron a Argentina en busca de un nuevo horizonte. Mi bisabuela Josefa siempre mantuvo vivo el idioma catalán y recordaba con gran nostalgia su infancia en Tivissa. Con frecuencia, le relataba a mi madre historias de su vida, como cuando lavaba la ropa a orillas del río Ebro.

Espero que la lectura de estas páginas transmita la energía y emoción que me acompañaron a lo largo de esta investigación. Quiero agradecer a mis padres, quienes, a pesar de la nostalgia que despertaron estos recuerdos, hicieron un gran esfuerzo para brindarme detalles valiosos. También agradezco a quienes, con tanta generosidad, me proporcionaron información y fotografías para reconstruir esta historia familiar desde cero: Noelia Noguera y Edgardo Vicente, parientes de Tres Lomas, provincia de Buenos Aires, y Antón Biosca Milá, pariente y nieto de la hermana de mi bisabuela que quedo en Barcelona, Vicenta Escoda Ferrús. Por último, dedico estas páginas a mi mamá, Alicia Vicente Noguera, hija de Josefa “Pepa” Noguera Escoda y nieta de Miguel Jaime Juan Noguera Capella y María Josefa Escoda Ferrús, originarios de Vilajuïga y Tivissa, respectivamente. Y recordá, mamá, como solía decir el abuelo Jesús a la abuela Pepa antes de dormir: “¡Hay que dormir, porque andan brujas, y son catalanas!”.

LAS FAMILIAS CATALANAS: NOGUERA CAPELLA Y ESCODA FERRÚS

María Josefa Escoda Ferrús y Miguel Jaime Juan Noguera Capella, naturales de Cataluña, España, fueron los padres de mi abuela materna, Josefa Noguera Escoda, madre de mi madre, Alicia Vicente Noguera. Miguel Jaime Juan Noguera Capella y su familia en Vilajuïga, provincia de Girona. Vilajuïga es un municipio español de la comarca del Alto Ampurdán, en la provincia de Girona, Comunidad Autónoma de Cataluña. Está situado en la plana del Ampurdán, entre las sierras de Rodes y la Albera.

Miguel Jaime Juan Noguera Capella nació el 13 de diciembre de 1879, fruto del matrimonio entre Honorato Noguera y Miguela Capella, en Vilajuïga, Provincia de Girona, Comunidad Autónoma de Cataluña, España. Fue bautizado el 14 de diciembre de 1879 en la Parroquia de Sant Feliu de dicha comuna. Sus padrinos de bautismo fueron sus tíos, Jaime Noguera Basi y su esposa Filomena Armengol Badosa. Los hermanos de Miguel Noguera Capella fueron: Jaime José Miguel Noguera Capella (1866), Pedro Joaquín José Noguera Capella (1870), Andrés Salvador Martín Noguera Capella (1874), José Bienvenido Enrique Noguera Capella (1876), Rosa Miguela Francisca Noguera Capella (1882) y Margarita Remedio Miguela Noguera Capella (1884).



Acta de Bautismo de Miguel Jaime Juan Noguera Capella, (13/12/1879).

Toda la familia Noguera y Capella fue oriunda de Vilajuïga. El padre de Miguel, Honorato Noguera Basi, era hijo de Salvador Noguera

Matas e Ysabel Basi Turias, mientras que Miguela Capella y Pairola era hija de Miguel Capella y Coloma Pairola. A su vez, Salvador Noguera Matas era hijo de José Noguera y Francisca Matas, e Ysabel Basi Turias era hija de Pedro Basi y María Anna Turias Carbonell. Los hermanos de Honorato, es decir, los tíos paternos de Miguel, fueron: Antonio Pedro.

Juan Noguera Basi (nacido el 6/10/1850), Francisca María Lucía Noguera Basi (nacida el 15/6/1848, bautizada al día siguiente y casada con Joan Dabau Llistosella), Jaime Juan Salvador Noguera Basi (nacido el 4/12/1852, bautizado al día siguiente y casado con Filomena Armengol Badosa), y María Francisca Ysabel Noguera Basi (nacida el 10/9/1859, bautizada al día siguiente y casada con Pedro Palomeros).

MARÍA JOSEFA ESCODA FERRÚS Y SU FAMILIA DE TIVISSA

María Josefa Escoda Ferrús nació en Tivissa, Provincia de Tarragona, Comunidad Autónoma de Cataluña, España, fruto del matrimonio entre Andrés Escoda y María Teresa Ferrús. Fue bautizada el 18 de febrero de 1879 en la Parroquia de Sant Jaume de dicha comuna. Los abuelos paternos de María Josefa Escoda Ferrús fueron Andrés Escoda (1807) y María Josepha Cedo Jardi (1812), quienes contrajeron matrimonio el 3 de junio de 1837 en Tivissa, Provincia de Tarragona, España, y tuvieron al menos dos hijos: Andrés Escoda Cedo (padre de María Josefa) y Jayme Escoda Cedo (nacido el 25 de julio de 1838). Asimismo, su abuela paterna, María Josepha Cedo Jardi, era hija de José Cedo Llorens (1772) y Josefa Jardi (1772), quienes se casaron el 25 de febrero de 1800 en Tivissa. Tuvieron al menos otro hijo, José Cedo Jardi (1802), quien contrajo matrimonio en 1827 con María Margalef en Tivissa, Provincia de Tarragona. Los orígenes de la familia Escoda se remontan a las ciudades de Falset y Reus, en la Provincia de Tarragona, Cataluña, España. Mientras que los



Calle Espronceda, 94, Barcelona en 1926.

abuelos maternos de apellido Ferrús tienen sus orígenes en la localidad de Benissanet, Provincia de Tarragona, Cataluña, España. Cabe destacar que el Registro Civil de Tivissa dispone de libros completos de nacimientos a partir de 1896. De los años anteriores a 1896 se conserva poca documentación, ya que durante la Guerra Civil desapareció la mayor parte. En cuanto a los archivos parroquiales, muchos libros fueron destruidos durante la Guerra Civil, aunque se conserva un libro de índices de los bautizados en la Iglesia Parroquial de Tivissa hasta el año 1882. Lamentablemente, la desaparición de estos registros debido a la Guerra Civil ha dificultado mi investigación, impidiéndome obtener mayores datos sobre la familia Escoda Ferrús de Tivissa.



Vicenta Escoda Ferrús, junto a su marido Joan Biosca.

El matrimonio de Andrés Escoda (natural de Tivissa) y María Teresa Ferrús (natural de Benissanet), tuvo los siguientes hijos: (1) María Teresa Escoda Ferrús, nacida el 3 de febrero de 1865 en Tivissa. (2) Roque José Escoda Ferrús, nacido el 29 de julio de 1868 en Tivissa. (3) Rosendo Ramón Escoda Ferrús, nacido el 1 de marzo de 1871 en Tivissa. (4) Carlos Ramón Escoda Ferrús, nacido el 15 de agosto de 1873 en Tivissa, y fallecido el 12 de febrero de 1957 (Juzgado 7, Nº 162) en la calle Espronceda 94, 1º, de Barcelona, siendo viudo. (5) Francisca Escoda Ferrús, nacida el 13 de noviembre de 1876 en Tivissa. (6) María Josefa Escoda Ferrús, nacida el 18 de febrero de 1879 en Tivissa, Provincia de Tarragona, y fallecida en Tres Lomas, Provincia de Buenos Aires, Argentina, el 12 de septiembre de 1968. Fue mi bisabuela, y más adelante me explayaré sobre su historia. (7) Vicenta Escoda Ferrús, nacida aproximadamente en 1889 en Tivissa. Se casó en Barcelona con Joan Biosca Anglarill en agosto de 1917 (Juzgado Sur, Registro 275, Oficina 3306). El matrimonio tuvo cuatro hijos: (1) Josefa “Pepita” Biosca Escoda, nacida en Barcelona en septiembre de 1917. Se casó el 16 de julio de 1944 con Josep Torras Lafulla y tuvieron dos hijos en la calle



Vicenta Escoda Ferrús, con sus hijos.

Rambla del Triunfo 72, de Barcelona: Josep María Torras Biosca (nacido el 23 de junio de 1946), con nietos Josep María y Marina Torras Floriach; y Carmen Torras Biosca (nacida el 22 de diciembre de 1948), con nietos Albert, Irene y Marta Ventura Torras. Además estaban Mariana Biosca Escoda, nacida en Barcelona en julio de 1922, no tuvo hijos. María Àngels Biosca Escoda, nacida en Barcelona, falleció al nacer. Joan Biosca Escoda, nacido en Barcelona el 20 de octubre de 1925 y fallecido en la misma ciudad el 7 de enero de 2016. Se casó el 27 de septiembre de 1960 en Barcelona con Montserrat Milá Aragall (nacida en 1930, hija de Juan y María, en la calle Urgell 131, Barcelona). Nietos: Anton Biosca Milá (hijos: Pol, María y Joan Pere Biosca Milá) y Joan Pere Biosca Milá (hijos: Ferran y Marta).

Vicenta, la hermana de mi bisabuela, de quien obtuve mayores registros por contactarme con sus nietos, montó junto a sus hermanos María Josefa, mi bisabuela y Carlos Ramón, una fábrica textil en Barcelona. Se establecieron en Poblenou, en la calle Espronceda 94, una ubicación elegida estratégicamente debido a que sus calles planas, sin subidas ni bajadas, facilitaban el transporte de mercancías, que en aquella época se realizaba en carros tirados por caballos. El domicilio donde vivió originariamente la familia Escoda Ferrús fue en planta baja, siendo posteriormente ampliado en 2 pisos y habitado por la familia de Vicenta Escoda. Vicenta contrajo matrimonio con Joan Biosca Anglarill en agosto de



El matrimonio de Vicenta Escoda Ferrús y Joan Biosca Anglarill.

1917 y falleció el 7 de febrero de 1963 a los 74 años, siendo viuda (Juzgado 7, Registro 211).





Vicenta Escoda Ferrús junto a sus hijos: Pepita, Juan y Mariana Biosca Escoda.

Joan Biosca Escoda, en el ingreso al edificio justo antes de ser vendido (año 2003 aprox.).

EL MATRIMONIO DE MIGUEL NOGUERA Y MARÍA JOSEFA FERRÚS EN BARCELONA

María Josefa Escoda Ferrús, contrajo matrimonio con Miguel Jaime Juan Noguera Capella, el 30 de Marzo de 1905, en la Parroquia Santa Madrona de Barcelona y por civil el mismo día, ante el Juzgado 3, Nº Registro 205 del Ayuntamiento de Barcelona. De soltera, María Josefa, vivió en la planta baja de calle Espronceda 94 en el Barrio El Poblenou (Pueblo Nuevo en catalán), de Barcelona junto a sus hermanos donde trabajan el rubro textil, pero una vez casados, Miguel y Josefa vivieron en calle Cortes 549, 4º 3ª

(actualmente Gran Vía de les Corts Catalanes) hasta que emigraron a la Argentina al año siguiente.

LA EMIGRACIÓN A LA ARGENTINA

Miguel Noguera y María Josefa Escoda, recién casados y esperando su primera hija, decidieron emigrar a Argentina. En ese tiempo, Cataluña vivió un éxodo hacia América Latina debido a la falta de oportunidades laborales y la crisis en el campo. Aunque Barcelona estaba en proceso de industrialización, no podía absorber el número creciente de trabajadores, lo que llevó a muchos, como ellos, a buscar mejores oportunidades en países con economías en expansión. Una vez en Argentina, el matrimonio se estableció en José María Blanco, partido de Pellegrini, Provincia de Buenos Aires, actualmente conocido como Tres Lomas, una zona agrícola—ganadera de la Pampa Argentina. Allí, vivieron en la casa ubicada en G. del Soldato Nº 630, donde permanecieron hasta sus fallecimientos. Miguel Noguera Capella trabajó en su propio taller como herrero realizando trabajos en todo lo concerniente a movilidad en carruajes, chatas y charret artesanales, mientras que María Josefa Escoda Ferrús se dedicó a las tareas del hogar y a la crianza de sus hijos. Miguel falleció el 4 de diciembre de 1948, y María Josefa el 12 de septiembre de 1968.El matrimonio tuvo los siguientes hijos: Laurentina Noguera: Nació en Brasil durante la emigración. Se casó con Manuel Vicente, falleció en Tres Lomas y tuvo los siguientes hijos: Alberto Vicente, casado con Ester Gaita (nietos mellizos: Edgardo y Carlos Vicente). Carlos Vicente, casado con Blanca Más (nieta:



Miguel Jaime Juan Noguera Capella, junto a su esposa María Josefa Escoda Ferrús con sus hijos. Izqda. a dcha.: Miguel (padre), Juan, Josefa, Balbina (bebé), María Josefa (madre), Miguel (hijo) y Laurentina.



Izqda. a dcha.: Juan, Josefa (hija), María Josefa (Madre), Laurentina, Miguel (padre), Balbina y Miguel (hijo).

Laura Vicente). Héctor Vicente, casado con Lady (sin hijos). Dori Vicente, casada con Francisco "Paco" Benito (nietos: Francisco, Alfredo y Manuelita Benito). (2) Juan Noguera: Nació el 3 de noviembre de 1907 en Trenque Lauquen, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Se casó con Magdalena de Usarralde, falleció el 12 de enero de 1977 en Tres Lomas y tuvo dos hijas: Noelia Noguera, casada con Sei (nietos: Nora, Susana y Miguel); y Nelvi Noguera, casada con Cacho Gaita; tuvieron un hijo: Jorge Gaita. (3) Miguel Noguera: Nació el 8 de septiembre de 1911 en José María Blanco (actual Tres Lomas), mellizo de Josefa. Fue soltero y no tuvo hijos. Falleció el 19 de enero de 1980 en Tres Lomas. (4) Josefa "Pepa" Noguera Escoda: Nació el 8 de septiembre de 1911 en José María Blanco, melliza de Miguel. Falleció el 2 de marzo de 1974 en la ciudad de Lujan en tránsito hacia la ciudad de Buenos Aires por cuestiones de urgencias médicas Tuvo dos hijas: Gladys Vicente (nacida el 14 de julio de 1941), casada con Abelardo Clobel Muñoz. Nietos: Marcela y Diego. (5) Alicia Vicente Noguera (nacida el 8 de enero de 1944), casada con Jorge Eduardo Lunardini (nietas: Evangelina y Gabriela Lunardini). (5) Balbina Noguera: Nació el 27 de noviembre de 1915 en José María Blanco. Se casó con Bautista Irigoyen, falleció el 6 de mayo de 2017 a los 102 años en Tres Lomas y tuvo dos hijos: Roberto Irigoyen, casado con Mirta Catellani (nietos: Hipólito y Lucía Irigoyen); y Mabel Irigoyen, casada con José Yarza (nietos: José e Ignacio Yarza).



María Josefa Escoda Ferrús de Noguera junto a hijos y nietos. De pie izqda. a dcha.: Miguel Noguera (hijo), Josefa Noguera y esposo Jesús Vicente, Concepción Noguera, Juan Noguera, Manuel Vicente y esposa Laurentina Noguera. Abajo: Magdalena Usarralde, Alicia Vicente Noguera, María Josefa Escoda Ferrús de Noguera, Gladys Vicente y Noelia Noguera.



Cumpleaños 82 años de M. Josefa Escoda Ferrús de Noguera, (febrero 1961).
De izqda. a dcha.: De pie, Roberto Irigoyen, Gladys Vicente, Alberto Vicente, Alicia Vicente, Héctor Vicente, Miguel A. Sei, Mabel Irigoyen y Carlos Vicente. Sentados: Dori Vicente, Ester Gaita (bebes mellizos), M. Josefa Escoda Ferrús de Noguera, Noelia Noguera (bebé Nora Sei).

JOSEFA NOGUERA ESCODA Y SU FAMILIA EN TRES LOMAS, PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Josefa Noguera Escoda, mi abuela, nació el 8 de septiembre de 1911 en José María Blanco, siendo melliza con un varón, Miguel. De joven, era conocida como "La Linda Noguera". El 12 de noviembre de 1936, se casó con Jesús Vicente Encinas. Juntos tuvieron dos hijas: Gladys Vicente, nacida el 14 de julio de 1940, quien se casó con Abelardo Clobel Muñoz y tuvo dos hijos, Marcela y Diego Muñoz; y mi madre, Alicia Vicente Noguera, nacida el 8 de enero de 1944, quien contrajo matrimonio con mi padre, Jorge Eduardo Lunardini, con quien tuvo dos hijas, Evangelina y Gabriela Lunardini. Al principio, Jesús y Josefa arrendaban un campo cerca del pueblo de Tres Lomas. El 23 de marzo de 1949, recibieron la posesión de su propio terreno de 198 hectáreas, ubicado a 15 kilómetros de Tres Lomas. Esto fue posible gracias a la expropiación de la estancia La Grande del Sur por parte del Estado Nacional, en lo que luego se convertiría en la zona rural llamada "Colonia 17 de Octubre".

En julio de 1967, habiendo cancelado el pago y dos años antes de la muerte de Jesús, el Consejo Agrario Nacional les otorgó el título de propiedad. En el Lote 70 construyeron una hermosa casa, donde criaron a sus hijas.. En un campo vecino vivía su hermana Laurentina Noguera junto al esposo, Manuel Vicente, hermano de Jesús. El matrimonio continuó viviendo y trabajando en el campo, pero con el paso de los años, pero también adquirió una propiedad en la ciudad de Tres Lomas, en Alberdi 702, donde pasó sus últimos años.

Josefa fue una persona muy tranquila y silenciosa, trabajaba los jardines de ambas casas y se dedicaba a la cocina de la peonada y de su familia. Lamentablemente, su enfermedad de diabetes le requirió usar anteojos permanentes y falleció el 2 de marzo de 1974 debido a un coma diabético. Esto ocurrió mientras se trasladaba en ambulancia por la Ruta Nacional nº 5, cerca de la ciudad de Luján, cuando intentó ponerse las gafas para ver la Basílica que asomaba en el horizonte. Sus restos descansan junto a su esposo Jesús Vicente en el cementerio de Tres Lomas[1].

[1] En este punto la autora introduce la misma redacción acerca de su madre, Alicia Vicente Noguera, y repite las mismas fotografías ya presentes en el relato anterior, incluyendo el epígrafe "Gabriela Lunardini, quién soy" con el que remata aquel. (N.E.)

Ignacio Mascaró Zomosa

MASCARÓ, ENSAIMADAS Y MALLORCA: GREGORIO MASCARÓ MARTÍNEZ

(Chile)

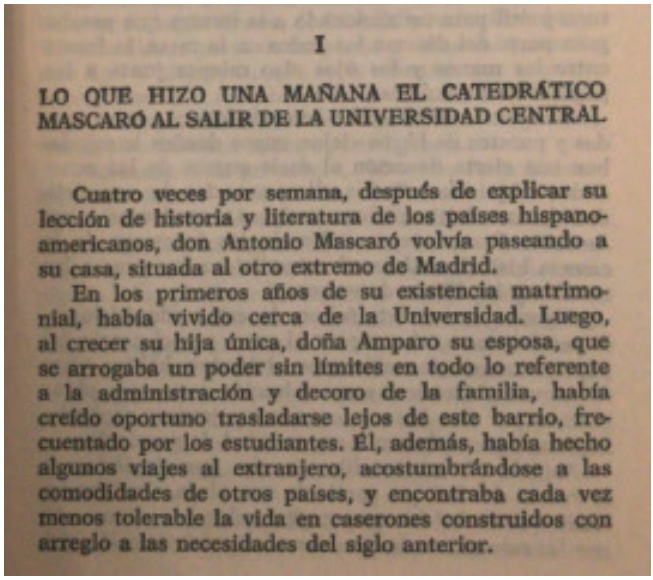
Gregorio Mascaró Martínez nació el 29 de diciembre de 1880 en la ciudad de Palma, en la isla de Mallorca. Provenía de una familia con raíces tanto en Mallorca como en Menorca y la península, comerciantes bien establecidos y con fuerte sentido de la identidad. Su padre fue Antonio Mascaró Pétrus de Palma de Mallorca y su madre María Martínez Valls también de Palma. Su abuelo paterno, Gregorio Mascaró Rama, era mallorquín, mientras que su abuela Antonia Pétrus Mestre provenía de Maó, en Menorca. Por línea materna, era nieto de Andrés Martínez Armal, de Lorca (Murcia), y de Margarita Valls Pomar, también de Palma de Mallorca.

Gregorio fue bautizado en la iglesia de Santa Eulalia en Palma de Mallorca, ya que vivían por la zona, tenía una vida tranquila porque su padre era comerciante. A los 9 años, Gregorio y sus hermanos Francisco, Antonia, Luisa y Margarita, tuvieron que dejar todo atrás y embarcarse a Chile, Sus padres, Antonio y María respondieron al llamado de colonización por parte del gobierno de Chile en 1888 y se embarcaron a tierras desconocidas en América.

Su padre, Antonio, un hombre carismático y exitoso, era tan influyente en su entorno que años después inspiraría al escritor Vicente Blasco Ibáñez en la creación de *La Reina Calafia*, novela en la que se plasman ciertos rasgos que el autor vio en él cuando lo visitó en Talca a principios de 1900.



Antonio Mascaró Pétrus.



I

LO QUE HIZO UNA MAÑANA EL CATEDRÁTICO MASCARÓ AL SALIR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Cuatro veces por semana, después de explicar su lección de historia y literatura de los países hispanoamericanos, don Antonio Mascaró volvía paseando a su casa, situada al otro extremo de Madrid.

En los primeros años de su existencia matrimonial, había vivido cerca de la Universidad. Luego, al crecer su hija única, doña Amparo su esposa, que se arrogaba un poder sin límites en todo lo referente a la administración y decoro de la familia, había creído oportuno trasladarse lejos de este barrio, frecuentado por los estudiantes. Él, además, había hecho algunos viajes al extranjero, acostumbrándose a las comodidades de otros países, y encontraba cada vez menos tolerable la vida en caserones construidos con arreglo a las necesidades del siglo anterior.

Capítulo I del libro *La Reina Calafia* de Blasco Ibáñez.

La familia Mascaró Martínez, como muchas otras en ese periodo, respondió al llamado del Gobierno de Chile a través de su Agencia General de Colonización, que durante la segunda mitad del siglo XIX invitaba a colonos europeos; españoles, franceses, suizos, alemanes y austriacos, a poblar el sur del país, la Araucanía y la Patagonia. En 1889, cuando Gregorio tenía apenas 9 años, la familia dejó su tierra natal y cruzó el océano Atlántico por vía marítima desde Palma de Mallorca (como indican los documentos oficiales), embarcándose en un viaje largo y difícil hacia lo desconocido[1].

La travesía los llevó hasta el sur de Chile, una tierra que buscaba ser colonizada tras la guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia,

[1] Muchas de las fotografías que acompañan al relato no se han podido reproducir por su escasa resolución. (N.E.)

para reafirmar su dominio frente Argentina en la zona sur del país. La familia se estableció finalmente en la ciudad de Talca, donde comenzaron una nueva vida. Como tantos otros colonos, contribuyeron con trabajo, costumbres y valores a la consolidación de la sociedad chilena moderna. Abrieron almacenes y peluquerías, y no tardaron en hacerse conocidos por su espíritu laborioso. El primer local que instalaron se llamaba Almacén de provisiones de Antonio Mascaró, el cual lamentablemente el 22 de septiembre de 1901 se incendió. Luego la peluquería destacaba por la belleza decorativa que tenía, con algunos muebles que provenían de Mallorca que se llevó la familia a Chile como muestran las imágenes.



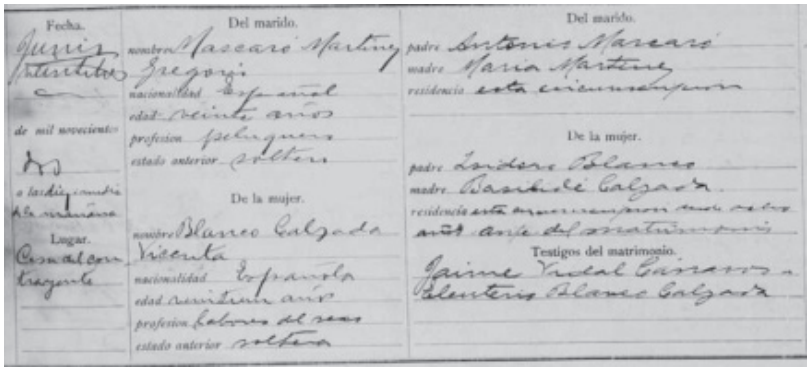
Documento que acredita que viajaron de Palma a Chile en 1889.



Interior de la peluquería Mascaró.

Gregorio y su hermano Francisco se dedicaron especialmente a la peluquería. Su salón fue reconocido en Talca por la calidad del trabajo y el buen gusto europeo. Sin embargo, Gregorio no era solo peluquero. Su espíritu artístico lo hacía destacar. Tocaba el acordeón con pasión, y era habitual encontrarlo animando encuentros sociales o celebraciones públicas. Fue justamente en uno de esos eventos donde conoció a la mujer de su vida.

Durante una ceremonia cívica en la ciudad de San Javier, Talca, Gregorio subió a la tarima a tocar su acordeón. Entre los asistentes estaba una joven española llegada desde la localidad de Dueñas, Castilla y León hace unos años: Vicenta Blanco Calzada. Ella había emigrado junto a su familia en respuesta al mismo llamado colonizador del gobierno chileno. Gregorio y Vicenta se cruzaron la mirada mientras él tocaba, y desde entonces no se separaron. Se casaron en Chile el 23 de junio de 1902, rodeados de ambas familias, abuelos, hermanos, tíos y primos, quien todos ellos se habían embarcado al igual que ellos, a una nueva vida en América.


Fecha.
Del marido.
nombre Mascaró Martiny Gregorio
nacionalidad Española
edad Veinte años
profesion Peluquero
estado anterior Soltero
De la mujer.
nombre Blanco Calzada Vicenta
nacionalidad Española
edad Diecinueve años
profesion Labores del sexo
estado anterior Soltera
Del marido.
padre Antonio Mascaró
madre María Martínez
De la mujer.
padre Leodoro Blanco
madre Bautista Calzada
Testigos del matrimonio.
Jaime Vidal Gaspar
Valentín Blanco Calzada
Lugar.
Casa del contrayente

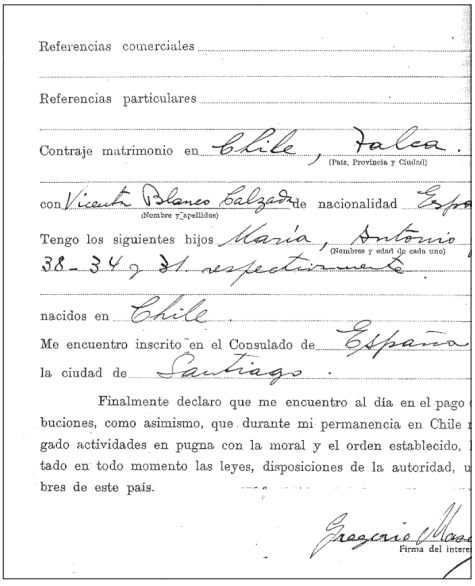
Certificado de matrimonio de Gregorio Mascaró M. y Vicenta Blanco C.

Gregorio mantuvo siempre vivo el amor por su tierra natal. En su casa se preparaban ensaimadas, con sus hijos ayudando a amasar. Hablaba a veces en mallorquín, cocinaba calamares en su tinta (su plato favorito) y adoraba los chorizos. De complexión media, no muy alto ya que medía 1,70 m., de cabello rubio oscuro, piel bronceada y con un perfil aguileño, Gregorio era madrugador, cariñoso y observador. Su nuera Sonia lo recordaba como un hombre tierno, atento y profundamente familiar.

Vicenta y Gregorio tuvieron cuatro hijos de los cuales tres sobrevivieron: María, Jorge y Antonio (mi abuelo). La familia creció en Talca, pero luego se trasladó a Santiago en 1925 buscando mejores oportunidades para sus hijos, Estuvieron un tiempo viviendo cerca de sus suegros en calle Buenos Aires en Santiago de Chile, luego en Emilio Delporte para establecerse finalmente en la localidad de Providencia, tenía su peluquería ubicada en la galería Alessandri nº 16, cerca del palacio presidencial de la Moneda. En Santiago, Gregorio vivió por un tiempo con su hija María, a tres manzanas de la casa de su hijo Antonio. Este último estudió Medicina en la Universidad de Chile y fue miembro fundador de la Sociedad Médica de Chile en 1938.



Gregorio Mascaró Martínez en Curicó.



Referencias comerciales

Referencias particulares

Contraje matrimonio en Chile, Talca.
(País, Provincia y Ciudad)

con Vicenta Blanco Balzade de nacionalidad Espa
(Nombre y apellidos)

Tengo los siguientes hijos María, Antonio
(Nombres y edad de cada uno)
38-34 y 31 respectivamente

nacidos en Chile.

Me encuentro inscrito en el Consulado de España
la ciudad de Santiago.

Finalmente declaro que me encuentro al día en el pago
buciones, como asimismo, que durante mi permanencia en Chile
gado actividades en pugna con la moral y el orden establecido,
tado en todo momento las leyes, disposiciones de la autoridad,
bres de este país.

Gregorio Mas
Firma del interes

Documento que acredita que estaba casado con Vicenta Blanco y sus hijos (1941).



Nuevo profesional

RECIBIO SU TITULO EL DOCTOR ANTONIO MASCARO

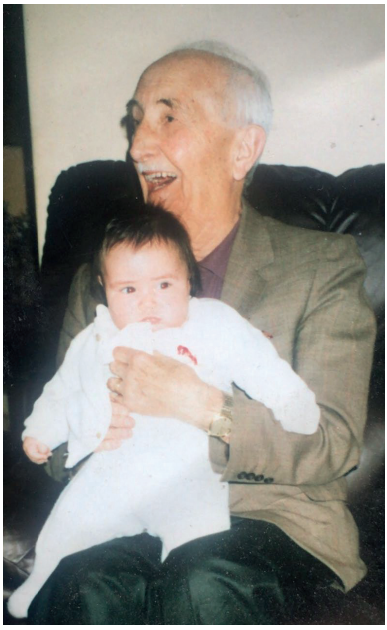
Después de brillantes exámenes ha obtenido su título de médico cirujano, el señor Antonio Mascaró Blanco.

Su interesantísima memoria de prueba ha sido elogiosamente comentada entre cuantos han tenido oportunidad de conocerla.

Antonio Mascaró Blanco, médico dermatólogo, hijo de Gregorio, foto circa 1930.



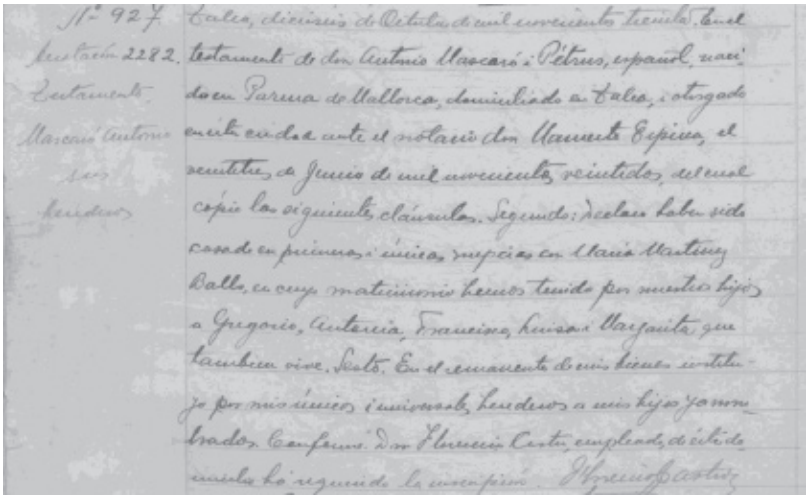
María Mascaró Blanco, dentista, hija de Gregorio, foto circa 1930.



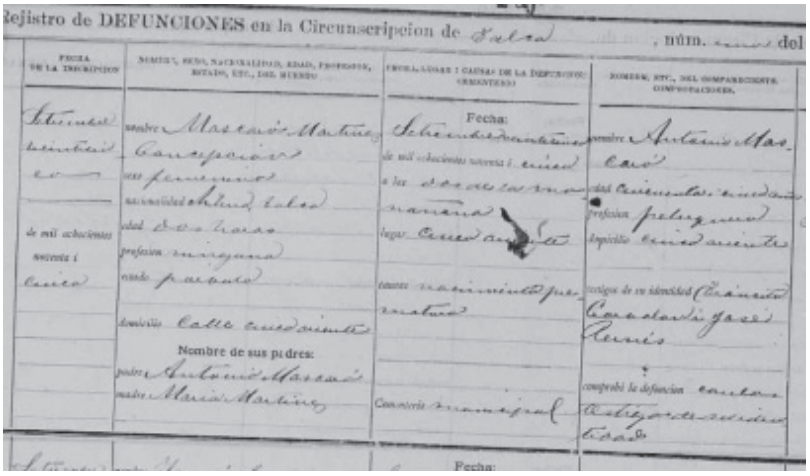
Jorge Mascaró Blanco, dentista, hijo de Gregorio con Ignacio Mascaró (yo) en 1999.

En 1930, el padre de Gregorio, Antonio, falleció dejando consigo testimonios y vivencias que no sabremos hasta el día de hoy, como por ejemplo la travesía desde Mallorca y dejar la familia en España, ya que su hermana se había casado con el primer comandante de infantería y gobernador militar de Villa Peñas de San Pedro en Albacete, quien luego al morir la reina Isabel le otorgó un viñedo, pensión y tierras en Chinchón, en la comunidad de Madrid a la hija de ambos, o incluso la muerte de su única hija nacida en Chile, llamada Concepción. Solo quedan documentos oficiales del Estado de Chile sobre su migración.

Tras la muerte de Vicenta en 1954, Gregorio no volvió a casarse. Se refugió en la música y la cocina. Tramitó la residencia definitiva en Chile a los 60 años, mediante el artículo 17 de la ley nº 6026 sobre seguridad interior del Estado de Chile en 1941, la cual le fue otorgada en 1949. Gregorio estaba inscrito en el consulado de España en Chile, con la esperanza de regresar algún día a Mallorca. Su legado sigue vivo en la familia, en las ensaimadas, en la música del acordeón y en las historias que aún hoy se cuentan, muchas más cosas se desvanecieron y



Testamento de Antonio Mascaró Pétrus, 16 de octubre de 1930, Talca.



Certificado de defunción de la hija de Antonio y María, 1895.

olvidaron en la memoria de nuestros ancestros, es por eso que mediante este relato queremos mantener viva la historia familiar a nuestras futuras generaciones, que sepan que son tanto chilenos, como españoles, y más aún ahora que la familia se ha agrandado con nuevos descendientes australianos, mexicanos y alemanes.

Gregorio Mascaró Martínez representa la historia de quienes dejaron todo atrás, pero nunca lo olvidaron. De quienes cruzaron el océano

por esperanza, y sembraron futuro con raíces firmes. Hoy nuestra familia tiene dos corazones: uno en Chile, y otro, eterno, en España.



GRATIS

Don MIGUEL TRUS Y LOPEZ

CONSUL DE ESPAÑA EN SANTIAGO DE CHILE,

CERTIFICA:

QUE D. Gregorio Mascaró Martínez - - - - - - - - - - - - - - - - CIUDADANO ESPAÑOL, SE HALLA INSCRITO EN EL REGISTRO DE NACIONALIDAD DE ESTE CONSULADO CON EL N.º 3.374 DEL LIBRO I FOLIO 113 y nació en Palma de Mallorca, provincia de Baleares el 29 Diciembre 1880.- Reside en Chile desde 1889.

Y PARA QUE CONSTE EXPIDE EL PRESENTE CERTIFICADO EN SANTIAGO DE CHILE A 11 DE Junio DE 1941.

CONSULADO DE ESPAÑA

EL CONSUL

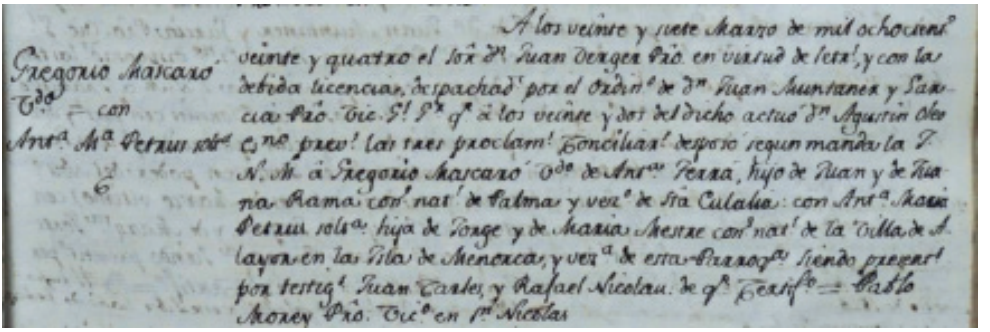
p. A. El Canciller

Registro consular de Gregorio Mascaró.



Enrique e Ignacio Mascaró en Palma de Mallorca.

ANEXOS



Gregorio Mascaro
Dº con
Antª Mª Petrus soltª

A los veinte y siete Marzo de mil ochocientº veinte y quatro el Sor Dn Juan Borgen Pro en virtud de letrs, y con la debida licencia, despachadº por el Ordinº de Dn Juan Buenaventura y Sancia Pro Tic Sl Jgª q a los veinte y dos del dicho actuo Dn Agustin Oleo Cno prevl las tres proclam Conciliar depositio segun manda la S. N. M. á Gregorio Mascaró Dº de Antº Perra, hijo de Juan y de Catalina Rama con nat de Palma y vez de Sta Culalia: con Antª Maria Petrus soltª hija de Jorge y de Maria Mestre con nat de la Villa de Alayor en la Isla de Menorca, y vezª de esta Parroq Siendo presentes por testigs Juan Carles y Rafael Nicolau de qs Conoz Pablo Morey Pro Tic en Sn Nicolas

Certificado de Matrimonio de Gregorio Mascaró Rama, abuelo de Gregorio Mascaró Martínez, obtenido del archivo Diocesano de Mallorca.

PROVINCIA DE TALCA

Esta provincia limita al Norte con la provincia de Curicó, al E. la Cordillera de Los Andes, al S. el rio Maule y al O. el Pacífico.

Su extensión es de 9.948 kilómetros con 132.055 habitantes, entre sus tres departamentos de Talca, Lontué y Curepto; el primero con su ciudad que es la capital de la provincia al S., Lontué al N. y Curepto al O. Está regada por el caudaloso Maule y otros ríos y lagunas, tiene varios afluentes termales, sus producciones principales son: cereales, maderas, resinas, frutas y viñas y abundante ganadería.

En la capital la colonia española cuenta con la Sociedad de Beneficencia Española, fundada el 8 de Junio de 1882, con personal jurídico desde el mismo año, y un total de socios no menor de cuatrocientos; tiene mausoleo y un capital de $ 18.525,85. Además hay sociedades gimnásticas y un Viceconsulado de España.

En esta provincia residen los siguientes españoles:

DEPARTAMENTO DE TALCA

Inocencio Ortiz, gañán.
Vicenta Martínez, casada.
María Ortiz, soltera.
Valentina Ortiz, soltera.
Alfonso Pérez, empleado.
José López García, confitero.
Rafael Fierro Méndez, albañil.
Nicolás Año A., militar.
Félix Mora Moreno, agricultor.
José Antonio Mora, agricultor.
Miguel Mora, niño.
Francisco Mora, niño.
Daniel Mora, niño.
Inés Mora, soltera.
Dolores Mora, niña.
Carmen Fernández, casada.
Francisco Parcet Bosch, zapatero.
Marcelino Palet, fabricante de calzado.
Mateo Payo, jornalero.
Malia Verges, empleado.
Antonio Hernández, mecánico.
Antonio Mascaró, comerciante.
Mario Martínez, comerciante.
Antonia Mascaró, soltera.
Francisco Mascaró, peluquero.
Pedro José Carrión, joyero.
Miguel Hernández, labrador.
Mateo Durruti, comerciante.
Cándida Alvarez, casada.
Bernabé Baya, comisionista.
Angela Arias, casada.
José Baya, gasfiter.
Pablo Capella, contador.
Leonor Mnnzuñe, casada.
Saturnina Ríol, casada.
Luis Guevarro, relojero.
Antonio Jiménez, empleado.
Rosa Flores, casada.
Rogelio Jiménez, niño.
Antonio Segundo Jiménez, niño.

Apartado de Españoles en Talca, libro: *Colonia española de Chile en el año 1909* de Javier Fernández Pesquero. Todos los Mascaró que aparecen aquí son hijos de Antonio y vivían en la ciudad de Talca para el censo.



Form. N.o 6

DIRECCION GENERAL DEL REGISTRO CIVIL NACIONAL
SERVICIO DE IDENTIFICACION
CHILE

Certificado N.o 99134

Gabinete de Identificación de Santiago

CERTIFICADO DE ANTECEDENTES

(Este documento debe ser presentado junto con la cédula de identidad)

En Santiago a 23 de septiembre de 19 45

don Gregorio Marcano Martinez

de nacionalidad Española, cuyo domicilio actual es:

Emilio Delente 1378

con cédula de identidad N.o 1827215 del Gabinete Central

y N.o _____ del Gabinete de _____

cuya impresión digital, fotografía, individual dactiloscópica y firma que aparecen a continuación, ha solicitado certificado de antecedentes, el que se le otorga con las constancias que figuran a la vuelta.

Impresión digital

Individual dactiloscópica

Serie YYY8Y Sección 22232

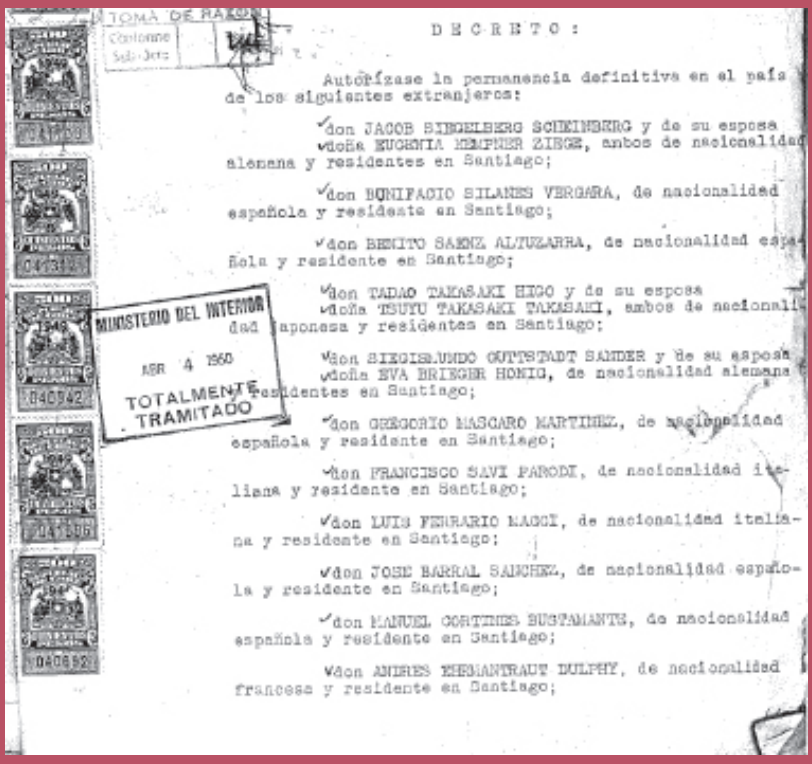
Conf. neo

Rev. MY

Gregorio Marcano
Firma Interesado

5048

Certificado de antecedentes de Gregorio.



TOMA DE RAZÓN

D E C R E T O :

Autorízase la permanencia definitiva en el país de los siguientes extranjeros:

don JACOB BIRDELBERG SCHEINBERG y de su esposa doña EUGENIA KEMPNER ZIEGE, ambos de nacionalidad alemana y residentes en Santiago;

don BONIFACIO SILANES VERGARA, de nacionalidad española y residente en Santiago;

don BENITO SAENZ ALTUZARRA, de nacionalidad española y residente en Santiago;

don TADAO TAKASAKI HIGO y de su esposa doña TSUTU TAKASAKI TAKASAKI, ambos de nacionalidad japonesa y residentes en Santiago;

don SIEGISMUNDO GUTTSTADT SANDER y de su esposa doña EVA BRIEGER HONIG, de nacionalidad alemana residentes en Santiago;

don GREGORIO MASCARO MARTINEZ, de nacionalidad española y residente en Santiago;

don FRANCISCO SAVI PARODI, de nacionalidad italiana y residente en Santiago;

don LUIS FERRARIO MAGGI, de nacionalidad italiana y residente en Santiago;

don JOSE BARRAL SANCHEZ, de nacionalidad española y residente en Santiago;

don MANUEL CORTINES BUSTAMANTE, de nacionalidad española y residente en Santiago;

don ANDRES EHRMANTRAUT DULPHY, de nacionalidad francesa y residente en Santiago;

MINISTERIO DEL INTERIOR
ABR 4 1950
TOTALMENTE TRAMITADO

Residencia permanente otorgada a Gregorio por el Gobierno de Chile (1950).



Gregorio con sus nietos, hacia 1965, en Curicó. El chico que está al medio es mi padre, Enrique Mascaró.

Dayan Monteagudo Ruiz

SER ESPAÑOL

(Cuba)

Mi historia comienza cuando era niño y vivía en Cabaiguán, conocí a mi bisabuela Caruca, tenía 6 años.



Vivía en una casa de campo tradicional con sus animalitos: gallinas, puercos y vacas. Tenía varios hijos, 8 en total. Mi bisabuela cocinaba muy bien en su fogón de madera y tenía una tinaja donde guardaba el agua fría. Su cama era de hierro, tenía una Biblia y una escopeta de cartucho para los bandidos; era una persona muy valiente. Vivíamos

en el periodo especial de los años 1990-1997, había mucha necesidad económica en Cuba. Mi abuela comenzó a hacer los trámites para la nacionalidad española cuando yo era un joven, también nos enteramos de que recibía ayuda económica de Islas Canarias o de España, la señora desde que pudo viajar se fue a visitar a su hermana que tenía en Islas Canarias. Nunca llegué a conocer a mi tatarabuelo Eulogio, padre de mi bisabuela, que sí era español.



En su regreso de Islas Canarias nos trajo dulce de almendras o turrón, llegó de España con su vestido nuevo y con la idea de hacer a su hijo Raúl español, pero no lo aceptó. Todavía no había entrado en vigor la nueva "Ley de nietos". Estando en el Preuniversitario nos enseñaron *Dansa* Canaria y a mi hermana le enseñaron a bordar con puntos canarios. Mi bisabuela ya había fallecido, murió a los 89 años de edad el 5 de junio de 2012.

Me gradué de doctor en Estomatología en el año 2014 y pude viajar a Venezuela de Misión médica, me pasé 27 meses. Me superé y me hice especialista en Estomatología General Integral. Un año después llegó una nueva crisis económica la cual hizo *pedasos* mis ahorros económicos, ya que estaba haciendo negocios vendiendo motos eléctricas importadas desde Panamá, país al cual viajé. El dólar alcanza un valor de 329 pesos por dólar. Mi tía Adaime tiene unos papeles entre manos, pues se iba a hacer ciudadana española con la nueva ley de nietos y bisnietos. Mi tía Yudit de Estados Unidos nos recomienda de que hagamos los papeles para hacernos españoles, cosa que se la informó a mi madre y tomamos la decisión de hacernos ciudadanos españoles en el año 2024. Comenzamos a ir al Registro Civil de Cabaiguán para pedir la documentación necesaria, el que se encontraba por problemas constructivos en la Plaza de la Revolución de Cabaiguán.


T 186 L 002254 P 243

Número 122

REGISTRO CIVIL DE Consulado General de España en La Habana

DATOS DEL INSCRITO:

Nombre (1) CARIDAD

Primer apellido (1) DIAZ

Segundo apellido (1) ROQUE

Sexo (1) mujer

Hora de nacimiento (1) 17.30

Día 0ctbo mes Septiembre

Año mil novecientos veintidos

Lugar (1) Sandi-Spíritus, Cuba

PADRE: D. (1) Eulogio Díaz Mendez

hijo de Juan

y de Dolores

nacido en Haro, la Palma, S/a de Tenerife

el Uno de Diciembre de 1874

Estado Soltero Nacionalidad -

domicilio Sandi-Spíritus profesión -

MADRE: Da (1) Caridad Roque Garcia

Hija de Justo

y de Socorro

nacida en Vueltas

el Cuba de Septiembre 1882

Estado Soltera Nacionalidad cubana

domicilio Sandi-Spíritus profesión -

MATRIMONIO DE LOS PADRES: (1) No existe

Día celebración

Mes año

Lugar (1)

Tomo página

Documento presentado

DECLARANTE: D. la inscrita

Queda inscrita la nacionalidad del padre de la inscrita es Española.

12 MAY 2011

NACIONALIDAD ESPAÑOLA POR RECUPERACIÓN

Caridad

Díaz Roque

cubana

La Habana

13 MAY 2011

Hay muchas personas haciendo los mismos trámites, por lo que hay que levantarse a las 6:00 a. m. para caer dentro de los que sí serán atendidos ese día, las personas discuten en la puerta y casi todos están sacando sus papeles para hacerse ciudadano español y emigrar, hay que pagar favores pues el sistema electrónico de citas no



funciona bien. Algunos documentos hicieron que nos cansáramos un poco de esta historia pues tenían errores y tuvimos que rectificarlos, dar varios viajes por que se borraban de la memoria al momento de ser imprimidos, tres veces fui a la casa donde imprimían a 8 cuadras del Registro Civil, sin contar las otras veces que se imprimió correctamente los documentos. Ya teniendo todos los documentos necesarios correctamente, los mandamos a legalizar en el Bufete Colectivo de Cabaiguán, habían transcurrido dos meses en el proceso. De igual forma mi tía Adaime hace sus papeles para obtener la ciudadanía española. Conseguimos el Acta de Nacimiento de mi bisabuela de manos de mi prima Mariela, que está esperando credenciales junto con su padre. Mi hermana Daniela se casó y ya está embarazada, su marido ya recibió tomo y folio para ir al Consulado a llevar los documentos necesarios para su pasaporte. Ya hablamos sobre si la criatura que espera mi hermana si hay que hacerla ciudadano español. Ya comenzamos a ahorrar de nuestro salario para hacer nuestro viaje a La Habana, hay que privarse de algunas cosas para que nuestros sueños se hagan realidad. Pagamos un facilitador de trámites por hacernos el expediente, pagamos 5000 pesos por cada expediente, ahora estamos esperando credenciales del Consulado de España en La Habana.

No sabemos si nos dará tiempo a hacernos ciudadanos españoles porque la Ley de Nietos vence el 21 de octubre de 2025. Como pueden

ver somos españoles por ley, lo que pasa es que todavía no hemos podido usar la ley española en nuestro favor. Espero puedan aprobar alguna prórroga o una nueva ley que sea más duradera y más accesible para los descendientes de ciudadanos españoles. Es todo por ahora, solo tenemos que esperar y ver qué sucede. Mi nombre es Dayan Monteagudo Ruiz, vivo en Cabaiguán, Cuba. Saludos al pueblo español y al Rey de España.

Liliana M. Montenegro Castro

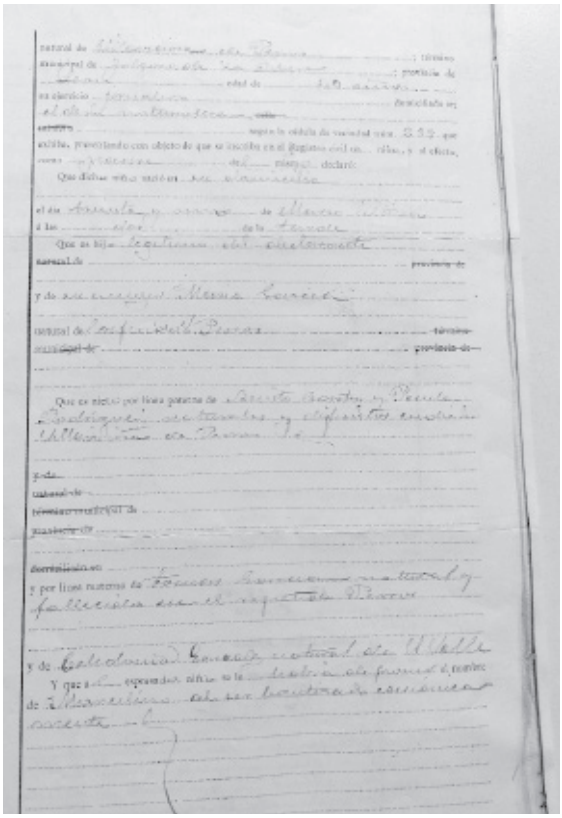
EL VIAJE DEL ABUELO MARCELINO, CALLADO EN LA MEMORIA…

(Argentina)

Sin lugar a dudas[1], la memoria, aún la individual, es una construcción social tal y como definió Maurice Halbwachs, porque cuando recordamos lo hacemos junto a otras y otros, partiendo de este presente que vivimos. Por eso, la memoria colectiva tiene una doble función ética, por un lado, la de restaurar los vínculos sociales degradados por el tiempo, la distancia, las ausencias, y, por otro lado, la de reconstruir nuevos horizontes de sentidos, entretejiendo lazos de afecto entre los descendientes de los que se atrevieron a iniciar ese viaje a lo desconocido, y ese lugar desde donde un día partieron. Sabemos que el exilio, por los motivos que fueren, siempre es un no lugar, porque no se puede regresar de él, aun pudiendo volver. La experiencia de emigrar implica una conmoción personal, porque de hecho tiene que ver con pérdidas indescifrables, vinculadas con la identidad, la cultura y los sentidos de pertenencia; lo que hace sumamente difícil la reconstrucción de una nueva vida, lejos de la tierra natal.

Es clave, poder entender el significado de ese viaje iniciado por nuestros abuelos, a la luz del presente, para valorar la herencia de una

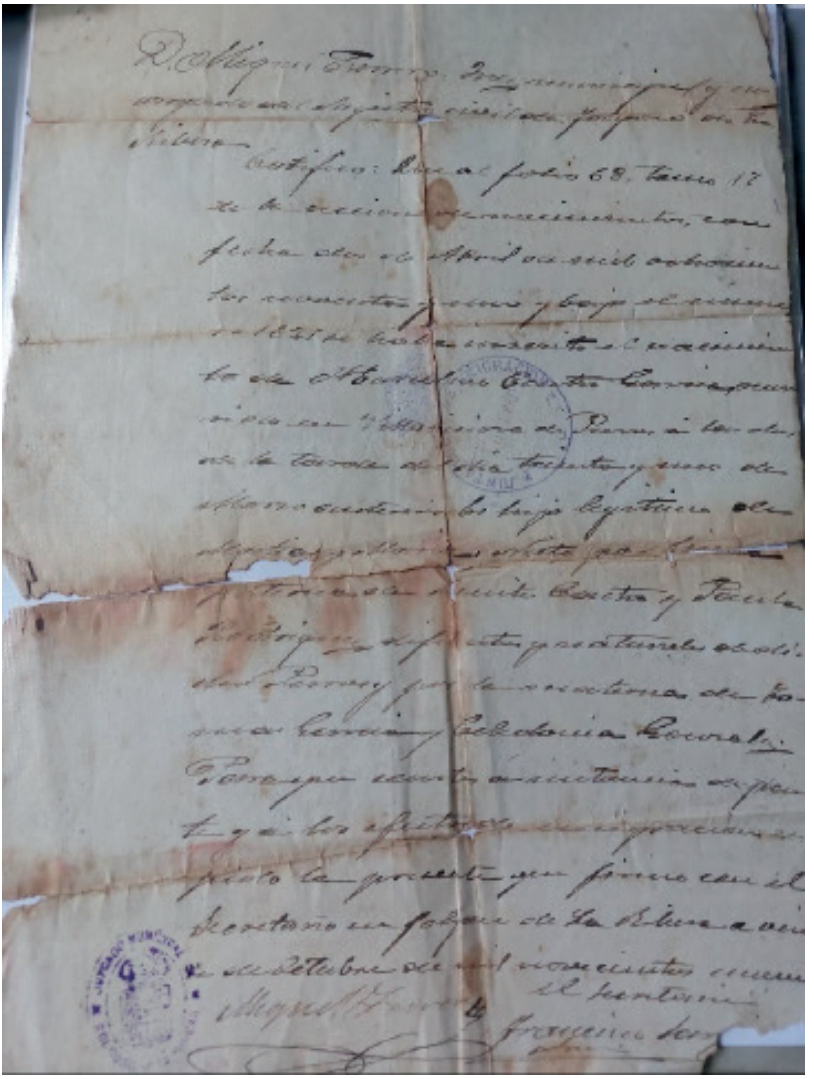
[1] El relato se antecede del conocido poema "El mar, la mar", de Rafael Alberti. (N.E.)



Partida de Nacimiento, certificada por el Registro Civil de Folgoso de La Ribera (Ponferrada, León). Ministerio de Justicia de España.

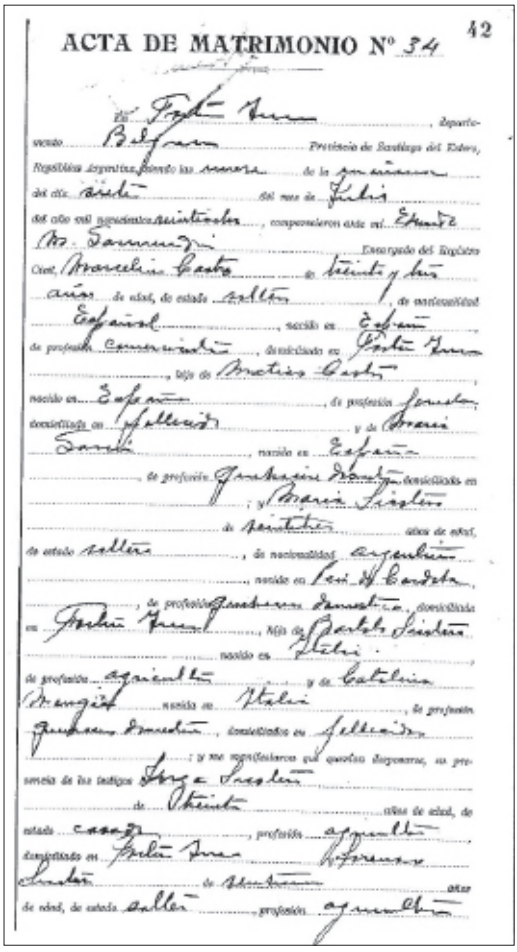
memoria identitaria cultural que hoy no solo nos define en parte, sino que también nos sigue vinculando a la comunidad autónoma de Castilla y León, y a España. Allí reside en todo caso, la potencia de la/s memoria/s colectiva/s, al reforzar la cohesión de las memorias familiares que orienta de algún modo nuestro presente. Por todo esto, por mi abuelo, por mi madre (quién aún vive y con sus 94 años me ayudó en parte a rearmar este puzle de recuerdos y vivencias), por la responsabilidad ética que tengo, en la promesa aún no cumplida a mi abuelo (con quién pasé parte de mi infancia y adolescencia), de volver a la vieja aldea dónde nació y vivió; es que estoy intentando poner en palabras su historia, plagada de silencios dolorosos, porque quizá sea cierto, que el silencio está lleno de memoria también.

Mi abuelo, Marcelino Castro García, había nacido un 31 de marzo de 1895, a las 14 horas, en su casa familiar, Villaviciosa de Perros, hoy de



Acta de Consentimiento. Certificación de la Junta Local de Emigración de Vigo, del año 1909.

San Miguel, correspondiente al municipio de Folgoso de la Ribera, provincia de León, perteneciente a la Comunidad autónoma de Castilla y León. Era hijo legítimo de Matías Castro, nieto por línea paterna de Benito Castro y de Paula Rodríguez, naturales de Villaviciosa de Perros. Por línea materna, era nieto de Tomás García, natural de la Villaviciosa de Perros y de Caledonia González, natural de El Valle. Fue "bautizado ecuménicamente con el nombre de Marcelino".



ACTA DE MATRIMONIO Nº 34 42

Acta de Matrimonio de mis abuelos. Registro civil de Santiago del Estero. República Argentina.

Creció y aprendió a leer y a escribir, con el cura párroco de la parroquia de San Miguel (decía que había sido monaguillo). Infancia, juegos y rondas robadas al trabajo en la casa familiar, con olor a castañas, a leche recién ordeñada, a berro fresco, a la sopa caliente con garbanzos, ajo y pimentón. El cuidado de los cerdos, era también parte de las tareas en las que debía ayudar, porque luego serían la comida en el prolongado invierno. Y con alegría siempre recordaba, la fiesta de San Juan, el 24 de junio, con la fogata encendida, para quemar en la hoguera lo que ya no servía, y poder mirar al futuro. Un futuro que, en la España de principios del siglo XX, se presentaba incierto, plagado de tensiones, conflictos, crisis económica, política, social, donde el atraso y la miseria que dejaban las derrotas de las guerras coloniales, era un lugar común. Todo esto tenía su impacto en las comarcas rurales, donde se hacía sentir, con mucho temor a lo que podría venir; por ejemplo, la leva forzosa, para ir a la guerra en África, Melilla, o la Gran Guerra que ya se presentía, eran amenazas aterradoras, que se conjugaba con el hambre y la falta de oportunidades.

En este contexto, la madre del abuelo, toma la decisión de enviarlo a América, a la Argentina, con unos parientes lejanos. Para ello, su madre y abuela materna lo acompañaron hasta el Juzgado Municipal de Folgoso de la Ribera; dónde el Juez Municipal y encargado del Registro Civil, realizan una Acta de consentimiento por parte de la madre, para emigrar a la Argentina. Esta documentación queda registrada a modo de certificación, con el sello de la Junta Local de Emigración de

Vigo, fechada el 25 de octubre de 1909. Llegar a Vigo, conocer la ría de Vigo, caminar las calles de la ciudad portuaria, ver el puerto, debe haber sido impactante, para alguien que nunca había visto el mar, los barcos, con tanta gente, ajetreo y bullicio.... el abuelo nunca hablaba de esto, quizá fuera demasiado doloroso, revivir esa partida, ese adiós a sus afectos del alma, a ese mundo conocido, que en todo caso había sido definitivo en el caso de él. Partió del puerto de Vigo, con rumbo a la Argentina, y llegó a la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. Allí vivió con algunos familiares lejanos que ya habían llegado a la ciudad portuaria. Sin embargo, la vida nueva no era fácil, había que salir a trabajar, para ganar el jornal de lo que fuera.



Mi abuelo, Marcelino Castro.

Desde fines del siglo XIX, en la Argentina, como apéndice agroexportador, la actividad económica esencial fue la producción agropecuaria. Las materias primas producidas en la región pampeana, como lanas, carnes y cereales, demandadas por los mercados europeos, se exportaban. De esta manera, había que acercar las materias primas hacia los mercados internacionales, por lo que se construyeron grandes obras de infraestructura, como el ferrocarril. En este marco, grandes contingentes de inmigrantes europeos, dejaban atrás el terruño, concretamente, muchos españoles provenientes de Castilla-León; como mi abuelo, en su gran mayoría agricultores pobres, que sin preguntar nada, venían en los barcos del hambre y de la tristeza infinita; para llegar a la Argentina, tierra de promesas y sueños. Pero, no fue fácil, quizá por eso, después de mucho andar y de trabajar cosechando maíz en colonias agrícolas como Pujato, en la Provincia de Santa Fe, tomó la determinación junto a otros españoles, de venirse al norte profundo, cruzar el límite de la provincia de Santa Fe y afincarse en un pueblo muy pequeño de la provincia de Santiago del Estero, llamado Fortín Inca. Allí, comenzó a trabajar, junto a los otros, porque



Mi abuelo con mi madre y un familiar llegado de España, en el puente colgante de Santa Fe, ciudad. República Argentina (1952).

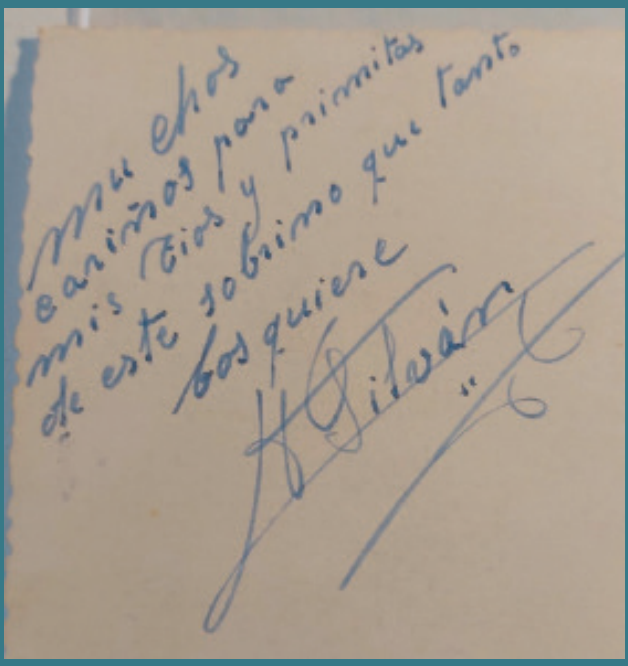
creía férreamente en la posibilidad de cambiar su historia de vida. Seguramente el ahorro, la voluntad inquebrantable de ser dueño del terreno que pisaba, construir su propia casa, con luz eléctrica que producía un gran molino (siempre se sintió orgulloso de ello, pocas familias en el pueblo contaban con electricidad), lo llevó a ser propietario del segundo almacén de ramos generales del pueblo, al que llamó El Tropezón. Allí se vendía de todo (desde alimentos, bolsas de cereales, ropa, zapatos, bebidas, hasta combustibles que se guardaban, en tanques inmensos, en los galpones), no solo a las gentes del pueblo, sino también a los gringos (como él los llamaba a los italianos que vivían en la colonia agrícola de la zona). Se casa con otra hija de la inmigración italiana, María Sicottero, y forma una familia con cinco hijos, cuatro mujeres y un varón, de los que sobreviven tres mujeres, una de ellas mi madre, Catalina, la mayor. Compra su primer auto, saca su carnet de conducir, también comienza a adquirir cabezas de ganado que cría en un campo que alquila. Y es él quien lleva sus libros contables, trabaja con la sucursal del Banco Nación del



Sobrino de mi abuelo, Antonio Silván, residente de León (18 de junio de 1959).

pueblo más cercano de la Provincia de Santa Fe, Tostado. Solía viajar a Rosario, al hospital de los Españoles, y de paso visitaba algunos conocidos que le quedaban. Pero las distancias eran enormes, y solo el ferrocarril podía transitar casi 600 kilómetros de distancia entre el pueblo y la ciudad de Rosario. Nunca quiso renunciar a su ciudadanía española, y orgullosamente decía, que como él nunca había necesitado trabajar en el Estado, pudo continuar siendo ciudadano español. Nunca votó en ningún proceso eleccionario en la Argentina.

Mi abuelo Marcelino, quién nunca regresó a España, en un primer momento, porque tal vez, era dificultoso en términos económicos, y después, cuando quizá hubiera podido hacerlo, dejaron de llegar cartas y tarjetas de navidad, las últimas cartas que recibió fueron de su sobrino, quién vivía en la Granja de San Vicente, y se llamaba Antonio Silván, hijo de su hermana. Entonces él asumió que ya no quedaba nadie de sus seres queridos en la aldea (aunque nunca tuvo la certeza de ello).



Como todo exiliado, tuvo que lidiar con la responsabilidad de mantener viva la memoria de su terruño, y siempre regresó, y regresaba, a su manera, reviviendo sus hábitos, su cotidianeidad en la extrañada aldea, como ir cazar perdices al campo travieso, usar su boina negra (nunca se la sacaba), ponerse unas cuantas hojas de albahaca detrás de sus orejas para oler bien (decía), enseñarme a cantar algunas canciones infantiles (como la jota que nunca aprendí a bailar, como tampoco a usar las castañuelas de madera que había traído de España); y contar, retacitos de historias, cuando podía hacerlo (que no era siempre, y solo de vez en vez), de cómo era ese mundo de dónde había venido. Por eso, más que poner en palabras, el abuelo hacía lo que había aprendido a hacer allá en León, sembrar sus almácigos, imponiendo en la cocina de la abuela (lo que cotidianamente comía en su mesa familiar), el guisado de garbanzos, con carne de cerdo, y vacuna o de pollo, la morcilla con mucha cebolla y sangre de la carneada del cerdo, el embutido de cerdo, el bacalao con papas y garbanzo para Semana Santa, o las mantecadas dulces con grasa de cerdo, la tortilla con papas, ajo, cebolla y pimentón, los huevos revueltos con ajo, pimiento panceta y tomates.

Seguramente la experiencia del exilio de mi abuelo Marcelino, como la de tantos otros inmigrantes fue compleja y dolorosa, marcada por las pérdidas y una nostalgia infinita; pero al mismo tiempo implicó todo un proceso de reconstrucción personal, en cuanto a proyecto de vida, y al legado cultural, para sus descendientes. Hoy, como nieta de leonés, pertenezco a la comunidad castellana-leonesa, de la ciudad de Santa Fe; estoy actualmente tramitando la ciudadanía española en el Consulado de España en la ciudad de Rosario, para mi madre, para mí, y para mi único hijo, quién también está asociado a la Comunidad.

Alexis Morales Valdera

LEGADO DE AMOR. LA HISTORIA DE LOS GONZÁLEZ RIVERO

(Cuba)

PRÓLOGO[1]

Querida familia y estimado lector:

Es un placer presentar este relato que cuenta la emocionante historia de la perseverancia de una familia por esclarecer el origen de sus abuelos. A través de estas páginas, descubrirás la increíble odisea que vivieron sus antepasados al emigrar desde Tenerife hacia Cuba hace más de un siglo, en busca de un futuro mejor. Este relato tiene un gran valor sentimental, ya que permite conocer la vida de nuestros antepasados, quienes lucharon incansablemente por sacar adelante a su prole en un país desconocido y lejano. A través de las vivencias y los recuerdos que se han compartido de generación en generación, conoceremos la historia de unos valientes migrantes que dejaron todo atrás en busca de un sueño. Se entrelazan la nostalgia y la esperanza en una historia que nos muestra la importancia de conocer nuestras raíces y honrar el legado de nuestros antepasados. A través de la investigación, se descubren documentos y memorias que no solo permiten conocer la historia de la familia, sino también la

[1] En el presente texto se ha prescindido de todas aquellas fotografías remitidas cuya procedencia era ajena a la colección familiar. En aras de facilitar la lectura del relato familiar, también se descartan largos excursos sobre la historia de Canarias y de Cuba, descripciones geográficas, características técnicas del trasatlántico que el autor toma de distinta bibliografía y páginas web. Los poemas que, al final de cada capítulo, introduce el autor, también son omitidos a efectos de esta edición. (N.E.)

historia de la emigración española a países como Cuba. Además de ser una genealogía personal y emocionalmente significativa, la búsqueda del origen de los abuelos también tiene un gran valor histórico. La emigración es una parte importante de la historia española, fundamental para entender la cultura y las tradiciones de muchas personas que se consideran españolas, pero que han vivido fuera de España durante generaciones. Este libro (*sic*) es un relato sensiblemente poderoso que destaca la importancia de la historia familiar, la integración cultural y la ciudadanía española. La ciudadanía española es un vínculo importante para muchas personas que han emigrado de España o que tienen antepasados españoles y puede ser una fuente de orgullo y conexión cultural.

La emigración española a América Latina en el siglo XX fue una de las mayores olas migratorias de la historia. Muchos españoles dejaron su país de origen en busca de nuevas oportunidades y una vida mejor. Entre ellos se encontraban nuestros abuelos, los hermanos Ángela, Peregrina y José González Rivero, que emigraron a Cuba en busca de un futuro próspero. A su llegada a Cuba, comenzaron a construir sus vidas y formar familias. Sin embargo, a medida que pasaban los años, la distancia y las circunstancias impidieron que estas familias se conocieran entre sí. Fue solo con el paso del tiempo, cuando los descendientes de los hermanos González Rivero comienzan a explorar su herencia familiar y descubren las conexiones entre las familias. Encontrar nuestras familias, descubrir la historia, es algo que tiene un gran valor sentimental, no solo para los descendientes actuales, sino también para las próximas generaciones.

Pero surge una pregunta, ¿Cómo se encontraron las actuales familias? En el principio, todos estaban dispersos, pero siempre la preocupación se mantuvo viva, el afán de encontrar familiares, predominaba. En el año 1997, Inés, nieta de Ángela, escribe una carta al Ayuntamiento de Tenerife, pero nunca obtiene respuesta. En el año 2000 se intenta encontrar los familiares de Peregrina y Ángela, pero fue infructuoso. Existe una carta escrita por Olga, una nieta de José, que intenta en aquel momento encontrar los familiares, dicha carta poseía informaciones que despierta la curiosidad de Yusdany, que se da cuenta, que junto a José su bisabuelo, también habían viajado a Cuba sus hermanas canarias. Durante años, estos miembros de la familia han continuado su desesperada búsqueda de conexiones perdidas, la esperanza, seguía ardiendo incandescente en sus corazones agrietados.

Con nostalgia y palabras entrelazadas como memorias olvidadas, se dedicaron a una tarea titánica: encontrar al resto de su familia dispersa. Cada palabra guardaba es una pizca de añoranza. La ilusión resurgía con cada frase escrita, en cada letra que formaba el nombre de un ser querido al que solo conocían en sus recuerdos más vagos. Larisa, nieta de Peregrina, comienza a publicar en grupos de Facebook el nombre de sus familiares en el afán de que alguien los conozca. Al cabo de unos días, recibe una gran sorpresa, alguien escribe y le explica que hay otra persona que también está buscando sus familiares y pudieran ser los mismos. Esa persona que buscaba sus familiares es Yusdany. La emoción es intensa. El momento es mágico. Yusdany y Larisa deciden compartir toda la información que tienen sobre sus respectivas familias. Se dan cuenta que efectivamente son parientes. La emoción y la alegría llenan sus corazones al descubrir que finalmente han encontrado a sus familiares perdidos. A partir de ese momento, Yusdany y Larisa se convierten en el puente entre las ramas de la familia, al cual se van sumando el resto de los miembros.

Este libro es también un homenaje a todos aquellos que han emigrado en busca de una vida mejor y la importancia de la conexión familiar en la construcción de la identidad y la historia personal. Espero que esta obra inspire a aquellos que buscan explorar sus propias raíces familiares y a comprender la importancia del reencuentro y el vínculo familiar en la creación de la identidad personal. Lo invito a un emocionante viaje donde cobrarán vida nuestros ancestros. Prepárense para iniciar este viaje conmovedor, triste pero también jubiloso, que sin dudas tocará sus corazones. ¡Bienvenidos a este recorrido afectivo a través del tiempo y la historia de una familia, para demostrar que nunca debemos dejar de perseguir nuestros sueños!

CAPÍTULO 1. DOMINGO Y MANUELA: NUESTROS BISABUELOS

Tenerife es una isla española situada en el Océano Atlántico, frente a la costa de África, formando parte del archipiélago de las Islas Canarias. Comenzamos este viaje en el tiempo para encontrarnos con nuestros bisabuelos, Manuela Rivero Hernández (nace en 1867) y Domingo González Fariñas (nace en 1875); para la familia González Rivero y para muchas otras familias tinerfeñas o chicharreras la vida es difícil. Domingo es jornalero; su honradez es uno de sus rasgos más valiosos, la honestidad y la integridad son sus aliadas, se siente ofendido si alguien insinúa lo contrario. Trabaja largas horas para

asegurarse de que su familia tenga lo que necesita para sobrevivir. Manuela es fuerte y trabajadora. Se ocupa de las tareas domésticas, también ayuda en el trabajo agrícola, en la recolección de frutas y verduras. Viste ropa sencilla, vestidos largos de lino, con delantal y pañuelo en la cabeza para protegerse del sol y el polvo. Manuela es muy religiosa, conservadora en sus valores y creencias. Amable y servicial hacia los demás, aunque puede ser muy firme y determinada cuando es necesario. Todas estas condiciones son imprescindibles para poder criar a sus hijos.

La familia González Rivero tiene trece hijos, este dato no es exacto, y no se ha podido verificar la totalidad de la prole, existen fe de bautizo de muchos, aquí se los presento: (1) Miguel María de la Concepción, (2) Paula, (3) Andrés María de la Concepción, (4) Domingo de Guzmán Nemesio María de la Concepción, (5) Cándido María de la Concepción, (6) Domingo María de la Concepción, (7) Francisco Catalina, (8) Guillermina Horacia, (9) Ángela, (10) Manuela Ruperta, (11) José Dionisio de la Concepción, (12) Peregrina Dominga de Guzmán María de la Concepción, (13) Bebe Peregrina, que muere muy pequeña. La familia tiene que trabajar duro todos los días para poder subsistir. A menudo, se encaminan por la calzada de piedras hacia los viñedos y campos de cultivos, donde cosechan frutas y verduras para poder vender o consumir en su hogar. La familia necesita pastorear cabras para obtener leche y carne, lo que añade más trabajo a su día a día. El camino hacia los viñedos y pastos es difícil y lleno de obstáculos, la familia recorre largas distancias a pie, lo que les hace llegar cansados al trabajo.

La falta de agua y las condiciones climáticas extremas son comunes en la isla, lo que hace aún más difícil la vida para la familia. A menudo tienen que lidiar con la sequía y la mala cosecha, que dificultan obtener suficiente alimento para mantener a los suyos. Como muchas otras familias rurales de la época, se dedican principalmente a la agricultura y la ganadería. Los miembros masculinos de la familia y el padre Domingo cultivan principalmente trigo, cebada, legumbres, hortalizas y frutas. Para vender sus productos, suelen llevarlos a los mercados locales y subastarlos directamente a los compradores. También intercambian productos con otros moradores, ya sea directamente o en ferias locales. En cuanto a su vida diaria, la familia vive en una casa modesta, construida con materiales locales como adobe, madera y piedra. La mayoría de las actividades cotidianas se centran en las labores del campo, suelen realizar tareas como la preparación

de alimentos, limpieza, cosecha y el cuidado de los animales. A pesar de todos estos desafíos, la familia trabaja duro todos los días para poder sobrevivir. Son unidos y se apoyan mutuamente en todo momento. Domingo y Manuela con determinación y perseverancia, luchan por un futuro mejor para ellos y para sus hijos.

En el barrio Llano del Moro, la mayoría de las familias tienen que hacer largas caminatas para conseguir los alimentos básicos. Uno de los lugares más importantes es el molino de gofio, donde se muele el trigo para hacer la harina que usan para hacer el gofio, uno de los alimentos principales de la región. Se inicia la semana y Domingo decide ir al molino para moler el trigo que ha cosechado. El trayecto es largo y agotador, pero finalmente llega y entrega su alimento al molinero. Mientras espera su turno para moler se encuentra con algunos vecinos que también están esperando. Comienzan a charlar, a compartir historias y pronto se hace evidente que todos están pasando por dificultades similares. Mientras Domingo espera pacientemente a que el molinero termine de moler su trigo, otro hombre se acerca a él con una expresión de preocupación en el rostro.

—¿Has oído hablar de la epidemia de cólera que está asolando la isla? pregunta el hombre. Dicen que ya ha llegado a algunos pueblos cercanos. Domingo asiente gravemente, ha oído los rumores en los últimos días y teme que el cólera pueda afectar a su familia.

—Y eso no es lo único, la sequía que estamos experimentando este año es la peor que se ha visto en décadas. Las cosechas se han perdido y la gente empieza a sufrir por la falta de agua. Domingo, preocupado y con el corazón apretado, se da cuenta de que la situación es desesperada. Su familia depende de él para sobrevivir. ¿Cómo va a conseguir suficiente comida para todos ellos? ¿Cómo va a proteger a sus hijos de la enfermedad? Sabe que debe actuar rápidamente para proteger a su familia, tal vez debe ir a otro pueblo. Después de recoger el saco de harina recién molida, se dirige a su casa, tendrá que preparar a su familia para el viaje. Se desplazarían a Sobradillo, no será un viaje fácil, pero con su determinación y su fe en Dios, está seguro de que lo superaran juntos.

La vida continua. Algunos días, una lechera encima de un burro es la única señal de vida en los caminos polvorientos. Manuela siempre la saluda, charla un rato con ella, aunque no puede comprar el preciado

líquido. Las familias del Llano luchan por sobrevivir, pero el hambre y la falta de recursos han agotado sus fuerzas y esperanzas. La sequía ha acabado con los campos y los cultivos, lo que significa que no hay suficientes alimentos para todos. Las madres lloran por sus hijos hambrientos, no tienen suficiente comida para saciar su apetito. Cada día se vuelve más difícil para la gente del pueblo encontrar algo para comer. A medida que el sol se pone en el horizonte, los campesinos regresan a sus hogares con las manos vacías y los corazones rotos. El futuro parece sombrío y oscuro, la incertidumbre sobre lo que depara el mañana sólo aumenta el dolor. Y lo más difícil, tiene que migrar de un lugar a otro en busca de trabajo que siempre es transitorio.

La familia González Rivero conoce el peligro, se ha marchado al Sobradillo sin saber que dicho pueblo está invadido por la muerte. Una de las hijas enferma de diarreas. A pesar de los esfuerzos de la familia por conseguir medicamentos y atención médica, la niña empeora cada vez más, hasta que finalmente muere la pequeña Peregrina en brazos de su madre. La impotencia ante la muerte de la pequeña es abrumadora. Los hermanos lloran sin cesar, mientras Manuela no para de gritar por su pérdida. Domingo, con lágrimas en los ojos, se encarga de preparar el cuerpo de la niña para su entierro; Domingo, el hombre rudo, está destruido. La pequeña es enterrada en una tumba modesta. La familia regresa a su casa, con un gran vacío en sus corazones y el recuerdo doloroso de la pérdida de su hija.

Después de este evento la vida nunca más es igual y Domingo ante las condiciones de subsistencia decide trasladarse a la ciudad. Considera mudarse a la ciudad, está decidido y se aventura a trasladarse a Santa Cruz de Tenerife. La familia González Rivero se establece en la Calle del Señor de las Tribulaciones, antigua calle Oriente, en una ciudadela, el número 16 marca su casa. Durante este período, la ciudad experimenta una serie de desastres naturales y epidemias que afectan gravemente a la población. La vida en una ciudadela como El Toscal (donde se encuentra la calle de las Tribulaciones) se caracteriza por la estrechez de las calles y la proximidad de las viviendas. A pesar de estas dificultades, las personas que viven en estas ciudadelas suelen estar unidas por lazos fuertes de solidaridad. La situación en la calle de las Tribulaciones es precaria y las condiciones de vida son muy duras. Imaginemos cuanto trabajo y pesar tienen que pasar Domingo y Manuela con sus hijos para adaptarse a estas condiciones,

la familia lucha por sobrevivir día a día, a menudo sin suficiente comida y en una casa muy modesta. A pesar de todo, siguen manteniendo la esperanza.

Se ha levantado Domingo, muy temprano como de costumbre, es martes santo, pero no hay días libres, hay que buscar el alimento y ahora más, después de la inundación que veinte días antes ha destruido muchas casas y aumenta más la pobreza a los vecinos. Pero algo le llama la atención, lejos se escucha un rumor mezclado con sonidos de campanas que se va haciendo más cercano. Se acuerda entonces de la procesión, los vecinos van a sacar un Santo para que los proteja de las calamidades y enfermedades que llevan a la tumba a muchos. El rumor va creciendo y Manuela ya ha sentido el alboroto, se levanta. Ella tiene mucha fe en sus santos, se detiene al borde de la calle hasta que pasa la procesión, ruega a los dioses por la protección de sus hijos, se pone la mano en su vientre y eleva su mirada al cielo, musitando palabras. no hay dudas que está embarazada. La creencia popular de que el Santo puede protegerlos y salvarlos de todo mal y peligro es una tradición muy respetada y valorada por todos en la ciudadela.

Acaba de empezar noviembre de 1902. Sin dar tiempo a que el mes avance, Manuela se pone de parto. Se llama rápidamente una comadrona o partera. El parto se lleva a cabo en la propia casa de Manuela y la comadrona utiliza principalmente sus manos y algunos utensilios como tijeras, pinzas y paños esterilizados para ayudar al proceso. El parto es largo y doloroso, la comadrona ayuda a Manuela en cada paso del proceso. Al fin el llanto de la niña retumba en toda la calle. Domingo corre y besa a su mujer, la rudeza de los tiempos y el agobio de la miseria no pueden esconder su amor por Manuela. Aunque están felices de tener una nueva hija, la situación económica sigue siendo difícil y los padres temen por el futuro de sus hijos, no poder darles una vida mejor. Al otro día, va Domingo a inscribir a su hija, mientras Manuela descansa en cama mientras se recupera. Acude al registro civil de Santa Cruz de Tenerife, el reloj marca las doce y media y ante el juez municipal José Hernández que hoy está de suplente se realiza la inscripción de la niña.

Los años pasan, la vida en la calle de las Tribulaciones es la misma, ya Ángela tiene dos años cuando nace Peregrina en el 1904, el día veinte de diciembre. Y se repite la historia de comadrona, tragos de

aguardiente y felicidad. La familia crece y junto a ella las penurias. Avanza el tiempo, las hijas ya son unas niñas de más de diez años. La tuberculosis asola el pueblo, han muerto varios de sus amigos y vecinos. La incertidumbre y la angustia crecen en el corazón de Domingo y Manuela, preocupados por sus hijos. La familia en ocasiones se aventura a ir al Llano del Morro para ver a sus hermanos y amigos.

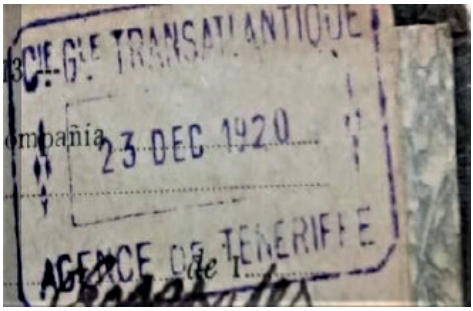
El tiempo avanza y las hermanas se transforman en unas señoritas. Una mañana, cuando Domingo despierta, siente un dolor en el pecho y una tos que no puede controlar. Palidece de miedo, la tos empeora rápidamente y empieza a escupir sangre. La tuberculosis ha llegado a su hogar y no hay forma de detenerla. Temen por sus hijos, quedarán huérfanos si la enfermedad se los lleva. Los días pasan y la salud de Manuela y Domingo empeora. Los dolores son cada vez más intensos y la tos no les deja descansar. Manuela y Domingo le prometen a sus hijos que siempre estarán con ellos, incluso después de su muerte. Les hablan de su amor y de lo orgullosos que están de cada uno de ellos, que deben cuidarse mutuamente y siempre quererse. El primero en partir es Domingo. La fecha se ha perdido en la memoria de aquellos años de 1915 a 1920. Se marcha Domingo, a temprana edad, un buen hombre, que solo conoció de dificultades, pero también del valor y la fuerza para formar y cuidar una familia. La muerte de un padre es una experiencia traumática para los hijos, especialmente si la enfermedad ha sido larga y dolorosa. Pero seis meses después la tuberculosis consume a Manuela, se repite la tristeza, los últimos días de la madre son una mezcla de dolor y ansiedad que impregna a toda la casa, dejando un silencio abrumador cuando finalmente parte. La casa de la familia en la Calle de las Tribulaciones se convierte en un lugar de silencio y tristeza, los hijos luchan por sobrevivir y mantenerse juntos. La muerte de los padres deja un vacío en la vida de la familia que nunca se llenaría. Las hijas tienen que enfrentar el futuro sin el amor y la guía de sus progenitores, pero mantendrán el recuerdo de su madre y su padre como una luz en la oscuridad.

Peregrina y Ángela se aman profundamente, comprenden que deben buscar un nuevo comienzo en otro lugar. Después de mucho pensar y discutir, llegan a la conclusión de que la mejor opción es emigrar a Cuba, allí están sus otros hermanos que les brindaran ayuda. Las hermanas se arman de valor y se preparan para su viaje a finales de 1920, en el vapor Hudson, que saldrá de Santa Cruz de Tenerife rumbo a La Habana. Dejan todo atrás: amigos, familiares, costumbres y raíces. Sin

embargo, el sueño de una vida mejor les da fuerza para seguir adelante. Es diciembre, casi fin de año, las hermanas ya tienen todo preparado, su hermano José ha venido de Cuba para acompañarlas. Con lágrimas en sus ojos visitan la tumba de sus padres, dejando un ramo de flores que nunca olvidaran y le piden que su protección las acompañe siempre. Imaginan que es una despedida definitiva, de su Tenerife querido.

CAPÍTULO 2. LA TRAVESÍA EN EL HUDSON

Las hermanas experimentan una mezcla de emociones al partir hacia Cuba, desde el entusiasmo hasta la tristeza y el miedo. La travesía en un vapor puede ser difícil y desafiante, especialmente para aquellos que no están acostumbrados a viajar en barco. José ha comprado los boletos para el viaje, las maletas se alistan con las pocas prendas que hay que recoger. Este viaje desde Tenerife a La Habana, se convierte en un salvavidas para muchas familias canarias que buscan una vida mejor.

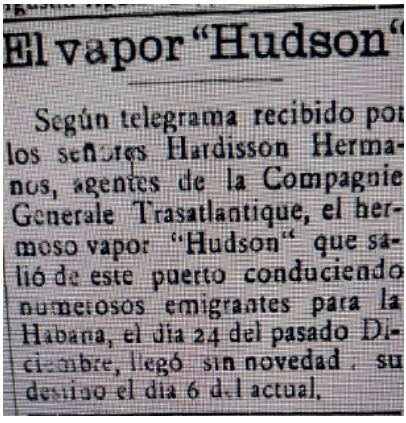


Detalle del pasaporte español de Ángela.

El 23 diciembre de 1920, parte el barco, el día está nublado y frio, el mar en calma. La emoción y la ilusión de iniciar una nueva vida en América mantiene a las hermanas animadas, pero pronto descubren que su viaje no será tan fácil como habían imaginado. Viajan en tercera clase, un espacio compartido con muchos otros emigrantes de origen español que buscan una oportunidad en la tierra de las Américas. El Hudson se encuentra lleno de personas, todavía la epidemia de gripe hace estragos. La “Gripe Española” es una pandemia viral que afecta al mundo desde hace dos años. El miedo a ser contaminadas tortura a las hermanas sin saber que lo peor está por pasar. Doña López, una de las emigrantes canarias que viaja en el Hudson hacia Cuba, ha estado enferma desde que zarparon del puerto de Santa Cruz de Tenerife, pero ella no dijo nada y logra burlar la vigilancia. Durante los primeros días del viaje, parece que se ha recuperado un poco, pero luego su salud empeora rápidamente. Una noche, mientras todos duermen, la señora López fallece en su litera. El capitán del buque, al enterarse del suceso, se presenta en la cubierta para informar a los pasajeros y

tripulación del fallecimiento. La noticia cae como un mazazo sobre todos los que viajan en el Hudson. La noche siguiente, mientras todos se preparan para dormir, la tripulación lleva el cuerpo de la señora López a la cubierta para realizar el funeral en el mar. La emoción se palpa en el aire, algunos pasajeros incluyendo Ángela y Peregrina se asoman a la cubierta para ver lo que está sucediendo. José les ha prohibido que fueran a ver la escena, pero estas no lo tienen en cuenta. Finalmente, la tripulación coloca el cuerpo en un lienzo y lo arrojan al agua, mientras los presentes se mantienen en silencio, despidiendo a la señora López en un momento que nunca las hermanas olvidaran.

La noche es algo fría en la cubierta del barco, Peregrina y Ángela están disfrutando de la brisa marina y observan el horizonte iluminado por la luna llena, cuando un joven viajero se acerca a ellas. El joven, de aspecto elegante y sonrisa encantadora, comienza a halagar a Peregrina con galantería. Le ofrece un trago de su copa y le dice que nunca ha conocido a una mujer tan hermosa como ella. Peregrina sonríe, se muestra amable, pero se siente incómoda con tanta atención. El hombre la toma de la mano, ella se resiste. De repente, José, aparece en escena con mirada firme, se ha percatado de la situación. Se acerca al joven viajero y le dice en tono desafiante que se aleje de su hermana. El joven intenta mantener su compostura, pero José no se amedrenta. La tensión aumenta entre los dos hombres, Ángela trata de mediar para calmar la situación. Peregrina, por su parte, desea que todo termine pronto. Al final, el joven viajero decide retirarse, y José se queda vigilante para asegurarse de que no vuelva a acercarse a sus hermanas.



El vapor "Hudson"

Según telegrama recibido por los señores Hardisson Hermanos, agentes de la Compagnie Generale Trasatlantique, el hermoso vapor "Hudson" que salió de este puerto conduciendo numerosos emigrantes para la Habana, el día 24 del pasado Diciembre, llegó sin novedad su destino el día 6 del actual.

Recorte del periódico *La Opinión*. Tenerife, 1920.

Han pasado varios días y ha pasado el fin de año, es increíble, enero de 1921 y las costas de Cuba se vislumbran, a medida que el barco se acerca al puerto, se observa la silueta de la ciudad y los edificios más altos en la distancia, destacando contra el horizonte. En el puerto de la Habana, se ven algunos barcos y cierta actividad con grúas y equipos trabajando para mover la carga de los navíos. Es un día frio, el sol ha salido, pero con pocas

ganas y se divisa una leve neblina que se adentra por la ciudad. Es jueves 6 de enero de 1921. Este día queda marcado en la memoria de Ángela y Peregrina, el día de arribo a su segunda tierra, a su nueva vida.

Después de que el barco Hudson llega a la Habana, Ángela y Peregrina son llevadas a cuarentena junto con otros pasajeros. Las hermanas son examinadas por un médico para verificar si tienen algún síntoma de enfermedad. Después que el médico les da el visto bueno, las hermanas son trasladadas a un área de cuarentena donde permanecen durante casi cuarenta días. Finalmente, cuando el período de cuarentena termina, las hermanas se sienten aliviadas y emocionadas por comenzar su aventura en Cuba. El 12 de febrero, Ángela y Peregrina, junto con José, abordan el tren con destino a Limonar, una pequeña ciudad en la provincia de Matanzas. El tren está lleno de pasajeros y las hermanas se sientan en un compartimento junto a su hermano. El viaje dura varias horas, durante las cuales las hermanas observan el paisaje a través de las ventanas del tren. Mientras se acercan a su destino, las hermanas comienzan a divisar más y más palmeras y árboles frutales a lo largo del camino. Llegan a una pequeña aldea con casas de madera y techo de palma, a la estación de Limonar, bajan del tren con sus maletas y equipajes. Pero sin recuperarse emprenden otro viaje, adentrándose en los campos cubanos. La carreta es tirada por dos caballos y está cubierta con un techo de lona. Peregrina y Ángela suben y se acomodan en el asiento, mientras José se sienta en la parte trasera con sus pertenencias. El camino es de tierra y lleno de huecos, pero los caballos son fuertes y los llevan sin problemas.

Mientras se acercan a la finca, las hermanas observan los campos de caña de azúcar que se extienden por millas a su alrededor. Algunos trabajadores cortan la caña, mientras otros la transportan en carretas tirados por bueyes. Finalmente, llegan a la entrada de la finca, donde son recibidas por su otro hermano Miguel y su esposa, también esta Domitila la esposa de José. Es una casa de madera grande y espaciosa, con un jardín lleno de flores. El encuentro transcurre entre lágrimas y sonrisas, entre anécdotas y recuerdos. Finalmente, las hermanas están con sus hermanos. Han sido meses duros, el viaje no fue fácil, pero gracias al coraje y la valentía de José, las hermanas pueden llegar a Cuba con la confianza de enfrentar cualquier reto que se les presente.

CAPÍTULO 3. LA EMIGRACIÓN CANARIA A CUBA: UN LEGADO DE ENCUENTROS CULTURALES

Se asientan en la región central, en la zona de las Villas, lo que sería posteriormente las provincias de Matanzas y Villa Clara. La industria azucarera de Cuba florece en esa época, convirtiéndose en un imán para los trabajadores y emigrantes canarios en busca de una esperanza renovada. La emigración canaria tiene una importancia significativa para Cuba, ya que deja una huella indeleble en la historia y la cultura del país caribeño. Las principales contribuciones y efectos de la emigración se pueden resumir en los siguientes aspectos: desarrollo económico, transferencia de conocimientos y tecnología, influencia cultural, integración social, diáspora, e impacto en la identidad canaria. La presencia y el legado de los canarios en Cuba contribuyen a mantener viva la cultura, la lengua y las tradiciones canarias, incluso después de varias generaciones. La historia de la familia González Rivero es una pieza del rompecabezas de la emigración canaria en el siglo XX, es un ejemplo de cómo las generaciones posteriores mantienen vivos los lazos familiares y la herencia cultural de sus antepasados. En la familia González Rivero, la abuela(o) emigrante comparte leyendas y cuentos populares que se transmiten de generación en generación.

Hoy se ha establecido una asociación cultural dedicada a promover y preservar las tradiciones canarias en las diferentes provincias del país. A través de esta organización, se organizan talleres, exposiciones y eventos culturales para compartir la riqueza de la cultura canaria con la comunidad local y mantener viva la esencia de su legado. En la actualidad, la comunidad canaria sigue siendo activa y cuenta con numerosas asociaciones y organizaciones que promueven la cultura y la herencia canaria en cada región. En un giro sorprendente del destino, la historia de la emigración se invierte una vez más, cuando los nietos de aquellos valientes emigrantes canarios regresan a España en lo que se conoce como una emigración invertida. Después de generaciones separadas por el tiempo y la distancia, la tierra que un día vio partir a sus antepasados ahora los recibe de vuelta con los brazos abiertos. Con maletas llenas de sueños y la nostalgia por las historias escuchadas en cada reunión familiar, los nietos parten en un nuevo viaje, esta vez rumbo a España. Es un encuentro con la historia y la identidad de una familia que ha sido trenzada con los hilos de dos tierras unidas por el destino.

Los González Rivero son un ejemplo de la importancia de la diáspora española en la historia y cultura de los países de América Latina y el Caribe. La historia de esta familia puede inspirar y motivar a otros miembros de la diáspora española a reconocer y valorar su propia herencia cultural y su lugar en la historia de los países que han llamado hogar.

CAPÍTULO 4. ÁNGELA GONZÁLEZ RIVERO

Las hermanas viven en la colonia de su hermano Miguel González, enclavada entre árboles frondosos y campos de caña de azúcar. Muy cerca se encuentra la morada de su hermano José González, aquel hombre con una familia numerosa y su actual esposa, la altiva y noble Domitila. El año es 1923, las jóvenes hermanas, Ángela y Peregrina, son acogidas con calidez y afecto por Domitila, una dama de sólida educación familiar. No obstante, la otra cuñada, envuelta en aires de superioridad, las relega al papel de sirvientas en la majestuosa casona de la colonia. Solo entre ellas comparten sus penas y lamentos, pues crear cualquier tipo de conflicto resulta impensable. Su hermano Miguel, un hombre de carácter férreo, no tolera disidencias. Sin embargo, en medio de esa adversidad, una luz de esperanza asoma en el horizonte. Se acerca el fin de año y la visita del tío José Rivero, hermano de su difunta madre, y su esposa Francisca, quienes viajan desde Camajuaní, el lugar donde han establecido su pequeña colonia de caña cerca del Central Camita. Ambas hermanas se ponen de acuerdo y deciden confiarle sus penas al tío José, solicitándole que las lleve de paseo a su casa. Transcurre la visita de don José Rivero y su esposa, toda la familia se reúne para celebrar la Nochebuena. El ambiente se llena de una alegría deslumbrante que ilumina los corazones de las jóvenes hermanas, quienes aún desconocen los planes que trae consigo doña Francisca, cariñosamente conocida como Panchita. Es ella quien tiene la intención de llevar a las jóvenes consigo, ofreciéndoles un refugio lejos de la opresión en la casona de la colonia. En el momento de la cena con sutileza, plantea su propuesta:

—Miguel, hijo mío, y tú, José, me gustaría pedirles permiso para que Ángela y Peregrina me acompañen por un tiempo en mi casa. Me siento sola cuando Rivero se marcha a los campos, al central, y regresa siempre tarde. Las niñas serán una excelente compañía para mí, me ocuparé de que estén lo mejor posible, expresa Panchita con voz serena.

Para las hermanas, aquella proposición es una lluvia de bendiciones que cae en forma de estrellas. Miran al cielo en busca de aprobación divina, ruegan silenciosamente que su hermano les conceda el permiso anhelado. A pesar de su carácter fuerte, Miguel se voltea hacia José y pregunta:

—¿Qué piensas de la petición de Panchita?". José, con sabiduría y bondad, responde:

—La veo bien, no le hace daño a ninguna de ellas. Si acompañan a Panchita, será algo muy bueno.

Y así queda sellado el permiso, con el asentimiento de todos los presentes. La mañana del 26 de diciembre, los carruajes se alistan para emprender el viaje hacia Las Villas, en particular hacia San Pedro, un lugar conocido como Fita, donde se encuentra la casa de campo de Don José Rivero, muy cerca del Central Carmita, en el municipio de Camajuaní.

La casona de José Rivero presenta portales abundantes que se abren hacia amplios jardines repletos de flores y plantas medicinales. El río Sagua la Chica, cercano a la casa, brinda a diario agua fresca y pastos exuberantes para los animales. Para el veintiocho de diciembre, las hermanas llegan a su destino. En un principio, su visita parece temporal, un mero paseo del que regresarían en algún momento. Sin embargo, al conocer la profunda insatisfacción que albergan las jóvenes respecto a su cuñada y su vida en la colonia de Miguel, don José Rivero, un hombre rudo, pero de excepcionales buenos sentimientos, decide acogerlas definitivamente. Ellas son las hijas de su fallecida hermana Manuela Rivero. Comienzan una nueva etapa de sus vidas, rodeadas del amor familiar y las amistades de la zona. Surgen nuevas amigas y gracias a la hospitalidad de Panchita, pueden asistir al baile de las fiestas de mayo, el día nueve. En este evento, las hermanas son el centro de atención. Su belleza cautiva a los jóvenes de la zona, sobre todo la más joven, pícara y ocurrente. Más de uno queda cautivo de los encantos de las isleñitas. Una de las mejores amigas de las hermanas, Ana Pérez, contrae matrimonio con un joven llamado José Sorí. Ambos deciden establecerse cerca de la casa de don José Rivero. No pasa mucho tiempo y la joven pareja espera su primer hijo. Ante la llegada del bebé, Ángela se ofrece para ayudar en las labores del hogar de su amiga, se siente emocionada por la llegada del niño.

Quiere colaborar y está entusiasmada con la idea de recibir a un nuevo miembro en la familia. Con el permiso de Panchita, se traslada a la casa de su amiga para brindar su apoyo. En casa de José Sorí, se respira un ambiente de alegría y expectación. El nacimiento del primer hijo de la pareja es motivo de celebración. Ángela se convierte en una presencia constante en el hogar, ayuda en las tareas cotidianas, cuida al bebé y le canta décimas para arrullarlo.

Mientras tanto, en la vida de Peregrina, el destino le depara una sorpresa. Un joven isleño llamado Gumercindo se ha acercado a ella. El amor florece entre ambos y Gumercindo solicita su mano en compromiso. Peregrina acepta, y rápidamente la pareja decide trasladarse a La Habana en busca de mejores oportunidades económicas. Las hermanas se reúnen comparten sus sueños y planes de futuro. Siempre han sido confidentes y colaboradoras, y esta vez no es diferente. Peregrina parte con su esposo, pero promete regresar siempre que pueda para visitar a su hermana. Mientras tanto, la vida de Ángela da un giro inesperado. Dos hermanos carreteros, Bernardo Morales y Leónides Morales, se acercan a ella en busca de sus servicios como lavandera. Ángela acepta el trabajo y se convierte en la encargada de lavar y planchar sus ropas. Lo que no espera la joven es que fuera atraída por las miradas elocuentes de amor del más alto, delgado, muy fuerte y bien parecido Bernardo. Las guayaberas de hilo blanco a las que además de lavar, le adiciona almidón y alisa con planchas de hierro puestas al carbón vegetal, son toda una obra de arte con el brillo y la pulcritud espléndida.

Entre las prendas, encuentra una carta de amor escrita por Bernardo, donde aquel carretero expresa sus sentimientos más profundos y manifiesta su deseo de casarse con ella y formar una familia. El noviazgo entre Ángela y Bernardo se formaliza siguiendo las costumbres de la época. Bernardo, hábil en la carpintería, construye con sus propias manos una casa rústica donde establecerían su hogar. Cada detalle de aquel nido de amor fue pensado con esmero. Cuando la casa está terminada con lo necesario para vivir, pide autorización para llevarla junto a él, autorización otorgada por don José Rivero formalizándose la unión desde ese momento, corre el año 1925. El amor entre Ángela y Bernardo crece día a día. Se vuelven inseparables y forman una familia sólida y unida. Al año siguiente recibe la visita de su hermana con un bebé en los brazos llamado Ramón y su esposo Gumersindo, permanecen por más de dos meses y a la hora de partir

la gran noticia, Ángela espera su primer hijo. Ángela tiene a su primer hijo ayudada por la comadrona, el diecisiete de abril de 1927, a quien nombra, Aniceto Rubén Morales González. La llegada del bebé trae una nueva dosis de felicidad a la casa y Ángela se desvive por cuidarlo. La vida continua su curso, Ángela y Bernardo tienen dos hijos más, Demetrio Morales González quien nace el veintidós de diciembre de 1930 y la niña Isabel Morales González el ocho de Julio del 1931. La casa se llena de risas, travesuras y momentos entrañables. Bernardo trabaja incansablemente en la tierra, mientras Ángela se dedica a atender la casa y a sus queridos hijos.



Ángela y su hijo Rubén.

Bernardo trabaja de sol a sol, son tiempos difíciles ya solo con las carretas no es suficiente, la familia decide cambiar de lugar y se convierten en arrendatarios de una finca en las márgenes del río Sagua la Chica, más al sur. El nuevo asentamiento, se establece en la zona de la Minerva, les brinda la oportunidad de trabajar la tierra y criar animales. Las visitas de don José Rivero y Panchita se hacen frecuentes. Pero este asentamiento no es el último, volverán a cambiar de lugar, dos veces más para permanecer definitivamente en la finca ¨Las Mercedes¨, en la zona de los Paragüitas, la finca se encuentra a 200 metros de la carretera, un camino real la atraviesa y una arboleda la hace más acogedora. La casa de Ángela y Bernardo se convierte en un punto de encuentro para familiares y amigos. Tal es la hospitalidad que los vecinos que van a la ciudad pues dejan el caballo y los zapatos viejos a resguardo en esta casa, Ángela, también coloca una palangana con agua para que se laven las manos y hasta los pies cuando es época de lluvias y el fango hace de las suyas. José González, el hermano de Ángela, también visita a menudo el hogar de su hermana. Proveniente de Matanzas, se queda por más de una semana, compartiendo noticias y experiencias de la familia. José es un experto en ganadería y aprovecha su estancia para ayudar a Bernardo con el cuidado de las vacas, cura sus enfermedades, especialmente a la que llama

¨babosa¨ que afecta la lengua de estos animales para lo cual realiza una limpieza con naranja agria con tal destreza que sus habilidades de veterinario dejan una huella imborrable en la memoria de sus sobrinos. José informa en una de sus visitas que su hermano Miguel ha ganado una suma considerable de dinero en la lotería y ha decidido regresar a Santa Cruz de Tenerife. A partir de ese momento, la comunicación con la familia de los hermanos se interrumpe. Transcurren los años cuarenta; a pesar de la distancia, la unión entre las hermanas se mantiene inquebrantable. A lo largo de los años, saben ayudarse mutuamente y cultivar los más hermosos lazos familiares entre sus hijos y nietos.

A medida que sus hijos crecen, el amor y la alegría se multiplican en el hogar. Aquel rincón de los Paragüitas, se convierte en un refugio de risas, juegos y sueños compartidos. Rubén, el mayor de los hermanos, forma una familia propia. Tiene dos hijos, una niña llamada Inés Claribel fruto de su matrimonio con Ángela, y un niño de nombre Alexis de otro matrimonio con Omelia. Sin embargo, ese segundo matrimonio no dura mucho, apenas un año y Rubén regresa con su primera esposa. Demetrio e Isabel también forman sus propias familias. Demetrio al que todos llaman Mino se casa con Bertha y tienen cuatro hijos (José Oriol, Bárbaro, Mayda y Maritza) e Isabel se casa con Ramón y tienen dos hijos, Ramón y Merice. Sus hijos y nietos continúan tejiendo la red de amor y unidad que es transmitida por Ángela y Bernardo. Los lazos forjados son fuertes e inquebrantables, trascienden el tiempo y las distancias. En aquel rincón de Las Villas, entre trabajo y amor, la historia de Ángela y Bernardo va tejiendo sus vidas en un testimonio de fuerza, esperanza y perseverancia, encarnando los valores y la esencia de una familia unida. Es Ángela una mujer religiosa y llena de fe, entrega su corazón al cuidado de su amada familia. Su devoción es evidente en cada acto de servicio y en cada plegaria que eleva al cielo, las imágenes de sus santos se encuentran en la sala y nunca faltan las flores como ofrendas. Con su figura delgada, cabello castaño rizado y ojos llenos de bondad, irradia una dulzura que se refleja en su sonrisa. Su cocina es el corazón del hogar, donde se fraguan aromas deliciosos que inundan cada rincón. Con maestría, enciende el fogón de leña y prepara sus exquisitos platos tradicionales. Pulveriza el maíz en un molino de piedra, obteniendo la harina perfecta para elaborar sus comidas. Mantiene la costumbre de su tierra canaria de elaborar el gofio de maíz en su molino de piedras.



Isabel, hija de Ángela.



Demetrio, hijo de Ángela.

Sus platos preferidos son aquellos preparados con amor y dedicación. Una sopa caliente, llena de sabores y aromas, es su especialidad y el deleite de todos los comensales. En ocasiones especiales, cuando el ambiente lo amerita, Ángela no duda en brindar con un trago de aguardiente. Lo hace con alegría y agradecimiento, saboreando cada sorbo como una muestra de gratitud por la vida y las bendiciones recibidas. Su amor incondicional y su disposición a servir son el pilar que sostiene el hogar. Su presencia llena cada rincón de la casa con una calidez que hace que todos se sientan amados y protegidos.



Detrás y de izquierda a derecha: Gisela y Sandra (nietas de Peregrina), Ramon Sorí y José Oriol (nietos de Ángela). Delante y de izquierda a derecha: Merice, Maida y Bárbaro (nietos de Ángela).

Respeta mucho a su esposo como es la costumbre de aquellos tiempos donde el patriarcado domina la vida social, sin embargo, el respeto es mutuo.

Este fin de semana es bullicioso, la casa de Ángela se llena de vida con los pequeños traviesos correteando por cada rincón. Mientras el sol se alza en lo alto, Bernardino parte al campo, a la siembra de tabaco. Ángela, ataviada con su clásico atuendo: falda hasta la rodilla, medias delicadas, refajo y zapatos cerrados, se encuentra en sus trajines del hogar. Cuando el reloj marca cerca de las diez de la mañana, un grito resuena en el aire. El nombre de Ángela se pronuncia con urgencia, una vecina llega con su hijo, quien se siente mal y busca en Ángela el poder de su fe y sus plegarias para aliviar al pequeño. Sin titubear, se dispone a cumplir con su rol sagrado. Inicia sus rezos, entona cánticos llenos de devoción, poco a poco, el niño recupera su vitalidad y vuelve a unirse a los demás pequeños, como si la enfermedad se hubiera esfumado con el poder de su fe. El ambiente rebosa de júbilo y esperanza. La alegría fluye entre las tablas de la casa, como un río de vivacidad. Y para añadir más felicidad al instante, la noticia del próximo arribo de su hermana Peregrina, el martes. Los días por venir prometen aún más sonrisas y más amor en aquel hogar donde la familia y la fe son el alimento espiritual que sustenta sus vidas.



Detrás: Gladys (nieta de Peregrina) y Rita (hija de Peregrina). Delante: Bernardino con el jarro (esposo de Ángela) y Demetrio (hijo de Ángela).

Las hermanas, Peregrina y Ángela, se aman con una intensidad que solo los lazos familiares pueden forjar. La llegada de Peregrina a la casa de Ángela es un evento que inunda cada rincón con una felicidad desbordante. Acompañada de sus hijos, la casa se transforma en un jardín encantado donde la risa y la algarabía se adueñan del ambiente. Desde las primeras luces del día, Ángela espera con anhelo la llegada de su amada hermana. En la víspera, Bernardino ha



Detrás, de izquierda a derecha: Rita, Gisela, Sandra, Carmita y José Oriol. Delante, de izquierda a derecha: Gladys, Inés y Bárbaro (nietos de Ángela).

sacrificado un cerdo, asegurando que la despensa esté llena y la comida no sea motivo de preocupación. Con el aroma tentador de la carne impregnando el aire, la espera se hace más dulce. Alrededor de las once de la mañana, Peregrina hace su entrada triunfal. El gozo que se desata en el encuentro de las hermanas es palpable, sus abrazos son una sinfonía de amor fraternal. Entre ellas no hay secretos, solo complicidad y una conexión que trasciende el tiempo y el espacio.

Los niños, como destellos de luz en medio del bullicio, invaden la casa con su vitalidad. Corren sin cesar por los campos y senderos, dejan su estela de risas y travesuras en el aire. Mongo, Tite, Pepe y Julia persiguen mariposas, llenando el espacio con un arcoíris de colores y risas efervescentes. Mientras tanto, Rita, Hilda y Clarita se sumergen en un mundo de muñecas, despliegan su imaginación y crean historias que solo ellas pueden comprender. Maritza es la más pequeña pero también se suma al juego bajo la mirada atenta de las mayores. Rosita, Bárbaro, Larisa y Karla, con su inocencia inquebrantable, desafían el peligro al acercarse al pozo, donde la emoción se



Larisa, nieta de Peregrina, y Maritza, la más pequeña, nieta de Ángela.

mezcla con el temor. La tarde cae sobre Las Mercedes, el sol se desvanece en el horizonte, pinta el cielo con tonalidades cálidas y doradas. La conversación fluye como un río caudaloso. Peregrina habla de lo mucho que extraña el gofio de trigo y millo, cuya esencia no se puede replicar. Ángela evoca el molino del llano del Moro, donde su padre solía moler el grano con dedicación y destreza. La añoranza se adueña de ellas, juntas reviven aquellos domingos en los que viajaban en chalupa hacia Candelaria, con la fe como su guía y la esperanza en el corazón. Los recuerdos danzan en el aire, llenándolas de una nostalgia suave pero penetrante. Mientras la noche avanza, las hermanas se sumen en la paz y la plenitud de un encuentro que trasciende el tiempo. A pesar de las incertidumbres, se consuelan, sin importar la distancia, el lazo de sangre que los une siempre está presente. Hablan de la vida pasada que tanto añoran, llena de tradiciones y costumbres que han dejado atrás. Aunque la vida en Cuba les ha brindado un nuevo hogar y nuevas experiencias, el recuerdo de su isla siempre se mantiene vivo. Estas historias serán relatadas con ternura y nostalgia, a sus nietos.

Avanzan los meses y años, hasta llegar al fatídico 1980, donde ocurre la muerte de su hermana Peregrina. Ángela queda sumida en un abismo de desolación con la noticia. La tristeza envuelve su ser, oscurece su existencia y deja un vacío imposible de llenar. Ángela es atrapada en una neblina de incredulidad, incapaz de aceptar que su hermana ha partido para siempre. Cada rincón de la casa se vuelve un recordatorio constante de la ausencia de Peregrina. Con el tiempo, el dolor se vuelve un compañero silencioso, pero nunca desaparece por completo. Ángela aprende a vivir con la ausencia, lleva consigo el legado de su hermana.

Alexis, nieto de Ángela, lleva una vida separada de su abuela debido a que vive con su madre en otro pueblo, después del divorcio con Rubén. Solo en dos ocasiones tiene la oportunidad de verla, aunque los recuerdos de esos encuentros quedan grabados en su memoria de niño de manera vívida y especial. En la primera ocasión, el encuentro es fugaz y difuso en su mente. Solo puede vislumbrar a su abuela Ángela de manera vaga, como una figura en el horizonte. Sin embargo, en la segunda ocasión, un vecino lo lleva a visitar a su abuela, brindándole la oportunidad de tener un contacto más cercano. El recuerdo que más resalta en la

memoria de Alexis es la imagen de su pelo blanquecino, el rostro ligeramente arrugado que muestra los años vividos, pero transmite una nobleza que llega hasta lo más profundo de su ser. Su abuela irradia energía y vitalidad, demuestra una fortaleza interior que deja una huella imborrable en Alexis. La sonrisa de su abuela al verlo es un recuerdo preciado en su corazón. Es una sonrisa cálida y amorosa, capaz de iluminar cualquier espacio y transmitir una ternura inigualable. En aquel instante, Alexis se siente amado y experimenta un vínculo especial con su abuela a pesar de la separación. A medida que crece, el recuerdo de su abuela Ángela se convierte en un faro que lo guía en su camino. Desafortunadamente, aquel encuentro con su abuela es el último. A sus trece años, Alexis conoce que su abuela ha fallecido. La ausencia deja una sensación de nostalgia y pérdida. Siempre lamentará no haber podido conocerla a plenitud, no haber compartido más momentos para aprender de su sabiduría y amor incondicional.



Alexis, nieto de Ángela.

En la fría y nostálgica tarde del veinticinco de diciembre del año 1984, el destino cobra su deuda y Ángela parte de este mundo. El reloj marca las cuatro y treinta, un infarto del miocardio se lleva consigo su cálido y amoroso corazón, dejando atrás una vida marcada por sacrificios, despedidas y la lucha incansable por encontrar su lugar en este vasto universo. A los 82 años, Ángela cierra los ojos, deja que el último suspiro se escape de sus labios, la sala de Terapia Intensiva del Hospital Celestino Hernández de Santa Clara es su último lugar terrenal, tan distante del Barrio el Toscal que la vio nacer en su Tenerife querido. A pesar de las adversidades y la dureza que acompañaron su existencia, Ángela fue capaz de irradiar amor y transmitir una paz que solo los ángeles parecen poseer. Su esposo Bernardino vive 100 años y se reúne con su esposa en el año 2002 cuando su cuerpo ya cansado por el tiempo, parte a encontrarse con ella, para la eternidad. Ángela González Rivero nace el 2 noviembre de 1902 en El Toscal, Santa Cruz de Tenerife. Fallece el 25 diciembre de 1984 en Santa Clara.

CAPÍTULO 5. PEREGRINA GONZÁLEZ RIVERO



Peregrina González Rivero.

En los confines de una añeja ciudad, donde el mar y la tierra danzan en una coreografía eterna, habita Peregrina, una mujer cuyo corazón alberga un océano de vivencias y memorias más profundo que cualquier abismo. Como un colibrí que busca néctar en los recovecos del destino, Peregrina encuentra el amor en los brazos del joven isleño Gumersindo. Un frío diciembre del año 1926 trajo el nacimiento del pequeño Ramón, un regalo de amor y esperanza. Este feliz momento lleva de vuelta a Peregrina y su esposo Gumersindo a los brazos acogedores de su hermana Ángela, quien los recibe con júbilo y abraza al nuevo miembro de la familia.

La vida de Peregrina no es nada fácil, después de regresar a La Habana tras esa maravillosa estancia con su hermana en Villa Clara, su compañero y padre de su hijo la abandona sin haber dado el apellido al niño y sin dejar el más mínimo rastro, para así evitar todo tipo de responsabilidad. El abandono de Gumersindo la deja sola y desamparada con su pequeño hijo, no quiere regresar al campo, donde su hermana ha comenzado una nueva vida, creando una linda familia, no quiere ser una carga y mucho menos que lo sea su pequeño hijo; decide buscar trabajo en casas donde hace los quehaceres y le permiten llevar a su pequeño. Peregrina es fuerte como el viento que sopla en la isla. Tiempo después conoce a un amigo de una de las familias, para la que trabaja. Oriundo de la ciudad de Santander, que se encuentra en el norte de España, estratégicamente situada entre el mar y la montaña. A este hombre todos llaman “El Montañés”.

Se enamora de la inocencia, humildad y buen corazón de Peregrina, así como de su belleza. Su nombre es Ricardo Borez Álvarez y Álvarez Blanco, tiene un buen trabajo en las líneas de ferrocarril, labor que en esa época es muy bien remunerada. Apenas comienzan una relación y se van a vivir juntos, sus amigos y conocidos llaman al hijo de Peregrina “El Borez”, en alusión al apellido de su nuevo esposo. El tiempo, como reloj de arena implacable, trae la dulce llegada de nuevos



Ramón (Mongo)
hijo de Peregrina.



Peregrina y su esposo Ricardo Borez.

brotes en el jardín, nacen varios hijos de esta unión: Ricardo, René, Julia, Rosa, Rita, e Hilda. Durante ese tiempo, Peregrina es una mujer muy feliz, por varios años solo vive para hacer feliz a su gallardo y noble esposo y criar a sus hijos. Visita nuevamente a su querida hermana, tal como una vez le había prometido.

Peregrina, con la mirada dulce y el cabello oscuro, lleva el peso de la vida en sus hombros, como una de esas madres que se aferran a la tierra con la misma pasión con la que cuidan de sus hijos. Una mañana calurosa y húmeda, el destino le tiene preparado un desafío inesperado. Su pequeño hijo René de ocho años, a quien siempre ha amado con devoción inquebrantable, es preso de una fiebre ardiente y persistente, el niño contrae fiebre tifoidea, los vecinos murmuran que es por comer mango sin haber llovido, pero la ciencia nos muestra que la fiebre tifoidea es una enfermedad infecciosa potencialmente mortal causada por la bacteria *salmonella typhi*. La angustia que inunda su corazón en ese momento, es comparable a las tormentas tropicales que asolan la región. Como una leona protectora, se mantuvo velando el sueño de su pequeño, con la fe inquebrantable de que

su amor maternal es un bálsamo milagroso que alivia cualquier aflicción. Sin embargo, como invierno despiadado, la muerte reclama a su hijo René, llevándolo como una hoja seca en el viento. Este es un duro golpe que le asesta la vida. Perder a un hijo es una de las experiencias más dolorosas que puede enfrentar una madre. Peregrina es mujer valiente y decidida, una madre luchadora que se enfrenta a la adversidad con coraje y determinación.



Ricardo y Rita, hijos de Peregrina.

En este rincón de la ciudad habanera las sombras de los árboles danzan en el Paseo del Prado, la pareja comparte momentos de placer y alegría mientras los niños juegan en el parque, persiguen boliches con incontenible entusiasmo. Entre risas y competencias amistosas, el mundo se detiene para ellos en aquel rincón lleno de inocencia y felicidad. Un día, mientras cruzan las calles tumultuosas en sus carreras, el destino implacable y trágico se interpuso en el camino. Un carro arrolla a Rita, el temor se apodera de Peregrina, por suerte no es nada grave, un gran susto y una herida en su delicada barbilla. Con el paso del tiempo vuelve a la normalidad su vida y la de sus hijos, hasta que nuevamente poco tiempo después el destino le juega otra mala pasada. Su esposo Ricardo fallece repentinamente el día tres de abril de 1941, a consecuencias de la ruptura de un aneurisma aórtico. La vida de Peregrina da un vuelco dramático, sola y a cargo de sus hijos. No la reconocen como su legítima esposa, a pesar de los años juntos y de tener en común varios hijos, le niegan todo tipo de pensión o ayuda. Ante la terrible pérdida, se enfrenta a la tristeza y el duelo, pero también entiende que debe seguir adelante por el bienestar de su familia. Es una guerrera con sangre pura de isleña corriendo por sus venas. A pesar de las dificultades económicas, Peregrina encuentra maneras creativas de ahorrar y estirar el presupuesto familiar. Su casa es un rincón humilde, cuarto pequeño que en ocasiones se transforma en una fugaz morada, pues el dinero nunca alcanza para mantener una residencia estable. A pesar de las adversidades, la astuta Peregrina encuentra la forma de evadir las deudas, adquiere televisores a crédito y

deja que sus hijos disfruten de los destellos mágicos de la pantalla, antes que se los arrebaten por impago.

Es un amanecer, como tantos otros, sin esperanza, el sol se levanta tímidamente entre las nubes grises. En la penumbra de la alborada, se encuentra Peregrina, la madre de cabellos oscuros y mirada melancólica. Su rostro lleva las marcas del tiempo y la tristeza, pero su corazón, aunque quebrantado, aún alberga la fuerza de mil tempestades. Junto a ella, sus pequeños tesoros, a pesar de sus cortas edades, ya han aprendido lo que significa la necesidad y la lucha constante por un mendrugo de pan. Caminan despacio, casi con el peso del universo sobre sus hombros, mientras las calles se llenan de voces apresuradas y miradas indiferentes. Como hojas al viento, las palabras se escapan de los labios, intentan atraer la atención de los desconocidos que pasan de largo.

—Por favor, ¿Puede ayudarnos?", decía con voz suave pero firme.

—Un poco de ayuda para mis hijos y para mí. No pedimos mucho, solo lo suficiente para sobrevivir un día más.

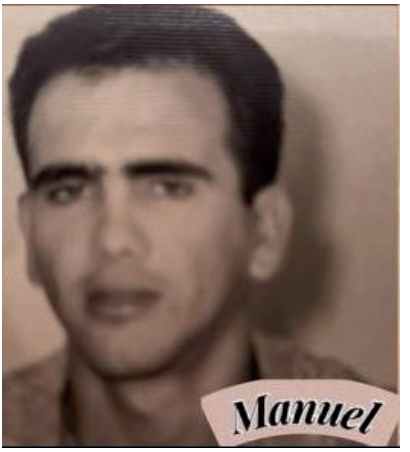
E inmediatamente la voz de aquellos inocentes:

—Me puede dar una limosnita, que mi papá murió porque se le reventó la ¨vena aorta¨ del corazón y se ahogó con la sangre.

Los días se deslizan como lágrimas en un río eterno, y cada noche los encuentra acurrucados bajo el manto del cielo, buscan refugio en la calidez de un abrazo compartido. Nunca pierde el contacto con su hermana Ángela, que es el único vínculo familiar cercano que tiene, y a pesar de la distancia, le brinda algún apoyo. Ante tantas penurias, llega a verse en la triste necesidad de separarse de algunas de sus hijas, enviándolas becadas a una escuela en la ciudad de Matanzas y le pide a su hermana que cuide por una temporada de alguna de ellas en un afán de supervivencia. La soledad de Peregrina en su cuarto en La Habana es un sentimiento abrumador y desgarrador. Peregrina sabe que no puede rendirse, aunque las lágrimas fluyan en silencio, encuentra la fortaleza para continuar luchando por un futuro mejor para su familia. La tarde se va desvaneciendo en La Habana, en el modesto cuarto de Peregrina, la penumbra empieza a tomar su lugar. Entre suspiros cansados y el eco de sus propios



Julia y Rosa, hijas de Peregrina.



Manuel, hijo de Peregrina.

pensamientos, Peregrina recibe una visita inesperada, es su madre, la voz que tanto anhela escuchar en medio de tanta soledad[2]. Peregrina despierta de su sueño, llora en la soledad, por el recuerdo de aquella voz tan querida, el amor materno se convierte en refugio en medio de tanto abandono. Mientras la noche avanza, el consuelo se une a la esperanza de un futuro mejor. Meses después de no parar un solo día de sufrir, toma la decisión de traer a sus hijas junto a ella, con el firme propósito de no volverse a separar nunca más de ninguno de sus hijos.

Dos años después, Dios le pone un ángel en su camino, llamado Manuel Adorna y Martínez, nacido en Puerto Padre, de padre español y madre cubana. Hombre cabal, que queda prendado de la aún muy hermosa Peregrina, de sus grandes y expresivos ojos y de su hermosa larga cabellera negra. Al poco tiempo contraen matrimonio en una Iglesia Católica. Poco después nace el primer fruto de este matrimonio y entonces Manuel, decide que les dará su apellido a todos los hijos de Peregrina, sin importar que no sean suyos. Los dos hijos mayores no lo aceptan y sólo llevan el apellido de su madre, pero todas las hijas hembras nacidas hasta esa fecha, son reconocidas por el señor Manuel Adorna como hijas legítimas del matrimonio. El agradecimiento de Peregrina hacia este gesto, es infinito. El hijo mayor de

[2] En este punto, el autor del relato introduce un diálogo onírico entre Peregrina y su madre fallecida. (N.E.)



Hilda, hija de Peregrina.



María del Carmen, hija de Peregrina.

Peregrina, se convierte en un joven rebelde y muy celoso con su madre, hasta el punto de provocar una tensión constante y distanciamiento, que lleva al matrimonio a una inminente separación. Un día en la calle San Juan, acontecen eventos inesperados que cambian el rumbo de las vidas de Manuel y Peregrina. El enigmático Mongo, que es el apodo del primer hijo, muestra su oscura naturaleza al sacar un filoso cuchillo frente a Manuel Adorna, el esposo de Peregrina. Como espantado por un espectro, Manuel huye a lo desconocido, abandona su hogar y nunca regresa. Para ese entonces ya ha nacido la hija más pequeña del matrimonio (María del Carmen), una pequeña niña que se ve privada de crecer junto al amor de su padre.

Una vez más esta humilde mujer vuelve a quedar sola y responsable de tantos hijos, pero no se amedrenta, por el contrario, es una mujer fuerte como una roca, valiente y muy decidida a defender lo que por derecho le pertenece, sus siete hermosos retoños. Estos niños desde muy pequeños se bañan en los arrecifes del malecón de La Habana, se tiran en yaguas de la escalinata del capitolio nacional, todo a escondidas de su madre, que trabaja para poder llevar el sustento a la casa. A pesar de tener una vida tan laboriosa Peregrina jamás pierde la alegría que la caracteriza, tampoco pierde el contacto con su hermana Ángela, cada vez que puede, al año, saca un pasaje de ida y

vuelta en tren, va a Villa Clara a visitarla y regresa rebosante de felicidad. A esta canaria le fascina el punto guajiro, género musical oriundo de Cuba y las controversias de Justo Vega y Adolfo Alfonso. Asidua oyente de los programas Patria Guajira y Palmas y Cañas que se transmiten a través de la emisora Radio Progreso y la televisión respectivamente. Peregrina visita muchas veces la emisora, para ver en vivo el programa que tanto le gusta. Su color favorito es el rojo, siempre se le encuentra en algún detalle, puede ser hasta en su cabello; su comida favorita el gofio, este no puede faltarle. Es alfabetizada y gracias a esto le escribe largas cartas a su hermana, cuando no puede visitarla. También es famosa por lo que llaman "pasar la mano" por el abdomen o sobar, para curar el empacho. Sus vecinos y amigos, siempre vienen para que ella los ayude a curar. Varios años después de solo vivir para sus hijos, Peregrina conoce a un mulato llamado José Forcades Gavilán, apodado Joseíto, que trabaja en un taller de confeccionar zapatos muy cerca de donde ella vive; comienza a ayudarla y no se sabe si es el amor o la necesidad, que llevan a Peregrina al comienzo de una relación con este hombre que nunca le llega a agradar a ninguno de sus hijos, pero Peregrina está cansada de luchar sola y de pelear con las adversidades de la vida y eso es, lo que tal vez sus hijos no comprenden. Varios años después esta relación también tiene su fin y Peregrina continua su vida, como tantas veces, sola.



Peregrina y su nieta Larisa.

Ramón, Mongo como todos le llaman, continúa su vida por el camino que ha elegido, irresponsable, irrespetuoso, mujeriego y mentiroso, siempre se aprovecha de la debilidad de toda madre por un hijo descarriado. Ricardo es un hombre honesto y trabajador, que no le da preocupaciones a su madre, sus hijas hembras se van casando y crean sus propios hogares, tienen sus hijos, que son los nietos adorados de Peregrina. Todos siempre tratan de ayudar a su madre para compensar lo mucho que

ella ha hecho por ellos. Su hijo Manolo hace la diferencia en la vida de Peregrina, es un joven muy maduro, estudia ingeniería de aviación, desde pequeño ayuda a su madre, cuando es adulto toma la completa responsabilidad de ella, no permite nunca más que le falten las cosas esenciales de la vida. Dios la compensa después de tanto trabajo. Por muchos años vive sola en un pequeño cuartico en el reparto Poey en La Habana, rodeada del amor de sus hijos y nietos, ayuda siempre a cualquier vecino o amigo que la necesita. Todos la quieren mucho, es una mujer respetada y se puede decir que amada. El gran placer de su vida sigue siendo sacar pasaje para Santa Clara para ver a su adorada hermana y regresar llena de anécdotas que le hace a sus hijos y nietos, riendo hasta el cansancio. Muchas veces fue doble su felicidad, primero el maravilloso reencuentro con su hermana y al regresar tiene la sorpresa de que su hija Rita, junto a su nieta más pequeña, le han limpiado, ordenado y pintado su cuartico, hasta el punto que parece una casita de muñecas y esto siempre la hace llorar de felicidad.

Peregrina prepara su próximo viaje hacia Las Villas, para el día quince de diciembre, transcurre el año 1980. Tres días antes, como de costumbre, toma su leche con gofio y su pastilla de carbón para la digestión. Su hijo Ricardo está de visita en casa de su hermana Hilda, que vive frente a su cuarto, pasa a visitarla porque ve la luz aún encendida que se filtra entre las rendijas y por debajo de la puerta, al no recibir respuesta alguna ante el llamado, violenta la puerta, grande y dolorosa es su sorpresa al ver que su madre yace boca abajo, tirada en el piso inconsciente. Su figura parece envuelta en la bruma de un pasado etéreo, el aire mismo susurra su enigma. En los labios de su madre, una pequeña y negra tableta se desliza. Es llevada al Hospital Nacional inmediatamente, se les avisa a todos sus hijos y demás familiares que acuden de inmediato, pero no recobra la conciencia. Pasan los días como hojas arrastradas por el viento de la incertidumbre, mientras su espíritu lucha entre el umbral de la vida y la muerte. Cada suspiro resuena como el lamento de un río oculto que busca su cauce. El tiempo parece detenerse como si estuviera atrapado en un reloj de arena suspendido en el limbo, el derrame cerebral ha sido fulminante. Todos pasan, uno a uno, a despedirse y agradecerle profundamente por su vida de sacrificios, amor y dedicación. En su cuartico, número veintiuno, entre las calles A y B del

Reparto Poey, sobre una mesita, queda su pasaje del tren que la llevaría al encuentro con su hermana. Peregrina parte en diciembre, dejando una estela de recuerdos y enseñanzas. Su amor incondicional, su fuerza inquebrantable la convierten en un legado eterno. Fue una guerrera que lloró callada los dolores de la vida, sonrió como si no le doliera el alma, tropezó mil veces y volvió a levantarse. Su espíritu sigue danzando con las melodías de la vida y de su punto guajiro, su recuerdo es como un faro que ilumina el camino de quienes la amaron y la recuerdan. Peregrina, la guerrera del amor, merece perdurar en el corazón de todos aquellos que cruzaron su camino.

Peregrina González Rivero. Nace el 20 diciembre del 1904 en El Toscal, Santa Cruz de Tenerife. Fallece el 12 de diciembre de 1980 en La Habana.

CAPÍTULO 6. JOSÉ DIONISIO GONZÁLEZ RIVERO

José Dionisio González Rivero había emigrado a Cuba alrededor de diciembre de 1908, desembarca en La Habana y fija residencia en la finca Santa Teresa en Bolondrón, provincia Matanzas. Para 1920 ya reside en una pequeña y humilde zona conocida por Sabanilla, que pertenece a la actual provincia de Matanzas.



José D. González Rivero.



Domitila, esposa de José.

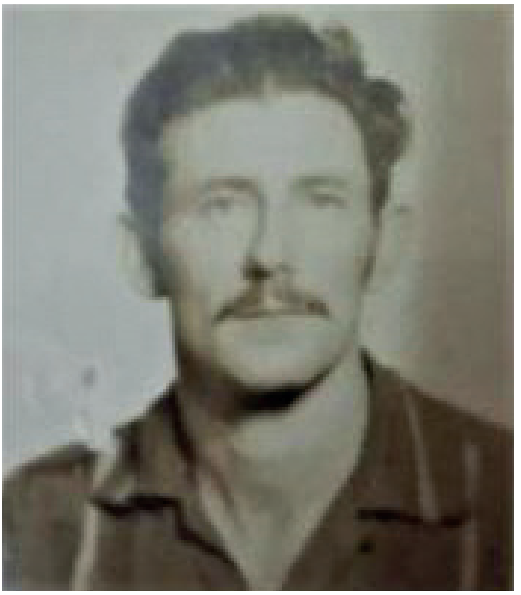
A diferencia de otros núcleos poblacionales surgidos producto del ferrocarril, Sabanilla del Encomendador pierde progresivamente su importancia. La carencia de recursos y la falta de asistencia médica dejan a sus habitantes en la más profunda desesperanza. En este lugar, José levanta su casa, de tabla de palma y guano como todas las del lugar y en medio de la pobreza conoce a Domitila Suárez Santana, con la cual contrae matrimonio el doce de septiembre de 1919. José hace un año que ha viajado a Canarias para ver su familia, pero esta vez la noticia es fatídica, han fallecido sus padres, y sus hermanas que son muy jóvenes han quedado sin protección. Decide volver a su país con la idea de traer a sus hermanas a Cuba. Regresa con ellas en enero de 1921, después de una pequeña estancia en Matanzas, las hermanas Ángela y Peregrina van a vivir a Villa Clara con su tío. Hay indicios de que José y su esposa van a vivir un tiempo a Villa Clara, al parecer cerca de donde se encuentran sus hermanas, e incluso vuelve a visitar Tenerife, su patria natal. Tiene José por esta fecha 25 años. Algunos meses después, José se muda a Limonar por un breve período de tiempo, pero su espíritu inquieto, su pasión por la cría y venta de ganado lo llevan a mudarse nuevamente, esta vez a Lagunillas, un pequeño pueblo conocido también por Méndez Capote. Allí, en la finca Barreiro de Lagunillas, nace su primer hijo, transcurre el año 1921, Juan Bautista es el nombre escogido. Después vendrán nuevos hijos: Ireneo, Sara, Cirilo Rubén, Aurora Lorenza, José, Luisa y María Domitila para llegar a la cifra de ocho. Algunos de los hijos son inscriptos años posteriores a su nacimiento. La familia crece, al igual que los retos y las dificultades a las que se enfrentan día a día. José pasa la mayor parte del tiempo fuera de casa, trabaja arduamente en su labor con el ganado, mientras que Domitila se encarga de sostener el hogar y criar a sus hijos. Ella se apoya en sus hijos para las labores de la casa y en decisiones familiares, específicamente



Ireneo, hijo de José.



Sara, hija de José.



Juan Bautista, hijo de José.



Rubén, hijo de José.

con más intensidad en Ireneo al que todos llaman Bebo. Es Domitila la mujer hosca, de tomar decisiones e imponerse ante las dificultades, su labor solitaria en la cría de sus hijos la hace de un carácter rudo e intransigente.

El tiempo pasa, pero la presencia de José en la vida cotidiana de su familia es cada vez más escasa. Sus constantes viajes de un lugar a otro, trasladando el ganado y buscando oportunidades de negocio, lo alejan de su hogar y de aquellos que lo aman. Su carácter firme y dominante, junto con sus debilidades por el alcohol, las mujeres y el juego, crean tensiones dentro de la familia. Vuelven a cambiar de domicilio esta vez se dirigen a Cárdenas en busca de mejores condiciones de vida, se establecen en la Calle Sáez y Mercedes, allí crecen los hijos. Los meses transcurren y los hijos crecen sin la presencia cotidiana del padre. José es contratista de ganado por lo que se traslada de un lugar a otro. Pasa semanas en esta tarea, fuera de su casa, hasta concentrar todas las reses y efectuar la venta, lo que conlleva tiempo y esfuerzos. Tiene un carácter firme, que lo hace ser terco, caprichoso. Cuando toma una decisión no se echa para atrás, sin medir las consecuencias. Con sus hijos también es muy recto y dominante.

La vida errante fuera de su casa hace que sea bebedor y mujeriego, pero su debilidad es el juego. La lotería y los gallos son sus predilectos. Cada domingo, como si fuera un ritual sagrado, se adentra en aquel ruedo de emociones y apuestas, donde el destino se teje entre plumas y espuelas. Un día, el destino caprichoso juega una mala pasada a José. Su gallo más prometedor, es derrotado por un rival imponente. La apuesta se pierde y con ella, el peso de la derrota se posa sobre los hombros. José, con la mirada perdida en el horizonte, se ve obligado a entregar su humilde morada como pago de su deuda. El interior está lleno de recuerdos y objetos que cuentan la historia de su familia. Cada mueble, cada fotografía en la pared, cada rincón tiene una historia que contar. Los suspiros y los murmullos de los vecinos se cuelan por las ventanas abiertas y crean una atmósfera cargada de emoción. Domitila, en cambio, no llora. Sus ojos, llenos de desprecio y desilusión, se clavan en el rostro impasible de José. Su mirada es un torrente de reproches silenciosos, de palabras no pronunciadas que se entrelazan en el aire y se vuelven una corriente de desprecio y desesperanza.

Se van a vivir a una casa alquilada en la bajada del puente que pertenece a Roberto, el esposo de Aurora, una de sus hijas. Allí viven todos. José continua su vida errante por los pueblos y campos en su labor con el ganado y con las mujeres. Debido a estas labores es que decide regresar a vivir a Sabanilla. Transcurre el año 1953 y este fin de semana como casi siempre José sale de su casa, se



Aurora y María Domitila, hijas de José.

rumora que hay peleas de gallo, pero José no es amante de estar dando explicaciones. Parte en su caballo. Han pasado varios días y José no vuelve a casa. Es costumbre que demore, pero esta vez la ausencia ha sido más larga. Domitila comienza a preocuparse. Espera dos o tres días, pero decide llamar a sus hijos. José no regresa, ella tiene un mal presentimiento. Salen a buscarlo su hijo Juan Bautista y Roberto Margarito que es el esposo de Aurora. Después de días de incertidumbre, los hijos finalmente encuentran al padre, pero la escena que presencian les hiela la sangre. Tendido sobre la hierba, muy cerca de una valla de gallos, yace el cuerpo sin vida de José. Solo cincuenta y siete años tenía aquel hombre canario, que emigró a lo desconocido. La fortaleza física y el carácter se han desvanecido, allí está el cadáver del hombre que creó una familia y amó a su forma. Domitila, años después, muere de cáncer de útero.

José Dionisio González Rivero, nace el 4 de febrero de 1896 en Sobradillo, Islas Canarias. Fallece en 1953 en Sabanillas, Matanzas, Cuba.

CAPÍTULO 7. PALABRAS FINALES

En el horizonte del tiempo, la historia de emigración de la familia González Rivero se funde con los suspiros del viento, dejando un legado imperecedero que trasciende generaciones. A través de los años, su valentía y determinación han inspirado a aquellos que escuchan sus relatos, recordándonos que, en la búsqueda de un futuro mejor, los lazos familiares y culturales son hilos inquebrantables que nos conectan con nuestras raíces. Los campos de Cuba se convirtieron en el escenario de una epopeya humana, donde la vida tejida por los González Rivero entrelazó dos tierras y corazones. Desde aquellas Islas Canarias hasta los campos cubanos de caña de azúcar, la familia González Rivero trajo consigo el tesoro invaluable de su identidad cultural.

Hoy, sus hijos, nietos y bisnietos caminan con orgullo, sintiendo en cada paso el eco de sus antepasados. En sus corazones, llevan la fuerza de aquellos que dejaron todo atrás en busca de un futuro incierto, pero lleno de esperanza y sueños compartidos. Con el corazón lleno de curiosidad y emoción, los descendientes de los González Rivero se embarcaron en una búsqueda apasionante para conectar con la familia en España. Guiados por las historias contadas por sus padres y abuelos, creían firmemente que debía haber una

extensa familia esperándolos al otro lado del océano. Armados con la determinación de explorar sus raíces, comenzaron su travesía en busca de parientes. Con la ayuda de tecnología moderna, formaron un grupo de chat en WhatsApp para mantenerse en contacto y compartir sus descubrimientos en tiempo real. Las pesquisas los llevaron a distintas partes del mundo, siguiendo pistas y registros de la historia familiar. Pronto, se encontraron con una rama de la familia en Canadá. Continuando su búsqueda, el grupo de WhatsApp hizo un sorprendente descubrimiento: descendientes de los González Rivero en Estados Unidos y Chile. En un encuentro virtual, se presentaron, compartieron sus historias, quedando maravillados por la conexión que tenían, a pesar de la distancia que los separaba. La emocionante búsqueda continuó y finalmente, el grupo encontró a familiares en la Habana, Matanzas y Villa Clara, en Cuba. Cada nuevo descubrimiento llenaba sus corazones de alegría y gratitud, las fronteras geográficas se desvanecían con cada conexión que establecían. En ese momento, el grupo de WhatsApp se transformó en algo más que una herramienta de búsqueda; se convirtió en un lazo eterno que une a esta hermosa familia dispersa. Y en cada corazón que atesora su historia, los González Rivero siguen viviendo, iluminando el camino de aquellos que perpetúan los pasos de sus antepasados con orgullo y gratitud.

Así concluye esta crónica familiar, pero la historia continúa, como río que fluye incesante hacia el horizonte. En cada página en blanco, Ángela, Peregrina y José, junto a sus padres, continúan explorando los campos de Tenerife, donde el pasado y el presente se entrelazan en un abrazo que nunca se desvanece. ¡Qué la historia de esta prole continúe, llena de nuevas aventuras y capítulos emocionantes, siempre unida por el hilo indestructible de la familia!

CAPÍTULO 8. DOCUMENTOS HISTÓRICOS[3]



Diócesis de San Cristóbal de La Laguna
Tenerife

CERTIFICADO DE BAUTISMO [1]

DON MIGUEL ÁNGEL NAVARRO MEDEROS, DIRECTOR DEL ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO DE SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA.

CERTIFICO: Que en el libro 38, folio 132 vto., número 331, de la Parroquia de Nuestra Señora de la Concepción, (Nº 101) en San Cristóbal de La Laguna, actualmente en depósito en este Archivo, se encuentra inscrita una partida, de la cual se declara que:

El día treinta y uno de diciembre de mil novecientos cuatro, el presbítero Don Antonio María Galvis BAUTISTA y Dorvia. PEREGRINA DOMINGA DE GUZMÁN MARÍA DE LA CONCEPCIÓN nacida en Río El Rosario, el día veinte de diciembre de mil novecientos cuatro, siendo hija legítima de Don Domingo González Farińas, natural de El Rosario y de Doña Manuela Moreno y Hernández, natural de El Rosario.

Abuelos paternos: Don Juan González de Vera y Doña Dominga Farińas.

Abuelos maternos: Don Juan Rivero y Doña Ángela Hernández.

PADRINOS: Don José Antonio Cruz y Vera y Doña Amalia Díaz y González.

No constan otros apellidos que los insertos.

Notas marginales: ------

Y para que conste, expido la presente certificación, que firmo y sello con el de este Archivo, en San Cristóbal de La Laguna a diecinueve de abril de dos mil veintidós.

[illegible] Firma

OBISPADO DE TENERIFE · ARCHIVO

LEGALIZACIÓN

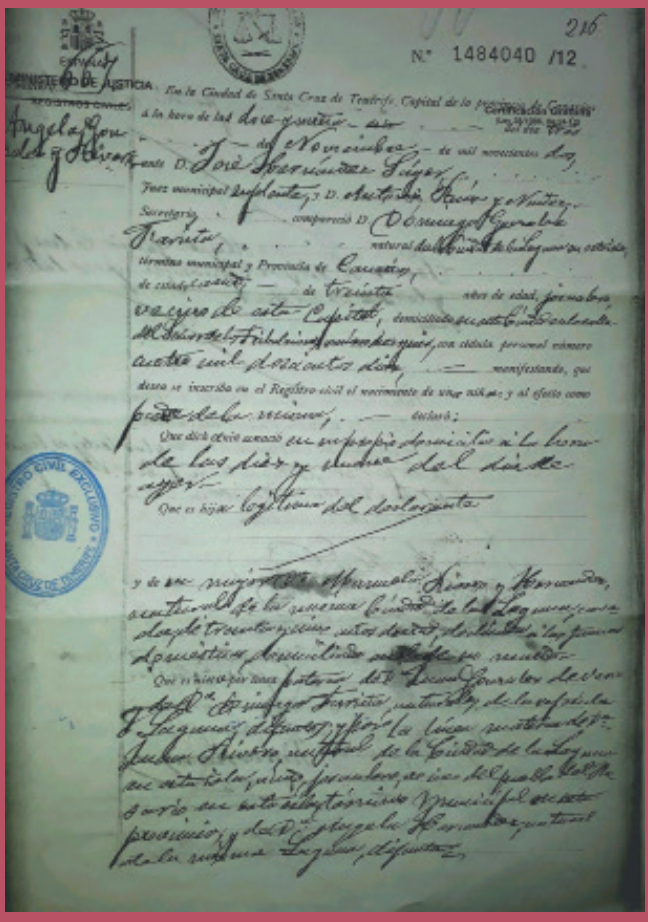
Declaramos válida y auténtica la precedente firma del Señor Director del Archivo Histórico Diocesano, por ser la misma que acostumbra a usar.

La Laguna, a 26 de Octubre de 2022

OBISPADO DE TENERIFE

Certificado de Bautizo de Peregrina, hija de Domingo y Manuela.
La Laguna, Tenerife. 1904.

[3] La escasa calidad de algunas de las imágenes impiden sus reproducción. (N.E.)


216
N.º 1484040 /12
MINISTERIO DE JUSTICIA
REGISTRO CIVIL
En la Ciudad de Santa Cruz de Tenerife, Capital de la [illegible]
a las [illegible] horas de las [illegible] del día [illegible]
Juez municipal suplente, D. [illegible]
Secretario, compareció D. [illegible]
natural de [illegible]
Teniente municipal y Provincia de [illegible]
de estado [illegible], de treinta años de edad, jornalero
vecino de este Capital, domiciliado en [illegible]
[illegible] con cédula personal número
cuatro mil doscientos [illegible], manifestando, que
desea se inscriba en el Registro civil el nacimiento de una niña, y al efecto como
padre de la misma, declara:
Que dicha niña nació en su propio domicilio a la hora
de las [illegible] del día [illegible]
Que es hija legítima del declarante
y de su esposa [illegible], natural de esta Ciudad de la Laguna, y de
cuarenta y cinco años de edad, de labores de su sexo,
de cuya unión [illegible]
Que el niño por una [illegible] de Dª Leonor Lorenzo de [illegible]
del Sr. Domingo Fariña, natural de [illegible]
y [illegible] de [illegible] la única [illegible]
Juzgado Municipal de la Ciudad de la Laguna
en este término municipal en [illegible]
y de [illegible] de [illegible]
[illegible]
[illegible]
[



— 5 —

ANTECEDENTES PENALES

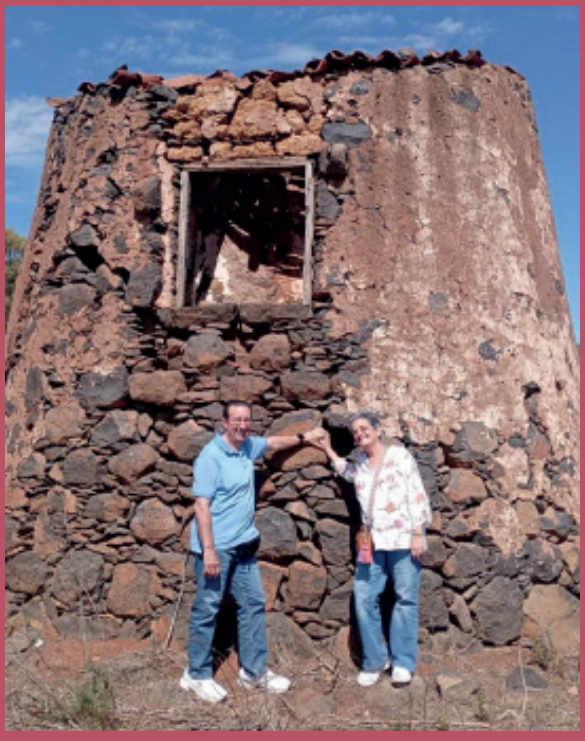
Del emigrante Dª Angela González
Ruiz a esta fecha aparece en este Registro
antecedentes penales, según los que está
sujeto de condena
La Laguna 16 de Diciembre de 1920.
(Sello) El Secretario

PROCESAMIENTO

Examinados los antecedentes oportunos
consta que Dª Angela González Ruiz
está sujeto a procesamiento.
La Laguna 16 de Diciembre de 1920
El Secretario (1)

(1) Del Juzgado Municipal de la localidad de residencia, o de el Juzgado de Instrucción o del de la Audiencia Provincial conforme al art. 14 del Reglamento de 30 de Abril de 1908.

Hoja del pasaporte de Ángela González, se aprecia la fecha de salida en el Hudson en 1920.



Larisa, nieta de Peregrina, y su esposo Bernardo, visitan Tenerife, la tierra de los ancestros. La foto es junto a los restos del Molino de Llano del Moro. 2024.

Nieves Elena Morán Díez

JOSÉ MORÁN, MI ABUELO, EL QUE NACIÓ EN PORTILLA

(Argentina)

PREFACIO

Ana María Matute dijo en una oportunidad que "el mundo hay que fabricárselo uno mismo, hay que crear peldaños que te suban, que te saquen del pozo. Hay que inventar la vida, porque acaba siendo verdad". Crear peldaños, exactamente eso es lo que hicieron —y siguen haciendo— los inmigrantes. Ponerme en la piel de mi abuelo paterno, hablar como si fuese él mismo, es un acto de fe. Es bueno conocer el pasado, hacerlo conocer, saber de dónde venimos para ir con honra al futuro. Este relato es un "puzle" que pacientemente he armado con retazos de historias familiares, vivencias personales de la niñez en tiempo de verano en lugares donde mi abuelo vivió, lecturas sobre su lugar de origen —es el mismo de mi padre— para tratar de entender el porqué de la emigración. Tuve el privilegio de caminar por las calles de Portilla de Luna, un lugar bucólico y bello, pero esa es mi mirada en el siglo XXI teñida por el cariño. Cómo se vivía allí cuando el siglo XX comenzaba su andadura, me lo he preguntado y he obtenido algunas respuestas. Argentina, mi país, acogió a los inmigrantes, ellos ofrecieron sus brazos, las ilusiones, el deseo de superación; el progreso fue muy lento, aunque firme a pesar de las vicisitudes. Hoy, ciento cincuenta años después de su nacimiento me siento honrada de escribir sobre la vida de mi abuelo, el que nació en Portilla de Luna, provincia de León, España.

EL PRINCIPIO

Yo, José Antonio, el segundo hijo de Manuel Morán que nació en Mallo y de Manuela Fernández natural de Portilla de Luna, nacido en 1874 en el mismo pueblo de mi madre, término municipal de los Barrios de Luna, provincia de León, recibí una papeleta del Ministerio de Defensa: las quintas estaban en marcha. España necesitaba que los jóvenes como yo, labriegos y sin dinero para comprar su libranza, fuésemos a pelear por una isla en el otro lado del océano que quería independizarse y le había hecho frente al imperio español declarándole la guerra.



José Antonio Morán Fernández.

Tenía veinte años y no quería ir, me negaba a dejar mi pueblo, a mis padres, a mis hermanos, a la mujer que quería y a la que se le partiría el corazón cuando le dijese que me habían llamado a filas. Mi hermano mayor ya estaba en América y nada sabíamos de él. Ese día el cartero trajo cinco citaciones, solo yo la recibí, las otras no pudieron ser entregadas: dos paisanos habían muerto y de los otros dos nadie sabía dar razones. No daré detalles de mi vida como soldado del cuerpo de infantería, la vida me ha dado la oportunidad de guardar en un rincón de la memoria bajo siete llaves ese tiempo de hambruna, olor a pólvora y vergüenza.

Volví a mi pueblo con las manos vacías y el cuerpo enfermo. El barco que nos trajo de regreso —no recuerdo ni siquiera su nombre, solamente sé que la fiebre me consumía— llegó al puerto de La Coruña y luego en tren los leoneses llegamos a casa. En la estación ferroviaria estaban mi padre y mi hermano Inocencio. El viaje en el carro fue largo, Portilla está muy arriba, si no recuerdo mal, a más de 1200 metros. Me dolía la cabeza y todavía recuerdo el silencio entre nosotros, solamente se oía el sonido de las ruedas al girar y el bufido de las bestias cuando subían una cuesta. Mi madre con cocidos y leche recién ordeñada me devolvió la salud del cuerpo —a pesar de las fiebres no era mi tiempo de morir— y la mujer que con ilusión esperó mi vuelta, Francisca, la única hija del carpintero de mi pueblo, me devolvió la salud del alma. Como ya todos saben, España perdió esos territorios de ultramar y los españoles quedamos heridos en el orgullo y más pobres que antes.

En mi aldea, rodeada de peñas, la mayoría de las familias vivíamos de la agricultura y unos pocos zagales eran pastores que durante el verano llevaban los rebaños de cabras o de merinas por las cañadas reales a los puertos. A mí no me gustaba esa tarea, yo prefería trabajar la tierra, hacer lo posible para que diera fruto, recogerlo, guardarlo, me sentía más a gusto con la azada, la hoz y la horquilla.



Nieves Morán, a los 20 años de edad, fotografía enviada a su padre desde España.

Con el cambio de siglo comenzó una nueva vida para mí. En poco tiempo los cinco hermanos Morán Fernández nos convertimos en huérfanos de madre, primero y ocho meses después nuestro padre también murió. Mi hermano Delfín se fue definitivamente de España y se instaló en Cuba y solo supimos de él por las cartas que enviaba de tanto en tanto. Pilar, la única hermana mujer, se hizo cargo de la casa y del cuidado de los hermanos menores. Yo me casé con Francisca y en el nº 12 de la calle Real nació nuestro primer hijo, al que llamamos Magín. La vida parecía buena para nosotros, a pesar de las miserias de esa época. Vivíamos en la casa de los padres de ella, doña Regina había muerto el año anterior y Manuel veía por los ojos de su única hija.

A finales de diciembre de 1906, una tarde de nevadona nació nuestro segundo hijo, José Quintín y dos años después, el tercero, Saulo. Teníamos tres hijos que cuando se hicieran hombres podrían seguir con las labores de la tierra o tendrían un rebaño de merinas, como soñaba la madre. Pero el hombre siempre busca estar mejor y lo cierto es que en España éramos pobres aunque tuviésemos una vaca, algunas gallinas, un gallo compartido con los vecinos, dos gochos y una huerta. Las noticias que llegaban de América eran alentadoras, invitaban a probar suerte allá lejos. No había indianos en mi pueblo, pero sí llegaban cartas de los paisanos que se habían convertido en inmigrantes en la naciente Argentina y daban las señas de lugares donde se recibía a quien quisiera irse a vivir allí.



José Quintín Morán Rodríguez, en la ciudad de Buenos Aires, 1942.



José Q. Morán Rodríguez el día de su boda con Josefa Díez Pérez, 1949.

EL VIAJE

Y ahí fuimos un día de noviembre de 1909 en la tercera clase del vapor "La Blanca" mi Francisca, encinta otra vez, y los tres hijos. Don Manuel, mi suegro, quedó solo en el pueblo, no quiso abandonar la tierra que lo vio nacer y que guardaba los huesos de su mujer. Fue una despedida amarga. Otra vez el puerto de La Coruña era un mojón en el camino de mi vida.

El cruce del Atlántico fue penoso, la madre no pudo dejar la litera y los niños estuvieron echados a sus pies como cachorros asustados. Por el ojo de buey solamente veíamos agua que se movía para un lado y para otro. La tercera clase estaba en las entrañas del vapor, ¿me comprenden? y éramos muchos los viajeros. Cuando estábamos cerca de Brasil las aguas se aquietaron, lo mismo que nuestros estómagos. Cuando por fin llegamos al puerto de Buenos Aires, Francisca apenas podía tenerse en pie. Después de varias horas de espera se

nos permitió bajar y debimos formar en una fila los hombres y en otra las mujeres y los niños y a medida que pasábamos nuestros nombres y apellidos fueron anotados para siempre en esos registros de inmigrantes. Era el 2 de diciembre de 1909. Buenos Aires era una gran aldea que nos recibía con promesas de buenaventura.

EN LA LLANURA PAMPEANA

La llegada a General Villegas, así se llamaba el pueblo ubicado a 500 km de la capital fue un entrevero de sentimientos. El ferrocarril del Oeste había sido inaugurado pocos años antes, iba todo lo veloz que la máquina a vapor podía tirar de los vagones, pero fue un viaje interminable para nosotros, cinco leoneses que nos habíamos criado entre montañas y nunca habíamos sentido que la ropa humedecía nuestros cuerpos por el calor que entraba por las ventanillas abiertas del vagón que tenía duros asientos de madera.

Yo era labriego y en la pequeña casa que pudimos tener lo primero que hice fue hacer una huerta. Eran tierras de pan llevar que nos dieron en arrendamiento por cinco años. Compré dos vacas, un caballo, dos gallinas y un gallo y tres *gochines*. Lamentablemente el agua de esa zona de la provincia de Buenos Aires era puro salitre, no servía para poner en los bebederos de los animales ni para regar las hortalizas, mucho menos para que la consumiéramos las personas. Se subía de las profundidades de la tierra bombeando con energía, pero era un esfuerzo casi inútil. Un vecino nos recomendó juntar el agua de lluvia, lo que no hubiese sido mala idea si no fuera porque pasaban meses sin llover. Alzar la vista al cielo buscando un indicio de lluvia se había convertido en algo natural y cotidiano. En ese sentido, me parecía seguir viviendo en León.

Entre tanto, Francisca dio a luz a Nieves, una niña pequeña y llorona que dejó a la madre sin fuerzas. Antes del año de haber llegado a Argentina teníamos cuatro hijos y un lugar donde vivir. Como ya he dicho el agua en esta zona era muy dura y cuando llovía, muy de tanto en tanto, se formaban lagunas donde íbamos a buscarla, como en el pueblo iban las mujeres con el cántaro donde estaba el caño. Pero allá el agua era rica y fresca. Quién iba a pensar que algo tan esencial para la vida como es el agua, traería la muerte a nuestra familia. Mi buena Francisca murió de tifus pocos meses después del nacimiento de nuestra hija. En ese tiempo, cuando tuve que enterrarla en el



Nieves Morán, con uno de sus sobrinos. Ella falleció trágicamente en un accidente de tránsito en 1978.

camposanto de un pueblo vecino y vi a mis hijos huérfanos de madre en tierra extraña, mi alma se hizo oscura. No dejaba de pensar qué estaba haciendo en un país extraño, solo y obligando a mis hijos a criarse como corderos guachos[1]. Me venía a la memoria un refrán que se decía en mi pueblo, "madre muerta, casa deshecha".

1910 no había llegado a su fin cuando unos vecinos, vascos ellos, no habiéndose adaptado al clima y a la vida en el campo argentino, decidieron regresar a España. No habían tenido hijos, ya eran mayores para tenerlos, y don Ramón Irastorza y Erausquin me convenció de que sería lo mejor para mi hija si la llevaban con ellos a Carranza, en las Provincias Vascongadas, y la criaban como propia. No sé qué pasó

[1] Es un término que en Argentina y otros países de Hispanoamérica se usa para designar a una cría que ha perdido a su madre (voz, *guacho,cha*, del DRAE). (N.E.)

por mi cabeza cazurra cuando firmé la autorización para que pudieran llevársela.

No podía yo solo criar a las tres criaturas que me habían quedado y volví a casarme, pensando que una mujer en la casa sería lo mejor para todos. Una leonesa de Cimanes del Tejar, hermana de una vecina de mi casa, que hacía poco tiempo había llegado al país, aceptó casarse conmigo. Los niños aceptaron a regañadientes su presencia, y yo seguía pensando que era lo mejor que podía hacer por ellos. Una tarde, Catalina y yo fuimos al pueblo en el *sulky*[2] para hacer las compras en el almacén de ramos generales. Como estaba gruesa y en pocos meses nacería nuestro hijo quiso comprar lienzo para hacer pañales, eso la entretuvo largo rato a ella en la tienda y a mí en el almacén y cuando llegamos a las casas empezaba a oscurecer.

Encontramos a Saulo sentado en un rincón en el suelo de la cocina y a José llorando al lado del chiquero, donde había quedado al cuidado de dos *gochines* recién nacidos. Él y Magín eran los encargados de que no escapasen ni de que merodeara un zorro. José no supo explicarlo, solamente lloraba, pero Magín, mi hijo mayor, se había ido de casa. Lo buscamos por los caminos, en casa de los vecinos, revisamos los surcos, los galpones, preguntamos a todos sin habían visto a un niño perdido. Mi hijo desapareció para siempre. Huérfano de madre, en una tierra que no era la que lo había visto nacer, viviendo bajo el mismo techo con una madrastra no pudo o, tal vez, no quiso soportarlo y se marchó. Pido a Dios que me perdone por no haber sabido cuidarlo. En menos de dos años yo, José Morán y Fernández, había perdido a dos de los hijos que Francisca Rodríguez Álvarez me había dado.

Con Catalina Pérez García tuve cuatro hijos, dos hombres y dos mujeres. La última fue casi la hija de la vejez, poco la conocí. Nació un 16 de agosto y la llamamos Asunción. Después de su nacimiento dejamos General Villegas que lentamente se había hecho una pequeña ciudad y nos trasladamos a un campo arrendado a pocos kilómetros de allí. Levantamos una nueva casa y seguimos con la costumbre de tener una huerta y un corral para las vacas. Pude comprar tres en un remate, eran pocas para la cantidad que se veía aquí, pero para mí era importante tenerlas. Una de ellas estaba preñada y sería la primera vez desde

[2] Es un término que en Argentina y otros países de Hispanoamérica se usa para designar a un carruaje de dos ruedas tirado por un caballo (voz, *sulky*, del DRAE). (N.E.)

que dejé Portilla de Luna que en mi casa nacería un ternero. Con la leche tendríamos manteca y uno de mis hijos, Saulo, aprendió a elaborar queso, era un poco desabrido, aunque lo comíamos con gusto.

Aquí se sembraba trigo, maíz, centeno y también cultivábamos girasol porque el suelo era arenoso y drenaba bien. Sentía enorme orgullo cuando en el verano los veía florecer. No había costumbre de moler el trigo para hacerlo harina, pero el grano se vendía a buen precio a los acopiadores. Lo mismo con el maíz y el centeno. El maíz antes de venderlo separábamos varias bolsas que guardábamos para alimentar a los gochos que, a propósito, aquí les dicen "chanchos". El campo argentino es pródigo en alimento, aquí tanto corren las liebres, tranco a tranco van los peludos y las mulitas y vuelan las perdices. Salir a cazar era motivo de encuentro con los vecinos y desplumar las perdices era faena para las mujeres. Las sementeras daban trabajo a los hombres de mi familia y si alguna vez hacía falta, las mujeres también lo hacían porque habían aprendido a manejar el arado de mancera.

EL REGRESO DE NIEVES

Era 1936 y los dos hijos mayores que tuve con Catalina se habían casado y habían formado sus familias. Sin darme cuenta, casi, me convertí en abuelo. Ese mismo año España sangraba de tal forma que se ofreció a todos los extranjeros la oportunidad de regresar a sus países de origen, siempre que no hubiesen perdido su nacionalidad. Mi hija Nieves, criada en Carranza en las Provincias Vascongadas por la familia de don Ramón Irastorza y Erausquin, volvería a casa. Por fin podría abrazarla. Hacía veinticinco años que no la veía, recibía sus cartas y solo tenía una fotografía que se había hecho tomar en un estudio cuando cumplió veinte años. Sus hermanos y yo éramos unos desconocidos para ella. Salió del puerto de El Havre con otros repatriados con destino a Buenos Aires. En tren llegó a la estación del ferrocarril donde la esperaba un padre ansioso y contento a pesar de la desgracia de la guerra entre los hijos de España, mi tierra.

Atravesar la llanura inmensa que es la provincia de Buenos Aires, con kilómetros y kilómetros de soledad, con grandes campos de pastos naturales todo salpicado por el ganado que representaba la riqueza de Argentina, fue un trago amargo para mi hija. Todo era demasiado grande en este país comparado con la aldea de las Vascongadas donde había pasado su niñez y juventud. Traía una sola maleta, yo la vi



José y Ángel Morán, en el campo.

demasiado grande para ella, que era de baja estatura. Había pensado en sus hermanos y en su padre y en Francia compró un encendedor para cada uno. Yo no fumaba, hasta entonces. Después no pude abandonar el vicio de armar un cigarrito de tabaco negro y encenderlo con el regalo de mi hija. Trajo también unos folletos con fotografías de toda España. Y un misal porque —nos dijo— en Carranza eran de misa diaria y el que no comulgaba, no comía.

Aquí se encontró con hermanos, cuñados y sobrinos y la alegría de los primeros días pronto se convirtió en discordia y rivalidades. Uno de mis hijos, sin entender mi contento por haber recuperado a mi hija, se puso en su papel de hermanastro y llegó a alzarle la mano. Ese gesto fue suficiente. Nieves no había cruzado el océano y había llegado al sur de América del Sur para que una persona que ella solo conocía de nombre le impidiera el abrazo paternal y regresó a la ciudad de Buenos Aires en el primer tren. Otra vez la había perdido.

Poco después, uno o dos meses más tarde, José también se fue. Un poncho fino y cuarenta pesos fue lo único que se llevó de casa, lo único que pude darle. Ya era un hombre de más de treinta años que había trabajado sin descanso, ayudándonos a todos, casi sin pensar en él. Mi hermana Pilar, quien había emigrado muchos años atrás y residía con su familia en la ciudad de Buenos Aires, en el barrio de

Caballlito, les dio albergue hasta que mis hijos encontraron trabajo y lugar donde vivir.

Nieves y José —Pepe— volvieron muchas veces para visitarme. Los hijos de Francisca no guardaban rencores y traían regalos para todo, era una fiesta cuando ellos llegaban. Frutas y golosinas que eran desconocidas para los niños en el campo, cortes de telas para hacer vestidos, zapatos... eran muy generosos. En una de las últimas visitas antes de que yo enfermara, Pepe me tomó una fotografía, la única que recuerda mi paso por Argentina, y quise que fuera junto a mi caballo, el fiel animal que me llevaba al pueblo atado al *sulky* y el que tiraba del arado para hacer los surcos mientras yo sembraba las semillas al voleo.

Así fue pasando mi vida, trabajando la tierra como en Portilla, aunque aquí no fuese mía, haciendo la matanza del gocho cuando el invierno sentaba sus reales en la Pampa argentina y aunque aquí no había una cocina donde ahumar los chorizos, eran sabrosos. Mis nietos mayores aprendieron a lavar las tripas y las mujeres a atarlos y a mí todo eso me hacía recordar a la vida leonesa. Eran pequeños momentos felices.

Una tarde fría de mayo mientras encerraba el ganado en el corral, caí al suelo. No sé cómo pasó, de repente se hizo la noche en mis ojos y sentí frío, tanto como el que sentía en los inviernos en Portilla de Luna. Uno de mis hijos me ayudó a levantarme, pero yo apenas podía caminar. Al ver que no reaccionaba entre mi hijo y mi yerno me llevaron al hospital de Cnel. Granada, que era el lugar donde vivíamos entonces. Pedí que todos mis hijos vinieran, quería despedirme de ellos, sabía que la muerte estaba esperándome. Qué no hubiese dado yo por abrazar a Magín y decirle que toda mi vida lo extrañé y pedirle perdón por no haberlo cuidado como todo niño se merece.

En mi silencio pude dar las gracias a todos quienes pasaron por mi vida de inmigrante que cada tanto soñaba que guardaba la leña en el leñero, que veía los perales y los manzanos florecidos en la calle donde estaba mi casa y recordaba las peñas de Portilla y el río Luna.

CONCLUSIÓN

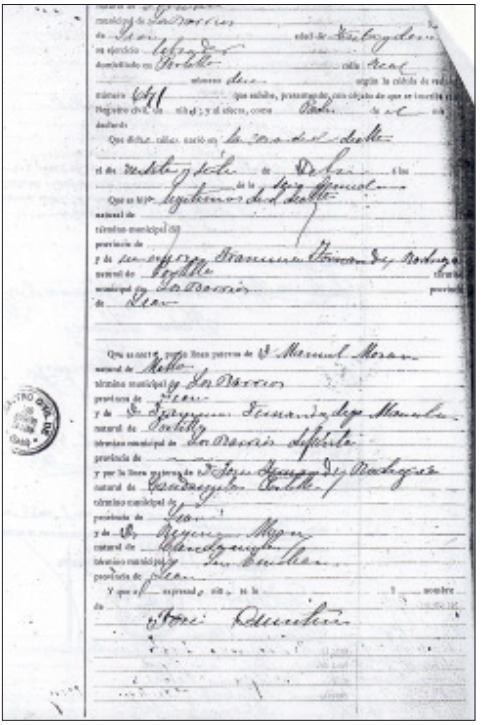
Cuando mi abuelo dejó de ver y de oír a las gaviotas se dio cuenta de que estaba lejos de toda tierra, que la suya había quedado a babor o a estribor, no lo sabía, solo que la proa estaba orientada a una tierra

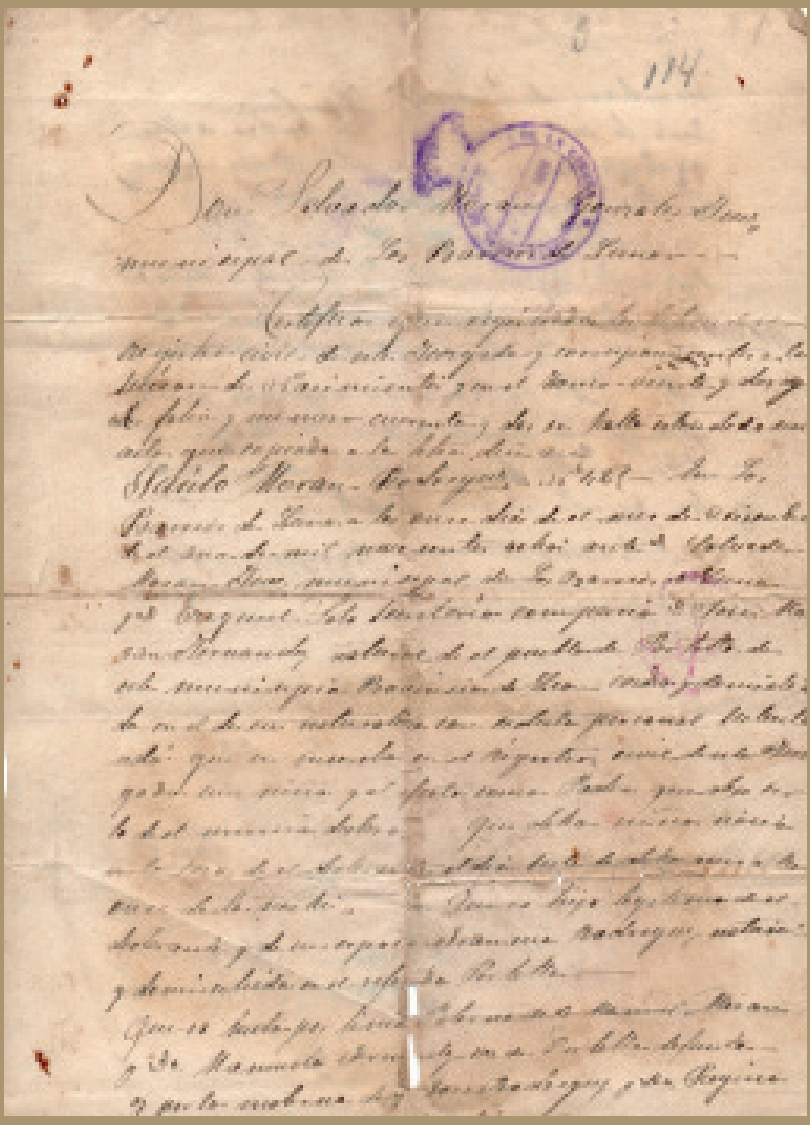
desconocida para él y su familia. Dos veces en su vida cruzó el Atlántico, solo agua hasta donde la mirada alcanzaba y en ambas iba a ciegas, casi. En 1909 era responsable de su mujer y de sus hijos, por ellos dejó la aldea, buscando vivir mejor, el gran viaje, el de la vida, lo tenía entonces como capitán de la nave de su familia. No sé si habrá curado su desarraigo, tampoco sé si aceptó la ausencia de su hijo mayor porque en esa época los hombres guardaban sus penas para sí mismos, si estaba convencido de que había hecho una buena elección viniendo a Argentina... sí sé por mi madre que tenía buen carácter y que fue un hombre noble. De alguna manera el migrante recupera la patria tranquila con el silencio de la muerte. Mi abuelo, José Antonio Morán Fernández, murió el 14 de mayo de 1940 y descansa en paz.

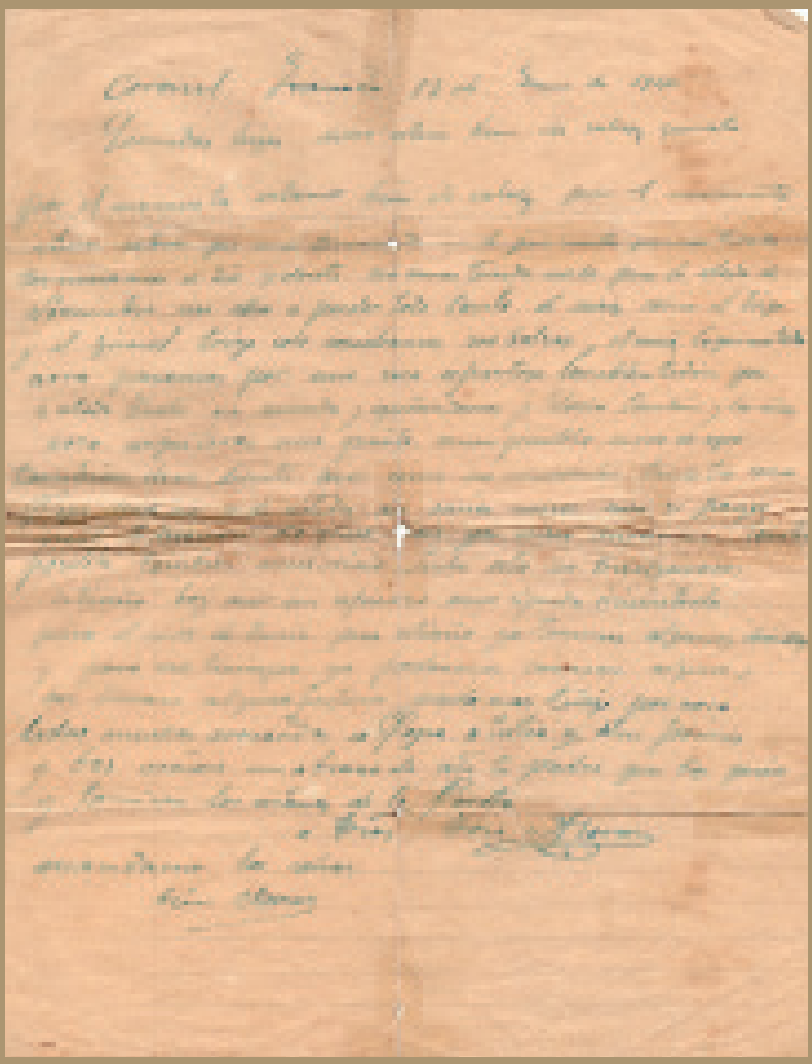


Locomotora a vapor, Ferrocarril del Oeste, primeras décadas del siglo XX.

DOCUMENTACIÓN FAMILIAR







María Elena Nogueira Joaquín

HISTORIA DE UNA MIGRACIÓN

(Argentina)

Por poner un comienzo, esta historia se inicia en 1885. Finales del siglo XIX, momento de cambios, de crisis, de transformaciones. Ese año nació en Galicia mi bisabuelo Manuel. Él fue el primero en pisar la tierra de lo que se estaba configurando como la actual República Argentina. Manuel viajó, como muchos otros, solo, sin su familia. Es posible que lo haya hecho hacia finales de 1914, en el Barco *Highland Laddie*, partiendo de A Coruña. Era lo que se hacía en pos de ir migrando de a poco, en cadena, y si todo iba bien.

Algunas personas hablaban de "hacerse la América", cruzar el charco, tener fortuna, y volver; ir, trabajar y volver. Todas esas acciones, no obstante, suponían un largo tiempo y un enorme esfuerzo. Otros, como mi abuelo Manuel —quizá no de modo consciente en ese momento— se iban para no volver, tras la búsqueda de un futuro mejor para él, para la familia que se quedaba. Tuvo un almacén de ramos generales, en el que se vendía a granel y entre otras cosas, vino de uva garnacha, como en tantos otros sitios, según el recuerdo de mi papá. Mi bisabuela, Gumersinda, viajó bastante después que Manuel, en 1921, con mi abuelo Constantino, el hilo que atraviesa este relato, y uno de sus hermanos (fotografía 1). Gumersinda y los niños partieron también de A Coruña, en un barco llamado *Highland Rover*. A diferencia de Manuel, Gumersinda siempre sintió la distancia y hubiese querido morir en su Galicia natal, pero ya no volvió. Salió de allí junto con sus hijos tras la huella de Manuel.

Mi abuelo, Constantino, era un niño gallego, nació en Seadur, provincia de Ourense. Se lo ve adusto y serio en las fotos que he visto y están en mi memoria. Creció en Argentina, entre las provincias de Buenos Aires y La Pampa, en el corazón del país. Desde su llegada, el sudoeste de Buenos Aires, el pueblo de Sallíqueló en particular, se convirtió en un territorio de "ir-y-venir", una especie de migración en el pago chico. Aunque esta historia se escribe en primera persona en mi voz, hay otras voces. Se trata de un relato que pone a jugar la historia de una, en la búsqueda de un punto de encuentro con otras muchas. Tengo 46 años, nací en Argentina, vivo en España, en una especie de reverso de la historia de Manuel y Constantino. Nací en 1978, años oscuros de la historia argentina. Tiempo, también, en el que muchas personas migraron, esta vez, por necesidad, por escape, por supervivencia. El exilio también es, a pesar de su carácter forzado, un tipo de migración.

A menudo me pregunto y reflexiono sobre el arraigo y el desarraigo. Mi papá, hijo de Constantino, siempre me hablaba de su propio desarraigo: lo sentía, le faltaba *ese* arraigo al terruño. Al final, y sin moverse de Argentina, él también sintió el desarraigo: nacer en un sitio, crecer en otro o en varios, morir en otro. Yo siento algo parecido. Lo hablamos mucho y muchas veces cuando decidí vivir en España. Tengo siempre muy presente mi tierra, pero vivo de prestado en otra tierra, en la que me legó, sin saberlo, mi abuelo. Yo también migré a la inversa de mi abuelo, más de 100 años después. Este es un relato en primera persona, es cierto, pero de distintas personas y en distintos momentos. Es la historia abreviada de, al menos, tres generaciones nómades, de un camino con origen en España y abierto, en el recorrido de una cuarta, mi hija, que ya migró de su tierra nativa. No conocí a mi abuelo. Lo que escribo proviene de los recuerdos de mi abuela, Nelly, su esposa, mi papá, Abel, mi tía, Alicia y mi hermano, Juan Pablo. Mi reconstrucción es, seguro, inexacta. Pero, este relato llega en un momento en el que ya casi no puedo repreguntar, se han ido casi todos.

Creo firmemente en el valor de la memoria histórica en un sentido amplio. Como hija de esa época oscura que mencioné, valoro especialmente esa memoria que da sentido al presente común, pero también esa otra, personal, en cada vida, en cada relato propio, en esa huella casi imperceptible que dejamos conectada a esa memoria común. Lo creo desde niña y por eso, intuyo, he ido recogiendo

información parcial, oral, de conversar con mis abuelos y abuelas tomando un mate, amargo o con leche, sobre el pasado migratorio que atraviesa toda la historia familiar y que hoy se detiene en la historia de Constantino. He ido, también, recopilando objetos: fotos, algún documento, trazos de letras, algunos de ellos incorporados en este relato. Pero, sobre todo, este relato se construye a través de la palabra guardada, de la transmisión oral, de esas conversaciones.

Ese niño de Seadur creció en Argentina. Mantuvo sus rasgos de la infancia: siguió siendo adusto, serio y bastante "leche hervida", según mi papá (fotografías 2, 5 y 6). Se convirtió en peluquero. En la peluquería, lugar de encuentro y conversación, ya avanzados los años de 1940, se hablaba mucho, entre otras cosas, de España y la Guerra Civil, ¿de la República? No tengo demasiada claridad acerca de su posición política. Mi hermano me comentó que sentía una gran admiración por Estados Unidos, especialmente en las figuras del F. Roosevelt, H. Truman y D. Eisenhower. Él sospecha que por el hábito preferente de leer *Selecciones The Reader's Digest*, aunque tampoco lo conoció. Constantino fumaba mucho y se tomaba una copita de Fernet, una especie de brebaje de hierbas, siempre después de comer y antes de dormir la siesta, confiado entonces de los efectos digestivos de esta bebida tan popular. Fue, después, panadero, y ahí se quedó, en el marco de un proyecto familiar junto a uno de sus hermanos. Un hermano y una hermana más ya habían nacido en tierras del Plata. Se convirtió en panadero. Se buscó su oficio. La panadería se llamó "La Chivilcoyana". El nombre existe, o al menos existía hasta 2017, la última vez que estuve en Salliqueló. Trabajar el pan es un trabajo duro y supone compromiso y dedicación. No puedo imaginar un mejor panadero que mi abuelo. Dedicado, honesto, paciente al horno, cualidades que seguro se quedaban en el pan. No tengo claro si la panadería siempre tuvo ese nombre, pero sí que mi abuelo fue panadero en Roberts, donde nació mi papá, en Santa Rosa, donde pasó sus primeros años y en Salliqueló, donde murió. En Navidad, en la panadería se hacían panes dulces y budines. En los buenos tiempos, con piñones. Mi abuelo utilizaba los productos de un proveedor de Buenos Aires, Moisés Dalmau, y sus recetas, que también se podrán apreciar entre las imágenes que incorporo a este relato (fotografía 4). Mi abuela conservó el recetario —y ahora yo— con el que, adaptaciones de cantidades de por medio, horneó decenas de esos dulces en nuestras Navidades.

En Salliqueló, en esa zona de la provincia de Buenos Aires en realidad, se hace un pan, una especie de hogaza esférica con mucho volumen y con una buena corteza: galleta (fotografía 3). Mi abuelo, Joaquín, que conoció a Constantino sin saber que años después serían consuegros, siempre me pedía que le "traiga una galleta" y me quedara con las moneditas que sobraran. Ese pan siempre me recuerda a ambos.

Constantino nunca optó por la nacionalidad argentina. Sospecho que, porque habrá pensado en regresar, en volver a su terruño gallego, alguna vez. O no, y simplemente no lo hizo por nostalgia y reafirmación. Sin embargo, era un gran tomador de mate, un acto profundamente rioplatense. Solía sentarse en una sillita pequeña con su pavita y su mate de bombilla larga, le gustaban unos buenos amargos. Mi papá le contó a mi hermano que tenía una habilidad fundamental, una de buen cebador: ponía la pava al fuego y la sacaba en el momento justo para cebar un mate. Toda persona que ceba y toma mate sabe que esto es una cualidad fundamental y no es fácil encontrar ese punto.

¿Usaba una boina ancha? Tengo memoria de haberlo visto en fotos, con su boina. Pero, mi abuela me ha mostrado más de una vez el sombrero de ala negro que fuera suyo, guardado en su placar. Fue un antiperonista intenso —un rasgo, por qué no, identitario de una parte importante de las y los argentinos—, incluso hasta hoy. Siempre me sorprendió, en las antípodas, cierta disimulada devoción de mi abuela, su esposa, por Eva, siendo mi abuelo un profeso antiperonista y ella misma impedida de asistir a Corte y Confección por no guardar el luto por la *jefa espiritual de la nación*, como se la mencionaba a Eva por aquellos años. Tenía sentido para un panadero en épocas malas de la producción de trigo. Más de una vez lo instaron a afiliarse al partido peronista, pero se negó siempre. Mi hermano me comenta que este pudo haber sido, incluso, un motivo para no nacionalizarse: evitar votar al peronismo.

Constantino se fue el 22 de julio de 1969, cuando mi papá estaba comenzando ingeniería en la Universidad de La Plata. Se murió en su casa, en su cama, con tan solo 53 años. Mi abuela se convirtió en viuda con unos jóvenes 35 años, pero toda su vida siguió firmando "de...".

Muchos años después, entrando en los años de 1990, mi papá decidió iniciar los trámites para acceder a la ciudadanía española. Cuando

recién aparecían los correos electrónicos como medio de comunicación, mi papá comenzó a indagar por Ourense, y mi tía, con alguna documentación que podía necesitarse en Salliqueló y Roberts. Lo hizo de modo precautorio y pensando en su hija e hijo. Una vez más, Argentina estaba en una aguda crisis, social, política y económica y pensó que sería bueno tener una oportunidad en *la otra* tierra, como la tuvo la familia de mi abuelo, un siglo antes, en Argentina. Mi partida de nacimiento española llegó por correo postal y con carta manuscrita de la cónsul de la ciudad de Rosario en 2001. La abrí y la guardé. No pensé en utilizarla sino hasta 2010, no estaba en mis planes migrar, pero la vida suele tener sus propios planes, como suele decirse. Mi papá, en cambio, tramitó rápidamente su pasaporte, por si acaso.

En 2011, por circunstancias no fortuitas, viajé por primera vez a España. No se me dio por Galicia; mi primer contacto con España fue por el sur, soy del sur y me fui al sur. Ese viaje con destino a Córdoba fue el primero, pero no el último, nunca dejé de volver.

Mi papá, en cambio, nunca dejó Argentina, migró, sí, pero nunca dejó Argentina. Sin embargo, como mencioné, siempre sintió el desarraigo, lo hablamos muchas veces... las migraciones siempre cuestan, una nunca se siente lo suficiente parte de un lugar. O, por el contrario, se siente parte de muchos, simultáneamente. Por eso la primera patria, la tierra de una, a la que María Elena Walsh le escribió una canción, siempre tira.

Yo migré mucho después de que lo hiciera mi abuelo en otro siglo y por razones muy diferentes. Las razones para migrar pueden ser muy diversas, aunque no por eso deja de ser un acto doloroso. Separarse de lo tuyo es siempre duro. Las personas migramos por crisis económicas: por hambre y búsqueda del bienestar, como lo hizo Gumersinda, con sus hijos a cuestas, pero también por otras razones: por persecución política, por riesgo de vida, por conflictos bélicos, por enfermedad... existen tantas razones para migrar como personas que migran.

Yo migré en 2019, no fue por supervivencia o bienestar. No migré por hambre, por guerra, o por desesperanza. El contexto era diferente. Migré porque el mundo es global, con lo bueno y lo malo que esto supone. Migré porque las relaciones sociales, los vínculos, son

globales. Migré porque las personas somos migrantes, nos movemos, es un derecho humano, somos nómades, esa es nuestra esencia.

Mi hija de 7 años ya migró, con tan solo 1 año de vida. Nació en Argentina y vive en España. Lleva con ella esa huella migratoria. Volvió a la tierra grande que su bisabuelo dejó más de medio siglo antes. Migró de mi tierra y la suya, a la de su papá, Castilla y León, y aquí nos quedamos, por ahora.

Hoy más que nunca es necesario visibilizar estas historias. Como esta, hay muchas otras con un punto en común: migrar, cambiar de vida en otro lugar. Hoy, en esta España de la que migró mi abuelo, en Europa en general y en el mundo entero, la gente se mueve. Paradójicamente, hoy, en forma simultánea, se expanden miradas anti-migratorias. Todas las personas somos o fuimos migrantes alguna vez. El acto de migrar deja huella y, asimismo, está lleno de lugares comunes: nunca *dejás* de extrañar a tu tierra, aunque ya *tenés* otra, "prestada"; cuando *volvés*, te *querés* ir; cuando vas, te *querés* volver; aunque consigas yerba sin problema, no es lo mismo tomar un mate aquí o allá; nunca te *acostumbrás* a que no te traigan un vasito de soda o agua con el café; aunque hiciste amigas buenísimas acá, *querés* estar con las de allá y así... la migración está llena de lugares comunes, que por comunes, son cotidianos. Lo cotidiano de siempre se pierde, dando lugar a otro día a día al que cuesta adaptarse.

El mundo está lleno de personas que migran y de historias de migraciones. Cada historia personal está vinculada con una migración antes, después, o durante.

Hablando del desarraigo, mi papá, hijo de una persona que migró, me dijo, "y bueno, es el destino de cada uno..." y lo es. Casi cuatro generaciones de migrantes en este breve relato. Diferentes contextos, una misma historia, la historia de muchos granos de arena que se quedan en el reloj[1].

[1] Aparte del anexo fotográfico, la autora incluye en el original un breve segundo anexo titulado "Glosario de palabras y expresiones de uso frecuente en Argentina", que omitimos aquí. (N.E.)



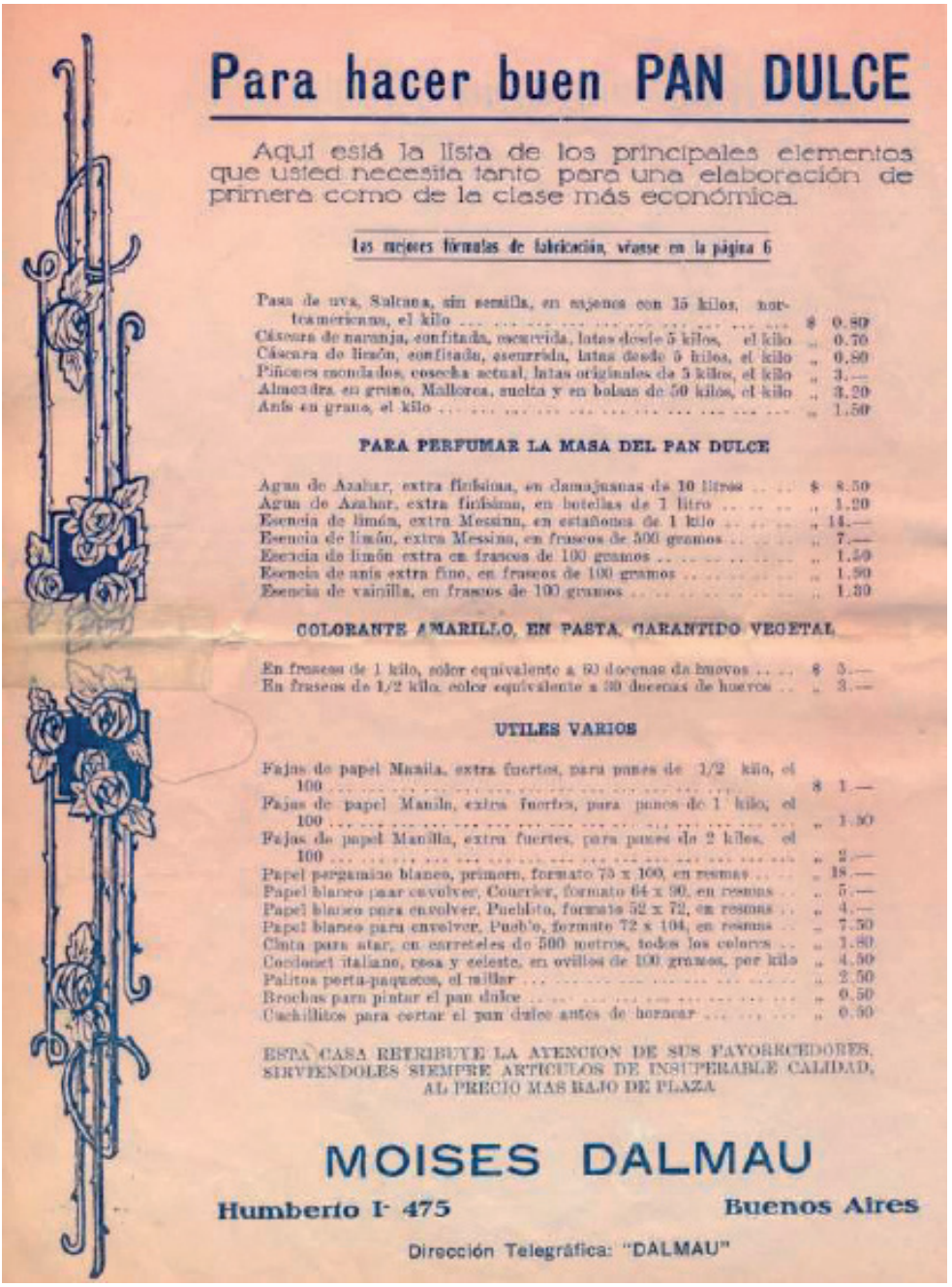
Fotografía 1. En el centro, Gumersinda. A su vera izquierda, Constantino y a la derecha Jesús. Fuente: archivo personal de la familia Nogueira-Joaquín.



Fotografía 2. La familia Nogueira-Rodríguez: De derecha a izquierda: Manuel, Gumersinda, Cholo, Ema, Constantino, Jesús y Nelly. En el centro: Chela, con Alicia y Abel. Fuente: archivo personal de la familia Nogueira-Joaquín.



Fotografía 3. Galletas en canastos. Fuente: archivo personal de la familia Nogueira-Joaquín.



Para hacer buen PAN DULCE

Aquí está la lista de los principales elementos que usted necesita tanto para una elaboración de primera como de la clase más económica.

Las mejores fórmulas de fabricación, véanse en la página 6

Pasa de uva, Saltana, sin semilla, en sajenos con 15 kilos, norteamericana, el kilo	$ 0.80
Cáscara de naranja, confitada, escurrida, latas desde 5 kilos, el kilo	„ 0.70
Cáscara de limón, confitada, escurrida, latas desde 5 kilos, el kilo	„ 0.80
Piñones mondados, cosecha actual, latas originales de 5 kilos, el kilo	„ 3.—
Almendra en grano, Mallorca, suelta y en bolsas de 50 kilos, el kilo	„ 3.20
Anís en grano, el kilo	„ 1.50

PARA PERFUMAR LA MASA DEL PAN DULCE

Agua de Azahar, extra finísima, en damajuanas de 10 litros	$ 8.50
Agua de Azahar, extra finísima, en botellas de 1 litro	„ 1.20
Esencia de limón, extra Messina, en estañones de 1 kilo	„ 14.—
Esencia de limón, extra Messina, en frascos de 500 gramos	„ 7.—
Esencia de limón extra en frascos de 100 gramos	„ 1.50
Esencia de anis extra fino, en frascos de 100 gramos	„ 1.90
Esencia de vainilla, en frascos de 100 gramos	„ 1.80

COLORANTE AMARILLO, EN PASTA, GARANTIDO VEGETAL

En frascos de 1 kilo, color equivalente a 60 docenas de huevos	$ 5.—
En frascos de 1/2 kilo, color equivalente a 30 docenas de huevos	„ 3.—

UTILES VARIOS

Fajas de papel Manila, extra fuertes, para panes de 1/2 kilo, el 100	$ 1.—
Fajas de papel Manila, extra fuertes, para panes de 1 kilo, el 100	„ 1.80
Fajas de papel Manila, extra fuertes, para panes de 2 kilos, el 100	„ 2.—
Papel pergamino blanco, primera, formato 75 x 100, en resmas	„ 18.—
Papel blanco para envolver, Courrier, formato 64 x 90, en resmas	„ 5.—
Papel blanco para envolver, Pueblito, formato 52 x 72, en resmas	„ 4.—
Papel blanco para envolver, Pueblo, formato 72 x 104, en resmas	„ 7.50
Cinta para atar, en carreteles de 500 metros, todos los colores	„ 1.80
Cordonet italiano, rosa y celeste, en ovillos de 100 gramos, por kilo	„ 4.50
Palitos porta-paquetes, el millar	„ 2.50
Brochas para pintar el pan dulce	„ 0.50
Cuchillitos para cortar el pan dulce antes de hornear	„ 0.50

ESTA CASA RETRIBUYE LA ATENCION DE SUS FAVORRECEDORES, SIRVIENDOLES SIEMPRE ARTICULOS DE INSUPERABLE CALIDAD, AL PRECIO MAS BAJO DE PLAZA

MOISES DALMAU

Humberto I° 475 **Buenos Aires**

Dirección Telegráfica: "DALMAU"

Fotografía 4. Recetario de Moisés Dalmau. Fuente: archivo personal de la familia Nogueira-Joaquín.



Fotografía 5. Jesús y Constantino. Fuente: archivo personal de la familia Nogueira-Joaquín.



Fotografía 6. Retrato de Constantino. Fuente: archivo personal de la familia Nogueira-Joaquín.

Ana Clara Rodríguez

MI ABUELA: LUISA ABAD FERNÁNDEZ

(Argentina)

A mi abuela

Viernes, 29 de abril de 1927: nace en Barakaldo, Vizcaya, la segunda de cinco hermanos: Luisa Abad Fernández.

La madre, Palmira Fernández Arancibia, era de baja estatura y de complexión robusta. Dedicaba sus días al cuidado de la familia y también, se implicaba en la frágil economía familiar elaborando artesanalmente el relleno de las emblemáticas morcillas vascas. El dulzor de la enigmática receta, usualmente contrastaba con el rigor de su temperamento, por lo que, en realidad, figuraba la tenacidad con la que una persona podía habitar el cotidiano en tiempos de hambre y carestía.

Antonio Abad, su padre, trabajaba como operario de la industria siderometalúrgica, en la empresa Altos Hornos de Vizcaya (AHV). Se hizo presente en la vida hogareña hasta que, una vez iniciada la Guerra Civil, decidió partir para defender sus ideales en el frente republicano. Esta elección puso fin a la exhortación de Palmira, quien interpelando a su voluntad de resistir, evocó a la unidad familiar como única alternativa.

Lo último que se supo sobre él, es que murió prisionero en una cárcel de Galicia.

Luisa tenía nueve años cuando emergió el conflicto en España. De aquellos momentos solía atesorar el recuerdo de la fugaz alegría que la invadía cuando, por las noches, compartía la mesa junto a su madre y hermanos: Mari, Josetxu (José), Catxi (Casimiro) y Antonio. Durante el día se turnaban para asistir a una escuela primaria improvisada y cuando no, ella realizaba las compras de víveres para algún vecino a cambio de unas pocas monedas. En ese período recibió el sacramento de la comunión junto a todos los niños del pueblo, en una ceremonia amadrinada por la esposa del alcalde. Luisita, como la llamaban en su entorno más cercano, vistió de blanco. La pureza de la túnica llevaba impregnada la austeridad y la impronta de las manos de Palmira que, para otorgar continuidad a la tradición católica, confeccionó la vestimenta a partir de una sábana.

La llegada del otoño era anunciada por el sirimiri que terminaba por empapar las mejillas de Luisa y Josetxu en alguna de sus intrépidas hazañas por el campo. Gustaban de admirar la geografía del lugar: colinas con matices verdes, árboles frondosos y cuantiosa vegetación que delineaba el ingreso a los sólidos y añejos caseríos. Las más de las veces, allí reposaba el acervo cultural y el vínculo generacional de algunas familias. Asimismo, aprovechaban el paseo para recoger castañas que serían asadas en la sartén al finalizar el día.

Luisa solía adornar sus relatos de infancia con un brillo vivaz en sus ojos y una pícara sonrisa: recordaba en imágenes un día en el que ambos, emplearon infructuosamente toda una jornada para cazar la gallina de un vecino: armaban trampas y arrojaban piedras detrás de algún arbusto.

En la medida que recrudecían los efectos de la guerra con los bombardeos, ocasionalmente hallaba abrigo en los refugios previstos para los civiles, lejos de la familia, en el interior de la montaña.

Por aquella época, Palmira había dejado atrás el desencanto de la retirada de Antonio, por lo que sus preocupaciones se desvanecían temporalmente cuando se encontraba con un hombre de nombre incierto. El semblante de ese amor contrariaba la realidad moral de la época: la disolución del matrimonio había sido abolida con el avance del franquismo y, además, aquel hombre que había cautivado sus suspiros era un guardia civil.

Tiempo después, los cinco hermanos fueron apartados de su madre y reubicados en un convento, con régimen de pupilos; allí se les enseñaban valores morales y religiosos, a la par de algún oficio. Mari, la hermana mayor, había sellado su talento en el arte del bordado. Luisa, por su parte, había incursionado en numerosos oficios de los que fue desplazada por ineficacia o mala conducta: cocina, costura, huerta. Así, fue destinada a las gradas del coro en calidad de soprano y junto a otros niños, estremecían a los oyentes con sus suaves melodías. De tanto en tanto eran convocados para cantar en ceremonias que contaban con presencia militar; en una oportunidad fue reprendida con una bofetada al rehusarse a entonar el himno de la falange española: "Cara al sol".

Al cabo de unos años logró reunirse la familia en el hogar. Luisa ya no era niña; era una joven dedicada a la enseñanza del catecismo. A pesar de convivir incesantemente con las pérdidas y las dificultades, prevalecía en ella la curiosidad y la audacia para embarcarse en situaciones novedosas. Ocasionalmente asistía a las romerías en la zona de Portugalete para bailar y encontrarse con amistades. Su ambición por recordar hasta el más ínfimo detalle sobre esas noches, la invitaba a intentar asir el aroma de la bruma del Nervión y a ceder en la hipnosis que originaba el reflejo de las luces sobre el caótico discurrir del agua.

A sus veinticuatro años tomó la decisión de "hacer la América": se subió al vapor Entre Ríos, con destino final Buenos Aires, Argentina; su tía Concepción la esperó en el puerto rioplatense para asistirla y acompañarla en su estadía. Al poco tiempo Luisa vivía y trabajaba brindando servicio doméstico a una familia acaudalada de la ciudad de Buenos Aires.

A los treinta años conoció a quien fuera su esposo, Luis María Lema, oriundo de la ciudad de Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos. Además de repartir sonrisas y exponer su don de gente, distribuía panificados de la Panificación Argentina, en un carro tirado a caballo.

La década de los treinta la sorprendió con el nacimiento de sus dos hijos: en 1959 nació Eduardo y en 1962, Lidia. Los cuatro se constituían como una familia de clase trabajadora, radicándose mediante un alquiler en el tradicional barrio de Villa Pueyrredón. El tipo arquitectónico de la vivienda se conoce como "casa

chorizo": dormitorios asignados a distintas familias, que convergían en un pasillo común.

Los niños asistieron para su escolarización, a instituciones de gestión pública; la particularidad de alfabetizar y culturizar a una población de niños con realidades sociales singulares y diversas, conformaba el ambiente óptimo para ensayar una ciudadanía responsable y democrática.

La cultura del trabajo, la disposición a hacer el bien, la prioridad a los afectos y la solidaridad, eran valores que circulaban en cada rincón del hogar y que tomaban forma en la medida que Eduardo y Lidia crecían. Pasaban las vacaciones en familia, instalándose en la calurosa ciudad del litoral y oscilando entre las carcajadas de las sobremesas y el silencio que presagia la hora de la siesta.

Desde la llegada de Luisa a Buenos Aires, los vestidos zurcidos eran parte del pasado: cuando no vestía el uniforme de personal doméstico, se deleitaba luciendo una estética caracterizada por la ropa formal, con el uso de algún ornamento como aros y collares.

A los cincuenta y dos años quedó viuda. Luis padecía de diabetes y de enfermedades comórbidas, que no lo inquietaban a la hora del autocuidado. Este hecho indudablemente repercutió en la dinámica familiar, lanzando a los jóvenes hacia el devenir de la adultez y la responsabilidad laboral. Por su parte, Luisa fue desprendiéndose de ciertos hábitos cuyo fundamento era la vivencia del seno familiar: se alejó de la cocina. La clausura de esta práctica como testimonio de una ruptura vital, fue enmendada con la noticia de su *abuelazgo*, algunos años después. Sus hijos habían contraído matrimonio, por lo que el dolor de la pérdida fue transformado en una arrolladora energía vital por la existencia de María Belén, Ana Clara y Gabriel.

Involucrada en la crianza y en la transmisión de los valores y experiencias de vida como su mayor patrimonio, consagró sus días a la entrega y al amor. A los cincuenta y tres, tuvo los medios para regresar a su tierra natal y reencontrarse con los hermanos y su madre, después de veintiocho años sin alojarse en su abrazo.

Conforme pasaban los años, las obligaciones ya no orientaban ni ordenaban sus horas. Abocada a destacarse en las partidas de la brisca

para justificar su innata habilidad de hacerse de amigos, asistía a centros de jubilados que en su mayoría congregaban a la comunidad gallega. De igual manera los domingos que, presumiendo sus mejores prendas, participaba de eventos que reivindicaban y enaltecían la historia de muchos en cada compás del paso doble.

Luisa falleció el 3 de diciembre de 2015.

Dueña de una gran inteligencia y de un infranqueable deseo de mantenerse de pie: aprendió a escribir, leer y contar sin escolarización. A transmitir el legado cultural lejos de su tierra, abrazando la añoranza por la enseña española; a señalar la dignidad del euskera, habiendo sido testigo de su proscripción. A cantar el himno nacional argentino con la gratitud de haber sido acogida como inmigrante en tiempos de desamparo, brindándole la oportunidad de un porvenir. A rebatir la pretensión *homogenizante* con inventiva, creatividad y actos singulares.

La narrativa parece ser solidaria al proceso de la memoria; tal vez ese haya sido el legado más significativo de Luisa y el motor para este desafío literario: haber intentado incansablemente la construcción de una historia que, con sus claroscuros, trascendió generaciones.



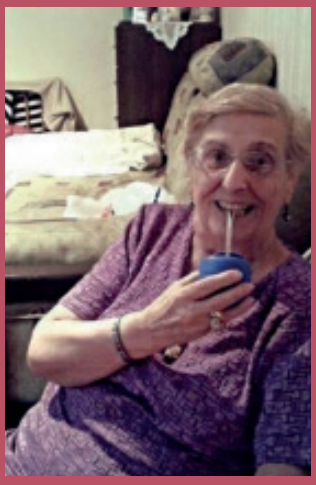














Graciela Raquel Rubio Flore

ASÍ LLEGAMOS

(Argentina)

En memoria de mis abuelos inmigrantes
"María y Juan" y de quién comenzó este camino
de memorias, mi papá Rafael "Tito" Rubio.

ASÍ LLEGAMOS

Soy Graciela Raquel Rubio Flore, esta es mi historia...

Nací hace 61 años en San Rafael, Mendoza, Argentina. La mayor de los cinco hijos de Rafael "Tito" Rubio y Raquel "Quela" Flore. Una infancia normal, con muchos primos, con juntadas ruidosas, siempre en casa de los abuelos: María y Juan.

¿Qué recuerdo de ellos? Juan, alto y callado, trabajador incansable de la tierra y del bar que tenía en su casa. María, pequeña e inquieta, recorría permanentemente las casas de sus hijos, sin importar lo cerca o lejos que vivieran.

Mamá me cuenta que cuando yo tenía 3 años e íbamos a visitar los abuelos los domingos, abuelo Juan me subía al mostrador de madera del bar de su casa y me cantaban y hacían palmas para que yo bailara. Recuerdo también que a continuación de la cocina, había una habitación que llamaban "despensa". Entrar allí, era visitar la cueva del tesoro. María tenía, en estantes de madera, todas sus conservas: dulces de las frutas de estación, botellones de vidrio con cebollas y ajíes en vinagre, frutas secándose sobre rejillas de madera; mis favoritos, los higos. Albahaca, salvia y romero colgando del techo para su secado. Todos productos de la huerta y de los frutales que tenían en su casa y cuidaban con





esmero. En otro de los estantes, tapado con un paño blanco, el pan casero y las tortitas que horneaban en el horno de barro.

Ella tejía maravillosamente al crochet, en todas las casas había carpetas de hilo hecha por ella.

Le enseñó a mi mamá a hacer “migas”. Las cocinamos con harina y agua y aparte freímos muchos ajos, pimiento rojo y verde, chorizo y panceta, mezclamos todo... y ¡a comer! Hasta el día de hoy, cuando llueve y hace frío, nos juntamos en familia a comer migas, una de nuestras comidas favoritas.

Cierta vez le pregunté a abuela (yo tendría unos 8 años) cuándo iba a poder pintarme los labios y ella me respondió “primero tienes que comer muchas bolsas de sal en huevos fritos”, a mí me dio risa, después entendí el mensaje, tenía que pasar mucho tiempo. Fue a la única persona que he escuchado decir eso.

Abuela María murió en abril de 1982, faltaban unos meses para cumplir los 50 años de casados. El abuelo Juan murió en septiembre de 1988.

Finalizado aquel año, mi papá nos dijo que iba a comenzar a reunir la documentación para el reconocimiento de su nacionalidad española ¿Qué? ¿Cómo que los abuelos eran españoles? ¿De un lugar llamado Almería?

¡Nunca lo supimos mientras ellos vivieron! Jamás nos contaron de su partida, del desarraigo, del dolor de no volver jamás a su patria.

En esa época no había internet, la comunicación era por carta. No sé por qué, mi padre solicitó información sobre su madre. Al cabo de un tiempo, la respuesta fue que no coincidía la firma de su apellido entre la salida de España y su ingreso a la Argentina. Papá realizó varios viajes a Mendoza capital, al consulado, vivimos a 230 km y cansado de no encontrar respuestas a su búsqueda, finalmente desistió. Nosotros, sus hijos, no nos involucramos con su tarea y su sueño. ¿Cómo hacerlo? Éramos una familia de clase trabajadora, jamás habíamos salido de vacaciones, no conocíamos el mar de nuestra costa. En ese momento no tomamos dimensión, ni importancia de nuestro legado.

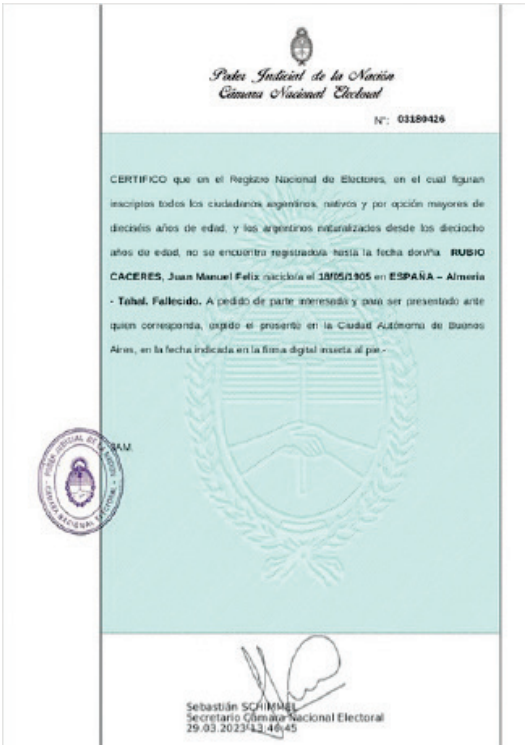
Papá falleció en julio del 2011, y con Carina, una de mis hermanas, nos comprometimos a continuar su sueño.







En 2017, tuve un regalo maravilloso, mi hija Milena me llevó a conocer Europa. Cuando llegamos a Almería fue respirar y sentir “estamos en casa” los abuelos y papá han venido con nosotros.



Poder Judicial de la Nación
Cámara Nacional Electoral

N°: 03189426

CERTIFICO que en el Registro Nacional de Electores, en el cual figuran inscriptos todos los ciudadanos argentinos, nativos y por opción mayores de dieciséis años de edad, y los argentinos naturalizados desde los dieciocho años de edad, no se encuentra registrada hasta la fecha doña **RUBIO CACERES, Juan Manuel Felix** nacida/o el **18/05/1905** en **ESPAÑA – Almeria - Tahal. Fallecido.** A pedido de parte interesada y para ser presentado ante quien corresponda, expido el presente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en la fecha indicada en la firma digital inserta al pie.-

S.M.

Sebastián SCHIMMEL
Secretario Cámara Nacional Electoral
29.03.2023 13:46:45

Tiempo después, con Carina, comenzamos a investigar y no había ninguna ley vigente sobre reconocimiento de nacionalidad, solo cabía esperar. Y llegó lo esperado, la nueva Ley de Memoria Democrática en octubre del 2022 ¡Qué alegría!

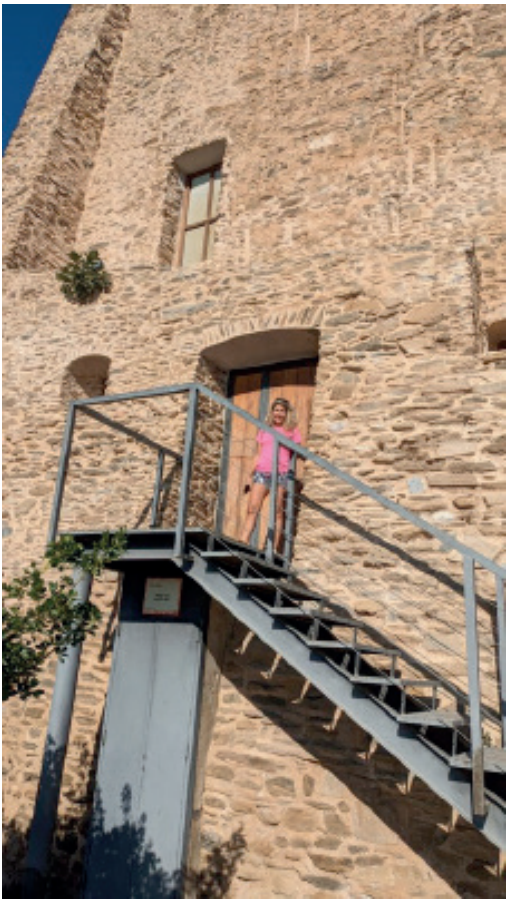
¿Por dónde comenzamos? Las noticias eran confusas, los portales que seguíamos por internet nos daban información diferente. Cuando se publicó en el BOE, pudimos entender qué documentación debíamos reunir.

A mamá la interrogábamos permanentemente: *“Hacé memoria, ma, ¿hay algún papel guardado acá en casa? ¿te acordás donde nacieron?”*. Revisamos todos los cajones con papeles y no encontramos nada.

Uno de los requisitos era saber si Juan se había naturalizado argentino o no. Para ello debimos enviar un email al Poder Judicial de la Nación Cámara Nacional Electoral y esperar la respuesta. Al cabo de tres meses llegó, Juan no se había naturalizado argentino.

Pero ahora los interrogantes eran ¿De qué parte de Almería vinieron? ¿En qué fecha se casaron? ¿Qué es una partida literal? Que era otro de los requisitos indispensables para completar la documentación.

Nos costó muchísimo, ya que no había familiares de esa época para consultarles y tampoco documentos oficiales. Recurrimos una y otra vez al registro civil buscando datos y fechas. Finalmente lo supimos,



vivieron en Tahal, solo nos faltaba la partida literal de nacimiento del abuelo. Los certificados míos, de Carina, los de mis padres y del fallecimiento del abuelo ya los teníamos, pero ¿cómo obteníamos su certificado de nacimiento?

Mientras tanto buscamos Tahal por internet, ¡cuánta emoción! Encontramos las imágenes del pueblo, pequeño, rodeado de colinas al norte de Almería, Andalucía. Situado en el corazón de la sierra de los Filabres.

Carina viajó en 2023 a Valencia para ver a su hijo y llegó a Tahal. En el ayuntamiento le contaron que los Rubio-Ferres se habían ido todos, que no quedaban descendientes y trajo la partida literal de





De izquierda a derecha: Laura Maya (abuela materna), Rafael "Tito" Rubio (mi papá), Raquel "Quela" Flore (mi mamá), Juan Manuel Félix Rubio Cáceres (abuelo paterno) y María Jesús Isabel Ferres (abuela paterna).

nacimiento del abuelo Juan. Cuando me envió la foto de ella en el ayuntamiento yo no podía parar de llorar.

Después de 10 meses de búsquedas, marchas y contramarchas, completamos nuestra carpeta en el consulado de Mendoza capital y en el viceconsulado de San Rafael en septiembre del 2023, solo restaba esperar. Era el 11 de septiembre de 2023. El 26 de julio del 2024 recibimos el email comunicándonos que se nos otorgaba la nacionalidad

española. Festejábamos en Argentina ese mismo día, el día de los abuelos ¡No existen las casualidades!

¿Cómo contar las emociones? El abrazo apretado con Carina, la primera vez que fuimos al consulado, las lágrimas de alegría al concluir la tarea comenzada por papá. El orgullo de compartir con mis hijos esta parte de la historia que nos faltó. El respeto y el amor a mis ancestros, mi legado y mi sangre.



Para que no olvidemos, todos sus descendientes, que ellos se embarcaron hacia una tierra lejana de la que solo sabían su nombre. Solo traían sus manos y su coraje, su esperanza de construir un futuro. Que fue aleatoria la elección del pueblo donde vivirían, daba igual su nombre... dispuestos a trabajar de sol a sol y eso hicieron.

La pena que nunca nos confiaron su vida, sus recuerdos, sus añoranzas.

Hoy toda la familia lo sabe y se transmitirá a las próximas generaciones, la historia de mis abuelos pioneros.

Soy argentina y española; me queda un sueño por cumplir: conocer y caminar por las callecitas de Tahal, volver donde ellos no pudieron.

En Memoria de:

- Juan Manuel Félix Rubio Cáceres.
- María Jesús Isabel Ferres.
- Rafael “Tito” Rubio.

Con amor, Graciela.

P.D: llevo en mi cartera una semilla de almendro silvestre que Carina recogió en las afueras de Tahal y nos trajo a cada uno de sus hermanos.

Jorge Sebastián Sánchez

MIS ANTEPASADOS PALACIEGOS

(Argentina)

Este relato trata sobre la historia migratoria de mis antepasados palaciegos a la Argentina y de cómo fui obteniendo datos para poder reconstruirla. Soy Jorge Sebastián Sánchez y nací en el siglo pasado, casi a mediados, para ser más exacto en 1947, un 11 de agosto. Mi padre Sebastián Sánchez ya tenía 51 años a mi nacimiento y, por ende, prácticamente puedo decir que no disfruté de abuelos, porque Hilaria Pérez, mi abuela paterna falleció a pocos meses de mi nacimiento, y Agapito su esposo, dejó de existir cuando yo tenía 5 años.

Mi madre Ángela Margarita Elena Boffi era 13 años menor que mi padre. Mis abuelos maternos, para cuando llegué al mundo, se habían ido a vivir a Remedios de Escalada, cerca de Lanús, en el gran Buenos Aires, por lo que los vi en una oportunidad y me queda un vago recuerdo. Eran de origen italiano, él se llamaba Pascual José Boffi (aunque su nombre original era Pasquale di Giuseppe Boffa y acá se lo cambiaron). Ella Concetta Rossi (en castellano Concepción). Qué mezcla, ¿no? Tuve abuelos y padre españoles, nacidos en Palacios de Campos, provincia de Valladolid. Abuelos maternos italianos, pero madre argentina y bahiense. Y por si fuera poco una tía Ana (Nina) Boffa, nacida en Brasil en pleno viaje a Argentina, donde debieron quedarse algún tiempo, por razones obvias. Demás está decir que, si yo soy del siglo pasado, mi padre era del siglo antepasado. Nacido el 20 de enero (gracias a Dios) de 1896. Y digo gracias a Dios porque en España, por lo menos en esa época, a los hijos no le buscaban nombre. Cuando nacían se miraba el santoral y a lo que te toque en suerte, 20 de enero es San Sebastián.



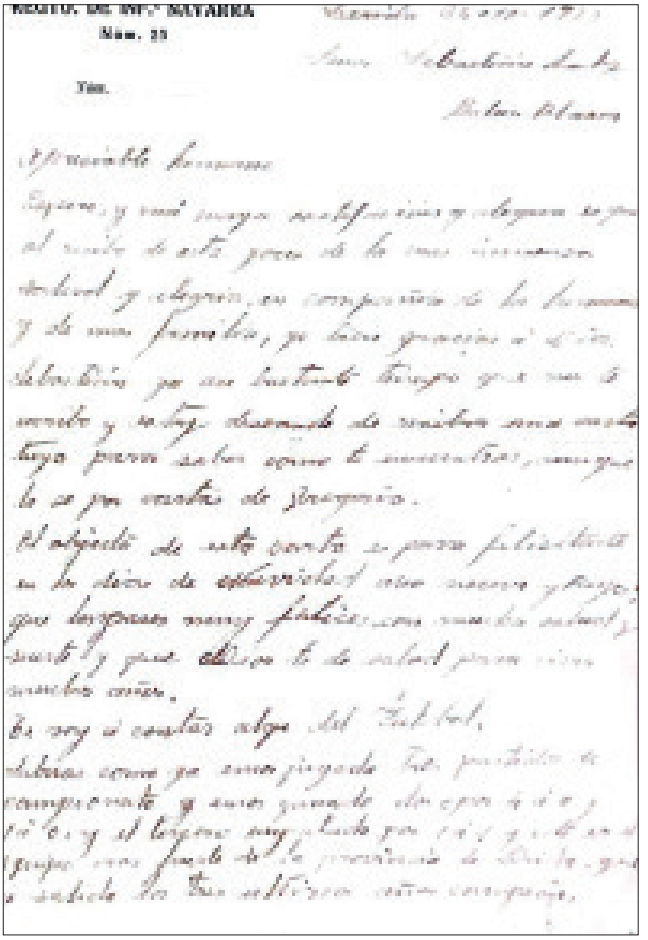
Aquí el único recuerdo que conservo de mis abuelos Hilaria y Agapito, estando yo en brazos, con muy pocos días de vida, en 1947.

Pero tengo tíos con nombres como, Doroteo, Sabino, Gregoria, Bonifacio y otros parientes como Nemesio. Yo heredé de mi padre "Sebastián" como segundo nombre y un poco lo sufrí, porque Jorge estaba de moda, pero Sebastián éramos pocos "los conocidos". Gaboto (el navegante), Elcano (quien completó la vuelta al mundo), Bach (notable músico y compositor), mi padre, y yo. Y bueno, si bien era Jorge, cuando en la escuela la maestra repasaba si estaban bien hechas las planillas y leía Jorge Sebastián, después había que soportar las cargadas. Después se puso de moda, creo que a partir de mis veintipico.

La llegada de mis abuelos españoles, mi padre y varios tíos se produjo el 18 de octubre de 1908 en el navío denominado Arcadia procedente del puerto de La Coruña. El grupo estaba formado por Agapito de 43 años e Hilaria Pérez de 38, y sus hijos Bonifacio de 16, Sabino de 15, Sebastián de 14 según el Centro de Estudios Migratorios para Latinoamérica (CEMLA) aunque si nació en 1896 tenía 12, Andrés de 12, Gregoria de 11; Genaro de 9; Andrea y Domingo de 5, y Doroteo de 1 año.

Agapito e Hilaria dejaron una quinta en Palacios de Campos, al que retornaron 3 o 4 años más tarde, con los hijos menores, poniéndole como nombre La Quinta de los Argentinos. Y retornan definitivamente a Bahía Blanca el 21 de enero de 1928 en el barco Infanta Isabel de Borbón, habiendo partido de Cádiz. Cabe mencionar que ese navío llevaba el nombre de la representante española en los festejos por los 100 años de la revolución de mayo. En esa oportunidad vienen con otros dos hijos: Modesto de 15 años y Carlos de 14.

Previamente, había vuelto a Bahía Blanca, Genaro, después de cumplir el servicio militar en el Regimiento de Infantería de Navarra, de quien conservo una carta dirigida a mi padre y fechada en Lérida el 24 de noviembre de 1920, que agrego a continuación.



Carta de Genaro Sánchez a su hermano, fechada en Lérida en 24 de noviembre de 1920.

En ella le solicita le envíe “un retrato en buena fotografía” de la familia y le cuenta que juega de titular en el mejor equipo de fútbol de esa provincia, que ha ganado los dos últimos torneos, y eso le permite tener algunas licencias en el regimiento y mejor comida. Es interesante el párrafo de la posdata, en la que pide le envíen la correspondencia a la dirección de una persona de apellido Lago. Eso me hace suponer que, al coincidir con el segundo apellido materno, debía tener algún vínculo familiar.



De esta fotografía, en la que se ve a Doroteo de espaldas a su casa, y que de acuerdo a la época, era en blanco y negro, mi esposa, Mabel Irene Martínez, imaginó los colores, y con algunas modificaciones, creó este cuadro. Cabe destacar que, si bien no tenía familiares nacidos en España, ella también tuvo antecesores de esas tierras.

El 27 de diciembre de 1927, regresa Doroteo a la Argentina, solo pero ya con 19 años, viaja en el navío Reina Victoria. De todos los hermanos, es el único que regresó a España, pero como turista, y en tres oportunidades. En 1969 estuvo en su pueblo natal, Palacios de Campos. En esa oportunidad se hizo sacar una fotografía en el frente de la casa que lo vio nacer, al igual que a mi padre y demás hermanos.

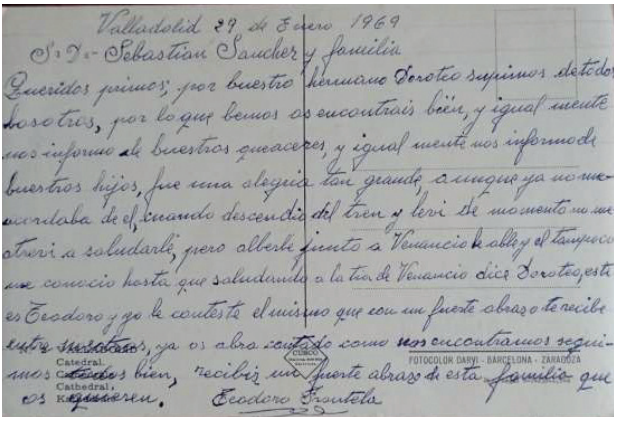
Con el tiempo y gracias a mi espíritu de investigación, mediante Google Earth ubiqué la casa de mis ancestros: calles Calera y De la Reina, en Palacios de Campos, un pequeño pueblo, en ese entonces llamado villa, del partido de Medina de Rioseco, provincia de Valladolid, en la región de Castilla y León.



Me resultó fácil ubicar la casa dado que detrás de esa esquina se ve la cúpula de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora La Antigua, que según averigüé es un templo de origen románico, con elementos góticos isabelinos, destacando un Cristo de las Aguas del siglo XIV y varios retablos barrocos.

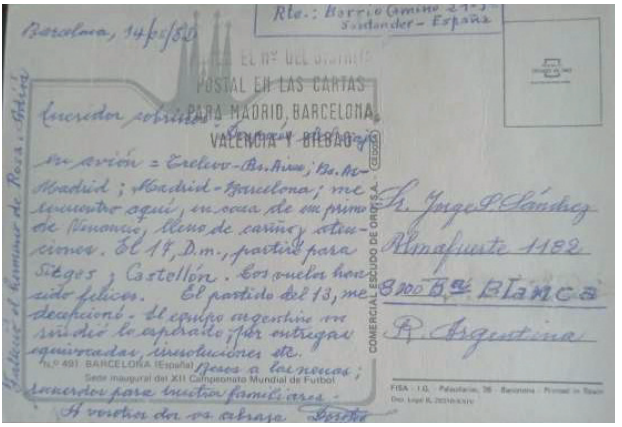
Doroteo con sus visitas retomó el contacto con algunos familiares que volvieron a escribirle a mi padre, como se puede ver en la siguiente postal con la vista de la Catedral de Valladolid.

En el dorso de la misma, Teodoro saluda a mi padre y es fechada en Valladolid, el 29 de enero de 1969.


Valladolid 29 de Enero 1969
Sr. D. Sebastian Sanchez y familia
Queridos primos; por nuestro hermano Doroteo supimos detalles
de vosotros, por lo que bemos os encontrais bien, y igual mente
nos informo de vuestros quaceres, y igual mente nos informo de
vuestros hijos, fue una alegria tan grande a ruegos ya no me
acordaba de el, cuando descendio del tren y bevi de momento no me
atrevi a saludarle, pero al verle junto a Venancio hablar y el tampoco
me conocio hasta que saludando a la tia de Venancio dice Doroteo, esta
es Teodoro y yo le contesto el mismo que con un fuerte abrazo le recibo
estos momentos, ya os abra contado como nos encontramos seguimos
Catedral.
Catedral.
Catedral.
bien, recibir un fuerte abrazo de esta familia que
os quieren. Teodoro Frontela
FOTOCOLOR DARVI - BARCELONA - ZARAGOZA

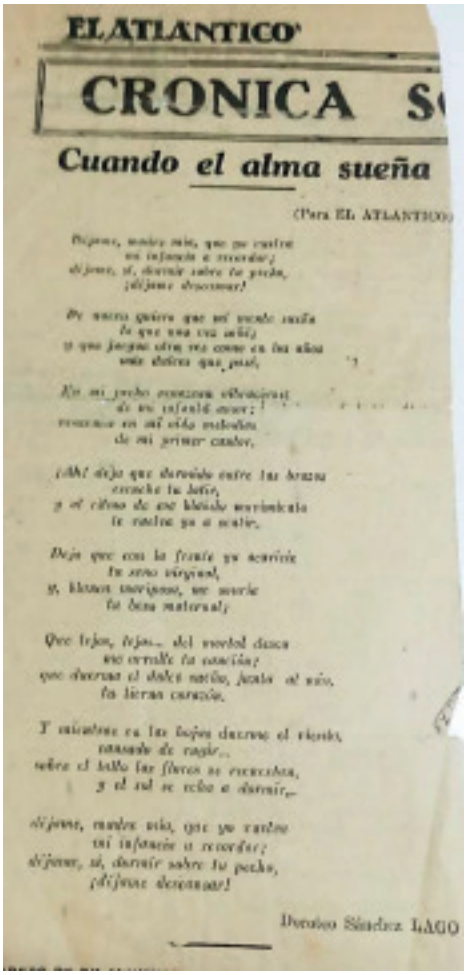
Reverso de una postal en cuyo anverso figura la Catedral de Valladolid.

En 1982, Doroteo volvió a España para ver partidos del Mundial de futbol y recorrer su querida tierra. Si no recuerdo mal, en el navío Cabo San Vicente. Siempre cruzó el Atlántico por agua. Nunca vía aérea.


Barcelona, 14/6/82
Rte.: Santander - España
POSTAL EN LAS CARTAS
PARA MADRID, BARCELONA,
VALENCIA Y BILBAO
Queridos sobrinos
en avión = Ezeiza - Bs. Aires, Bs. Aires -
Madrid; Madrid - Barcelona; me
encuentro aquí, en casa de mi primo
de Venancio, lleno de cariño y atenciones. El 17, D.m., partire para
Sitges y Castellón. Los suelo han
sido felices. El partido del 13, me
decepcionó. El equipo argentino no
midió lo aparato por entregar
equivocadas, inoluciones etc.
Besos a los nenes;
recuerdos para vuestros familiares.
A vosotros un abrazo
Sr. Jorge P. Sánchez
Rivadavia 1192
8200 B.ª Blanca
R. Argentina
COMERCIAL ESCUDO DE ORO, S.A. CEDSA
Nº 401 BARCELONA (España)
Sede inaugural del XII Campeonato Mundial de Futbol
FISA - I.G. Palaudarias, 26 Barcelona Printed in Spain

Postal del Mundial 82, celebrado en España.

Volviendo a los inicios debo mencionar que la información del arribo a estas tierras, la obtuve al ingresar en las páginas del Centro de Estudios Migratorios para Latinoamérica (CEMLA) a raíz de una exposición que la Federación Regional de Sociedades Españolas, realizó en el salón de usos múltiples del Bahía Blanca Plaza Shopping. Allí exponían fotografías de los navíos que trajeron a los inmigrantes y detallaban al pie quienes habían sido ubicados y se encontraban en nuestra zona. Concurrí para ver si encontraba algún indicio y saber



EL ATLANTICO

CRONICA S

Cuando el alma sueña

(Para EL ATLANTICO)

Déjame, madre mía, que yo cante
mi infancia a recordar;
déjame, sí, dormir sobre tu pecho,
¡déjame descansar!

Yo nunca quiero que mi mente olvide
lo que una vez soñé;
y que juegue otra vez como en los años
más dulces que pasé,

En mi pecho renacen vibraciones
de mi infantil amor;
renacen en mi vida melodías
de mi primer cantar.

¡Ah! déjo que durmiendo entre tus brazos
arrulle tu latir,
y el ritmo de ese blando movimiento
le cante yo a sentir.

Deja que con la frente yo acaricie
tu seno virginal,
y, blanca inocencia, me acerque
a tu beso maternal;

Que dejes, déjes... del vestido blanco
me arrulle la canción;
que duermas el dulce sueño, junto al seno,
de tierno corazón.

Y mientras en tus hojas duerme el viento,
cansado de rugir...
sobre el tallo las flores se reconcha,
y el sol se echa a dormir...

déjame, madre mía, que yo cante
mi infancia a recordar;
déjame, sí, dormir sobre tu pecho,
¡déjame descansar!

Doroteo Sánchez LAGO

Poesía firmada por Doroteo Sánchez en *El Atlántico.*

cómo llegaron al país mis antecesores. No encontré nada, pero la persona que atendía me orientó para ingresar en la página del CEMLA y a partir de allí buscar el arribo, principalmente de mi padre. Como había muchos Sebastián Sánchez, no podía descubrir cuál era el de mi interés. Se me ocurrió entonces buscar primero a mi abuelo pues por su nombre, Agapito, no habría muchos. Y verdaderamente encontré cinco o seis. Luego busqué a mi abuela Hilaria Pérez y también fueron unos pocas. Cotejé luego los que coincidieran en una fecha, y a partir de allí encontré a mi padre y a algunos de mis tíos.

Cabe aclarar que fueron 11 hermanos, aunque algunos no habían nacido en esa primera etapa. Informé a quien me había orientado y me envió por correo electrónico la fotografía del navío.

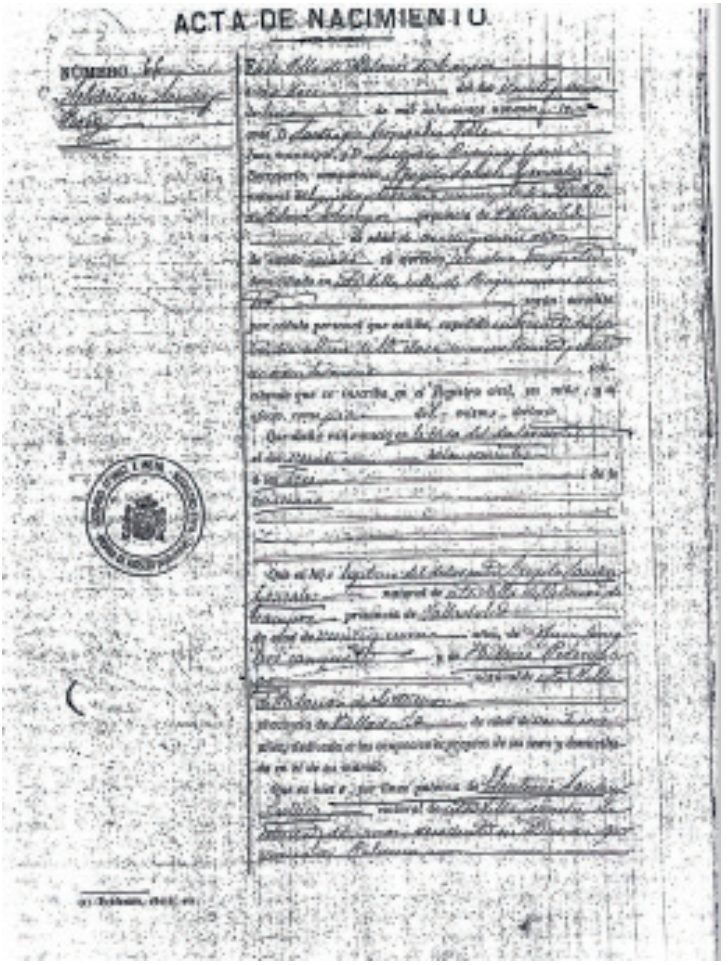
No me resultó fácil encontrar el ingreso a Argentina, de mis abuelos maternos. Los barcos provenientes de España estaban todos registrados, conjuntamente con los inmigrantes, en las páginas del CEMLA. No así la de los italianos. Tal es así que la del navío Arcadia con mi padre entre los viajeros, lo obtuve el 18 de octubre de 2013, precisamente el día en que se cumplían 105 años del arribo. A partir de la obtención de la partida de nacimiento, solicitada por mi hijo Leandro Sebastián por la posibilidad de obtener la Ciudadanía Española (a partir de la aprobación de una Ley de nietos), encontré los nombres de mis bisabuelos: Eleuterio Sánchez y Segunda González, los padres de Agapito. Onofrio Pérez y Balbina Lagos, los de Hilaria.

Y acá cabe un agregado. Mi tío Doroteo escribió versos que publicaba en el diario *Jornada*, de Trelew, donde residía y también en *La Nueva*

Provincia, diario de nuestra ciudad, Bahía Blanca, como en el ya desaparecido diario *El Atlántico* también de esta ciudad. Firmaba como Doroteo Sánchez Lagos. Es decir que cambió su apellido materno por el segundo de su madre. Prueba de ello, es el recorte que conservo y anexo seguidamente y corresponde al ejemplar del viernes 12 de mayo de 1933.

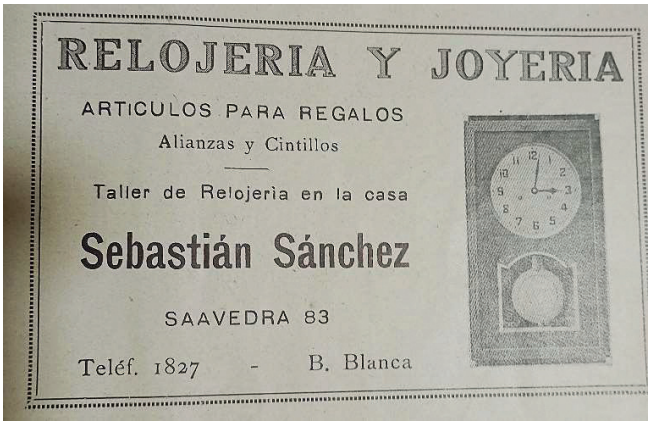
Doroteo fue maestro y profesor de letras, y al jubilarse, siguió como bibliotecario del Colegio Santo Domingo de la orden de don Bosco.

Volviendo a mi padre Sebastián, obtuvimos recientemente su partida de nacimiento que agrego a continuación. Recuérdese que nació en 1896.


ACTA DE NACIMIENTO

Partida de nacimiento de Sebastián Sánchez.

Ya radicado en Bahía Blanca, trabajó como aprendiz de relojero y con el tiempo logró independizarse y abrir su propio negocio al que llamó: Relojería y Joyería Sánchez. Inicialmente en Saavedra 83. La primera fotografía lo refleja en la entrada de su negocio.



Anuncio de la relojería y joyería de Sebastián Sánchez.



Sebastián Sánchez.



Mi padre es el de guardapolvos blanco. Estimo que es de su período de aprendiz de relojero, al juzgar por su aspecto, considerando que su cabello oscuro difiere con el de la foto anterior.



También tuvo la visión de hacer armar relojes de bolsillo con su nombre, como se ve en la foto, lógicamente encargados a fabricas extranjeras.



Posteriormente se trasladó a calle O'Higgins 237 como se aprecia en la última foto, siendo quien escribe el pequeño que está en la misma, con unos 7 u 8 años de edad.



CONSULADO DE ESPAÑA
en
BAHIA BLANCA
(Rep. Argentina)

Certificado de Nacionalidad Nº 91.- - -

EL CÓNSUL DE ESPAÑA

CERTIFICO: Que en el Registro de matrícula de españoles que existe en este Consulado hay una partida señalada con el número 1515- - - - que dice:

Don Sebastian Sanchez Perez.- - - - - - - - - -
nacido en Palacios de Campos.- - - - - provincia
de Valladolid.- el 20 de Enero.- - - - de 1896- -
profesión comerciante.- - estado casado.- - - - -
residente en O'Higgins 237 Bahia Blanca.- - - - -

Y a fin de que el interesado pueda acreditar su nacionalidad expido el presente a 11-12-1944.- - - - - - - - - -

XXXXXXXXXXXX

Clase 4a.-

44.80

Firma del interesado

Certificado de nacionalidad de Sebastián Sánchez



UN RELOJERO:

Don Sebastián Sánchez, maestro de Profesionales

Nuestra charla con don Sebastián Sánchez, maestro de relojeros, tuvo dos etapas: la primera fue la sorpresa que causó la presencia de ORIFICE en su domicilio de O'Higgins 753 y la restante un llamado telefónico que nos hizo —ya repuesto "del porqué de la nota"— para recordar los nombres de algunos de sus alumnos.

Desde 1968, cuando cumplió 67 años con el gremio, don Sebastián Sánchez dejó definitivamente la actividad. Hoy cuenta con 81 años de edad.

Su maestro fue Andrés Moreno y Juan López en el primer taller donde trabajó, ubicado en Alsina 180. A su vez, don Sebastián fue quien especializó a conocidos relojeros de la ciudad, tal es el caso de Eduardo Alimenti, José María López Guillen, Stacco, Pedro Sánchez, Alberto Kamerer, Adolfo Pojomovsky, Naredo, Laureta y otros que difícilmente pueda enumerar.

Realizó trabajos "de los de antes", en máquinas que hoy no se conocen. Los relojes a cadena de bolsillo "de procedencia inglesa, daban mucho quehacer y había que tener mucha paciencia", nos indicó.

El último taller del señor Sánchez fue el local de calle O'Higgins al 200. "La profesión no se pierda —dice con seguridad— porque se requieren siempre más talleristas. Hoy hay una innovación de relojes que demandan más tiempo para atenderlos y ahora el personal tiene que especializarse, aunque no quiera".

Recalca a continuación que "las nuevas invenciones son algo fastidiosas. A esto hay que sumarle que la situación actual no da lugar a que hayan buenos relojeros y rápidos. La falta de herramientas conspira contra ésto".

Don Sebastián Sánchez, jubilado en la actualidad, recuerda cuando integró la Liga de Joyeros y Relojeros ("en varias oportunidades"). Fue también dirigente de este nucleamiento que precedió a la actual Cámara. Todos esos recuerdos los abriga con cariño y no disimulada nostalgia.

— 5 —

Nota del Boletín de la Cámara de Joyerías, Relojerías y Afines, integrante de la Corporación del Comercio y la Industria de Bahía Blanca, de fecha 3 de noviembre de 1976.



El tercero, de pie y desde la izquierda, es mi padre. Para mejor proveer, el de menor estatura.

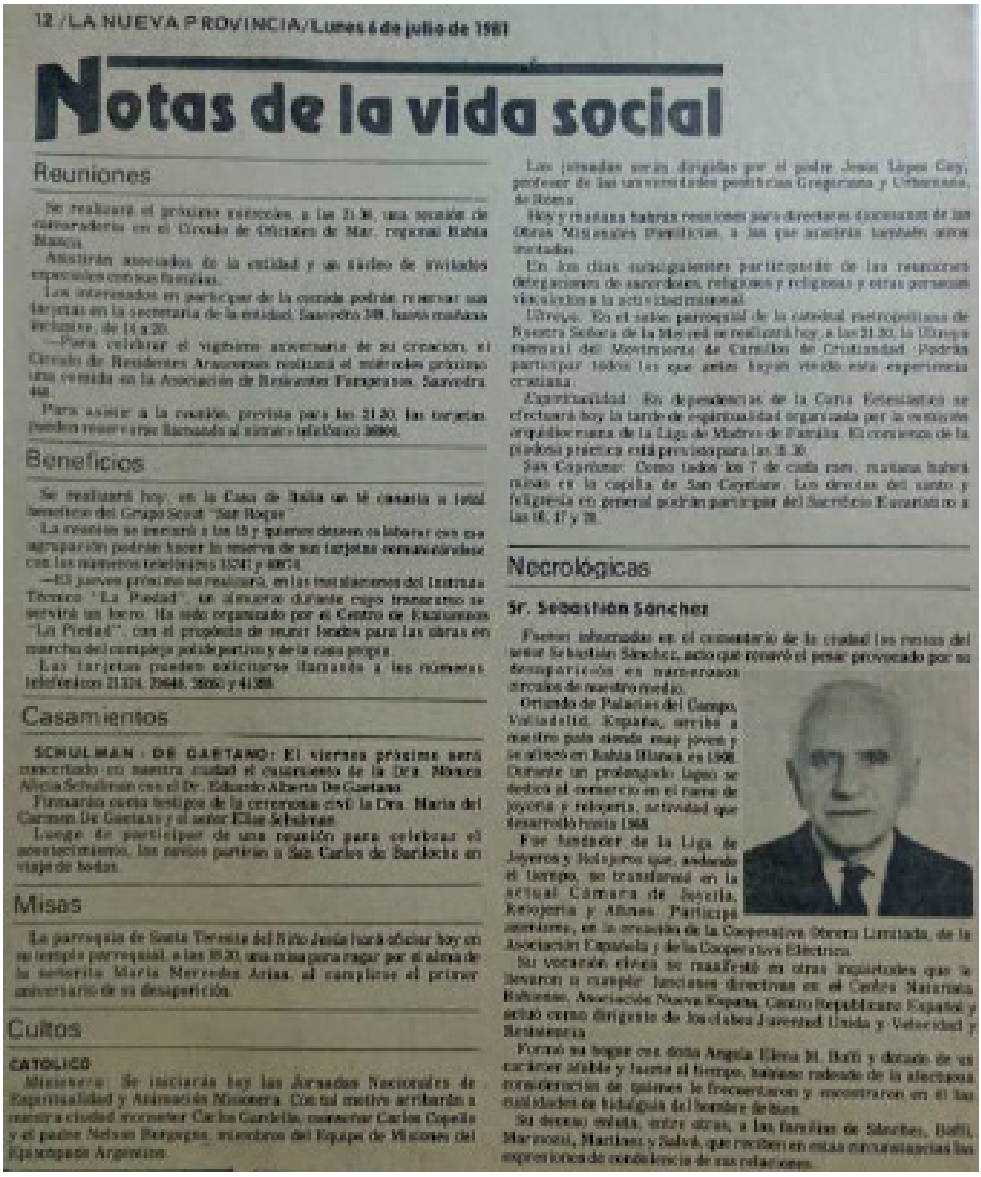
Sebastián fue un activo dirigente de muchas instituciones de la ciudad, entre las cuales debo mencionar primordialmente a las vinculadas a sus raíces. Asociación Nueva España, Centro Republicano Español, Hospital Español, y Asociación Española.



Carnet del Hospital Regional Español cuyo titular era Sebastián Sánchez.

También fue socio fundador de la Cooperativa Obrera Limitada, creada para fabricar el pan que luego se distribuía a sus asociados y que actualmente es una empresa que posee 150 sucursales, distribuidas en varias provincias, con grandes supermercados e hipermercados y centros de compras. Además, supo integrar comisiones en instituciones deportivas de nuestro medio como, Club Independiente, del cual fue socio fundador; Club Juventud Unida, colaborando con su hermano Genaro, y Club Velocidad y Resistencia, en el que secundaba a su primo Pedro Sánchez, quien fue presidente mucho tiempo y qué en reconocimiento de su trayectoria, lleva su nombre el gimnasio y cancha de basquetbol.

En otro orden, cabe destacar que fue un estudioso del idioma inglés, una epopeya para esa época, y recuerdo que pocos tenían esos



12 / LA NUEVA PROVINCIA / Lunes 6 de julio de 1981

Notas de la vida social

Reuniones

Se realizará el próximo miércoles, a las 21.30, una reunión de camaradería en el Círculo de Oficiales de Mar, regional Bahía Blanca.

Asistirán asociados de la entidad y un número de invitados especiales con sus familias.

Los interesados en participar de la comida podrán reservar sus tarjetas en la secretaría de la entidad: Sarmiento 349, hasta mañana inclusive, de 14 a 20.

—Para celebrar el vigésimo aniversario de su creación, el Círculo de Residentes Asturianos realizará el miércoles próximo una comida en la Asociación de Residentes Europeos, Sarmiento 448.

Para asistir a la reunión, prevista para las 21.30, las tarjetas pueden reservarse llamando al número telefónico 30804.

Beneficios

Se realizará hoy, en la Casa de Italia un té canasta a total beneficio del Grupo Scout "San Roque".

La reunión se iniciará a las 15 y quienes deseen colaborar con esa agrupación podrán hacer la reserva de sus tarjetas comunicándose con los números telefónicos 1030 y 40674.

—El jueves próximo se realizará, en las instalaciones del Instituto Técnico "La Piedad", un almuerzo durante cuyo transcurso se servirá un locro. Ha sido organizado por el Centro de Estudiantes "La Piedad", con el propósito de reunir fondos para las obras en marcha del complejo polideportivo de la casa propia.

Las tarjetas pueden solicitarse llamando a los números telefónicos 21324, 20648, 2606 y 41388.

Casamientos

SCHULMAN - DE GAETANO: El viernes próximo será concertado en nuestra ciudad el casamiento de la Dra. Mónica Alicia Schulman con el Dr. Eduardo Alberto De Gaetano.

Firmarán como testigos de la ceremonia civil la Dra. María del Carmen De Gaetano y el señor Elías Schulman.

Luego de participar de una reunión para celebrar el acontecimiento, los novios partirán a San Carlos de Bariloche en viaje de bodas.

Misas

La parroquia de Santa Teresita del Niño Jesús hará oficiar hoy en su templo parroquial, a las 19.30, una misa para rogar por el alma de la señorita María Mercedes Arias, al cumplirse el primer aniversario de su desaparición.

Cultos

CATOLICO

Misionero: Se iniciarán hoy las Jornadas Nacionales de Espiritualidad y Animación Misionera. Con tal motivo arribarán a nuestra ciudad monseñor Carlos Cardelle, monseñor Carlos Copello y el padre Nelson Burgoyne, miembros del Equipo de Misiones del Episcopado Argentino.

Las jornadas serán dirigidas por el padre Jesús López Cay, profesor de las universidades pontificias Gregoriana y Urbaniana, de Roma.

Hoy y mañana habrá reuniones para directores diocesanos de las Obras Misionales Pontificias, a las que asistirán también otros invitados.

En los días subsiguientes participarán de las reuniones delegaciones de sacerdotes, religiosos y religiosas y otras personas vinculadas a la actividad misional.

Ultreya: En el salón parroquial de la catedral metropolitana de Nuestra Señora de la Merced se realizará hoy, a las 21.30, la Ultreya mensual del Movimiento de Cursillos de Cristiandad. Podrán participar todos los que antes hayan vivido esta experiencia cristiana.

Espiritualidad: En dependencias de la Curia Eclesiástica se efectuará hoy la tarde de espiritualidad organizada por la comisión arquidiocesana de la Liga de Madres de Familia. El contenido de la jornada práctica está previsto para las 18.30.

San Cayetano: Como todos los 7 de cada mes, mañana habrá misas en la capilla de San Cayetano. Los devotos del santo y feligresía en general podrán participar del Sacrificio Eucarístico a las 10, 17 y 20.

Necrológicas

Sr. Sebastián Sánchez

Fuentes informadas en el cementerio de la ciudad dan cuenta del sensible fallecimiento del señor Sebastián Sánchez, acto que renovó el pesar provocado por su desaparición en numerosos círculos de nuestro medio.

Oriundo de Palacios del Campo, Valladolid, España, arribó a nuestro país siendo muy joven y se afincó en Bahía Blanca en 1908. Durante un prolongado lapso se dedicó al comercio en el ramo de joyería y relojería, actividad que desarrolló hasta 1968.

Fue fundador de la Liga de Joyeros y Relojeros que, andando el tiempo, se transformó en la actual Cámara de Joyería, Relojería y Afines. Participó asimismo, en la creación de la Cooperativa Obrera Limitada, de la Asociación Española y de la Cooperativa Eléctrica.

Su vocación cívica se manifestó en otras inquietudes que lo llevaron a cumplir funciones directivas en el Centro Naturista Bahiense, Asociación Nueva España, Centro Republicano Español y activo como dirigente de Juventud Unida y Velocidad y Resistencia.

Formó su hogar con doña Angela Elena M. Baffi y dotado de un carácter afable y fuerte al tiempo, hablaba rodeado de la afectuosa consideración de quienes le frecuentaron y mostraron en él las cualidades de hidalguía del hombre de bien.

Su deceso enluta, entre otras, a las familias de Sánchez, Baffi, Marinozzi, Martínez y Salvá, que reciben en estas circunstancias las expresiones de condolencia de sus relaciones.

A su fallecimiento, con 85 años, el diario de la ciudad lo recordó por su trayectoria.

conocimientos, ya que cuando atracaba algún barco extranjero en el puerto de Ingeniero White y algunos marinos venía a Bahía Blanca a hacer compras, de los negocios céntricos venían a buscarlo para que hiciera de traductor.

Excelente persona, muy apreciado en todos los medios en que actuó. Padre ejemplar y un profesional de la relojería, que en esos tiempos era muy artesanal. Había comprado un torno con el cual en muchas oportunidades hacía piezas para recuperar la marcha de los que, al caerse se les rompía el eje, y no se conseguían repuestos. Claro, en esos momentos venía casi todo de Suiza. También disponía de un aparato eléctrico para desimantar elementos de esos relojes a cuerda que al estar en contacto con imanes, dejaban de funcionar.

Recuerdo que, en mi niñez, me contaba que en su pueblo ayudaba a su padre en la quinta, y que en una oportunidad no pudo ir a misa por trabajar en la misma. Como todos los domingos fue a jugar al futbol a la cancha de la parroquia, y el cura no lo dejó jugar por no haber ido a misa. Se enojó de tal forma que no fue nunca más a la iglesia. Decía que creía en Dios, pero no en los curas. Cuando se casó mi hermana, tuvo que buscarse un padrino que lo reemplazara. En cambio, cuando yo me casé, la entonces mi novia, lo convenció para que viera casarse a su hijo, que por eso no se tenía que reconciliar con nadie. Y así lo hizo. Probablemente, como soy el hijo menor, con 13 años de diferencia con mi hermana, mi padre ya era grande y eso debe haber ayudado al cambio de actitud.

De los hermanos de mi padre, he mencionado a Genaro y a Doroteo. Tengo recuerdos de Gregoria y Bonifacio, que también vivieron en Bahía Blanca hasta el fin de sus días, y de Sabino, que se había radicado en Tres Arroyos, a unos 200 km de esta ciudad. Por la diferencia de edades no tuve oportunidad de conocer a los demás, ya que algunos fallecieron muy jóvenes y otros no se quedaron en la zona.

Genaro tuvo 6 hijas. La menor siguió sus pasos y hasta lo superó, tuvo 6 hijas, luego un varón y otra mujer. Gregoria, casada con Miguel Salvá, también español, tuvo tres mujeres. Doroteo no se casó ni tuvo descendencia.

Como decimos vulgarmente, soy el último orejón del tarro, o lo que es más correcto el menor de todos los descendientes de esa familia vallisoletana. Algunos de los 16 primos que conocí y traté, eran mucho mayores que yo, por lo que sus hijos eran más cercanos a mi edad, que ellos.



Recuerdo de boda María del Carmen Sánchez y Segundo Fernández. De derecha a izquierda: los últimos hermanos en vida Doroteo, Sebastián, los novios, Sabino, Gregoria y Genaro. El intruso, de cortos y moñito, quien redacta. La boda se realizó el 9 de febrero de 1957.



Cabaña de Jorge Sebastián Sánchez, bautizada como Valladolid.

A continuación, una fotografía de una de mis primas, María del Carmen Sánchez, hija de Genaro. Sí, aquel que volvió a España a cumplir con el servicio militar.

Recuerdo de boda María del Carmen Sánchez y Segundo Fernández. De derecha a izquierda: los últimos hermanos en vida Doroteo, Sebastián, los novios, Sabino, Gregoria y Genaro. El intruso, de cortos y moñito, quien redacta. La boda se realizó el 9 de febrero de 1957.

Tengo la suerte de disponer de una pequeña cabaña en un lugar de descanso, cercano a Bahía Blanca, que se llama Sierra de la Ventana a la qué en honor a toda esa hermosa familia, he dado el nombre de Valladolid, ya que me pareció demasiado presuntuoso llamarla Palacios de Campos.

Y las raíces se mantienen vivas. Guardo con mucho cariño los colores del Real Valladolid, y para muestra, conservo una casaca de mediados de la década de 1990, que me trajo de regalo, Romina, una de mis hijas que anduvo por Madrid. Sigo los resultados de sus partidos y trato de ver los que llegan por estos lados. Lamento que este año, ha descendido de categoría y espero que pronto retorne a primera división.



Camiseta del equipo de fútbol del Real Valladolid.

Haber concurrido a la reunión que organizó el Centro Castellano y Leonés de Bahía Blanca, en la que disertó el Dr. Juan Andrés Blanco Rodríguez, del Centro Asociado de la UNED de Zamora, me animó a escribir sobre el tema de la emigración Castellana y Leonesa en lo que respecta a mis antecesores y sus orígenes. Y para ir finalizando quiero volcar una coincidencia. Cuando cumplí 70 años, hice una reunión con toda la familia, y mis amigos más íntimos. Santiago, mi yerno, se encargó de la fabricación de los souvenirs. Conociendo los orígenes, realizó señaladores de libros, de metal, con el grabado de un sector de un castillo de Valladolid.



Con el tiempo me di cuenta que se trata del mismo que tiene el escudo provincial vallisoletano. El castillo de La Mota, situado en la región de Medina del Campo, y que precisamente, es propiedad de la Junta de Castilla y León.

Pues bien, no soy yo quien pueda ni deba escribir sobre la rica historia, que en tantas centurias ha transcurrido por tan bella pieza arquitectónica. Solo me permito mostrar el souvenir.

Luis Sánchez Martín

PARTE DE MI HISTORIA

(Argentina)

Mi nombre es Luis Sánchez Martín, nací en el pueblo de Lagunilla, provincia de Salamanca, España, el 4 de mayo de 1940.

Mis abuelos paternos, Inocencio Sánchez y Constancia Sánchez, nacidos en Villanueva del Conde, provincia de Salamanca, emigraron a la Argentina con un hijo y una hija de nombres Domingo y Regina. Se afincaron en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. Allí tuvieron dos hijos más, el 21 de octubre de 1909 nació mi padre Ángel e Isabel.

Cuando mi padre tenía unos seis años de edad fallecieron mis abuelos. Los tíos que quedaron viviendo en Salamanca reclamaron a los dos varones, las dos hermanas mujeres quedaron con los tíos de Rosario, Argentina. Así partieron mi padre y su hermano hacia España en barco.

Pasados unos cuatro años mi tío Domingo decide subir a un barco a cargo del capitán por ser todavía menor de edad para volver a la Argentina y reencontrarse con sus hermanas.

Mi padre quedó en Lagunilla con el tío que no tenía hijos trabajando junto a él en sus campos. Al fallecer heredó sus campos. A la mayoría de edad se casó con mi madre, Iluminada Martín Martín, que vivía en el mismo pueblo. Mis abuelos maternos se llamaban Juan Martín y Cecilia Martín de quien tengo el recuerdo, ya que a los otros tres no conocí. Tuvieron ocho hijos (uno falleció de niño): Juan, Ángela, yo, y mis hermanos menores: Salvador, Dámaso, Isabel y Miguel.



Mi madre, mi padre, yo a su derecha y mis hermanos Isabel, Salvador y Dámaso. Tomada en Lagunilla hacia 1948.

Al estallar la Guerra Civil en España, con mi hermano Juan pequeño quedó sola y embarazada mi madre porque apresaron a mi padre por ser argentino sin documento español. Salvó su vida gracias a un alto oficial del ejército, familiar de mi abuela Cecilia, que lo retiró de la cárcel y lo presentó a un alto oficial de caballería al que mi padre cuidó de sus caballos en los establos en Medina del Campo. Tengo el recuerdo de los relatos por esos años en los que muchas veces pasaban los aviones disparando sobre ellos y hasta agujereando las latas de conserva. Sobre el final de la guerra fue destinado a Vinaròs, provincia de Castellón, de lo que recién a mis setenta y pico de años me enteraría por la sorpresa que se llevó mi padre cuando en un viaje a través del IMSERSO me destinaron a un hotel en esa ciudad.

Mi hermano mayor ayudaba en las tareas del campo a mi padre, mi hermana mayor a mi madre en las labores de la casa. A mí me tocó trabajar en el campo, cuidando cabras y regando los huertos a veces de noche —porque había que compartirla con otros huertos— cuando mi hermano mayor tuvo que hacer el servicio militar en el regimiento de caballería de Valladolid. Compartíamos mucho con una vecina llamada Justa, amiga de mi madre, que ya tenía una hermana viviendo en Argentina, coincidentemente en la ciudad de Rosario con la que estar. Escuchaba yo estos comentarios con inquietud cuando hablaban con mi madre.

Asiduamente recibíamos regalos —una vez al año una bolsa de ropa usada pero muy nueva y lujosa para nosotros en el pueblo, lo que hiciera que llamáramos la atención al vestirla en las fiestas y bailes— y comunicación desde Argentina de los tres hermanos de mi padre. Cuando leían sus cartas aumentaba en mí el deseo de viajar para unirme a ellos.

Mucha fue mi nostalgia cuando Justa finalmente, a sus 16 años, algunos años más que los míos, logró viajar a encontrarse con su hermana en Rosario, Argentina.

Por esos años había que cumplir con la escuela hasta los 14 años. Después trabajé en una carpintería, lo que me gustaba mucho, y en los veranos ayudaba a mi padre. Por entonces, comenzaron a irse los jóvenes a Francia y a Argentina. También se fue mi compañera muy amiga Cristina a Francia con otras tres o cuatro chicas para no volver. En unos años más, me puse de novio con otra chica de Granadilla, Angelita, que estaba con su familia en Lagunilla. Durante mi noviazgo mis padres deciden venir a vivir a Argentina con los hermanos de mi padre ya que estaban quedando pocos jóvenes en el pueblo y las casas vacías lo que hizo decidir a mi madre para conservar unida a la familia. A mis diecinueve años de edad, mis padres decidieron comenzar con los trámites para emprender el viaje hacia Argentina con toda la familia, incluso un hermano soltero de mi madre, tío "Mundi" —Raimundo—. Éramos diez en total.

A pesar de mi insistencia por quedarme en el pueblo para continuar la relación con mi novia, no me dieron chance. Coincidió también que por mi edad debía estar en "los quintos" pero todavía no había recibido el llamado al servicio militar obligatorio lo que era otro motivo para mi madre para iniciar el viaje cuanto antes. Avanzados los trámites, un mes antes de la partida, tuvimos que viajar a Madrid todos. Nos acompañó a todas las oficinas un sargento de la Guardia Civil que había estado prestando servicios en nuestro pueblo viviendo en la casa de mi abuela Cecilia, *Emiterio*, lo que había generado su amistad y que luego de jubilarse, pasó a vivir en Madrid. Terminados los trámites retiraron los pasaportes y mis padres nos entregaron el de cada uno de los mayores a modo de trofeo. Yo, con sentimientos contradictorios. Por una parte, muy contento y por otro angustiado porque eso implicaba dejar a mi novia.

Mientras caminábamos por las calles de Madrid con dirección a la casa del sargento, vi una reja de hierro en la pared sin vidrios, sobre la vereda. Impulsivamente, aunque con dolor, me quedé retrasado de todos y arrojé el pasaporte por las rejas con la certeza de que nunca podría recuperarse y así poder quedarme en el pueblo ya que por los días que faltaban para el embarque, era imposible volver a tramitarlo sumado a mi situación por la edad que podía ser llamado en cualquier momento a cumplir con el servicio militar obligatorio.

Llegados a la casa del sargento *Emiterio*, mis padres nos pidieron los pasaportes para guardarlos en la maleta. Yo no lo tenía. Todos

pensaron que lo había perdido en la gran ciudad que era para nosotros o que me lo habían robado carteristas. Mi madre entró en pánico. Desesperada, hizo una promesa al Cristo de los Afligidos de la ermita de nuestro pueblo al que le tenía mucha fe: regalaría aceite de olivo para mantener encendidas las lámparas que lo iluminaban durante todo un año. A la par, el sargento hizo que anunciaran el extravío en una emisora de radio y lo notificó a la guardia civil. Pasadas solo unas horas, golpeó en la casa un hombre con mi pasaporte en la mano. Nos contó que lo encontró en la bodega de su negocio, entre dos tinajas de barro. Que pocas veces iba a ese sótano y que después de encontrarlo, con su radio encendida, escuchó la búsqueda. Todos muy contentos festejaban. Yo tenía el pecho estremecido.

La única que supo en ese momento lo sucedido, en un intento de quedarme en mi pueblo, fue mi novia Angelita. Mis padres y el resto de mis hermanos nunca lo supieron.





A la derecha mi hermana Ángela con su amiga, en Lagunilla, y en Madrid, poco antes de partir, diciembre 1959.

Con mucho dolor tuve que iniciar el viaje a la Argentina. Viajamos en el barco Cabo San Roque en su segundo viaje. Mi madre pasó los 14 días en el camarote por los mareos que le provocaba. Los demás lo disfrutamos, aunque yo un poco triste porque cada vez me alejaba más.

Hicimos una parada en Brasil, en Río de Janeiro. Me bajé a comprar café por pedido de los mozos del barco —a los que no le permitían— y cigarrillos para mí. Con señas conseguí que me entendieran qué es lo que quería comprar. Le pagué con una o dos monedas de un duro y por sorpresa, nunca voy a olvidar la situación, me llenó las manos y brazos de paquetes hasta que tuve que decirle que no quería más y me fui casi escapando.

Llegamos al puerto de Buenos Aires el 2 de diciembre de 1959. Nos recibieron amigos de una familia de nuestro pueblo, Muñoz de apellido, que había llegado dos años antes también de 8 hermanos todos de nuestra misma edad con los que compartíamos las horas jugando. Esa primera noche, la pasamos en su casa. Actualmente continuamos en contacto con algunos y a través también del Centro Salamanca de Buenos Aires y el Centro Castilla y León de Rosario de los que formamos parte.

Al día siguiente, mi tío, esposo de una de las hermanas de mi padre, fue a buscarnos con un auto muy lujoso —Pontiac— un camioncito muy nuevo marca Ford, porque mis padres traían, además de dinero para comprar una casa, mucho equipaje (dos baúles grandes y paquetes con todas las cosas de la casa e incluso comida) todo muy llamativo para nosotros, para iniciar el viaje hacia Rosario. Mis tíos totalmente sorprendidos de la cantidad de equipaje.

Pasamos el primer mes en Rosario, en la casa ubicada en calle Caffe-rata y Mendoza, muy grande de mis tíos —Isabel y su esposo Julián— y Regina que vivía con ellos por haber enviudado muy joven y sin hijos. Ellos con un buen pasar económico, con una fábrica de quesos. Fue muy duro y quedan los recuerdos del calor agobiante y la humedad que no conocíamos en nuestro pueblo al punto de no poder dormir por las noches y queda la anécdota del desfile desde la planta alta a la cocina en planta baja para tomar agua de la heladera durante muchas noches.

Hacia fines de ese mismo mes, compramos la casa y nos mudamos definitivamente los diez. Mi tío Raimundo, hermano soltero de mi madre que viajó con nosotros, consiguió trabajo en una fábrica de cocinas. Mi hermano mayor, Juan, comenzó a trabajar en el reparto de quesos y lácteos que le consiguieron los tíos. A mí me presentaron en la carpintería de unos amigos, dos hermanos también españoles, en el centro de la ciudad, Mitre y cortada Ricardone. Los primeros días me acompañó tía Regina, tomábamos el tranvía que pasaba por la esquina hasta el centro. Pasado un tiempo empecé a ir en bicicleta, por la misma calle Mendoza de empedrado, otro recuerdo imborrable. Trabajábamos cuatro carpinteros, un lustrador, un tapicero —todos oficiales ex alumnos del colegio San José— y un especialista en tallado, profesor del mismo colegio. Yo tenía la tarea de armar los muebles o revestimientos.

Me apreciaban tanto en la carpintería, y el trato como el de un hijo, que los días de lluvia no dejaban que volviera a almorzar a casa, me hacían subir a la casa de familia y compartir la mesa con ellos. Me llevaban también a las fiestas de los centros españoles de la ciudad, al centro Navarro —de donde ellos eran originarios— y al Centro Castilla donde hacían bailes populares. Así fue como conocí a la casa de la que hoy soy presidente.

Unas vacaciones fui a trabajar al sector de carpintería en el armado de los asientos en la fábrica de autobuses Máster automotor en calle España al 1800, allí ya trabajaban mis dos hermanos Salvador y Dámaso. Me gustó el trabajo y decidí quedarme. Grande fue la sorpresa en la carpintería y a pesar de sus ofrecimientos para que trabajase por mi cuenta o incluso más sueldo. Continué visitándolos por mucho tiempo.

Cumplidas las horas de trabajo en la fábrica Master (4 de mañana y 4 de tarde) a las 18 horas nos íbamos con mis hermanos a otra fábrica automotor, Strano, hermano del dueño de Máster hasta las 22:30 horas, también sábados por la tarde y domingos a la mañana. Un esfuerzo grande. Pasados unos años me fui a trabajar a otra fábrica de autobuses más grande, Cametal, en la que estaba como encargado general un primo de mi padre. Más tarde se sumaron mis dos hermanos. Yo en el sector de terminación y mis hermanos en chapería. Así ahorramos unos años hasta que pudimos comprar un terreno con una casa vieja para hacer un lugar de trabajo. A la vez, ya habiendo

olvidado a la novia que dejé en el pueblo, formé pareja con quien hoy es mi esposa, Antonina, una de seis hermanos de familia italiana, de Sicilia, llegados a Argentina en diciembre de 1949. Un noviazgo difícil porque las costumbres eran muy distintas a las nuestras. Hice un departamento en el terreno de la casa de mi padre, donde hacía la huerta, nos casamos con una fiesta muy linda. Primeros en ambas familias en casarse.

Así me independicé en 1966 y contra toda crítica, fue tanto el trabajo de autopartes que Cametal me derivaba que tuvimos que agrandar el techo del galpón y se independizaron mis dos hermanos también. Ya sumando a mi padre, al hermano de mi madre y mi hermano mayor, además de empleados, llegábamos a terminar 10 a 12 autobuses al mes revistiéndolos en chapas y piezas de fibra de vidrio. Continuamos creciendo hasta comprar un nuevo terreno y armar nosotros mismos nuestro nuevo galpón en el que trabajamos hasta mayo de 2019 fabricando incluso 33 autobuses piso alto o KM y reparaciones. Mi hija mayor Alicia nos acompañó con la contabilidad y administración durante 32 años. Mayores y jubilados, decidimos cerrar.



Barco Cabo San Roque en el que zarpamos desde el puerto de Vigo, hacia Buenos Aires en un viaje de 14 días llegando el 3 de diciembre de 1959 al puerto de Buenos Aires.



Rosario, a días de llegados, enero de 1960.

Cuarenta años después de nuestra llegada a Argentina, a través del programa Operación Añoranza organizado por la Diputación de Salamanca y la Junta de Castilla y León, y de nuestra vinculación al Centro Castilla de Rosario y al Centro Salamanca de Buenos Aires por nuestros paisanos que allí se afincaron, volvimos a nuestro pueblo Lagunilla con mi hermana mayor “Angelita”, por primera vez, y entre charlas con amigas, en la emoción del reencuentro, le contaron la historia de mi pasaporte, la que tuve que admitir después de tanto tiempo guardada.

El resto de la familia se enterará unos sesenta y siete años después, cuando lean este escrito hecho por incentivo de D. Juan Andrés Blanco Rodríguez, en la charla mantenida en su visita al Centro Castilla y León de Rosario, con el fin de difundir la participación en el Premio Memoria de la Emigración Española.

Ya no están mis padres para castigarme.

Tengo actualmente ochenta y cinco años, fui durante cuatro años vicepresidente del Centro Castilla y León de Rosario, Argentina, otros ocho como presidente y nuevamente desde diciembre pasado manteniendo la conexión con las raíces. Tengo dos hijas. Alicia la mayor que es contadora pública nacional que como buena descendiente trabaja para el Centro Castilla en la parte cultural, secretaría y administración, y la menor Carina, maestra de grado. Trabajo también en mi casa, con las plantas frutales varias plantadas con mi padre y con las máquinas de carpintería colaborando para la capilla y el cura párroco del barrio.

Rosario, Argentina, 29 de Julio de 2025.

Felipe Sastre Martínez

BAJO LAS SOMBRAS DE LA PACHAMAMA Y LA VIRGEN DEL VALLE

(Argentina)

Las historias de inmigrantes, tienen siempre varios inicios, tantos como personajes participan, y tienen también finales diferentes tantos como los recuerdos y sensaciones que dejaron en nuestra memoria. Todos en esta historia nacimos en España y cada uno de ellos podrá contarla según el lugar que ocupó en la misma y los recuerdos y el impacto que significo en sus vidas.

Les daré inicio a la mía en un lugar, un pequeño aeródromo llamado de Choya, en una provincia pegada a la Cordillera de los Andes, llamada Catamarca, en Argentina. Allí me encontraba yo, corría el año 1975, el viento cálido y polvoriento del lugar movía la manga de tela que oficiaba de veleta, siendo el único ruido perceptible al inflarse y desvanecerse. Esperaba yo al pequeño y vetusto avión que servía de unión a pueblos aún más alejados y solitarios donde conviven los rostros curtidos por el sol, de los históricos pueblos del lugar, con los rosados y pálidos del inmigrante de muchos lugares del mundo, que buscan por estas zonas su destino.

Las devociones a la Pachamama y a la Virgen del Valle, las apachetas y oratorios conviven en sana armonía y apaciguan los esporádicos desencuentros.



En el centro, María Martínez Millán de Sastre despidiendo a su hija María del Pilar (dcha.), acompañada por su otra hija Carmen (izqda.). España.



María Martínez Millán de Sastre, con sus hijos María del Pilar y Felipe en Catamarca, República Argentina. Plaza 25 de Mayo. Recién llegados.



María Martínez Millán, junto a la familia formada por Víctor Vázquez Pérez y su hija María del Pilar Sastre Martínez, junto a sus hijos.

Recuerdo aun el golpe en mí cara de la fina arenilla arrastradas por el viento y a mi madre, que con profunda emoción me dijo: hoy llega, ¡ve a esperarlo Felipe! Llega en el avión de Santa María, es mi pequeño Salustiano. Lo encontró Víctor y prometió venir a verme.

Y una buena historia, requiere de otras historias.

Víctor es mi cuñado, Víctor Vázquez Pérez, el motivo por el cual a mis 17 años dejé Madrid, pues se casaba con mi hermana María del Pilar, por ello, mamá y yo decidimos acompañarla. Corría el año 1954, nos recibió Argentina, un gran país, moderno y pujante, más no así Catamarca, que aún conservaba un aire de pueblo colonial, el interior profundo de la Argentina, lejos del puerto de Buenos Aires.

Ante el entusiasmo y la emoción de mi madre, le pregunté: —Pero ¿quién es Salustiano? ¿Por qué tal alegría?, y mi madre me dijo: —Hijo mío, durante la guerra en España, tu padre nos dejó en Uclés, a mí y a tus hermanas Carmen y Pilar, tú aun en mi vientre. Este pequeño pueblo de Cuenca, parecía un lugar seguro, alejado de las grandes ciudades. Pero las guerras, hijo, no ofrecen nunca lugares seguros. Uclés y su Monasterio imponente y hermoso fueron botines de guerra para los dos bandos. Una tarde golpearon la puerta de nuestra casa, y el cura del lugar se hizo presente con un mozuelo de ojos curiosos. El cura nos preguntó si podíamos dar cobijo a este muchacho, un



Pasados los años, María Martínez Millán junto a la esposa de su hijo Felipe y nietos.

seminarista, que al igual que sus compañeros podían ser víctimas inocentes de una guerra fratricida. Poco teníamos para ofrecer y compartir, pero hijo, donde comen dos, comen tres y él se quedó en nuestra casa, y fue desde ese momento tu hermano mayor, y un hijo para mí. Todo el pueblo supo solidarizase con los jóvenes, hasta que pudieron regresar a sus casas.

La sala de espera del aeródromo es un hermoso algarrobo, típico de estas tierras, enorme y frondoso, con pequeñas hojas que mueve el viento y refrescan el lugar. Pensé en el trabajo... seguro los tíos se preguntarán ¿dónde estoy y porqué tardo?

Es un negocio familiar de ramos generales, y los jóvenes del negocio, mi primo José Luis, mi cuñado Víctor y yo viajamos por todo el interior de la provincia de Catamarca, buscando clientes y llevando las mercaderías, viajando por esos caminos polvorientos, cruzando ríos de vertientes, puentes escasos y distancias interminables, encontrando gente amistosa y generosa, donde la solidaridad es una forma de vida, quizás impuesta por la soledad de las montañas.

Les conté que la Pachamama y la Virgen del Valle, suelen andar juntas, por estas tierras, donde el fuerte sol y la inmensidad son un buen escenario para una travesura.

Víctor llega a San María del Yokavil, un pueblo del interior profundo, a 315 m de la capital de Catamarca. Y en aquellos tiempos, sus caminos eran inseguros y cortados por la lluvia. Víctor, este gallego de Ourense, pensó: —No tengo posibilidades del volver— y decidió quedarse un día domingo. La monotonía y la fe lo llevó a misa. En su aventura a América conoció a Pilar y formaron una familia de españoles en América. Él supo reconocer la tonada profundamente española proveniente del altar, y su curiosidad lo pudo. —Oiga Usted, le dijo a un feligrés, ¿de dónde es el cura?, y este respondió: —De Zamora, España. Y si sabe que otro español anda por aquí seguro querrá conocerlo.

Pues Víctor no tenía ningún apuro y decidió esperarlo, y pensó que hablar con un compatriota, siempre es bueno y divertido, aunque sea el cura del lugar.

Estos compatriotas coincidieron en Santa María del Yokavil, a catorce mil kilómetros de su país natal, Víctor a más de 300 m de su casa de



Felipe Sastre Martínez, su esposa Juanita Collado de Sastre, María Martínez Millán y María del Pilar Sastre Martínez.

Catamarca y el cura a 83 km de su sede eclesiástica en Cafayate, provincia vecina de Salta, un domingo después de misa. Poco hizo falta para entrar en confianza, compartir anécdotas e intercambiar preguntas. Y en ese intercambio surgió una palabra, un lugar en pleno centro de la geografía española y alguno pronuncio "Uclés", y el cura dijo: —yo estudié en el seminario de allí, y el gallego Víctor, para no ser menos, dijo: —mi suegra vivió allí. Entonces el cura siguió: —¿y quién es tu suegra, cómo se llama? Víctor respondió: —María Martínez Millán de Sastre.

Se produjo un silencio de kilómetros, y el cura, tomándolo de los hombros a Víctor le pregunto sin mediar palabras: —¿Con quién te casaste? ¿con Pilar o con Carmen?

Grande fue la sorpresa de Víctor, y respondió: —Con Pilar, con María del Pilar Sastre.

¿Fue un milagro, una coincidencia, una casualidad? Me inclino a pensar que la Virgen del Valle y la Pachamama planearon una picardía de amor, surgida en soledades de montañas, en días de fuerte sol y en noches estrelladas, seguramente pensaron... deben encontrarse, y el viento se llevó las risas de ambos por los Valles Calchaquíes. El cura se recompuso de la emoción y le dijo: —Mi nombre es Salustiano Miguélez, y María es mi madre.





Padre Salustiano Miguélez, misionando por Catamarca, Argentina.

La gente poco a poco va ocupando la sombra de los árboles más frondosos, algunos con sus maletas para viajar al interior y otros con cara de impaciencia y fastidio. Los que esperan, saben quiénes llegan y quienes se van. Catamarca es un pueblo donde todos conocen a todos, pero yo, espero a un desconocido, alguien que me vio nacer, que me tuvo entre sus brazos y me cuido desde muy pequeño.

¡Qué increíble todo!, pensé. Salustiano Miguélez, ese mismo seminarista que se incorporó a la familia en plena Guerra Civil, en un pequeño pueblo español, apareció aquí en América, en Argentina, en la provincia de Catamarca, en un pueblo pequeño conocido por la resistencia de sus habitantes a los españoles en las guerras Calchaquíes. ¡Esto es demasiado increíble para ser real!

Pero ya bajan los pasajeros del avión, no lo conozco, pero no debe ser tan difícil reconocer a un cura, me dije.

De pronto escucho: —¡Felipe! Y lo veo sonriente, se aproxima y me dice: —¡Eres igual a tu padre! Me abraza. Y todos volvimos a ser familia.

Lejos de España, sin mi padre, ya fallecido, sin mi hermana Carmen, que quedó en Madrid. El abrazo, los besos y la felicidad de mi madre y las lágrimas de Salustiano, dieron inicio a una nueva etapa y nuevas historias de la familia Sastre Martínez.

Mi nombre es Felipe Sastre Martínez, tengo 88 años, nací en Uclés, en plena guerra civil española, y siempre relato estas y otras historias a los hijos y nietos para que conozcan, en este mundo, donde las distancias parecen no existir, por la eficiencia de las comunicaciones, que hubo un tiempo donde existieron historias , de personas conocidas, de familias, que de pronto desaparecían de tu vida para siempre, a menos que la Pachamama o la Virgen del Valle acuerden jugarle una broma al destino.

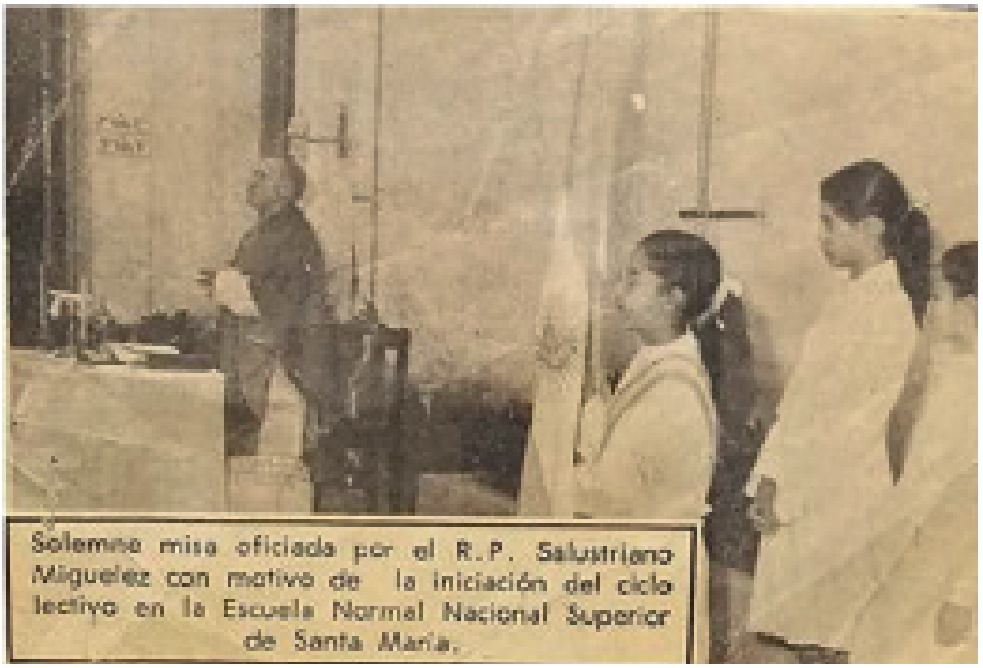


Imagen extraída de un periódico local. Padre Salustiano Miguélez, durante la misa en la localidad Santa María, Catamarca, Argentina.

Pachamama (también conocida como Mamapacha o Mama Pacha; en quechua: Pacha Mama) es la deidad andina personificación de la Tierra, venerada por los pueblos de Los Andes. En la mitología y religión incaica, es una diosa de tipo “Madre Tierra”, vinculada con la fertilidad, la siembra y la cosecha. También se le atribuye el poder de encarnar las montañas y provocar terremotos. Se considerada una deidad omnipresente con un poder creador, capaz de mantener la vida.

Virgen del Valle, San Fernando del Valle de Catamarca es la tierra de la Virgen del Valle, patrona nacional del turismo y figura central de la fe católica de la provincia. La devoción de parte de los fieles por la Virgen del Valle es emocionante y un acontecimiento que sensibiliza a cualquiera. La Virgen del Valle fue hallada en la localidad de choya entre 1618-1620 por un sirviente aborigen de Manuel Salazar, quien fue Administrador Del Valle de Catamarca.



Felipe con alguno de sus nietos en la fuente de los cinco caños de Uclés.



Felipe en 2023 en unos de sus tantos viajes volviendo a visitar a su amado Uclés (detrás en la foto se ve el Monasterio).

ESTA HISTORIA LA PROTAGONIZAN

Felipe Sastre Martínez, nacido en Uclés, Cuenca, España, el 1 de abril del año 1937, vive en Catamarca, Argentina; María del Pilar Martínez Millán de Sastre, nacida en Huete, Cuenca, el 9 de abril de 1904. Fallecida en Catamarca, Argentina, el 8 de enero de 2003; María del Pilar Sastre Martínez de Vázquez, nacida en San Lorenzo del Escorial, Madrid, el 11 de octubre de 1929. Vive en Catamarca, Argentina; Víctor Vázquez Pérez, nacido en Vilanova dos Infantes, Ourense, Galicia, el 30 de noviembre de 1927. Fallecido en Catamarca, Argentina, el 23 de febrero de 1981.

María Marta Speroni

SIN PUEBLO

(Argentina)

Querido lector:

Hacer un relato sobre la vida de mis bisabuelos para presentar en la tercera edición de este Premio Memoria de la Emigración Española, es, para mí, un gran desafío... y un honor. He decidido participar porque, desde un punto de vista muy personal, quiero dar a conocer su historia. No sé si difiere en gran medida de las vidas de otros emigrantes, pero, creo yo, que vale la pena ser contada.

El desafío es doble, porque, por un lado, es la primera vez que participo en un Premio de este tipo y por el otro, el pueblo del que provenían ya no existe. La Muedra estaba situado en un valle de la cuenca del río Duero; zona rodeada de pinares y a los pies de los picos de Urbión. En 1923 se aprobó la construcción de un dique, que finalizó y se inauguró en 1941. Hoy es una zona de gran atractivo turístico por las actividades al aire libre que se pueden realizar: senderismo, windsurf, pesca, vela, etc.

El aporte que yo pueda hacer para mantener vivos ciertos recuerdos es limitado: cuento solo con mi memoria, un poco de documentación y mi capacidad para escribir. Pero considero que, más allá de la vida personal de quienes debieron abandonar sus viviendas por la construcción del embalse, hoy por hoy, el hecho de tratar de recuperar parte de la historia del pueblo y de esas gentes es más que importante.

Y en cuanto al honor... es por la posibilidad de darles una suerte de regreso a su pueblo, una forma de un reconocimiento a mis bisabuelos que pudieron forjarse una buena vida, formar una gran familia y

dejar un legado de vida ejemplar y activa en Rosario, Provincia de Santa Fe, y en Adrogué, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Y todo eso, lo descubrirá Usted, a medida que siga leyendo.

De hecho, esta narración será una nueva versión, ampliada, con nuevos documentos y más información, de la ya escrita para mi propia familia. Entre los años 2022 y 2023, a raíz de la búsqueda de información y documentación necesaria para la presentación de solicitud de nacionalidad española conforme a la ley de memoria democrática, me encontré no solo con mucha información guardada celosamente por dos primas mías, sino con algunas fotografías, documentos originales y sobre todo... recuerdos que creía borrados o escondidos en mi memoria. Indudablemente ahí estaban, y de a poco, fueron resurgiendo. Pregunté a otros familiares, investigué y armé el árbol genealógico completo, anoté datos y reconstruí su historia. Quedan muchos blancos, pero, se podría decir que la historia familiar ha sido casi recompuesta. En consecuencia, oportunamente hice un resumen para que sus descendientes interesados en lograr la nacionalidad española sepamos y tengamos presente que la búsqueda de esa nacionalidad no es un mero trámite, una carpeta llena de papeles, sino que es un acto que conlleva toda la historia personal de nuestros bisabuelos y un legado que nos han dejado.

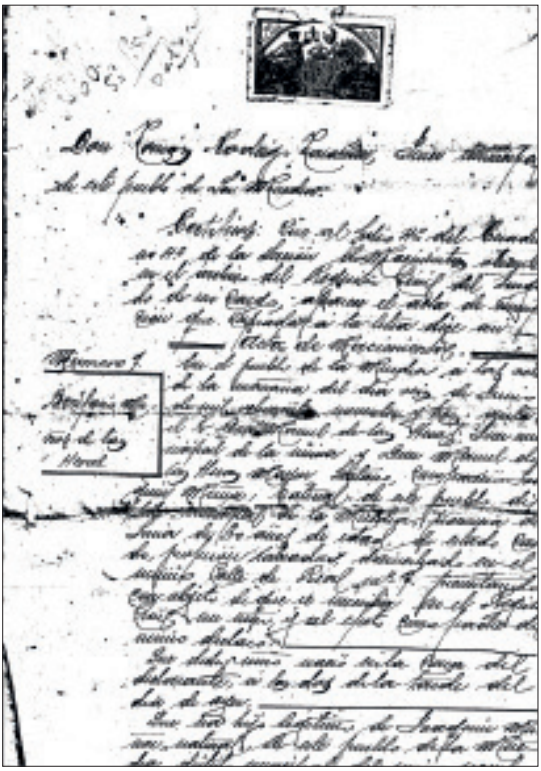
Tuve la gran dicha de poder compartir con ellos varios años de mi vida. Con mi bisabuela, Francisca Pérez Muñoz de Muñoz, solo compartí hasta que yo tenía 8 años, mi edad cuando ella falleció. Por tal motivo, mis recuerdos son pocos, y su historia ha sido reconstruida en mayor medida a partir de cuentos de mi madre, mi abuela, mis primos y otros familiares que de lo que pueda recordar por mí misma. A mi bisabuelo, Bonifacio Muñoz de las Heras, lo conocí bien y falleció cuando yo tenía 26 años.

Pero para que la historia sea narrada como se debe, conviene comenzar por el principio, ¿no? Empecemos por *Bebo* entonces.

SU HISTORIA

Bonifacio Muñoz de las Heras, *Bebo*, nació en La Muedra, provincia de Soria, según demarcación de aquel momento: Castilla La Vieja, el 5 de junio de 1893 y fue bautizado con ese nombre pues era costumbre





Fotografía y documentación de Bonifacio Muñoz.

referirse al santoral y poner al recién nacido el nombre del santo del día del nacimiento —o al menos eso decía él. Sus padres se llamaban Joaquín Muñoz y Marcelina de las Heras, ambos nacidos también en La Muedra. Sus abuelos por línea paterna eran Pablo Muñoz —del mismo pueblo— y Tomasa Mingote, nacida en Herreros, Soria. Y por línea materna, era nieto de Manuel de las Heras y Margarita Ruiz, naturales también de La Muedra.

Bebo, tenía tres hermanos. Inés, Petra y Antonio. No sé con certeza quien era mayor que quien de las mujeres, sólo sé que Bonifacio era el tercer hijo y que Antonio era el menor. Sus padres, Joaquín y Marcelina, se dedicaban, como casi todos en ese pequeño y hoy desaparecido pueblo de Soria, a las actividades rurales dado que allí no existían muchas otras alternativas.

Llegó a Buenos Aires solo, en barco, el 24 de octubre de 1907. En enero de ese año, debió presentarse junto a su padre en el juzgado

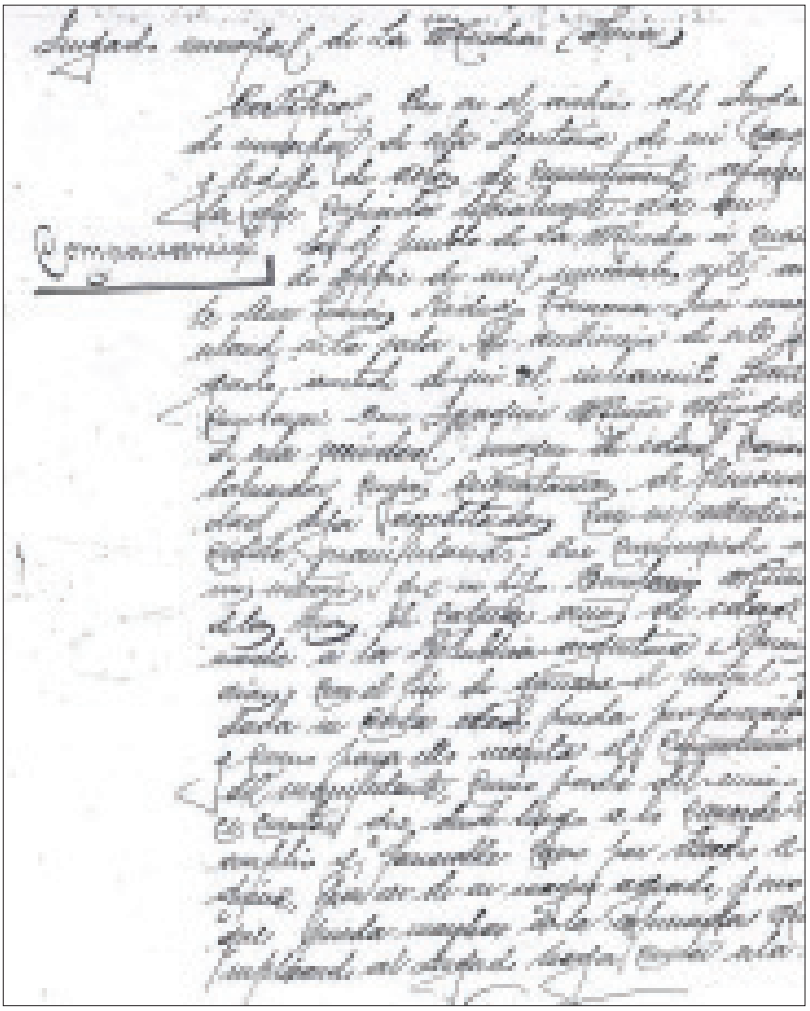


En esta foto falta una de las hermanas, Bebo es el primero de la derecha.

municipal de La Muedra para que se labrara la autorización de viaje a la Argentina. Y a su vez, el alcalde del pueblo le emitió una constancia de buena conducta para poder viajar. Vino a reunirse con un tío materno, Pablo de las Heras y comenzar a desempeñarse como empleado de él, en rubro textil en San Pedro, Prov. de Buenos Aires, y luego en Rosario, Prov. de Santa Fe.

¿Y si dejo que sea él mismo, en sus propias palabras, quien cuente su vida? He aquí transcripto un escrito que dejó a fines de 1983, a 6 meses de cumplir 91 años.

> *"... Notas, recuerdos y anécdotas de tiempos pasados expuestos por un joven anciano y antiguo vecino de Adrogué, que el 5 de junio próximo cumplirá 91 años; llegado a la Argentina el 24 de octubre 1907. Desde esa fecha, si tendré noticias y comentarios para contar de quién se trata el Sr. Bonifacio Muñoz de las Heras, nacido en España, en la Provincia de Soria, Castilla la Vieja, en el pueblo de La Muedra, lugar de grandes bellezas como lo describía el escritor y poeta enamorado de Soria, Antonio Machado. "De este pueblo, hoy queda el recuerdo, al*



Documentación de Bonifacio Muñoz emitida por el Juzgado Municipal de La Muedra (Soria).

ser expropiado por el gobierno para hacer un gran dique que lleva por nombre el Dique de Cuerda del Pozo"[1]*. El dique se formó por las afluyentes aguas del rio Duero, que nace en la misma provincia de Soria, en la Sierras de Urbión, con sus aguas cristalinas, que por los pueblos que pasa, la población se sirve*

[1] El párrafo entrecomillado iba en letra negrita en el original. (N.E.)

para consumo del hogar; esa agua que por medio de cántaros llevan a sus casas. Es extraordinaria la gran cantidad de turistas que concurren por su vegetación de flores naturales, robles, pinos, fresnos y chapos... y en el centro de la plaza, donde está la iglesia, la escuela... hay un gran frontón de paleta vasca, y lo más extraordinario: un olmo plantado en 1639, contando en la actualidad 344 años (alguna vez, la revista "Caras y Caretas" publicó fotos en la misma revista) y que tiene en su base un diámetro de 10 metros cincuenta cm y su altura pasa los 18 metros. Alegra el paisaje y la vista la gran cantidad de ruiseñores, tordos, mirlos, clavelinas de siete colores... y las golondrinas volviendo con la primavera una y otra vez; que con sus trinos dan mucha alegría..."



"... El Señor Muñoz, sus principios de la juventud fueron en la ciudad de Rosario, en donde formó su hogar dedicándose al comercio, tuve tres hijos: dos mujeres y un varón; todos con su título y el varón recibido de odontólogo y profesor durante veinte años en la facultad de odontología en Corrientes. Fue invitado desde Norteamérica para dar unas clases en Washington y Miami, siendo el primer odontólogo argentino adscrito a las facultades norteamericanas, el Dr. Feliciano Ernesto Muñoz. Escribió un libro titulado "El largo camino de Corrientes" basado en la vida del Dr. Jorge Enrique Dunster[2]*.*

¡En Rosario tuve una de amigos!... al hacerme muy joven socio de una de las instituciones de primera fila como lo era el Club Español en donde disfruté mucho. Mi especialidad fue el juego de Casín con Troneras —variante del billar—, a donde un año en un campeonato entre los socios, salí campeón en Rosario. Me felicitaron con dos almuerzos y cena los amigos y en una quinta los amigos más de 50 comensales se reunieron en torno a la mesa. En este mismo Club tuve el gusto de escuchar y ver a

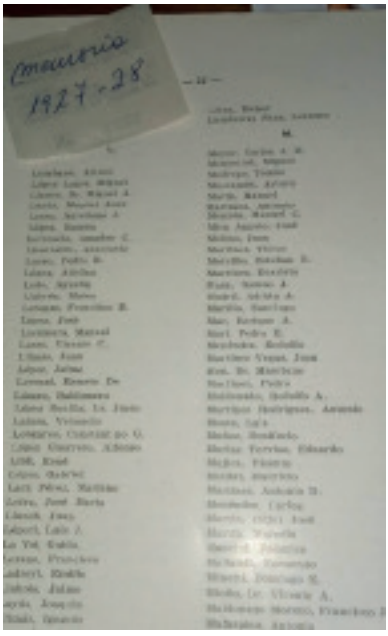
[2] Jorge Enrique Dunster, primer odontólogo con formación universitaria en instalarse en la ciudad y provincia de Corrientes. (N. A.)



grandes oradores y filósofos, como Eugenio d'Ors, Ortega y Gasset, Góngora, Julián Marías, Claudio Sánchez Albornoz, Ramiro de Maetzu y otros.

"Después de varios años de noviazgo, me casé en Adrogué el día 23 de febrero de 1918". Se casó con Francisca Pérez Muñoz, también nacida en La Muedra pero criada en Adrogué por unos tíos maternos.

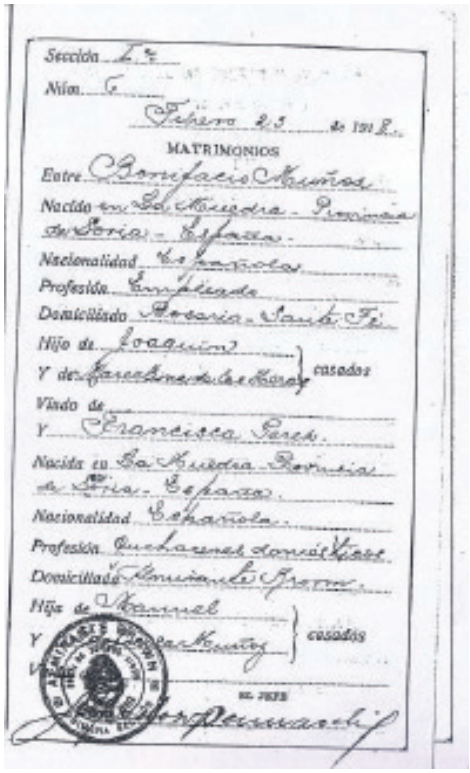
Contrajo matrimonio en la antigua Iglesia San Gabriel de Adrogué. Recién casado, regresó a Rosario, donde nacieron sus tres hijos: Feliciano Ernesto, Inés y Beatriz y donde vivió y trabajó en el rubro textil.



Listado de socios del Club Español de Rosario

Entre toda la documentación celosamente guardada encontré lo siguiente: El 16 de diciembre de 1924 se presentó ante el Consulado de España en Rosario a fin de *"...solicitar el indulto conforme a la resolución del 12 de abril de ese mismo año pues, al efectuarse las operaciones de reclutamiento y reemplazo del ejército en el año 1914, él no compareció ante el ayuntamiento de La Muedra en que fue listado en al acto de clasificación y declaración de soldados ni*


Gran Hotel "LA DELICIA"
ESTACIÓN ADROGUÉ – F. C. S.
TRATO POR MODICO PRECIO
Alfredo Lambertí, Propr.

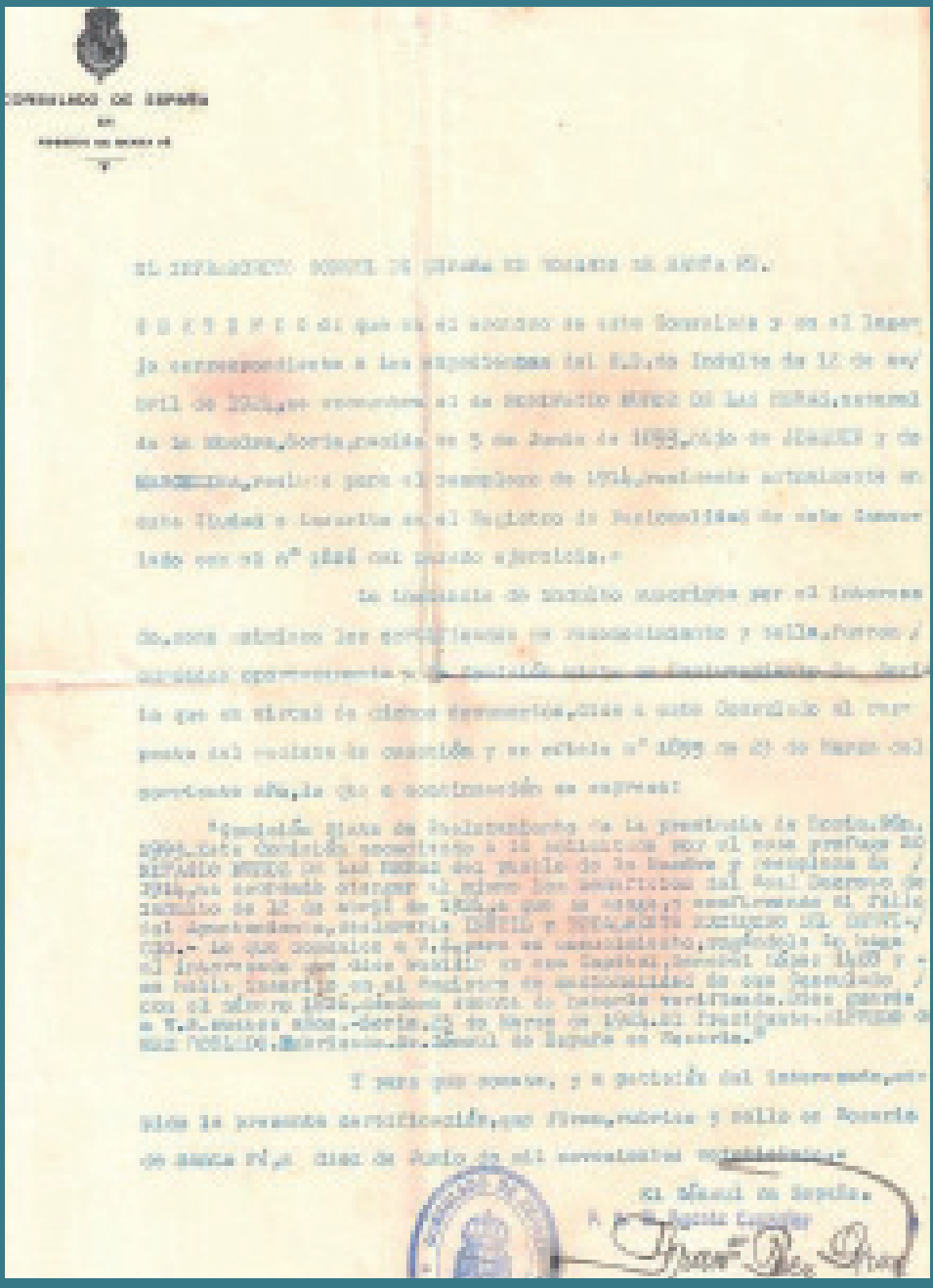

Sección 2ª
Núm. 6
Febrero 23 de 1912.
MATRIMONIOS
Entre Bonifacio Muñoz
Nacido en La Muedra - Provincia de Soria - España.
Nacionalidad Española
Profesión Empleado
Domiciliado Rosario - Santa Fé
Hijo de Joaquín
Y de Faustina de las Heras
casados
Viudo de
Y Francisca Pared.
Nacida en La Muedra Provincia de Soria. España.
Nacionalidad Española.
Profesión Quehaceres domésticos
Domiciliada Provincia de Soria.
Hija de Manuel
Y
casados
EL JEFE

Noticia del enlace conyugal y documentación del matrimonio.

ante el Señor Cónsul de España de acuerdo con el artículo de la ley, ya que se hallaba ausente de aquel municipio y residía en la Argentina; habiendo sido declarado prófugo de clasificación, por lo que depende de la jurisdicción civil... por ser su residencia en este país estable y no eventual...".

El 23 de marzo de 1925 le llega la notificación siguiente: *"Comisión mixta de reclutamiento de la provincia de Soria, N° 1993. Esta comisión accediendo a lo solicitado por el mozo prófugo Bonifacio Muñoz de las Heras del pueblo de La Muedra y reemplazo de 1914, ha acordado otorgar al mismo los beneficios del Real Decreto de Indulto del 12 de abril de 1924, a que se acoge, y confirmando al fallo del Ayuntamiento, declararle INÚTIL Y TOTALMENTE EXCLUIDO DEL SERVICIO. ... Rogándole informe al interesado que dice residir en esa Capital, con registro de nacionalidad N° 1826...".*

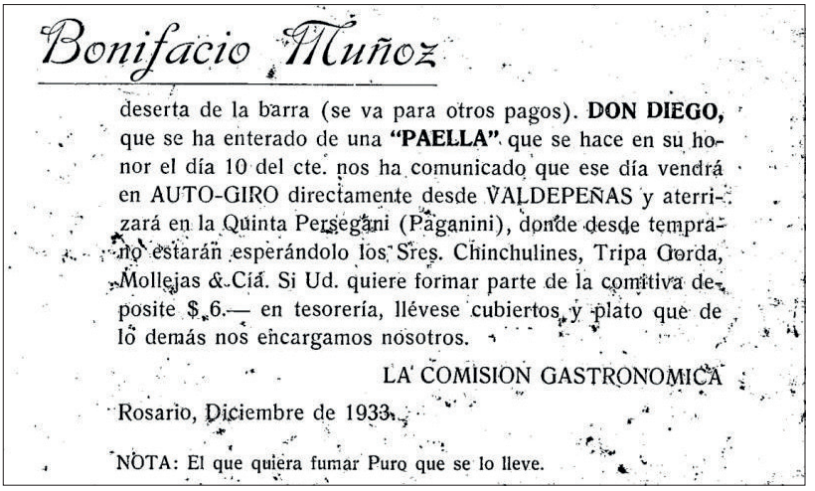
A principios de 1934 se mudó a Adrogué, Provincia de Buenos Aires pues ya tenía recursos como para abrir un comercio propio de venta



Documentación del Consulado de España en Rosario relativa a su servicio militar.



Diploma de despedida de sus amigos de Rosario al marcharse a vivir a Adrogué.



Bonifacio Muñoz

deserta de la barra (se va para otros pagos). **DON DIEGO,** que se ha enterado de una **"PAELLA"** que se hace en su honor el día 10 del cte. nos ha comunicado que ese día vendrá en AUTO-GIRO directamente desde VALDEPEÑAS y aterrizará en la Quinta Persegani (Paganini), donde desde temprano estarán esperándolo los Sres. Chinchulines, Tripa Gorda, Mollejas & Cía. Si Ud. quiere formar parte de la comitiva deposite $ 6.— en tesorería, llévese cubiertos y plato que de lo demás nos encargamos nosotros.

LA COMISION GASTRONOMICA

Rosario, Diciembre de 1933.

NOTA: El que quiera fumar Puro que se lo lleve.

Organización de despedida de Rosario.

de corbatas. "Casa Muñoz". Quedaba en la calle Adolfo Alsina al 1100 en la ciudad de Buenos Aires.

Bonifacio trajo a sus padres y dos de sus hermanos a la Argentina. Sus padres vivieron con él hasta su fallecimiento y respecto de sus hermanos, contó alguna vez lo siguiente: su hermana Inés se casó e instaló a vivir en Turdera, localidad cercana a Adrogué. Su hermano menor Antonio, en algún momento le pidió dinero prestado y nunca lo devolvió. Esta fue la razón por la que no volvieron a verse. Nadie en la familia recuerda qué sucedió con Antonio... si se quedó en Argentina o si regresó a España. Tampoco supimos que sucedió con Petra. En el año 1968 festejaron las bodas de oro con los tres hijos, yernos y nueras, nietos y bisnietos y demás familiares.



Una de las últimas fotos de Bebo y Bequi.

"Y pensar que ya cumplo 91 años. Me parece imposible y a Uds. les deseo que me superen en años, pero encontrándose como yo, que me encuentro bien gracias a Dios, y van 76 años desde que llegué a la Argentina, porque cuando vine, tenía 13 años y medio... Esta



Este Joven de 90 Años...

Don Bautista de las Heras

TRIBUNA

Director
RAMON CESAR SUAREZ

Subdirectores
LUIS ALBERTO DI CRISTO
OLGA TARAMASCO DE SCAVUZZO

Editado por
DIARIO "TRIBUNA" S. A.

RECEPTORIAS

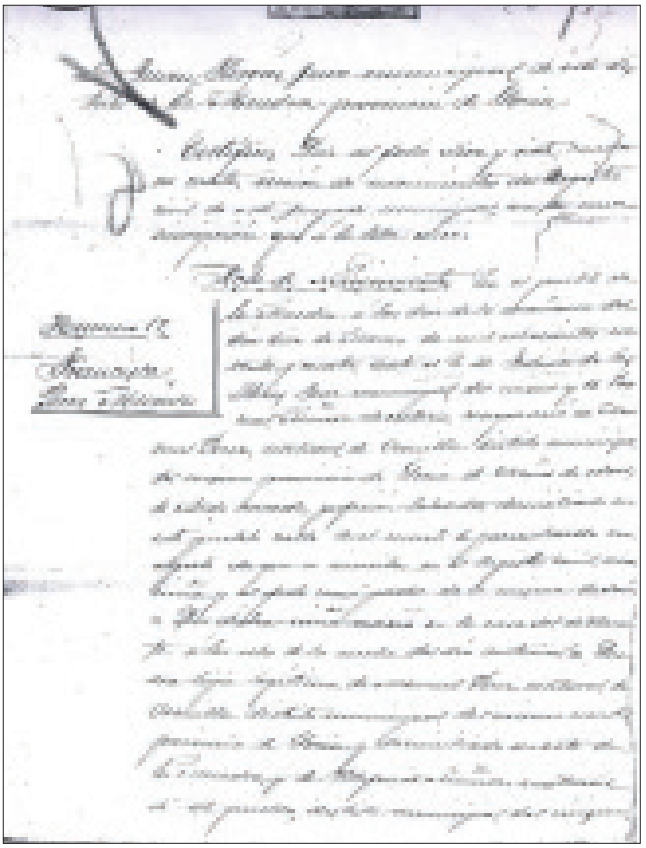
En el año 1983, unos días antes de cumplir 90 años, fue entrevistado por el diario Tribuna de Adrogué, donde le hicieron una nota por su vida y trayectoria.

gran nación, que aunque no saqué carta de ciudadanía, la quiero más o igual que donde nací. Yo creo que la vida del hombre se divide en cuatro etapas o estaciones: la niñez, la juventud, la madurez y la vejez. Yo, la verdad, no sabría decir cuál he disfrutado más".

Bonifacio murió el 31 de diciembre de 1989.

FRANCISCA PÉREZ MUÑOZ DE MUÑOZ, BEQUI

Francisca Pérez Muñoz de Muñoz, *Bequi*, también nació en La Muedra, Provincia de Soria, Castilla La Vieja, el 9 de marzo de 1894 (día de Santa Francisca Romana). Sus padres fueron Manuel Pérez, natural de Oceanilla, Soria, e Idelfonsa Muñoz, natural de La Muedra. Nieta por línea paterna de Saturnino Pérez y Catalina Saur, naturales de Oceanilla y por línea materna de Hipólito Muñoz y Lorenza Muñoz, naturales de La Muedra.



Bequi tenía cinco hermanos Primitivo, Feliciano, Luis, Lorenza y Víctor.



Foto de la familia de Bequi.

A la edad de 6 años, Francisca fue enviada a vivir a la Argentina con su tío Feliciano Muñoz, hermano de Idelfonsa, casado con Luisa Asenjo. Este matrimonio no tuvo hijos y se hicieron cargo de ella. Víctor y Lorenza, dos de sus hermanos, llegaron años más tarde. Nunca supe cómo vino a la Argentina. Francisca no regresó a España ni vio a sus padres hasta que tuvo 18 años; en ese momento regresó al pueblo



Tribuna

PRIMER DIARIO DE ALMIRANTE BROWN

Falleció la Sra. Francisca Pérez Muñoz de Muñoz

Obituario de Francisca Pérez Muñoz.

—a hacer los documentos de identidad— y regresó a la Argentina. Fiel cumplidora del rol de la mujer en aquella época, siempre se mantuvo al lado de Bonifacio, acompañando y haciéndose cargo de los hijos y la casa, falleció el 8 de diciembre de 1974.

LOS RECUERDOS

Bebo era muy locuaz y le gustaba hablar y que le pregunten de su infancia y su juventud. Siempre contaba que cursó la enseñanza primaria —única educación que recibió— en su pueblo y que había disputa por el mejor promedio entre él y una compañera de grado. Un año lo llevaba cada uno.... Como si fuera una cuestión de equilibrio y justicia. Por muchos años guardó una hoja de caligrafía de la escuela con la que había ganado y leía —o, más bien, ya se sabía de memoria— lo allí escrito. Recordaba mucho también a su abuelo, que era sastre. Seguramente de allí surgiera su posibilidad de trabajo en el rubro textil una vez llegado a la Argentina. Y será por eso por lo que *Bebo* siempre tuvo su costurero, hecho de un canasto de paja. Verlo coser era maravilloso para mí; sin duda le haría acordar a su abuelo y, lo más probable es que hubiera aprendido de él esa actividad doméstica. Guardaba la aguja de colchonero en el portaalfileres de tela pegado en la tapa de su costurero. En su relato de anécdotas de su abuelo, siempre repetía lo mismo: que a la salida de la escuela pasaba por su casa para que le diera chocolate. Con certeza puedo decir que bien supo mantener esta tradición con su descendencia, pues siempre que podía, compraba barras de chocolate para malcriar a los bisnietos.



Fotografía de Francisca Pérez Muñoz.

Decía que su venida a la Argentina fue porque quería una vida mejor... sin lugar a duda impulsado y respaldado por sus padres. Supongo también que esta decisión fue favorecida porque ya habían partido antes que él otros familiares que estaban dispuestos a recibirlo y acompañarlo en su aventura en este país. Y cuando se le preguntaba porque no había vuelto nunca a su pueblo, él respondía: *"¿a qué?... yo*

ya no tengo pueblo" en alusión a que su pueblo había desaparecido bajo las aguas del embalse.

Cuando hablaba de su niñez, resaltaba que, en La Muedra, nevaba en los inviernos. Él decía que su pueblo se parecía a Bariloche, una ciudad con lagos y montañas de la provincia de Rio Negro, en el sur de la Argentina. Transmitía la felicidad de su niñez. Mezclaba amor por su pueblo y su patria y el dolor de saber que nada del lugar donde había crecido quedaba en pie... Le habían dicho que de su pueblo solo se podía ver el campanario de la iglesia asomando en el medio del lago del dique.

Y describía los paisajes, recitaba los nombres de los árboles y pájaros que impregnaron sus juegos. Como símbolo de su origen, tuvo, hasta que falleció una pequeña banderita de España. Amó su país, al que nunca regresó... por elección propia. No porque no tuviera medios.

En cuanto a su vida en familia, recordaba, que cuando Francisca, su novia y futura esposa, tenía 18 años viajó a España a ver a sus padres y a realizar trámites. Fue a despedirla al puerto de Buenos Aires y casi la hizo perder el barco con su conversación. El temía perderla porque en el mismo buque viajaba otro muchacho que la pretendía, pero finalmente Francisca, regresó y se casó con él. Francisca, luego de ese viaje, nunca quiso regresar a España, ni siquiera de paseo.

Con orgullo contaba que el día de su casamiento no solo contrajeron matrimonio Francisca y Bonifacio sino también una hermana de ella, Lorenza, que había venido a la Argentina. Dos hermanas el mismo día y en una misma ceremonia, repetía.

Otra de las cosas que recuerdo es que recitaba versos que había aprendido de niño. En realidad, eran canciones de cuna o nanas supongo, típicamente españolas. Como en mi memoria quedaron grabadas algunas frases de ellas, confieso que debí recurrir a internet para encontrar las versiones completas[3].

Adrogué, lugar donde se estableció con su familia una vez que pudo tener su propio comercio de corbatas en la ciudad de Buenos Aires, dista de la misma en unos 18 kilómetros. *Bebo* hacía el trayecto 4

[3] Aquí se reproducen fraccionariamente los versos a los que alude la autora, que omitimos. (N.E.)

veces por día en tren. Salía temprano a la mañana, regresaba a Adrogué a almorzar, volvía a su comercio en la gran ciudad y regresaba a casa a la noche. Contaba que en la época en que se estaba construyendo la avenida 9 de Julio; no le daba el tiempo para cruzar toda la avenida de lado a lado por ser tan ancha... él cruzaba igual... y paraba los autos usando su bastón.

Era una persona que gozó siempre de muy buena salud y decía que se debía a que de chico había tomado mucha leche de burra en su pueblo. Seguramente fuera verdad, pero lo gracioso es que a sus bisnietos nos decía que seguía tomando leche de burra a veces y nos mostraba un vaso con una bebida blancuzca. Nos daba a oler y como el olor no era agradable nadie quería probarla... años más tarde descubrí que era anís, que mezclaba con agua, y que por reacción se pone blanco y parece leche.

De hecho, casi no recuerdo verlo enfermo. Muy por el contrario, lo recuerdo siempre vital y activo. Hasta que pudo, siempre trataba demostrar su habilidad física cuando alguien le preguntaba:

—¿Cómo anda Bebo?

—Cada día más joven, respondía y hacía el 4 con las piernas (el 4 consistía en doblar una rodilla por encima de la otra estirada, mantener el equilibrio y formar con las piernas ese número).

Tenía sus hábitos de comida bastante calorificos: hoy serían un sacrilegio a la salud. Le gustaban los guisos, las sopas, las lentejas (como decía él: "comida de viejas, si quieres las comes y sino las dejas"); se freía una rodaja de pan en aceite de oliva y le agregaba una rodaja de panceta y un huevo también fritos. Le gustaban los chorizos colorados, las aceitunas y los quesos. A todo lo que se cocinaba, debía ponérsele cebolla y ajo. "Hacen bien y dan buen gusto", decía. Le gustaba tomar Fernet —una bebida de hierbas con baja graduación alcohólica—. Siempre fue delgado, muy activo y colaborador. Ayudaba donde se le pidiera... Le gustaba ir a hacer las compras a la feria. Volvía con bolsas repletas... siempre mucha cantidad de frutas y verduras que terminaba distribuyendo a amigos y vecinos porque compraba por demás.

Siempre le gustaron los juegos de cartas: era gran jugador de mus, brisca y truco. Compartía esa afición con los muchos amigos que

supo hacerse en las ciudades en las que vivió. Claro que fue él quien me enseñó a jugar a la canasta y al truco. Para jugar a este último, tenía un juego de cartas (naipes) españolas bastante viejo y muy usado y siempre, siempre, había que usar sus "porotos" (alubias) para marcar los puntos. Los guardaba en una cartuchera especial junto con los naipes. También le gustaba mucho el fútbol. Su club favorito era "Rosario Central".

No recuerdo que contara qué actividades tenía en Rosario. Sólo que era miembro del Club Español y que pasaba mucho tiempo en eventos sociales allí. Sí me acuerdo escucharlo contar que poco tiempo después de establecerse en Adrogué, se hizo socio de dos clubes, el Club Social Esteban Adrogué, más conocido como El Club Soviet, del cual llegó a ser miembro de la Comisión Directiva y del club El Fogón. En el escrito que redactó allá por 1983 relata que fue el primer avalista como garantía del Banco Provincia por un crédito para la construcción de la cancha de pelota paleta en el club El Fogón. También que fue testigo y partícipe de la radicación del Colegio Nacional en el antiguo parque del Hotel Las Delicias; en la organización la celebración de "La Semana de Adrogué" celebrada a fines de la segunda presidencia de Hipólito Yrigoyen —unas semanas de festivales, juegos, fuegos artificiales, etc.; que colaboró con la creación de la plaza San Martín —plaza situada al lado de la estación de ferrocarril y acondicionada con juegos para niños—; con el establecimiento de la Escuela N°6 en la esquina de las calles Seguí y Cordero y con la instalación de la iglesia de la localidad vecina de Rafael Calzada. A su vez, formó parte de la asociación cooperadora del Hospital Lucio Meléndez que logró obtener fondos para la compra de aparatos médicos (de rayos X) y para la adquisición de terrenos linderos y eventual ampliación de salas y habitaciones para enfermos. Y organizó exposiciones de fotos, cuadros y cosas antiguas a fin de atraer más turismo a la zona, entre otras cosas más.

Tenía la costumbre de ponerle nombre a sus autos. El que yo recuerdo era un Dodge de 1947, bautizado como "Celedonio". El motivo de ese nombre no lo sé y me hubiera gustado saberlo. Con ese auto llevaba y traía nietos y bisnietos a la escuela, o nos sacaba a pasear; lo guardaba en el garaje a la vuelta de su casa y todos los días le pasaba un plumero de tela.

Cuando se le preguntaba, arriba del auto....

—Bebo, ¿a dónde vamos?

—A la calle "rómpete el alma", a la casa del conde, que te pillen y te ronden, que te saquen la pelleja, y te pongan otra más vieja.

Tenía su pequeña huerta en el fondo de su casa: todas las especias que se le puedan ocurrir estaban ahí. La huerta estaba siempre bien custodiada por un espantapájaros que no eran más que dos palos en forma de cruz con algo de vestimenta... pero al ir al huerto, había que "saludar" y cuidar a ese "vigilante". Y no debía nunca faltar la radicheta[4], de la que era ávido consumidor. También había un gallinero, para tener huevos frescos y para tener pollos para algún evento familiar. Los atrapaba, les quebraba el cuello y así se los daba a su esposa *Bequi*, y ella los desplumaba en un abrir y cerrar de ojos... y enseguida... a la cacerola. Yo disfrutaba mucho entrar al gallinero a buscar los huevos frescos. *Bebo* tenía una canasta especial para juntarlos. De hecho, esa canasta aún existe, la tengo en mi casa y en muy buen estado. Vaya uno a saber por qué, *Bebo* decía "vamos a buscar los "piroldos" al referirse a los huevos.

Desde el momento en que quedó viudo, todas las noches, antes de irse a dormir, le daba un beso a la foto de *Bequi* y le decía "mi querida mariposa" y también solía decir "no tengo ojos más que para mi mujer". Ya retirado y bien entrado en años, seguía tomándose el tren para ir hasta Buenos Aires, hacer "sus cosas y sus compras", que consistían en visitar amigos y en comprar lienzos para la cocina, medias, pañuelos y ... chocolate (éste último sobre todo para los bisnietos). Si bien siempre mantuvo su nacionalidad española, su acento y sus costumbres, nada de todo esto le impidió tomar a esta tierra, la Argentina, con el compromiso, respeto, agradecimiento que lo llevó a participar, como he mencionado antes, en actividades sociales, cooperadoras hospitalarias y otras tantas actividades. Todos en la familia, incluso sus propios hijos, le decíamos de "Usted", como trato de respeto. Pero creo también, por una cuestión de tradición de época. Ya mayor solía decir: "te queda poco de abuelo, no falta tanto para que me pongan el sobretodo de madera", y se reía. Y como si hubiera sido un presagio su eterno dibujo de la *macaria,* falleció en paz mientras dormía.

[4] Escarola o achicoria común. (N.E.)

Por su parte, *Bequi* lo acompañaba en todo. A ella le gustaba comer, y lo hacía a escondidas para que *Bebo* no la retara. Era una maravillosa costurera, bordadora y ama de casa. Tenía un baúl lleno de cuentas de cristal, piedras, botones, perlas, cosas para hacer collares y sus nietas jugaban con eso. Había también sombreros y zapatos de taco alto. Vestigios de una época de mucha actividad social. Aún se conserva la máquina de coser de *Bequi*. Esa máquina venía de Inglaterra y *Bebo* fue quien la armó. También se conservan camisones y manteles con puntillas que *Bequi* había bordado. Ella nunca tuvo el acento español marcado en su habla. Pero sí tuvo las tradiciones de cocina, labores, canciones y trabajo en la casa. Respecto de *Bequi* siempre me llamó la atención el hecho de que fuera criada por sus tíos, lejos de sus padres a quienes sólo volvió a ver a los 18 años. Con el paso de los años supe de historias de otras mujeres que también fueron entregadas a tíos o padrinos para su crianza. En todos los casos, siempre fueron entregadas a parientes con mejores recursos y posibilidades que los propios padres. ¿Costumbre española de la época? No lo sé. Como cuando *Bequi* falleció yo solo tenía 8 años, no se me ocurría pensar lo que pensé mucho tiempo después. ¿Cómo se habría sentido saber que sus padres estaban tan lejos? ¿Cómo se habrá sentido al regresar y verlos por única y última vez cuando ella tenía 18 años?

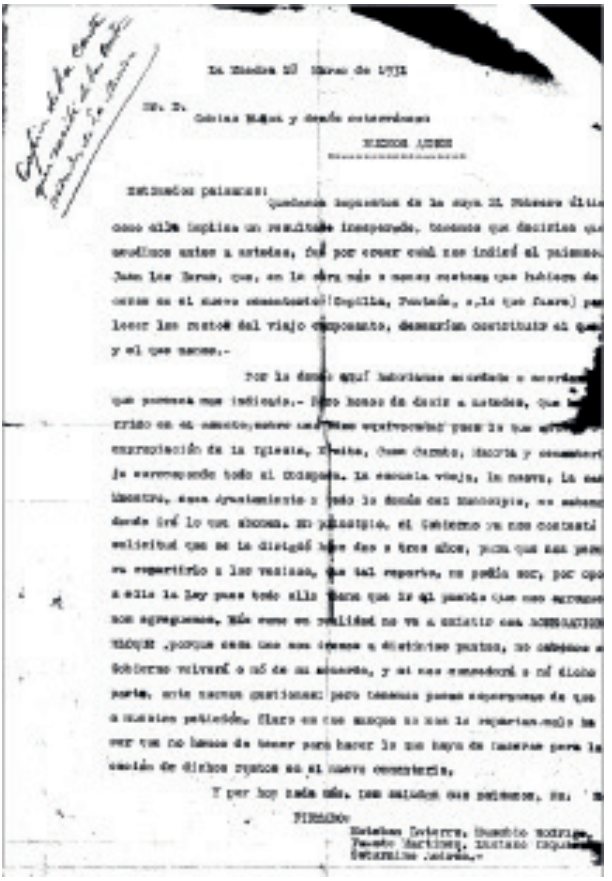
SU VÍNCULO CON ESPAÑA Y CON LA MUEDRA

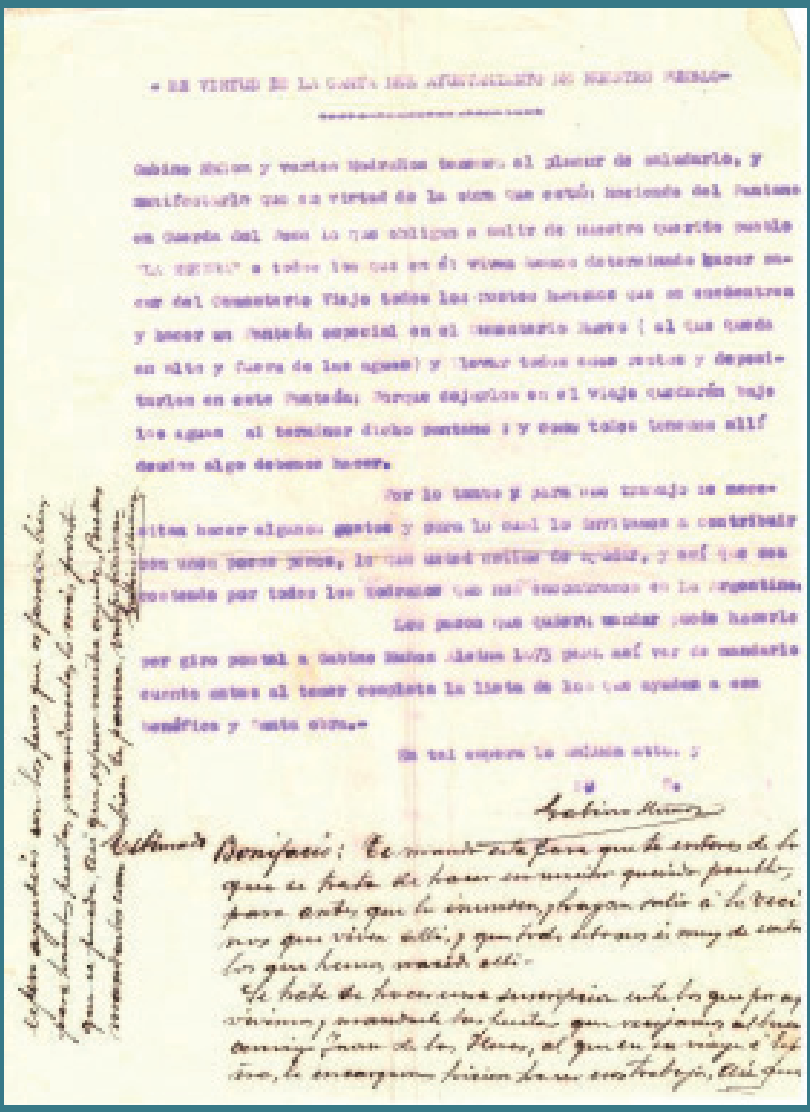
Bonifacio nunca se desentendió del destino de su querida La Muedra. Prueba de ello son varias cartas intercambiadas con amigos y vecinos que emigraron o debieron mudarse a otros pueblos cercanos por la construcción del dique, en las que se informa del destino de cada uno y donde participa en la recaudación de fondos para que se pueda trasladar el cementerio de ese pueblo hacia otro lado a fin de que no quede bajo las aguas.

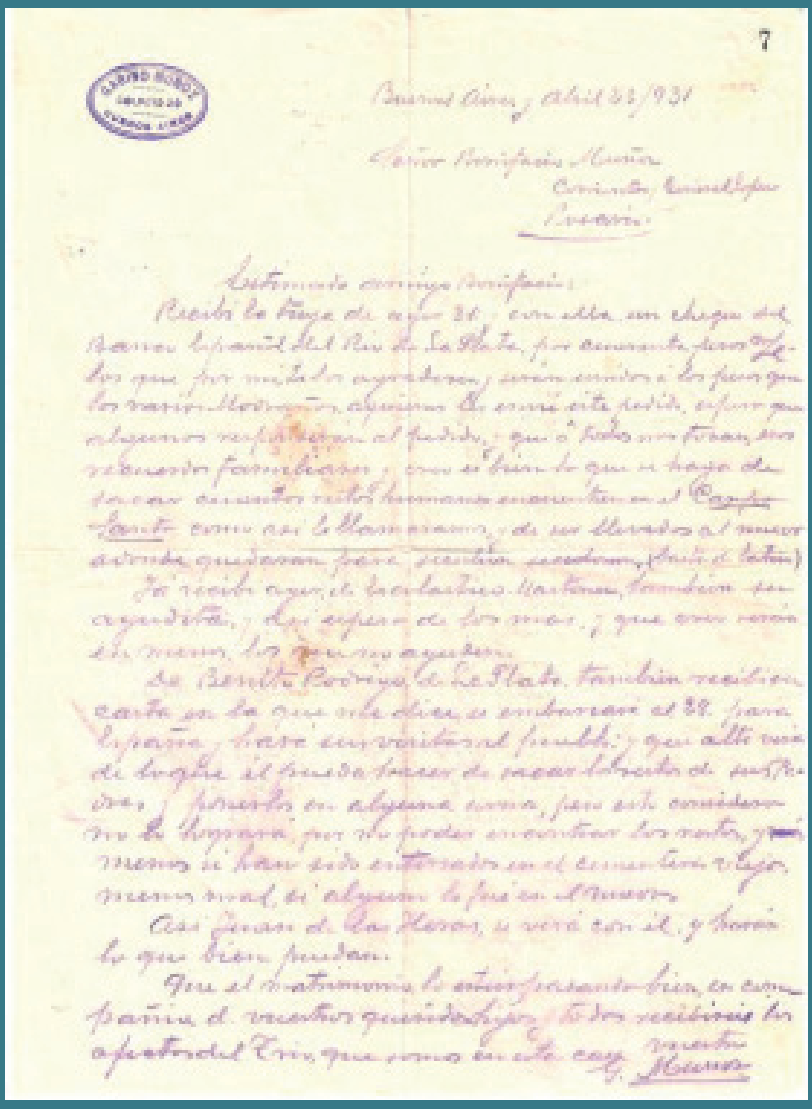
No creo que quepa aquí contar qué es lo que sucedió con el pueblo de La Muedra y los modraños. Toda es información se puede obtener realizando búsquedas por internet. Lo que sí es digno de destacar es que aún a la distancia y con las demoras que significaban en aquella época recibir noticias o enviar dinero, durante muchos años, mantuvo el contacto con sus tierras y siempre, siempre, siempre habló de su pueblo con orgullo por un lado y dolor por el otro. Seguramente al tiempo en que *Bebo* decidía emigrar, ya se estuviera hablando de la

construcción de un dique, puesto que la aprobación fue el año 1923 y en 1941 fue cuando se llenó de agua.

Justamente en el mes de septiembre de 2024, a 101 años de la aprobación de la construcción del dique, el cementerio de La Muedra que estaba casi en ruinas fue restaurado y rehabilitado y hoy se puede acceder al mismo. Bonifacio, como he dicho antes, contribuyó allí por 1930 tanto con aporte de dinero como con la recaudación necesaria para que dicho cementerio no quedara bajo las aguas. En aquel momento lograron que oportunamente fuera trasladado a una zona más alta y hoy lo han restaurado. La información necesaria respecto de este tema puede encontrarse en distintas páginas web. A continuación, se incluyen las cartas intercambiadas con familiares y modraños en relación con la colecta realizada para salvar los restos del cementerio.







7

Buenos Aires, Abril 23/931

Señor Benigno Nuñez
Convento Franciscano
Luxan.

Estimado amigo Benigno:

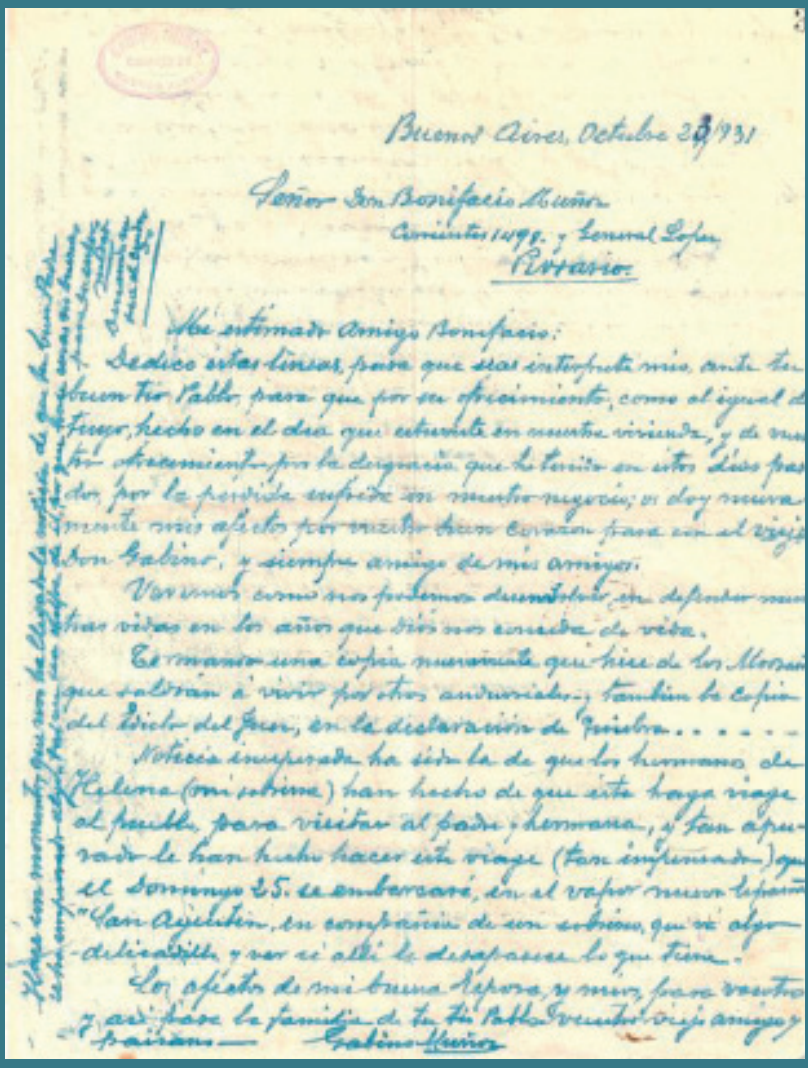
Recibí la tuya de 21 con ella un cheque del Banco Español del Río de La Plata, por cincuenta pesos m/l. los que por mitad de agradecer, serán unidos a los pesos que los varios Morenos, algunos de cuyos nombres ya figuran en el pedido, aquí pocos más faltan, son reducidos formularon; con el fin de que si hay de hacer cualquier reforma enmendarlo en el Corpus Santo como en la Manzana, y de ser llevados al nuevo adonde quedaron para siempre sepultados, (Nuñez de Balboa)

Yo recibí ayer de Encarnación Martínez también su agradecido, y dos cheques de los mios, y que creo recibirá el mismo día que su agradecido.

De Benito Rodriguez de La Plata, también recibí carta en la que me dice se embarcará el 29 para España, pero con voluntad firmada; y que allí vía de hacer el viaje hacer de nuevo la vuelta de nuestras tierras, y morir en alguna cama, pues está cansado en la Argentina, por no poder encontrar los medios, y menos si han sido enterrados en el cementerio viejo, pues mal si alguno de los en el nuevo.

Así Juan de Dios Flores, se verá con él, y hará lo que bien pudiere.

Que el matrimonio de años pasados sea en compañía de nuestros queridos hijos, todos recibirán la afectuosidad Cristiana que como en este caso nuestro Maestro



Buenos Aires, Octubre 28/931

Señor Don Bonifacio Muñoz
Corrientes 1498. y General Lopez
Rosario.

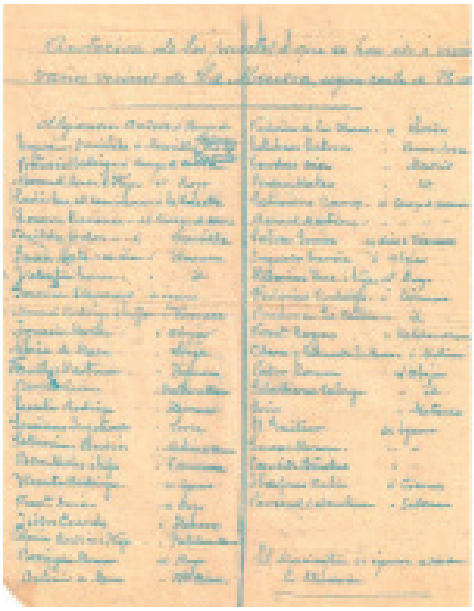
Mi estimado Amigo Bonifacio:
Dedico estas líneas, para que sea intérprete mio, ante tu tio Pablo, para que por su ofrecimiento, como el signal de fuego, hecho en el dia que estuviste en nuestra vivienda, y de nuestro ofrecimiento por la designación que le tenia en estos dias pasados por la perdida sufrida en nuestro negocio; yo doy nuevamente mis afectos por medio de estas, para con el viejo Don Sabino, y siempre amigo de mis amigos.

Ver como nos portamos durante, en defender nuestras vidas en los años que hizo mas crudeza de vida.

Te mando una copia manuscrita que hice de los Mosquitos que salvaron á vivir por otros andurriales, tambien la copia del Edicto del Juez, en la declaración de quiebra . . . . . .

Noticia inesperada ha sido la de que los hermanos de Helena (mi sobrina) han hecho de que esta haga viaje al pueblo, para visitar al padre y hermana, y tan apresurado le han hecho hacer este viaje (tan imprevisto) que el domingo 25. se embarcará, en el vapor nuevo Español "San Agustin", en compañia de su sobrino, que es algo delicadillo, y ver si allí le desaparece lo que tiene.

Los afectos de mi buena Señora, y mios, para vuestra y asi para la familia de tu tio Pablo. Recuerdos á mis amigos y paisanos — Sabino Muñoz



Independientemente del intercambio epistolar y su participación respecto de la colecta para mudar el cementerio de La Muedra, siempre estuvo atento al desarrollo político en su país. Suscripto a varias publicaciones en Rosario y en Buenos Aires, estuvo siempre al tanto de lo que allí ocurría. Se agrega aquí una foto de una publicación periódica que recibía y un diario.

SU DESCENDENCIA

Bebo y *Bequi* dejaron esta descendencia a partir de sus 3 hijos:

a) Inés Muñoz Pérez, casada con Luis Arturo Hunt, 2 hijas: a.1: Susana Inés Hunt, casada con Julio Carlos Speroni, 2 hijos: a.1.1.: Julio Carlos Speroni (h), casado con María Inés Ganem, 2 hijos: a.1.1.1: Mercedes Speroni. a.1.1.2: Julio Speroni. a.1.2: María Marta Speroni, casada con Adrián Serra, 2 hijos: a.1.2.1: Gonzalo Serra. a.1.2.2: Ana Inés Serra. a.2: Ana María Hunt, casada con Eduardo Alberto Navarro, 4 hijos: a.2.1.: Eduardo Francisco Navarro, casado con María Inés Fernández, 1 hija: a.2.1.1: Inés Navarro. a.2.2: Ana María Navarro, casada con Samuel Gradín, 3 hijos: a.2.2.1: Ignacio Gradín. a.2.2.3: Gonzalo Gradín. a.2.2.3: Matías Gradín. a.2.3: María del Pilar Navarro, casada con Federico Allen, 3 hijos: a.2.3.1: Facundo Allen. a.2.3.2: Olivia Allen.


NUMANCIA
CARETA DE
1910
1964



Camino de la Victoria

ha dicho el general MOLA

Junta Nacionalista Española de Rosario

a.2.3.3: Tomás Allen. a.2.4: María Guadalupe Navarro, casada con Federico Sala, 3 hijos: a.2.4.1: Francisco Sala. a.2.4.2: Felipe Sala. a.2.4.3: Manuel Sala.

b) Feliciano Ernesto Muñoz Pérez, casado con Aída Álvarez, 3 hijos: b.1: Fernando Muñoz, casado con Nilda Marta Coronel, 2 hijos; b1.1: María Emilia Muñoz; b1.2: Joaquín Ernesto Muñoz. b.2. María Rosa Muñoz. b.3: Martín Ernesto Muñoz, casado 1° con Irene María Achinelli, 1 hijo: b.3.1: Juan Ignacio Muñoz con María Julieta Toledo, 2 hijos: b.3.1.1: María Joaquina Muñoz. b.3.1.2: Juan Agustín Muñoz. casado 2° con Claudia Intelesano, 2 hijos: b.3.2: Martín Feliciano Muñoz. b.3.3: Federico Alberto Muñoz.

c) Beatriz Muñoz Pérez, casada con Ricardo Durval Torres, 4 hijos: c.1: Beatriz Torres, casada con Luis Rossi, 3 hijos: c.1.1: Alberto Rossi, casado con Andrea Echicaguala, 1 hijo: c.1.1.1: Agustín Nicolás Rossi. c.1.2: María Eugenia Rossi, casada con Gabriel Bergamasco, 3 hijos: c.1.2.1: Martina Bergamasco. c.1.2.2: Francisco Bergamasco. c.1.2.3: Florencia Bergamasco. c.1.3: María Candelaria Rossi, casada con Lucas Scabuzzo, 2 hijos: c.1.3.1: Salvador María Scabuzzo. c.1.3.2: Catalina Scabuzzo. c.2: Ricardo Torres, casado con Marcela Sourigues, 3 hijos: c.2.1: Gastón Torres, casado con Romina Colson: 1 hijo: c.2.1.1: Justo Torres. c.2.2: Hernán Torres. c.2.3: María de la Paz Torres, con Alberto Vicenzi, 1 hijo: c.2.3.1: José Vicenzi. c.2.3.2: Teresa. c.3: María Inés Torres, casada con Pablo Ferrando, 4 hijos: c.3.1: Santiago Ferrando. c.3.2: Sebastián Ferrando. c.3.3: Juan Ignacio Ferrando. c.3.4: María Victoria Ferrando. c.4: María Adela Torres.

Bien, querido lector, hasta aquí la historia de Bonifacio y Francisca. Le agradezco que me haya acompañado en una *nueva* recorrida por mis orígenes. Y digo *nueva* ya que, una vez más, a medida que se va reviviendo esa historia, van volviendo a aparecer detalles, recuerdos, imágenes, olores y sensaciones que uno creía olvidados.

De una manera más personal y simbólica, también quería hacer regresar a su país y su zona de origen, a *Bebo* y *Bequi*. No será la vuelta típica de quien regresa a ver su propio pueblo muchos años después de haberse marchado... porque en este caso, no hay pueblo y de haber vuelto, muy seguramente habrían sentido más tristeza que ganas de revivir recuerdos. ¿Será en parte por eso que *Bequi* decidió no

volver nunca más después de haber regresado para hacer sus documentos? No lo sé, nunca se habló de eso.

Tanto hicieron por sus descendientes, tantos valores nos dejaron, tantos ejemplos de perseverancia, de resiliencia, y de lucha que alguien, de alguna manera, debía "devolverlos" para que en su tierra sepan quiénes fueron, a qué se dedicaron y cómo salieron adelante. Y, en este caso, me tocó a mi... o lo elegí yo... o simplemente surgió.

Seguramente el ciclo termine de cerrarse cuando todos los descendientes de Bonifacio y Francisca hayamos recibido el mail notificándonos la nacionalidad española tan esperada. Y cuando pueda yo viajar a conocer sus tierras... un deseo aún pendiente.

Estoy convencida que oportunamente no transmitieron la nacionalidad a sus descendientes simplemente por una cuestión de arraigar a sus hijos a la nueva tierra... pero no por olvidar la propia. Porque sabemos y tenemos prueba de que no se desentendieron de su querido país y su querida La Muedra. En definitiva, a pesar de ser gente "sin pueblo", supieron siempre transmitir y valorar lo que quedaba de él: los recuerdos.

La vida del emigrante no es fácil; siempre conviene mirar hacia adelante y darse una nueva oportunidad. Eso era lo que buscaban. Y lo lograron[5].

[5] Para finalizar el escrito, la autora aporta un anexo sobre la advocación mariana de la Virgen del Castillo que no encaja en las bases de la edición, por lo que se ha eliminado. (N.E.)

Luis Eduardo Torres Jiménez

SERRA O FRANCISCO. TRAS LAS HUELLAS DE TRES SIGLOS

(Colombia)

Las migraciones están ligadas al ser humano desde el inicio de los tiempos. Investigaciones demuestran que el éxito como especie se dio precisamente por los movimientos de personas, llegando al punto de poblar todos los puntos cardinales del planeta, siendo una que quizás por su complexión no era la más fuerte, o que estuviera en la cima de cadena alimenticia. Inclusive en la Biblia, un libro que ciertas personas pueden dudar de su rigor como fuente científica, se mencionan estos fenómenos migratorios. La resiliencia y adaptabilidad de Darwin y Engels describen el talante de nosotros para sobreponernos a las inclemencias del clima, peligros de la vida salvaje; y problemas inherentes a vivir en comunidad como los socio-políticos-económicos. Mientras el mundo siga siendo mundo con sus problemas, esta clase de fenómenos seguirán perpetuándose en el tiempo, y estarán más vigentes que nunca, teniendo como ejemplo: las noticias impactantes sobre naufragios en el Mar Mediterráneo para llegar al sur de Europa; o el continuo y peligroso flujo de migrantes en el tapón del Darién, buscando llegar a América del Norte, teniendo como base mi país, Colombia.

Este trabajo autobiográfico lo voy a empezar, presentando mi árbol genealógico, en donde nuestra existencia familiar se dio gracias a la

emigración española, o Diáspora como le llaman los descendientes de otros países receptores, situada a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

La historia comienza con la llegada a Colombia de mi bisabuelo Juan Torres Francisco, que de ahora en adelante le llamaré el "abuelo Juan", y su hermano José Torres, a un municipio llamado Puerto Colombia localizado en la costa Caribe, el 31 de julio de 1928, identificados con pasaportes expedidos por el consulado español en Cuba, provenientes de Santiago de Cuba (oriente cubano). Desde este instante y hasta su fallecimiento en la ciudad de Cúcuta (fronteriza con Venezuela) el 30 de noviembre de 1986, el abuelo Juan, siempre se identificó bajo este nombre, llegando a vivir provisionalmente ya en Suramérica, en el país vecino de Venezuela, pernoctando en varias ciudades de Colombia; y ya en años posteriores llegó a establecerse en la ciudad de fallecimiento.

En distintas entrevistas con familiares que conocieron en persona al abuelo Juan, y apelando a la tradición oral (no tuve la oportunidad de conocerlo, ya que nací un año después), a la usanza ancestral de cuando no existía la escritura, me comentaron que el abuelo tenía como oficio ser cocinero, llegando incluso a desempeñarse en emprendimientos de tener y/o administrar restaurantes, ventas



COLOMBIA POTENCIA DE LA VIDA

202471312155 31

MIGRACIÓN COLOMBIA

CERTIFICA:

Que, consultadas las entradas registradas en los Puestos de Control Migratorio habilitados en el territorio colombiano bajo el historial del extranjero TD No. 70526 figura registrado JUAN TORRES FRANCISCO de nacionalidad Española, nacido el 10 de abril de 1903 Ibiza España hijo de Juan Torres y María Francisco, ingresa al territorio colombiano por primera vez en julio 31 de 1928 puerto de entrada Puerto Colombia, procedente de Santiago de Cuba.

Revisado el expediente se encontraron las siguientes anotaciones:

Pasaporte No. 11908 con fecha de expedición 21 de julio de 1928 consulado Español Cuba, cedula de extranjería No. 70526.
verificada su hoja de vida, NO obran anotaciones o registros de haber adquirido la nacionalidad colombiana.

Esta certificación se expide el 13/06/2024, en el Centro Facilitador de Servicios Migratorios de Barranquilla, a solicitud del señor RICARDO HERNANDO TORRES RODRIGUEZ, identificado con la cédula de ciudadanía No. 8.955.947 de Barranquilla.

13 JUN 2024

ALIS AMAY DIAZ LORA
Coordinadora de Extranjería - Regional Atlántico

Powered by CamScanner

Certificado emitido por Migración Colombia a mi papá Ricardo Torres, 13 de junio de 2024.



(2)

Departamento Administrativo de Seguridad D.A.S. — República de Colombia

No. 454709-5 DIRD. DGOP. SEX. GDYA.

LA COORDINACION DE DOCUMENTACION Y ARCHIVO MIGRATORIO

CERTIFICA:

Que efectuada la búsqueda alfabética en los archivos de esta Coordinación figura registrado, el ciudadano **JUAN TORRES FRANCISCO**, de nacionalidad española, identificado con Cédula de Extranjería No. 4211 de Barranquilla, nacido en 1903, en Baleares-España, hijo de Juan y Maria Francisca, ingreso al país por primera vez el 31 de julio de 1928 por Puerto Colombia, procedente de Santiago de Cuba, con pasaporte 11.908 expedido el 21 julio de 1928 por el Cónsul de España en Cuba.

Verificada su hoja de vida no obran anotaciones o registros de haber adquirido la nacionalidad Colombiana.

Dada en Bogotá, el 02 de julio de 2008, a solicitud del señor HERNANDO TORRES BLANCO, identificado con la cédula de ciudadanía No. 814210, con destino al **CONSULADO ESPAÑOL.**

NOTA: LA ADULTERACIÓN DE ESTE DOCUMENTO ACARREARA LAS SANCIONES PENALES CORRESPONDIENTES.

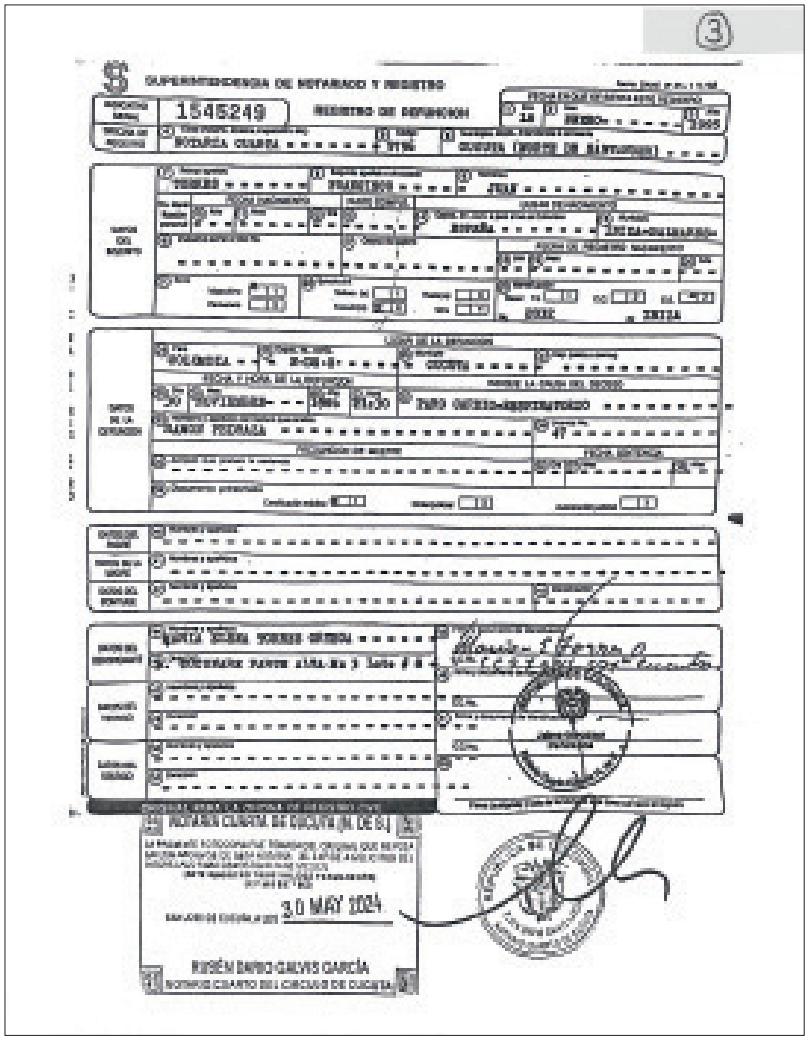
AMPARO GUAQUETA CAMACHO
Detective Especializado

Busco: carné 3256
Revisó agr.

Certificado emitido por el Departamento Administrativo de Seguridad D.A.S. (antigua entidad autoridad migratoria del país) a mi abuelito Hernando Torres el 2 de julio de 2008.

en general de productos, e inclusive en labores de subsistencia como el de vendedor de lotería. Esta ética del trabajo raramente reconocida a personas de España o del sur de Europa en general, que inclusive es parodiada por sus vecinos del norte, le permitió sacar adelante a su familia con dignidad y con vistas a un porvenir mejor.

Volviendo al punto inicial, el abuelo Juan se radica en la ciudad de Barranquilla, colindante a Puerto Colombia (puerto de llegada al país),



Certificado de defunción Juan Torres Francisco expedido por la Notaría 4ª de Cúcuta-Norte de Santander.

que para la época era un reconocido centro industrial y comercial, más que propicia para que recibiera inmigrantes europeos; y sirio libaneses, palestinos-judíos (fomentado por la violenta disolución del Imperio Turco-Otomano luego de la Gran Guerra). Aquí es donde entra mi bisabuela María Teresa Blanco Morales, que de ahora en adelante la llamaré la "abuela Teresa", nacida en el departamento del Tolima, en el municipio colonial de Honda , ribereño con el Rio Magdalena (arteria fluvial que recorre el país en sentido Sur-Norte, importante desde la era del descubrimiento hasta la actualidad), siendo este municipio localizado en el alto Magdalena; mientras que Barranquilla está en el bajo Magdalena, a pocos kilómetros de la desembocadura en el Mar Caribe o de las Antillas.

Muy seguramente la abuela Teresa (tampoco tuve la oportunidad de conocerla, ya que falleció el 27 de agosto de 1981, seis años antes que naciera), llegó a Barranquilla atraída también por la pujanza y bonanza de la cuidad, y es aquí donde conoce al abuelo Juan; conformando la primera familia, no constituyendo unión eclesiástica, a la que llamaré la "Familia de Barranquilla". De ella sobrevivieron en estricto orden: Antonio Torres Blanco al que llamaré el "tío Toño" (Q. E. P. D.), Carlos Alberto Torres Blanco al que llamaré el "tío Carlos" (Q. E. P. D.), Hernando Torres Blanco al que llamaré mi "abuelito Hernando" (Q. E. P. D.), y José Guillermo Torres Blanco al que llamaré el "tío Pepe" (Q. E. P. D.).

El tío Toño (1931-2013) logré conocerle, era de baja estatura siempre con su gorrita o pelo engominado, y gafas marca Ray-Ban; le tomaban el pelo por dicha condición, hasta llegando darse golpes poque sí que tenía mal temperamento, y básicamente se desempeñó en sector de buses urbanos como conductor; además era el padrino de bautizo de mi papá, y tenía una frase jocosa e inclusive vivencial donde solía decir "A mí me cae mal, lo que no puedo comer". El tío Carlos (1932-1994), a pesar de fallecer después de que yo naciera, no pude tratarlo ya que aún era chico; según cuentan, era aficionado a tocar guitarra y al canto, se desempeñó en talleres de mecánica automotriz y como conductor de taxi. Mi abuelito Hernando (1934-2024), el tercero de la camada, de tez blanca, con sonrisa pícara, ojos negros, de estatura media, y de carácter fuerte y recio; si bien le gustaba conversar, ocasionalmente hablaba de la travesía de su padre o de anécdotas en ese sentido. Por último, tenemos al tío Pepe (1939-2025), de tez blanca y estatura media, tenía los ojos azules; según cuentan como los de su tío con nombre homónimo (hermano de travesía del abuelo Juan),

bonachón, conversador, orgulloso de su herencia española, y con un peculiar sentido del humor; también se desempeñó como conductor de taxis. Gracias al tío Pepe, y a su carácter abierto a conversar y contador de anécdotas, se pudo extraer información invaluable para iniciar la investigación genealógica y la posterior estructuración de esta autobiografía.

Para el primer tercio de la década de 1940 del siglo XX, el abuelo Juan y la abuela Teresa deciden separarse y tomar rumbos separado. Aquí es cuando el abuelo decide formar otro hogar, el cual llamaré la "Familia de Cúcuta", estableciéndose allí durante sus últimos años, luego de pernoctar en varias ciudades del país. La información de este grupo familiar lo omitiré, ya que no es materia de interés en este trabajo. Es de notar, que periódicamente él visitaba a su familia en Barranquilla como cualquier padre haría.

Nuevamente apelando a entrevistas y quizás a preguntas que pudieran ser engorrosas obtuve información interesante, como por ejemplo el hecho de que el abuelo Juan, hablaba catalán, situación que no era ajena a mi conocimiento, sabiendo lo plurilingüe que es España; pero sí me pareció interesante que en las Islas Baleares tuvieran esa lengua como materna, inclusive mi papá me comentaba que en las visitas que realizaba a Barranquilla, nunca perdió esa forma extraña de hablar el castellano, o español como se le conoce en Latinoamérica. Otro hecho la afición del abuelo al cigarro, posiblemente adquirido en su estadía en la isla de Cuba.

"¿Se acuerdan del compañero de viajes y hermano del abuelo Juan?"; claro se trata de José. De él se tiene una historia triste, ya que para esa década de 1940 presentó cuadros psicóticos al extremo que tuvo que ser recluido en un asilo en la ciudad de Bogotá D. C. (capital de Colombia) y auxiliado por su hermano. También de primera mano, me contó el tío Pepe, que su tío José cuando estuvo en Barranquilla se lanzó de un segundo piso (la planta que le sigue a la baja) sobreviviendo a este evento. De José se supo nada sobre su paradero, y el tipo de tratamiento que pudo recibir a esta afección mental; y de un momento a otro, el abuelo Juan y su hermano tomaron caminos separados. Unos decían que había puesto rumbo a Venezuela, mientras que la abuela Teresa con total seguridad, le confirmó a mi papá, que se había ido como polizón hacia Panamá. En todo caso, la historia de José aspiro que la academia en futuras investigaciones, tome como

objeto de estudio las enfermedades y/o afecciones que pudieron padecer los migrantes y sus respectivos paraderos; ya que muy seguramente esta es una de las tantas historias que también deben ser reivindicadas y contadas.

Ahora continuando el linaje de la familia de Barranquilla, tenemos a mi abuelito Hernando, el cual conformó unión con Inés Aminta Rodríguez Sandoval, la que llamaré de ahora en adelante como mi "abuelita Inés". Ella una mujer, madre, ama de casa y esposa excepcional; hasta me atrevería a decir que irrepetible, era oriunda de la vereda de Cabica, una comunidad rural del municipio de Soledad (contiguo a la ciudad de Barranquilla). De dicha unión aun sobreviven en estricto orden: Ricardo Hernando Torres Rodríguez que de ahora en adelante llamaré "mi papá", Roberto Torres Rodríguez, Eduardo Torres Rodríguez que de ahora en adelante llamaré "tío Eduardo", Hernando (Jr.) Torres Rodríguez, Diana Torres Rodríguez que de ahora en adelante llamaré "tía Diana", Herlinda Torres Rodríguez, y la benjamina Luz Elena Torres Rodríguez.



Fotografía tomada a finales de la década de 1940. José Torres de pie en el extremo izquierdo, y el abuelo Juan de pie en el extremo derecho. La recién formada familia de Cúcuta.

La familia Torres Rodríguez como cualquier hogar tuvo sus desavenencias, así como también momentos de felicidad e integración. Mi abuelito Hernando a temprana edad aprendió mecánica industrial, llegando a titularse como Profesional en Reparación de Motores; esto le permitió enrolarse a la Cervecería Águila (actual Bavaria & CIA S.C.A.), la cual precisamente se había fundado en Barranquilla en los albores del siglo XX en su auge industrial de aquella época. Años después decide ser transportista y luego contratista de dicha compañía, más específicamente en la distribución de sus productos (cervezas, agua y jugos tropicales procesados) a nivel local. Con esto le permitió sacar a su familia adelante, dando educación y sustento; sobre todo una estabilidad que quizás no pudo obtener de parte del abuelo Juan. Como dato anecdótico mis abuelitos Hernando e Inés, muchos años después vinieron a

formalizar su unión, mediante matrimonio católico en el año 2003, siendo yo testigo presencial de aquel acontecimiento inédito, pues no todos los días te topas que tus abuelos se van casar, y menos aún con varios hijos a cuestas. Si bien pudiera sonar que mi abuelito Hernando a los empellones cedió ante la constante insistencia de sus hijos, para que diera su consentimiento a casarse; considero y siento, que él a manera de agradecimiento y reconocimiento, exaltó a mi abuelita Inés por sus años de convivencia, protocolizándolo ante la iglesia católica.

Siguiendo con más anécdotas del abuelo Juan ya entrado en edad, tenemos una bella fotografía tomada a finales de la década de 1970, en donde se demuestra que él continuaba en contacto con su Familia de Barranquilla; y que mejor disfrutando del Carnaval de Barranquilla (declarado *Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad* por la UNESCO en 2003), la máxima expresión cultural de la nación colombiana. Algo que también sucedió en aquellos años 70, y que muy seguramente se preguntarán ustedes si el abuelo Juan, alguna vez regresó a España; y la respuesta es sí, haciéndolo una sola vez hasta donde sabemos. El tío Pepe en aquellas conversaciones con él, me comentaba que en aquellos años el gobierno español animaba a algunos emigrantes a regresar, y el abuelo Juan accedió pensando que era un viaje de ida y vuelta, sin embargo, la sorpresa que se llevó era que era un viaje sin retorno. Apelando a peripecias dignas de una persona andariega, y con tal de regresar a su hogar (Colombia), lo hizo pasando por Francia. Los detalles de esa travesía tanto de la ida y de la vuelta son desconocidos para mí, no obstante, tendrían un contexto histórico, y tendría relación con la llegada de la democracia a España y la subsecuente mejora social y económica, tras la muerte de Franco en 1975. Situación que encaja con una anécdota contada por mi papá, donde en un viaje a España por parte de su abuelo, trajo como presente a mi abuelito Hernando una botella de sangría, y a mi abuelita Inés un abanico de mano.

Si también se preguntan si el abuelo Juan también estuvo en contacto con su familia que había dejado en la Isla de Ibiza, y la respuesta nuevamente es sí. De esto tenemos constancia sobre telegramas que él recibía de un sobrino llamado Juan Torres Ferrer, en los cuales también se mencionan a una cuñada llamada María; y una hermana llamada Catalina. En estas correspondencias pudimos hacernos una idea de cómo era el día a día de ellos según las estaciones del año,

algo a lo que no estamos acostumbrados, los que vivimos en latitudes tropicales, y su forma de ganarse la vida. De aquí tengo dos datos interesantes que mencionar. Mi papá por un lado indicaba que la abuela Teresa decía, que mi abuelito Hernando tenía un parecido físico a una hermana del abuelo Juan, la cual es probable se tratase de Catalina. La otra no menor, era que el tío Pepe hablaba de una hermana de su papá que no tuvo hijos, ni esposo; sin embargo, al hacer las investigaciones de rigor en el ámbito académico, encontramos que esta situación no estaba alejada de la realidad, toda vez que esto se debió a la alta emigración de hombres jóvenes desde finales del siglo XIX y comienzos del XX (incluida la del abuelo Juan y su hermano José), y aunado a la desastrosa mortandad de estos resultante de la Guerra Civil española; inclusive los ibicencos calificaban a Formentera (vecina a Ibiza conformando junto a otros islotes, las Islas Pitiusas, subgrupo de islas dentro del archipiélago de las Islas Baleares) como la *"illa de ses dones"* (isla de las mujeres en castellano).

En estos momentos previos a la investigación que realicé, y explicaré más adelante; intuíamos de la existencia de una familia más extendida, en la cual, el abuelo Juan tenía dos hermanos más, además del ya mencionado José; es decir, la familia conformada por Juan Torres Sr. y María Francisco(a), a los que de ahora en adelante llamaré "mis tatarabuelos", tenían cuatro hijos sobrevivientes, de los cuales no se sabía el orden de nacimiento, ni el nombre del otro hermano (probablemente el padre de Juan Torres Ferrer). Tanto tío Pepe, como mi abuelito Hernando, nunca tuvieron contactos con sus abuelos paternos, ni con primos ni con sus tíos (a excepción de José), haciendo de por sí, complicada la recreación del árbol familiar.

Entrados en los años 80, más específicamente el 16 de noviembre de 1987, nací yo en el seno de una familia con valores tradicionales y una vida tranquila. Si bien mi papá; y "mi mamá", Yaneth María Jiménez Escorcia, consumaron su unión mediante matrimonio católico; años después se separaron de forma amistosa, pues situaciones ajenas a mi voluntad, dieron al traste al proyecto inicial pactado, aplicándose el adagio "El comienzo puede *ser dulce, pero el final no tanto".* Mis padres siempre me alentaron a que la educación era el camino al éxito y pude titularme profesionalmente como Ingeniero Mecánico, pero debo reconocer que desde siempre tuve afinidad hacia las humanidades; y por consiguiente la comprensión sobre quiénes somos, de dónde venimos, cómo pensamos y cómo nos relacionamos con el



CONSULADO DE ESPAÑA EN BOGOTA
CERTIFICADO DE NACIONALIDAD NO. 2271
EL CONSUL DE ESPAÑA
CERTIFICA: Que en el Registro de Matrícula de Españoles que existen en este Consulado hay una partida señalada con el número 4139 que dice:
JUAN TORRES FRANCISCO
nacido en IBIZA provincia de BALEARES
el 10 de ABRIL de 1903 profesión CICINERO
estado CASADO residente en BOGOTA
A fin de que el interesado pueda acreditar su nacionalidad,
expedido el presente a 1 de DICIEMBRE
1-970
de
Clase
Art. del Arancel
Derechos
EL CONSUL DE ESPAÑA
sello
FIRMA DEL INTERESADO

Certificado de nacionalidad expedido por Consulado de España en Bogotá en 1970.

entorno. Con mi familia paterna tengo excelentes relaciones, tanto con primos, tíos y abuelos. Uno de los recuerdos que más aprecio y atesoro es mi primera mascota regalada por mi tía Diana, un perro de raza pequinés, al que puse por nombre "Dino", de color pardo y colita como una ardilla, también recibí de mis otros tíos mascotas; hasta los actuales "Tuti" y "Tin-Tin", ambos de raza pinscher, el primero con el ímpetu y carácter dignos de su raza, mientras que el segundo tiene la tranquilidad y la sabiduría que trae la adultez.

La primera vez que escuché hablar sobre las Islas Baleares, se remonta al año de 1999, cuando estábamos estudiando en el colegio la geografía de Europa, allí aprendí que esas islas en el Mediterráneo Occidental, estaban divididas principalmente en: Mallorca, Menorca, Ibiza y Formentera; era el mismo año en que se escuchaban por los noticieros, la sustitución de las monedas nacionales europeas, incluida la


REPUBLICA DE COLOMBIA
DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE SEGURIDAD
CEDULA DE EXTRANJERIA No. 16526 Bta
VISA: ORDINARIA 51
APELLIDOS: TORRES FRANCISCO
NOMBRES: Juán
NACIONALIDAD: Española
NACIDO: 0-Abr-190 PAIS: España
ESTATURA: 1-57 COLOR: Blanco
ESTADO CIVIL: Casado
PROFESION: Cocinero
PASAPORTE No. 308/79 EXP. Bogotá
VALIDA DEL: 12-Nov-80 18-Oct-85
Juan Torres F.
FIRMA DEL EXTRANJERO
INDICE DERECHO

Cédula de extranjería emitida por el Departamento Administrativo de Seguridad D.A.S. (antigua entidad autoridad migratoria del país) al abuelo Juan. Homólogo al Número de Identificación de Extranjero (NIE) expedido por España en la actualidad.

peseta por el Euro. Por aquellos años del nuevo milenio y cambio de siglo, España tenía una preponderancia y liderazgo internacional, pues de esa forma la percibía en mi adolescencia por los medios de comunicación; participando en aquella misión internacional de la OTAN tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos de Norteamérica. A partir de esos momentos y quizás por la misma presión mediática del momento, es que mi familia paterna empieza a traer a colación, los lazos que nos unen a aquel país; y de donde era en realidad, el papá de mi abuelito Hernando. No obstante, estas historias me parecían remotas, novelescas e inclusive románticas; y al ser algo intangible no se le dio el valor que se merecía, solo hasta años después.

Pasa el tiempo, y para el 2021 después de padecer varios años de Alzheimer, mi abuelita fallece en plena pandemia del COVID-19, siendo algo duro, pues no se le pudo dar un tratamiento digno a su entierro por las restricciones existentes. Otro hecho trascendental de esos años es la obtención de la nacionalidad española por parte de tío Pepe, siendo esto una victoria y reivindicación (única hasta la fecha) para la familia de Barranquilla, tras un intento fallido en el 2008 al aplicar a la Ley de Memoria Histórica; en la que incluso mi abuelito Hernando intentó participar, sin embargo, declinó a esa opción por considerar tediosa y costosa la empresa de recolectar documentos. Luego unos años después, mi abuelito Hernando cae enfermo, y rápidamente la vida se extingue tras una dolorosa enfermedad hepática en febrero de 2024; poniendo punto final al eje familiar, y esta

empieza a dispersarse, quedando en la memoria aquellas fiestas y celebraciones que se hacían en casa de los abuelos, junto con primos y tíos.

A partir de estos momentos se puede decir que es el pistoletazo de salida para ir también a por la nacionalidad española; y si bien puede sonar macabro el esperar el fallecimiento del abuelo, era una meta que se había trazado años atrás, y nunca antes lo había intentado, ya que consideré esa opción reservada por respeto y prelación a mi abuelito; y al no estar él, me sentí con la valentía de adquirir esos derechos, los cuales pasaron automáticamente a mi generación. Pero ustedes se preguntarán cual es el interés de adquirir la nacionalidad española; y es aquí donde sale a relucir la idea filosófica del "eterno *retorno",* en el que todo en el universo se repite una y otra vez. Al principio de esta autobiografía vimos que, a nuestra ciudad a comienzos del siglo XX se dio un flujo migratorio, en el cual llegaron el abuelo Juan y su hermano a estas tierras tropicales, sea por el motivo que fuere (próximamente lo dilucidaremos); ahora el sentido se ha revertido, siendo de sur-norte, propiciado por una combinación de factores económicos, sociales, políticos y de seguridad, en donde somos los latinoamericanos, los que estamos emigrando en busca de mejores oportunidades, que a la final es la mayor de las motivaciones para dejar atrás una vida.

Corría el mes de abril de 2024, y nos pusimos manos a la obra mi papá y yo. Luego de hacer las respectivas indagaciones con el Consulado General de España en Bogotá, el cual llamaremos de ahora en adelante el "consulado", obtuvimos que se encontraba vigente la *"Ley 20/2022* de 19 de octubre, de Memoria Democrática", la cual tiene como objetivo primordial reparar el daño causado por el exilio forzado durante la Guerra Civil y la dictadura franquista (1936-1975), dando a sus descendientes la oportunidad a recuperar un vínculo perdido por la fuerza, como forma de justicia histórica. La Disposición adicional octava de esta ley, requiere una serie de documentos y evidencias que, si bien los teníamos o podíamos conseguirlos con las distintas entidades civiles y eclesiásticas de nuestro país; aún nos faltaban aquellos que demostraban la ascendencia del abuelo Juan con España, siendo insuficientes los del mismo consulado que en su momento emitieron. Ante la ausencia de estos datos, entendí de inmediato que debía enfocar la búsqueda con el mismo rigor que una investigación académica, recordando la asignatura de "Proyectos

de Investigación" de mis años universitarios. El objetivo era lograr una mejor comprensión del contexto social, político y económico de la época. Esta vez, sin embargo, no recurriría a datos ingenieriles, sino que tendría que apoyarme en disciplinas como la historia, la geografía, la antropología y la sociología.

Al comienzo me tocó aprender que la isla de Ibiza, está dividida administrativamente en cinco municipios castellanizados así: San José, San Antonio Abad, Ibiza (homónimo al nombre de la isla), San Juan Bautista y Santa Eulalia del Río; siendo esta última, la localidad de nacimiento del abuelo Juan más *opcionada*, teniendo en cuenta los telegramas recibidos. Al no tener certeza sobre el lugar exacto, se buscó la certificación literal de nacimiento en los cinco registros civiles de la isla. En todos los casos, la respuesta fue negativa, acompañada de una advertencia que parecía presagiar que algo estábamos buscando mal. Lo dijeron textualmente: "El segundo apellido "Francisco" es muy raro para los nacidos a principios del siglo XX". El siguiente paso al no tener el documento civil, era ir a por la partida de bautismo del abuelo Juan, en el Archivo Histórico Diocesano de Ibiza, donde nuevamente encontramos un negativo, pero esta vez era porque carecían de los libros parroquiales (donde se inscribían bautismos, matrimonios y defunciones) de la época, ya que fueron destruidos al comienzo de la Guerra Civil, concretamente en los meses de julio y septiembre de 1936.

Esto era algo inaudito, ambos documentos no podían ser hallados, y es cuando decido acudir a otros trabajos y archivos para poner en contexto esta situación, y obtuvimos de parte del Archivo Histórico Nacional un documento invaluable donde detalla la difícil situación vivida por los habitantes de Ibiza en la Guerra Civil durante la ocupación republicana y que solo viene a ser subsanada con la entrada del ejército franquista. Allí se detallan: tormentos, torturas y relación de cadáveres de víctimas; incendios de edificios, saqueos, destrucciones de iglesia y objetos de culto, profanaciones y otros hechos delictivos; lista de victimarios y posibles paraderos, declaraciones de testigos, entre otros documentos. Para mí, esto fue revelador, ya que no todo lo que se cuenta —ni siquiera lo que uno asume por influencia de películas y series— coincide necesariamente con la realidad. Aclaro esto porque, en muchas representaciones audiovisuales, el bando republicano suele aparecer como víctima exclusiva del conflicto. Sin embargo, en este caso particular, los documentos consultados muestran que

fue ese mismo bando el que protagonizó los vejámenes reportados. Otro detalle no menor es que, en el listado de víctimas y victimarios, no apareció ninguna persona con el apellido "Francisco", lo que refuerza la validez de la respuesta negativa emitida por el Registro Civil.

Ustedes se preguntarán, porque se ensañaron con los templos; y la respuesta puede estar relacionada con la misma historia de Ibiza, en donde a lo largo de los siglos se asentaron diversos pueblos, tales como: fenicios, cartagineses, romanos, vándalos, bizantinos (romanos orientales), musulmanes, catalano-aragoneses y corsarios de las potencias beligerantes con España. La isla al estar rodeada de costa y vulnerable a ataques, llevó a la necesidad de fortificar algunos edificios religiosos, como las iglesias, para garantizar la seguridad de la población; por tanto, esta dualidad de funciones las puso como "carne de cañón" en este conflicto, perdiéndose para siempre información histórica y arte religioso.



La Familia de Barranquilla. Mi abuelito Hernando es el del medio con sus hermanos: Antonio, Carlos y José. Los hermanos Torres Blanco. Abril de 1940.

Por otro lado, y para tener un panorama de cómo era la sociedad pitiusa de finales del siglo XIX y comienzos del XX, se tuvo que echar mano de producciones e investigaciones universitarias. De ellas pude comprender que el estilo de vida era rural y sus costumbres eran tradicionales y aisladas; con una economía basada en la agricultura, ganadería, pesca; y una vida fuertemente marcada e influenciada por la religión católica y las costumbres locales. En torno a la estructura social de la época, se tiene que predominaban familias extensas, patriarcales, con altas tasas de mortalidad infantil; donde la mujer era subordinada al hombre con labores especificas en el hogar. Era tanto el aislamiento de Ibiza con el resto de España y Europa, que pareciera que el tiempo hubiese corrido de una forma ralentizada que el resto del mundo; toda vez que la estructura socioeconómica de la isla tenía más similitudes a un sistema feudal que a uno capitalista, donde la figura del amo (el jefe de la casa payesa) tenía gran autoridad, y recibía regalías (en dinero o en especias) provenientes de lo producido al trabajar la tierra. En lo referente a la educación, esta era muy limitada

y el analfabetismo era campante, especialmente en las zonas rurales. Por lo tanto, puede decirse que la Ilustración —un movimiento que influyó e inspiró diversas revoluciones e independencias en las Américas— pasó prácticamente desapercibida. Es aquí donde entra la Iglesia Católica, ya que era ella quien se encargaba de esta labor, actuando como el principal faro de la vida intelectual y moral de aquella sociedad.

Puesto en contexto, para el año del nacimiento del abuelo Juan, España había sufrido, pocos años antes (1898), la estocada final a su alicaído imperio, perdiendo sus últimas colonias de ultramar —Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam— a manos de la naciente superpotencia: los Estados Unidos de Norteamérica. Este episodio, conocido como el Desastre del 98, marcó el fin de siglos de dominio colonial español. Años antes, dicha nación ya había establecido su política exterior con la proclamación de la Doctrina Monroe (1823), cuyo principio era evitar la intervención europea en América, pero que, en la práctica, dio carta blanca al expansionismo e intervencionismo estadounidense en el hemisferio occidental. Inclusive nuestro país también fue víctima de la injerencia del gigante del norte, al propiciar la separación de Panamá en 1903, una unión que se remontaba a la fundación de la República en 1819.

Luego llegó la *Belle Époque*, que, si bien favoreció la modernización urbana, los avances técnicos y la industrialización en los grandes centros urbanos, la mayoría de la población en la periferia seguía viviendo en condiciones de pobreza, con altos niveles de analfabetismo y una notoria carencia de servicios públicos básicos. La Gran Guerra irrumpe en escena, y, tras años de conflicto, llega la mal llamada pandemia de gripe española, lo que generó un caldo de cultivo para el crecimiento del movimiento obrero, el anarquismo y el socialismo, así como una oleada de huelgas y tensiones sociales. Todo ello derivaría, con el tiempo, en una profunda inestabilidad política, marcada por el declive de la monarquía, el golpe de Estado de Primo de Rivera (1923), la proclamación de la Segunda República (1931), el estallido de la Guerra Civil (1936-1939) y la instauración de la dictadura franquista (1939-1975).

Siguiendo con el enfoque académico, resulta de especial interés analizar el perfil de los migrantes españoles que llegaron a Cuba, particularmente en la región oriental, como Santiago de Cuba, y para ello

acudí a las bases de datos de mi alma máter. No es un dato menor que el abuelo Juan pernoctara allí antes de establecerse definitivamente en nuestro país. Previamente se ha discutido en apartados previos la compleja situación que atravesaba España en aquellos años, que impulsaron a muchos a considerar la emigración como una alternativa viable. En ese contexto, Cuba —antigua colonia de ultramar— emergía como una de las opciones más atractivas. Al igual que en los tiempos de la era de los descubrimientos, oleadas de españoles volvieron a surcar los mares en busca de un porvenir mejor, animados por la esperanza de encontrar su propio "El Dorado" o una suerte de "Fuente de la Eterna Juventud". Además, es muy probable que el abuelo Juan hubiese trazado su rumbo hacia América gracias a la prensa escrita y medios de comunicación de la época. En ese sentido, resulta especialmente relevante la publicidad difundida por la extinta *"Compañía* Trasatlántica Española", que incluso ofrecía rutas con destino a Puerto Colombia, lugar donde sorprendentemente desembarcó el abuelo al llegar a nuestro país.

Tras la independencia de Cuba y la subsecuente ocupación estadounidense, la isla tuvo un auge económico, gracias a la economía del azúcar y el café. El oriente cubano albergaba importantes plantaciones azucareras y cafetaleras, requiriendo la necesidad de mano de obra que en su mayoría eran jóvenes de sexo masculino. Muchos de ellos llegaron como obreros agrícolas, pero también como pequeños comerciantes, bodegueros, taberneros o empleados en casas de comercio; también existieron contados casos de emprendimientos exitosos.

Teniendo en cuenta este precedente, a mi prima se le ocurre la audaz idea que se buscase en los archivos del Consulado General de España en La Habana alguna documentación que sirviera para nuestro proceso ante el consulado en Bogotá, pues no sabíamos nada del abuelo Juan, antes que llegase a Colombia. Dicha representación nos contestó que los archivos antiguos fueron a parar a Madrid, bajo resguardo del Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación del Reino de España; y tras ocho meses de espera, recibimos la Certificación de inscripción en el Registro de Matrícula Consular de Cuba del abuelo Juan. Fue una grata e inesperada sorpresa, ya que estábamos advertidos de que la obtención del documento demoraría, considerando que la entidad recibe miles de solicitudes y que la información no estaba sistematizada. Si bien este

documento no se presentó al consulado, por no ser un requisito documental para el proceso que estamos llevando; este tiene un valor sin precedentes, ya que primero guarda una línea de tiempo congruente con los documentos que teníamos de él; segundo teníamos finalmente la certeza de que era oriundo del pueblo de Santa Gertrudis, parte del municipio de Santa Eulalia del Río, y por tanto la suposición que teníamos al principio era correcta, según los telegramas que recibía; y por último, lo académico y lo documental también compaginaban, el abuelo Juan llegó a la isla siendo un adolescente soltero, tenía como oficio de jornalero, y duro casi 8 años allí antes de embarcarse hacia Suramérica.

Ahora nos quedaba la inquietud de por qué, en nuestro país, al abuelo Juan siempre se le conoció como cocinero. Incluso en entrevistas con familiares que lo conocieron, todos coincidían en lo mismo. Es posible que el abuelo haya aprendido el arte de la cocina durante su estadía en Cuba, o quizás ya tuviera nociones antes del viaje. Sin embargo, es probable que nunca obtengamos una respuesta definitiva. Una posible explicación podría estar en la decisión de muchos migrantes de no regresar a España. Tal vez les pesaba el efecto emocional de no haber logrado hacer fortuna como esperaban, y por tanto no pudieron volver a sus aldeas natales para recibir el reconocimiento de familiares, vecinos y amistades. En el fondo, todo eso no era más que "vergüenza". Y tal vez fue esa vergüenza la que lo llevó a guardar silencio sobre su origen humilde y sobre tantos otros aspectos de su vida antes de llegar al país, aspectos que finalmente pudimos esclarecer gracias a las investigaciones universitarias. Esto me hizo recordar una anécdota que me contó mi tío Eduardo hace algún tiempo. En una ocasión, su tío Carlos —en tono de burla, o quizás de frustración— comentó que su papá (refiriéndose al abuelo Juan) "ni siquiera sabía dónde había nacido". Ese tipo de evasivas me hace suponer que, en realidad, trataba de ocultar sus verdaderos orígenes.

Mención aparte y agradecimientos a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, que de ahora en adelante llamaré los "mormones", y su plataforma de genealogía gratuita *FamilySearch*. Al comienzo acudí al Archivo Histórico del Atlántico, ubicado en el Antiguo Edificio de la Aduana en la ciudad de Barranquilla; una construcción de estilo neoclásico, concebida como centro de control, comercial y migratorio a comienzos de la década de 1920; y que paradójicamente, fue el lugar donde todo comenzó con la llegada del

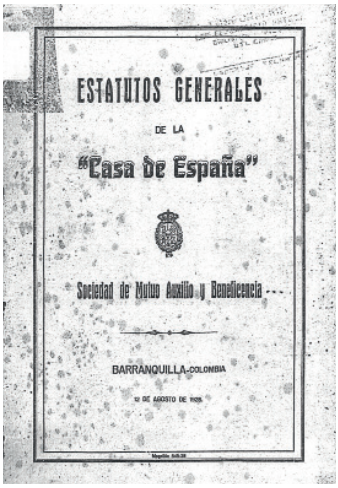
abuelo Juan y su hermano José a Colombia. Allí me informaron que toda la información digitalizada había sido cedida en administración a la Sociedad Genealógica de Utah, lo que me permitió descubrir la plataforma *FamilySearch*, clave para el desarrollo de esta investigación. Debido a ciertas restricciones en la visualización de algunos documentos, tuve que acudir a la sala de cómputo de la iglesia mormona en mi ciudad, donde recibí orientación y asistencia sobre cómo enfocar mejor la búsqueda. Una de las enseñanzas más útiles fue comprender que muchas personas nacidas a finales del siglo XIX y comienzos del XX, era que solían vivir y morir, en el mismo lugar donde habían nacido. También aprendí a estimar fechas de nacimiento de familiares ascendentes a partir de datos conocidos; bastaba con aplicar una diferencia generacional aproximada de 25 años, para empezar a reconstruir una línea genealógica con mayor precisión.

Inicialmente, el foco de la búsqueda era dar con la partida de bautismo del abuelo Juan; sin embargo, esto resultó ser una empresa infructuosa, debido a los daños sufridos en los archivos de la iglesia a comienzos de la Guerra Civil. No obstante, la investigación nos permitió obtener más información de la que esperábamos, incluso sobre mi rama materna. Encontramos, por ejemplo, la partida de bautismo de la abuela Teresa, fechada en 1904; una visa colombiana expedida al abuelo Juan en 1945; y, para sorpresa de todos, un certificado de inhumación a nombre de Juan Torres Blanco. Al principio pensé que se trataba de un error de transcripción o de rotulación en la plataforma, pero al leer el documento con detenimiento comprendí que se trataba de un hermano perdido de mi abuelito Hernando, un quinto hijo de la familia en Barranquilla, fallecido en 1935 con apenas cinco meses de edad, víctima de una meningitis. Se asume que no recibió el sacramento del bautismo (el documento no es explícito), lo que podría explicar por qué no fue recordado ni mencionado nunca en la familia. De hecho, nadie sabía de su existencia, ni siquiera su hermano menor aún vivo (al momento del descubrimiento), el tío Pepe. Este hallazgo también me dio una pista sobre el contexto social y sanitario de nuestra ciudad en aquel entonces, ya que no todas las personas tenían acceso a servicios de salud adecuados. Afortunadamente, esta investigación permitirá que la memoria de este infante no se pierda. Su existencia, ignorada durante décadas, quedará ahora registrada para siempre en la historia de nuestra familia.

Como cosa del destino, leyendo la prensa escrita a comienzos de enero de 2025, volví a encontrar una pista que podía arrojar más luz sobre nuestra investigación. Se trataba de un artículo dedicado al Club Unión Española, aquel emblemático lugar que albergó y resguardó a la colonia española en nuestra ciudad desde principios del siglo XX hasta su cierre en 1996. Según el artículo, el club fue vendido a una entidad privada luego de que se volviera insostenible su operación. La razón residía en que muchos de los descendientes de sus antiguos socios ya no compartían el mismo apego por la bandera ni por las tradiciones de sus antepasados. Así, poco a poco, fueron migrando a otros clubes, esta vez no definidos por el lazo cultural, sino exclusivamente por el estrato social. Para el año 2014, el edificio fue adquirido por un centro comercial y, aunque fue demolido casi en su totalidad, se conservó únicamente la fachada. No obstante, lo que realmente llamó mi atención fue recordar que alguna vez escuché que el abuelo Juan había trabajado allí precisamente como cocinero. Esta información fue corroborada por mi tía Diana, quien la supo por boca de mi abuelito Hernando, y también por tío Pepe.

En dicho artículo se mencionaban unos estatutos que se conservaban en el Archivo Histórico del Atlántico, y es cuando decido ir nuevamente a investigar. Si bien no encontré registros de trabajadores, sí logré acceder a los estatutos que contenían la constitución de dicha sociedad (1928), inicialmente llamada Casa de España. En ellos estaban consignados aspectos como su organización interna, misión, visión, deberes y derechos de los socios, funciones de la junta administradora, cuotas societarias, entre otros. También encontré un artículo de periódico sobre la pomposa inauguración del edificio mencionado en el párrafo anterior, fechada el 26 de julio de 1947. Para ese entonces, con la creación del Instituto Colombiano de Seguros Sociales en 1946, la sociedad ya había cambiado su carácter misional de brindar auxilio y beneficencia a los asociados, para convertirse en un espacio dedicado a eventos culturales, esparcimiento y la reunión social.

Apelando nuevamente a la tradición oral, esta vez fue mi tío Eduardo quien me comentó que mi abuelito Hernando, en sus años de educación elemental, había estudiado en el Colegio Salesiano de San Roque, en Barranquilla. En un comienzo, tuve la esperanza de encontrar información sobre sus acudientes en los archivos de la diócesis; sin embargo, una vez más, me encontré con huellas de


ESTATUTOS GENERALES
DE LA
"Casa de España"
Sociedad de Mutuo Auxilio y Beneficencia
BARRANQUILLA-COLOMBIA

Sociedad de Mutuo Auxilio y Beneficencia de Barranquilla. *Estatutos Generales de la Casa de España.*

destrucción, pillaje y violencia, ya que dicha institución fue arrasada por las llamas, tras el asesinato en Bogotá del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948. Ese trágico suceso se expandió como pólvora por todo el país, marcando el inicio de una violencia prolongada que, lamentablemente, aún perdura. Así como España vivió su Guerra Civil, Colombia también fue escenario de profundas convulsiones sociales y políticas a lo largo de las primeras décadas del siglo XX.

En agosto de 2024, mi papá y mi tío Eduardo presentaron la documentación al consulado con el fin de acogerse a la Ley de Memoria Democrática. Para ese entonces, ya habíamos recopilado gran parte de la información necesaria; sin embargo, aún no habíamos logrado conseguir la certificación literal de nacimiento del abuelo Juan, un requisito indispensable para completar la solicitud. A pesar de esta ausencia, el resto del expediente estaba en orden, por lo que el caso fue recibido y quedó en fase de verificación y en espera de trámite. Pasaron los meses, y en noviembre de ese mismo año, mi tía Diana también hace lo propio. Fue entonces cuando recibimos una noticia inesperada, aunque quizá no del todo sorprendente, considerando las respuestas negativas que habíamos recibido previamente del Registro Civil sobre la imposibilidad de localizar el acta de nacimiento. En palabras textuales de la entidad diplomática y cito: "Le tenemos una buena noticia: su abuelo no se llamaba Juan Torres Francisco, sino Juan Torres Serra". Con esa revelación, que al parecer habían mantenido en reserva, todo cobró sentido. A raíz de ello, se nos indicó que debíamos reiniciar la búsqueda de los documentos, esta vez con el apellido materno correcto. Esto incluía tanto la certificación literal de nacimiento como la partida de bautismo del abuelo.

Sin más detalles por parte del consulado, nos pusimos manos a la obra. Esta vez, con el apellido correcto, emprendimos nuevamente la búsqueda de los documentos. Todo lo aprendido en los meses anteriores rindió frutos. En cuanto a la partida de bautismo, teníamos claro que el cambio de apellido no iba a alterar el resultado. Desde el inicio sabíamos que el orden de los factores no modificaría el producto, ya fuera como Torres Francisco o como Torres Serra, era muy

poco probable obtener el documento religioso, debido al daño irreparable sufrido por los archivos parroquiales durante la Guerra Civil. Como era de esperarse, lo único que logramos fue un nuevo certificado negativo.

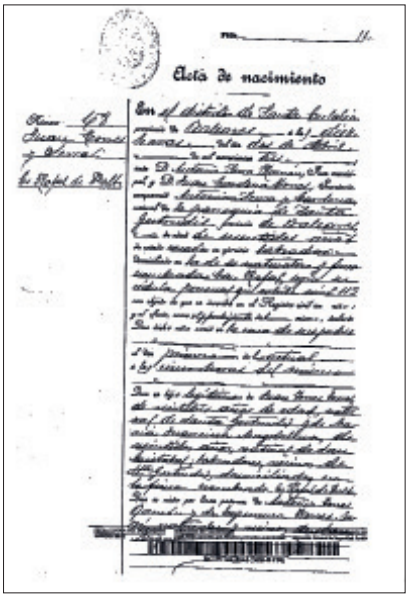
Con la certificación literal de nacimiento, el proceso resultó mucho más sencillo. Ya teníamos indicios de que el abuelo Juan era originario de Santa Eulalia del Río, basándonos en los telegramas recibidos. Esta vez, con el nombre proporcionado por el consulado, hicimos la solicitud al registro civil de dicha localidad, y finalmente recibimos una respuesta positiva. Nunca había tenido en mis manos un documento de ese tipo, y mucho menos uno con más de cien años de antigüedad. El contraste con los certificados actuales era evidente, pues a diferencia de la sequedad administrativa que caracteriza los registros modernos; este documento estaba lleno de detalle, contexto y humanidad. Casi parecía una crónica: contenía nombres completos, edades, profesiones, domicilios y una caligrafía impecable. Además, todo lo que había estudiado sobre la ruralidad de la isla —los padres del abuelo Juan eran labradores— y el analfabetismo —algunos de los firmantes no pudieron estampar su firma— estaba reflejado en el documento, concatenándose con el resto de los archivos reunidos.

Llega el mes de febrero de 2025, y es el turno de mis primos y el mío para ir al consulado y presentar nuestra documentación. Y, una vez más, nos hacen otro requerimiento documental, tal como cuando un profesor exigente te lleva al límite. Esta vez nos piden escalar el árbol genealógico hasta finales del siglo XIX. Ahora, necesitábamos las certificaciones literales de nacimiento y la partida de matrimonio de nuestros tatarabuelos. Vaya empresa complicada y desafiante teníamos por delante, ya que de ellos no teníamos mucha información. Sin embargo, la certificación literal de nacimiento resultó clave, ya que contenía detalles importantes, como las edades de nuestros tatarabuelos en el momento del nacimiento del abuelo Juan.

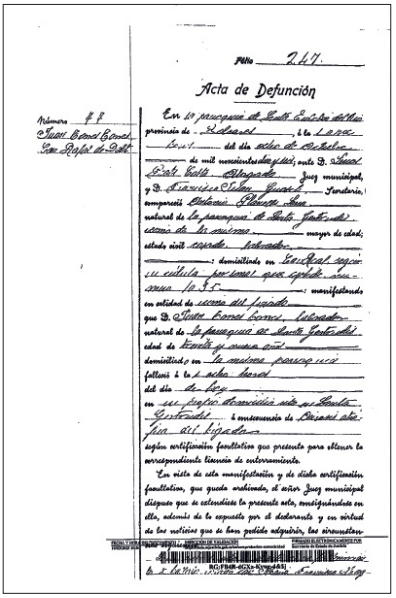
Al principio, teníamos dudas sobre si en España existirían documentos civiles de esa época. Sin embargo, no contábamos con que existía un decreto del 13 de diciembre de 1870 que estableció que la Ley Provisional del Registro Civil y su reglamento comenzarían a aplicarse a partir del 1 de enero de 1871. Esto era sorprendente, ya que en nuestro país esto vino a reglamentarse solo hasta 1970, al quitarle dicho monopolio a la iglesia católica, y que pasara a ser un sistema público y laico bajo control del Estado.

Al realizar las estimaciones de las fechas de nacimiento y que era natural de Santa Gertrudis, logramos obtener la certificación literal de nacimiento del padre del abuelo Juan, siendo el documento más antiguo en nuestra posesión con cerca de 150 años. Sin embargo, encontrar la partida de mi tatarabuela resultó ser más esquiva. Inicialmente intentamos buscar en la isla vecina de Menorca, ya que allí existe una localidad llamada San Cristóbal (actual Es Migjorn Gran). No obstante, descubrimos que su primer registro data de 1992, por lo que la respuesta fue negativa. Posteriormente nos informaron que, antes de su creación como municipio independiente, San Cristóbal pertenecía a El Mercadal. Realizamos las gestiones correspondientes en ese registro civil, pero tampoco tuvimos éxito. Afortunadamente, recibimos asesoría de ellos, donde nos orientaron al hacernos notar que en las Islas Baleares no existe otro municipio llamado San Cristóbal. Lo que sí existe es un monasterio con ese nombre en la isla de Ibiza, por lo que finalmente dirigimos la búsqueda a la ciudad de Ibiza.

En ese momento nos encontrábamos atascados en la investigación. Sin embargo, de repente tuve una epifanía. Recordé que, meses atrás, mi abuela materna me había retado a buscar a su abuela. Para ello, recurrí a la plataforma *FamilySearch* y logré encontrarla a través del certificado de inhumación de su abuelo. Aquel documento colombiano, fechado en los años 40 del siglo XX, contenía datos relevantes como por ejemplo que eran casados. Entonces me pregunté: si ya tenemos el tiempo y lugar del fallecimiento del tatarabuelo, ¿por qué no intentamos buscar su certificado de defunción? Poco tiempo después, el documento apareció y, para nuestra sorpresa, contenía aún más información de la que esperábamos. Al igual que otros registros, este incluía detalles importantes, como la causa de muerte, que curiosamente fue la misma que la de mi abuelito Hernando, una enfermedad hepática, posiblemente hereditaria. También se confirmaba que los tatarabuelos estaban efectivamente casados y, además, se mencionaban los nombres de sus hijos: el abuelo Juan, José, Catalina (a quien se hace referencia en los telegramas) y Vicente, quien probablemente sea el padre de Juan Torres Ferrer, el remitente de esos mismos telegramas. Un dato no menor es que se indicaba que los tatarabuelos tuvieron siete hijos, exactamente el mismo número que tuvo el abuelo Hernando. Asimismo, se mencionaba que los tres hijos mayores habían fallecido, lo cual coincide con la alta tasa de mortalidad infantil de la época, documentada en los archivos universitarios.


Acta de nacimiento

Certificado literal de nacimiento del abuelo Juan Torres Serra, Oficina Colaboradora de Registro Civil de Santa Eulalia del Río.


Acta de Defunción

Certificado de Defunción de Juan Torres Torres (padre del abuelo Juan), Oficina Colaboradora de Registro Civil de Santa Eulalia del Río.

Lo que seguía era encontrar el certificado de matrimonio, y para eso, la defunción del tatarabuelo fue clave. Como no tenía ni una fecha aproximada ni un lugar claro donde pudo haber ocurrido, tuve que aplicar lo que había aprendido gracias a los mormones. Primero, asumí que se casaron en el mismo sitio donde nació el abuelo Juan. Además, tenía la pista de que los padres de él eran vecinos de Santa Gertrudis, lo que reforzaba la idea. Luego, para calcular la fecha de la boda, hice una suposición, como todo buen ejercicio ingenieril, pues si ya tenía la lista de los hijos que nacieron de esa unión, y sabía que el abuelo Juan era el cuarto en orden de nacimiento, podía jugar con eso. Asumiendo un intervalo de dos años entre cada hijo, y tomando como punto de partida el año 1903, estimé que el matrimonio probablemente se dio en 1895. Al hacer nuevamente la búsqueda en la Oficina Colaboradora del Registro Civil de Santa Eulalia del Río, obtuvimos una respuesta positiva. Con los datos conocidos de los contrayentes y el año estimado, logramos dar con el certificado de matrimonio, cuyo evento tuvo lugar el 2 de octubre de 1898.

Con este documento pudimos confirmar que el apellido de soltera de la tatarabuela era Serra. También entendimos por qué no aparecían los

nombres de los abuelos maternos en la certificación literal de nacimiento del abuelo Juan, simplemente porque eran desconocidos. Ella había sido prohijada por Antonio Serra y Cardona, a quien ya habíamos identificado anteriormente, pues fue él quien inscribió el nacimiento del abuelo Juan en el registro civil, también en calidad de *prohijante*.

Aún faltaba encontrar la certificación literal de nacimiento de mi tatarabuela, y si bien las fechas de su nacimiento podían hacer pensar en un resultado positivo, nunca pudimos dar con dicho documento. ¿Recuerdan la asesoría recibida en aquel registro civil de Menorca? Allí se me conminó a buscar en la ciudad de Ibiza. Se realizó la búsqueda en los cinco registros civiles de la isla, pero todos arrojaron resultados negativos, o, en algunos casos, aparecieron personas con nombres similares que no daban certeza de ser la persona buscada.

Estábamos ante un callejón sin salida. Sin embargo, nuevamente tuve la idea de exprimir hasta la más mínima información que pudieran arrojarme estos documentos antiguos. Fue entonces, al leer con detenimiento el certificado de matrimonio, que observé un detalle interesante; pues si bien los padres de mi tatarabuela figuraban como desconocidos, ella había sido prohijada mediante una escritura pública y cito "autorizada por el notario de la ciudad de Ibiza, D. Narciso Puget, a trece de febrero de mil ochocientos noventa".

Primero tenía que familiarizarme con el significado de "prohijar", y, a decir verdad, hasta ese momento no conocía el término. Para ello, me apoyé nuevamente en la academia y encontré una publicación en la que se analizaba la situación jurídico-social de los casos de adopción o prohijamiento. Si bien el estudio se enmarcaba en la región de Murcia, tenía asidero, pues correspondía a la misma época que me ocupaba.

Dicho trabajo explica que el marco jurídico de las adopciones o del prohijamiento estaba establecido por la Ley General de Beneficencia de 1849 y su reglamento de 14 de mayo de 1852. Esta normativa buscaba regular y anteponer el interés superior de la infancia, y no simplemente satisfacer las necesidades de los adultos, lo cual representaba algo inédito dentro de la jurisprudencia de

la época. También pude extraer que, en los casos analizados, los adoptantes preferían que los menores fueran huérfanos. Tal como lo explica la investigación, esta preferencia respondía al temor de que, como ocurre en algunas ocasiones, los adoptados abandonaran a sus adoptantes al descubrir la existencia de sus progenitores biológicos. Una situación que bien pudo haberse dado en el caso de mi tatarabuela. Por último, y quizá lo más llamativo, fue que muchos de los casos estudiados de niños expósitos presentaban nombres compuestos por tres elementos, tal como ocurría con el de mi tatarabuela, María Francisca Magdalena.

Con este precedente, el panorama se volvía más claro, pero aún no sabía en qué entidad podría encontrar un documento que funcionase como homólogo de la certificación literal de nacimiento de mi tatarabuela. Y es aquí donde entran en juego las tecnologías del siglo XXI. Usando inteligencia artificial, expuse el caso y me sugirió que dirigiera mi búsqueda al Archivo Histórico de Ibiza y Formentera. Con los datos de modo, tiempo y lugar de la legalización del prohijamiento, referenciados en el certificado de matrimonio, finalmente apareció la escritura pública. Para mi sorpresa, se trataba simplemente de un contrato civil entre la expósita y el *prohijante*, el cual incluía muchos de los elementos señalados en la investigación, tales como el marco legal vigente y las disposiciones de protección para la menor. En virtud de dicho contrato, ella recibiría ciento veinticinco pesetas de la época como dote o compensación al cumplir los veinticinco años de edad, o antes si contrajera matrimonio. En él se contemplaba que, si el vínculo no resultaba beneficioso para ella, ésta podría volver a quedar bajo la tutela de la Diputación Provincial. En cuanto al apellido Serra, el *prohijante* otorgó su venia para que fuese utilizado por mi tatarabuela. No obstante, persisten dudas sobre si dicho apellido podía ser transmitido a su descendencia o si se perdía al contraer matrimonio. Esta incertidumbre se acentúa al observar que, aunque el apellido se menciona en el certificado de matrimonio, desaparece tanto en el certificado literal de nacimiento del abuelo Juan, como en el de defunción del cónyuge.

En todo caso, esto representó una victoria para toda nuestra familia, ya que cada documento se concatenaba con el siguiente, conformando una secuencia coherente de tiempo, modo y lugar que jamás hubiéramos imaginado descubrir. Con ello, dábamos por

concluidos meses de dedicación y búsqueda. Los cinco documentos fueron finalmente remitidos al consulado, y actualmente aguardamos con paciencia la resolución oficial de nuestros expedientes.

A día de hoy, nos seguimos preguntando por qué la diferencia entre los apellidos maternos anotados del abuelo Juan, era ¿Serra o Francisco? Esa disyuntiva quizás nunca logremos resolverla; no obstante, podríamos obtener algunas pistas y comprenderla mejor si la analizamos dentro de un contexto académico. Recuerdo haber leído un artículo sobre la emigración de españoles, en el que se menciona lo siguiente: "*El mayor flujo se produjo a partir de la década de 1880, con la llamada "emigración en masa" a ultramar, que se prolongó hasta la crisis de 1929 y alcanzó su punto más alto en los años previos a la Primera Guerra Mundial*". Situaciones masivas como la descrita en el artículo evidencian lo desorganizado y caótico que, con toda probabilidad, fue el proceso de salida de estos nacionales de su país, lo cual pudo derivar en una notable falta de rigor documental. Tomando como apellido materno, el segundo nombre de la madre desde su llegada a Cuba, y este se replicó nuevamente a su arribo a nuestro país.

Otra posibilidad surge a partir de la certificación literal de nacimiento hallada, en la que se menciona que quien realizó la diligencia ante el Registro Civil no fueron los padres, sino Antonio Serra y Cardona, quien actuó como *prohijante*. Este no solo asumió dicho rol respecto al abuelo Juan, sino también con la madre. Es posible —y aquí entro en el terreno de la especulación— que mis tatarabuelos hayan cedido la patria potestad del abuelo Juan a alguien con mejores condiciones de vida, considerando que sus tres hermanos mayores habían fallecido y el contexto de precariedad socioeconómica que atravesaba Ibiza en esos años.

Esta situación parecía un verdadero rompecabezas. Al revisar los datos de la madre, notamos que su información era mucho más limitada que la del padre, pues no teníamos los nombres de los abuelos maternos, y por lo tanto sus apellidos reales seguían siendo una incógnita. De ahí puede derivarse que el abuelo Juan quizás no desease mantener ese apellido materno, ni vínculo alguno con él, y encontró la oportunidad de dejarlo atrás al llegar al nuevo mundo, o más bien, al comenzar una nueva vida.

Una nueva vida a la que todo ser humano aspira y que, en uso de su libre albedrío y en busca de un mejor porvenir, le permite hacer borrón y cuenta nueva, para dar paso a una existencia renovada, libre de las ataduras del pasado y abierta a nuevas oportunidades, tal como lo está haciendo su descendencia en estos días[1].

[1] No toda la documentación que ha enviado el autor se ha podido reproducir en esta edición; algunas de las imágenes podrían estar sujetas a derechos de autor y otras no presentaban calidad suficiente para ser impresas. (N.E.)

María Monserrat Urgel y Oria

RELATO AUTOBIOGRAFÍA

(Argentina)

Esta es mi autobiografía, mi nombre, María Monserrat Urgel y Oria, nacida en Barakaldo, Vizcaya, pero toda historia tiene un comienzo, ¿cómo comenzó a trazarse la mía...? Un día cualquiera en Bilbao año 1957, se conocieron, en realidad fueron presentados por mis tíos, Felisa hermana de mi mamá y Luis el mejor amigo de mi papá. Como dicen fue un amor a primera vista porque meses después se casarían. Pero la historia de cada uno de ellos antes de este encuentro está surcada por distintos acontecimientos: una guerra y sobre todo una posguerra.

Mi madre era la mayor de ocho hermanos, nació en Vega de Pas, Santander, un 1 de marzo de 1930, hija de José y María, creo que la mayoría de las personas se llamaban así. Tenía solamente 6 años cuando comienza la guerra civil española, me acuerdo que con lágrimas en los ojos nos contaba como su padre se escondía para ir a buscar comida en otros pueblos aledaños para que tuvieran algo que poner en la mesa, pero la historia que siempre repetía era que después de hacer una cola interminable para que le dieran una hogaza de pan se le cayó y rodo por el camino desintegrándose. Lloró desconsoladamente tratando de explicar a sus hermanos que ese día se quedarían sin comer, había una mezcla de angustia y nostalgia en su relato.

Mi padre al contrario era el menor de ocho hermanos y solamente contaba con 4 años cuando comenzó la Guerra Civil. No tenía muchos



Mi abuela con algunos de sus hijos, mi madre a su izquierda.

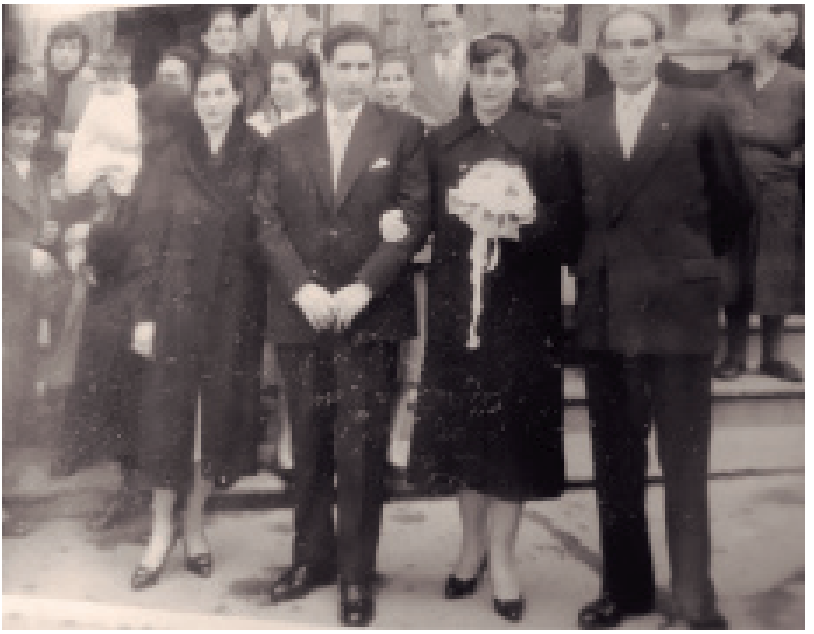


Foto del servicio militar de mi padre.

recuerdos, de su padre ninguno, de su madre Susana sí, pero se recuerda corriendo desde muy pequeño por los montes de Carranza, lugar donde nació un 2 de noviembre de 1932. Hizo el servicio militar en San Sebastián, no sé por qué pero los hombres siempre hablan de lo que vivieron en él, y las mujeres de los partos de sus hijos... Bueno volviendo a la historia mis padres no habían terminado sus estudios, apenas sabían escribir y leer, mamá se mudó a Bilbao con su hermana porque había más posibilidades de empleo y mi papá trabajaba en una fábrica, Sefanitro, cuando se conocieron.

Como dije al principio de este relato, se casaron a los meses un 15 de febrero de 1958 en Haro, La Rioja, lugar donde se radica la familia de mi madre no sé en que año. La abuela que ya era viuda trabajó muchos años en Escaray, pero la historia no está muy clara en mi

memoria, en parte porque cuando pude preguntar no lo hice y ahora ya es muy tarde; y la otra causa es que no eran muy abiertos a contestar o contar ciertas vivencias.



Casamiento 1958.

Apenas recién casados se mudan al departamento donde vivía de soltero mi papá, en Sestao, allí nace mi hermana un 23 de marzo de 1959. Un 9 de marzo de 1963 en el tercer piso del Hospital Cruces comienza mi historia, en ese tiempo ya vivían en un departamento que pertenecía a la fábrica Sefanitro, Grupo Buen Pastor 1, 3. Allí crecí junto a mi hermana y amigos hasta los tres años. Tengo algunos recuerdos en mi memoria a pesar de ser tan chica, sobre todo era muy traviesa, mi hermana tenía un juego de cocina completo con cocinita, ollas, platos... por supuesto no me dejaba acercarme, así que oportunidad que tenía se los tiraba uno a uno por el balcón. Mi mamá contaba que siempre por las tardes nos daba mientras jugábamos en una especie de arenero frente al departamento una banana y un trozo de chocolate a cada una, envuelto en una servilleta, y yo me las ingeniaba para quedarme con el chocolate de mi hermana también, lo que provocaba una vez más el llanto de ella, cosas de niñas. Tiempos Felices para todos.

Transcurría el año 1966, cuando mis padres deciden viajar a la Argentina. ¿Motivo?, en Río Gallegos, Argentina, vivía una tía Pilar, hermana de mi padre, según lo poco que me contaron es que la idea era irse por un corto tiempo y volverse con el dinero suficiente como para tener un futuro mejor. “Hacerse La América”, como se decía en esos tiempos.

Es así que ese mismo año cruzamos el océano a bordo del Vapor Río Tunuyan mis padres, mi hermana María del Pilar, la tía Lola (también hermana de mi padre) y yo. De ese viaje recuerdo dos cosas, una gran herida en la rodilla consecuencia de una caída, corría por todo el barco por lo que según me contaron me bautizaron con el nombre de cascabel, y la otra eran las cortinas que dividían las camas, lo que me permitía jugar a las escondidas. Es así como dejamos atrás la familia, nuestro país, España, para llegar después de casi 20 días al puerto de Buenos Aires, un 29 de mayo de 1966.



Fachada de la casa en Barakaldo.

En Buenos Aires estuvimos por lo menos 2 días, no recuerdo el hotel, pero todos los inmigrantes o por lo menos la mayoría se alojaban allí. El 1 de junio de 1966, después de ocho horas de viaje en avión, llegamos a Río Gallegos, yo asustada porque pensaba que el ala del avión era un gran pájaro, por lo que viajé abrazada a mi madre.

Es aquí donde comienza la verdadera odisea, veníamos de una gran ciudad, mi madre no trabajaba, era ama de casa, es decir tenía todo el tiempo del mundo para cuidarnos, mi padre trabajaba en la fábrica, teníamos todas las comodidades según la época (televisión, gas).

Río Gallegos es la capital de la provincia de Santa Cruz, ubicada a 2500 km de Buenos Aires. El aeropuerto quedaba en ese año en la base aérea donde hoy está ubicada la sede de la Universidad Nacional de la Patagonia, y es un lugar alto desde el cual se puede ver la ciudad. Así que cuando descendimos del avión en aquel año, 1966, la ciudad estaba vestida de un blanco total, era pleno invierno, y las nevadas constantes y abundantes.



Recuerdo de la travesía en el Río Tunuyan.

Siempre recuerdo las palabras de mi madre, “bajamos del avión y la nieve me llegaba a las rodillas y le dije a mi marido dónde me has traído”, la ciudad no era más que 10 cuadras, un día gris y un manto negro sobre los techos, como dice la canción de Hugo Giménez Agüero (Malambo Blanco). Claro no había gas, solo se usaba carbón. No le vi la cara a mi mamá ese día, pero creo que en ese momento es cuando la sonrisa se fue apagando.

Nos fueron a buscar y llegamos a la casa de mis tíos, tenían una tintorería, nos alojamos en lo que era el garaje, mi padre trabajaría en ella, es así como aprendió el oficio, también aprendió que a todos los españoles les decían “gallego” porque la primera vez que lo llamaron así como se enojó.

Siempre me dicen que es poco probable que con tres años uno pueda recordar momentos, pero sí, yo recuerdo algunas imágenes fotográficas, pocas, de cuando vivía en España. Pero cuando llegamos a Río Gallegos recuerdo muchas, creo que el cambio influyó en todos, recuerdo llorar a mi madre sobre la cama del garaje donde dormíamos, de jugar con mis primos en la vereda de la casa donde vivíamos, era el centro, estaba a media cuadra de la avenida principal.

Así pasaron, no sé si semanas o meses, pero un día no sé por qué motivo una discusión entre mis padres y mis tíos, fue la causante de encontrarnos sin nada, solo las valijas, un baúl enorme donde mi madre había traída algunos recuerdos y la soledad misma. Dijo mi padre que nos ayudó mucho la Iglesia, por su intermedio pudo alquilar un local con el fondo de comercio instalado, por supuesto de una tintorería, la dueña era la Sra. Reina, vivía al lado del negocio, sobre calle San Martín, frente a la escuela N1.

Nosotros comenzaríamos a hacer historia en esta ciudad, mis tíos y mis dos primos, nacidos en Río Gallegos, pronto volverían a España.

El salón era amplio con un baño pequeño, dividido en el fondo con una pared precaria para formar un dormitorio donde se ubicaron los colchones, esa sería nuestra habitación. Cocinaba sobre una antigua estufa a kerosene, Bram Metal, solo me acuerdo de la sopa de ajo, los platos y tazas enlozadas y ya saltadas por el uso.

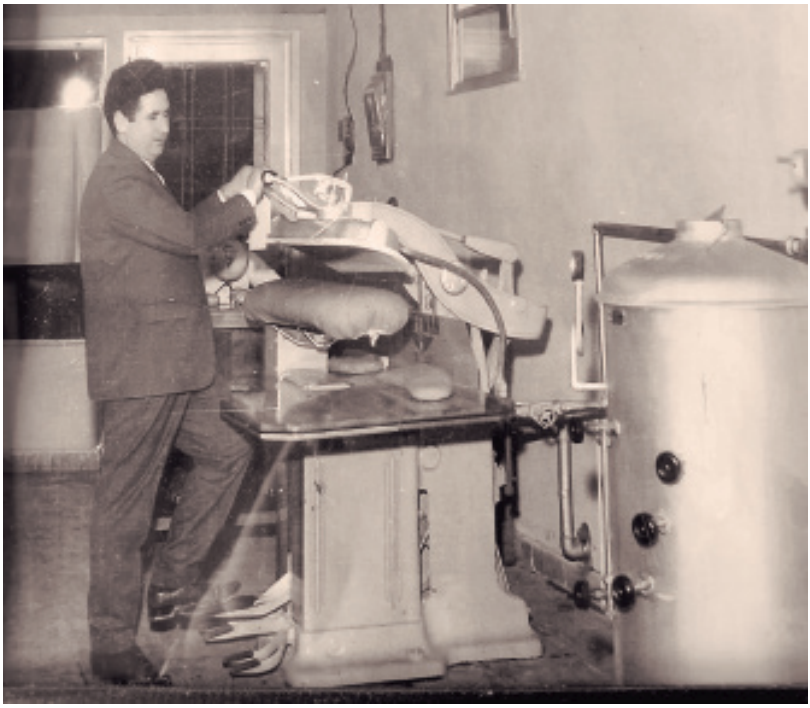
Al lado de la tintorería, vivía el nieto de Reina, un muchacho de casi mi misma edad con el que hicimos amistad, mi hermana y yo. Casi en la esquina también vivían dos hermanos, cuando hacía mucho, muchísimo frio, nos juntábamos en la casa de algunos de ellos y jugábamos a la escondida, por supuesto por ser la más chica era la que terminaba envuelta en algún cubrecamas o sábana dentro del armario mientras los demás se escondían. Pero la mayoría de los días jugábamos en la calle, eso es lo que permite un pueblo chico, donde se conocen todos, no hay peligro, podíamos estar hasta muy tarde en la vereda. Todavía no me dejaban cruzar la calle, claro, tenía tan solo 4 año; siempre sentada en los escalones que tenía el negocio con mis pantalones a cuadrillé del tono de los rojos y verde o dando vuelta a la manzana sola como si eso fuera una aventura. Era muy traviesa y en ese momento se me había dado la curiosidad por las tijeras, un día corté los pantalones a un cliente, mis padres tuvieron que comprarle otro, o cortarme el flequillo, esto último lo hice en varias oportunidades, hay una foto que lo confirma. No recuerdo verla a mi hermana, así que seguro era el horario en que ella iba al colegio.

Mi hermana llegó a los 7 años, ya había empezado el colegio en España, 2º grado, en Río Gallegos la anotaron en la escuela Nº 19, claro estaba cerca de la casa de mis tíos. Cuando nos mudamos mi madre

la anota y cambia a la escuela Nº 1. Ella sí sufrió mucho, algunos dicen que los chicos no se dan cuenta del daño que pueden ocasionar, por supuesto la forma de hablar y sobre todo algunas palabras con otro significado ocasionaba las burlas de sus compañeros (coger, cacharro, etc.).

Mis padres trabajaban todo el día para poder sostener a la familia, poder ahorrar y algo que hicieron siempre es enviar dinero a las abuelas María y Susana, eso no se discutía era como una obligación. Nuestra madre ya no estaba solamente para atendernos a nosotras ahora había que hacerse cargo de algunas tareas para colaborar.

La comunicación con la familia de España era a través de cartas por el correo, demoraban más de un mes en llegar, en una oportunidad mis padrinos, el tío Manolo y la tía Luisa enviaron una encomienda la cual llegó abierta, así que solamente llegaban y partían extensas cartas.



Mi padre en la Tintorería La Bilbaína.

Los inviernos eran muy fríos, nevaba en más de una oportunidad, pero eso no impedía que saliéramos a jugar, los dedos se nos congelaban, se formaban en los techos las estalactitas de hielo que tomábamos como si fuera un helado, así nos quedaban las manos y la boca, lo curioso es que no nos enfermábamos, parece que el frio mataba todos los microbios.

En esa tintorería estuvimos aproximadamente un año o un poco más, contaba con 5 años cuando nos mudamos a la calle Belgrano 46, La mudanza no fue complicada, solamente teníamos el juego de dormitorio que le habían comprado a Doña Reina, del cual hoy conservo una mesa de luz, y las valijas que nos acompañaban desde el comienzo.

Es en este domicilio que nace la Tintorería La Bilbaína, mi padre viaja solo a Bahía Blanca para comprar alguna maquinaria, producto del ahorro de esos años.

La tintorería estaba ubicada en el salón de adelante, un amplio local con un baño, una puerta trasera por la que se accedía a la cocina y a la única habitación de la casa. La propiedad era de una viuda que vivía al lado con sus dos hijos, Teresa y Julio. En esa cuadra eran casi todos parientes, o casi, pero los fondos de las casas y locales ubicados allí daban a una gran quinta con enormes árboles, ¡qué maravilla! A la vuelta se encontraba la Farmacia Oliva, quien me inspiró años después a elegir mi profesión, y de donde juntábamos grandes cajas para jugar a las casitas. La librería Buenos Aires, lugar donde compraba los sobres de figuritas, cuántos álbumes habré completado, las figuritas que venían con brillantina y las de animales son las que más me gustaron. Una librería Martín Fierro que cerró hace un par de años, todos ubicados sobre la Avenida San Martín, frente a estos y cruzando la calle había una panadería, La Avenida, era de una mujer oriunda de la ciudad de Córdoba, tenía un gran perro de manto negro. Una vez mi hermana fue a comprar el pan y el perro no tuvo mejor idea que morderle la mano, no sé cuántos puntos fueron, pero a partir de ahí comenzó el miedo a los perros, hoy ya se le pasó.

A los pocos meses mis padres tuvieron que acordar con la propietaria la construcción de un local amplio al fondo ya que necesitaban más espacio, la tintorería estaba en su mejor momento y había que aprovechar. Como comenté antes mi debilidad por las tijeras seguía, lo

demuestra esta foto el día de la inauguración del salón, esta vez la víctima fue mi flequillo.

Había muchos chicos en el barrio de mi edad, así que nos juntábamos todas las tardes y jugábamos a la mancha a las escondidas sobre todo cruzando la calle en la casa de Doña María donde había una enorme planta, bueno para mí era enorme, claro, tenía 5 años. Con el tiempo me di cuenta que no era para tanto... hoy ya no está. A dos cuadras se encontraba la plaza San Martín, había juegos así que también me pasaba algunas horas en ellos.

La parte de la quinta del fondo de casa la cuidaba Julio, el hijo de la dueña de la propiedad, en ella plantaba algunas verduras, pero yo solo recuerdo los rabanitos ya que ellos fueron el centro de nuestras travesuras. Lo que cuento se debe a que nos habían prohibido el ingreso, pero cuando podíamos y colgados de árbol en árbol "como monos" llegábamos al blanco que eran los rabanitos, muchas veces nuestra merienda solo consistía en un puñado de los mismos, si me habrán castigado por ello.



Cuando tenía 5 años y era mi propia peluquera.

Pero ¿qué pasaba hasta ahora con la vida social?

Río Gallegos fue poblada por inmigrantes en su mayoría, ingleses y españoles (gallegos, asturianos, algunos vascos). Muchos, como nosotros, llegaron con lo puesto y siendo muy jóvenes a trabajar, no era fácil enfrentar el frío y las distancias, por lo que comenzaron a formarse las mutuales de ayuda, es así que 1906 se forma la Asociación Española de Socorros Mutuos de Río gallegos, la que tendría como objetivo solidarizarse con los españoles que necesitaran servicios médicos, medicamentos y hasta contó con un panteón en el cementerio para los socios. También el Centro Asturiano, y en 1927 se funda el Centro Gallego, la idea en general era agruparse para colaborar y no sentirse tan lejos de la Madre Patria. Pese a todo, la vida social era intensa, Casa España, como se le dice a la Asociación Española contaba también con un teatro, Teatro Colón, donde se hacían los bailes y obras de teatro, recuerdo cuando se quemó, 12 de octubre de 1967, se veían desde mi casa las llamas, nunca más se recuperaría.

Desde nuestra llegada fuimos invitados a los bailes, ya sea para el 12 de octubre o aniversarios de las instituciones o en los carnavales, como se festejaban, la gente se disfrazaba, había concursos, cuanta alegría.

Los domingos toda la familia concurría a misa de las 11 horas, y por supuesto en Navidad infaltable la misa del Gallo, en la iglesia Catedral a dos cuadras de casa.

Eran lindos tiempos, donde teníamos la ropa para el domingo y otra para los días de semana, donde los chicos usábamos el ingenio para divertirnos, y vaya si éramos ingeniosos.

En las Fiestas de Navidad y Año Nuevo, papá armaba una estructura para colocar los cohetes que encendía a las doce en punto, todo el barrio festejaba en las veredas, pero lo que nosotras esperamos con mucha ansiedad era el día de Reyes. Corríamos a la mañana para ver los regalos, por supuesto nos portábamos muy bien porque de lo contrario los reyes nos dejarían una piedra de carbón en los zapatos que la noche anterior acomodábamos muy prolijamente, junto al pasto y agua para los camellos. (Según palabras de mi madre).

La mayoría de las casas tenían el baño afuera, las temperaturas a veces de hasta 20 grados bajo cero o más, no acompañaban la idea de tener que salir a la madrugada por lo que se acostumbraba a tener la pélela debajo de la cama. Nosotros teníamos el baño adentro pero no contaba con bañera, tenía lo básico, así que la bañera consistía en un fuentón de chapa galvanizada que se colocaba en la mitad de la cocina, la estufa patagónica que se cargaba de carbón hasta ponerse roja y desde el menor al mayor íbamos pasando, menos mal que era la menor.

Llegamos a marzo de 1969 y por lo tanto ya con 6 años comienza la escuela 1º GRADO, dos trenzas, guardapolvo con tablas con un moño en la espalda, blanco inmaculado, de la mano de mi mamá llegamos a la escuela Nº 1 “Hernando de Magallanes” a una cuadra de casa. Yo era muy traviesa pero también muy vergonzosa, no había concurrido al jardín de infantes, no era obligatorio en ese tiempo y solamente había uno, así que quedarme sola con un montón de extraños fue complicado, pero no imposible, me acostumbré a mi maestra y a mis compañeros. Mi hermana también iba al mismo colegio, pero como



La casa familiar en construcción.

estaba más adelantada era otro turno, no nos cruzábamos. Fui una buena alumna, me gustaba. Pero el premio que recibía la mayoría de los años era el de "Mejor Compañera". Fue en segundo grado que conocí a Alicia, una amiga inseparable.

Ese mismo año 1969 mis padres comprarían un terreno a una cuadra de donde estábamos, sobre la calle Mariano Moreno con numeración 67, allí empezarían a edificar el negocio primero y luego el departamento.

Dos años más tardes ya estaríamos instalados en nuestra propiedad, la Tintorería funcionaba en dos salones grandes: el primero era atención al cliente en el segundo se instalaron las maquinarias. Sobre el primer piso se edificaba el departamento aún sin terminar por lo que nos acomodamos en el fondo en una pieza dividida en dos por un armario, de un lado cocina y comedor y del otro la habitación y en la mitad una estufa patagónica (por supuesto a carbón) que calefaccionaba el lugar. A la noche se veía al rojo, ya en la madrugada el frio formaba la escarcha en los vidrios. En invierno el médico me prescribía vitaminas, vaya si habré salido corriendo cada vez que mi madre se acercaba al armario y sacaba la botella color ámbar con aceite de hígado de bacalao, era imposible tomarse esa enorme cucharada.

Una característica de ese tiempo es que la mayoría de las casas tenían gallinero y quinta, en la esquina de casa había un enorme patio cercado con alambre con una laguna donde las gallinas se cruzaban

con pavos, patos y conejos, por lo que mi papá decidió tener el suyo, los patos eran los más obedientes, el pavo que compró para una Navidad terminó muriendo de viejo, quería mucho a los animales así que sacrificarlos no era un tema fácil, era mamá la que se encargaba de ello. Una de mis tareas en ese tiempo era contar las canastas de carbón que traía el camión... son 12 canastas me decía mi madre... Otra tarea era ir a comprar a la vuelta donde estaba instalado el Almacén de Don Manolón, o en la esquina Don Fernandón, para eso contábamos con una libreta donde el almacenero anotaba lo que llevábamos y a fin de mes se cancelaba, existía la palabra.

Los fines de semana siempre salíamos al campo, papá había comprado una camioneta doble cabina, Dodge, el lugar preferido de ellos era la Laguna Azul, una laguna en el interior del volcán, allí instaló una enorme cruz de cemento en lo alto de una roca que perdura hasta el día de hoy, como dije siempre fue muy creyente. En 1971 después de tres meses de catequesis, tomé la "primera comunión" en la Iglesia Catedral. Ese año a la salida de la ciudad cerca de las vías del tren que traía el carbón desde Río Turbio se inaugura la Virgen, hoy instalada en Guer Aike a 30 km de la ciudad, todos los 8 de diciembre se realiza la peregrinación, muchísima gente concurre.

Ya en 1973 estaba terminado el departamento, que alegría por fin una habitación para cada uno y el baño con bañera... ahora había que ahorrar para volver a ver a la familia, ya habían pasado 8 años, es así como en el año 1974 y a bordo del barco de la compañía Ibarra "San Roque" partimos para España. Llegamos a Vigo después de varios días en altamar, yo contaba con 11 años y la travesía en el barco fue inolvidable, mi madre no tanto, se mareaba mucho.

En Vigo mis padres compran un auto, un Seat, y con el partimos para Haro, allí vivía mi abuela materna y algunos de mis tíos, estaban ansiosos, mamá había recuperado la sonrisa que se veía en fotos antes de partir en aquel año 1966 hacia la Argentina.

El reencuentro fue llanto y más llanto, pero de alegría, mi abuela vivía en una casa antigua de tres pisos, en los dos primeros estaban las habitaciones y arriba del todo la cocina, había que subir empinadas escaleras, allí nos alojamos y desde ahí partiríamos a visitar los otros tíos y amigos de mis padres.

Algo extraña me sentí, nunca había tenido tíos, primos o abuelos cerca, si mis compañeros de la escuela hablaban de ellos en las redacciones que nos hacían escribir yo no sabía que era tener familiares, para mi éramos solamente nosotros cuatro y el amor se repartía ahí. Así que conocí a María, mi abuela materna, mi tío José Mari que era un solterón y vivía con ella, mi tío Santiago, el menor de los hermanos casado con Marisa. En Leiva, a pocos kilómetros de Haro, estaba mi tía Carmen casada con mi tío Timoteo y cuatro de mis primos Carmen, Vega (hoy fallecida), José Manuel y Mari Ángeles, con los que hasta el día de hoy tengo contacto.

También fuimos a Bilbao, allí estaban los últimos recuerdos, visitamos a Pura una de las hermanas de mi padre, con ella vivía mi abuela Susana. Recorrimos la Fábrica donde trabajaba mi papá y se encontraban sus antiguos compañeros, y también el departamento en Barakaldo, mamá pidió poder ingresar y recorrerlo. En el edificio del costado vivían unos amigos de mis padres a los que fuimos a ver también, en cada encuentro había mucha emoción, pero hay algo que cambia y no nos damos cuenta, mis padres dejaron España hacía ocho años y creo esperaban encontrar las cosas en el mismo lugar como en el año que se alejaron, pero no, uno siente que ya no es lo mismo y añora lo que tiene en otro lugar, y así sin darse cuenta y como dicen muchos inmigrantes terminamos no siendo ni de aquí ni de allá...

En Portugalete vivía Felisa y José Luis, mis tíos que habían sido los que iniciaron esta historia, hermana de mamá y el mejor amigo de mi papá, ahí conocería a mis primos Luisito, Ana María y Eduardo. El mayor tiempo lo pasábamos con la abuela María, mi madre no desaprovechó el tiempo.

Y así conocí familia, lugares por primera vez, fueron cinco meses intensos pero inolvidables.

Llegó el día de la partida, tristeza, pero también ganas de volver a casa. Desde Barcelona y ahora a bordo del Buque San Vicente, también de la misma compañía, partimos hacia Buenos Aires en octubre de 1974. Es en este viaje que al cruzar por primera vez la línea del Ecuador nos bautizan con el nombre de algún animal de mar, a mí me bautizan con el nombre de Cigala, mi hermana tuvo más suerte, ella era Estrella de Mar.

Llegamos a Buenos Aires en noviembre de 1974, eran tiempos difíciles políticamente.

Ya en Río Gallegos y después de haber faltado a clases tanto meses y no poder rendir, me anotan para sexto grado en la escuela Provincial Nº 10, un edificio de medio caño de chapa, quedaba un poco más lejos, pero no tanto, a pesar de la nieve, el frio, el viento (por favor si hay algo que abunda en Río gallegos es el viento a veces superando los 100 km/hora) no impedía que caminando fuese todos los días, me gustaba, es así que fui elegida en sexto mejor alumna y en séptimo no solo alumna sino que también mejor compañera.

En 1977 comienzo la secundaria en el Colegio Secundario Nacional Mixto Superior de Profesora y Bachillerato Anexo República de Guatemala, El Nacional para todos, fueron cinco años hermosos, fui escolta de la bandera en el último año, de viaje de egresados nos fuimos a Ushuaia. Esta fue la etapa de la adolescencia, concurría a los bailes de egresados, para el día del estudiante también se hacían fiestas y se elegía la reina del estudiante entre todos los colegios, éramos pocos todos estos bailes se realizaban en el gimnasio de algún colegio y entrabamos todos. Existía el Bowling, los fines de semana a la tarde jugábamos y los domingos de 17 a 20 horas la matiné para ir a bailar, en el primer piso.

Fue en 1978 que festejé mi cumpleaños de quince, era la primera en mi curso, mis padres eran amigos del comisario a cargo de Jefatura en ese momento, el cumplía los años el mismo día que yo así que me regalo el lugar, el salón aun sin estrenar del círculo de policía, en el centro de la ciudad, fueron todos mis compañeros y amigos de la familia.

En 1981 termino mis estudios secundarios, un fin de año intenso, la fiesta de egresados, el viaje, la despedida después de cinco años con mis compañeros, con los cuales hasta el día de hoy nos seguimos juntando a comer algún asado. Mi hermana que había abandonado los estudios decide terminar los mismos en el secundario nocturno para adultos, con ella el que sería más adelante mi marido Rubén Ibáñez, ya nos conocíamos, hicimos juntos la comunión y en verdad no era de mi mayor agrado... las vueltas de la vida, así que ese año en diciembre nos pondríamos de novios, sin saber que mis padres ya tenían ideado un plan para mis estudios.

Desde muy chica supe que quería estudiar Farmacia, para hacerlo la opción era irse a Buenos Aires, capital, Córdoba o La Plata eso pensaba yo, pero como dije antes mis padres habían decidido que viajara junto a mi mamá a España y poder estudiar allá, claro una vez instalada se irían ellos, la idea de volver a su amado país siempre estuvo y era ahora el momento, así que los pasajes para abril de 1982 para las dos ya estaban comprados, en avión. Pero a veces la vida elige otra cosa y es así que el 2 de abril de 1982 mi madre nos despierta a los gritos... se venía la guerra de las Malvinas, ya habíamos pasado una situación similar en 1978 con Chile, en esa ocasión la calle se vistió de soldados a la espera de combatir contra Chile por el canal de Beagle, fueron momentos tensos, había mucha gente de Chile radicados en Río Gallegos y muchos descendientes de chilenos. Pero en la Guerra de las Malvinas sí hubo muertos.

Recuerdo que tuvimos que cubrir las ventanas de manera que no se viera luz, cuando sonaban las sirenas teníamos que buscar un lugar para refugiarnos, en las escuelas los alumnos se tenían que cubrir con los bancos, hasta ese momento todo era un simulacro, la Flota Británica aun no llegaban a las Malvinas y menos los aviones. Por este motivo nuestro viaje a España queda suspendido, ese mismo mes mi madre recibe una carta donde le comunican el fallecimiento de la abuela María, es ese día que pierde la ilusión de volver, su madre ya no estaba.

Mi padre es designado jefe de manzana, tenía que salir con la linterna a cubrir el área donde vivíamos cada vez que sonara la sirena. En mayo se abre el Aeropuerto de Río Gallegos así que mis padres deciden que sea mi hermana la que viaje conmigo. Así partimos rumbo a Buenos Aires en mayo de 1982, las ventanas del avión tapadas, no se podía mirar hacia afuera, a mi lado viajaba un soldado, no me voy a olvidar nunca su rostro, serio, preocupado pero sobre todo silencioso. Llegamos a Buenos Aires la vida era normal, en la televisión se realizaban campañas para recolectar fondos para los soldados que combatían a más de 2800 km de la capital, ese año el invierno fue terriblemente frio.

Un 25 de mayo llegamos a España, Madrid, y por tren a Haro donde nos hospedamos en la casa de mis tíos Manolo y Luisa, padrinos míos también. Mis padres nos llamaban por teléfono cuando podían, nos contaban de los aviones que llegaban por la noche, de los

comunicados de la Junta Militar, del miedo, del frio una vez más vivían una guerra, por suerte nunca se bombardeó el continente, pero fue una guerra que nos marcó a todos y siempre estará en nuestra memoria, fueron muchos los que murieron, chicos jóvenes con apenas 18 años. Ni hablar del hundimiento del ARA General Belgrano que se produjo el 2 de mayo de 1982.

En octubre de ese año volvemos a Buenos Aires con mi hermana, después de averiguar planes de estudios y Universidades, decidimos el regreso. Es así que me inscribo en la Universidad de Farmacia en Buenos Aires para el año 1983, mi hermana y mi novio en ese momento se inscriben para estudiar Informática en un Instituto privado.

Mis padres deciden irse a vivir a La Plata, es así que compran una casa en Ringuelet, calle 511 entre 5 y 6. La Plata es la ciudad de las diagonales y la capital de la provincia de Buenos Aires, las calles son números. En 1984 comienzo las clases en la Facultad de Ciencias Exactas en calle 1, el 10 de diciembre del año anterior asume como presidente Dr. Raúl Alfonsín, después de muchos años hay democracia, así que una de las materias obligatorias era la Constitución Nacional. Yo venía de una ciudad pequeña, no existía la información ni los medios de hoy, no existía Internet, desconocía lo ocurrido en esos años, recuerdo las paredes de la Facultad con las figuras de estudiantes que habían desaparecido fue impactante.

Rubén, también se muda a la ciudad de la Plata y se inscribe junto a mi hermana en el mismo Instituto ya que había una sede en el lugar.

Mis padres cierran la Tintorería, y se mudan en diciembre de 1984 a La Plata, nuevamente juntos los cuatro. Es así que mi hermana se recibe y en 1986 precisamente en diciembre se casa con Alejandro con quien tiene dos hijos, mis sobrinos Martín y Gimena.

En la Facultad conozco a Leticia quien hasta el día de hoy estamos en comunicación, mi amiga del alma, con ella estudiamos toda la carrera, nos divertimos, nos enojamos, lloramos... pero nos recibimos que alegría. En el último año empiezo a trabajar en la Farmacia Gatti, quedaba a dos cuadras de la Facultad y tomaba a estudiantes que querían adquirir experiencia, recuerdo limpié todas las estanterías y luego me mandaron al Laboratorio de magistrales, era un premio.

Mis padres ya no trabajaban así que mamá nuevamente se dedicó a la casa, y mi padre tenía una quinta en el fondo del terreno, disfrutaron mucho esta nueva etapa, el clima era otro, había verano, invierno y no había viento. En Río Gallegos puede pasar que en el mismo día salga el sol, a la media hora nieve o granice y al rato el viento corra a 120 km por hora, es clásico decir que transcurren las cuatro estaciones del año, pero en un solo día.

Transcurría el año 1990, el mes de enero y Rubén, que ya se había recibido de Analista de Sistemas, y estaba instalado en Río Gallegos viaja de vacaciones a la ciudad de La Plata y me propone casamiento, así que decidimos casarnos en febrero de 1991, elijo ese mes porque fue el mes en que se casaron mis padres, y supuestamente yo terminaría mis estudios. Es así que mi boda se celebra un 16 de febrero de 1991 en la Iglesia Catedral, donde hicimos juntos también la comunión.

Lo que no tuve en cuanta es que la situación en el país era difícil y debido a la huelga de docentes no pude terminar mi carrera antes de la boda, es así como en marzo de ese año volví a La Plata y rendí mis últimos finales, el 6 de agosto de 1991 ya era Licenciada en Ciencias Farmacéuticas y Farmacéutica... qué felicidad. Me instalo en Río Gallegos junto a mi marido, mis padres quedaron solos en La Plata, ellos disfrutaban mucho el lugar.



Casamiento, febrero de 1991.

Mi primer trabajo como farmacéutica fue en Farmacia Moderna, después cambiaría de dueños y me fui a Farmacia La Franco, ahí estuve ocho años, en ese tiempo nacerían mis hijos Julián Rafael el 31 de marzo de 1993, Juan Manuel el 19 de abril de 1994 y Ariela Montserrat el 4 de septiembre de 1999. También en ese tiempo compraríamos el terreno donde construiríamos nuestra casa, hasta ese momento estábamos instalados en el departamento familiar de Mariano Moreno 67.



Mis hijos de pequeños: Julián, Juan Manuel y Ariela.

Trabajé también en Farmacia Moderna nuevamente y AUTOFARMA, de los mismos dueños, siempre hasta ese momento en farmacias comunitarias.

En 2003 por fin terminamos nuestra casita, nos mudamos un 21 de septiembre de 2003, ese día recuerdo que mi hijo mayor, Julián, desfilaba en una comparsa por la primavera, lo acompañó su madrina. Mis hijos concurrían al Colegio Nuestra Señora del Lujan más conocido como el Salesiano, allí hicieron su jardín de infantes también, este mismo año en noviembre tomaron su primera comunión, la fiestita fue en la casa ahora teníamos un enorme patio para jugar.

En el 2001 vuelvo a conectarme con Casa España, ese año el grupo de voces del cual formaba parte mi marido cantaba en la Asociación. A partir del 2002 y gracias a la prima de mi marido Silvia, mi querida prima y madrina de mi hija, soy elegida como Pro-tesorera del Consejo Directivo de la Asociación Española. Tuve en el transcurso de todos estos años distintos cargos: Tesorera, Vocal Titular, miembro en la Junta de Fiscalización, o Vicepresidente.

En año 2007, por problemas de salud de mamá y por la inseguridad de la ciudad, ya los habían asaltado en varias oportunidades, decidimos con mi hermana viajar a La Plata y traerlos para Río Gallegos, se instalarían en casa de mi hermana. Al año siguiente, el 14 de diciembre de 2008 mi hermana por un llamado telefónico me da la peor noticia: mi padre había fallecido por un infarto, mi madre se viene a vivir conmigo, por más de diez años, hasta que fallece en febrero de 2019.



Casa España en sus tres etapas de construcción.

En 2020 y por motivo de la Pandemia mis hijos regresan a su ciudad, Julián desde Córdoba y Juan desde Buenos Aires, no volvieron a irse más, ambos trabajan en Gallegos y agradezco tenerlos cerca, Ariela volvió a Córdoba a terminar sus estudios.

Así pasaron los años, en 2012 volví a España a visitar a mi familia y a mostrarle a mi marido mis orígenes, ojalá algún día pueda ir con mis hijos, ellos también son españoles, tienen la doble nacionalidad.

Hoy trabajo en el Hospital Regional de Río Gallegos, desde 2009, en el Servicio de Farmacia, vivo con mi marido, mis hijos están cerca, sigo siendo parte de Casa España hoy como Presidente de la Institución manteniendo el legado de aquellos primeros inmigrantes que la fundaron en 1906.

Mi familia se reduce a nosotros cinco, son lo que más amo, agradezco la vida que tengo, pero y sin hacer futurismo, como dice mi marido, a

veces me pregunto cómo hubiese sido si mis padres aquel año 1966 decidían no viajar. Amo a la Argentina pero también amo a España... Como dicen muchos emigrantes españoles nuestro corazón queda partido en dos, una parte en el país que nos vio nacer y donde dimos nuestros primeros pasos y la otra mitad con el que nos vio crecer y nos dio la oportunidad de hacerlo.

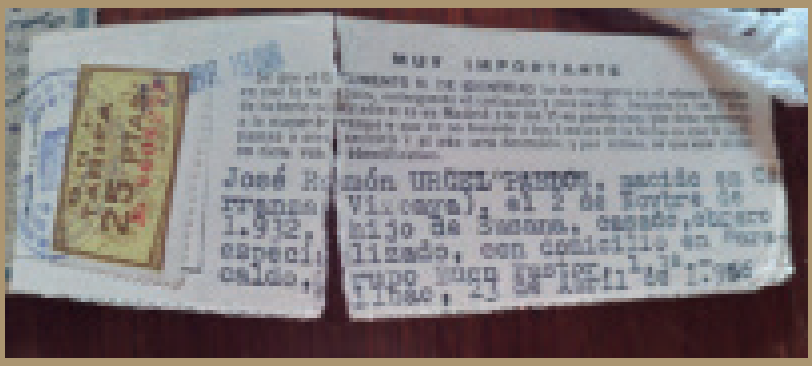
FOTOS Y DOCUMENTOS



En una exposición en Casa España de los barcos de la inmigración.



Mi familia actualmente.



Documento de papá cuando lo renueva para viajar.



Libro de familia.



Documento de migraciones, ingreso al país.

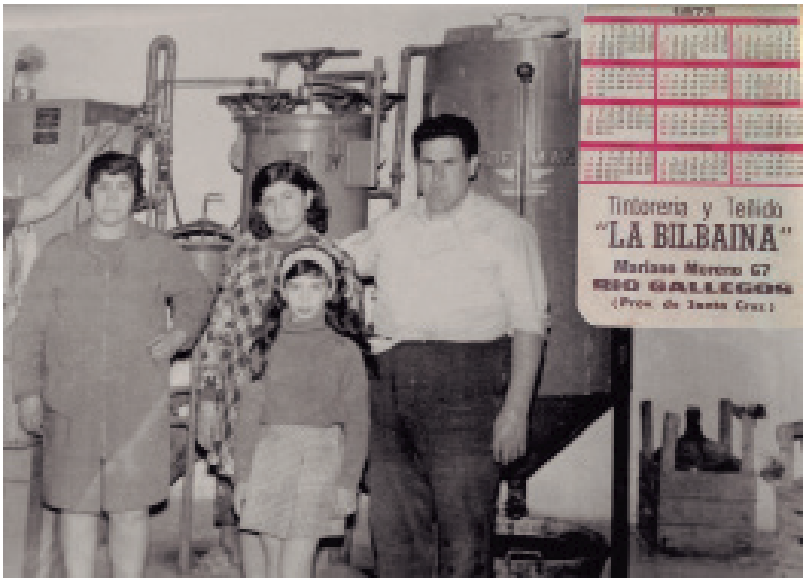


Foto familiar.



Pasaporte cuando viajamos en 1974.



Pasaporte que utilicé en el año 1982.



Certificado del barco en 1974.



Certificado en el Día del Inmigrante otorgado por la Asociación Española de Socorros Mutuos de Río Gallegos.

Mayra Erena Vázquez Ortiz

LEJOS DE ESPAÑA. RELATO DE UNA NIETA DE EMIGRANTES

(Cuba)

La emigración siempre existió, ya bien sea por situaciones sociales, económicas, históricas, e incluso por oportunidades que se presentan, Y así nació este relato de una nieta de emigrantes. Siempre me apasionó la romántica historia de mis abuelos paternos, ambos españoles de nacimiento. Alejo Vázquez Méndez y Ramona Salgado Sotelo por parte de mi abuelo Albino. Y Manuel y Juliana, ambos de apellido González de parte de mi abuela Rosalía. Mis bisabuelos, Alejo Vázquez y Manuel González confrontaban una situación económica desalentadora y cada uno por su parte, deciden enviar como emigrantes a Cuba, a sus hijos Albino y Rosalía. Sin saber si los volverían a ver, sin saber que sería de sus vidas, de sus sueños y anhelos personales. Dichos bisabuelos, se conocían de vista y es posible que intercambiaran sus vivencias e incluso hicieran negocios juntos en Froján, Galicia, lugar de su procedencia. Pero sus hijos, Albino y Rosalía no se conocían. Nunca se habían visto, nunca cruzaron una palabra. Ambos con alrededor de 17 años cruzaron el Océano Atlántico en busca de mejores oportunidades, sus familias necesitaban de su apoyo. Si, se conocieron en la travesía de 20 días hacia Cuba. Sé que mi abuelo Albino se enamoró perdidamente de Rosalía, que era una hermosa gallega de talle fino y linda estampa. Ella venía a Cuba contratada para cuidar a un bebé de una familia pudiente y por supuesto ayudar a la familia en España.



Foto familiar. Un 18 de enero, celebrando el cumple de Albino en El Valle de Lemus. Mi hermana pequeña Diana y yo. Al lado, mi abuela Rosalía y Emilia, mi tía.

Mi abuelo también venía a trabajar, con ansias de progresar como emigrante y ayudar a su familia, que contaba con varios hermanos. Dos de ellos emigraron a Argentina. Él era el segundo en edad de los hijos de mi bisabuelo Alejo y por lo que he oído era el destinado a ser sacerdote católico y lamentablemente él no tenía madera para enfrentar dicho futuro. Mi abuelo no era un hombre muy alto, tal vez de 1.60 metros de estatura, como yo lo recuerdo. Era fornido, guapo, muy trabajador, emprendedor, honesto, cariñoso y muy buen vecino. Recuerdo, oír a mi padre Gilberto Vázquez González su hijo menor, decir que fue ascendiendo en la vida, que trabajó con sacrificios en diferentes lugares, tomando experiencia y logró tener un taller de Níquel Cromo, negocio familiar respetado, reconocido en la ciudad para esos tiempos, lugar donde trabajó mi padre, como técnico y químico, mi prima Magaly Gayol, como ayudante y secretaria y Evaristo González, primo de mi abuela Rosalía como pulidor de metales. Llegó a ser, como antes había mencionado, un negocio próspero, lo que habla muy bien de mi abuelo Albino. Además, compró unos terrenos, donde construyó su casa más adelante.

Volviendo al barco, lugar donde ellos se conocieron... No sé cómo fue el encuentro, pero puedo imaginar el flechazo. Horas conversando, observando el mar, mirarse a los ojos, de nuevo el mar, la brisa, susurros, sentimientos encontrados de alejarse de su querida tierra natal, de sus raíces, hacia lo desconocido, a mi abuela sonrojándose, porque recuerdo que ella era muy callada y cálida. ¡No hubiera querido perderme aquello!


IMPORTANTES TALLERES DE NIQUEL CROMO

Recorte de prensa.

Me pongo a pensar los momentos que desaprovechamos siendo niños, en cómo nunca indagamos, ni sentimos curiosidad por preguntarles cómo pasó todo, cómo fue ese encuentro de dos jóvenes que se enamoraron en un viaje.

Ya imposible, el tiempo pasa y no tenemos a quién preguntar. Debe haber sido muy fuerte, porque al llegar a puerto, se separaron y a cada uno le esperaba una familia y una vida diferente. Es posible que ella pensara que no lo vería más; levantó una mano y le dijo adiós. Él siguió a la familia que lo esperaba y tristemente, seguro, también dijo adiós. Al cabo del tiempo, con algo en los bolsillos, decidió que era hora de buscar a su amor. Ya había averiguado que, en los parques de La Habana de aquella época, las niñeras paseaban en cochecitos a los bebés que cuidaban. Les daban sol, los sacaban a coger aire y los más grandecitos correteaban. Mi abuelo Albino se dedicó a visitar los parques, que eran más de 12, presintiendo que la encontraría. Escuché decir varias veces a mi padre que a mi abuelo no le duraban mucho los zapatos en aquella época y yo no entendía por qué lo decía. A los niños no se les permitían estar en las conversaciones de los mayores, pero yo me las arreglaba para siempre oír algo. Ya mayorcita, le pregunté lo que quería decir y me respondió que era por todo el tiempo que estuvo buscando a mi abuela, visitando parques y dándole la vuelta a cada uno de ellos y en tono jocoso afirmaba que gastaba los zapatos. Y así fue. La encontró.

No puedo relatar esos años porque yo no había nacido, pero puedo afirmar que fueron muy felices, que se casaron el 16 de agosto de 1912 en la Parroquia del Sagrado Corazón del Vedado, en La Habana, que

tuvieron 3 hijos, entre ellos mi padre Gilberto y sus hermanas mayores Edelmira y Emilia, todos de apellido Vázquez González. No perdieron de vista, nunca, su origen e incluso su forma de hablar denotaba que eran españoles, de su natal Galicia, la que añoraban, según mi padre.

Sí puedo asegurar, porque lo viví, que hubo complicidad entre ellos, se sentían bien el uno con el otro, respeto, amabilidad, bondad. No les hacía falta hablar para entenderse, se besaban como novios aun en la vejez, una armonía envidiable, que pocos matrimonios llegan a tener. Existía amor verdadero. Toda una vida juntos, hasta fallecer.

Recuerdo como si fuera hoy, todas las costumbres que trajeron consigo de Galicia, sus enseñanzas de vida, su honestidad, el talento para involucrar a su familia en el negocio y en las labores domésticas. La casa que construyó, fruto de su sudor diario no pudo dejar de tener un terreno para poder cultivar la tierra. Sembró árboles frutales, como limón, guanábana, mamey, etc., involucrándonos a amar la tierra. Aun siento el olor de las deliciosas comidas de mi abuela, cultura que trajo de su amada tierra gallega. Desde niña observaba a mi abuela y tía bordar a mano y coser sus prendas, labor que heredé y desarrollo como fuente de ingreso en la actualidad.

En 2007 tuve la posibilidad de obtener la ciudadanía española por medio de la Ley 52 de Memoria Democrática. Hoy en día, los bisnietos y tataranietos también por la ley 20 del 2022 han podido acceder a la ciudadanía española, lo que abre la posibilidad a sus descendientes de un retorno a España para conocer las raíces y honrar a quienes nos dieron la vida.

La emigración, a lo largo de la historia, ha sido testigo de vidas transformadas, de sueños perseguidos y de amores nacidos en los viajes. Este relato es el testimonio de una nieta de emigrantes que ve en sus abuelos no solo a sus raíces, sino a los fundadores de un destino que ha marcado para bien a nuestra actual descendencia[1].

[1] Agradecimientos: a Javier Lamigueiro Vázquez por su ayuda técnica en la elaboración de mi relato. A Roberto Vázquez Ortiz por su participación en este trabajo. (N.A.)



Foto de la boda de mis abuelos paternos.





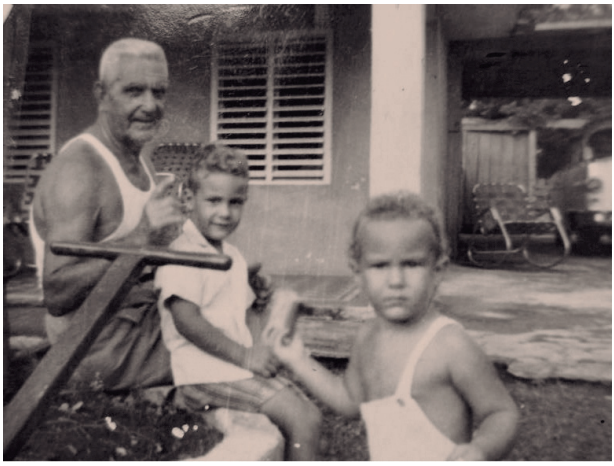
Otras fotos de mis abuelos.

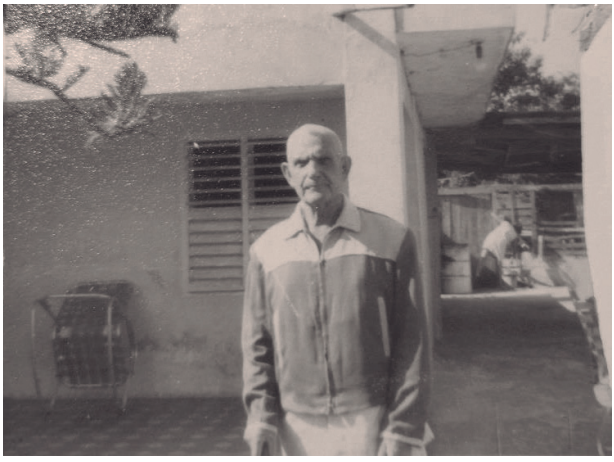


Al volante, mi abuelo y atrás, pequeño mi padre. Junto a otros emigrantes.



Paseando, de izquierda a derecha, mi abuela Rosalía, Emilia, la hermana de mi padre, mi abuela Luisa y mi mamá Raquel.





Mi abuelo en la casa que construyó en Santa Fe para su familia.





Otras fotos de mis abuelos.



Propaganda periodística del negocio familiar alrededor del año 1950.

DIVERSA DOCUMENTACIÓN FAMILIAR



REGISTRO DEL ESTADO CIVIL

CERTIFICACION DE MATRIMONIO

975

Vedado

Plaza — Ciudad Habana

DATOS DEL CONTRAYENTE

Alvino Vazquez Salgado

Lago — 24 años

Alejo

Ramona

DATOS DE LA CONTRAYENTE

Rosalia Gonzalez Gonzalez

Lago — 20 años

Manuel

Juliana

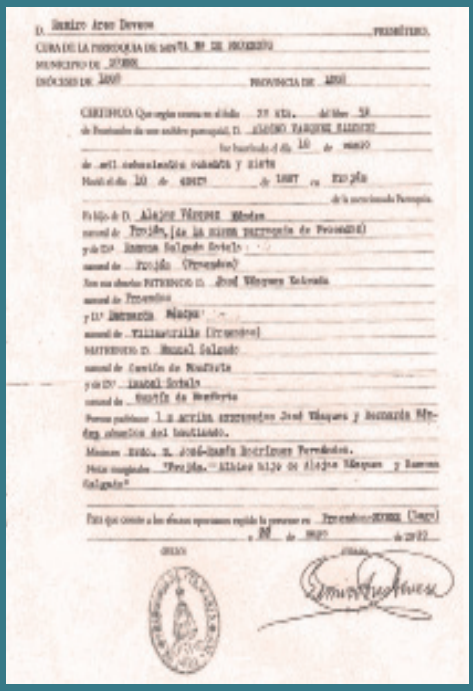
Vedado — La Habana — 25-4-1929

Rosalino Vazquez

Párroco del Vedado

Plaza — Ciudad Habana

6 — 6 — 1930



D. Benito Arce Devesa — PRESBÍTERO.

CURA DE LA PARROQUIA DE SANTA Mª DE PROVIDENCIA

MUNICIPIO DE HABANA

DIÓCESIS DE LEON — PROVINCIA DE LEON

CERTIFICO: Que según consta en el libro 39 fol. 44 folio 59

de Bautismos de esta anteiglesia parroquial, D. ALVINO VAZQUEZ SALGADO

fue bautizado el día 10 de marzo

de mil novecientos ochenta y siete

Nació el día 20 de agosto de 1887 en Vejo

de la mencionada Parroquia.

Es hijo de D. Alejo Vázquez Alonso

natural de Vejo, de la misma parroquia de Providencia

y de Dña Ramona Salgado Ortelo

natural de Vejo (Providencia)

Son sus abuelos PATERNOS D. José Vázquez Valverde

natural de Providencia

y Dª Bernarda Alejo

natural de Villamartín (Providencia)

MATERNOS D. Manuel Salgado

natural de Castillo de Monforte

y de Dª Isabel Ortelo

natural de Castillo de Monforte

Personas padrinos la acreditan interesados José Vázquez y Bernarda Alejo, abuelos del bautizado.

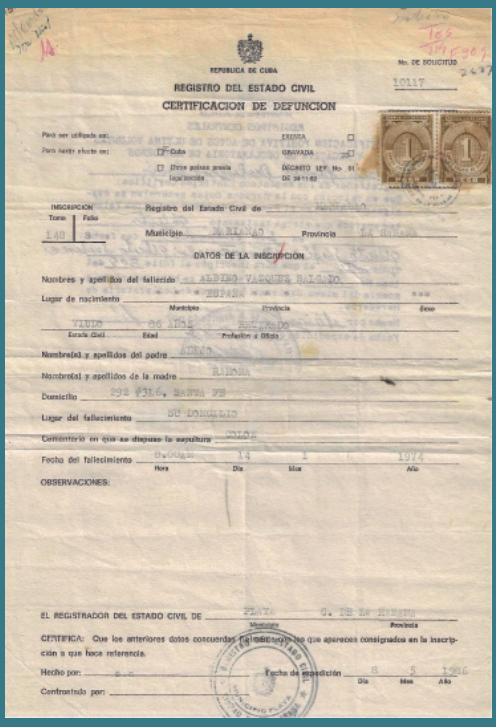
Ministro Rvdo. D. José-Benito Rodríguez Fernández.

Notas consignadas "Providencia." Alvino hijo de Alejo Vázquez y Ramona Salgado."

Para que conste a los efectos reglamentarios expido la presente en Providencia (Leon)

a 24 de mayo de 1922

Firma



REPUBLICA DE CUBA

No. DE SOLICITUD 10117

REGISTRO DEL ESTADO CIVIL

CERTIFICACION DE DEFUNCION

Para ser utilizada en: EXENTA ☐

Para hacer efecto en: ☐ Cuba GRAVADA ☐

☐ Otros países gracia legislación DECRETO LEY No. 91 DE 3-11-80

INSCRIPCION Tomo 140 Folio 9

Registro del Estado Civil de [illegible]

Municipio [illegible] Provincia [illegible]

DATOS DE LA INSCRIPCION

Nombres y apellidos del fallecido [illegible]

Lugar de nacimiento [illegible] Sexo

Estado Civil VIUDO Edad 86 AÑOS Profesión u Oficio [illegible]

Nombre(s) y apellidos del padre [illegible]

Nombre(s) y apellidos de la madre [illegible]

Domicilio [illegible]

Lugar del fallecimiento [illegible]

Cementerio en cual se dispuso la sepultura [illegible]

Fecha del fallecimiento [illegible] Hora 14 Día 1 Mes [illegible] Año 1974

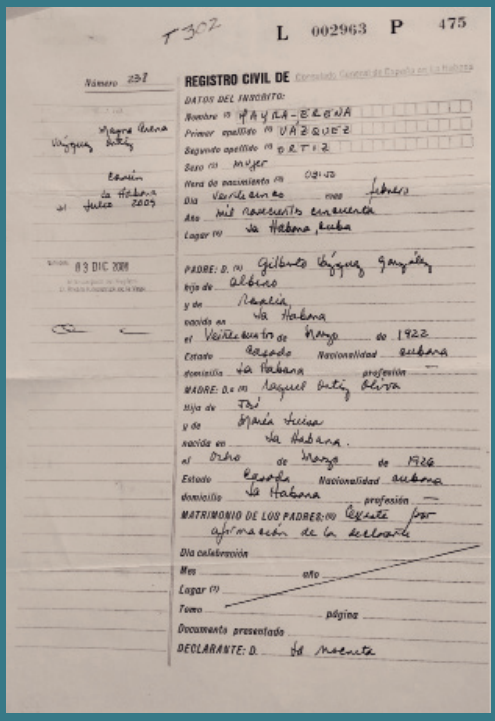
OBSERVACIONES:

EL REGISTRADOR DEL ESTADO CIVIL DE [illegible] Municipio [illegible] Provincia

CERTIFICA: Que los anteriores datos concuerdan fielmente con los que aparecen consignados en la inscripción a que hace referencia.

Hecho por: [illegible] Fecha de expedición 8 5 1986 Día Mes Año

Confrontado por: [illegible]



T 307 L 002963 P 475

Número 231

REGISTRO CIVIL DE Consulado General de España en La Habana

DATOS DEL INSCRITO:

Nombre D. MAYRA-ELENA

Primer apellido D. VAZQUEZ

Segundo apellido D. ORTIZ

Sexo D. Mujer

Hora de nacimiento D. 03:45

Día Veintiseis mes febrero

Año mil novecientos cincuenta

Lugar D. La Habana, Cuba

PADRE: D. D. Gilberto Vázquez González

hijo de Albino

y de Rosalía

nacido en La Habana

el Veintiseis de Marzo de 1922

Estado Casado Nacionalidad cubana

domicilio La Habana profesión —

MADRE: D.ª D.ª Raquel Ortiz Oliva

hija de Id

y de María Teresa

nacida en La Habana.

el Ocho de Marzo de 1926

Estado Casada Nacionalidad cubana

domicilio La Habana profesión —

MATRIMONIO DE LOS PADRES: D. Exhibe por afirmación de la declarante

Día celebración

Mes año

Lugar D.

Tomo página

Documento presentado

DECLARANTE: D. La misma

Mayra Elena Vázquez Ortiz

Nacida en La Habana el día 26 de febrero de 1950

03 DIC 2009

CARTAS O EPISTOLARIOS

Raúl Soutelo Vázquez

Primer premio

LOS CANOSA CRESPO Y LOS REY CANOSA: MOVILIDAD LABORAL Y CULTURA EMPRENDEDORA ENTRE LA COSTA DA MORTE CORUÑESA Y AMÉRICA

(Cuba)

UNIDADES

51 cartas escritas a mano en su mayoría, con algunos ejemplares mecanografiados, de las cuales se guarda un elevado número de sobres con direcciones y otras anotaciones.

FECHAS EXTREMAS

17 de julio de 1922 - 8 de julio de 1970.

REMITENTES

Romualdo Canosa, Manucha Rey Canosa, Angelines Canosa, Emiliana Rey Canosa, Eulogio Rey, Ramona Canosa, Sor Carmen, Sor Rosario, Sor Joaquina, Sor María Teresa Pérez, Gelines Canosa, María Teresa A., Aurelio, María, Teresa Chachón, Paco Fuentes, José Gómez Castro, D. Somoza.

DESTINATARIOS

Manucha Rey Canosa, Romualdo Canosa, Angelines Canosa, Emiliana Rey Canosa, Eulogio Rey, Ramona Canosa, Sor Carmen, Sor Rosario, Sor Joaquina, Sor María Teresa Pérez, Gelines Canosa, María Teresa A., Aurelio, María, Teresa Chachón, Paco Fuentes, José Gómez Castro, D. Somoza.

ORÍGENES

Berducido (Pontevedra, España), Cee (La Coruña, España), La Habana (Cuba), Baracaldo (Vizcaya, España), Mazatlán (Sinaloa, México), Malpica de Bergantiños (La Coruña, España).

CONSERVACIÓN

Los originales parecen presentar un idóneo estado de conservación, sin apenas signos de deterioro.

CLASIFICACIÓN

- Ocho cartas escritas por amigos, familiares y comerciantes a través de las cuales se explica la vida cotidiana, los lazos afectivos y las preocupaciones de varias familias gallegas, especialmente la familia Rey Canosa. En ellas se tratan temas íntimos y personales como el amor y el noviazgo, la convivencia matrimonial y los conflictos derivados de la infidelidad, así como cuestiones de salud, economía doméstica y relaciones familiares. Algunas misivas, redactadas en papel comercial, también muestran la intersección entre la vida privada y los negocios locales, evidenciando el contexto social y económico de la Galicia de la época. Estas cartas ofrecen un valioso testimonio epistolar sobre las emociones, costumbres y redes sociales de una comunidad gallega entre las décadas de 1920 y 1950.

- Cinco cartas escritas por Tomás José Rey Canosa desde Alfoz de lloredo (Santander, España) a sus padres Eulogio Rey Acuña y Ramona Canosa Crespo. A través de ellas se refleja el avance del tiempo en la familia, describiendo desde el noviazgo con una joven, la compra de terrenos para plantas eucaliptos, como inversión, la participación en una sociedad para explotar madera, la compra de una casa y el emprendimiento en los negocios, para los cuales solicitó una ayuda económica que recibió de su madre, ya viuda. De igual modo, se denota el interés por la familia a través de las preguntas y descripciones que se muestran en las cartas.

- Seis cartas de Elisa a su amiga y ahijada Germana Rey Canosa a través de las cuales se pone de manifiesto el estrecho lazo afectivo entre ambas continuado a través de correspondencia a pesar de la lejanía. El grado elevado de amistad se refleja en la ilusión que sienten al recibir noticias nuevas y ponerse al día de los devenires familiares y los acontecimientos surgidos, como su casamiento y la aceptación por parte de sus padres e hijos, sin olvidar los recuerdos para todos los allegados. De igual modo, también se informan sobre los contratiempos médicos, las vacaciones por México y los vínculos surgidos con otras personas.

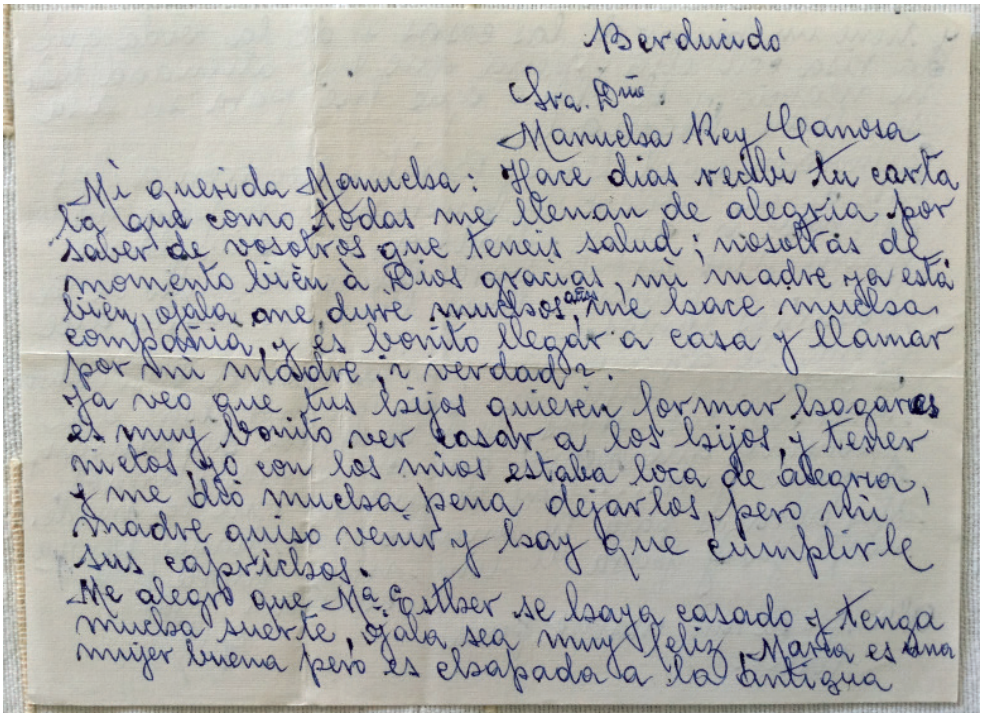
- Siete cartas (y dos borradores) dirigidas a Germana (Manucha) Rey Canosa y algunas respuestas que esta envía. Describen una intensa relación epistolar marcada por la fe, la amistad y los lazos familiares. A través de estas misivas se aprecia la comunicación constante entre Manucha y diversas religiosas —su hermana y otras monjas amigas—, en la que se comparten experiencias de vida conventual, noticias sobre la salud y el estado de los familiares, y reflexiones espirituales propias de la vida religiosa. Las cartas evidencian el tono afectuoso y cercano que unía a las remitentes, además de ofrecer un retrato íntimo de la vida cotidiana en conventos de distintas localidades españolas durante las décadas de 1960 y 1970.

- Veintidós cartas y un telegrama enviados por Romualdo Canosa desde Cuba, y complementada con documentación complementaria, que constituye un testimonio rico y revelador sobre la emigración gallega a América. Las cartas, redactadas principalmente entre las décadas de 1920 y 1930, trazan el itinerario vital de Romualdo Canosa, emigrado en La Habana, donde regentaba la ferretería y locería

"La Popular". A través de su abundante correspondencia con su cuñado Eulogio Rey, se reconstruye el entramado de relaciones de confianza, negocios, deudas, préstamos y tensiones familiares que caracterizaban a las familias dispersas por la emigración. En ellas se percibe a un hombre meticuloso y responsable, que mantiene un contacto constante con su tierra, preocupado por la suerte de sus hermanos y dispuesto a ayudarles económicamente, pero también frustrado por la falta de disciplina y ambición de su hermano Emiliano, a quien reprocha su carácter ocioso y su incapacidad para aprovechar las oportunidades.

- Más allá de los asuntos familiares, Romualdo ofrece un testimonio directo de la realidad social y política cubana de los años treinta, marcada por huelgas, inestabilidad, violencia callejera y cambios legislativos que perjudicaron a los trabajadores extranjeros. Sus descripciones de los enfrentamientos revolucionarios de noviembre de 1933 —con referencias a los buques "Cuba" y "Patria" y al uso de armamento pesado— aportan un valioso retrato de un momento convulso en la historia de la isla. Estas observaciones se mezclan con reflexiones sobre la crisis económica, las pérdidas sufridas en su negocio y la imposibilidad de prosperar en un entorno hostil. En sus propias palabras, la vida del emigrante aparece teñida de desencanto, agotamiento y sensación de sacrificio inútil, resumida en su amarga constatación de que "para ahorrar mil pesos en doce años hace falta vivir como un perro".

- Romualdo mantiene también correspondencia con su hermana Ramona Canosa y con sus sobrinas, revelando una nueva etapa de la emigración, marcada por el deseo de repatriar los ahorros y regresar definitivamente a Galicia. Estas misivas reflejan también la implicación de las hijas del matrimonio, Gelines y Angelines Canosa, quienes asumen el papel de mediadoras epistolares con la familia de Cee, lo que evidencia la continuidad del vínculo transatlántico entre generaciones.

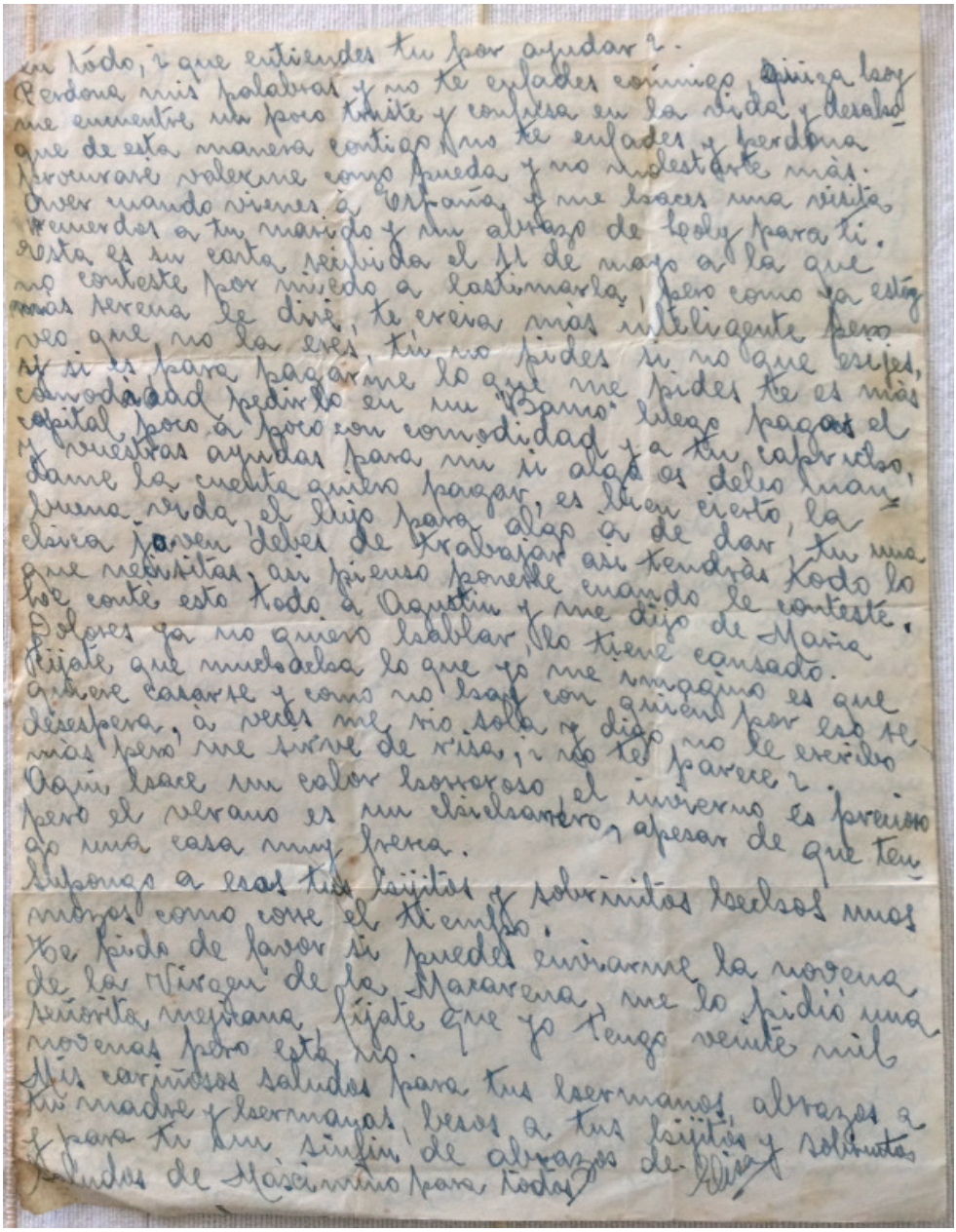


Berducido

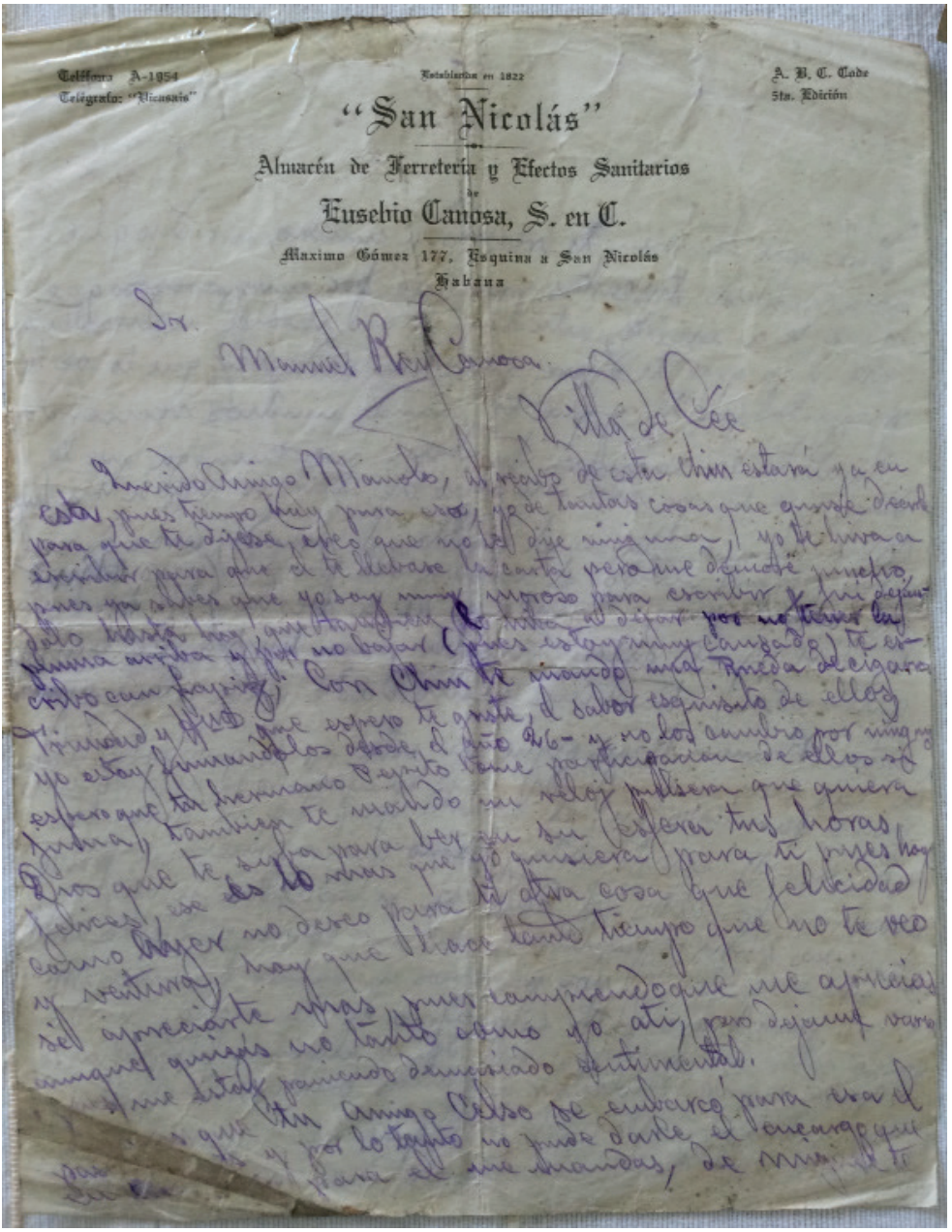
Sra. Doña
Manuela Rey Llanosa

Mi querida Manuela: Hace dias recibí tu carta la cual como todas me llenan de alegria por saber de vosotros que teneis salud; nosotras de momento bien à Dios gracias, mi madre ya está bien, ojalá os dure mucho. Me sabe mucha compañia, y es bonito llegar a casa y llamar por mi madre ¿verdad?.
Ya veo que tus hijos quieren formar hogares es muy bonito ver casar a los hijos, y tener nietos yo con los mios estaba loca de alegria, y me dió mucha pena dejarlos, pero mi madre quiso venir y hay que cumplirle sus caprichos.
Me alegro que Mª Esther se haya casado y tenga mucha suerte, ojalá sea muy feliz. Marta es una mujer buena pero es chapada a la antigua

Carta de Elisa a Manucha Rey desde Berducido a 25 de diciembre de 1957.



Carta de Elisa a Manucha Rey desde Mazatlán a 11 de julio de 1960 describiendo su viaje por diversas ciudades mexicanas y formulando una petición de ayuda a su ahijada.


Teléfono A-1954
Telégrafos "Licensario"

Establecida en 1822

A. B. C. Code
5ta. Edición

"San Nicolás"

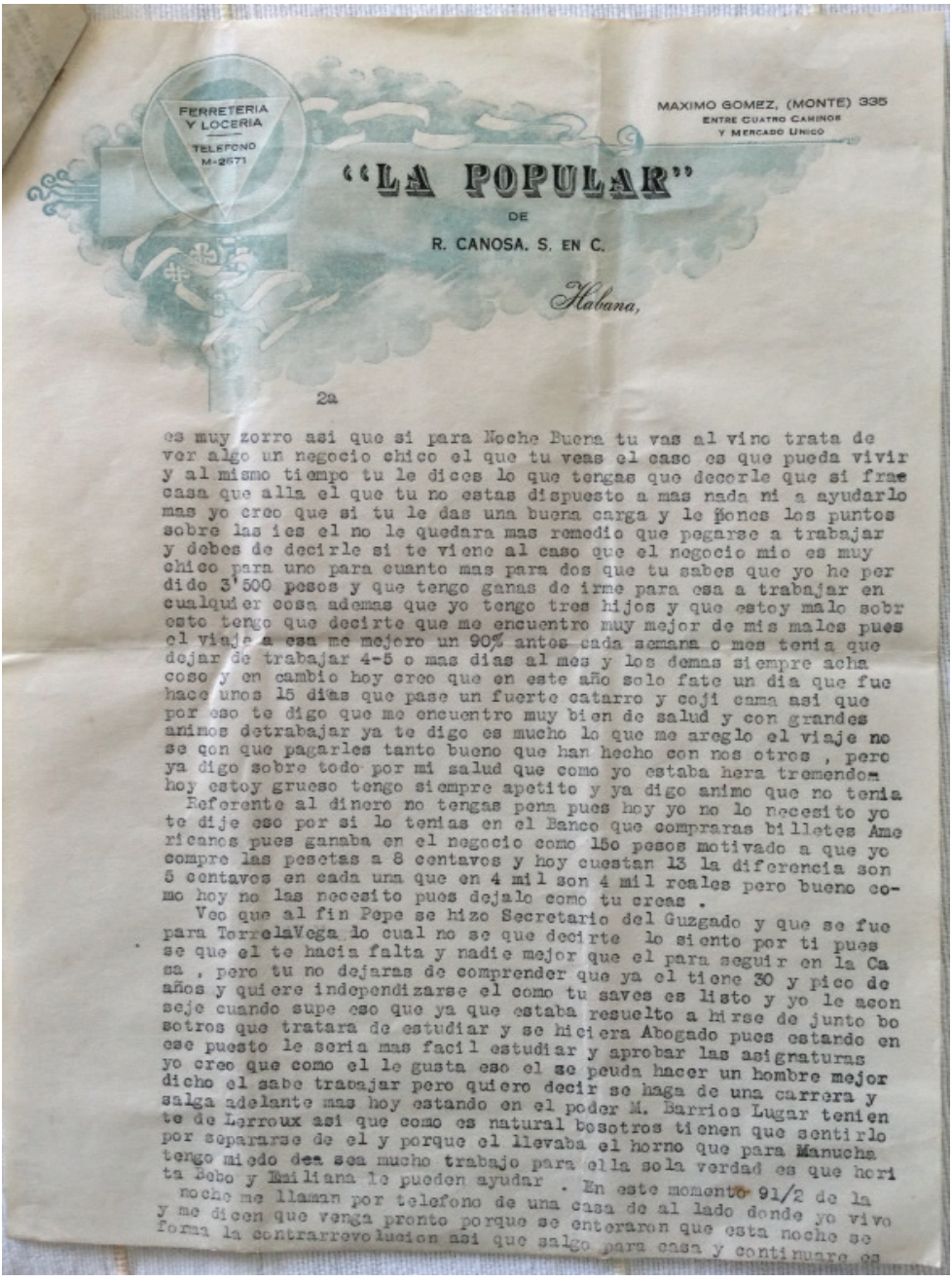
Almacén de Ferretería y Efectos Sanitarios
de
Eusebio Canosa, S. en C.

Maximo Gómez 177, Esquina a San Nicolás
Habana

Sr.
Manuel Rey Canosa.
Villa de Cée

Querido Amigo Manolo, al recibo de esta Chan estará ya en
esta, pues tiempo hay para ver, ya de tantas cosas que quería decirte
para que te dijeras, pero que no te dije ninguna, yo te invito a
escribir para que el te llevase la carta pero me olvidé, pues
pues ya sabes que yo soy muy [illegible] para escribir y mi pequeña
pluma arriba y por no bajar (pues estoy muy cansado) te es-
cribo con lapiz. Con Chan te mando una Rueda de cigarros
Trinidad y Hijos que espero te guste el sabor esquisito de ellos
yo estoy fumandolos desde el año 96 - y no los cambio por ninguno
espero que tu hermano Pepito tiene participación de ellos si
fuma, también te mando un reloj pulsera que quiera
Dios que te sirva para ver si [illegible] tus horas
felices, en lo [illegible] que yo quisiera para ti mujer hoy
como ayer no deseo para ti otra cosa que felicidad
y ventura, hay que [illegible] tanto tiempo que no te veo
del apreciarte mas pues comprendo que me aprecias
cuanto quisiera no tanto como yo a ti, pero siempre vivo
en [illegible] estoy pensando sentimentalmente.
Mi amigo Celso se embarcó para ver el
y por lo tanto no pude darle el encargo que
para el me mandas, de mi parte te

Carta a Manuel Rey Canosa, ya retornado a Cée, de un primo que escribe en papel timbrado del almacén de ferretería y efectos sanitarios San Nicolás, ubicado en c/ Máximo Gómez, esquina a S. Nicolás (La Habana), informándole sobre conocidos comunes de allá.



FERRETERIA Y LOCERIA
TELEFONO M-2671

MAXIMO GOMEZ, (MONTE) 335
ENTRE CUATRO CAMINOS
Y MERCADO UNICO

"LA POPULAR"
DE
R. CANOSA. S. EN C.

Habana,

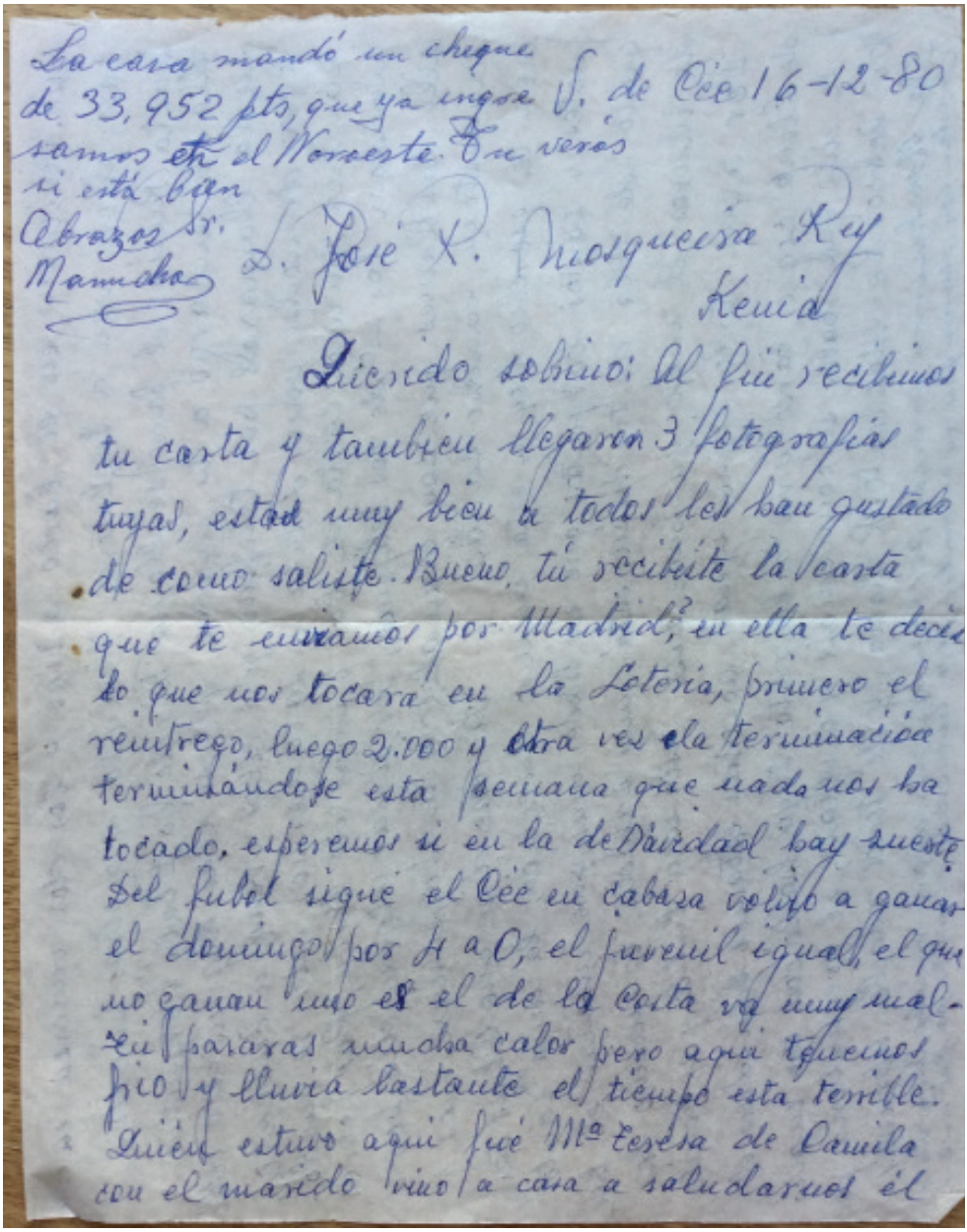
2a

es muy zorro asi que si para Noche Buena tu vas al vino trata de ver algo un negocio chico el que tu veas el caso es que pueda vivir y al mismo tiempo tu le dices lo que tengas que decorle que si frae casa que alla el que tu no estas dispuesto a mas nada ni a ayudarlo mas yo creo que si tu le das una buena carga y le ponos los puntos sobre las ies el no le quedara mas remedio que pegarse a trabajar y debes de decirle si te viene al caso que el negocio mio es muy chico para uno para cuanto mas para dos que tu sabes que yo he perdido 3'500 pesos y que tengo ganas de irme para esa a trabajar en cualquier cosa ademas que yo tengo tres hijos y que estoy malo sobre esto tengo que decirte que me encuentro muy mejor de mis males pues el viaje a esa me mejoro un 90% antes cada semana o mes tenia que dejar de trabajar 4-5 o mas dias al mes y los demas siempre acha coso y en cambio hoy creo que en este año solo fate un dia que fue hace unos 15 dias que pase un fuerte catarro y coji cama asi que por eso te digo que me encuentro muy bien de salud y con grandes animos detrabajar ya te digo es mucho lo que me areglo el viaje no se con que pagarles tanto bueno que han hecho con nos otros , pero ya digo sobre todo por mi salud que como yo estaba hera tremendom hoy estoy grueso tengo siempre apetito y ya digo animo que no tenia

Referente al dinero no tengas pena pues hoy yo no lo necesito yo te dije eso por si lo tenias en el Banco que compraras billetes Americanos pues ganaba en el negocio como 150 pesos motivado a que yo compre las pesetas a 8 centavos y hoy cuestan 13 la diferencia son 5 centavos en cada una que en 4 mil son 4 mil reales pero bueno como hoy no las necesito pues dejalo como tu creas .

Veo que al fin Pepe se hizo Secretario del Guzgado y que se fue para TorrelaVega lo cual no se que decirte lo siento por ti pues se que el te hacia falta y nadie mejor que el para seguir en la Casa , pero tu no dejaras de comprender que ya el tiene 30 y pico de años y quiere independizarse el como tu saves es listo y yo le aconseje cuando supe eso que ya que estaba resuelto a irse de junto bosotros que tratara de estudiar y se hiciera Abogado pues estando en ese puesto le seria mas facil estudiar y aprobar las asigraturas yo creo que como el le gusta eso el se peuda hacer un hombre mejor dicho el sabe trabajar pero quiero decir se haga de una carrera y salga adelante mas hoy estando en el poder M. Barrios Lugar tenien te de Larroux asi que como es natural bosotros tienen que sentirlo por separarse de el y porque el llevaba el horno que para Manucha tengo miedo dea sea mucho trabajo para ella sola verdad es que horita Bebo y Emiliano le pueden ayudar . En este momento 91/2 de la noche me llaman por telefono de una casa de al lado donde yo vivo y me dicen que venga pronto porque se enteraron que esta noche se forma la contrarrevolucion asi que salgo para casa y continuare es

Carta de Romualdo Canosa a Eulogio Rey, en papel timbrado de ferretería y locería La Popular de R. Canosa S. en C., fechada a 7 de noviembre de 1933 describiendo el escaso interés que había demostrado su hermano Emiliano por atender el negocio familiar y su preferencia por la fiesta, razones por las cuales prefiere que se quede en Galicia y no regrese a la Habana.

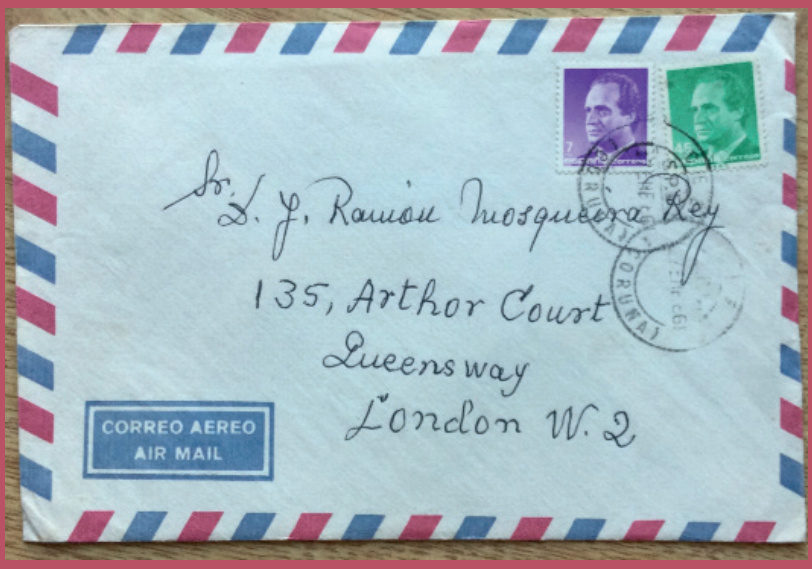


La casa mandó un cheque
de 33,952 pts, que ya ingresé S. de Cée 16-12-80
vamos en el Noroeste. Ya veras
si está bien
Abrazos sr.
Mamcha

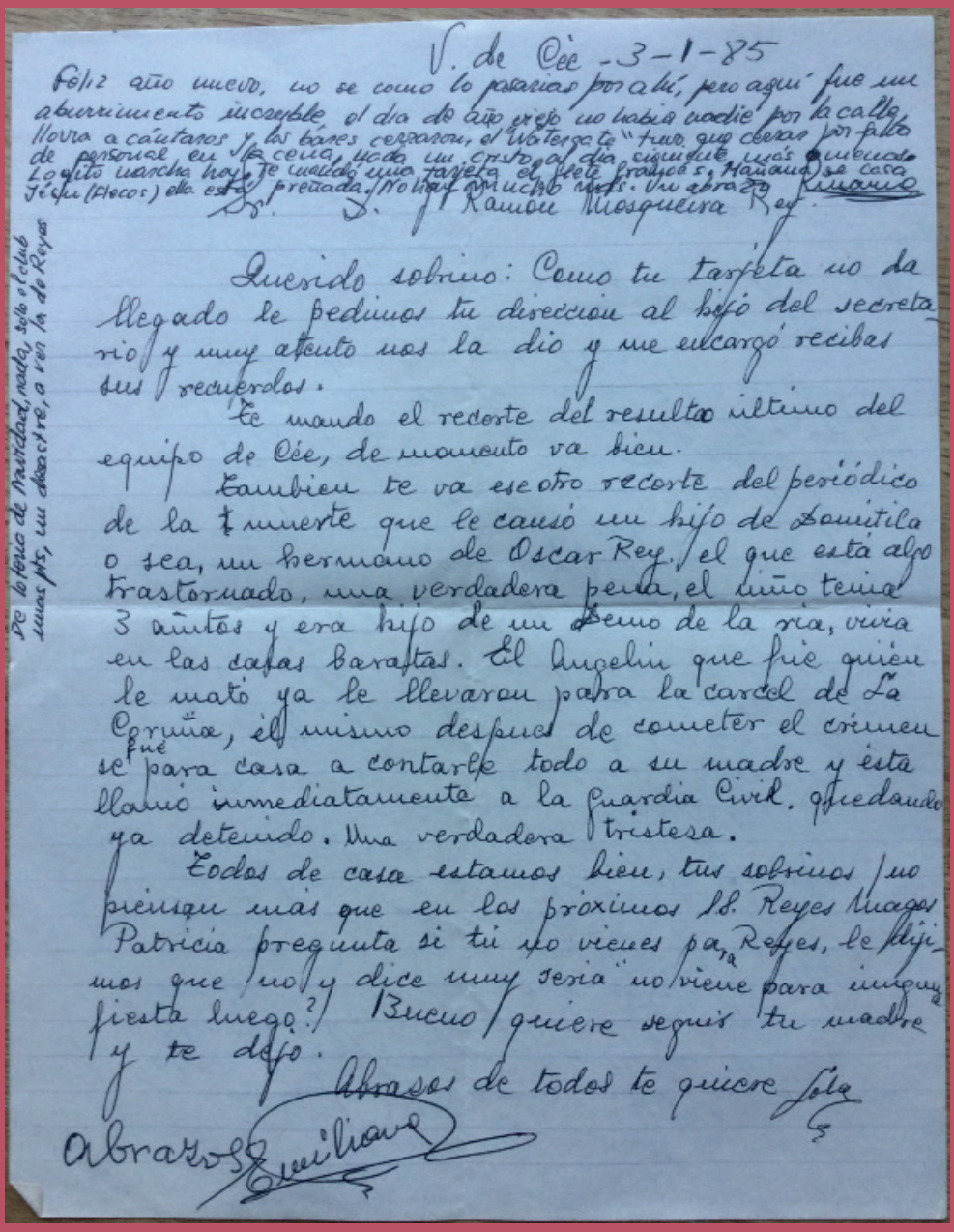
D. José R. Mosqueira Rey
Kenia

Querido sobrino: Al fin recibimos
tu carta y tambien llegaron 3 fotografias
tuyas, estad muy bien a todos les han gustado
de como saliste. Bueno, tu recibiste la carta
que te enviamos por Madrid, en ella te decia
lo que nos tocara en la Loteria, primero el
reintrego, luego 2.000 y otra vez la terminadica
terminandose esta semana que nada nos ha
tocado, esperemos si en la de Navidad hay suerte
Del fubol sigue el Cée en cabeza volvio a ganar
el domingo pos 4 a 0, el juvenil igual el que
no ganan uno es el de la Costa va muy mal-
En pasaras mucha calor pero aqui tenemos
frio y lluvia bastante el tiempo esta terrible.
Quien estuvo aqui fué Mª Teresa de Camila
con el marido vino a casa a saludarnos él

Carta de Germana Rey a su sobrino José Ramón Mosqueira, residente en Londres (16 de diciembre de 1980).



Anverso del sobre de la carta anterior.



V. de Cée -3-1-85

Feliz año nuevo, no se como lo pasarias por allí, pero aquí fue un aburrimiento incresible el dia de año viejo no había nadie por la calle llovia a cántaros y los bares cerraron, el Watergate "tuvo que cerrar por falta de personal en la cena, toda un crisis el día siguiente, más o menos. Lo mismo marcha hoy, te mandé una tarjeta el jueves pasado, Manuela se casa Jueves (Pocos) ella está preñada. No digas nada. Un abrazo Ramón

Sr. D. Ramon Mosqueira Rey

Por lo demás de Navidad, nada, solo el club unas pts, un descenso, a ver los de Reyes

Querido sobrino: Como tu tarjeta no da llegado le pedimos tu direccion al hijo del secretario y muy atento nos la dio y me encargó recibas sus recuerdos.

Te mando el recorte del resultado último del equipo de Cée, de momento va bien.

Tambien te va ese otro recorte del periódico de la muerte que le causó un hijo de Domitila o sea, un hermano de Oscar Rey, el que está algo trastornado, una verdadera pena, el niño tenia 3 años y era hijo de un Demo de la ria, vivia en las casas baratas. El Angelin que fué quien le mató ya le llevaron para la carcel de La Coruña, él mismo despues de cometer el crimen se fué para casa a contarle todo a su madre y ésta llamó inmediatamente a la guardia Civil, quedando ya detenido. Una verdadera tristeza.

Todos de casa estamos bien, tus sobrinos no piensan más que en los próximos SS. Reyes Magos Patricia pregunta si tú no vienes para Reyes, le dijimos que no y dice muy seria "no viene para ninguna fiesta luego?) Bueno quiere seguir tu madre y te dejo.

Abrazos de todos te quiere Lola

Abrazos Emiliano

Carta de Germana Rey a su sobrino José Ramón Mosqueira (Cée, 3 de enero de 1985).

María Celeste Castiglione

Primer accésit

CARTAS

(Argentina - EEUU)

UNIDADES

23 cartas escaneadas a partir de fotografías de las originales, las cuales fueron escritas a mano y mecanografiadas.

FECHAS EXTREMAS

24 de noviembre de 1946 a 24 de enero de 1954.

REMITENTES

Familia de Juan Manuel de Anta: Juan Manuel de Anta, Esteban de Anta, Ángel de Anta, Fructuosa de Anta, Esther de Anta, Carlos de Anta, Federico Delgado, Patricio Delgado, Antonia García, María Cruz.

DESTINATARIOS

Juan Manuel de Anta, Esteban de Anta, Ángel de Anta, Fructuosa de Anta, Esther de Anta, Carlos de Anta, Patricio Delgado, Antonia García, María Cruz.

ORÍGENES

Moraleja del Vino (Zamora, España), Casaseca de las Chanas (Zamora, España), Jambrina (Zamora, España), San Antonio (EEUU), Pozuelo de Alarcón (Madrid, España), Laredo (EEUU), Galveston (EEUU), Sarandí (Argentina).

CONSERVACIÓN

Los originales parecen presentar un idóneo estado de conservación, incluyendo en algunos casos pequeños signos de deterioro como decoloración, rasgado o rotura.

CLASIFICACIÓN

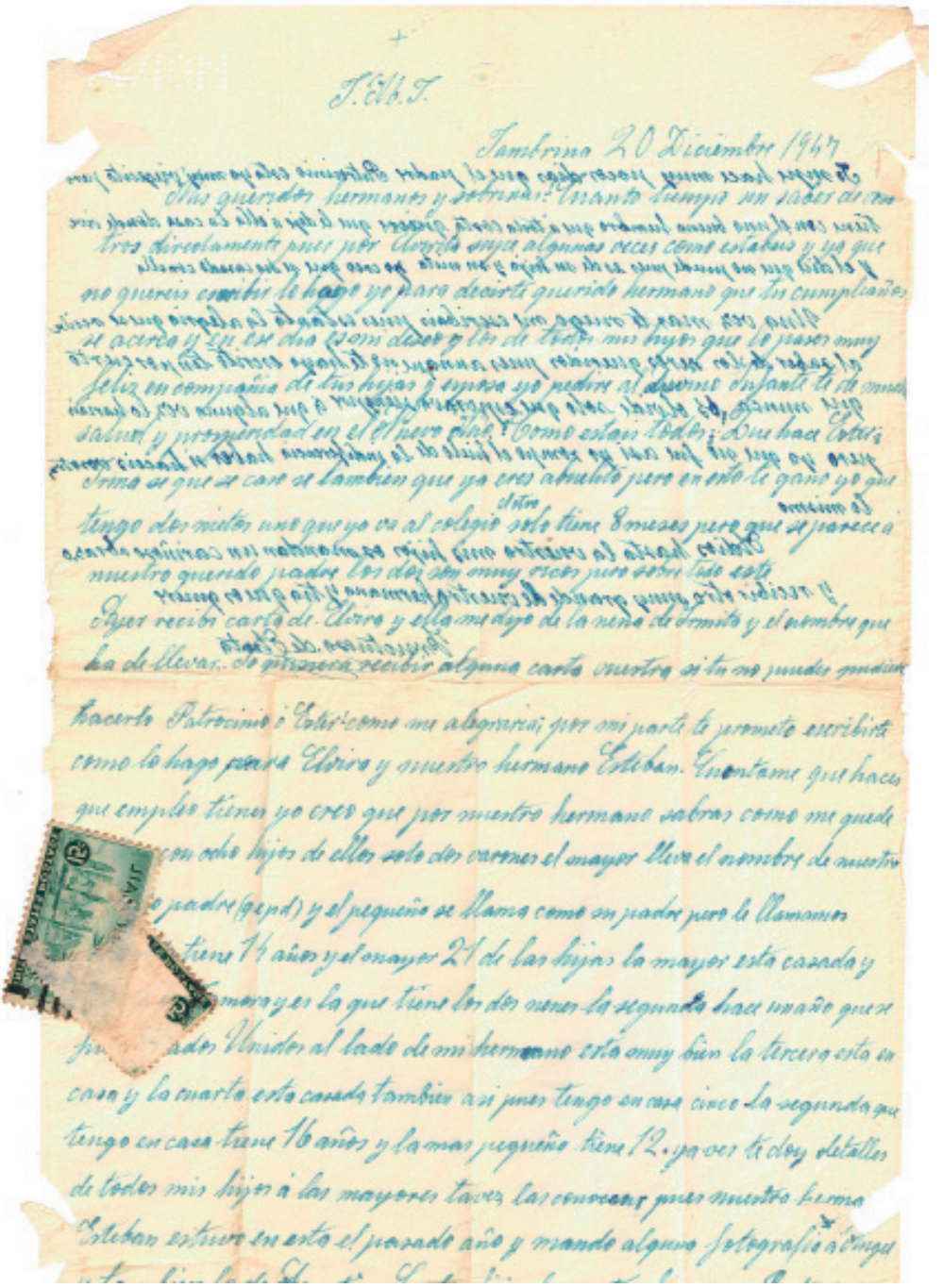
- Cuatro cartas escritas por la familia de Patrocinio Delgado, tercera mujer de Juan Manuel de Anta. Su padre, Federico Delgado, su mujer, Antonia García y su prima, Rosario, abordan en las cartas temas familiares diversos. Destaca la felicitación por el casamiento de una de las hijas de Juan Manuel, Esther, la reclamación de parte de la herencia tras el fallecimiento del padre, así como la noticia de las causas del fallecimiento y la venta de propiedades.

- Cuatro cartas escritas entre los hermanos vivos donde se rememoran las afinidades en común (la caza, los animales, y la "buena vida"), pero también los pormenores de la vida de esteban, cura, vinculados a la Iglesia.

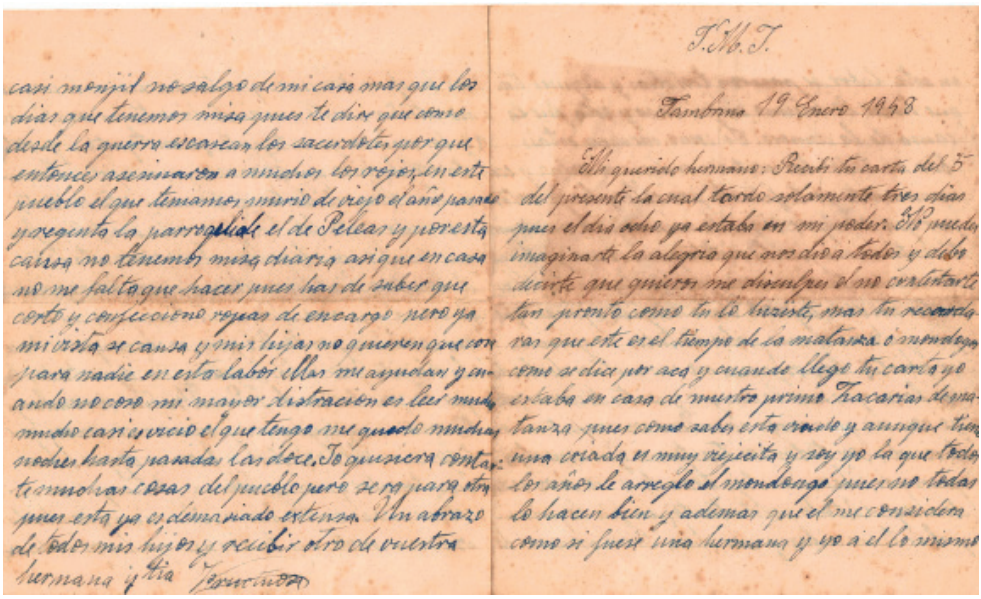
- Siete cartas, escritas desde Jambrina (Zamora, España), donde Fructuosa, la hermana menor, reanuda el vínculo, las historias y recuerdos compartidos, incorporando el tema de las pertenencias que quedaron sin distribuir por la emigración.

- Siete cartas escritas por María Cruz, sobrina de Juan Manuel, que bajo la tutela de su tío Esteban inicia los estudios de inglés y luego trabaja en el Consulado de España, residiendo allí, pero añorando su "Madre Patria".

- Una carta de Carlos de Anta, hijo de Protasio, quien comparte sus buenas nuevas anunciando su ordenamiento como sacerdote.



Carta de Fructuosa Anta (Jambrina, 20 de diciembre de 1947).



J.M.J.

Jambrina 19 Enero 1948

Ella querido hermano: Recibi tu carta del 5 del presente la cual tardo solamente tres dias pues el dia ocho ya estaba en mi poder. Ya puedes imaginarte la alegria que nos dio a todos y debo decirte que quieren me disculpes el no contestarte tan pronto como tu lo hiciste, mas tu recordaras que este es el tiempo de la matanza y entonces como se dice por aca y cuando llego tu carta yo estaba en casa de nuestro primo Facarias de matanza pues como sabes esta criado y aunque tiene una criada es muy viejecita y soy yo la que todos los años le arreglo el mondongo pues no todas lo hacen bien y ademas que el me considera como si fuese una hermana y yo a el lo mismo

Carta de Fructuosa Anta (Jambrina, 19 de enero de 1948).



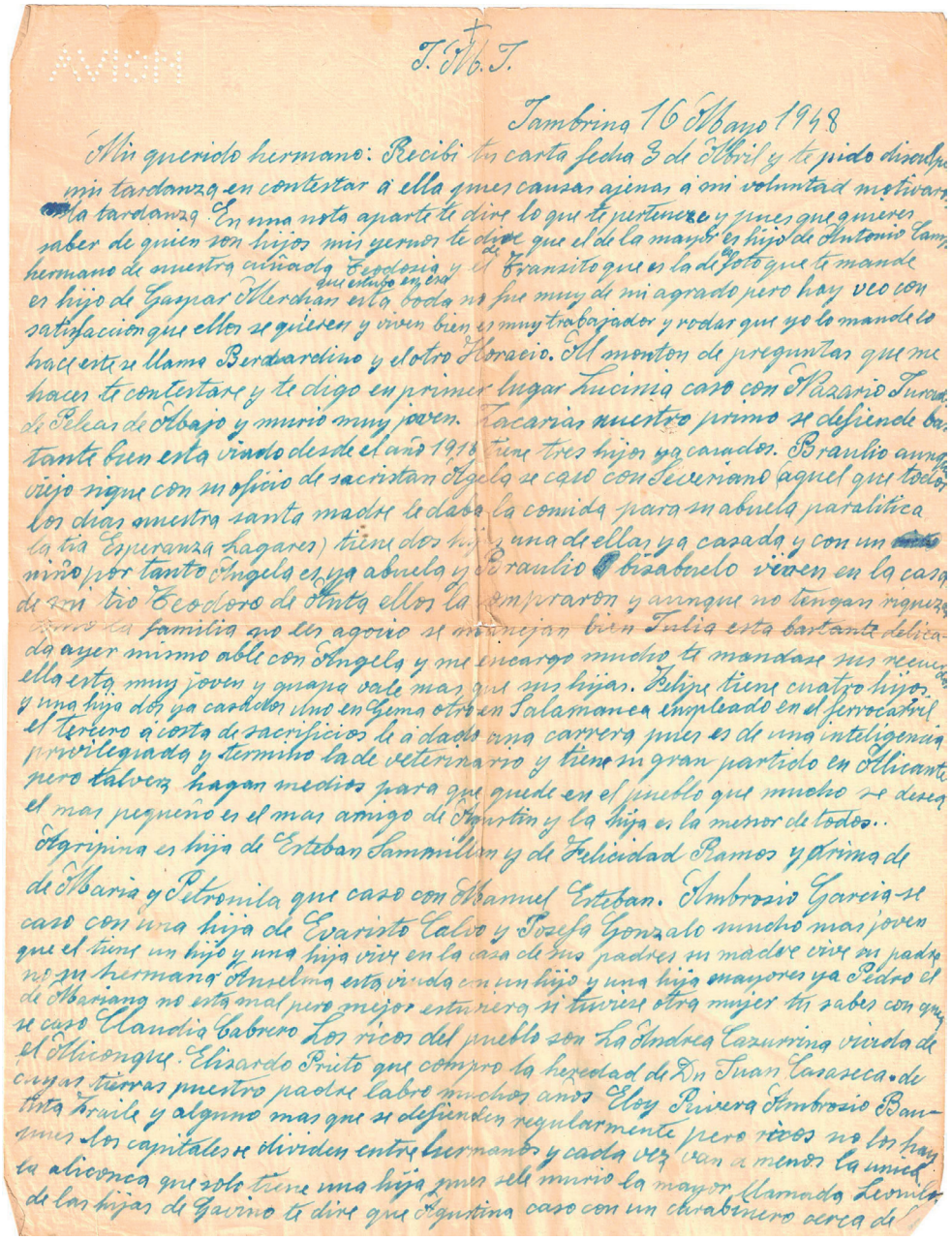
Miss. Maria Cruz G. de Anta
130 Blanco Road
San Antonio 1, Texas. U.S.A.

TEXAS 48

VIA AIR MAIL

Sr.Dn. Juan Manuel de Anta
Calle Mercedes 3933, Sarandi. F.C.S.
Republica Argentina
(Buenos Aires)

Sobre de una carta de María Cruz (San Antonio, 23 de marzo de 1948).



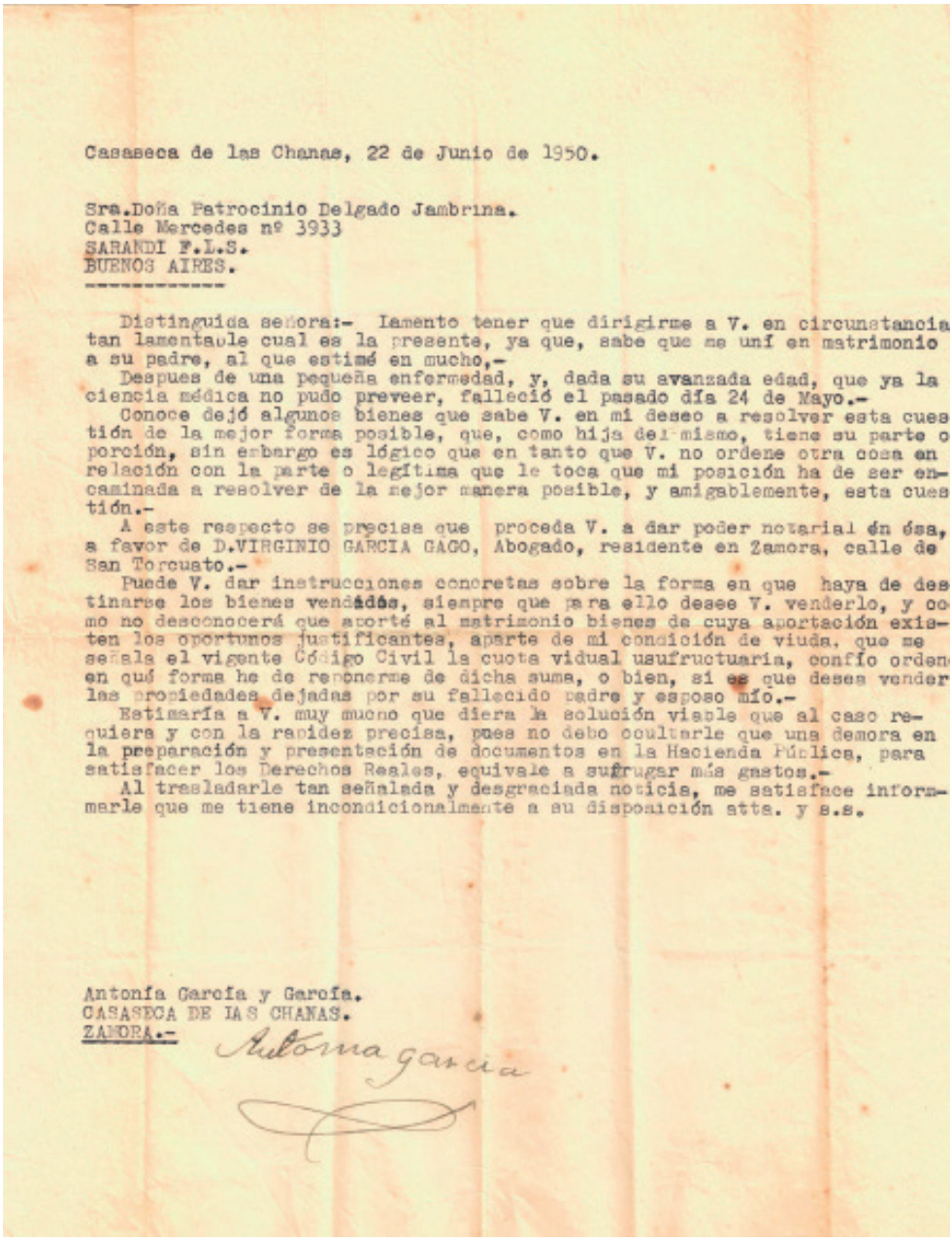
J. M. J.

Jambrina 16 Mayo 1948

Mi querido hermano: Recibi tu carta fecha 3 de Abril y te pido disculpes mi tardanza en contestar a ella pues me causan ajenas a mi voluntad motivan la tardanza. En una nota aparte te dire lo que te pertenece y pues que quieres saber de quien son hijos mi yerno te digo que el de la mayor es hijo de Antonio Lamas hermano de nuestra cuñada Teodosia y el Francisco que es la de foto que te mande que estuvo en esa es hijo de Gaspar Merchan esta boda no fue muy de mi agrado pero hay veo con satisfacion que ellos se quieren y viven bien es muy trabajador y rodar que yo lo mande lo hace este se llama Bernardino y el otro Horacio. Al monton de preguntas que me haces te contestare y te digo en primer lugar Lucinia caso con Rosario Juarez de Pelar de Abajo y murio muy joven. Zacarias nuestro primo se defiende bastante bien esta viudo desde el año 1918 tiene tres hijos ya casados. Braulio amigo viejo sigue con su oficio de sacristan Angela se caso con Severiano aquel que todos los dias nuestra santa madre le daba la comida para su abuela paralitica la tia Esperanza Lagares) tiene dos hijos y una de ellas ya casada y con un niño por tanto Angela es ya abuela y Braulio bisabuelo viven en la casa de su tio Teodoro de cinta ellos la emprestaron y aunque no tengan riquezas la familia que les agovio se manejan bien Julia esta bastante delicada ayer mismo able con Angela y me encargo mucho te mandase sus recuerdos ella esta muy joven y guapa vale mas que sus hijas. Felipe tiene cuatro hijos y una hija dos ya casados uno en Siena otro en Salamanca empleado en el ferrocarril el tercero a costa de sacrificios le a dado una carrera pues es de una inteligencia privilegiada y termino la de veterinario y tiene un gran partido en Olivenza pero talvez hagan medios para que quede en el pueblo que mucho se desea el mas pequeño es el mas amigo de Agustin y la hija es la menor de todos..

Agripina es hija de Esteban Samanillos y de Felicidad Ramos y prima de de Maria y Petronila que caso con Manuel Esteban. Ambrosio Garcia se caso con una hija de Evaristo Calvo y Josefa Gonzalo mucho mas joven que el tiene un hijo y una hija viven en la casa de sus padres su madre vive su padre no su hermana Anselma esta viuda con un hijo y una hija mayores ya Pedro el de Mariano no esta mal pero mejor estuviera si tuviera otra mujer tu saber con que se caso Claudia Cabrero los ricos del pueblo son la Andrea Cazurrina viuda de el Olivenque. Elisardo Prieto que compro la hezedad de Dn Juan Casasola de cuyas tierras fuestro padre labro muchos años Eloy Rivera Ambrosio Bautista Braile y alguno mas que se defienden regularmente pero ricos no los hay pues los capitales se dividen entre hermanos y cada vez van a menos la union la alivonca que solo tiene una hija pues el murio la mayor llamado Leonides de las hijas de Garrido te dire que Agustina caso con un cabrabinero cerca de

Carta de Fructuosa Anta (Jambrina, 16 de mayo de 1948).



Casaseca de las Chanas, 22 de Junio de 1950.

Sra.Doña Patrocinio Delgado Jambrina.
Calle Mercedes nº 3933
SARANDI F.L.S.
BUENOS AIRES.

Distinguida señora:- Lamento tener que dirigirme a V. en circunstancia tan lamentable cual es la presente, ya que, sabe que me uní en matrimonio a su padre, al que estimé en mucho.-

Despues de una pequeña enfermedad, y, dada su avanzada edad, que ya la ciencia médica no pudo preveer, falleció el pasado día 24 de Mayo.-

Conoce dejó algunos bienes que sabe V. en mi deseo a resolver esta cuestión de la mejor forma posible, que, como hija del mismo, tiene su parte o porción, sin embargo es lógico que en tanto que V. no ordene otra cosa en relación con la parte o legítima que le toca que mi posición ha de ser encaminada a resolver de la mejor manera posible, y amigablemente, esta cuestión.-

A este respecto se precisa que proceda V. a dar poder notarial en ésa, a favor de D.VIRGINIO GARCIA GAGO, Abogado, residente en Zamora, calle de San Torcuato.-

Puede V. dar instrucciones concretas sobre la forma en que haya de destinarse los bienes vendidos, siempre que para ello desee V. venderlo, y como no desconocerá que aporté al matrimonio bienes de cuya aportación existen los oportunos justificantes, aparte de mi condición de viuda, que me señala el vigente Código Civil la cuota vidual usufructuaria, confío ordene en qué forma he de reponerme de dicha suma, o bien, si es que desea vender las propiedades dejadas por su fallecido padre y esposo mío.-

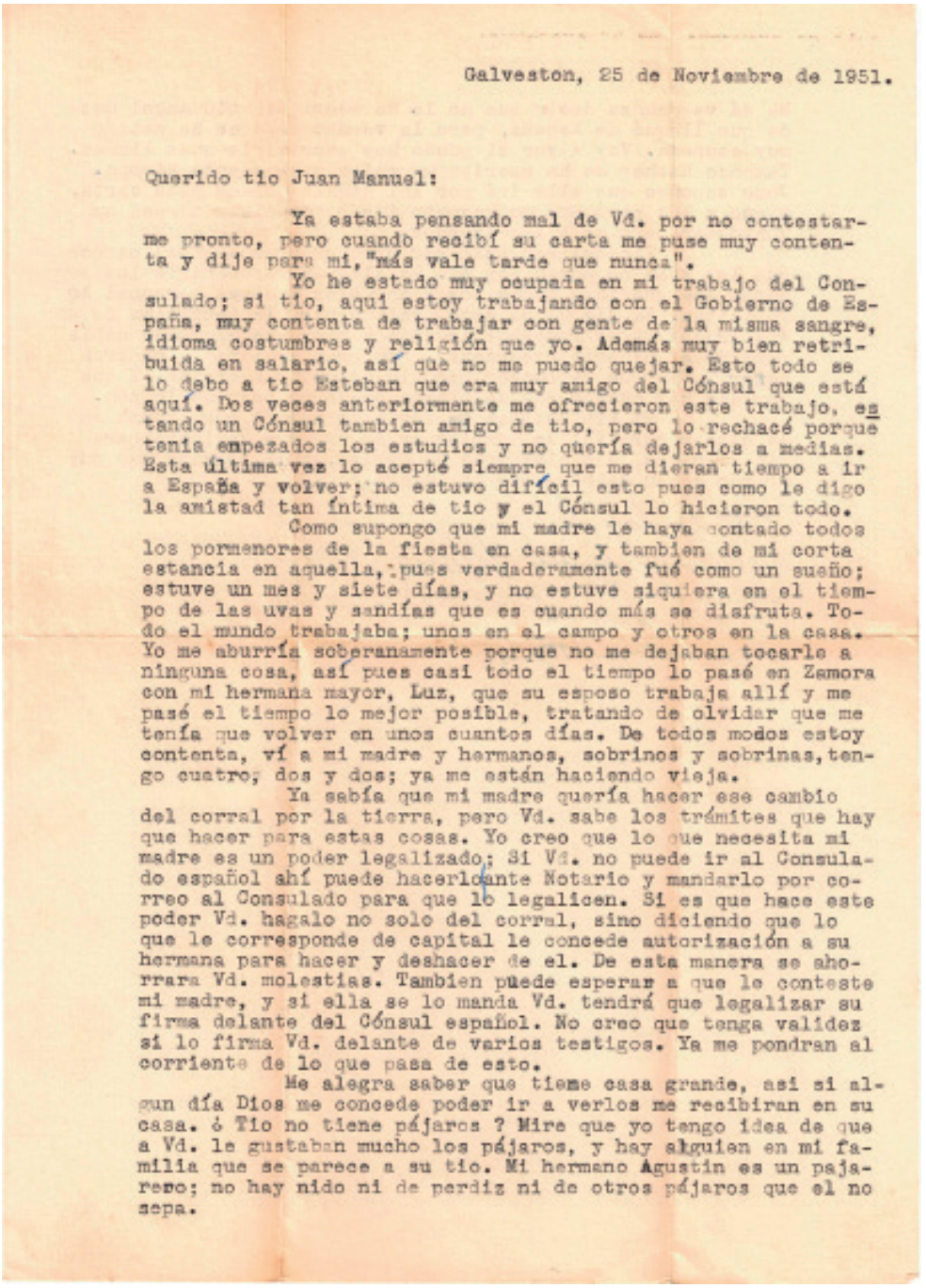
Estimaría a V. muy mucho que diera la solución viable que al caso requiera y con la rapidez precisa, pues no debo ocultarle que una demora en la preparación y presentación de documentos en la Hacienda Pública, para satisfacer los Derechos Reales, equivale a sufrugar más gastos.-

Al trasladarle tan señalada y desgraciada noticia, me satisface informarle que me tiene incondicionalmente a su disposición atta. y s.s.

Antonia García y García.
CASASECA DE IAS CHANAS.
ZAMORA.-

Antonia García

Carta de Antonia García y García (Casaseca de las Chanas, 22 de junio de 1950).



Galveston, 25 de Noviembre de 1951.

Querido tio Juan Manuel:

Ya estaba pensando mal de Vd. por no contestarme pronto, pero cuando recibí su carta me puse muy contenta y dije para mi, "más vale tarde que nunca".

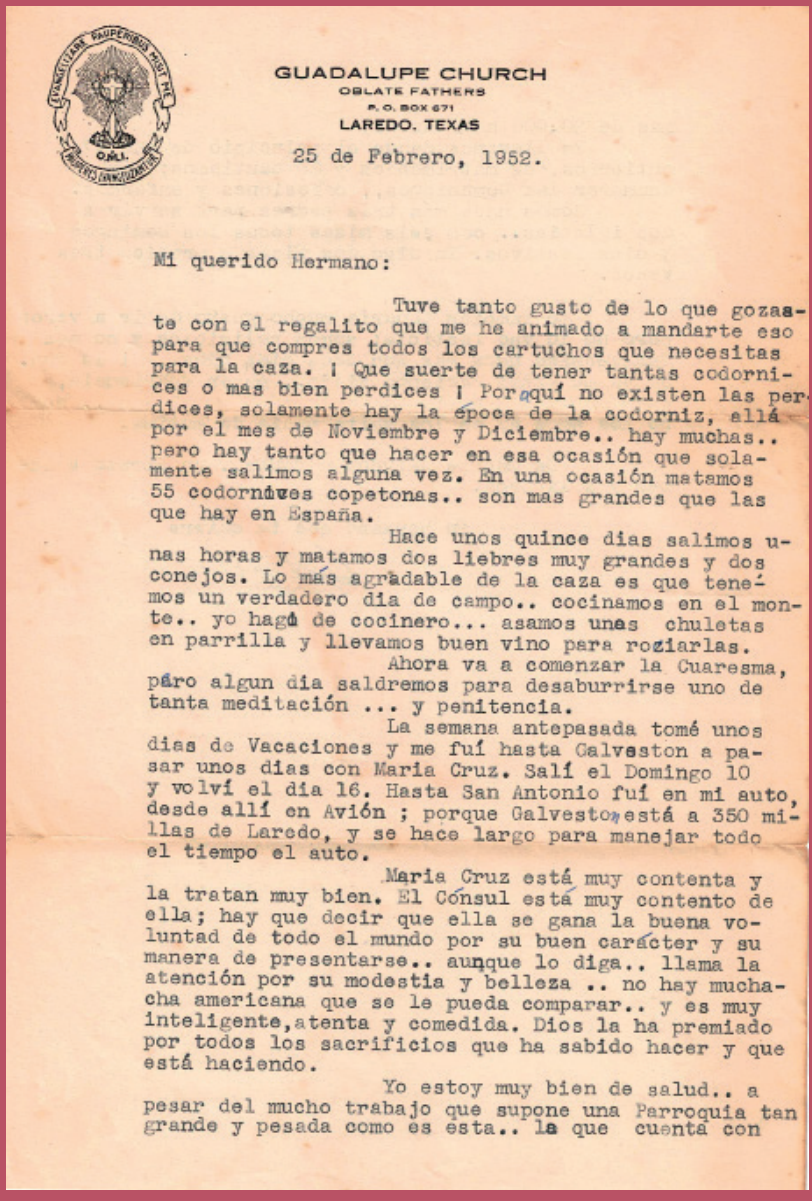
Yo he estado muy ocupada en mi trabajo del Consulado; si tio, aquí estoy trabajando con el Gobierno de España, muy contenta de trabajar con gente de la misma sangre, idioma costumbres y religión que yo. Además muy bien retribuida en salario, así que no me puedo quejar. Esto todo se lo debo a tio Esteban que era muy amigo del Cónsul que está aquí. Dos veces anteriormente me ofrecieron este trabajo, estando un Cónsul tambien amigo de tio, pero lo rechacé porque tenia empezados los estudios y no quería dejarlos a medias. Esta última vez lo acepté siempre que me dieran tiempo a ir a España y volver; no estuvo difícil esto pues como le digo la amistad tan íntima de tio y el Cónsul lo hicieron todo.

Como supongo que mi madre le haya contado todos los pormenores de la fiesta en casa, y tambien de mi corta estancia en aquella, pues verdaderamente fué como un sueño; estuve un mes y siete días, y no estuve siquiera en el tiempo de las uvas y sandías que es cuando más se disfruta. Todo el mundo trabajaba; unos en el campo y otros en la casa. Yo me aburría soberanamente porque no me dejaban tocarle a ninguna cosa, así pues casi todo el tiempo lo pasé en Zamora con mi hermana mayor, Luz, que su esposo trabaja allí y me pasé el tiempo lo mejor posible, tratando de olvidar que me tenía que volver en unos cuantos días. De todos modos estoy contenta, ví a mi madre y hermanos, sobrinos y sobrinas, tengo cuatro, dos y dos; ya me están haciendo vieja.

Ya sabía que mi madre quería hacer ese cambio del corral por la tierra, pero Vd. sabe los trámites que hay que hacer para estas cosas. Yo creo que lo que necesita mi madre es un poder legalizado; si Vd. no puede ir al Consulado español ahí puede hacerlo ante Notario y mandarlo por correo al Consulado para que lo legalicen. Si es que hace este poder Vd. hagalo no solo del corral, sino diciendo que lo que le corresponde de capital le concede autorización a su hermana para hacer y deshacer de el. De esta manera se ahorrara Vd. molestias. Tambien puede esperar a que le conteste mi madre, y si ella se lo manda Vd. tendrá que legalizar su firma delante del Cónsul español. No creo que tenga validez si lo firma Vd. delante de varios testigos. Ya me pondran al corriente de lo que pasa de esto.

Me alegra saber que tiene casa grande, asi si algun día Dios me concede poder ir a verlos me recibiran en su casa. ¿ Tio no tiene pájaros ? Mire que yo tengo idea de que a Vd. le gustaban mucho los pájaros, y hay alguien en mi familia que se parece a su tio. Mi hermano Agustin es un pajarero; no hay nido ni de perdiz ni de otros pájaros que el no sepa.

Carta de María Cruz (Galveston, 25 de noviembre de 1951).



GUADALUPE CHURCH
OBLATE FATHERS
P. O. BOX 671
LAREDO, TEXAS

25 de Febrero, 1952.

Mi querido Hermano:

Tuve tanto gusto de lo que gozaste con el regalito que me he animado a mandarte eso para que compres todos los cartuchos que necesitas para la caza. ¡ Que suerte de tener tantas codornices o mas bien perdices ! Por aquí no existen las perdices, solamente hay la época de la codorniz, allá por el mes de Noviembre y Diciembre.. hay muchas.. pero hay tanto que hacer en esa ocasión que solamente salimos alguna vez. En una ocasión matamos 55 codornices copetonas.. son mas grandes que las que hay en España.

Hace unos quince dias salimos unas horas y matamos dos liebres muy grandes y dos conejos. Lo más agradable de la caza es que tenemos un verdadero dia de campo.. cocinamos en el monte.. yo hago de cocinero... asamos unas chuletas en parrilla y llevamos buen vino para rociarlas.

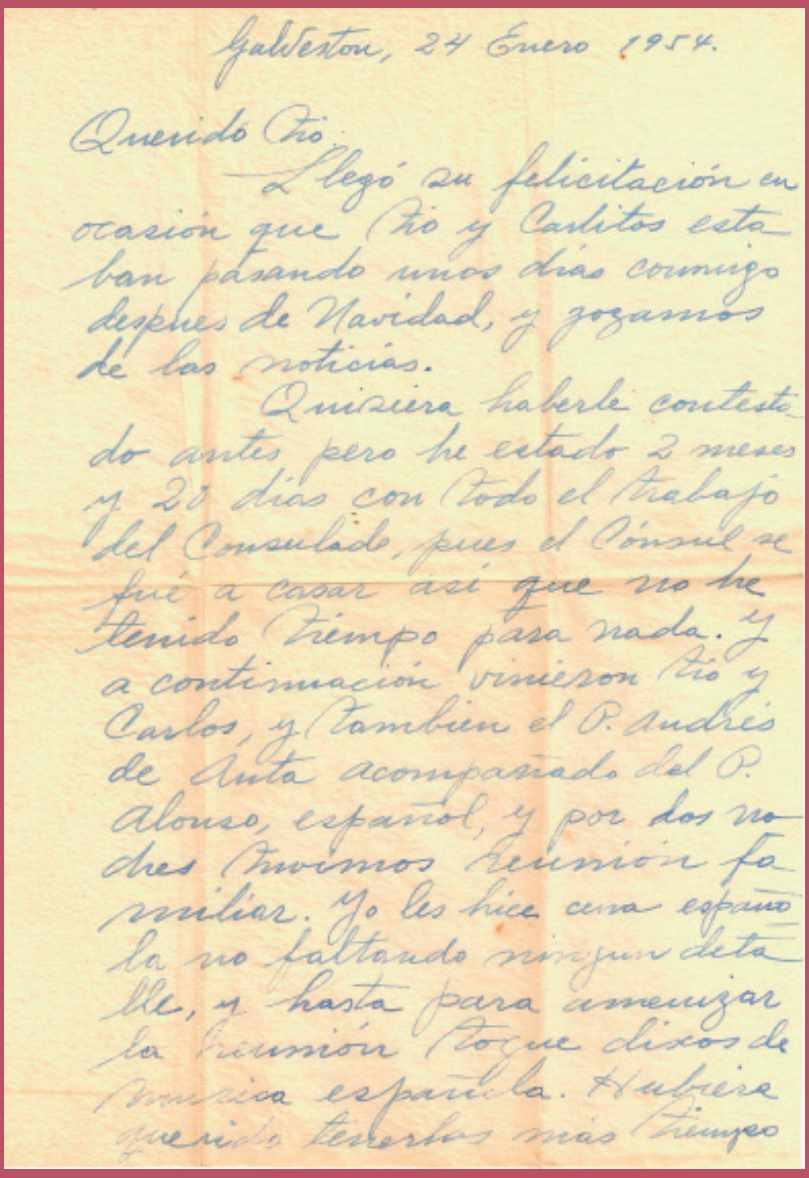
Ahora va a comenzar la Cuaresma, pero algun dia saldremos para desaburrirse uno de tanta meditación ... y penitencia.

La semana antepasada tomé unos dias de Vacaciones y me fuí hasta Galveston a pasar unos dias con Maria Cruz. Salí el Domingo 10 y volví el dia 16. Hasta San Antonio fuí en mi auto, desde allí en Avión ; porque Galveston está a 350 millas de Laredo, y se hace largo para manejar todo el tiempo el auto.

Maria Cruz está muy contenta y la tratan muy bien. El Cónsul está muy contento de ella; hay que decir que ella se gana la buena voluntad de todo el mundo por su buen carácter y su manera de presentarse.. aunque lo diga.. llama la atención por su modestia y belleza .. no hay muchacha americana que se le pueda comparar.. y es muy inteligente, atenta y comedida. Dios la ha premiado por todos los sacrificios que ha sabido hacer y que está haciendo.

Yo estoy muy bien de salud.. a pesar del mucho trabajo que supone una Parroquia tan grande y pesada como es ésta.. la que cuenta con

Carta de María Cruz (Galveston, 25 de febrero de 1952).



Galveston, 24 Enero 1954.

Querido Tío:

Llegó su felicitación en ocasión que Tío y Carlitos estaban pasando unos días conmigo después de Navidad, y gozamos de las noticias.

Quisiera haberle contestado antes pero he estado 2 meses y 20 días con todo el trabajo del Consulado, pues el Cónsul se fué a casar así que no he tenido tiempo para nada. Y a continuación vinieron Tío y Carlos, y también el P. Andrés de Auta acompañado del P. Alonso, español, y por dos noches tuvimos reunión familiar. Yo les hice cena española no faltando ningún detalle, y hasta para amenizar la reunión fuegue discos de música española. Hubiera querido tenerlos mas tiempo

Carta de María Cruz (Galveston, 24 de enero de 1954).

Niurka de la Fe Zamora Utset y Fe Fernández

Segundo accésit

CARTAS Y POSTALES, RECUERDOS Y VIVENCIAS DE UNA FAMILIA EN UNA TRISTE ETAPA DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

(Cuba)

UNIDADES

10 cartas y 1 postal escritas en su totalidad a mano, escaneadas a partir de fotografías de las originales.

FECHAS EXTREMAS

2 de febrero de 1938 a 12 de abril de 1950.

REMITENTES

Sabina Burgos Vidal, María del Carmen Conejero Ortiz, M. Soriano, Enriqueta y Carmen (tías de María del Carmen), Vicente Conejero Nieto.

DESTINATARIOS

Francisco Mariano Fernández Burgos, María del Carmen Conejero Ortiz, Manolo Ortiz, Padre de María del Carmen, Francisco José Fernández Conejero.

ORÍGENES

La Habana (Cuba), Puerto Real (Cádiz, España).

CONSERVACIÓN

Los originales presentan un buen estado de conservación, incluyendo en algunos casos pequeños signos de deterioro como decoloración, rasgado o rotura.

CLASIFICACIÓN

- Dos cartas escritas por Sabina Burgos Vidal, madre de Francisco Mariano Fernández Burgos, a su hijo y nuero, María del Carmen Conejero, angustiada por no tener noticias de la familia tras el reclutamiento de Francisco. La angustia por la suerte de su hijo, nuera y nieto se refleja en las cartas que le envía en 1938.

- Una carta de un amigo de reclutamiento, M. Soriano, quien cuenta desde las trincheras de Madrid su situación y los devenires de la batalla. Parece apreciarse que el amigo de Paco no compartía las ideas fascistas del frente en que se encontraba y usaba una actitud irónica para enmascarar lo que decía. Termina solicitando recibir pronto noticias suyas.

- Una postal de escrita por Francisco a Manolo Ortiz, pariente de Carmela, desde Lisboa, donde fueron desde Puerto real como furtivos. En ella cuenta su salida y su idea de escribirle desde La Habana.

- Cuatro cartas a Carmela de sus tías Enriqueta y Carmen. En la primera de ellas describen la tristeza vivida tras el abandono de su sobrina y sus familiares, solicitando descripción del viaje, que mantengan una línea de contacto a través de cartas y la entrega de saludos a su marido e hijo. En las siguientes comentan devenires

familiares, como la muerte de seres queridos, y la añoranza de no estar juntos en los difíciles momentos.

- Tres cartas a Carmela de su padre, Vicente Conejero Nieto, ejemplo de las muchas enviadas que denotaban la tristeza de la separación y lo duro de la Guerra Civil Española. Al mismo tiempo, incluyen unos versos dedicados a su nieto, Paquito, para que pueda tener el recuerdo de su abuelo cuando sea mayor. También recogen el envío de dinero a los familiares, como bien agradece Vicente a su hija por las 400 pesetas recibidas en una ocasión, y el destino de las mismas, principalmente en ropa para los familiares.

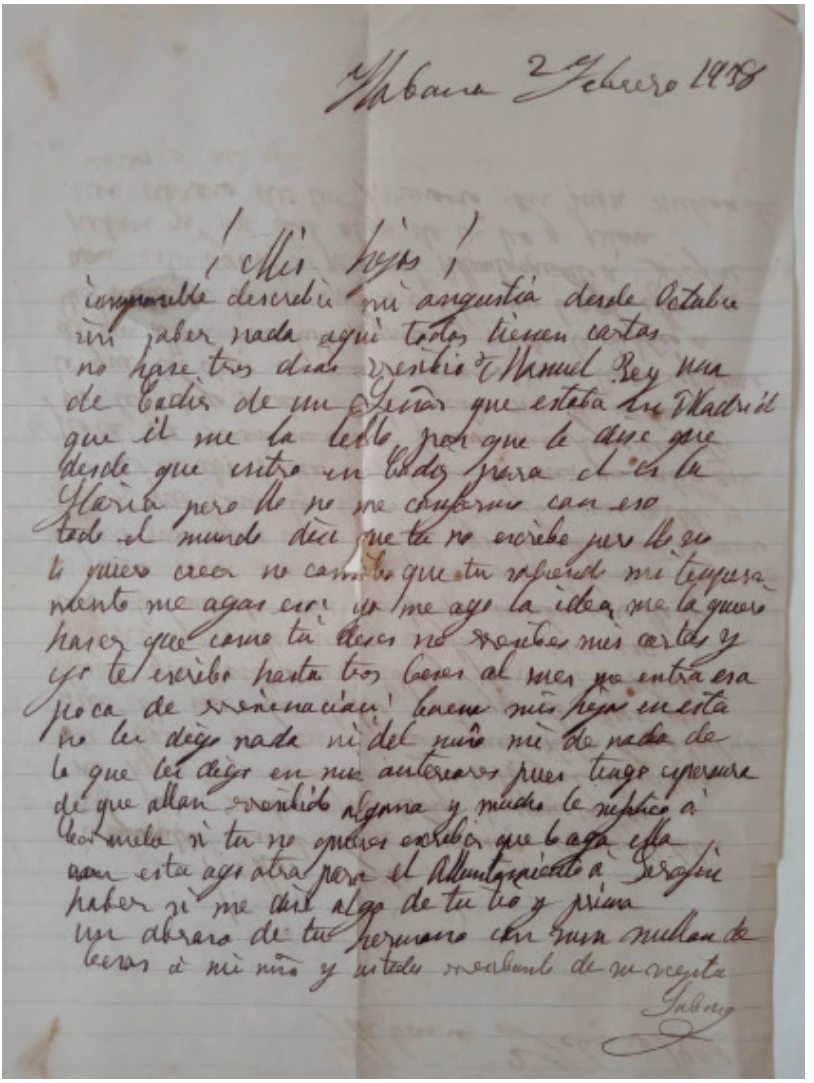
BREVE ITINERARIO VITAL DE LOS PROTAGONISTAS

- María del Carmen Conejero Ortiz (Carmela): casada con un cubano hijo de españoles. Siempre manifestó que ella no abandonaría a su familia ni a su patria, sin embargo, tuvo que hacerlo de forma intempestiva porque los militares rebeldes contrarios a la Republica la estaban buscando por estar inscrita en la Juventud Comunista. Vivió en Cuba el resto de su vida siempre con la añoranza de su tierra y de no poder volver a ver a su padre y a sus tías, pero tuvo al menos el aliciente de poder, desde Cuba, ayudar a su familia en los duros momentos de la dictadura de Franco. En el 1980 pudo regresar de visita y encontrarse con sus hermanos y conocer sus sobrinos.

- Francisco M Fernández Burgos (Paco): hijo de padres españoles, la madre de Cádiz y el padre de Cartagena, Murcia. Tuvo que trabajar desde muy niño para contribuir con el sustento familiar. En uno de sus viajes a España conoció a Carmela con la que se casó años después. A pesar de ser cubano y contrario a sus convicciones fue alistado en las filas del Ejército Rebelde contrario a la República. Logró escapar finalmente en mayo de 1938 con su esposa e hijo a bordo del vapor Iberia en una travesía de 3 meses hacia la Habana. Trabajó en el Banco Nacional de Cuba ocupando en él diferentes cargos. Tuvo siempre una inmensa satisfacción de haber podido salvar a su amada Carmela que era perseguida por el franquismo.

- Francisco J. Fernández Conejero (Paquito): salió de España con 10 meses de nacido a causa de la persecución que sufrieron sus

padres durante la Guerra Civil Española. Su vida transcurrió en el corazón de la Habana Vieja y a pesar de las estrecheces en que vivía no escatimó sacrificios para alcanzar todas sus metas. Desde niño se inclinó por el amor a la naturaleza, perteneció a la Sociedad Internacional de los Boy Scout y la Juventud Católica. Estudió 2 años en la Escuela de Comercio. Se graduó de Cine Científico en la especialidad de Camarógrafo en el Instituto de Artes y Ciencias Cinematográficas y Cinematografía Técnico Practica de Hollywood. Trabajó en el Instituto de Oceanología de la Academia de Ciencias, Fundador de Cinematografía Educativa de Cuba. Realizó varios documentales muchos de ellos con premios nacionales e internacionales. En el año 1990 se va a México por contrato de trabajo donde se desempeñó fundamentalmente como profesor de Cine Científico y Ciencias de la Comunicación en varios Institutos y Universidades. Gozó de gran éxito y prestigio en cada uno de los proyectos profesionales en los que participó. Muere en México en el año 1999 a causa de un accidente de tránsito.



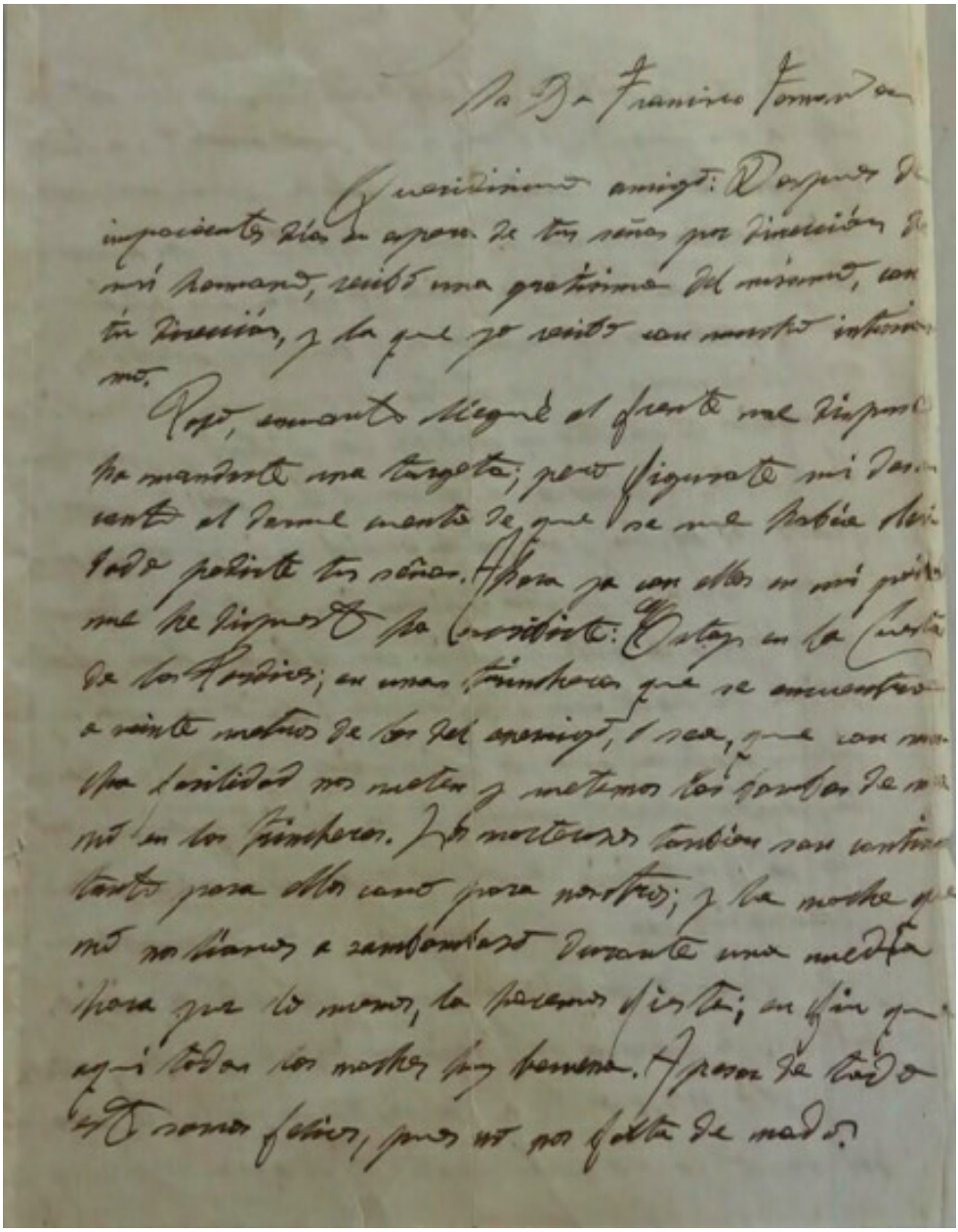
Habana 2 Febrero 1938

¡Mis hijos!

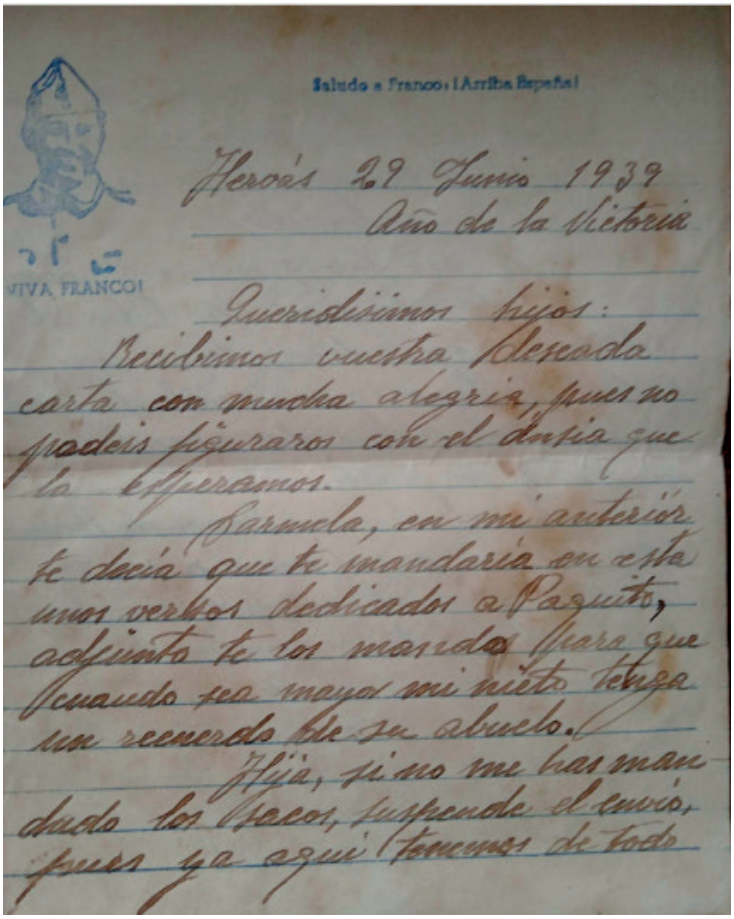
imposible describir mi angustia desde Octubre sin saber nada aquí todos tienen cartas no hace tres días recibió Manuel Rey una de Cádiz de un Señor que estaba en Madrid que él me la leyó pues que le dije que desde que entro en todos para él es la Habana pero de no me consuelo con eso todo el mundo dice que tu no escribe pero yo no quiero creer no cambio que tu sobrina mi temperamento me agas eso yo me hago la idea me la quiero hacer que como tu dices no recibes mis cartas y yo te escribo hasta tres veces al mes ya entra esa poca de preocupación! Carmen mis hijos en esta no les digo nada ni del niño ni de nada de lo que les digo en mis anteriores pues tengo esperanza de que allan recibido alguna y mucho le suplico á Carmelo si tu no quieres escribir que haga ella aun esta hago otra para el Ayuntamiento a ver si puedo saber si me dice algo de tu tio y prima un abrazo de tus hermanos con tres millones de besos á mi niño y mitad corresponde de su querida

Sabina

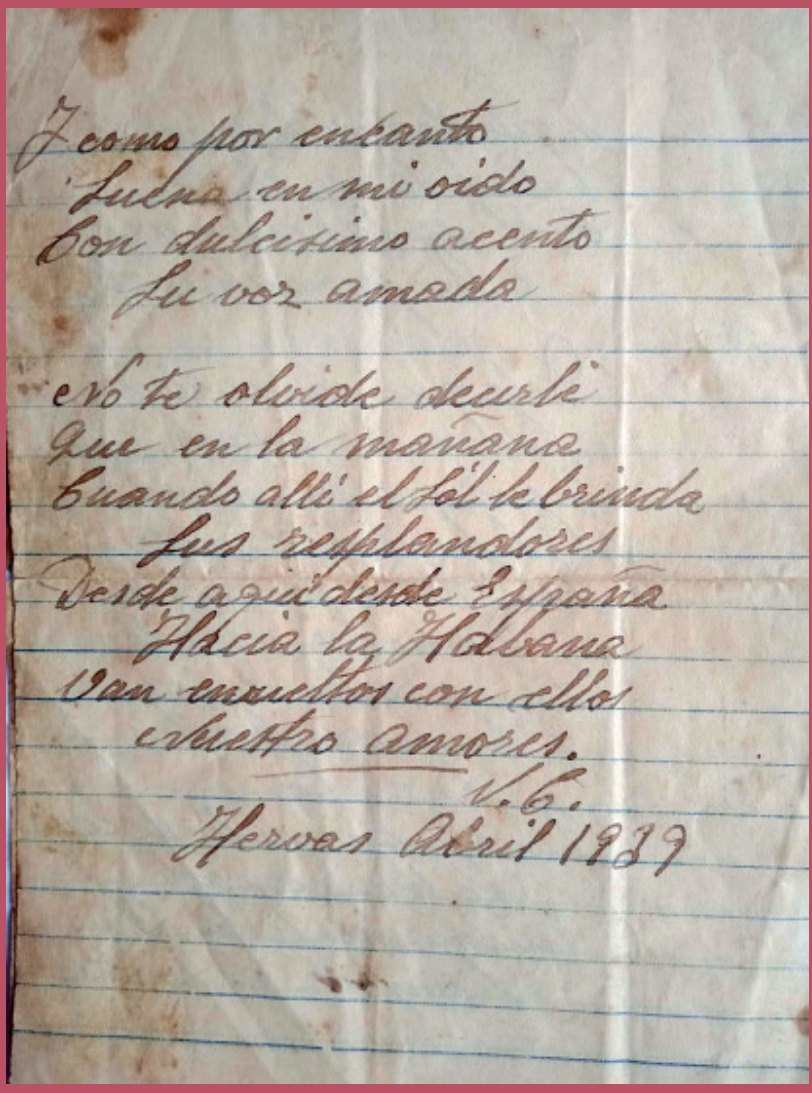
Carta de Sabina a su hijo y nuera Paco y Carmela.



Carta de M. Soriano escrita desde la trinchera en Madrid.



Carta a Carmela de su padre.



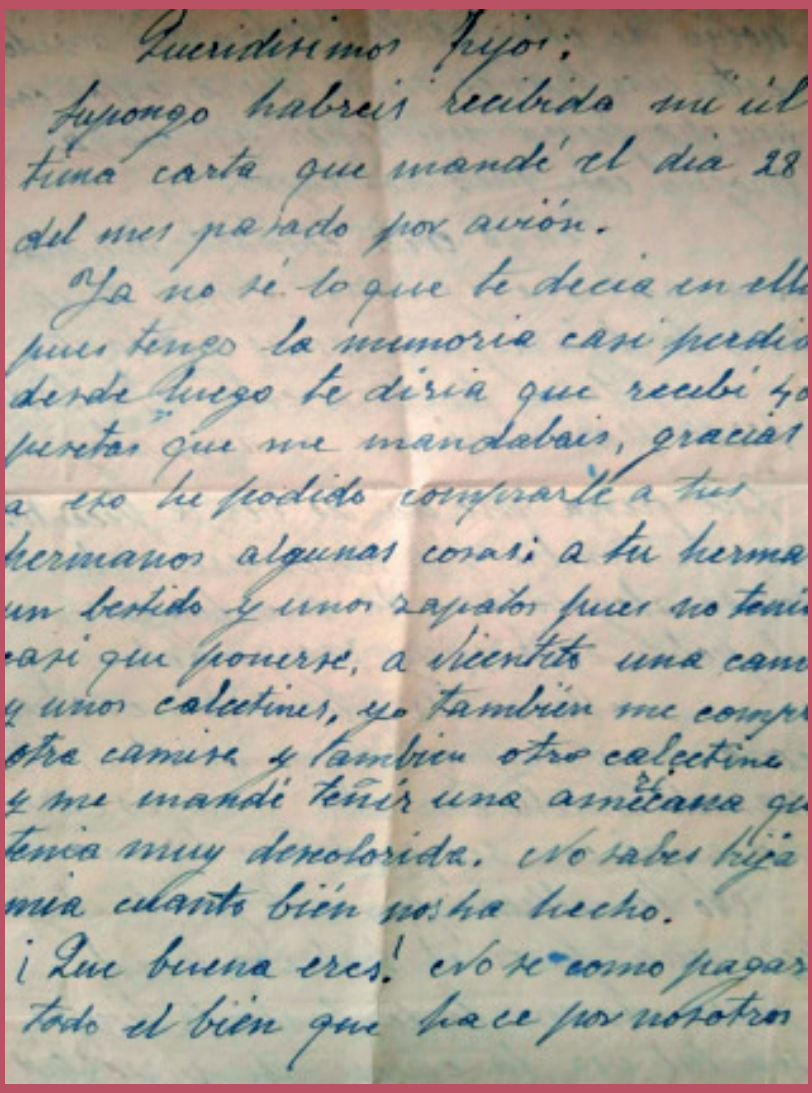
Y como por encanto
Suena en mi oído
Con dulcísimo acento
Su voz amada

Y no te olvides decirle
Que en la mañana
Cuando allí el sol le brinda
Sus resplandores
Desde aquí desde España
Hacia la Habana
Van envueltos con ellos
Nuestros amores.

V. G.

Herrera Abril 1939

Poemas de Vicente Conejero Nieto a su nieto Francisco J. Fernández Conejero.



Queridísimos hijos:
Supongo habreis recibido mi últ
tima carta que mandé el dia 28
del mes pasado por avión.
Ya no sé lo que te decia en ell
pues tengo la memoria casi perdi
desde luego te diria que recibí yo
puestas que me mandabais, gracias
a eso he podido comprarle a tus
hermanos algunas cosas a tu herma
un bestido y unos zapatos pues no tení
casi que ponerse, a vicentito una cam
y unos calcetines, yo tambien me compr
otra camisa y tambien otro calcetine
y me mandé teñir una americana qu
tenia muy desolorida. no sabes hija
mia cuanto bien nos ha hecho.
¡Que buena eres! no se como pagar
todo el bien que hace por nosotros

Carta a Carmela de su padre con fecha de 12 de abril de 1950.

ÁLBUMES Y COLECCIONES DE FOTOGRAFÍA

Matilde Cerezal Mezquita

Ganadora

RAÍCES

(Cuba)

UNIDADES

50.

AUTOR/ES

Varios. No figuran.

NATURALEZA

Copias digitales.

TIPOLOGÍA

B/N. Color.

RESOLUCIÓN DIGITAL

Media.

FORMATOS DE ORIGEN

Varios.

CONSERVACIÓN

Los originales presentan problemas habituales del paso del tiempo y de la calidad de los instrumentos a través de los cuales se hicieron las fotografías: decoloración, pérdida cromática, brillos, baja nitidez, roturas y desgastes.

ORIGEN

Álbum familiar.

PROTAGONISTAS

Francisca Cerezal Blanco y Fernando Mezquita Pérez, abuelos maternos de la protagonista, y su familia.

LOCALIZACIONES

Centro de la Colonia Zamorana de Cuba, teatro Alhambra y ubicaciones desconocidas en la Ciudad de la Habana (Cuba) y municipio de General Carrillo (Villa Clara, Cuba).

FECHAS EXTREMAS

1927–2018.

ASUNTOS/CATEGORÍAS

Familia. Trabajo. Ocio. Deporte.

USOS

Familiar, asociativo.

ORÍGENES DE LA FAMILIA

San Vitero (Zamora, España) y Losilla de Alba (Zamora, España).

EMIGRADOS A

La Habana (Cuba).

CONTENIDO

Mi familia tuvo un origen completamente español, oriundos todos de la provincia de Zamora, comunidad autónoma de Castilla y León, que emigraron a Cuba por motivos netamente económicos durante las primeras décadas del siglo pasado. No todos emigraron a La Habana,

algunos decidieron residir en otras provincias y en ellas crearon su propia familia.

Para una mejor comprensión de la recopilación de fotos que se expone, se consideró necesario presentar el árbol genealógico de mi familia a partir de mis bisabuelos españoles Manuel Cerezal y Antonia Blanco, donde los diferentes colores que tiene el árbol muestran las distintas generaciones a partir de ellos, las disímiles formas de las figuras indican: los españoles que nunca emigraron a Cuba, los españoles que emigraron, los descendientes que nacieron en Cuba, etc. Se enumeraron los familiares de los cuales se posee fotos, facilitando la comprensión de la historia.

Mi abuela materna, Francisca Cerezal Blanco, nacida el 9 de marzo de 1885 natural de San Vitero, Zamora, emigró a Cuba en el año 1922 y desembarcó como pasajera del Vapor Valbanera por el puerto de la Habana, consigo trajo a su hija Isabel Cerezal Blanco (mi tía) de 8 años. Asentándose en la Habana. Siempre se ocupó del trabajo del hogar y del cuidado de sus hijos. La misma se integró como socia a la Colonia Zamorana de Cuba en el año 1945. Falleció el 9 de mayo de 1966.

Mi tía materna, Isabel Cerezal Blanco, nacida el 2 de noviembre de 1914, en San Vitero, Zamora, emigró a Cuba en el año 1922 junto a mi abuela en el vapor Valbanera. Siempre vivió en la Habana, solo pudo estudiar hasta el segundo grado de primaria pues tuvo que ayudar a mi abuela con los gastos de la casa. Por ser la mayor de edad, también ayudaba en el cuidado de sus hermanos por parte de madre, producto de un segundo matrimonio de mi abuela en Cuba con Don Fernando Mezquita Pérez. Fue corista del teatro Alhambra durante la década del 30 del siglo pasado. Además, fue modista autodidacta. Cosía la ropa de las otras bailarinas del elenco artístico donde participaba, ayudando con este trabajo en las presentaciones de las puestas en escena de las obras exhibidas y a la vez siendo un sustento monetario adicional para la familia. El 19 de mayo 1945 se casó con Pedro Feu Vera, apuntador del teatro. Falleció en el año 1991 y se asoció también a la Colonia Zamorana de Cuba en el año 1946.

Mi abuelo materno Fernando Mezquita Pérez, natural de Losilla del Alba, Zamora, emigró a Cuba a principios del siglo anterior y vivió en la Habana, donde conoció a mi abuela Francisca Cerezal Blanco y

fundó con ella una nueva familia, en la que nacieron sus hijos: Victoria Mezquita Cerezal mi madre, que nació en 1926 y falleció en 1975, Antonio Mezquita Cerezal que nació en 1928 y falleció en el 2012 y Agustín Mezquita Cerezal que nació 1929 y falleció en el 2009. Mi abuelo Fernando fue codueño de una fonda situada en la Calle Cuba esquina a Lamparilla, Habana Vieja, donde a la vez ejerció el oficio de cocinero. Se hizo socio de la Colonia Zamorana de Cuba en el año 1929 y fungió como vocal de la misma desde el año 1933 hasta el 1953. Falleció en el año 1955.

Mis tíos maternos Antonio Mezquita Cerezal y Agustín Mezquita Cerezal fueron jugadores de fútbol y pertenecieron al Club Habanero Deportivo de San Francisco, ganando campeonatos nacionales en la década del 50 del siglo pasado, participaron además en los Centroamericanos de 1954. Se hicieron socios también de la Colonia Zamorana de Cuba. Antonio en el año 1945 y Agustín en el año 1950. Mi familia se fue fundando en gran medida dentro de la propia familia1, mi abuela materna Francisca Cerezal Blanco era hermana de mi abuelo paterno Joaquín Cerezal Blanco, de Felisa Cerezal Blanco y de Vicente Cerezal Blanco.

Felisa Cerezal Blanco tuvo entre sus hijos a Moisés García Cerezal y a Casimiro García Cerezal que nació en 1898 y emigró a Argentina con solo 14 años, allí vivió un par de años, regresó a España y volvió para Argentina junto a su hermano Moisés García Cerezal. Casimiro García Cerezal decidió emigrar a Cuba y residió en la provincia de Matanzas, se casó con la cubana María Álvarez Estévez y de ese matrimonio nacieron: Modesto García Álvarez, Alejandro García Álvarez, Moisés García Álvarez (20) y América García Álvarez. Esta última contrajo matrimonio con mi tío materno Agustín Mezquita Cerezal.

Mi abuelo paterno, Joaquín Cerezal Blanco, natural de San Vitero, provincia de Zamora, nacido en el año 1883, emigró a Cuba durante la primera década del siglo pasado junto a su esposa mi abuela paterna Matilde Calvo Poyo, natural de San Juan del Rebollar provincia de Zamora. Como dato curioso, vemos que mi abuelo Joaquín Cerezal Blanco

1 Un relato detallado, incluyendo un árbol genealógico, en José Delgado y Arsenio Dacosta (coords.), *Memoria de la Emigración Zamorana. Relato y vinculación* (Zamora: UNED, 2024). El relato de Matilde Cerezal, ganador de este certamen, se publicó en las págs. 17-28 bajo el título "Familia Cerezal-Mezquita, una historia". (N.E.)

y su hermano Vicente Cerezal Blanco se casaron a su vez con dos hermanas, mi abuelo paterno Joaquín Cerezal Blanco se casa con Matilde Calvo Poyo, y Vicente Cerezal Blanco se casa con Engracia Calvo Poyo, de esta última unión nacen José Cerezal Calvo y Manuel Cerezal Calvo, este último a su vez se casa con Aurelia Mezquita y tienen como hija a Josefa Cerezal Mezquita quien decide entregarse por entero a dios y profesar la religión católica dentro de la congregación "Hermanas del Amor de Dios".

Mi abuelo paterno, Joaquín Cerezal Blanco, junto a su esposa, Matilde Calvo Poyo se asientan dentro de Cuba en un pueblito de la actual provincia de Villa Clara llamado General Carrillo, allí nacieron sus tres hijos Isabel Cerezal Calvo, Pedro Cerezal Calvo mi padre, que nació en 1921 y falleció en el 2019 y Matilde Antonia Cerezal Calvo . Mi abuelo, hombre de escasos recursos, instauró una humilde fonda en parte de su vivienda, donde le daba de comer a los residentes del lugar y a obreros, que por aquel entonces trabajaban en el mantenimiento de las líneas férreas. Como se expresó anteriormente mi abuelo paterno Joaquín Cerezal Blanco era hermano de mi abuela materna Francisca Cerezal Blanco por lo que mi padre y mi madre eran primos hermanos.

Tanto mi abuela paterna Matilde Calvo Poyo como mi abuelo paterno Joaquín Cerezal Blanco fallecen a temprana edad, es por ello que mi abuela materna Francisca Cerezal Blanco se trajo a vivir con ella a su sobrino, mi padre, con 16 años de edad y es entonces cuando mi padre y mi madre se conocieron y se enamoraron, se casaron el 15 de diciembre del año 1945.

En el año 1958, mi padre se hizo socio de la Colonia Zamorana y fungió como vocal suplente desde el año 1960 hasta el 1981. De esa unión nacieron mis 2 hermanos Julio Cerezal Mezquita el 12 abril de 1947, Pedro Cerezal Mezquita el 11 mayo de 1950 y yo Matilde Cerezal Mezquita el 16 marzo de 1957. Los tres hermanos nos hicimos socios de la Colonia Zamorana de Cuba en el año 1995. Con 14 años de edad mi hermano Julio Cerezal Mezquita participó en la campaña de alfabetización que se realizó en Cuba en el año 1961.

La gran mayoría de mi familia que emigró a Cuba y sus descendientes se han mantenido siempre desde sus inicios vinculados a la Colonia Zamorana de Cuba con el fin de mantener sus tradiciones, el vínculo

con sus coterráneos y no olvidar sus raíces. En la siguiente foto se puede observar la participación de mi familia en las actividades recreativas que desde sus inicios la Colonia Zamorana de Cuba realizaba con el fin de mantener la identidad y la cohesión con la comunidad de origen castellana.



Mi abuelo Fernando Mezquita Pérez en la fonda en la que trabajaba.



Mi abuela materna, Francisca Cerezal Blanco, y mi tía materna Isabel; año 1941.



Mi abuela, Isabel Cerezal, con sus sobrinas-nietas Lourdes Cerezal Tamargo y Danay Cerezal Gener.



Mi tía materna, Isabel Cerezal Blanco. Foto tomada el 10 de mayo de 1945.



Actividad Un Día de Castilla en los Jardines de La Tropical (1945). En la fotografía, entre otros, mi tía Isabel Cerezal Blanco, mi madre Victoria Mezquita Cerezal, y mis abuelos.

Lázara Gutiérrez Ávila

Primer accésit

EMIGRANTES BURGALESES

(Cuba)

UNIDADES

36

AUTOR/ES

Varios. No figuran.

NATURALEZA

Copias digitales.

TIPOLOGÍA

B/N. Color.

RESOLUCIÓN DIGITAL

Media.

FORMATOS DE ORIGEN

Varios.

CONSERVACIÓN

Los originales escaneados por la participante presentan signos propios del paso del tiempo, como decoloración, desgaste y roturas, así como deficiencias de nitidez en algunos casos.

ORIGEN

Desconocido.

PROTAGONISTAS

Emigrantes burgaleses a Cuba: Ángel Cano Pereda, Ángel Martínez Romillo, Benito Ortiz Ortiz, Eleuterio J. Martínez Zamanello, Eloy Pérez Baranda, Federico Cano Pereda, Fidel Alonso de Santocildes, Felipe Gallo Alonso, Julián Gutiérrez Torres, Julio de la Serna López, Manuel Ezquerra Cano, Mariano Luengas Sampelayo, Natalio Torres Ruiz, Nicolás López Pereda.

LOCALIZACIONES

La Habana (Cuba).

FECHAS EXTREMAS

Desconocidas.

ASUNTOS/CATEGORÍAS

Retratos. Trabajo, Publicidad.

USOS

Institucional. Comercial. Familiar.

ORÍGENES DE LA FAMILIA

Provincia de Burgos.

EMIGRADOS A

La Habana (Cuba).

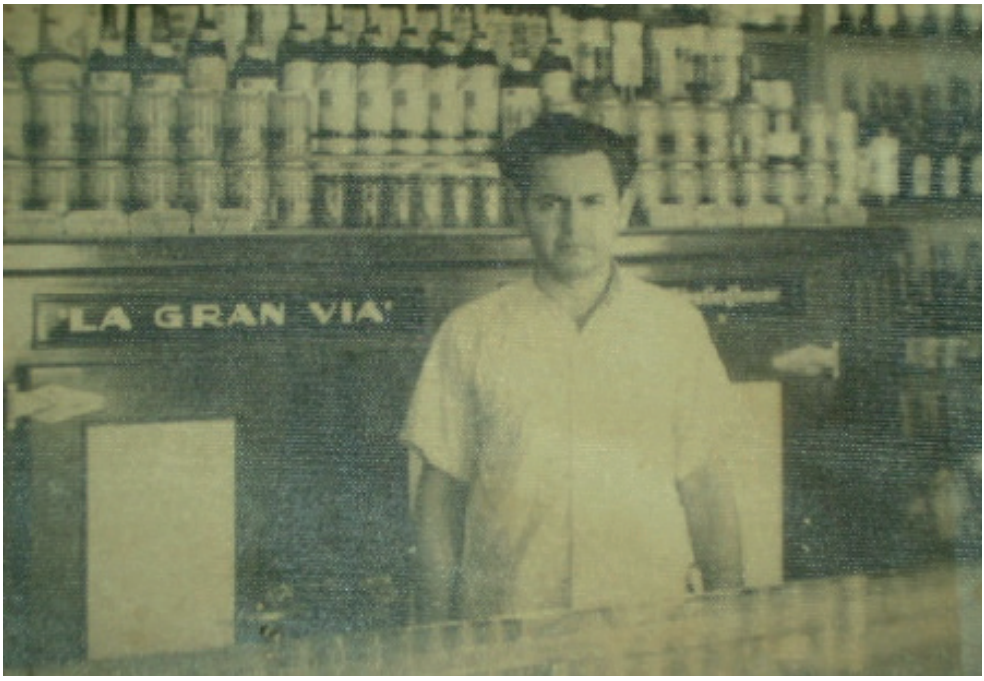
CONTENIDO

Un sencillo homenaje a ese grupo de valientes que tomaron la decisión de enfrentarse al incierto camino de la emigración y crearon negocios y familias en la isla de Cuba.

Ángel Cano Pereda. 1880 (Bercedo de Montija, Burgos, España) 1967 (La Habana, Cuba). Llegó a La Habana a bordo del vapor "Reina María Cristina" en el año 1904 y desde su llegada a Cuba, trabajó en el pueblo de Surgidero de Batabanó, provincia de Mayabeque, en una tienda mixta nombrada "Pereda y Hno.", en el año 1908 pasó a laborar en una cafetería nombrada "Mar y Tierra" y en 1911 cambió de giro y compró las panaderías "Unión Obrera", "La Marina" y "La Numancia", en 1917 se deshizo de todos estos negocios y se estableció en La Habana. En esta fecha en compañía de sus hermanos Celestino, Federico y Manuel compraron la panadería, dulcería y víveres finos "La Ceiba" ubicada en la calle Máximo Gómez No. 360 (Monte No. 8 dirección de antes de 1920), municipio La Habana Vieja, girando bajo la razón social "Cano y Hnos.", siendo copropietario y gerente de la misma. En 1922 bajo esta misma razón social fundó un café nombrado "El Capitolio" en la calle Máximo Gómez No. 47 el cual vendieron en 1925 y en 1927 abrió una nueva panadería en la calle Serrano No. 401, municipio 10 de Octubre nombrada "La Ceiba Sucursal" la cual vendió en 1950. Celebró sus nupcias con la Srta. Teresa Menéndez, cubana de nacimiento. Desempeñó los cargos de Vocal, Vice-Tesorero, Tesorero y Vocal Nato de la Sociedad Benéfica Burgalesa y Tesorero y Accionista de la "Cía. Pereda S.A. de Pesca y Exportación de Esponjas de Surgidero de Batabanó". Perteneció también a: Cámara de Comercio de Cuba y Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana.

Ángel Martínez Romillo. 1889 (Agüera de Montija, Burgos, España) 1962 (La Habana, España). Ángel Martínez Romillo arribó a Cuba a bordo del vapor "Alfonso XII" el 31 de octubre de 1902 con tan solo 13 años. A su llegada trabajó en la construcción de hornos de carbón en el pueblo de Surgidero de Batabanó, provincia de Mayabeque, después se trasladó para La Habana y comenzó a laborar como repartidor de encargos en una tienda de La Habana, hasta que junto al

Sr. Ortiz compraron una fábrica de fideos y toda clase de pastas para sopa nombrada “La Selecta” ubicada en la calle Santos Suárez No. 12, municipio 10 de Octubre, en 1950 quedó como único propietario hasta su jubilación. Celebró sus nupcias con la Srta. Francisca Muga Angulo oriunda de Agüera de Montija, de cuyo enlace nacieron tres hijos: Ángel Fco. Guillermo y Pedro G. Perteneció a: Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana, Centro Gallego de La Habana y el Centro de Salud “Quinta Canaria”. Desempeño los cargos de Vocal, Tesorero, Vice-Presidente, Presidente y Vocal Nato de la Sociedad Benéfica Burgalesa; Vocal, Secretario y Presidente de la Sociedad “El Recreo Burgalés” y Vice-Presidente de la “Sección de Recreo y Adorno” del Centro Castellano de la Habana.



Bodega “La Gran Vía”.



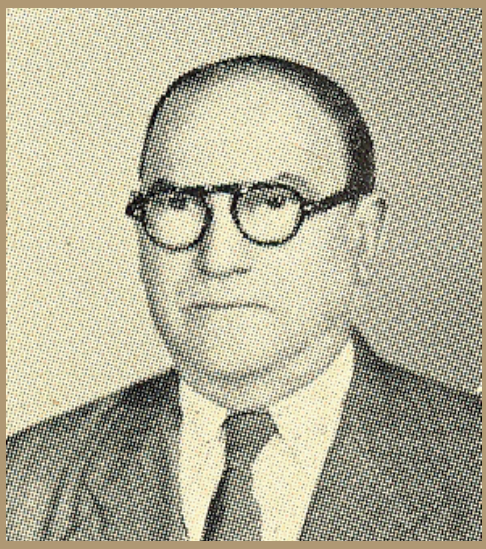
Manuel Ezquerra Cano (Bercedo de Montija, Burgos, 1906-La Habana, 1983).



Panadería “La Ceiba Sucursal”.



Mariano Luengas Sampelayo (Montiano de Mena, Burgos-La Habana, 1977).

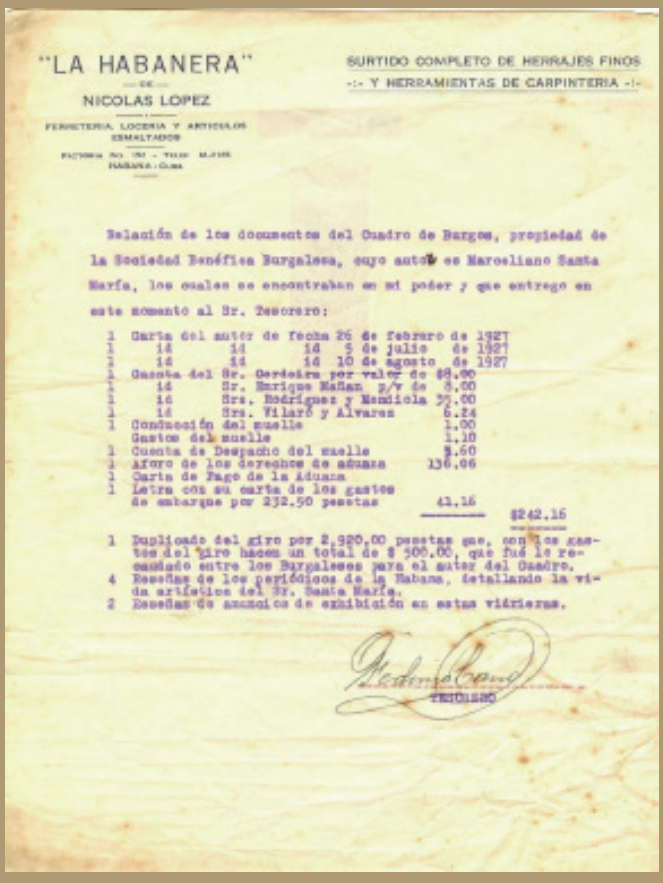


Nicolás López Pereda (Quintanilla de Rebollar, Burgos, 1886-La Habana, 1957).



Tienda El Sol. La Habana.





"LA HABANERA"
— DE —
NICOLAS LOPEZ
FERRETERIA, LOCERIA Y ARTICULOS SIMILITARES
HABANA - CUBA

SURTIDO COMPLETO DE HERRAJES FINOS
-:- Y HERRAMIENTAS DE CARPINTERIA -:-

Relación de los documentos del Cuadro de Burgos, propiedad de la Sociedad Benéfica Burgalesa, cuyo autor es Marceliano Santa María, los cuales se encontraban en mi poder y que entrego en este momento al Sr. Tesorero:

1	Carta del autor de fecha 26 de febrero de 1927		
1	id id id 5 de julio de 1927		
1	id id id 10 de agosto de 1927		
1	Cuenta del Sr. Cerdeira por valor de $8.00		
1	id Sr. Enrique Mañan p/v de	8.00	
1	id Srs. Rodríguez y Mendiola	72.00	
1	id Srs. Vilaró y Alvarez	6.24	
1	Conducción del cuadro	1.00	
	Gastos del muelle	1.10	
1	Cuenta de Despacho del muelle	3.60	
1	Aforo de los derechos de aduana	136.06	
1	Carta de Pago de la Aduana		
1	Letra con su carta de los gastos de embarque por 232.50 pesetas	41.16	
			$242.16

1 Duplicado del giro por 2,920,00 pesetas que, con los gastos del giro hacen un total de $ 300.00, que fué lo reclamado entre los Burgaleses para el autor del Cuadro.
4 Recortes de los periódicos de la Habana, detallando la vida artística del Sr. Santa María.
2 Recortes de anuncios de exhibición en estas vidrieras.

TESORERO

Ferretería “La Habanera”.

Leandro
Marcelo
Humberto
Carrillo
Goroso

JULIO CARRILLO: UNA HISTORIA DE IDA Y VUELTA

(Argentina)

UNIDADES

13.

AUTOR/ES

Leandro Marcelo Humberto Carrillo Goroso.

NATURALEZA

Fotografía, copias digitales.

TIPOLOGÍA

B/N. Color.

RESOLUCIÓN DIGITAL

Media.

FORMATOS DE ORIGEN

Varios.

CONSERVACIÓN

La documentación original, fotografiada, presenta los típicos signos del paso de los años, siendo este el ejemplo de la oxidación, rotura y dobleces de la documentación en papel, así como la pérdida cromática de la fotografía antigua en color.

ORIGEN

Álbum familiar y documentación administrativa.

PROTAGONISTAS

Julio Carrillo Alonso.

LOCALIZACIONES

Fotografías de estudio, Tandil (Argentina) y Madrid (España).

FECHAS EXTREMAS

1918-2020.

ASUNTOS/CATEGORÍAS

Documentación. Retratos. Deporte. Ocio. Familia.

USOS

Familiar.

ORÍGENES DE LA FAMILIA

Villalón de Campos (Valladolid, España).

EMIGRADOS A

Tandil (Argentina).

CONTENIDO

Julio Carrillo fue mi abuelo paterno. Nacido en España en 1916, emigró a América con tan solo dos años, acompañando a su hermana mayor. Sus padres decidieron enviarlos por motivos económicos, en busca de un futuro mejor.

La familia Carrillo se estableció en la ciudad de Tandil, en la provincia de Buenos Aires, donde ya residía un primo que había emigrado algunos años antes. Mi abuelo creció allí, se casó y tuvo dos hijos varones. A lo largo de su vida desarrolló diversas actividades comerciales, entre ellas, ser dueño de un bar y, más adelante, de una pizzería. Siempre se mantuvo profundamente vinculado a la comunidad española; prueba de ello es que toda la familia formaba parte de la Sociedad Española de Beneficencia y Socorros Mutuos.

Durante la década del 50, se trasladó con su familia a la ciudad de Mar del Plata, donde trabajó como mozo durante varios años. Sin embargo, regresó a Tandil en busca del apoyo de sus seres queridos cuando su esposa atravesaba una enfermedad terminal. Mi abuela falleció cuando mi padre tenía apenas seis años.

En su juventud, mi abuelo se destacó como futbolista en uno de los clubes locales. Su legado español sigue vivo en la familia: tanto sus hijos como sus nietos y bisnietos conservan la ciudadanía española. Mi padre, Marcelo, emigró a España desde Argentina durante la crisis económica del año 2000. Desde entonces, reside en San Lorenzo de El Escorial.

Mi familia ha sido testigo, a lo largo de más de un siglo, de los vaivenes migratorios entre Europa y América. Nuestra historia es reflejo de la resiliencia, el arraigo y el vínculo profundo entre dos continentes.



Abuelo Julio, de joven.



Campeones, año 1936.



Carnet de la Sociedad Española de Socorros Mutuos y Beneficencia de Tandil.



Mi abuelo, campeón de fútbol.



Julio Carrillo en su edad adulta.

Danays Damarys Perera López

UNA GALLEGA EN LA HABANA. SIN PERDER SU ESENCIA

(Cuba)

UNIDADES

16.

AUTOR/ES

Varios.

NATURALEZA

Copias digitales.

TIPOLOGÍA

B/N. Color.

RESOLUCIÓN DIGITAL

Media.

FORMATOS DE ORIGEN

Varios.

CONSERVACIÓN

Los originales escaneados por la participante presentan signos propios del paso del tiempo, como decoloración, desgaste y roturas, así como deficiencias de nitidez en algunos casos.

ORIGEN

Álbum familiar de la protagonista.

PROTAGONISTAS

Concepción Miranda Gundín y su familia.

LOCALIZACIONES

Aldea Cesures (A Coruña, España) y Santiago de las Vegas (La Habana, Cuba).

FECHAS EXTREMAS

1958–2024.

ASUNTOS/CATEGORÍAS

Familia. Ocio.

USOS

Familiar.

ORÍGENES DE LA FAMILIA

Aldea de Cesures (A Coruña, España).

EMIGRADOS A

La Habana (Cuba).

CONTENIDO

Concepción Miranda Gundín (5/08/1939) es una emigrada gallega que dejó la aldea de Cesures, A Coruña, con solo 19 años, en busca de mejorar la situación económica de la familia. Viajó en el trasatlántico portugués “Santa María” que hizo la travesía desde Vigo, tocando los puertos de Venezuela y Curazao, y desembarcó en La Habana en el año 1958.

Dentro de esta ciudad se desenvolvió siempre en la barriada de Santiago de las Vegas, actual Municipio de Boyeros, donde fundó su familia. Junto a su esposo José Ángel Capote Trespalacios, ya fallecido, nació su hijo José Andrés Capote Miranda y su nieto José Andrés Capote Figueredo, a los que trasmitió buenos ejemplos y los enseñó a amar, tanto a Cuba como a España.

En sus 85 años de vida, Conchita, como es conocida por todos, se desenvolvió primero como manejadora de niños (cuidadora). Luego de casada, se forjó una vida de emprendedora e hizo, y continúa haciendo, todo lo necesario para vivir, construir su casa, incluso pagarse sus viajes a España y ayudar al hijo con quien convive. Nunca ha perdido contacto con su familia en Galicia. Su nieto, actualmente vive en España.

Su relación con las sociedades españolas fue desde el año 1993, en la Sociedad Cultural y Benéfica Unión Barcalesa, a cuyas actividades siempre vinculó a su familia, sobre todo, asistiendo a las actividades en el Centro Gallego de La Habana, en sus aniversarios de fundación y el Día de Galicia.

No ha renunciado a su ciudadanía española y vive en Cuba con un carnet de identidad para extranjeros con residencia permanente en este país. A pesar de los años vividos en La Habana, nunca olvidó ni a su terruño, ni a su familia. Siempre que pudo (en dos ocasiones), hizo viajes a la aldea natal.



A los 19 años, trabajando como manejadora en Cuba.



El novio que dejó en Galicia.



Concepción en 1958.



Carnet de identidad de Concepción como residente extranjera.



Concepción con su hijo, José Andrés Capote Miranda.



Despedida en la entrada de su casa.

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE INCLUSIÓN, SEGURIDAD SOCIAL Y MIGRACIONES
SECRETARÍA DE ESTADO DE MIGRACIONES

UNED ZAMORA